INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA

PUBLICACIONES

DEL

INSTITUTO DE ETNOGRAFIA Y FOLKLORE "HOYOS SAINZ"

Vol. I

DIPUTACION PROVINCIAL DE SANTANDER

1969

R-2575

INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA

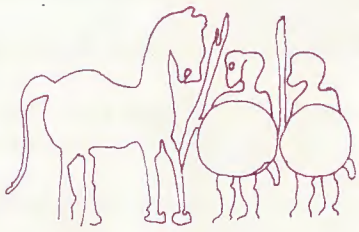
Sig. ETN
I
1969

PUBLICACIONES

DEL

INSTITUTO DE ETNOGRAFIA Y FOLKLORE "HOYOS SAINZ"

Vol. I



DIPUTACION PROVINCIAL DE SANTANDER

1969

Depósito Legal: SA: 18 - 1970

artes gráficas resma.—monte, 30. santander, 1970

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES SANTA BIBLIOTECA

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES SANTANDER BIBLIOTECA

SUMARIO

	PÁGS.
Presentación	7-9
NIEVES DE HOYOS SANCHO, *El traje regional de la provincia de Santander*	11-45
JOAQUIN GONZALEZ ECHEGARAY, *Aportación al estudio del carro chillón en Cantabria*	47-79
FRANCISCO SANTAMATILDE, *El salero*	81-85
BENITO MADARIAGA, *Algunas supersticiones marineras de Cantabria*	87-95
MANUEL SAIZ ANTOMIL, *Tradiciones históricas del Valle de Soba*	97-129
MERCEDES RODRIGUEZ DE LA FUENTE, *Historia y leyenda de San Román de Moroso*	131-145
ALAIN GOLDIE, *Reflexiones sobre toponimia de la Montaña*	147-165
MAXIMO GONZALEZ DEL VALLE, *Geografía e idioma en el Valle de Lamasón*	167-173
MARIA DEL CARMEN GONZALEZ ECHEGARAY, *Danzas para el día del Corpus en la Villa de Reinosa*	175-179
ENRIQUE LORIENTE ESCALLADA *Arboles monumentales de la Montaña*	181-221
FRAY MARIA PATRICIO GUERIN, *El callejo de lobos de Sardanda*	223-241
ALBERTO DORADO Y DIEZ-MONTERO, *En torno a la magia*	243-262
CELIA VALBUENA, *El Sarrujan de Carmona, notas sobre la vida y la obra de Manuel Llano*	265-482

PRESENTACION

Los estudios de Etnografía y Folklore tienen ya arraigo en Cantabria, en donde el país es pródigo tanto en costumbres, ajuares y enseres tradicionales, como en arte popular, ya que han podido conservarse casi hasta nuestros días en los valles aislados de la agreste cordillera y en los abrigos y estuarios de la costa, géneros de vida propios de épocas pretéritas.

La descripción de tales costumbres ha servido de base a notables escritores para el desarrollo y ambiente de sus obras, y en este sentido baste citar, entre otros, los nombres de autores de tanto relieve como José M.ª Pereda, Amós de Escalante y Manuel Llano. Sus obras son un verdadero arsenal en donde pueden hallarse, aún vivos, toda clase de datos sobre la cultura popular montañesa.

Pero no sólo el folklore ha invadido con éxito el campo de la literatura local, que en el caso de los autores citados resulta ya de trascendencia universal, sino que ha sido objeto de estudios científicos sistemáticos por parte de distintos autores, entre los que no podemos menos de destacar a figuras como Hermilio Alcalde del Río, Sixto Córdova y Oña, Adriano García Lomas, Nieves de Hoyos Sancho, y de modo especial a Luis de Hoyos Sáinz, fundador del Museo del Pueblo Español en Madrid, uno de nuestros antropólogos más fecundos, cuyos trabajos han tenido resonancia en todo el mundo científico.

No nos toca ahora a nosotros el estudiar la vida y la obra de tan ilustre investigador, que bien merece una amplia biografía de persona preparada para ello, estudio que nosotros acogeríamos con gusto en nuestras páginas de Publicaciones. *Pero sí queremos dejar constancia de nuestra admiración a Hoyos Sáinz, al dar su nombre al Instituto de Etnografía y Folklore que, formando parte de la Institución Cultural de Cantabria, ha creado la Diputación santanderina, y cuyo órgano de difusión científica es la serie que ahora iniciamos bajo el epígrafe de* Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore.

Pretendemos que, al menos una vez al año, se dé a la luz una monografía, o, como en el caso presente, una serie de trabajos sobre distintos temas relacionados con la etnografía de Cantabria.

No se trata propiamente de una revista articulada, lo que hoy iniciamos, sino de una simple colección de monografías o artículos, que al aparecer bajo el lema del Instituto de Etnografía y Folklore "Hoyos Sáinz", *puedan ser fácilmente localizados por el estudioso de nuestro folklore regional, evitando, en lo que es razonable, la dispersión del tema en otro tipo de publicaciones generales sobre historia, arte o literatura.*

El objeto de nuestra serie abarca la Etnografía en su sentido más amplio. Trataremos de la antropología física y cultural, y, dentro de ésta última, de la ergología o estudio de los objetos, sociología y economía tradicionales, formas dialectales, toponimia, usos y costumbres, tradiciones, música, danza, etc. Sin duda, algunas de estas cuestiones resultan fronterizas con los temas que ocupan la atención de otros institutos dentro de la misma Institución Cultural de Cantabria. Ello no es óbice para que puedan tener cabida en nuestras Publicaciones, *como tampoco ha de serlo para que en casos determinados figuren en las de los distintos institutos, e incluso se prevee la posibilidad de una colaboración especial de institutos en materias comunes.*

Si bien por lo general el tema de nuestras Publicaciones *se ha de referir a la etnografía regional de Cantabria, no por eso pueden considerarse sistemáticamente excluidos otros temas etnográficos de tipo más amplio.*

Queremos dar cabida asimismo dentro de nuestros proyectos inmediatos al estudio de la personalidad y especialmente de la producción etnográfica de los folkloristas montañeses, tanto de los más estrictamente científicos, como de aquellos otros de carácter más literario.

Las páginas de Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore *quedan, pues, abiertas para todos los interesados en estas materias. No intentaremos imponer un criterio o encauzar los trabajos en una dirección preconcebida. Se ha de tratar de una tribuna libre en donde cada cual pueda exponer sus opiniones y hacer sus comentarios sin comprometer al Instituto, que no se hace responsable de las afirmaciones de cada uno de los autores. La labor del Instituto ha de consistir en investigar y además promocionar los trabajos de los propios miembros o de cualquier otro investigador que quiera contribuir con su aportación al enriquecimiento de nuestros estudios etnográ-*

ficos, sin más traba que el paso natural por el tamiz que supone la existencia de un Comité de Recepción, cuya misión consiste en revisar todos los originales que lleguen al Instituto para su ulterior publicación.

Este es nuestro propósito y es grande el programa de nuestras ambiciones. Para poderlo llevar a cabo contamos no sólo con la colaboración de todos los montañeses que sienten amor a su patria chica y a los usos y costumbres tradicionales de la tierra que les vio nacer, sino también con todas las personas y entidades interesadas en los estudios etnográficos.

J. González Echegaray
Director del Instituto de Etnografía y Folklore

EL TRAJE REGIONAL DE LA PROVINCIA DE SANTANDER

por

NIEVES DE HOYOS SANCHO

No se trata de un trabajo completo, ya que me faltan datos de varias comarcas, pero como resulta difícil encontrar más bibliografía, fotografías y mucho más trajes, creo que publicando ahora este trabajo se facilite el que algunas personas que poseen algunas prendas o fotografías nos las den a conocer y podamos, más adelante, completar este estudio preliminar. Mi padre y maestro, D. Luis de Hoyos Sáinz, me animaba a redactar los trabajos, aún a sabiendas de que los datos no son siempre completos y me decía que no puede tenerse la seguridad de poseer todos los datos de un tema, aunque éste sea concreto, "así otro puede completarlo y si has interpretado algo mal, debes admitir y aún agradecer una rectificación". Recordando esto me he decidido a hacer el trabajo, aún a sabiendas de que no es completo.

Podría ampliarse históricamente, es decir, a base de documentación y más aún de algunos grabados, a partir del siglo XVII, pero en realidad son trajes propios de su época que en nada se parecen a los trajes regionales que hoy nos ocupan. Quédese, pues, para otra ocasión, el comentario de estas láminas.

Es ley general de conservación de los trajes regionales la de que permanecen más fácilmente en las zonas de trajes ricos, y dentro de éstas los trajes para fiesta se conservan mejor que aquellos de uso diario. Desde luego, siempre es mejor esta conservación en las zonas altas y frías que en las llanas y de clima suave.

Las razones son sencillas; en primer lugar, en las zonas de montaña se vive en un aislamiento mayor y se reciben menos influencias, por lo tanto, las evoluciones, o cambios de cualquier clase, son más tardíos que en las comarcas llanas; además, en estas zonas de clima más suave, se usan telas ligeras, de lino y también últimamente, de algodón, o bien de lanillas finas, telas menos costosas y más fáciles de estropearse que las gruesas, bien burieles, o bien de paños finos y caros, que duran más y se guardan también con más cuidado.

Comprensible es entonces que tengamos más datos de las zonas de mar adentro, habiendo bibliografía solamente de los pasiegos que, indudablemente, por su fama de gente aislada y por lo pintoresco de su famoso cuévano, ha hecho que viajeros e historiadores se fijen en ellos y no en los habitantes de otras regiones, aunque también sean altas como Campóo o Potes. Pero lo que es curioso es el que un escritor santanderino de la capital, Amós de Escalante, cuando le piden que describa a la mujer santanderina vaya a fijarse, precisamente en las pasiegas, como luego veremos.

La principal fuente de información, aparte de lo que en cada caso vamos señalando, es la proporcionada por la "Exposición de Trajes Regionales de España", celebrada en Madrid en 1925 bajo la dirección de mi padre, que fue secundado por el catedrático de Arte de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, Don Angel Vegiu Goldoni, y por las alumnas de dicho centro Carmen Gutiérrez Martín y Jacinta García Hernández. Según leemos en la Guía de la Exposición, en la provincia de Santander la búsqueda y adquisición de trajes y objetos regionales fue debida a D. Valentín R. Lavín y a los Sres. García Morante, Lavín del Noval, D. Manuel Oria y D. José Antonio Quijano.

Algo muy difícil y que nunca deja satisfecho son los trajes vestidos en maniquís, que pierden por ello toda la naturalidad. Esto se acusa más en las fotografías, sin embargo hemos tenido que utilizar en este caso fotografías de los trajes de la Exposición, ya que constituyen documentos útiles.

LOS PASIEGOS

De la Vega de Pas tenemos un trabajo muy completo debido a la incansable laboriosidad de Adriano García Lomas: "*Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco*", editado en Santander en 1960, en buen papel satinado, dato que señalo, ya que es importante para un tipo de trabajo donde las ilustraciones son esenciales. En esta obra se dedica un capítulo al traje y en otros, como el de la nodriza, el cuévano y los contrabandistas, se dan gran numero de datos sobre la indumentaria.

Hasta no tener yo ordenadas mis notas y hecho el estudio no he querido ver lo que decía el Sr. García Lomas, pues resulta muy difícil sustraerse a la influencia de lo escrito por personas que conocen el tema. La bibliografía o ilustraciones acerca de los pasiegos no son escasas, lo que nos permite seguir sus variantes. Es natural que los datos e ilustraciones sobre los que ha trabajado García Lomas, son casi los mismos que yo he manejado, aparte, claro es, de algunas pesquisas personales.

Empecemos por analizar lo más antiguo que es un grabado de la "Colección de los trajes de España", dibujado por D. Manuel de la Cruz Cano y Olmedilla y grabado por D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, (Madrid 1777, 62 planchas sin texto) (Fig. 1). Al pie del grabado se lee: "Pasiega, Paysanne des montagnes de Burgos", que se explica debido a que entonces los pasiegos dependían de Espinosa de los Monteros.

A la vista de este grabado mucho tememos que D. Manuel de la Cruz, que realizaba el trabajo por encargo del Rey, no hubiera visitado el Valle de Pas e hiciese el trabajo por referencia. Verdaderamente hace casi dos siglos realizar un viaje suponía un gran esfuerzo y mucho tiempo, y viajar por toda España resultaba casi imposible. Aún teniendo en cuenta que hace dos siglos el traje no podía ser exacto al que hoy se nos presenta como traje pasiego, debía de conservar algunos de sus elementos.

La descripción de la pasiega podría hacerse de la siguiente manera:

Es una mujer joven, muy redondita, que viste un traje con sobrefalda abierta por delante y abuyonada por detrás, como las demás de su época. Un cuerpo con amplias mangas que recogen el vuelo en un puño con agremán y puntilla, el mismo adorno que lleva alrededor de un amplio escote redondo, que baja por el centro del delantero. Se cubre la cabeza con una toca blanca de una tela fina. Calza sandalias sujetas con correas que permiten ver los dedos, y en todas las descripciones o grabados posteriores, o están bien calzadas con escarpines, abarcas, albarcas o hasta alpargatas, o van sencillamente descalzas, cosa frecuente en tiempos pasados en bastantes regiones españolas. Se adornan con cinco gargantillas de cuentas redondas, que bien pueden ser de coral.

El cuévano en que lleva al niño es muy diferente del actual cuévano niñero, hecho que también observa García Lomas, en el capítulo dedicado a los cuévanos, en el que inserta dos grabados con mujeres que llevan cuévanos.

La figura 92 "Femme de Burgos. Lit. siglo XIX", no aporta datos nuevos, ya que es una copia sin disimular del grabado de D. Manuel de la Cruz de 1777. La figura 93 es un grabado alemán de mitad del siglo XIX en el que figuran un arrendatario o hacendero, una aldeana y un vendedor de aceite. La aldeana es una pasiega, y casi me atrevo a asegurar que también es copia de la que reproduce Cruz Cano y Olmedilla, con las mismas cinco gargantillas sostenidas de un modo muy artificial, las tres de arriba muy altas y apretadas al cuello; pone una diferencia en la manga que aparece como sujeta al codo con la parte alta más amplia que la del antebrazo. Mirando el grabado original de la Cruz se observa que el dibujante ha hecho una manga amplia que al llevar el brazo doblado forma un pliegue, pero no es de ningún modo una manga formada de dos partes. Otro detalle es el puño que en el grabado original se adorna con una serie de pequeños piquitos y en el alemán estos picos son mucho más marcados. No es adorno tradicional en Pas, ni siquiera en el Norte de España, usándose sin embargo, en la Cordillera Central y muy concretamente en Piedrahita en Avila. De la Cruz puso a su pasiega con un trozo de tela en la mano, que parece como una aldeta de la falda, y los dos grabados posteriores también la representan con una tela en la mano.

El señor García Lomas en su libro *Los Pasiegos* ve algo extraño en este cuévano para poder considerarlo como el que usaran las pasiegas en el último tercio del siglo XVIII y durante buena parte del siglo XIX, pero piensa que al coincidir varios autores en representarle de esta manera, no hay duda que se debe a que le usaron las pasiegas. Le llama cuévana antigua con respaldo alargado. Su argumento es razonable, si efectivamente los tres hu-

Fig. 1.—Pasiega, según el dibujo de D. Manuel de la Cruz (1777).

Figs. 2 y 3.—Pasiegos de las montañas de Santander, de la "Colección de Trajes de España" (1840 a 1850, aproximadamente)

biesen visto a las pasiegas, pero si el primero lo hizo por referencia, los otros dos al copiarle no aportaron nada nuevo.

Después de estos comentarios, que creo necesarios, hablemos del cuévano representado en el grabado de la "Colección de los trajes de España". Es un cuévano de mimbre, no de tablillas de avellano, que son los cuévanos niñeros, ni de varizas, o sea la vara partida por la mitad. Su manufactura se adapta a la normal en los cestos de mimbre; lo más curioso es el respaldo a modo de tapadera tiesa. Examinando cuévanos (ya sean de mimbre, varas de avellano, abedul, o tablas que se usan en Europa y en algunos lugares de España para faenas agrícolas, esencialmente para la vendimia), encontramos que algunos tienen este respaldo. Y se comprende que es útil, ya que al cargar de racimos de uvas el cuévano, el hombre que lo transporta, a causa del peso se inclina hacia adelante y este respaldo contiene o evita que las uvas, las manzanas, etc., se vengan hacia adelante y se caigan. Por su utilidad sigue hoy usándose el cuévano carguero y también la vara cuando han desaparecido todas las prendas del traje regional. El niño, del grabado de Manuel de la Cruz, representa como año y medio y va sentado como quien se asoma a un balcón; nos parece grande el niño y peligrosa la postura. En el Museo de Salcillo de Murcia, llama la atención el famoso Nacimiento, en el que el imaginero copia escenas de la vida. Hay una figura que es una mujer cargada a la espalda con un cuévano en el que transporta un niño. Al no conseguir alguna fotografía, yo misma hice un apunte que puede darnos una idea. El cuévano murciano no es de tablillas, sino de delgadas ramas. El empleo de cuévanos como cuna portátil en Murcia nos hace suponer que no será el único en España.

Siguiendo por orden cronológico, en el *Semanario Pintoresco Español* (1839, 2.ª serie, 1, página 201), Enrique Gil trata con bastante amplitud de "Los pasiegos" y como otros autores queda sorprendido de su estatura y buen porte. Dice así: "Escusado será decirte que así hombres como mujeres son de una soberbia raza, y que en ninguna parte se ve tanto vigor, soltura, frescura y robustez. El traje por otra parte no deja de ser airoso, particularmente en las mujeres. Llevan éstas pañuelo a la cabeza: pelo trenzado a lo largo de su espalda, arracadas o pendientes de plata dorada, multitud de collares al cuello; camisa con cabezón: pechero, especie de peto con que cubren el pecho además de las camisas; corpiño atacado por delante: saya, media de lana del país; chapines o escarpines y abarcas de cuero. En invierno añaden a esto una especie de manto blanquecino que llaman capa, chaqueta, jostras o pellicas, pieles con que abrigan las piernas y defienden los chapines, y por último barajones, especie de tabla triangular sujeta a la planta del pie con correas y que les sirve para sostenerse en la nieve. ¿Qué te parece, qué diría Hoffman, si en una noche de invierno viera deslizarse cuatro o cinco de

estas montañesas, a la orilla de un derrumbadero con sus capas blancas, silenciosas y ligeras como fadas? ¿No es verdad que esto tiene su poco de fantástico, particularmente a la luz de la luna y encima de la nieve?".

"Los hombres gastan montera, chaqueta, dos chalecos, el de arriba de pana negra con botones de plata, y el de debajo blanco, ceñidor o faja, calzón corto o bragas, y el calzado lo mismo que las mujeres".

"Supongo que no olvidarás el célebre palo, una cuarta más alto que el dueño, que tantos prodigios obra, ni las carcetas o melenas largas por detrás que no dejan de adornarles."

Tenemos una breve pero interesante descripción del mismo momento debida a Teófilo Gautier en su obra *Viaje por España,* escrita en 1840. No se refiere más que al traje de mujer, fenómeno que se explica debido a que por lo general suelen ser más vistosos y hay más diferencia entre los trajes femeninos de varias regiones que entre los masculinos. Nos da algún detalle el color, dato interesante ya que no lo vemos en los grabados y muchos comentaristas no suelen señalarlo. Dice Gautier: "Las Pasiegas de Santander con su traje nacional, son consideradas como las mejores nodrizas de España; llevan una falda de paño rojo de grandes pliegues, orillada de galón ancho; un corpiño de terciopelo negro, galonado igualmente de oro y a la cabeza un pañuelo de colorines, todo ello acompañado de alhajas de plata y otras coqueterías salvajes. Estas son muy guapas y suelen tener un aire de fuerza y de vigor muy chocantes".

"Colección de Trajes de España" es un álbum formado por 105 grabados, que no tiene autor ni fecha, pero que podemos saber cuando aproximadamente se hicieron, ya que la lámina 48 representa un "sereno de Madrid en el año 1832", y seguramente los primeros trajes que dibujó el autor serían los de Madrid, por lo tanto la mayoría serán algo posteriores. Conforma esta idea el que la lámina número 1 se llama "Traje de España", denominación que no tiene mucho sentido, ya que trajes de España son todos los regionales. Ese traje es de una señora vestida a la moda de su época, y así como es muy difícil señalar un año aproximado para un traje regional, porque la variación es muy lenta y no tenemos dónde comprobarlo, es fácil darlo para un traje de señora que está de moda en un momento determinado. Se puede ver por los cuadros y en el siglo XIX incluso por figurines. Se trata de una dama con traje del principio de período Isabelino de la mitad del siglo. Por tanto las descripciones de Enrique Gil y de Teófilo Gautier son del mismo momento que los grabados número 13 de la "Colección de Trajes de España", láminas que reproduce García Lomas (figuras 168 y 169), sacadas de un mapa orlado con tipos populares de España.

Viste la pasiega (Fig. 3) pañuelo a la cabeza, cruzado por detrás y

atado arriba, según Gautier de colorines, camisa de cabezón que recoge el vuelo en plieguecitos, corpiño atado por delante con ojetes y un cordón, una chaquetilla muy abierta por delante, tres vueltas de collares de cuentas redondas, en eso coinciden todos, y pendientes. Es lo que Gautier califica de "coqueterías salvajes", cosa curiosa, porque si los salvajes se adornan con cuentas y toda clase de colgantes, también lo hacían las francesas con sus trajes de Bretaña, del Macizo Central o de Niza. Así siguen haciéndolo ahora todas las mujeres y me temo que hoy en día hasta algunos jóvenes: es un sentimiento natural de adornarse y embellecerse. La amplia falda a pliegues coincide con la descrita por Gautier. Puede o no ser roja y desde luego va orillada de amplio galón y no se parece en nada a la falda abullonada que dibujó Manuel de la Cruz y sus imitadores. Calza sobre las medias largas, que por cierto no subían de la rodilla, no unos chapines o escarpines de tela, sino más bien lo que parecen unas medias cortitas arroyadas al tobillo y abarcas de cuero.

Carga a la espalda el cuévano, no niñero, sino el carguero, donde lleva su pequeño comercio ambulante, dato que se confirma con la pieza de tela que lleva al brazo por no caber en el cuévano, la vara y la tijera que cuelga de la cintura.

La figura del pasiego (Fig. 2), también se ajusta a la descripción de Enrique Gil. Es también un comerciante y como su compañera lleva la pieza de tela y la vara para medirla, ocupación propia del comercio que conforma la personalidad de los pasiegos. Usa montera, tocado general en todo el Norte y aún en el centro, en las regiones montañosas, desde luego entre los pastores. La forma de la montera es cónica y bastante más alta que las últimas usadas por los pasiegos, de las que dice García Lomas que iban rellenas de unas tres libras de levadura para que se mantuvieran tiesas. Tiene vuelta de terciopelo con un acusado pico levantado por delante que cubre algo las orejas, aunque no baja tanto como la campurriana, ya que el frío aquí es menos intenso. La camisa es de igual hechura que la femenina de cabezón que recoge el vuelo; se abrocha con dos botones formando gemelos. De los dos chalecos que habla Enrique Gil no vemos más que el de encima, con botones de plata o de plaqué. Es muy raro que en el grabado sea un chaleco de escote cuadrado, que no los hay en el Norte. No tiene justificación, ya que estos chalecos se usan pasada la cordillera, en Zamora, Salamanca y otras provincias ricas en bordados, que precisan llevar chaleco de amplio escote cuadrado para lucir el bordado o calado de la camisa. ¡Lástima sería que la pechera de la camisa del charro quedase oculta bajo el chaleco! El chaleco inferior era de lana o de lino en blanco. Se ceñía con una faja pequeña.

La chaqueta es, en realidad, de moda goyesca un poco retardada, que se

observa en las solapas amplias y redondas y en el abullonado que lleva en la costura de la manga. El calzón de pana o buriel a juego con la chaqueta, tiene unas vueltas muy marcadas sobre las rodillas, que dejan ver las caídas del calzón interior. El calzado es igual que el de su compañera, medias, encima otras medias cortas o calcetines vueltos al tobillo y las abarcas con largas correas que lo sujetan todo. El que se calcen de igual modo hombres y mujeres nos demuestra que es muy útil para aquel clima y terreno. Su oficio de vendedor ambulante lo demuestra, igual que su compañera, en que lleva también una pieza de tela y una vara.

El *Diccionario Geográfico* de Madoz, editado entre 1846 y 1850, ofrece una breve nota que dice: "las mujeres usan una saya corta y tosca con una especie de toca en la cabeza y muchos collares y otros colgajos en el cuello y garganta, su calzado ordinario son las albarcas". Indudablemente eran muy amigas de adornarse y lo hacían con más profusión de lo que demuestran los grabados, pues no cabe duda que las coqueterías salvajes de Gautier dan la misma idea que los collares y otros colgajos del informador de Madoz.

Casi de la misma época tenemos otra descripción, pues quince años no acusan diferencia en el traje regional. Es debida a Gregorio Lasaga Larreta en su obra titulada *Compilación histórica, biográfica y marítima de la provincia de Santander*. Cádiz, 1865. El capítulo IV, está dedicado al pasiego y dice así: "Cubre el hombre su cabeza con una montera parecida al gorro de los antiguos egipcios; el chaleco y chaqueta semejante a los de igual clase de moro, corta ésta y abrochado aquél; el pantalón, corto sin follaje, ceñido de anchurosa faja, cuyas vueltas, dadas con estudiado modo, forman un hueco sobre el vientre, donde introduce su bolsa de cuero, la petaca y el pañuelo; idéntico uso de los moros; su calzado es de cuero, en forma de alpargarta, dícenle ellos "chátaras" o "corizas", trasunto sin duda de la babucha moruna. Es bastante original el modo que tienen de enunciar la duración de este calzado; dice que las chátaras duran tres meses con pelo; tres, sin ello; tres, rotas y tres, en espera de otras. Sirve de complemento a este calzado un escarpín de lana blanca, llámanle "chapín"; la figura de la media es la misma que usan en aquellas comarcas de Andalucía en que se conservan familias de origen africano; sólo cubre hasta el tobillo que es donde llega el "chapín"; únese a la planta del pie por medio de unas tiras del mismo género, y con ellas se evita el que se encaramen a la parte superior de la pierna. Por último, lo que principalmente revela su origen es la capucha que gasta, tanto el hombre como la mujer, y que llaman ellos capiruza: es un albornoz moruno sin modificación de ninguna clase".

"La pasiega gasta el mismo calzado que el pasiego; luce espléndidas y negras cabelleras recojidas en moño, puesto que la airosa trenza sobre sus

hombros sería un obstáculo para cargar el cuévano; ciñe el pañuelo de la cabeza en forma de toca como las moras y hebreas, imitándolas también en la gargantilla de coral, que circuye su cuello en dobles vueltas; jubón escotado sin ofensa del pudor, que pone más de relieve su gracioso pecho; sus sayas son muy cortas, apenas bajan de la pantorrilla, dando cuando andan graciosísimas rebotadas".

La obsesión de este autor por demostrar que todas las prendas son iguales a las de los moros no se comprende, ya que fue en estos riscos Astur-Cántabros donde los rechazaron y si figura Pelayo como símbolo del comienzo de la Reconquista, no cabe duda que se debe a que fueron los habitantes de toda esta bella accidentada cordillera los que la llevarían a cabo.

La montera alta es una derivación de los antiguos tocados coniformes. Una sola ilustración, la de los tipos que aparecen en el mapa de Santander de Braun, (1) (aunque aquí sean mujeres), nos lo hace ver claramente. El chaleco abrochado es lo usual en todos los trajes; el pantalón, como él dice, abrochado es expresión muy usual y, sin embargo, no tiene ningún sentido, ya que si es corto no es pantalón, sino calzón o braga o hasta gregüesco. Lo de la anchurosa faja no era corriente en Cantabria, sin embargo lo era en otras regiones españolas. Quizás en esto los más exagerados sean los "maños" de Zaragoza: hasta hace pocos años se veía alguno con su faja ancha desde debajo del brazo hasta medio muslo, y floja, donde llevaban el pañuelo de hierbas, una navaja, el tabaco, un chisquero, la bolsa con el dinero, en fin, cuanto precisaban. La capucha a la que llama albornoz moruno, veremos más adelante que se relaciona con otras prendas muy semejantes del Ebro abajo.

Lo de las sayas cortas, en las mujeres, lo dicen varios autores. Ahora bien, en los grabados vemos que no están mucho más arriba del tobillo, y la expresión de dar, "cuando anda, graciosísimas rebotadas", es natural en terreno de desniveles, cosa que las hacía parecer más cortas. Téngase en cuenta que las señoras de las ciudades, en este momento del comienzo de lo isabelino, apenas dejaban ver un poco el zapato.

Un ilustre santanderino y buen escritor, Amós de Escalante, es el encargado de describirnos a la mujer de la provincia, con destino a la obra *Las mujeres españolas, portuguesas e hispano-americanas*, editada por Guijarro en Barcelona, en 1876.

Es lástima que no se ocupe de las mujeres de la provincia en general, ni de la santanderina, sólo lo hace de las pasiegas. Igual descripción la publica en la revista *La Tertulia*, en el mismo año. Dice así: "Las pasiegas pobremente vestidas, pañuelo en el pelo, haldas en cinto, calzadas con burda media y

(1) Jorge Braun o Bruin.—*Civitates orbis Terrarum*, interesante obra del siglo XVI.

tosca coriza, luciendo en las orejas dos zarcillos de cobre de hebraica forma, y al cuello holgado hilos de labrados corales". Pienso que los zarcillos no eran de tipo hebraico, y mucho me extraña que las cuentas de coral fuesen labradas, en región donde tan poco amigos son de los adornos de detalle; más bien serían cuentas redondas o bien de las más modestas de coral en rama. Sigue Amós de Escalante: "abrumadas bajo el peso de un vasto cuévano cuya carga desmesurada sobrepuja y domina por encima de la cabeza. En el fondo del cuévano pone telas, en la carpancha con dos cestos largos y estrechos, pone los lacticinios que fabricó. Si tiene hijo, allí le lleva y llama cuévana, le pone colchón, sábanas con randas, le defiende la cabeza con un aro y toldo, y le rodea con el delantal de los días festivos de paño rojo con guarniciones de terciopelo negro. Del cinto les cuelgan lucientes tijeras y una navaja inofensiva, para el queso y manteca".

"Cuando prospera y se establece en un lugar o villa, engorda, calza zapatos de cuero negro, alarga el ruedo de su falda y suprime las baratijas del cuello".

"Observadores han notado la casi identidad del traje masculino de los pasiegos con el de los montañeses de Huesca, tomándolo como indicio de común origen."

"La pasiega, envuelto del trenzado cabello en un paño de seda irisada, y otro parecido cruzándole el seno sobre la blanca camisa que entre la seda asoma, ajustado el poderoso seno en la cotilla de seda que abrochan cordones, ceñida la airosa chaqueta de paño negro y negro terciopelo con botonadura de plata en las mangas, corales en la garganta, corales en las orejas, cadena de oro o de plata desde los hombros a la cintura, meciendo la replegada saya de finísimo paño, bajo cuyo borde tal vez asoma el rojo refajo con aterciopeladas labores, mientras se cubre por delante con luciente brial de raso liso; en sus manos centellea muchedumbre de anillos, y sus pies no pisan sobre la ruda abarca enlodada y endurecida, sino sobre una suela primorosamente labrada que defiende la planta sola y deja lucir, bajo las correas que la atan a la pierna, el pulido escarpín de franela amarilla ribeteado de seda purpurina, y la media azúl, limpiamente bordada de colores". Un traje de estos llega a costar de cinco a seis mil reales.

Confirma Amós de Escalante que se peina con trenza, y que lleva tijeras colgadas de la cintura, lo mismo que la del grabado de 40 años antes.

No verás a una pasiega
vendiendo tela y manteca;
sin delantal bien "cumplío"
y colgando una tijera.

En el *Cancionero popular de la provincia de Santander*, del Padre Sixto Córdova y Oña, tenemos otra descripción de los pasiegos. Es lástima que tan interesante e ilustre personaje, que muchos tuvimos la suerte de tratar, y que recorrió toda la provincia palmo a palmo, desde fines del siglo pasado, no haya descrito ningún otro traje. Pues aunque ya en este momento, en general, se habían unificado con pantalones con remonta y blusa floja, en pequeñas aldeas vestirían todavía con calzón y sayas. Y en los años cuarenta he visto todavía algún anciano con calzón, en Guadalajara, Aragón y algún pueblo de las sierras centrales, pero de 1890 a 1940 ha pasado medio siglo.

Aunque el "Cancionero" del P. Córdova es de fácil consulta, me parece interesante transcribir lo que dice, para dar la facilidad de tenerlo todo reunido. Se trata de lo que vio en la romería de Nuestra Señora de Valvanuz. Dice así:

"Cuando asistí a ella en 1881, a mis doce años, no podía ser más castiza y memorable: era tan sencilla como sublime. Allí todo giraba alrededor de la Virgen y de los sacerdotes. Parecía aquel dilatado campo como una privilegiada antesala de la Virgen".

"Hacia las diez, llegaban muy de lejos los fieles romeros en carros, en caballerías y a pie. Los pasiegos acudían con la "vela", es decir, un palo cilíndrico de dos metros de altura, que les servía de tercera pierna y con él caminaban derechos, subiendo y bajando montes, saltando arroyos, barrancos, bardales y paredes con agilidad increíble. Traían pantalones de pana, camisolas casi escondidas en sus dos chalecos y lucían en el chaleco externo arabescos y colgantes. Rodeaban la cabeza con un pañuelo de color, a modo de turbante, o se tocaban con monteras casi asturianas o con sombreros que lucían a veces plumas o flores y calzaban chátaras o borceguíes. Muchos vestían pana oscura con adornos, chaqueta corta, calzón corto con franja, botones y "hierros" a los lados, ceñidor o faja, sandalias, un pañuelo a la cabeza o gorra de pelo o la montera cónica guarnecida de alas de terciopelo o adornada con gruesas borlas de seda, singulares alpargatas terminadas en pico y el imprescindible palo de avellano".

"Pronto llegaban también las pasiegas, algunas con trajes y adornos lindos que compraron con sus ganancias de nodrizas en la corte de Madrid, y las demás con lindos cuévanos y canastos, llamados en Pas canastas, magníficamente limpios en su mayor parte, donde portaban al niño propio o al ofrecido, entre ropas blanquísimas y colchas de color, que a veces terminaban en flecos. Venían con los zagalejos rojos, las camisas blancas, los gregorillos de oro y púrpura, esmaltando las escarpadas sierras y senderos o las fértiles praderías del valle. Sus vestidos de vuelo caían en clásicos pliegues al airoso movimiento del andar. Lucían collares y ajorcas sobre la piel jugosa, fresca como el fruto de las pomaradas".

"Al entrar en el templo para la misa mayor, los pasiegos dejaban sus palos en las paredes del atrio y era de ver cómo, al salir, los iban cogiendo sin titubear ni confundirse, aunque pasaban de ciento".

Pocos comentarios son precisos, quizás lo más interesante sea que alternaban calzones con pantalones, estos vestidos por los jóvenes. Por ser tiempo de verano no traían las mujeres el traje completo sino que venían en mangas de camisa y zagalejos rojos, lo que unificaba los trajes de las diversas comarcas. Esto lo había dicho ya, por cierto con idéntica frase, Amós de Escalante en su artículo de *La Tertulia* (1) hablando de las romerías, "bulliciosa muchedumbre esmaltando con sus zagalejos rojos, las camisas blancas y los gregorillos de oro y púrpura".

Tenemos otra descripción del último decenio del siglo XIX, debida a Rodrigo Amador de los Ríos, en el tomo dedicado a Santander, de la colección "España", dirigida por Cuadrado, Barcelona 1891, página 282.

"El hombre vestía traje de pana oscura con más o menos adornos, compuesto de: Chaqueta, dos chalecos, el superior de pana negra y el más interior blanco, "ceñidor" o faja, calzón corto o "bragas" y sombrero o boina, o simplemente, un pañuelo ceñido al cráneo".

"La pasiega, tupido refajo de bayeta grana abultando sus caderas. Saya corta de paño o estameña, plegada toscamente a la cintura y amplio delantal. Camisa con cabezón. Peto de vivos colores que llaman "pechero". Corpiño atado por delante. Chaqueta de "veludillo" o paño negro con adornos en las bocamangas."

"Medias azules de lana hechas por ellas. Arracadas o zarcillos, grandes colgantes de plata dorada y dos o tres sartas de collares de coral y vidrio azul y rojo, que caen vistosamente sobre el pecho y destacan el plegado del cuello de la camisa. Calza chapines o escarpines o abarcas de cuero. Se toca con un amplio pañuelo de algodón o seda, de tonos oscuros si son de edad, atado a la cabeza, no a la vizcaína, sino formando una especie de cofia remedo a la labanega o cucurucho, y ceñido alrededor de forma que el centro queda cubierto, dejando caer el pelo trenzado a la espalda. En invierno usa la "capiruza" blanca o de color claro, que recuerda el albornoz o cafán de los africanos, usado también por las damas castellanas en la Edad Media."

"Abrigan las piernas con pieles que llaman "jostras o pellicas" y también usan "barajones", cuando hay mucha nieve."

En el traje del hombre casi todo sigue igual, la diferencia está en que ha cambiado la montera por el sombrero o boina, cambio normal que vamos a encontrar en otras comarcas.

---

(1) *Opus cit*, 1879, pág. 79.

Fig. 4.—Traje de pasiego.

Fig. 5.—Pasiegos. Trajes confeccionados en 1908 para la Exposición de Sevilla.

Fig. 6.—Mujeres catalanas con *caputxa*.

Fig. 7.—Pasiega con "capillo".

Fig. 8.—Campurrianos de Salces (1908)

Fig. 9.—Pastor campurriano, según un maniquí de la Exposición del Traje Regional en 1925

Fig. 10.—Tipos campurrianos.

Fig. 11.—Jugando al mus en Campóo

En las mujeres encontramos por segunda vez que la saya exterior es más corta que el refajo interior; el motivo es darle animación al traje, y protección a la saya oscura. En el traje gallego el refajo rojo siempre es más largo que el mantelo o saya acampanada y abierta por detrás que permite verle también al andar; el mantelo suele ser de paño negro. En Montehermosos, Cáceres, las *mantillas*, como allí llaman a las sayas, son ocho para formar el ruedo completo, y aunque todas son iguales de largas, la de abajo cae recta y como abultan mucho van levantándose gradualmente quedando cada una un poco más corta que la anterior. Las medias azules son de uso frecuente, las más corrientes después de las blancas; azules son las de Montehermoso, azules eran las de Asturias, basta recordar la copla:

Fuiste al Carmen de Celorio
llevaste medias azules
llevástelas en prestades
porque no las tenías tuyes.

Sigue luciendo pendientes y varios collares; en cuanto al calzado vemos que no hay cambio sensible con los trajes descritos por escritores anteriores.

Vamos a ver por fin los últimos trajes de pasiegos que se conservan, aunque no sean de los que se vistieron, sino hechos a imitación de aquéllos. Una pareja está en la Vega de Pas, otra en el Museo del Pueblo Español.

Datos muy concretos de los poseedores de estos trajes me los ha proporcionado la ilustre investigadora Susan Tax Freeman, que por consejo mío está en la Vega de Pas, haciendo de la comarca un estudio social.

Se hicieron encargados por la Diputación en 1905 para llevarlos a Sevilla, copiados de unos trajes antiguos que conservaba entonces Manuela Aria. El de pasiego le tiene Pedro Diego Gómez en el estanco de la Vega. El de pasiega es de Balbina Diego Revuelta, señora que vive en la Plaza, amiga de Antonia Martínez Conde, de ilustre ascendencia pasiega que en el verano de 1967 me llevó a verlo.

Al conseguir mi padre la creación del Museo del Pueblo Español en 1934, hizo gestiones para obtener trajes pasiegos. Le ayudaron María Millán y Julia Gómez Olmedo, dos de sus mejores alumnas, que él por cariño a Santander las animó a ejercer el profesorado en su Escuela Normal, a quienes orientó Fernando Barreda. Estas señoras, después de recorrer varios pueblos, consideraron que los mejores eran los que se habían hecho en 1908 para llevarlos a Sevilla y en el año 1935 los copiaron, con gran fidelidad (Figs. 4 y 5).

Haré su descripción someramente, e incluiré patrones de las prendas que considero de más interés. Consta el de hombre de chaqueta y calzón de pana

castaña, el calzón es de alzapón, se ajusta bajo las rodillas con un cordón que pasa por un jaretón y tiene en sus extremos tubitos de metal, que son sin duda los que el P. Córdova llama "hierros". Lleva botones dorados que son puro adorno, la chaqueta floja con bolsillos oblícuos cortados, y cuello vuelto redondo que baja mucho. Tiene a cada lado tres ojales y tres botones que son monedas de Isabel II, de modo que podría abrocharse a derechas o a izquierdas, pero que en realidad no abrocha, pues los delanteros no llegan a cruzarse, y como son para adornar esto explica la simetría. Cinco monedas de Isabel II pero más pequeñas, lleva en cada bocamanga. Ambas prendas se ribetean con trencilla negra. El chaleco de terciopelo labrado, tiene tres filas de botones, cosa rara pero explicable porque la central es para abrocharse y las laterales de adorno. Se ciñe con faja de lana roja o azul; se tocan con montera de felpilla negra, de cuatro gajos la copa, con amplia vuelta más caída por delante, lleva a las costuras un cordoncillo. El calzado es media blanca o negra de color natural, escarpines blancos ribeteados de un tono vivo, y chátaras de cuero muy bajas, los que llevaron a Sevilla, o albarcas de tres tarugos el que se conserva en el Museo.

El traje de mujer es de rico paño sedán morado y terciopelo del mismo color. La chaquetilla es de terciopelo, ajustado el cuerpo muy abierto por delante, donde lleva un pechero, luciendo por arriba la camisa que queda muy velada por los collares, la manga es bastante amplia, recoge el vuelo arriba en frunces y se remata con puño de paño adornado con galón de oro y botones esféricos de plata o plateados, adorno que se repite en el borde de la chaquetilla y en el pechero. La saya es de paño muy amplia, tiene tres anchos de 1,30 m. arojando un vuelo de casi cuatro metros, vuelo que se recoge en pliegues en una cinturilla. Tiene a los lados y delante dos aberturas, dato interesante, pues, nos hace suponer que son para meter la mano en la faltriquera. Aunque no tenemos datos concretos de esta prenda en la provincia de Santander tenían que usarla, pues conocemos bien su empleo en Asturias por un trabajo de José Luis Pérez Castro.

Ahora bien, era prenda interior y no de adorno como en los ricos y variados trajes de Salamanca, provincia varias veces citada, pues a ella recurre el pensamiento cuando se trata de trajes ricos y varios. Se adorna la saya con dos tiras anchas de 12 cms. de terciopelo, una puesta al borde abajo, y otra a media falda; se remata con trencilla de lana negra y jaretón interior de satén negro. Lleva amplio delantal de paño con borde y tres tiras de terciopelo, y en la cintura, por la parte de atrás, un lazo plano de los llamados zapateros con dos caídas, casi hasta el borde de la saya, de paño con bordes de terciopelo y galón de oro, lazo muy sospechoso que desde luego no han usado tradicionalmente las pasiegas y que constituye una curiosa aportación del

traje de las amas de cría al traje regional. Siendo interesante el traje de amas, no nos vamos a ocupar del mismo, ya que lo hace ampliamente García Lomas en *Los Pasiegos,* y se aparta del traje regional para entrar en el profesional. El calzado lo mismo que el del hombre, de chátaras o escarpín con albarcas. Las últimas pasiegas que vistieron el traje regional ya no se peinaban con trenzas, sino con un moño atrás y alto, que les servía para ponerse el pañuelo envolviéndoselo, más que protegiéndose la cabeza.

Como prenda de cabeza y de abrigo usaban el capillo, del que ya se ocupan las primeras descripciones. Recordemos que en 1839 Enrique Gil le define como "una especie de manto blanquecino que llaman capa". Lasaga Larreta dice: "capucha que gasta tanto el hombre como la mujer y que llaman ellos capiruza". Su uso se perdió en el hombre, pero continuó en la mujer como prenda necesaria de abrigo. Es de gruesa bayeta blanca, un semicírculo de 0,90 ms. de diámetro, bordeado con trencilla de lana negra, que lleva en la parte de arriba a 10 cms. del borde de delante un corte de 22 cms. al que se aplican un trapecio de 22 cms. de base por 10 de alto y 10 arriba, ribeteado de trencilla negra y adornado por la parte de delante con una lanilla negra de la que forman unas tiras cortadas en picos que se cruzan. Esta especie de caperuza la encajan en el moño y así queda sostenido el capillo que las llega más abajo de la cintura. Es desde luego una prenda de mucho abrigo y elegante (Fig. 7).

No es peculiar de los pasiegos; mi padre en un trabajo sobre "Unidad y variedad del Valle del Ebro", entre otros datos, daba este del capillo:

Al pasar el Ebro por el país Vasco-Navarro encontramos el *capuxai* que usaban hombres y mujeres para defenderse del agua y viento. Era una prenda rectangular cosida por dos lados que se ponían encajando la cabeza en el pico, quedando encima la parte cosida del lado más corto, tapando así hombros y espalda.

Ebro abajo, en Cataluña, es prenda muy usual en las mujeres la *caputxa,* que podemos ver hoy cuando en fiestas o para danzas visten el traje catalán. Es un rectángulo casi cuadrado de franela blanca cosido por arriba, que ponen sobre la cabeza y cae el pico flojo por detrás (Fig. 6). *La caputxa* era antes variada. En el Museo del Pueblo Español se conservan varias muy interesantes, algunas de color rojo ricamente bordadas, pero éstas se asemejan menos al capillo de las pasiegas. Debe tenerse en cuenta que marcan una diferencia el clima suave de la Cataluña mediterránea y el duro de las montañas de Santander. El mismo nombre marca una semejanza; Lasaga Larreta dice en 1865 que la llaman *capiruza,* después se llamó *capillo,* en el país Vasco-Navarro *capuxai* y en Cataluña *caputxa.*

EL VALLE DE CAMPOO

No existe, o al menos yo no conozco una sola nota bibliográfica, ni una cita referente a su indumentaria. Ahora bien, por ser de ascendencia campurriana la familia de mi padre representada por línea materna por Dña. María Sáinz, hermana de Casimiro Sáinz y Dña. Lorenza, la única que yo conocí, casada en Espinilla con D. Elías Gutiérrez, abogado de todo el valle, abogado cien por cien del que mi padre contaba anécdotas muy curiosas; por este motivo tengo alguna experiencia directa.

No quiere esto decir que en mi infancia vistiesen el traje campurriano, pero sí he tenido ocasión de ver algunas prendas y tengo buenas fotografías, entre otras, las ofrecidas a mi padre por el Sr. García de la Puente, gran artista, de cuyos originales se han hecho tarjetas postales con muy interesantes lugares y escenas campurrianas.

Otro documento interesante es un traje de niña hecho por Dña. Elvira Quevedo de Alvarez para panérselo a una nietecita, María Balseiro Alvarez, con motivo del traslado a Reinosa de los restos de Casimiro Sáinz en el mes de agosto del 19, para cuyos actos hubo un grupo de niños vistiendo el traje de Campóo. Los recuerdos de Dña. Elvira Quevedo pueden ser de 1875 cuando todavía en las aldeas se vestían el traje de la región, por tanto, el traje hecho bajo su dirección se puede considerar como auténtico. El traje fue donado al Museo del Pueblo Español, donde hoy se conserva.

A base de este traje, las notas de la Exposición del Traje Regional, las fotografías y algunas prendas que yo he visto vamos a hacer el estudio. Una de las fotografías de una pareja de campurrianos, son dos jóvenes de Salces y se hizo con motivo del grupo que de la provincia preparó Tomás Agüero para llevarlo a Sevilla en 1908. Yo he conocido a los fotografiados cuando ya no eran tan jóvenes. En el verano de 1934 fui con mi padre a verlos; vivían en Salces a la izquierda de la carretera subiendo desde Reinosa en una

casa con gran portalada de madera y corral. Allí nos enseñaron algunas fotografías y prendas sueltas, pero ya no conservaban los trajes completos (Figura 8).

El traje de mujer consta de camisa de lino casero con mangas muy amplias y corte cuadrado, que denota su antigüedad, recogen el vuelo en unos pliegues en el hombro y abajo en un pequeño puño, encima un corpiño de terciopelo labrado en los más vistosos. Pero también puede ser de estameña, paño o simplemente bayeta y se ajusta delante con cordones. Como dato curioso diré que el que figuró en la Exposición del Traje Regional que se celebró en Madrid en 1925, es precisamente el que vistió la joven de Salces. Lleva encima un pañuelo de percal estampado, doblado en pico, que por delante llega a la cintura. Como eran pañuelos que vendían en el comercio eran variados, al gusto de cada cual. Cuando yo era niña, tanto éstos de algodón como los de seda los vendían en la calle Mayor de Reinosa, en "casa de Leli", (así llamaban al comercio del Sr. Arenal), aunque ya no los compraban las aldeanas sino los señores. Viste encima una chaqueta de paño negro o de pardomante, ajustada a la cintura con un cinturón sobrepuesto de terciopelo negro y abrochado con dos hebillas de plata, en el traje de fiesta; por delante queda bastante abierta dejando ver el pañuelo. La manga amplia, lo mismo que la de la camisa, sujeta el vuelo en el hombro con unas tablitas y se ajusta con un puño de terciopelo que se cierra con dos botones. La saya exterior es de pardomante, amplia, cortada al hilo, sujetando el vuelo en tablitas a la cintura. A la altura de la rodilla lleva una lorza o alforza, adorno frecuente en muchos trajes españoles incluso en algunos acampanados, con lo cual quedan un poco más huecos; llega al tobillo. En vez de la lorza algunas ponían una cinta de terciopelo negro, o un bordado muy sencillo de cadeneta o poco más. Debajo usaban uno o dos refajos encarnados o amarillos adornados con cinta o tira de terciopelo negro. El delantal no formaba parte del traje, como ocurre en otras regiones donde no pueden prescindir de un delantal ricamente bordado a juego con el traje, como son en la zona de Salamanca y Zamora. Aquí era prenda protectora usada solamente para hacer las faenas.

Llevaban a la cabeza pañuelo de algodón, de seda o de lana, estampado con flores de colores, doblado en pico se lo cruzaban en la parte de la nuca para luego atar las puntas en la parte de arriba, quedando como dos orejitas. El peinado de las jóvenes era una trenza que ataban con un lazo —cuando tenían más edad la trenza se convertía en moño—, signo de coquetería ya que a todas gustaba que la trenza fuese muy gruesa, lo que sólo se tiene en plena juventud. Usaban para la iglesia y cuando querían ir mejor vestidas, mantilla, la verdadera mantilla española acampanada, que colocada en la cabeza llegaba casi a la cintura y las servía de abrigo, ya que eran de paño ne-

gro con borde de terciopelo, algunas más lujosas o en verano eran de raso. También otras más utilitarias del mismo pardomante que la saya; lo mismo que de mantilla usaban el manto echado por los hombros como prenda de abrigo.

El calzado era medias tejidas en casa de lana o de lino, blancas o negras naturales del color de la lana, aunque era más general el uso de las blancas. En invierno ponían encima los escarpines de bayeta o de paño negro con alta lengüeta por delante, generalmente ribeteados de una lanilla de color vivo, y encima las albarcas de madera con mucha punta por delante, que podían ser de madera natural o pintadas de negro, entonces adornadas con un dibujo hecho a punta de navaja, destacando en claro por el color de la madera. Ultimamente se consideraban las albarcas solamente para usarlas a diario, para más vestir se ponían fuertes zapatos negros abotinados; en verano por su baratura y comodidad se introdujeron las alpargatas.

Parecerá por la descripción un traje muy sobrio en pardo y negro, pero téngase en cuenta que tenían refajos rojos y amarillos que eran de uso más frecuente que la saya parda, y que la chaquetilla muchas veces no se la ponían, luciendo entonces la blanca camisa y el pañuelo de talle estampado con flores de colores.

El hombre usaba también camisa de lienzo casero, antiguamente eran con cuello de pie bastante alto, luego éste se hizo pequeño y vuelto y acabó por desaparecer. La chaqueta, el chaleco y el calzón eran de pardomante, rara vez de paño. El chaleco tenía solapas en pico muy pronunciadas y se cerraba delante con botones de plaqué dorados. La chaqueta tenía como el chaleco solapas en pico, muy amplias, y cuello de pie; en realidad, es una continuación de la moda de fines del XVIII. Lo que conocemos como goyesco, tiene botones semejantes a los del chaleco pero más grandes. El calzón se cierra a la rodilla con botones de paño, es de alzapón que se sujeta en dos botones a los lados y tiene bolsillos.

Se calza igual que la mujer, con medias caseras blancas o negras, escarpines oscuros y albarcas, o bien zapatos de cuero negros y abotinados.

Se toca con montera; es muy característica porque es muy alta, acabando en pico, por lo que recibe el nombre de montera picona, baja mucho por detrás y por los lados cubriendo las orejas, cosa bien necesaria dado el clima tan frío. Es del mismo paño o burriel que el traje y se adorna con vuelta de terciopelo negro. Amplia por delante, acaba en un pico bastante alto y se remata con una borlita, adorno que suele repetirse en el pico de arriba de la montera. Tiene barbuquejo de lana. La montera picona se sustituye especialmente en los pastores por la montera que es de piel por la parte de adentro, teniendo el cuero por afuera, baja, ajustada a la cabeza, adornada con vueltas de la

piel interior; sabemos por García Lomas que se llama "cachucha". Esta montera es en realidad más que regional, profesional, ya que es la que usan los pastores desde el Norte hasta la Mancha. Se comprende, el pelo por dentro abriga mucho y además la confeccionaban ellos mismos, de las pieles de los animales que se mueren o matan.

Otra de las características del campurriano es el palo pinto; lo hacen con una rama larga, a la que quitan tiritas de la corteza a punta de navaja, haciendo dibujos, en la parte que queda sin corteza echan leche, la ponen al fuego o más bien al humo del hogar, con lo que la leche al quemarse marca en pardo oscuro la parte descortezada y al quitar la corteza queda la vara blanca con el dibujo. Este mismo procedimiento empleaban, creo que ya no lo hacen, para adornar los cestos de varillas de avellano, a los que cuando son grandes llaman garrotas.

El traje de pastor campurriano que figuró en la Exposición ya no vestía calzón, sino el más moderno pantalón, de pardomante o sayal con remontas; encima usaba una prenda que muchos pensarán es de Andalucía y realmente la usan los pastores en casi todas las regiones: son los zahones o zajones. En realidad son prendas necesarias a ganaderos y pastores; la esencial diferencia es que el rico ganadero andaluz usa zahones de cuero con adornos aplicados en piel, y con vistosos pespuntes o cadenetas, o bien de piel mate con dibujos prensados en brillante o calados, mientras que los del Centro y del Norte, entre ellos éste de Campóo, llevaban zahones de piel en este caso con el pelo, lo cual sirve más de abrigo que de defensa contra las posibles cornadas de los toros, ya que aquí no existen ganaderías bravas. Encima de una chaqueta fuerte y amplia de sayal, vestía una zamarra de piel de oveja con la lana, que podían poner hacia fuera, o hacia dentro cuando llovía o nevaba (Fig. 9).

Llevaba calcetas de lana blanca natural, se cubría con la montera de piel de carnero, y no le faltaba, claro es, el zurrón de piel, verdadero recipiente de los pastores, donde transportaban cuanto precisaban.

Avanzando el tiempo, ya en nuestro siglo, el cambio de trajes se acusa más en el hombre que en la mujer. En realidad ya no es traje campurriano, sólo conserva algunos detalles. El calzón, siguiendo la moda aunque sea con retraso, se cambia por el pantalón, muy frecuentemente de pana; el chaleco y la chaqueta no ostentan las solapas en pico, sino son a la moda del momento. Arrinconan la graciosa y abrigada montera picona, para tocarse con sombrero de fieltro de copa redonda y ala bastante amplia y más tarde sustituyeron éste por la boina, de uso muy generalizado aún en nuestros días. Lo que conservan son las albarcas, puestas con zapatillas y no con escarpines, y se conservan incluso hasta nuestro días, porque es verdaderamente prácti-

Fig. 12.—Traje de hombre de Tudanca. Maniquí de la Exposición de 1925

Fig. 13.—Trajes de Cabuérniga. Maniquíes de la Exposición de 1925

Fig. 14.—Mozuco de Cabuérniga.

Fig. 15.—Trajes de Trasmiera. Maniquíes de la Exposición de 1925

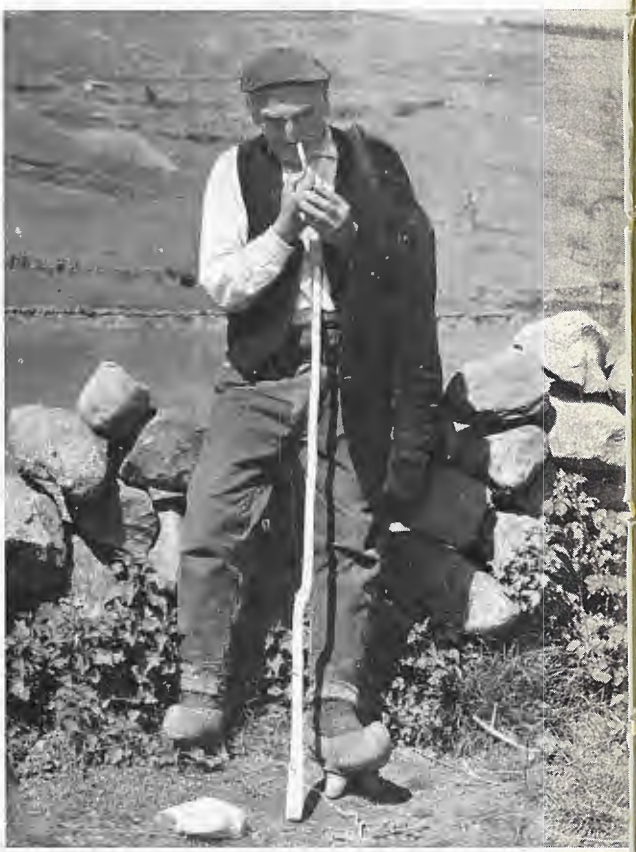


Fig. 16.—Hombre de Cabuérniga de nuestros días.

co en este clima duro donde muchos meses del año hay nieve y barro en el suelo, o bien tienen que caminar atravesando prados. Por el mismo motivo de utilidad seguían usando bastón o vara, que ya no era habitualmente el palo pinto, sino una vara lisa, o una con fuertes nudos retorcidos, que servía muy bien para la defensa.

Las mujeres a principio de siglo seguían, en realidad, con el traje campurriano, su saya parda con lorza, camisa o chambra de amplias mangas largas y encima el pañuelo de talle estampado de percal o mantón de lana. El calzado es de albarcas y la cabeza podían llevarla descubierta, pero para caminar y para las faenas del campo, como la "hierba", se protegían con pañuelo defensor tanto del frío y de la lluvia como del sol en verano. Ahora bien, el modo más general de ponérsele era, y sigue siendo, atado bajo la barba, como podemos verlo en la muchachita de la foto que provista de una larga vara, seguramente con quijada para guiar las vacas, mira cómo su compañero trata de poner en pie el carro que se ha caído en una cambera. El chico lleva lo último, no ya del traje campurriano, sino de hombres de pueblo: boina y amplia blusa de percal a cuadros, que pusieron en boga los trajinantes de cualquier región (Fig. 10).

OTRAS ZONAS ALTAS: CABUERNIGA Y POTES

Pocos son los datos que poseemos de estas zonas, pero de gran categoría ya que se deben nada menos que a nuestro gran novelista D. José María de Pereda que poseía el don de la observación y de la buena descripción. Al principio de su obra "Peñas Arriba" cuando Marcelo dirigido por Chisco va camino de Tablanca, para nosotros Tudanca, dice de Chisco: "Era un moceton fornido, ancho y alto, cuadrado de hombros, vestía pantalón azul con media remonta negra, sujeto a la cintura por un ceñidor morado; sobre la camisa de escaso cuello, un *lástico* o chaquetón de bayeta roja. Calzaba abarcas de tres tarugos sobre escarpines de paño pardo, y por debajo del hongo deformado con que cubría la abultada cabeza, caían largos mechones de pelo áspero y entrerrubio. Llevaba un palo pinto y un paraguas azul".

Hagamos ahora unos comentarios, ya que no he querido interrumpir la cita de Pereda. En esa época ya habían sustituido el calzón de paño negro y se había alargado para transformarse en pantalón, no muy largo como el que representa a un hombre de Tudanca en la Exposición. Creo que no es necesaria la aclaración, pero las cosas se escriben para informar a los que no lo saben y alguien puede desconocer lo que son las *remontas:* son unos parches de tela que se ponen sobre las partes que más se estropean con el uso, en el pantalón, como son las rodillas y la culera y puede también ser por la parte de abajo. Las *remontas* verdaderas (de remontar o poner encima), las ponían cuando el uso había desgastado la tela o incluso se había roto; así la prenda se hacía durar más, pero también pueden hacerse en las prendas nuevas para preservar las partes de más uso. En Santander muchos creen que es algo original; sin embargo, se hacen en muchos sitios, de España y de otros países. Basta recordar unas chaquetas que en los comercios venden para niños, que se llaman tirolesas; llevan en los codos y en los puños remontas de paño de otro color o de cuero, a veces las de los codos en forma de corazón.

Sigamos comentando la indumentaria de Chisco. Lleva ceñidor o faja morada, que no es prenda tradicional en la región, ya que se introduce tardíamente. El *lástico* de bayeta roja es en realidad un chaquetón, porque para ser *lástico* tendría que estar hecho a punto de media, de aquí su nombre de elástico; el traje que figuró en la Exposición (Fig. 12), vestía la chaqueta de paño encarnado. El ser bayeta o paño depende de que el traje sea más o menos rico, y se tocaba con montera de paño negro, prenda que se usaba con el calzón. Sin embargo, Chisco se cubría con sombrero. El calzado es igual que el del campurriano, cosa natural, ya que ha de ser útil en semejante terreno y temperatura. La misma utilidad tiene el palo pinto para ayudarse a andar o para defenderse de los animales; pero Chisco muy precavido, como buen aldeano, como el camino era largo, llevaba también paraguas que tanto sirve para defenderse de la lluvia como del sol. Vemos un traje muy semejante al del campurriano de su misma época.

Al conocer Marcelo al vecindario de Tudanca en la misa del Domingo, "le había llamado la atención cierta uniformidad monótona de corte y hasta de indumentaria". Esto es natural en una persona venida de Madrid, donde dentro de unas normas que dicta la moda, cada cual vestía a su manera. "Todos los mozos usaban el elástico encarnado y verde todos los viejos, y todas las mujeres llevaban la *manta* o chal de parecido color y cruzado de igual modo sobre el pecho y los riñones". Lo que llevaban las mujeres no era manta, ni siquiera mantón. Pereda dice manta o chal y es en realidad la mantilla de paño semejante a la campurriana, prenda de uso general en todo el Norte y Centro de España.

También figuraron en la mencionada Exposición, una pareja de Cabuérniga (Fig. 13). Vestía ella saya de lana color café, debajo enaguas blancas, lo que denota un traje ya bastante moderno, pues antiguamente la largura y amplitud de las faldas de la camisa era suficiente como prenda interior. Esta moza de Cabuérniga, llevaba una camisa corta y encima un justillo de seda tornasol a juego con una faltriquera, delantal negro, y medias azules, cosa que era bastante frecuente y desde luego las hemos encontrado en algunas pasiegas. La descripción nos hace ver a una moza en verano y con traje de fiesta.

Su compañero viste también un traje de fiesta bastante moderno. Veámosle: camisa de franela, pantalón blanco con remontas azules, siendo éstas tan amplias que domina lo azul, quedando la parte blanca como un simple fondo; lleva al cuello un pañuelo blanco con lunares rojos, para entonar con la faja encarnada; calza alpargatas de lona y encima albarcas pintadas de negro. Realmente el ponerle las albarcas es para demostrar que se usaban, pero no con el traje veraniego y festero, sino con los de invierno.

Veamos lo que nos dicen algunas fotografías. Una es de un presumido mozuco (Fig. 14), más o menos del año 1915, hecha por el fotógrafo madrileño Sr. Padró, que tenía su estudio en la calle de las Huertas. Sigue la línea de los que acabamos de ver: pantalón que no sé si decir blanco con remontas en negro o marino, o al contrario oscuro, con unas partes claras en la parte alta; la camisa del comercio, un chaleco moderno y faja y pañuelo semejante al de la Exposición, blanco con rayas y lunares rojos. Un sombrero también del comercio lo mismo que los campurrianos o de cualquier otra región, adornado con un clavel; calza alpargatas de lona, como las que hemos usado todos, y albarcas de tres tarugos combinadas en claro y oscuro; la larga vara no podía faltarle, caprichosamente colocada. Una copla muy conocida ya publicada por Alcalde del Río, el Padre Córdova y A. García Lomas alude a la vara larga o al palo pinto usual en toda la provincia. Me parece oportuno volverla a transcribir:

Quiero ver a mi galán,
como buena montañesa
palo pinto en diestra mano,
un clavel tras de la oreja,
siemprevivas al sombrero,
(éste de media cachera),
la chaqueta sobre el hombro,
el calzón con remontera;
andares jacarandosos
y *parares* de majeza.

Por cierto que A. García Lomas en su muy útil vocabulario nos aclara que media cachera es un tejido de lana cachera mezclada con otra más fina.

Una fotografía actual, de hace un par de años, de un fotógrafo de Cabezón de la Sal (Fig. 16), retrata un hombre de tierras adentro, de Cabuérniga. Vemos en ella ese hombre que tranquilamente enciende su cigarro, sigue calzando escarpines y albarcas de tres tarugos y en el pantalón no lleva ya remontas, que siempre dan la idea de algo no muy grande que sirve de adorno, pero que las recuerda, y son unas enormes piezas que cubren casi totalmente la parte de delante del pantalón, semejantes a las que hemos visto en los mozos antes comentados. Lleva el pelo característico, y se cubre con boina, que ya advertimos al hablar de Campóo es de uso general en todo el Norte de España.

Es lamentable que carezca de datos de Potes. En el año 1945 un anciano de Espinama, Wenceslao Rodríguez García, que entonces tenía 82 años, pues

había nacido en 1863, por tanto sus recuerdos pueden remontarse a 1875, me dijo que había conocido a dos hombres que vestían calzón y chaleco azul. No era ya el calzón de uso corriente, cuando Wenceslao recuerda que había visto a dos. Después vestían pantalón de sayal. Las albarcas eran de uso normal en Liébana, pero decía que todavía en Arguevames y Cabezón de Liébana las usaban de tres tarugos sobre escarpines. En el álbum *La Montaña,* de Victoriano Polanco, editado en Madrid en 1889, en la lámina de un grupo titulado "Leyendo la carta", ya todos los hombres visten pantalón.

LA COSTA

No debiera tratarse toda ella en conjunto desde Castro Urdiales a saliente hasta San Vicente de la Barquera a poniente, pero la escasez de datos concretos nos obliga a ello. Bien es verdad que el hecho de ser regiones marítimas iguala las costumbres y el traje.

El gran novelista José María de Pereda describe o al menos da unas notas de cómo vestían sus personajes, notas recogidas por Enrique Ortiz de la Torre en un artículo "La etnografía en la obra de Pereda", aparecido en la revista *Altamira,* n.º 1, de 1934. No necesitaría repetirlas para los santanderinos, buenos conocedores de la obra de Pereda, pero voy a utilizarlas para los que no sean de la provincia.

Los trajes que describe son los de última hora, los decadentes. En la más santanderina de sus obras, *Sotileza,* dice que la tía Sidora, pescadora hacendosa, se emperejilaba los domingos "con su saya de mahón azul oscuro, medias azules y zapatos rusos, pañolón de seda negra con flores sobre el jubón de paño y a la cabeza otro pañuelo oscuro". Supongo que lo que llama zapatos rusos, son los abotinados que se atan sobre el empeine; la silueta de la tía Sidora es semejante a la de muchas mujeres de pueblo de clima benigno. Su marido, el honrado Mechelín llevaba "pantalón acampanado, chaleco y chaqueta de paño negro fino, corbata a la marinera, ceñidor de seda negra, boina de paño azul con larga borla de cordoncillo negro". Es curioso que el pantalón acampanado es el que todavía visten los caballistas andaluces, que allí llaman de boca de pescada, sin duda porque se abren separándose de la pierna; fue una moda intermedia entre el calzón ajustado a la rodilla, este pantalón no muy largo y acampanado por debajo, dando paso al pantalón corriente. La corbata es una prenda introducida muy a última hora, sobre todo, en la gente del pueblo.

Esta descripción se repite casi idéntica en *La Buena Gloria* donde señala que en los entierros y solemnidades, la gente de mar llevaba pantalón, cha-

queta y chaleco de paño azul oscuro, corbata de seda negra, camisa de lienzo sin planchar y boina de paño azul oscuro con larga borla de cordoncillo de seda negra; la única diferencia es que aquí el traje es marino y el otro era negro, pero bien podían estar cambiados los colores, pues lo que con ello señala es que en los trajes más solemnes se usaban uno de estos dos colores oscuros.

La diferencia es igualmente insignificante en el atuendo femenino, consistente aquí en saya de percalina azul, allí era mahón, refajo de bayeta encarnada, como se usa en otras zonas de la provincia y en otras muchas provincias, jubón azul oscuro, mantilla de franela negra con anchos ribetes de panilla, ésta es en realidad la verdadero mantilla española que hemos visto en Campóo y la encontramos en casi toda España; media azul y zapatos de paño negro.

En *La Leva* nos dice que a diario el Tuerto "gastaba ordinariamente unos pantalones pardos, rígidos indomables ya por los remiendos y las mugres, y para salir a la mar, impermeable de lona y cubría la cabeza con un *sueste* o sombrero embreado". Este traje más que regional es profesional, ya que el impermeable de lona y sombrero embreado son prendas necesarias para todos los que tienen que protegerse contra las embestidas de las olas.

Dato de extraordinario interés es el que nos da, al decir que otro marinero setentón usaba gorro colorado en la cabeza y un vestido casi igual al de su vecino el Tuerto. Ese gorro colorado es, sin duda, una barretina, gorro esencialmente marinero del Mediterráneo, sinónimo en España hoy de gorro catalán o barretina, donde hasta hace poco se usaba, no en el litoral solamente, sino también en las montañas interiores de Gerona y Lérida, siendo aquí morado y no encarnado. Pero no es exclusivo de Cataluña; en la península le usan los pescadores de Nazaret en Portugal, le hemos encontrado en Galicia en la provincia de Lugo y ahora vemos que no era desconocido en Santander. Por tanto la ida del gorro mediterráneo hay que ampliarla, aunque su empleo sea más general en Cataluña, Sicilia, Cerdeña y Grecia que en aguas del Atlántico y el Cantábrico.

De Trasmiera, que según el mapa que de ella hizo el ilustre trasmerano D. Fermín de Sojo Lomba para su obra *Ilustraciones a la Historia de la M. N. y S. L. Merindad de Trasmiera*, coincide con el partido judicial de Santoña, tenemos algunos datos que son las notas y fotografías de los trajes que figuraron en la Exposición del Traje Regional (fig. 21).

Vestía la mujer camisa blanca, de lino casero las más antiguas, con manga larga como siempre, ya que hacían las veces de blusa; encima un justillo de satén amarillo, que también puede ser de otro color o negro, y sobre él un cuerpo, al que ya no se puede llamar jubón sino sencillamente blusa. Era de

lana verde oscuro como la saya, cerrado al cuello en redondo sin escote y sin adornos, tiene manga larga que recoge el vuelo en una serie de tablitas en el hombro y en el puño. La saya tableada en la cintura con tablas bastante profundas, tiene en la parte baja tres lorzas, es larga hasta el tobillo, lleva al talle un pañuelo de seda de fondo crema, estampado a base de rosas, naturalmente este pañuelo puede ser de lana. El traje de la Exposición tiene un amplio delantal, más bien mandil, de satén negro. Es protector para no manchar la saya, pero su uso no es preciso; para ello dice el refrán: "ropa dominguera de portal pa fuera y en casa avantal sin tasa", avantal es igual que delantal de avante o de delante. Calzaba medias blancas y zapato negro abotinado, que puede ser un buen comodín para completar un traje cuando no se tiene el calzado auténtico, cosa que ocurre con frecuencia, pues el calzado se usa y se tira. A la cabeza pañuelo blanco envolviendo el moño, más como adorno que como protección; así le han usado las pasiegas con sus últimos trajes regionales.

Viste su compañero un traje de transición; más que traje regional, podemos considerarle de aldeano de fin de siglo. Camisa blanca del comercio; chaleco de franela canela estampado en flores de dibujo simétrico, sin solapas, ribeteado de trencilla de lana negra y cerrado delante con un ocho de trencilla que abrocha en un pequeño botón a cada lado; lleva encima la blusa que podemos llamar de trajinante, de satén gris, de canesú y amplio vuelo, bordeada con tira de terciopelo negro. Tiene amplios bolsillos cortados, verticales que se rematan también con tira de terciopelo; como adorno una serie de botones blancos que se repiten al borde del delantero y que no se abrochan. Pantalón de alzapón, de sayal negro con amplias remontas lisas por la parte de adelante, de terciopelo. La faja es de lana encarnada, y al cuello un pañuelo de seda verde. Se toca con un pequeño gorro rojo de lana, lo mismo que el usado por el marinero setentón que describe Pereda; en la fotografía de la pareja que estamos describiendo, vemos que tiene la forma de gorro marinero o barretina catalana (Fig. 15).

Por la descripción y las fotografías se ve que es un traje regional ya decadente. Habrá quien piense, y con razón, que el traje femenino nada tiene que ver con el que visten hoy cuando quieren ponerse el traje regional, pero téngase en cuenta que llevaban un refajo interior generalmente encarnado con cintas de terciopelo negro, y un justillo, quitándose el traje verde de saya tableada. Los verdaderos trajes convivían con los que hoy se visten como traje regional, y así en realidad éste no es falso, pues se llevaba en muchas ocasiones. Lo mismo hemos señalado para las campurrianas, y nos recuerda a las mujeres que Amós de Escalante describe, cuando dice: "Aquellas figuras de andar vigoroso y resuelto, de zagalejo rojo o amarillo, de camisa blanca como la nie-

ve, que entran todas las mañanas por la Alameda de Santander, llevando sobre la cabeza el cántaro de leche o el carpancho de legumbres".

Caminemos ahora hacia el oriente de la península para ver algo de Castro Urdiales.

Es verdaderamente una pena que al recoger Madoz datos de toda España para hacer su *Diccionario Geográfico*, fuesen muy pocas las respuestas que incluyen algo del traje, pues, de haber sido así, tendríamos datos muy interesantes de toda España de las épocas en que todavía en cada región o pequeña comarca se vestía de modo peculiar, pero precisamente por eso que el traje era en cada pueblo de uso normal, no les parecía a los informantes que tenía interés. Afortunadamente el que informó sobre los datos de Castro Urdiales, da una buena descripción del atuendo de sus gentes. Dice así:

"Los habitantes de este partido llevan para el trabajo, camisa de lienzo ordinario y un pantalón de lo mismo, blanco o azul; para calzado usan mantos de lana churra, que llaman "blanqueta", que sujetan a las piernas con cordeles que aseguran sus albarcas."

"Los días festivos usan pantalón y chaqueta de paño oscuro de Somonte, camisa de lienzo, sin pañuelo en el cuello, sombrero basto, o gorra los jóvenes y zapatos, sin medias muchos de ellos, y albarcas con blanquetas otros."

"Las *mujeres* en el campo, blanquetas por medias, saya corta de colzán, las albarcas y mantos de mitán o de estameña; justillo blanco con pañuelo de algodón o de hilo y van en mangas de camisa. Se adornan con pendientes dorados. Las solteras se distinguen de las casadas por un pañuelo de color que llevan aseadamente en la cabeza, al paso que las últimas se colocan una toca blanca que llaman "sabanilla", la cual, descendiendo a la espalda, arrolla la trenza del pelo."

"Este traje lo usan en los siguientes pueblos del partido de Castro Urdiales: Sámano, Guriezo, Villaverde de Trucíos y Oriñón."

La camisa de lienzo ordinario para el trabajo es lo corriente. Interesa más el dato del pantalón, sea blanco o azul; la idea del pantalón blanco está muy perdida, pero llega hasta nuestros días, al menos como un recuerdo cierto. Es el gallego usando las "cirolas" o calzones blancos. En las otras provincias del Norte se perdió mucho antes, y sin embargo, se usó; por eso es interesante cuando algún escrito descriptivo nos lo confirma.

Los mantos de lana churra o blanquetas son los peales o rectángulos para envolverse las piernas en regiones frías, usados esencialmente por los pastores.

Las mujeres visten el traje normal regional decadente. Confieso que no sé lo que es el "colzán" de sus sayas, ni lo encuentro en el Diccionario de Cobarrubias, ni en las casi cuatrocientas palabras dedicadas a tejidos del

Diccionario ideológico de J. Casares, ni por supuesto en los diccionarios corrientes. Tampoco García Lomas lo registra; debe ser por tanto un término muy local, pues posiblemente se perdió pronto la palabra y hasta la clase de tejido. Otro dato interesante es el de que las solteras se tocaban con una sabanilla que arrollaba la trenza. Intresante el dato de la trenza, que nos confirma este peninado, pero más curioso es el uso de la sabanilla blanca porque denota antigüedad. Viendo los tocados de la lámina dedicada a Santander en el libro *Civitates Orbis Terrarum*, la mujer del centro, que es precisamente la doncella, lleva este tocado. Las otras dos siguen con los tocados medievales, bien estudiados en el pueblo vasco, y ya esa sabanilla envolvente de la trenza de las jóvenes de Castro Urdiales se enlaza con la cofia gallega donde las mujeres metían su trenza cuando vestían los últimos trajes regionales.

NOTAS FINALES

Este trabajo, aunque incompleto, creemos sea suficiente para darnos la tónica del traje regional de la provincia. Pertenece, como es natural, a la zona Norte señalada hacia el año 1920, cuando mi padre y maestro, Luis de Hoyos Sáinz, inició en España estos estudios con sus alumnos de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Dicha zona va desde Galicia al País Vasco y se caracteriza, de un modo general, por el empleo de tejidos de lino y de lana, nada de seda, colores sobrios y oscuros, poco adorno, llevan la cabeza cubierta y usan calzado de madera.

En Santander, no se usan bordados ni encajes; en este sentido es más rica Galicia, donde los trajes de fiesta se adornan con sobrepuestos de terciopelo y se bordan muy ricamente con azabache, modalidad que se amplía por Asturias pero que no llega a Santander, donde el traje es, digámoslo sin miedo, más pobre, igual que en el País Vasco, una de las regiones más ricas de España, tanto agrícola como industrialmente considerada. Podría ser un dato de estudio para los psicólogos, el comprobar si al ser más pobres se complacen en un mayor exponente de lujo.

Son trajes del tipo siglo XVIII, de cuerpos ajustados a la cintura y faldas con vuelo más o menos amplias. En el hombre chaqueta y calzón a la rodilla; lo del pantalón con remontas es muy tardío, del siglo XIX.

El tocado es bastante uniforme, de pañuelo protector del frío y mantilla que tanto sirve para la iglesia como para abrigarse. No se conservan los tocados medievales que en Galicia podemos ver representados por la cofia blanca de encaje y batista y en el País Vasco quedan algunas reminiscencias en el pañuelo blanco. El peinado general era el de trenzas. En los hombres de la montaña guedejas bastante largas.

Se ha conservado y se sigue usando el calzado de madera, y el pañuelo a la cabeza porque son útiles para el clima.

En cuanto a las alhajas, casi no las hay, solamente algunos collares de

cuentas; usaban pendientes comprados en cualquier parte, pero no hay joyería característica de la provincia, como son los pendientes de diversos tipos a base de filigrana y plaquitas de las gallegas a juego con los "sapos" o colgantes de tres cuerpos.

Son, pues, trajes sencillos que con pequeñas variantes se adaptan a las necesidades o, más bien, al clima de cada comarca.

INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA
SECRETARIA

APORTACION AL ESTUDIO DEL CARRO CHILLON EN CANTABRIA

por

JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY

"Cien son las piezas de la carreta y el primer cuidado será reunirlas en casa."

HESIODO. *Los trabajos y los días*, 456-7

El llamado "carro chillón", comunmente conocido en la provincia de Santander por el simple nombre de carreta o carro blanco, se caracteriza fundamentalmente por el hecho de poseer un eje de madera, de tal modo ajustado a las ruedas, que gira con ellas, lo que produce un roce con la estructura del carro que origina un ruido o chirrido característico. De aquí el nombre de "carro chillón" con el que suele ser habitualmente designado. En la Península Ibérica se extiende por una zona que va desde Navarra a Portugal, pasando por las Provincias Vascongadas, Cantabria, Asturias, León y Galicia.

Una vez establecido lo que, a nuestro juicio, es esencial en el carro chillón, pasemos a describir otra serie de características, que no por ser secundarias dejan de tener importancia en la determinación del tipo. No obstante, conviene establecer una jerarquía de valores, lo que resulta especialmente importante cuando se trata de comparar unas clases de carros con otros, de indagar sus orígenes, o de que el tipo sirva de elemento etnológico para establecer paralelos entre distintas culturas. De otra manera, caeríamos en errores lamentables, al dar importancia absoluta a un solo elemento parcial —la forma de la rueda, por ejemplo— y a partir de aquí montar teorías sobre contactos directos con diversos pueblos lejanos, cuando a veces sólo se trata de fenómenos de convergencia o de remotos sustratos culturales.

ELEMENTOS DEL CARRO

El carro chillón del Norte de España posee únicamente dos ruedas paralelas, lo que, en principio, supone un vehículo con una inestabilidad en sentido longitudinal, que deberá ser resuelta por un tercer punto de apoyo. Se trata precisamente del animal o animales que presentan la fuerza de tracción. Como se sabe, existen teóricamente dos formas de resolver el problema: 1.ª) Mediante el enganche unitario sobre el eje mismo del carro, para lo cual son necesarias dos varas, entre las cuales va el animal, que suele ser un caballo o asno. 2.ª Mediante un enganche periaxial, originado por un timón central que termina en el yugo, al cual van atados dos animales; éstos pueden ser bóvidos. Este sistema elemental de enganches, que en principio es aplicable, tanto a la carreta inestable de dos ruedas, como al carro de suyo estable de cuatro, puede ampliarse y complicarse con diversos sistemas de enganches, tanto en sentido longitudinal como frontal, dando lugar a tiros complicados de muy variadas clases (1). El carro chillón opta por el enganche periaxial y aplica únicamente bóvidos como fuerza de tracción animal. Las formas de yugo, la manera cómo éste se adapta a las reses y los elementos secundarios que presenta, no son objeto del presente estudio.

La parte más destacada del carro chillón es, sin duda, la formada por el eje y el par de ruedas, que recibe el nombre de "rodal". Forma un cuerpo independiente del resto del carro, de manera que puede separarse de éste sin que sea preciso ningún reajuste especial; basta con levantar la plataforma del carro y ésta se desencaja inmediatamente del eje. Como hemos dicho ya, el eje es una pieza de madera de gran envergadura y extraordinariamente resistente. Es de sección curva y tiene un aspecto casi fusiforme, presentando dos entalladuras cerca de ambos extremos, los cuales muestran ya una sección más pequeña y cuadrada (Lám. 1 a). A estos extremos o cabezones va ajustada directamente la rueda, sin más complicaciones ni aditamentos. Para asegurar el enganche suelen meterse en dichos cabezones, que sobresalen un poco del plano de la rueda, unas cuñas de madera que apoyan directamente sobre la superficie de aquélla. En algunos casos menos frecuentes se utiliza una especie de argolla (2). La rueda es un elemento muy peculiar y quizá lo que más llama la atención, a simple vista, en el carro chillón. Para describirla empezaremos definiéndola de una forma negativa. Se trata de una rueda que carece de cubo y de radios. Quizás este aspecto, a pesar de ser negativo, sirva mejor que ningún otro pa-

(1) H. Polge, *Technique et promotions de la roue*, "Archeologia", 23 (Jul.-Agost. 1968), pp. 10-15; 82-85.

(2) T. de Aranzadi, *Aperos de labranza y sus aledaños textiles y pastoriles*, Folklore y costumbres de España, I, Barcelona 1931, pp. 289-376.

ra dar una idea intuitiva de lo que es la rueda en cuestión. Otra forma de definirla podría ser el considerarla como una rueda maciza, que según las distintas variantes, a lo largo de toda la región geográfica por donde se extiende, va resultando menos maciza, a medida que van faltando tablas en la misma, con la consiguiente apertura de huecos, lo que le proporciona una mayor ligereza. Sin embargo la definición, a nuestro juicio, más exacta podría ser ésta: La rueda en cuestión se compone fundamentalmente de una gruesa pieza en forma de diámetro que es atravesada perpendicularmnete por otras piezas menos fuertes llamadas cuñas. La técnica de formar la circunferencia es un elemento más variante y, por tanto, menos característico. La crean las referidas piezas y otras especiales —pinas— destinadas a ese uso. Esta definición creemos que vale para todos estos tipos de ruedas —hay, como veremos, muchas variantes—, de tal modo que igual puede aplicarse a la rueda enteramente maciza, construida con tablas ensambladas —con cuñas, diríamos—, que en sus extremos van dando la forma circular al contorno y que son atravesadas en sentido perpendicular por el gran diámetro, al menos en la cara interior de la rueda (Fig. 1 e), que a la rueda más ligera formada por pinas y en cuyo interior aparece la misma estructura básica: el diámetro y las cuñas (Fig. 5, 1 a).

Recalquemos finalmente que el eje se ajusta a la rueda precisamente en el centro del recio diámetro. La arquitectura de la rueda descrita puede ser completada, según los casos, por distintos refuerzos de hierro, especialmente por la llanta.

Lo que es propiamente la estructura del carro o plataforma, puede describirse, salvadas las variantes extremas, así: Está constituida fundamentalmente por dos piezas de madera, los limones, que recorren el carro en toda su longitud, determinando su contorno. En algunos casos inician un proceso de acercamiento creciente al comienzo del timón y llegan a su unión perfecta en el "cabezal", al cual va sujeto el yugo. En otros, el timón está constiuido por una sola lanza que atraviesa el centro del carro y es paralela a los dos limones. En cualquier caso, entre ambos limones hay piezas transversales que, en los carros del primer tipo suelen ser cuatro: dos delimitando propiamente la zona central o cama del carro, una en la cola y otra en el timón o lanza, antes de juntarse los limones. En los otros tipos estas piezas suelen ser seis, distribuidas regularmente, resultando tres delante del eje y otras tres detrás. Sobre toda esta citada estructura va el piso de tablas, longitudinales en sentido de la marcha del carro. La forma, pues, del carro del primer tipo en planta, es la siguiente: A partir de la zona en que la lanza es aún un vástago único, éste se va ensanchando, al abrirse los limones, para dar origen a la cavidad central o cama, que corresponde a la zona del rodal. Al final vuelven los limo-

BIBLIOTECA

nes a acercarse entre sí para dar origen a una especie de cola más estrecha, si bien este último elemento puede faltar en algunas regiones. Se trata del carro chillón característico de la zona cántabro-asturiana (Fig. 2). El segundo tipo presenta claramente una estructura rectangular, con los limones derechos, como sucede en el carro vasco (Fig. 3 a). Pero hay tipos que llamaríamos intermedios, en los que la lanza, formada únicamente por un solo vástago central, se combina con una forma de carro no rectangular, debido al encurvamiento de los limones, como sucede en Galicia (Fig. 3 b).

Sobre la referida plataforma e insertos en los limones van unos palos verticales, que, a veces, sirven de soportes principales a una caja de madera de aspecto macizo, formada de tablas, o a una verdadera barandilla calada, o simplemente sirven para fijar una caja trenzada de varas, cuya forma y dimensiones varía de acuerdo con los distintos usos para los que puede ser destinada.

Y vayamos finalmente a la parte más importante del carro chillón: al ensamblaje de la plataforma en el rodal. Se realiza por medio de dos cuñas verticales que atraviesan los limones, pero que, a diferencia de las que sólo sirven para formar la caja, anteriormente descritas, descienden, para abrazar el eje del rodal, justamente por la cara interior de las ruedas en el lugar en que aquél presenta unas entalladuras. Uniendo ambas cuñas por encima del eje hay una pieza, a veces en arco, sobre la que puede reposar aún otra segunda pieza longitudinal, que empalma ya directamente con los limones o cavias. El ensamblaje puede aún complicarse más, por medio de otras piezas suplementarias, especialmente tablillas en forma de cuñas. Este complejo sistema de ajuste produce, según ya se dijo, una serie de roces al ponerse en movimiento las ruedas. Comunmente el chirrido recibe el nombre de "canto". Los carreteros tienen a gala el que su carro cante más fuerte y, para aumentar el chirrido, se unta con grasa el eje. Se dice que así desde muy lejos sabe el carretero que por la estrecha cambera baja o sube otro carro, lo que le permite tomar precauciones para preparar con tiempo la difícil operación de cruce de ambos carros. Si bien el aldeano se ufana de que su carro cante mejor y más fuerte que ninguno, en determinadas ocasiones prefiere el anonimato del silencio. Para ello se echa jabón al eje y las cuñas. Un viejo carretero de Ucieda nos contaba que cuando llevaban leña a Cabezón de la Sal, a fines del pasado siglo, iban en caravana camino de la villa, cada cual haciendo cantar mejor y con más fuerza a su carro en verdadera competencia, pero, cuando llegaban a Cabezón, daban jabón a los ejes para que los carros quedaran silenciosos y así los campesinos pasaran inadvertidos en el ambiente más sofisticado de la villa.

AREA DE DISPERSION

Una vez que conocemos las características generales del carro chillón, se hace preciso insistir más sobre su área de dispersión en la Península Ibérica, señalando las características propias de cada región. Naturalmente que, siendo el tema de nuestro estudio el carro chillón de Cantabria, cuanto digamos ahora del área total de dispersión del carro tendrá que tener un carácter muy somero y general sin descender a detalles, al estilo de lo que hemos dicho al hablar de los elementos de dicho tipo.

Varios han sido los autores que han abordado el tema. Señalemos, entre ellos, a Correira (3), Hoyos Sáinz (4), Krüger (5), Aranzadi (6), Messerschmidt (7), Ebelling (8), Alcalde del Río (9), Dantín Cereceda (10), Navarro (11), Lorenzo Fernández (12) y Caro Baroja (13). A éste último se debe una sistematización del tema, con una determinación fundamental de tipos y su distribución geográfica. La clasificación se basa en la forma de las ruedas y permite distinguir tres grandes tipos, que corresponden a su vez a tres zonas geográficas (Fig. 4). La primera de éstas coincide sensiblemente con aquella donde en la actualidad aún se habla el vascuence, es decir, la región vasco-francesa, el Pirineo navarro, Guipúzcoa, una pequeña parte del Norte de Alava y Vizcaya sólo hasta el Nervión. La rueda aquí empleada es la maciza ya descrita, reforzada en la periferia por una cinta metálica y su correspon-

---

(3) V. Correira, *O carro rural portugués*, Terra Portuguesa, II, 21-23 (1917), pp. 193-208.

(4) L. de Hoyos Sáinz, *Medios naturales o primitivos de transporte en las diversas regiones de España*, Actas y Memorias de la Soc. Españ. de Antrop. Etnol. y Prehist. I (1921) pp. 103-118; *Consideraciones generales sobre carretas españolas y especialmente sobre el carro cántabro*, Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antropología, Etnografía y prehistoria, II (1923).

(5) F. Krüger, *Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete*, Hamburgo, 1925, pp. 195-227.

(6) T. de Aranzadi, obr. cit.; *Der ächzende Wagen und anderes aus Spanien*, Archv. für Anthropologie. XXIV (1897), pp. 213-225.

(7) H. Messerschmidt, *Haus und Wirtschaft in der Serra da Estrela*, Wolkstum und Kultur der Romanen, IV (1931), pp. 142-153.

(8) W. Ebelling, *Die landwirtschaflichen Geräte in Osten der Provinz Lugo (Spanien)*, Volkstum und Kultur der Romanen, V (1932), pp. 54-94.

(9) H. Alcalde del Río, *Contribución al léxico montañés*, Santander 1933.

(10) J. Dantin Cereceda, *El carro leonés del concejo de Gordón*, Anales del Museo del Pueblo Español, I (1935), pp. 139-148.

(11) R. Navarro, *Les chars de Brañosera (province de Palencia, Montaña)*, Art. Populaire, I, pp. 211 y ss.

(12) L. Lorenzo Fernández, *Die Bremse am Galizischen Wagen*, Volkstum und Kultur der Romanen, XI (1938), pp. 382-389.

(13) J. Caro Baroja, *Los Pueblos del Norte de la Península Ibérica (Análisis histórico-cultural)*, Madrid 1943, pp. 144-149; *Los pueblos de España*, Barcelona 1946, pp. 273-344; *Análisis de la Cultura, Etnología, Historia, Folklore*, Barcelona 1949, pp 176-178; *Los Vascos* (2.ª Edic.), Madrid 1958, pp. 189-195.

diente llanta o aro igualmente metálico. Al diámetro interior corresponden dos refuerzos metálicos en el exterior (Fig. 1 e).

El segundo tipo se desarrolla en el Sur de Alava, Encartaciones de Vizcaya, Norte de Burgos (Espinosa, Medina de Pomar y Trespaderne), Santander, Norte de Palencia (partido de Cervera), Oviedo y Norte de León. Corresponde a la fórmula: un diámetro y dos rejas, a las cuales se ajusta una serie de pinas de madera unidas por planchas de hierro, tanto en la zona del rodaje (llantas) como en los laterales, las cuales van claveteadas, sirviendo de sujeción a las distintas pinas (Fig. 5, 1 a).

El tercero comprende Galicia completa, el SW. de León, el NW. de Zamora (Sanabria) y el Norte de Portugal (Tras-os-Montes), con débiles vestigios en el resto de Portugal al Sur de esa zona. Presenta un tipo de rueda semejante al anterior con la diferencia de que las pinas son muy gruesas, y las rejas en lugar de atravesar el diámetro, próximo al punto de enganche con el eje, lo hacen muy cerca de la periferia de la rueda, por lo que apenas se distinguen, medio encubiertas por las pinas, dando la impresión de tratarse de una rueda con diámetro sólo (Fig. 3 b). Caro Baroja distingue aún otro tipo secundario, que se da en Campóo y entre los maragatos y que viene a ser una forma intermedia entre los tipos 1 y 2. De él hablaremos detenidamente más adelante.

Como síntesis general de las formas y distribución geográfica del carro chillón, la visión de Caro Baroja es de gran interés y responde a la realidad de los hechos. Sin embargo, un estudio más a fondo, concretamente de la zona de Cantabria, nos permite descubrir que la tipología es mucho más complicada y que ella va unida también a una mayor complejidad de las zonas de influencia de cada tipo. Por otra parte, ténganse además en cuenta las variantes ya indicadas en la forma de la caja del carro; plataforma rectangular con timón simple de una sola pieza, en el País Vasco; plataforma con limones curvos y un timón formado por la unión de ambos, en la zona cántabro-asturiana; y plataforma similar a ésta, pero timón simple arrancado del centro de aquélla, en la región gallega.

EL CARRO COMO ELEMENTO CULTURAL

Si bien es cierto que la presencia del carro chillón en un área determinada de la geografía peninsular constituye un elemento cultural de indudable valor en orden al estudio etnológico de las poblaciones actuales y prehistóricas de España, no es menos cierto que todo lo relativo a los orígenes y difu-

sión de nuestro tipo de carro está envuelto en una nebulosa extremadamente difícil de aclarar.

Caro Baroja, por de pronto, hace notar que el área de dispersión del carro chillón en España se corresponde con la de los más arcaicos aperos de labranza, con la del hórreo y con la de ciertas costumbres de tipo matriarcal, advirtiendo que dentro de ella va encuadrada la zona en donde se conserva el idioma vasco. Este área coincide con la que marca Estrabón para la época prerromana como un núcleo cultural definido, concluyendo que "puede afirmarse en vista de estos y otros datos, que en el período inmediatamente anterior a la época de la guerra cantábrica en el Norte de la Península había una cultura matriarcal, agrícola-pastoril, de la que quedan vestigios actuales" (14). Caro Baroja piensa que en realidad se trata de un sustrato cultural anterior a la inmigración de elementos célticos en el Norte de España, que en ciertos aspectos destaca sobre aquéllos especialmente en algunas zonas del área en cuestión como la oriental, donde tal sustrato puede identificarse en líneas generales con el llamado elemento vasco.

Pero, a pesar de ésto, sería engañoso pensar que la presencia del carro chillón en el Norte de la Península denunciaría directamente un elemento cultural preindoeuropeo. Sabemos que los indoeuropeos conocían el carro de ruedas con radios y eje fijo, y a él adaptaban un tiro animal consistente en caballos. Es el carro de guerra típico de los pueblos clásicos (casitas, mitanios, hititas, aqueos e itálicos), que tuvo a su vez gran difusión entre otras gentes de estirpe no indoeuropea del Próximo Oriente (egipcios, asirios, etc.). Pero junto a él aparece entre los mismos pueblos la carreta de ruedas más o menos macizas y de eje móvil, que evoca sin duda un estadio cultural anterior, cuando aún se desconcía el caballo como especie doméstica, empleando únicamente como medios de tracción los bóvidos y acaso el asno; y es curioso consignar que ambas especies poseen en vascuence nombres primitivos de carácter no indoeuropeo (15). En todo caso, parece que la presencia del carro en Europa ha de ponerse en relación de alguna forma con los distintos influjos culturales creados por las migraciones indoeuropeas.

El carro chillón, en efecto, parece representar uno de los estadios más primitivos en la creación y evolución del carro, del coche en general, después del trineo o narria de arrastre que, sin duda, debió precederle. De cualquier forma el hecho es que en el III milenio a. C. tenemos ya testimonios de la existencia de carros en Mesopotamia, incluso antes de que allí fuera conocido el caballo como especie doméstica. La fórmula de carro que presentan los sumerios coincide esencialmente con nuestro carro chillón. Fueron descubier-

(14) J. Caro Baroja, *Los Pueblos del Norte*... p. 206
(15) H. Polge, obr. cit. p. 15.

tos en la ciudad de Ur por Woodlley y aparecen asimismo representados en el famoso estandarte de Ur (16). Los carros tienen dos pares de ruedas y en este aspecto difieren de nuestro tipo. Por otra parte iban arrastrados por onagros, lo que supone otro elemento diferenciador del tipo que actualmente estudiamos. Sin embargo el sistema de rodaje es idéntico, siendo el eje móvil y solidario de las ruedas. Estas constan de tres piezas macizas, ensambladas con llantas de cuero y claveteadas con remaches de cobre (Fig. 1 a).

Durante el milenio siguiente vemos difundido por todo el Próximo Oriente, especialmente a partir de la invasión de los Hicksos, el carro evolucionado con eje fijo y ruedas de cubo y radios, tirado por caballos, aunque el sistema de enganche de éstos al carro se realiza de una forma poco adecuada, mediante un yugo, lo que recuerda aún el estadio anterior en que se desconocía el caballo como especie doméstica. Pero, junto a este carro, vemos también la carreta de ruedas totalmente macizas, a veces incluso tirada por bueyes como en los relieves egipcios del templo de Medinet Habu, que aluden a la llegada de los "pueblos del mar" en tiempos de Ramses III (17). La cama del carro es semejante a la de nuestro carro chillón y posee un sólo par de ruedas, las cuales van unidas al eje por medio de una cuña, lo que permite afirmar que aquél se movía con las ruedas. Difiere, no obstante, esta carreta de nuestro tipo en que el tiro está compuesto por cuatro bueyes en lugar de dos, si bien el hecho de que los dos nuevos bueyes estén colocados como refuerzo en sentipo frontal, atenúa las posibles diferencias (Fig. 6 a).

En Europa penetran por entonces los primeros carros durante la Edad del Bronce y en relación con las migraciones de los indoeuropeos. Pero es interesante consignar el hecho de que ya existían y convivían entre sí las dos formas de carro: el chillón, de carácter más arcaico y el tipo moderno de eje móvil. A esta conclusión parecen inducirnos las representaciones de carros, por ejemplo, en la misma Península Ibérica. Así en las pinturas de Buitres de Peñalsordo (Badajoz) aparecen carros de ruedas con diámetro y cuñas, y, junto a ellos, carros con ruedas de radios (18) (Fig. 6 b).

Ruedas muy macizas, parecidas a las sumerias, las vemos en Europa central en plena Edad del Bronce, como el ejemplar descubierto en la turbera de Beckdorf (Hannover, Alemania) (19), de madera de aliso (Fig. 1 b). Otros tipos, semejantes a los conservados actualmente en las carretas del Norte de España,

(16) L. Woodlley, *Ur of the Chaldees*, Londres 1954. Existen testimonios de carros aún más antiguos, del IV milenio, en Tell-Halaf y Warka.

(17) R. A. S. Macalister, *The Philistines, Their History and Civilization*, Chicago 1965, pp. 118-120.

(18) H. Breuil, *Les Peintures Rupestres Schematiques de la Péninsule Iberique*, (1933-1935), II, pp. 64-65.

(19) J. G. D. Clark, *L'Europe Préhistorique, Les fundaments de son économie*, (Trad. franc.), Payot, París, 1955, pp. 451-452.

los vemos en Mercurago, cerca de Ancona (Italia). Aquí apareció una rueda de diámetro y gruesas pinas, que recuerda al actual tipo gallego (Fig. 1 c) y otra semejante a la ya aludida pintura de Peñalsordo, consistente en un diámetro y dos cuñas visibles, que es el tipo más corriente en la zona central de la Costa Cantábrica (20) (Fig. 1 d). Por supuesto, no citamos aquí los numerosos ejemplos hallados en Europa de ruedas de radios (21) y que se refieren al tipo de carro, que llamaríamos normal.

En algunos vasos griegos de los siglos VI y V a de C., vemos representados, junto a los carros de guerra con eje fijo y ruedas de radios, carretas, muy similares a nuestro carro chillón, con eje móvil, al parecer, y ruedas de diámetro y cuñas. Véase, por ejemplo, uno de los vasos del "Pintor de Amasis", el "lékitos del cortejo fúnebre" que se conserva en el *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York, en donde los animales de tracción son asnos (Figura 6 c). Esta carreta debe ser la que los griegos llamaban *amaksa*, si bien esta denominación puede extenderse a todo carro que no sea de guerra o de carreras.

En exvotos ibéricos, como los bronces de la Cueva y Collado de los Jardines, en el Santuario de Santa Elena (Jaén) (22), vemos carros con un solo par de ruedas macizas, uno de ellos con la lanza formada por la unión de los limones, pero no podemos afirmar que el eje fuera móvil; por otra parte, el tiro lo constituyen caballos y la forma del carrito es más bien de tipo militar (Lám. II a).

Entre los romanos existían los verdaderos carros chillones y a ellos alude Virgilio claramente, llamándoles *stridentia plaustra*, es decir, carretas chillonas, que son arrastradas por bueyes a través de las altas montañas (23). En documentos iconográficos de la época romana hay numerosos testimonios de la existencia de estos carros. Uno de ellos es una figurilla de barro hallada en Civitá Castellana (Italia) y reproduce con gran exactitud la actual carreta vasca de ruedas macizas, cama cuadrada y timón simple (24). Naturalmente es de un solo par de ruedas y va tirada por una pareja de bueyes. Este mismo tipo aparece reproducido en un relieve conservado en el Ince-Blundel Hall (Inglaterra), así como en el sarcófago de Anio Octavio Valeriano,

---

(20) J. DECHELETTE, *Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Gallo-Romaine*, II (1924), pp. 289-290.

(21) J. DECHELETTE, Obr. cit. *passim*.

(22) F. ALVAREZ OSORIO, *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos, Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1941, p. 143 y lam. CXXXIII.

(23) *...montesque per altos contenta cervice trahunt stridentia plaustra.* Georg. III, 536.

(24) M. ROSTOVTZEFF, *Historia Social y Económica del Imperio Romano* (Trad. espań.), (2.ª Edic.), Madrid, 1962, Tom. I. lam. III.

conservado en el Museo Laterano de Roma (25) (Fig. 6 d). A su vez, una estatuilla de terracota, que procede de Egipto (Colección Fouquet) (26), reproduce un tipo de carreta que en cuanto a las ruedas recuerda a la que Caro Baroja señala como típica de Campóo y que nosotros estudiaremos con mayor detenimiento más adelante. Existen asimismo otras representaciones similares en las que predominan las ruedas macizas, pero cuya analogía con nuestro carro chillón no es tan definitiva como en los casos reseñados. Entre ellas hay, por ejemplo, carretas de dos pares de ruedas, o en las que el tiro está constituido por caballos y, en fin, existen otras muchas variantes que aquí no podemos consignar (27). En todo caso conviene recordar que los romanos utilizaban para el transporte con mucha frecuencia el carro de eje fijo y ruedas con radios, convertido en un vehículo amplio con dos pares de ruedas. Los testimonios son muy abundantes e incluso aluden a la propia región cantábrica, como el caso del plato de Otañes (Castro Urdiales), en donde aparece el relieve de uno de estos carros (28). Se ve que el verdadero carro chillón estaba ya reducido a las labores del campo y sólo pervivía en determinadas zonas.

El carro chillón ha perdurado en algunas regiones de Europa hasta los tiempos modernos: en Mallorca y Cerdeña hasta el siglo XIX, e igualmente en Huelva con algunas importantes variantes y en la zona Sur de Portugal. Aún subsiste en Anatolia, Armenia y el Cáucaso y de aquí se extiende por el Turkestán, Mongolia, Manchuria y Norte de China. Es curioso comprobar que la rueda vasca es similar a la del Cáucaso, en tanto que la de Cantabria se parece más a la manchú. En la India existen igualmente ruedas macizas y tenemos noticia, por documentos gráficos, de que ésto sucedía ya desde el segundo milenio a. de C., al menos en la región del Indo (29), pero no parece que se trata de verdaderos carros chillones con eje móvil. Asimismo ruedas de este tipo existen en Formosa y Filipinas (29 b). Finalmente es preciso aludir a los países atlánticos, entre los que hemos de señalar a Irlanda y Escocia, en donde el carro chillón se conservó hasta el siglo XVIII (30).

En vista de toda esta amplia panorámica, parece exagerada la opinión de L. Hoyos Sáinz, formulada hace ya años, de que "...en el caso del carro chirrión o de eje fijo a las ruedas y giratorio (...) nosotros, tal vez atenuando su

(25) M. Rostovtzeff, Obr. cit. Tom. I, lam. XXXIII.
(26) M. Rostovtzeff, Obr. cit. Tom. II, lam. LIII.
(27) M. Rostovtzeff, Obr. cit. Tom. II, lam. XLVI.
(28) J. R. Mérida, *Pátera de plata descubierta en el valle de Otañes*, Rev. Arch., Bibliot. y Mus. I (1897), pp. 281 y ss.
(29) S. Piggot, *Arqueología de la India Prehistórica*, (Trad. españ.), México 1956. Lam. III.
(29 b) P. Barreiro, *Comunicación acerca de la carreta filipina*, Actas y Mem. de la Soc. Españ. de Antrop. Etnogr. y Prehist. II (1923), p. 11.
(30) T. de Aranzadi, Obr. y lug. cit.

orientalismo, estimamos tiene su foco en las montañas de Cantabria, que por su multitud de formas de rueda en dicha región parece la esencial, elevándose así el problema a la trascendencia de toda la historia cultural del gran continente euro-asiático". (31).

No podemos afirmar que el carro chillón sea autóctono de las montañas de Cantabria, ni tampoco que sea una simple derivación del *plaustrum* romano (32). Parece, a nuestro juicio, la perduración de una forma primitiva, anterior incluso a la domesticidad del caballo, y cuyo uso quedó reducido por mucho tiempo a las labores agrícolas y domésticas en distintas zonas del Viejo Continente. A Europa llegó con las invasiones indoeuropeas durante la Edad del Bronce y el tipo quedó fijado intensamente en el complejo cultural prerromano de la región cantábrica, llegando a perdurar hasta nuestros días.

LEXICO MONTAÑES REFERENTE AL CARRO CHILLON

El esquema-base lexicográfico se debe a la labor de recogida de datos realizada por H. Alcalde del Río (33). Otros términos complementarios pueden verse en Aranzadi (34) y A. García Lomas (35). De acuerdo con dicho esquema, el carro consta de tres partes: *rodal, pértiga* y *barandial.* (Fig. 2)

El rodal o *chirrión* está constituido por el eje y las ruedas. En éste reciben el nombre de *mazones* o *mazas* los extremos del mismo que presentan sección cuadrangular y de *galgas* las entalladuras en la zona del eje de sección circular. Los pequeños tacos que ajustan los mazanes a la rueda se llaman *brincios* o *bricios.*

Las distintas partes de la rueda reciben los siguientes nombres: el diámetro se llama *miul, ñul, niul* y *ñiul y* la abertura central por donde sale el eje recibe el nombre genérico de *bujero* o *buraco.* El diámetro va atravesado en sentido perpendicular por cuñas, llamadas *rejas* o *rejones.* Las pinas están formadas por un par de *cambas* grandes o por seis o siete *cambachos* o *camberos.* En el primer caso se completan por otras piezas que, aunque forman parte de la pina, continúan hacia el interior de la rueda para darle un carácter más macizo y se llaman *segunderas* o *segundonas,* si atraviesan la rueda entera, o *tacos* si no llegan a hacerlo. En el segundo caso, es decir, cuando se trata de cam-

(31) L. de Hoyos Sáinz, *Los métodos de investigación en el Folklore*, Rev. de Dialect. y Tradic. Popul. I, (1945), pp. 455-490.
(32) F. Krüger, Obr. cit.
(33) H. Alcalde del Río, Obr. cit. p. 6; fig. 4.
(34) T. de Aranzadi, Obr. y lug. cit.
(35) A. García Lomas, *El Lenguaje popular en la Cantabria Montañesa*, (2.ª Edic.), Santander 1966.

bachos, éstos van recubiertos de una cinta de hierro claveteada, que puede ser única y recorrer toda la llanta, o puede ser múltiple hallándose cada una de sus piezas justamente en los empalmes de las pinas. Estos tienen lugar en los extremos del diámetro y en los de las rejas. Además el exterior de la rueda va cubierto por una lámina de hierro llamada *aro* o *arco*. A veces a esta pieza metálica se le da simplemente el nombre de llanta. El diámetro suele ir abrazado por flejes de hierro, asegurando el empalme de las rejas. Reciben el nombre de *cellos*. Para asegurar el ajuste de los tacos, cuando los hay, con el diámetro pueden introducirse unas piezas interiores que reciben el nombre de *pinos*.

Por lo que se refiere a la *pértiga* o plataforma del carro, hemos de citar en primer término los limones o armaduras de la misma que se llaman *brazales*, *cañas*, *bragas* o *banzos*. Estos terminan uniéndose en el timón mediante un cepo llamado *mueso*. A partir de aquí la lanza recibe el nombre de *cabezón*.

Entre limón y limón existen piezas transversales que se llaman *trencas* o *cadenas*. Son tres. Tomando como referencia el lugar donde van las ruedas, tenemos dos trencas: una delante y otra detrás de las ruedas. Al iniciarse el timón, en la zona en donde los limones o brazales empiezan a juntarse, tenemos la tercera trenca. En cambio, el travesaño final de la carreta, que está en la cola, recibe el nombre de *armón*. Sobre las trencas va el *sogao* o *sobajado*, que es un tillado longitudinal de tablones que forman el piso de la carreta. En el timón hay unos clavos de madera para enganchar al yugo, cuyo nombre es *dentellón*, *cabarreta*, *ayudos*, *morcío* o *llavijero*, y un vástago abatible hasta el suelo y que sirve de apoyo a la lanza para mantener la postura horizontal del carro cuando está parado. Recibe el nombre de *rapaz*, *peón* o *tentemozo*.

La terminología de la parte del carro que ensambla la pértiga con el rodal es de gran interés. Según ya dijimos, hay dos piezas clave, que bajan desde el barandial atravesando los limones o brazales en el lugar llamado *sobrelechos*, y que reciben el nombre de *trichorias*, *trechoras* o *tuchorias*. Entre estas dos piezas va el eje. Ajustándolas por los lados pueden ir otra u otras supletorias en forma de cuña que se llaman *plegadorias*. La pieza generalmente curva, intermedia entre el limón y el eje, se llama *verdugo*. A veces hay otra segunda llamada *sopanda*. En todo este ensamblaje, así como en el resto del carro, a excepción de ciertos flejes en las ruedas, nunca se utilizan más que piezas de madera.

Pasemos al tercer elemento que es el *barandial*. Se monta sobre unas estacas verticales, insertas en los limones, que reciben el nombre de *estadojos*, *estadonchos*, *pernales* o *teleros*, mientras que las horizontales se llaman *teleras*, *latillas* o *latías*. Pero, como se ha dicho ya, otras veces faltan las teleras

y va inserta una cesta de varas de avellano que se llama *adrales* u *odrales*. En Italia del Norte estas cestas de carros llevan el nombre de "benna" y en francés dialectal se llaman también "benné" o "banne", cuya etimología es el vocablo celta "benna" (36). M. Alvar se extraña de que en el Norte de España, donde el carro chillón va equipado de estas cestas de varas, no queden reliquias del viejo nombre celta. Sin embargo en Cantabria existe el término *banillas* o *bañizas* para designar las tiras de avellano y hasta de castaño para hacer cestería, y *banillero* dícese del que hace cestas (37). Otra forma dialectal montañesa con el mismo significado, *varizas*, cuyo origen suponemos sea el mismo, está afectada por una etimología popular que tiende a derivar el término del castellano "vara". Existe también la palabra *estirpia*, atribuida en Cantabria a los adrales y que tiene paralelo con la esquirpia que usan en Libardón (Asturias) con el mismo significado.

Piezas complementarias del carro montañés son las *angarias* o *rabera*, pieza escaleriforme que se añade a la parte trasera del carro para darle más cabida; la *horca*, *orza* o *espadías*, que en forma de uve, apoyada sobre la lanza y ensamblada con el resto del barandial, mediante teleras especiales, aumenta asimismo la capacidad del carro, sobre todo para llevar hierba. Otros elementos secundarios son la *jabonera*, para guardar el jabón de untar el eje y el *payuelo*, donde se metía la comida, cerca del cabezón. Entre él y el comienzo del barandial está la llamada *cuna*, hecha de tablas y donde solían ir los niños.

VARIANTES EN EL CARRO CANTABRO

A primera vista puede ya observarse que existen distintas formas dentro del marco general del tipo de carro chillón, no sólo —según hemos visto— en toda su área de dispersión en el Norte de la Península Ibérica, sino también incluso dentro de la zona de la Cantabria montañesa, que es el tema que en estos momentos retiene nuestra atención.

Se hace preciso, no obstante, buscar un criterio adecuado que pueda servirnos de guía para verificar estas variantes y estructurarlas en una tipología. Por de pronto sabemos —ya lo hemos dicho— que la forma de ajustar la pértiga al rodal presenta algunas diferencias en los distintos ejemplares de carros que hemos tomado como base de nuestro estudio. Por ejemplo, la presencia de la sopanda que falta en algunos modelos, y la misma forma y dimensiones del verdugo que en las carretas de Campóo se intercala parcialmen-

(36) G. Rohlfs, *Lengua y Cultura* (Anotaciones de M. Alvar), Madrid 1966. p. 67.
(37) A. García Lomas, Obr. cit. Lo deriva del francés *vannier* = cesto.

te detrás de una de las trechorias y recubre al exterior la otra. Pero no juzgamos este dato como suficientemente expresivo para montar sobre él una tipología. García Lomas llama la atención en la diferencia que existe entre las carretas de Cabuérniga y las de Iguña, señalando que en éstas la cuna y el mueso van más adelantados (38). Por nuestra parte, hemos comparado planos de carretas típicas de distintas zonas de la provincia de Santander, sin que hayamos podido establecer un criterio sólido y estable de diferenciación. Damos como ejemplo tres planos a escala de pértigas existentes en el Museo Etnográfico de Cantabria (Muriedas) que provienen de distintas regiones de la provincia de Santander: A) Labarces, B) Limpias y C) Sarceda, comparados con el plano que presenta Aranzadi de una carreta de Campóo, D). (Figura 7). Resulta, pues, que se trata de ejmplares de los valles del Nansa, Saja, Asón y Ebro, es decir, de puntos muy dispares en la geografía regional. A primera vista se aprecian las diferencias entre las proporciones de cada uno, especialmente en lo que se refiere a la situación de las trencas delanteras, más avanzadas hacia la lanza en los ejemplares de Limpias y Sarceda, y más retrasadas en Labarces y Campóo. Sin embargo, el ejemplar de Labarces tiene una lanza muy larga y la caja es más pequeña y ancha, en tanto que en el de Campóo es toda la pértiga de forma más alargada con lanza corta, asemejándose más por su forma general al ejemplar de Sarceda. A juzgar por los ejemplos aducidos y por otros estudiados por nosotros, no parece que pueda establecerse un criterio seguro de clasificación tipológica, pues da la impresión de que las proporciones varían al azar, o al menos que el intercambio de tipos, originariamente distintos y restringidos a zonas concretas, se ha realizado de una forma arbitraria en toda la región. Tampoco hemos podido comprobar que las variantes estén en función de distintos usos atribuidos a la carreta. Hay una cosa clara, y es que el carro chillón de Cantabria se diferencia claramente del vasco en el que la caja es perfectamente rectangular y la lanza de una sola pieza (Fig. 3 a). Hemos visto algunas reminiscencias muy aisladas de este tipo en la zona oriental de la provincia de Santander hasta Esles.

También hemos intentado realizar una posible clasificación fundados en la forma del barándial, aunque sin éxito. Es cierto que existe el tipo de barandial compuesto de estadojos y teleras, y, junto a él, los odrales de varas de avellano sostenidos solamente por estadojos. Entre los odrales los hay bajos que sirven, por ejemplo, para transportar el estiércol, y altos que se utilizan para la hierba. Hemos visto también la forma mixta, cuando a una carreta con barandial normal se le aplican los odrales, e incluso el caso de carretas en las que el barandial ha sido sustituido por un encintado de tablas en forma de caja. Todas las variantes se dan de forma aparentemente arbitraria.

(38) Idem, Lam. XVIII.

Tan sólo vemos una posibilidad de tipología. Se trata de la forma de las ruedas. De hecho, este criterio, utilizado ya por Aranzadi en su estudio del carro chillón, es el que emplea Caro Baroja para distinguir distintas zonas dentro del área general de expansión de la carreta en el Norte de la Península.

Por de pronto hemos de adelantar que las variantes que hemos podido comprobar dentro de la provincia de Santander, forman una gama muy extensa, más quizá de lo que hasta ahora se había sospechado, y aún puede descubrirse su relación con distintos puntos geográficos que debieron actuar de centros de irradiación a otras zonas.

Hemos podido distinguir hasta siete variantes importantes en la forma de la rueda de los carros montañeses. El que llamamos *tipo 1* responde al modelo más conocido y que se juzga por los etnólogos como típico de la región, igualmente que de Alava, zona occidental de Vizcaya, Norte de Burgos y Palencia y Asturias. Consiste en un ñul y dos rejas, armando una serie de cambachos recubiertos por una cinta metálica claveteada. Existen flejes de hierro —cuatro— ajustando las rejas al ñul o diámetro, e igualmente desde la placa de hierro de la llanta descienden dos pestañas metálicas con sus clavos que abrazan ambos extremos del ñul. Por supuesto, la parte exterior de la rueda o aro está también recubierta de metal (Lám. III b). El tipo descrito corresponde exactamente a nuestro modelo *1 a*, pues existe otra variante, al parecer más antigua, en la que falta la lámina metálica continua que recubre los cambachos, que es sustituida por unas placas de hierro, remachadas con tres clavos, en los extremos del ñul y de las rejas, es decir, en total seis. Las placas aludidas coinciden asimismo con las juntas de los cambachos. Este último es el que hemos llamado modelo *1 b* (Fig. 5).

El *tipo 2* es poco conocido, no habiéndonos sido posible estudiar directamente ningún ejemplar. No obstante hemos recogido algunas noticias directas sobre el modelo. A primera vista se aproxima al tipo gallego-portugués. Está constituido por un potente ñul y dos rejas que se cruzan con él ya en los extremos, pegando a las pinas. Ignoramos si éstas están recubiertas por la conocida pieza metálica claveteada, que hemos visto en el tipo 1. (Fig. 5).

El *tipo 3* es una forma muy arcaica de aspecto mucho más macizo. Consta de ñul y dos rejas corridas a los extremos, las cuales aparecen recubiertas por otras piezas que las envuelven ajustándolas y que pasamos a describir: Dos cambas grandes en las zonas más alejadas de los extremos del ñul; y entre éstas y aquéllas un par de piezas grandes, llamadas segunderas que recubren parcialmente las rejas internas. Estas segunderas se prolongan hacia el interior de la rueda atravesándola y resultando paralelas al ñul por arriba y por abajo. La rueda tiene así un aspecto muy macizo, presentando dos aberturas a ambos lados del ñul. La abertura más alejada del ñul, entre la

camba y la segundera, es de forma de ojal, en tanto que la abertura más cercana al ñul y formada entre éste y la segundera tiene forma de arco deprimido.

Hemos distinguido dos variantes en este tipo de rueda: una en la cual el ñul es plano por la cara externa y a veces muy abultado por la interna hacia su centro *(tipo 3 a)* (Lám. III a). La segunda presenta el ñul de aspecto convexo por ambas caras, destacándose netamente del plano exterior de la rueda *(tipo 3 b)* (Fig. 5 y Lám. II b).

El *tipo 4* es similar al anterior, pero difiere de él en que la abertura formada por la camba y la segundera tiene la forma de un arco rebajado. Este tipo puede presentar algunas piezas suplementarias entre las segunderas y el ñul, las cuales reciben el nombre de *soportones* (Fig. 5), lo que alguna vez hemos visto también en el modelo anterior.

El *tipo 5* difiere del 4 en que la segundera es recta por la parte más alejada del ñul, en lugar de estar arqueada (Fig. 5).

El *tipo 6* presenta cambas muy macizas, las segunderas avanzan hacia el eje, pero están formadas por dos piezas independientes faltando el puente que las une en los modelos anteriores. Por eso reciben el nombre especial de *tacos*. Las rejas, que también van casi recubiertas por las segunderas, pasan junto a los flejes metálicos del ñul que abrazan el eje. Este tipo de rueda resulta extraordinariamente macizo. El ñul puede ser plano al exterior *(tipo 6 a)*, pero también los hay con el ñul convexo *(tipo 6 b)*. Uno de estos se conserva en la colección del Museo Etnográfico de Cantabria (Fig. 5).

Finalmente tenemos el *tipo 7*, parecido al 6 en su estructura, pero en el que las rejas están muy alejadas del eje y con ellas los tacos que las recubren parcialmente. Por eso aparentemente se aproxima más el modelo al tipo 2. El ñul es plano en unos casos y en otros plano-convexo, quedando siempre plana la cara exterior (Fig. 5 y Lám. I b).

Como habrá podido verse, el número de variantes en la rueda del carro montañés es muy grande. Sin embargo todas ellas pueden reducirse a un esquema único: la rueda constituida por el ñul o diámetro y las dos rejas perpendiculares, elementos éstos que no faltan en ninguno de los modelos estudiados, si bien, como hemos dicho, las rejas pueden ir parcialmente ocultas, en cuyo caso éstas se introducen desde el exterior de las cambas y atraviesan todas las piezas de la rueda sirviendo de ensamblaje a las mismas. Esta es la teoría de todas las ruedas del carro chillón del Norte de la Península, a excepción de la rueda maciza vasca, pudiendo decirse que en Cantabria se concentran casi todos los modelos que se hallan dispersos por el área hispánica del carro chillón. Es curioso consignar la falta de la rueda discoidal vasca, cuya existencia no hemos podido comprobar hasta ahora en Cantabria, ni siquiera en documentos o tradiciones antiguas, si bien es cierto que hace al-

gunos siglos este tipo de rueda se usaba incluso en la región de León (39), (Fig. 1 e), aunque conviviendo allí con otros modelos, de los que al menos podemos citar al que nosotros hemos llamado anteriormente tipo 5 (40). En realidad el tipo de rueda maciza, vasca, supone una teoría arquitectónica un tanto distinta. En las otras ruedas estudiadas las distintas piezas son paralelas al ñul, a excepción de las rejas. En la rueda discoidal, sin embargo, todas las piezas son perpendiculares al diámetro, identificándose técnicamente con las rejas.

Un estudio superficial de los diversos tipos de ruedas cántabras podría acaso indicarnos que el modelo 1, que es el más ligero, sería también el más moderno, en tanto que los otros modelos más macizos representarían un tipo más arcáico. Esto es cierto tan sólo en algunas zonas de la provincia de Santander, a donde modernamente parece haberse extendido el tipo 1, pero existen regiones de Cantabria en donde el modelo 1 es autóctono y tradicional. Por otra parte, ya hemos dicho que todas las otras variantes se reducen en esencia a ese mismo modelo, y el hallazgo de Mercurago de la Edad de Bronce, así como las pinturas rupestres de Badajoz, nos prueban la antigüedad del tipo en cuestión.

Vale la pena hablar aquí brevemente de una variante, totalmente distinta, del carro chillón, que afecta a su estructura, debido al distinto uso para que es destinada. No se trata propiamente de un carro, sino de un armón dedicado al arrastre de grandes troncos y que recibe el nombre de *rabona*. Las ruedas reproducen los tipos ya reseñados, especialmente el 1 y el 5, en los modelos estudiados por nosotros; pero son por lo general más recias y de mayor tamaño, así como el eje. El sistema de ajuste del rodal a la pértiga es el ya conocido y estudiado. La pértiga está formada por los dos limones o brazales que, unidos en el timón por las *ligas* o flejes metálicos, terminan inmediatamente detrás de las ruedas. Sobre dichos limones y encima del eje hay un tablón transversal de gran envergadura, de no menor diámetro que el propio eje y que recibe el nombre de *rucho*. De él parte una pieza que se ajusta a la primera trenca y que se llama *horca*. Sobre el rucho hay unas clavijas metálicas que se llaman *jerrones* y a las que se ajusta la cadena que envuelve el rucho y cuyo extremo va amarrado al tronco que ha de ser arrastrado. Otra pieza del rucho es el *manguerre*. Entre los limones hay un par de trencas que los ajustan, pero no existe el sogado o tillado.

---

(39) L. DE HOYOS SÁINZ, Obr. cit. p. 463. Se trata de una rueda del siglo XVI, conservada en el Museo de León.

(40) M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de la Provincia de León*, Madrid 1925, p. 276, Lam. 374. Se trata de una tabla del siglo XV, conservada en la Catedral, que representa la traslación del cuerpo de Santiago, el cual va sobre una carreta de bueyes de las características señaladas en el texto.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LOS TIPOS

Hemos confeccionado un mapa de la provincia de Santander, en donde indicamos el área de extensión de cada uno de los tipos anteriormente reseñados (Fig. 8). Somos conscientes de que este mapa es incompleto y que deberá irse completando en el futuro, si no por el hallazgo de carros actualmente en uso, ya que están en trance de desaparecer los pocos ejemplares que aún subsisten, sí por la revisión cuidada de documentos antiguos, especialmente fotográficos, en los que junto a otros elementos monumentales o paisajísticos aparezcan carros chillones.

El tipo 1 se extiende por toda la zona oriental de la provincia, incluyendo los valles del Pas, Pisueña, Miera, Asón y Agüera, en donde faltan los demás tipos reseñados. Por el occidente la zona de influencia llega hasta Comillas, abarcando los valles del Besaya, Saja y Nansa, así como el valle del Ebro, si bien en dichos lugares el tipo 1 convive con los otros tipos.

Merece la pena destacar la existencia de una zona en blanco, que es la región pasiega con sus tres villas: Vega de Pas, San Pedro del Romeral y San Roque de Río Miera. Sus habitantes desconocen el carro como medio normal de transporte. No es preciso, por ejemplo, acarrear la hierba desde prados distantes, pues los pasiegos poseen una cabaña en cada finca, a donde se trasladan temporalmente con sus ganados hasta consumir los pastos. La hierba es trasportada a la vecina cabaña a hombros de los propios segadores en cuévanos o velortos, y para las mudanzas estacionales de cabaña en cabaña utilizan caballerías a las que se carga directamente. Podemos decir que los pasiegos, desde el punto de vista cultural, desconocen la rueda, y el ganado bovino es explotado directamente para la producción de leche y derivados, como sucedía antiguamente, o para la recría, como ahora; pero no como elemento de tracción. El pasiego es un pueblo eminentemente pastoril.

El subtipo 1 a es más frecuente en la región oriental y el 1 b en la occidental.

Del tipo 2 sólo tenemos testimonios en Liébana, y no son absolutamente seguros, siendo posible que pueda tratarse también de nuestro tipo 7.

El tipo 3 tiene un área de extensión bastante amplia, abarcando la zona central y occidental de la provincia, por lo general conviviendo con el tipo 1. Al subtipo 3 a le vemos más al interior, mientras que al 3 b más cerca de la costa.

El tipo 4 es característico de la zona de Reinosa, en tanto que el 5 lo es de Liébana.

El tipo 6 corresponde a la zona occidental de la provincia, especialmente del Nansa y Saja, así como a la cabecera del Ebro; pero, a juzgar por el

material fotográfico antiguo, en otro tiempo debió tener un área de extensión más amplia. El tipo 7 es característico de Cabuérniga.

LAS VIEJAS INDUSTRIAS DE CARROS DE CANTABRIA

Ya hemos dicho que el carro chillón es un elemento en trance de desaparecer, hasta el punto de que podemos decir que actualmente ya no se fabrica, salvo alguna rara excepción. Este tipo de carro, dada su simplicidad y la rudeza de sus formas puede ser construido, y de hecho lo es muchas veces, por los propios labradores que han de utilizarlo. Sin embargo antiguamente existían gentes especializadas en este trabajo, que constituían pequeñas empresas industriales. Una de las últimas fábricas de carros se hallaba en Cabezón de la Sal. En el pasado siglo fue famosa la de Penagos, que probablemente estuvo en relación con la expansión del carro de tipo 1 por las zonas centro y occidental de Cantabria, que originariamente debieron usar los tipos peculiares de la región, que anteriormente estudiamos. De hecho, basta preguntar a los propietarios de carretas del tipo 1 en la zona de Cabuérniga, por ejemplo, para percatarse de que, en la mayoría de los casos, ellos o sus padres tuvieron en otro tiempo carretas del tipo 6 ó 7.

Hemos tratado de estudiar dónde se hallaban los focos de construcción de carros en el siglo XVIII, es decir, en la época anterior a la introducción de elementos modernos —debidos a la Revolución Industrial— que tratan ya desde el pasado siglo de nivelar culturalmente los distintos pueblos de un país y aún a nivel internacional los distintos países. El siglo XVIII en el campo español puede considerarse como un momento óptimo para estudiar los caracteres peculiares de cada región, si bien es cierto que el comercio, el intercambio y los mutuos influjos culturales han existido siempre y es una utopía hablar con rigor de elementos autóctonos.

Un documento de inapreciable valor para estudiar éste y otros temas similares es el Catastro del Marqués de la Ensenada, realizado en Cantabria hacia el año 1752 y para cuya consulta ha facilitado tanto la publicación parcial y seleccionada del mismo, realizada por D. Tomás Maza Solano (41).

Vemos que en aquella época casi no existen testimonios de gentes dedicadas a la construcción de carros fuera de la zona occidental de la actual provincia de Santander. En las regiones restantes, del Centro y del Oriente, los

(41) T. Maza Solano, *Relaciones histórico-geográficas y económicas del Partido de Laredo en el siglo XVIII*, Tom. I, Santander 1965. Damos las gracias al Sr. Maza por habernos permitido consultar el original de los tomos II y III, el primero de los cuales se halla ya en prensa.

bosques no eran explotados directamente por los vecinos de los pueblos para sus industrias, sino que dependían del Estado y las maderas iban a parar a las fábricas de bajeles de Su Majestad, permitiéndoseles tan sólo a los vecinos la corta de leña.

Los focos de construcción de carretas en Cantabria eran entonces Liébana, Polaciones, Cabuérniga y Campóo de Suso. Ignoramos el tipo de carro que construían, pero sospechamos que no sería el tipo 1, que en tales regiones es considerado como moderno, sino los otros modelos peculiares de tales regiones, especialmente los tipos 5, 3, 6 - 7 y 4 respectivamente. Que los carros que construían eran de bueyes —es decir, el carro chillón, pues el carro castellano de bueyes con ruedas de radios que giran sobre el eje es aquí tan moderno que ni siquiera aún hoy se conoce en algunos de estos pueblos— lo sabemos también por las anotaciones del propio catastro. Las gentes, por ejemplo, de Polaciones no sólo se dedicaban a la fabricación de carros, sino también a su explotación, sirviendo de carreteros. Pues bien, allí se consigna expresamente que los carros eran de bueyes (42).

El núcleo de Liébana estaba integrado por los pueblos de Espinama y Cosgaya, por una parte; y Caloca, Vendejo, Avellanedo, La Cueva y Barreda, por otra. En Espinama cada vecino construía cinco pares de ruedas al año (43). En Cosgaya dos pares (44). En Caloca algunos vecinos hacían hasta seis pares (45). En Vendejo, tres pares (46); en Avellanedo, tres, por lo menos, aludiéndose expresamente en este pueblo no sólo a los pares de ruedas —que evidentemente muchas veces es una forma de hablar de caros—, sino expresamente el carro como tal (47). Igualmente en la Cueva algunos vecinos hacían tres pares de ruedas, consignándose que iban destinadas a exportarse a "Castilla" (48), como sucedía también en Avellanedo (sin duda se refiere de modo especial a la contigua región de Pernía, en donde existe asimismo el carro chillón). También de aquí se dice expresamente, que la madera empleada en la construcción de los carros era la de haya.

En Caloca, Vendejo, Avellanedo, la Cueva y Barreda, los vecinos se dedicaban además al oficio de carreteros, manteniendo el comercio de Liébana con el exterior con tan primitivos vehículos. Se dice de aquellos que realizaban dos carreterías por año.

Pero donde la industria del carro llegaba a su apogeo era en Po-

(42) MAZA SOLANO, Obr. cit. pp. 773, 776, 778, 782, 791, 794 y 795.
(43) Ibidem. p. 61.
(44) Ibidem. pp. 67 y 70.
(45) Ibidem. p. 157.
(46) Ibidem. p. 162.
(47) Ibidem. p. 168.
(48) Ibidem. p. 173.

laciones (es curioso consignar que en el día de hoy, según nos refieren, no existe ya una sola carreta en dicho valle). En San Mamés, fabricaban entre todos los vecinos del lugar diez carros y treinta pares de ruedas de haya, quince de los cuales se exportaban a "Castilla" (49). En la Puente se hacían nada menos que cien pares de ruedas al año y cincuenta carros de madera de haya. Veinticinco rodales se exportaban a Castilla y el resto se usaban fundamentalmente para el comercio (50). Téngase en cuenta que el número de vecinos de La Puente era de sesenta y seis (51). En Belmonte construían veinticinco pares de ruedas de madera de haya, de los cuales dieciocho eran para vender en Castilla, así como diez carros. Las gentes de este pueblo se dedicaban también al comercio con Castilla "a reales alfolíes" (52). En Cotillos se hacían veinte pares, diez de los cuales eran para vender en Castilla, y diez carros. Los carreteros vendían allí las ruedas y cargamentos de sal (53), sin duda provenientes de las minas de Cabezón. En Santa Olalla, cuarenta pares y veinte carros, siempre de haya; cinco pares eran vendidos a Castilla (54). En Uznayo, cincuenta pares (treinta para Castilla) y veinte carros. Se dedicaban preferentemente a llevar sal a "los reales alfolíes" (55). En Tresabuela cuarenta pares y trece carros, más los que se exportaban, que no se numeran (56). Y finalmente en Salceda ochenta pares, de los cuales cuarenta eran para vender en Castilla (57). Que se trata de carros chillones no puede ponerse en duda. Se habla expresamente de carreterías de bueyes y el carro castellano de radios era desconocido en la región y no tenía objeto el ser vendido precisamente al país donde aquél se fabricaba. Todos estos datos pueden ilustrarnos acerca de la extensión del carro chillón por la meseta, que no siempre responde a industrias y tradiciones locales, sino a fenómenos de exportación de las montañas del Norte. Resulta que en total se fabricaban en Polaciones más de 463 pares de ruedas al año y 135 carros, lo que supone que la industria de carros, así como su uso en el comercio, era la principal fuente económica del valle.

De Cabuérniga tenemos sólo un testimonio en Bárcena Mayor, donde se dice de modo general que los vecinos del lugar se dedicaban a la fabricación de carros y de aperos (58), consignándose en los padrones los nombres de

(49) Ibidem. pp. 767 y 770.
(50) Ibidem. pp. 773 y 776.
(51) T. MAZA SOLANO, *Nobleza, Hidalguía, Profesiones y Oficios en La Montaña, según los padrones del Catastro de Ensenada*, Santander 1953-1961; Tom. II, pp. 838-845.
(52) MAZA SOLANO, *Relaciones histórico-geográficas*... pp. 778 y 782.
(53) Ibidem. pp. 785 y 789.
(54) Ibidem. pp. 791, 794 y 795.
(55) Ibidem. pp. 796, 797 y 800.
(56) Ibidem. pp. 801, 804 y 805.
(57) Ibidem. pp. 806, 807 y 810.
(58) Ibidem. p. 752.

doce vecinos constructores de carros (59). En el valle de Campóo tenemos nueve fabricantes en el pueblo de Argüeso. Cada uno hace un carro al año, que exporta a Castilla y por el que recibe unos 300 reales de vellón. Tarda en su construcción de dos a cinco meses (60). Asimismo se cita un fabricante de carros en San Vicente de León (Iguña) y otro en Coo (Buelna) (61).

Pero no cabe duda que, aunque no conste expresamente en el Catastro, se hacían carros en otros muchos lugares de Cantabria (a veces se cita simplemente la existencia de numerosos carpinteros, sin especificar más). En todo caso habrá de admitirse que la zona occidental y especialmente los citados valles debieron ser los focos principales de fabricación. En la región de Santander el Catastro señala que en Azoños había dos carpinteros que "componen carros", invirtiendo en tal empresa tan sólo unos treinta días al año, ejerciendo en el resto del tiempo el oficio de labradores. Por lo que al oficio de carreteros se refiere, se consigna también en otros varios lugares. Así, por ejemplo, en San Vicente de León y Los Llares (Iguña) y en Prado (Soba). En este último se dedicaban a llevar carbón a las ferrerías, por tres reales de jornal. Hay documentos de la época que hacen alusión al mal estado de los caminos en La Montaña, lo que suponía una rémora para el comercio (62).

En cuanto a la técnica de fabricación, las herramientas preferentemente empleadas eran la azuela para desbastar la madera y la maza para ajustar las piezas. La parte más delicada es el rodal. A pesar de que los documentos del siglo XVIII hablan frecuentemente de madera de haya, por tratarse de zonas de montaña dentro del área de expansión de este árbol, los carros y sobre todo las ruedas se han hecho hasta nuestros días de madera de roble. La pieza que primero se escoge para montar una rueda es el ñul; a él se le insertan las dos rejas, tanto en el modelo 1 como en los restantes. Alrededor se colocarán después los cambachos en el tipo 1 y las segunderas o tacos en los demás. Para que las rejas queden bien ajustadas al ñul se ponen los argollones. A veces entre el ñul y las segunderas se meten pinos de madera que sirven de clavos de ensamblaje. Finalmente se colocan las cambas, teniendo buen cuidado de que las rejas no lleguen hasta la superficie de aquéllas, sino que queden un centímetro más hondas, pues la camba acaba cediendo y mermando por el peso del carro, mientras que las rejas, que están colocadas verticalmente, mantendrán siempre su volúmen, llegando a igualarse la superficie con el tiempo.

Al exterior se coloca la llanta o aro metálico, ajustado con clavos que se

(59) MAZA SOLANO, *Nobleza, Hidalguía...* Tom. II. pp. 276-288.
(60) Ibidem. pp. 94-102.
(61) Ibidem. Tom. I, pp. 709 y 173.
(62) *Estado de las Fábricas, Industria, Comercio y Agricultura en las Montañas de Santander*, p. 46 (Manuscrito anónimo del siglo XVIII, que se conserva en la Colección Pedraja de la Biblioteca Municipal de Santander).

corresponden con los extremos de las rejas y el ñul. Antiguamente muchas de las carretas de los tipos 3 a 7 iban sin aros metálicos en las ruedas, para eso las cambas se hacían de haya y era preciso llevarlas de repuesto en los viajes por si se rompían. En ellas se introducían también, desde la circunferencia exterior, tres pinos de madera para darles más consistencia. La frase o proverbio usado en Cabuérniga, "la necesidad hecha cambas" alude precisamente a los contínuos accidentes que sufría esta parte vital del carro, especialmente cuando se prescindía del aro metálico.

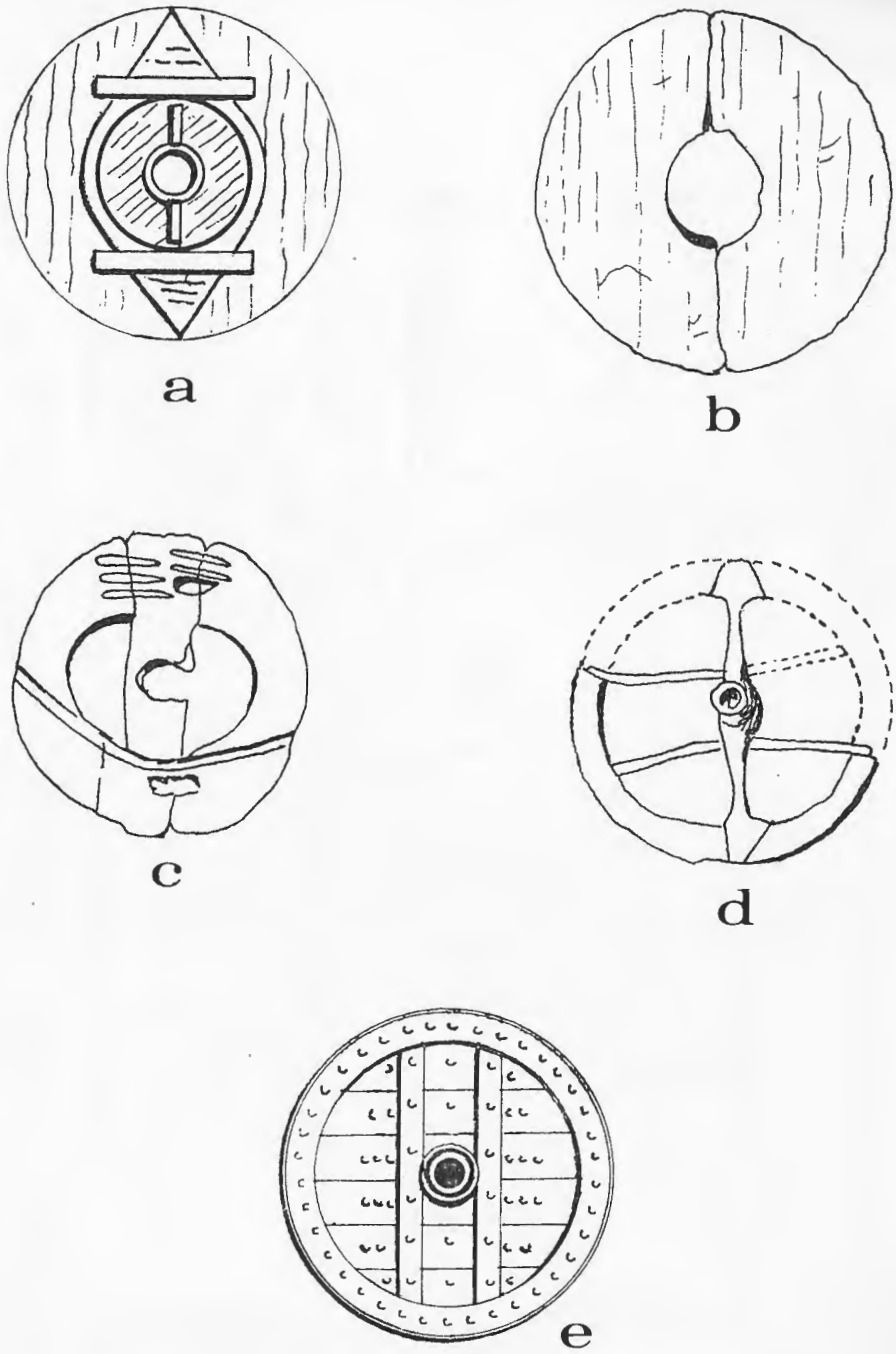


Fig. 1

Modelos de ruedas antiguas: a.—Sumeria (III milenio a. de C.); b.—Procedente de la turbera de Beckdorf (Alemania). Edad del Bronce; c y d.—Halladas en Mercurago (Italia). Edad del Bronce; e.—Siglo XVI. Museo de León. Es similar a la rueda usada en el País Vasco.

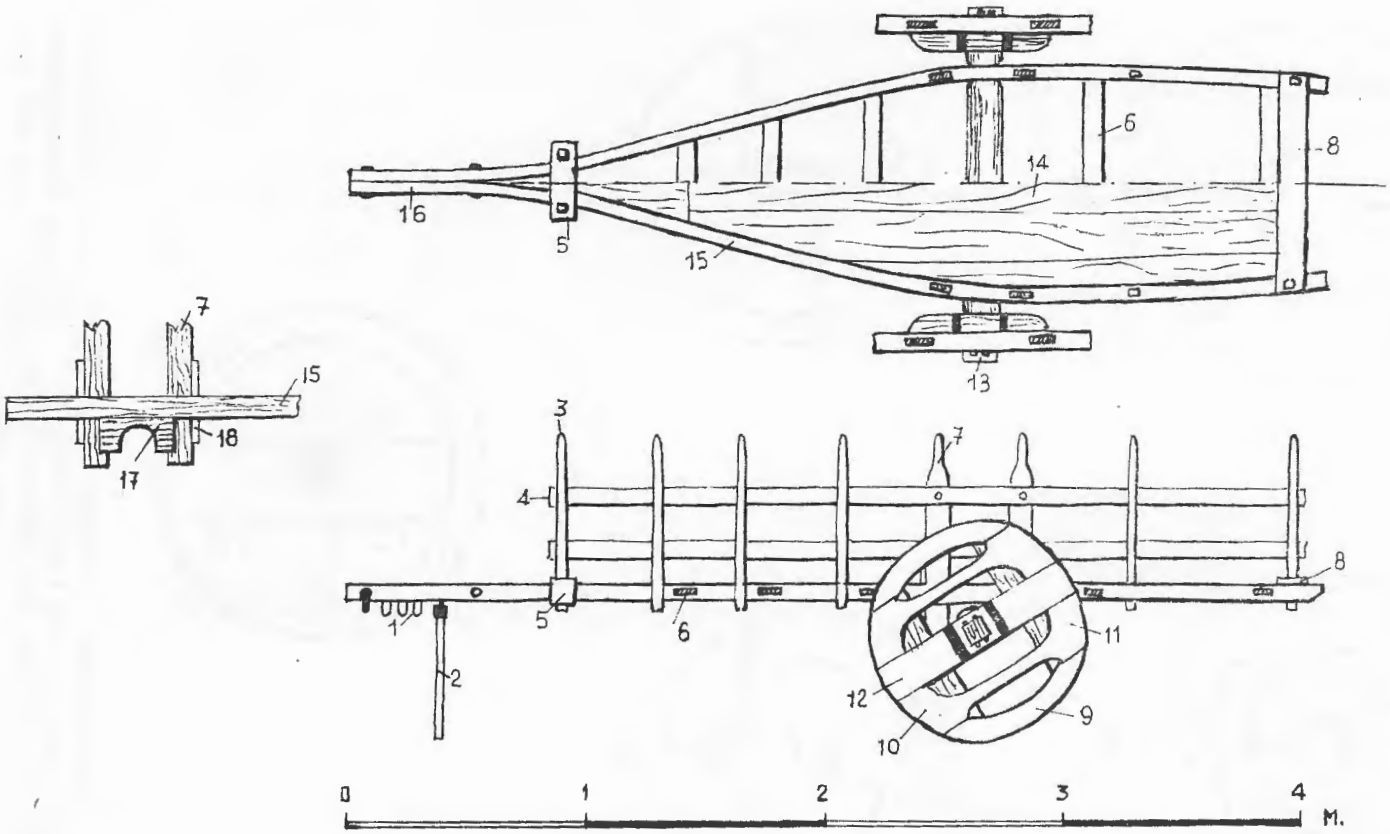


Fig. 2

Carreta montañesa, procedente de Sarceda, que se conserva en el Museo Etnográfico de Cantabria (Muriedas).
1.—dentellón; 2.—rapaz; 3.—estadojos; 4.—teleras; 5.—mueso; 6.—trencas; 7.—trichorias; 8.—armón; 9.—camba; 10.—segundera; 11.—reja; 12.—ñul; 13.—mazón; 14—sogao; 15.—brazales; 16.—cabezón; 17.—verdugo; 18.—plegadora.

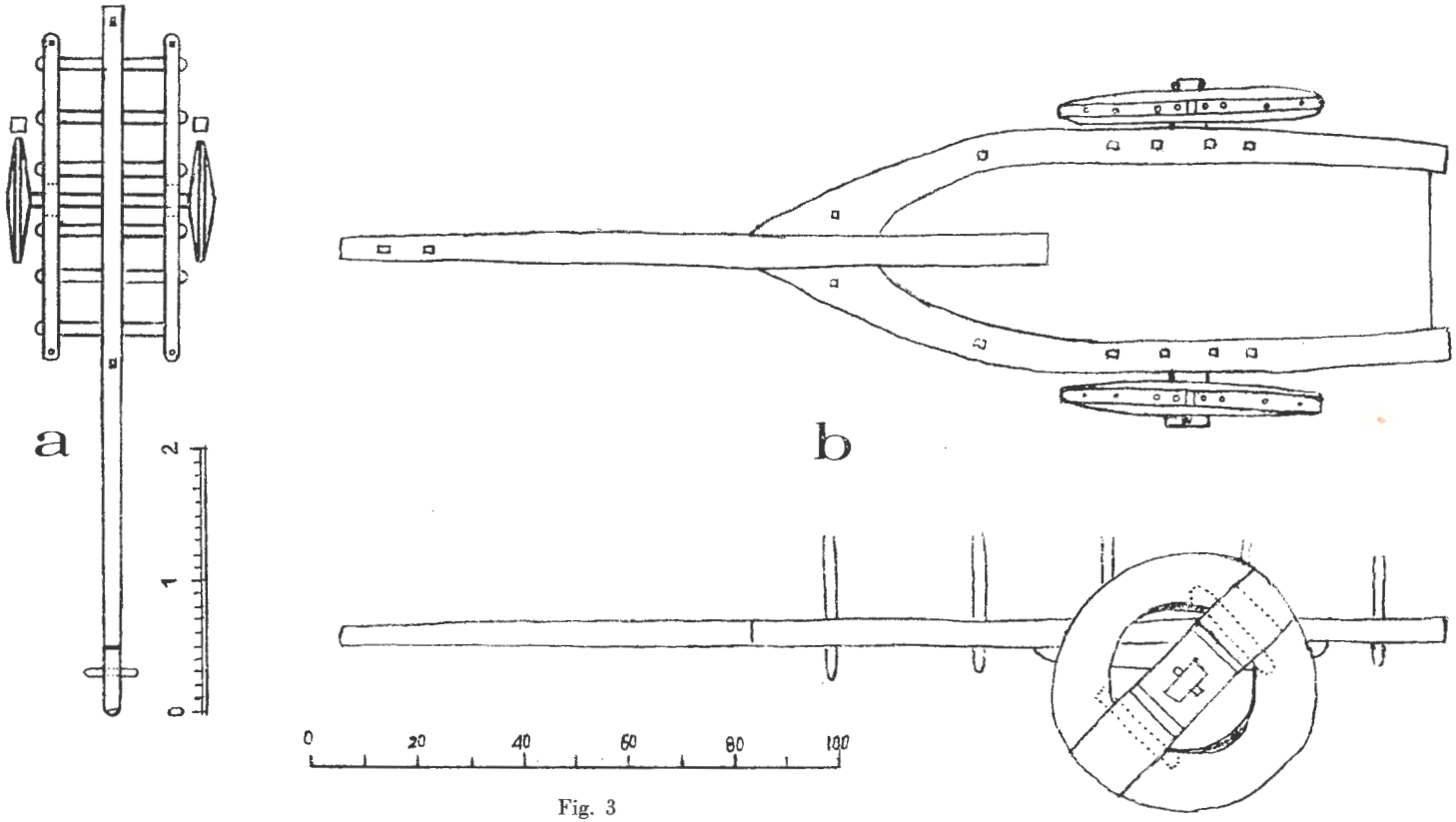


Fig. 3
a.—Carreta vasca, según Caro Baroja; b.—Carreta gallega, según Caro Baroja.

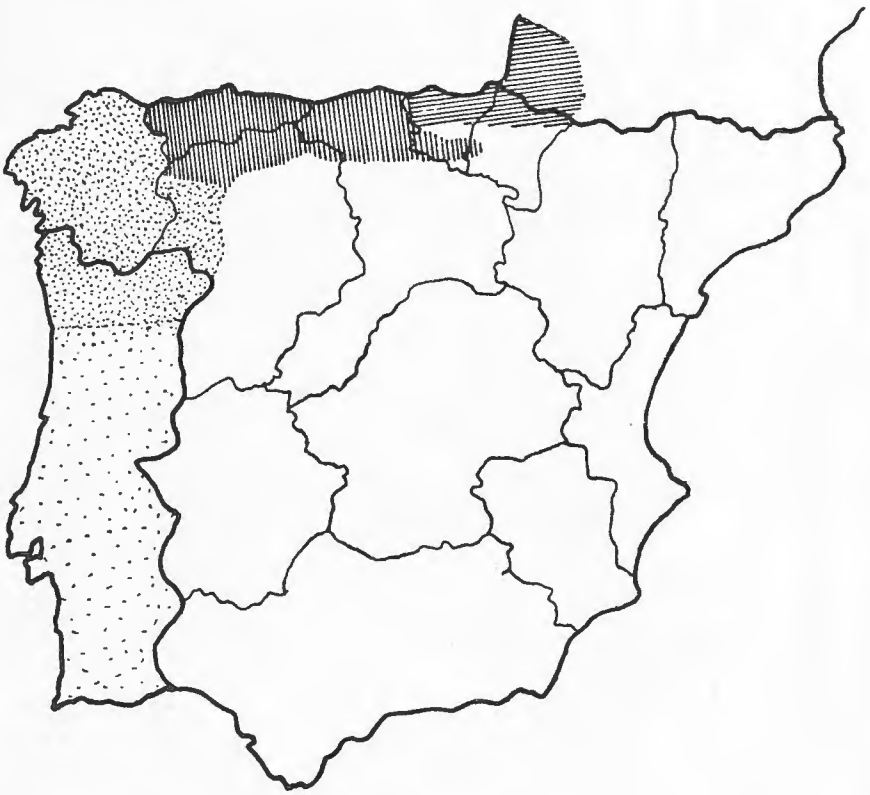
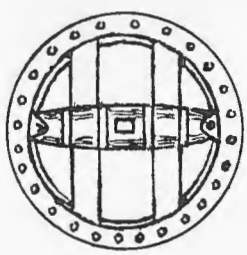
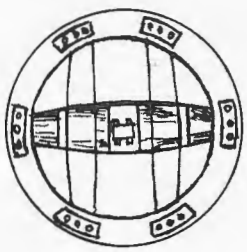


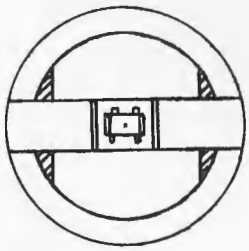
Fig. 4
Area de dispersión del carro chillón, según Caro Baroja. Trazo horizontal=tipo vasco; trazo vertical=cántabro-asturiano; puntos=gallego.



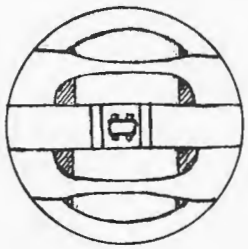
1 a



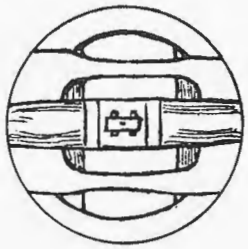
1 b



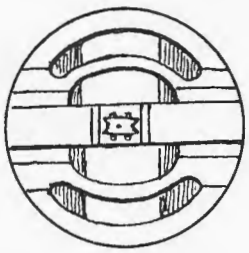
2



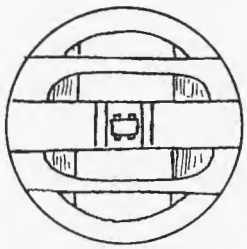
3 a



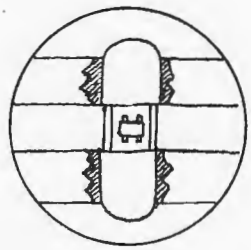
3 b



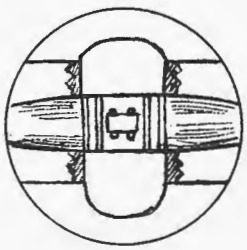
4



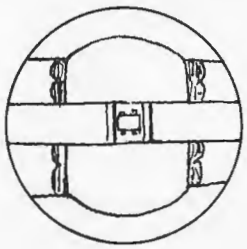
5



6 a



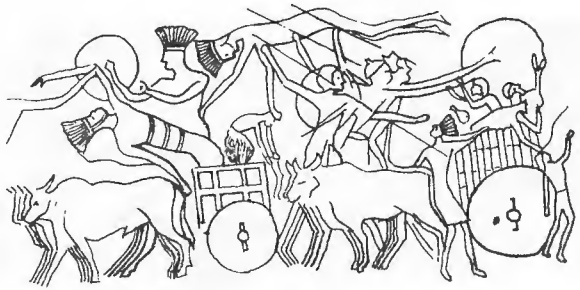
6 b



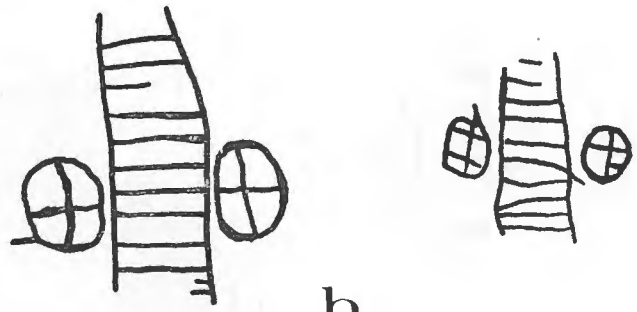
7

Fig. 5

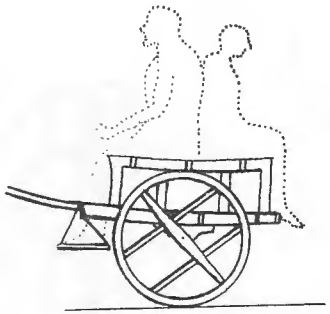
Diversas variantes en la rueda de las carretas cántabras.



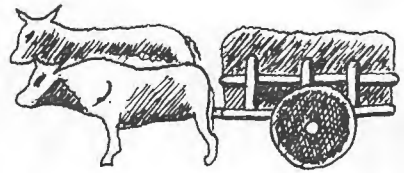
a



b



c



d

Fig. 6

Distintas representaciones antiguas de carros: a.—Carretas de los "Pueblos del Mar". Siglo XII a. de C. Templo de Medinet Habú (Egipto); b.—Carros españoles de la Edad del Bronce, mostrando dos modelos distintos. Pinturas rupestres esquemáticas de Peñalsordo (Badajoz); c.—Carreta griega del siglo VI a. de C., según la pintura de un lékitos, que se conserva en el Museo Americano de Nueva York; d.—Carreta romana del sarcófago de Octavio Valeriano. Museo de Letrán (Roma).

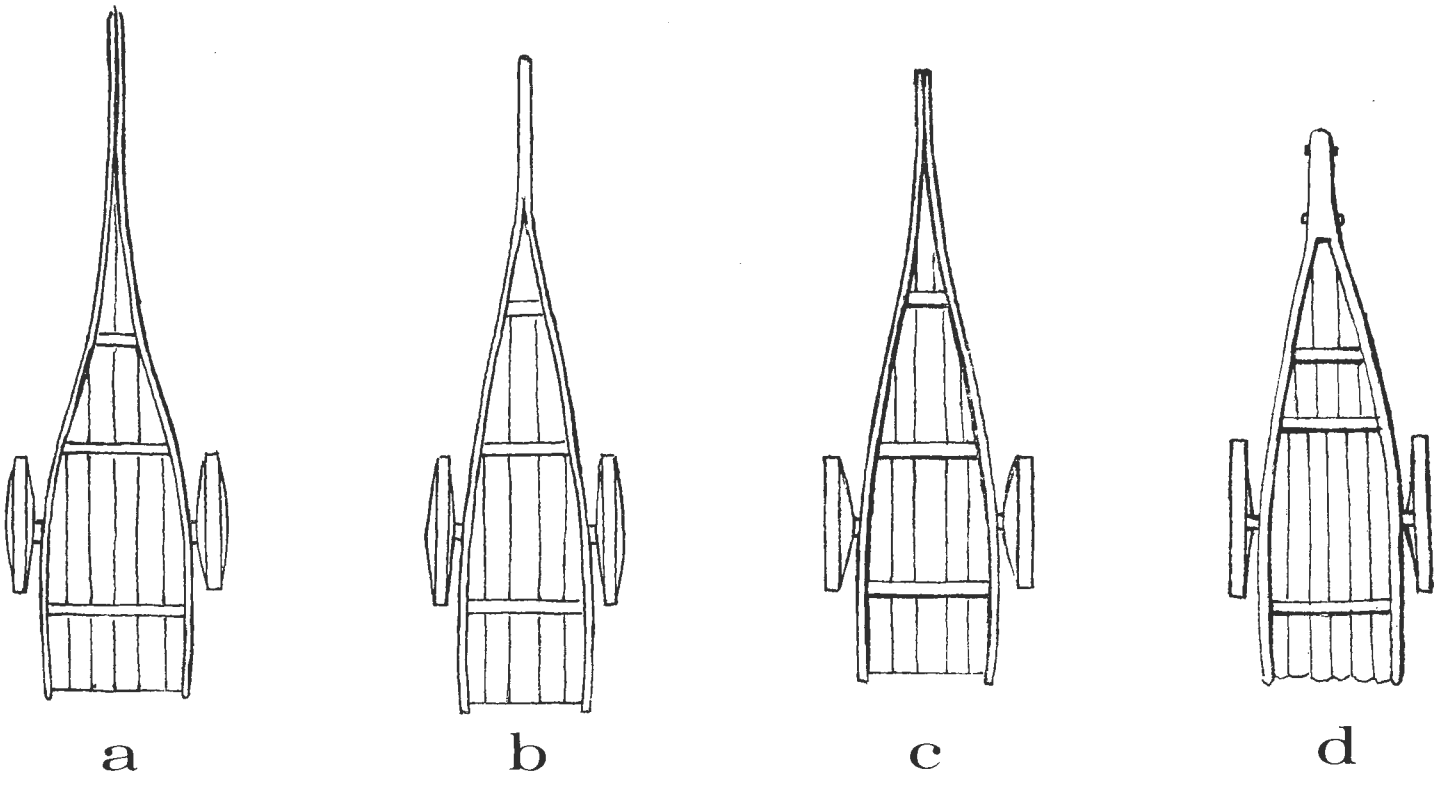


Fig. 7

Plataformas o "pértigas" de varios carros montañeses: a.—de Labarces (Museo Etnográfico de Cantabria); b.—de Limpias (Museo Etnográfico de Cantabria); c.—de Sarceda (Museo Etnográfico de Cantabria); d.—de Reinosa (según Aranzadi).

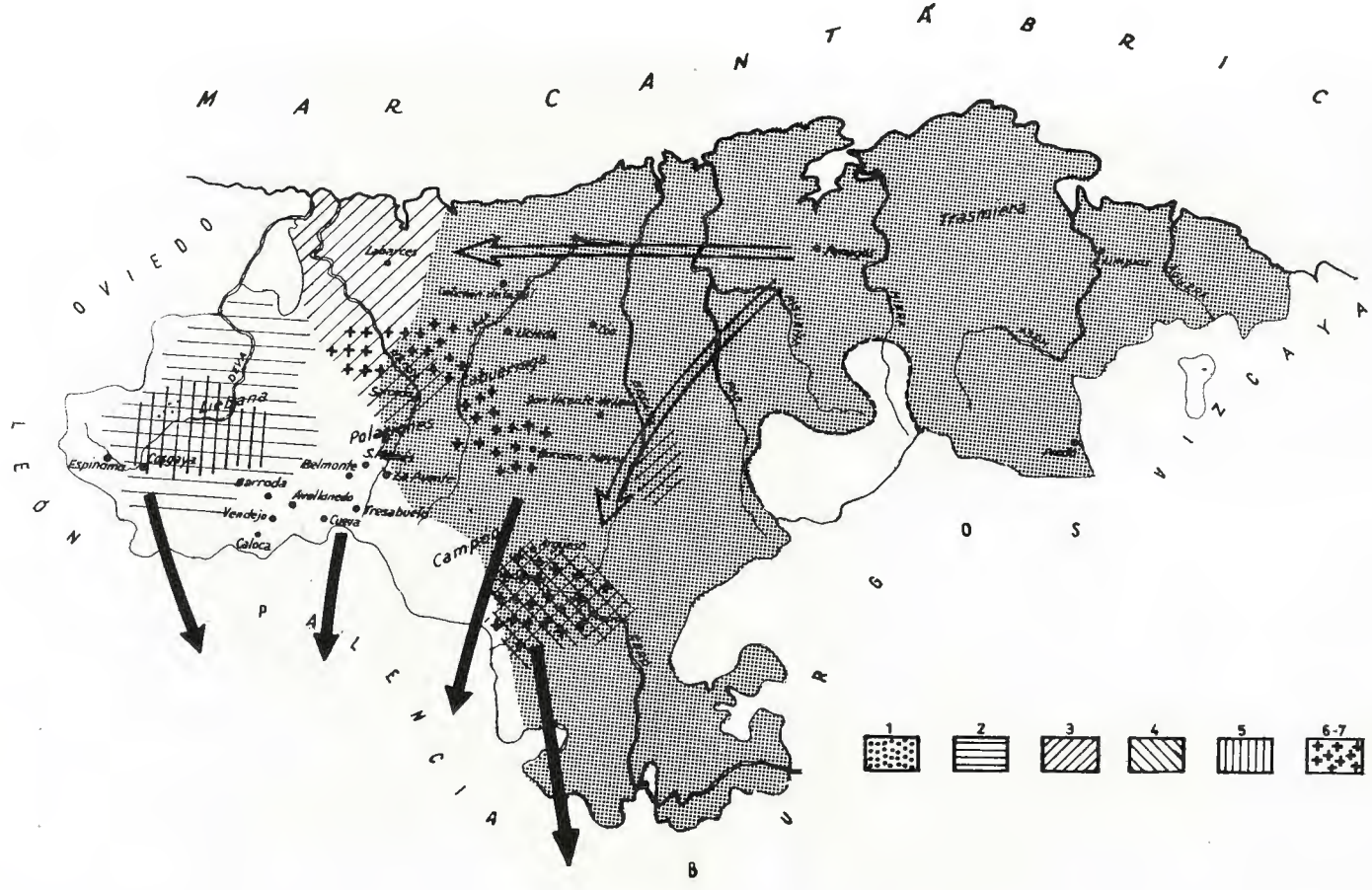


Fig. 8

Ensayo de un mapa de distribución de las distintas variantes del carro cántabro o montañés, según los siete tipos de que se habla en el texto.

Lámina I
Rodal de Ucieda (Cabuérniga). Museo Etnográfico de Cantabria (Muriedas)

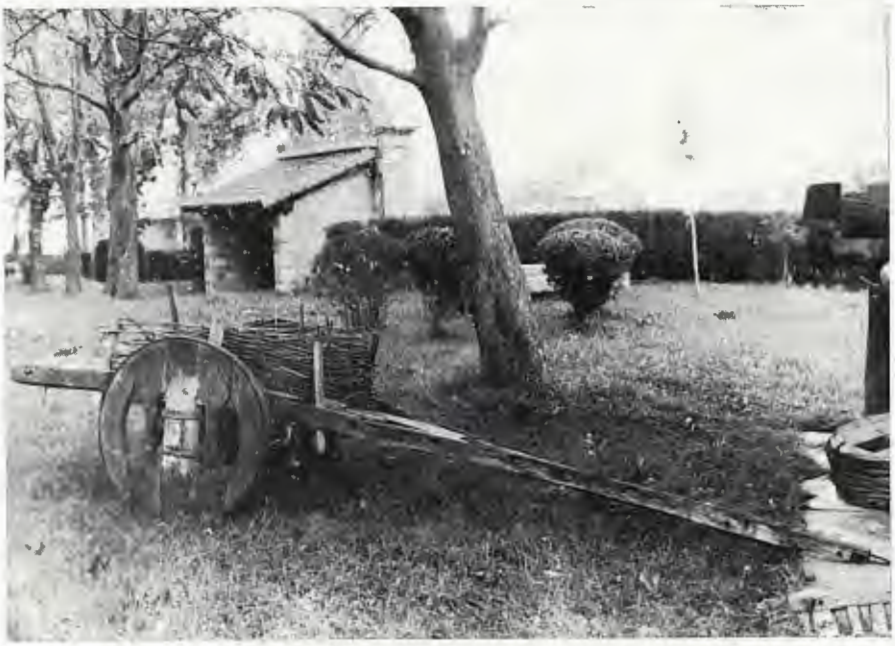


Lámina II

a.—Carro ibérico del Santuario de Santa Elena (Jaén), exvoto que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.

b.—Carro montañés con adrales, procedente de Labarces. Museo Etnográfico de Cantabria (Muriedas)

Lámina III

a.—Carreta montañesa procedente de Sarceda; obsérvese la forma elíptica de la rueda, típica de los carros de montaña, con la que tratan de evitar que cuando éstos bajan cargados al valle, se deslicen peligrosamente, arrastrando a los bueyes.

b.—Carreta montañesa procedente de Limpias.

Ambas se encuentran en el Museo Etnográfico de Cantabria (Muriedas)

EL SALERO

por

FRANCISCO SANTAMATILDE

De una parte de nuestra región provincial se ha perdido una rica pieza de colección etnográfica, de gran importancia y de variedad insospechada: El salero.

En las postrimerías de su existencia recogemos el último hálito de este bello elemento, casi desconocido, que finaliza su vigencia con la gran batalla, en la guerra de los plásticos.

La mayor parte ha ido desapareciendo para desperdigarse por diferentes países como pieza decorativa y elemento cotizado en el mercado anticuario. Tanto se nos muestra de noble por rústico como de sabor por salero.

Su cuerpo, está labrado en una pieza de madera compacta y rica como nogal, castaño, encina, etc. En su doble panza, en forma de 8 acostado al plano, se han vaciado dos concavidades destinadas a recibir la sal y el pimentón con cuya mezcla se aderezan las diferentes carnes, para ser conservadas durante el espacio de un año, como alimento fundamental de la familia. Otra pieza de igual sección y más delgada, forma su tapa, que gira, a su vez, sobre un eje central o pivote el cual termina rematado en una bola, más o menos esférica, que le sirve de asidero equilibrado.

En la gran variedad de formas podemos admirar la imaginación, el primor, la filigrana ejecutada con tímida ambición decorativa. Se adivina la gran concesión estética al regalo para la esposa, la madre, o la mujer amada... Una ejecución llena de una larga y pesada labor, como pudiera ser cualesquiera de las labores del campo. Un gran esfuerzo por la carencia de medios herramentales para el logro. En muchos casos, a punta de navaja con la que lentamente se va labrando y esculpiendo todo el contenido emocional del hombre de la tierra. Mientras va laborando, va pensando y meditando. Recuerda y proyecta sus anhelos y ambiciones, aparentemente mezquinas pero honestas y esenciales en extremo. Durante este tiempo, quizá único en muchos meses, no ha tenido espacio para meditar sus filosofías. Ahora lo hace, y mientras,

sus reflejos, en sus maquinales impulsos, van siendo impresos en este casi mítico utensilio que en sus entrañas posee el milagro de la conservación del sustento fundamental para la familia.

Así, en cada ejemplar, podemos adivinar y hasta percibir el ánimo de su constructor y sin duda, nos muestra lo más íntimo del corazón del hombre, que ha ido poniendo, hora tras hora, todo el amor que quizá nunca supo expresar a los seres más íntimos de su dedicación. Realización efectuada por hombres que no poseían esa cultura llena de convencionalismos, en muchos casos, constrictores de la mente y agarrotamiento previo a toda aportación sensible para recibir nuevas formas llenas de savia de la naturaleza. Obras llenas de fuerza intuitiva, creadora, desprovista de conceptos clasificatorios. Para ellos, una pieza para el regalo, una entrega de su habilidad manual, su gracia expresiva de amor y ternura con la noble veneración hacia su hogar. Un culto religioso a la existencia y a la vida.

Pasados muchos años, en el uso cotidiano de su cometido, recubiertos por el sarro bajo el humo del llar en la cocina; impregnados hasta la saturación por la grasa, consecuencia de la manipulación en el adobe de las "matanzas", gastados irregularmente, en su base, por el constante resobar contra las losas del fogón, sobre la ceniza; recibiendo el contacto ardiente de la trébede, las quemaduras de las pavesas, al saltar sobre su tez grasienta, cerca de la fogata. Manoseado y golpeado una y mil veces, ha ido sufriendo desgastes, pulimentos, grietas y fisuras en su doble panza. Otros, con falta de un trozo como mordiscos del tiempo, quizá cuando fue juguete preferido para los rapaces del hogar. Algunos llevan trozos de hojalata con muchos clavitos como una reparación de emergencia para evitar un final ya casi desesperado.

Por su inclinación, dado el desgaste irregular de su base, proporcional a la dureza de la madera, algunos nos ofrecen la emoción impresionante del trabajo, del esfuerzo tenaz para poder mantener el equilibrio de la subsistencia de la vida, como si fuera maqueta de la torre de Pisa, como la escora de barco con sobrecarga de años que más que navegar se mantiene a flote en su agonía.

Entre todos y sobre ellos está escrita la esencia de la historia del pueblo. Una historia verdadera con la máxima riqueza estadística en los tiempos del sentimiento del hombre. Una época sin pretensiones de evasión por sugestión de conceptos sobre tiempos modernos. Obras que no necesitan garantía de autenticidad. Que no han sido realizadas con sabiduría artificiosa, sino a impulsos emocionales y sensitivos. Casi pueden considerarse piezas religiosas y expiatorias dentro de la conciencia humana. A través de su contacto nos parece remontarnos de la mano del hombre, por el camino de anteriores generaciones, para adentrarnos en un mundo mucho más auténtico, menos ruidoso

pero profundo y sensitivo en los conceptos de la valoración del ser y de la vida. El hombre necesita de un esfuerzo profundo para realizar y lo logra casi brutalmente, con esfuerzos primarios y animales pero en la misma intensidad y fuerza, coordina la pureza espiritual con la intensidad suprema.

Y todos se han ido oscureciendo de tantas noches pasadas, y casi no se distingue el nogal del abeto, ni el castaño del tejo. Entre grasa, humo y un mucho de la pobreza del hombre, con sus afanes, sus esfuerzos y sus miserias, se han ido tiñendo de viejos y de olvido.

En resumen, con muchas dificultades para recoger literalmente la amplitud y variedad estética de este tosco y rústico utensilio, tan desconcertante en sus formas heterogéneas; elemento que casi se le puede considerar como bíblico, que nos proporciona la esencia y resumen del patrimonio de cada hogar y tan variado y diferente, como son los hombres en cuerpo y alma.

Cuando tenemos el privilegio de poder gozar de su contemplación, nos causa una honda impresión siempre, como si contempláramos lo más íntimo de nuestro propio ser, porque ellos nos muestran la verdad de la vida, recogiendo lo más íntimo del hombre: sus amores meditados junto a la lumbre del hogar.

Salero montañés del Museo Etnográfico de Cantabria (Muriedas)
Foto del autor.

INSTITUCIÓN CULTURAL · CANTABRIA
SECRETARIA

ALGUNAS SUPERSTICIONES MODERNAS MARINERAS DE CANTABRIA

por

BENITO MADARIAGA

Diversos autores se han ocupado entre nosotros de estudiar aquellos temas en relación con la literatura y el folklore marineros. Con todo, no podemos asegurar que los trabajos sean numerosos. Sin embargo, hay que mencionar los cuadros costumbristas de Pereda (1943) que tienen mayor interés literario que propiamente folklórico. En este segundo aspecto, Manuel Llano (1930) que, apenas cultivó el folklore marinero, nos ha dejado una preciosa narración, "Los Ventolines", recogida de la tradición oral.

García Lomas y Cancio (1928) pueden citarse como los representantes más destacados de algunas leyendas de este tipo que recogieron en una de sus obras. Otro de nuestros folkloristas, Córdova (1952), seleccionó los cantos marineros regionales más importantes de Cantabria.

Al intentar ahora estudiar un aspecto tan concreto como es el de las supersticiones, tema sin embargo profundo y extenso, debemos advertir que marginamos todo lo relacionado con las supersticiones clásicas y leyendas de la antigüedad, motivos sobre los que existe una abundante bibliografía. Tal es el caso, por ejemplo, de las que hacen alusión a las sirenas, el hombre-pez, etc., argumentos que se han venido repitiendo a través de los tiempos de una manera más o menos pura. En este sentido, recuerdo todavía aquellos versos de una antigua copla que repetían los marineros más viejos, que decía:

"Sirenita de la mar
natural de Santander
que por una maldición
te tiene Dios hecha pez". (1)

---

(1) Existe otra versión cuyo último verso dice: "llevas nombre de mujer". Véase Barreda, F., 1931.—"La flota comercial Santanderina 1800 a 1870". *La Revista de Santander*, 4 (1), 36.

Lo mismo podemos asegurar del conocido tema de las serpientes marinas que ha sido estudiado por Heuvelmans (1965) con el mayor detenimiento y al que no vamos tampoco a referirnos.

El grado de cultura del hombre del mar con una preparación muy elemental, y el género de vida que lleva expuesto siempre al peligro, hacen que posea unas creencias supersticiosas muy arraigadas. El *Diccionario de la Lengua Española* (edic. 1925) define la voz superstición del latín *superstitio - onis*, como toda "creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón". Sin embargo, es de sobra conocido el fondo religioso profundo de nuestros marineros.

Hasta hace bien poco, todavía se seguía en algunos puertos la costumbre de rezar, antes de salir a la mar, a ciertas imágenes que había en los muros de los muelles o en las ermitas situadas en lo alto de los montes. Era frecuente también el que los pescadores rezaran al coger el primer pez y que sus mujeres se persignaran con la moneda que obtenían al efectuar la primera venta.

A principios de siglo los pescadores de Fuenterrabía tenían por norma llevar a bordo, fijo a uno de los palos de la embarcación, un lienzo con la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe que llevaba el sello y la bendición de la Parroquia. Era creencia arraigada entre ellos que los barcos que transportaban a bordo estas imágenes se veían favorecidos en la pesca de la albacora o bonito del norte *(Germo alalunga* (Gml).

Hemos oído decir que en el Museo Ercilla, de Bermeo, se conserva aún una imagen de madera de San Andrés que llevaban los barcos de bajura y que era lanzada al agua con un chicote cuando se iniciaba la faena de la pesca.

A veces se hace súmamente difícil separar las raíces supersticiosas de los cultos religiosos habituales en los diferentes países. Naturalmente, este fenómeno se presenta de una forma más destacada en aquellas localidades marineras con abundante población negra, más o menos pura. Así en Brasil es muy conocida la fiesta de *Iemanjá,* especie de diosa o señora del mar; cuya fiesta oficial se celebra en este país el día primero de año. Una nutrida población, formada por gentes de todas las clases sociales, se congrega ese día en las playas, llevando velas encendidas, flores y perfumes que arrojan al mar. Se trata de un rito afro-brasileño de antecedentes paganos, con fines de protección. Los diversos centros espiritistas celebran esta fiesta, una de las más populares del Brasil, en la que el culto religioso, las danzas y las ofrendas a *Iemanjá,* denotan su influencia africana.

En el caso concreto de Santander, que es el que vamos a estudiar a continuación, las supersticiones que hemos podido recoger se conservan en la actualidad y tienen una gran difusión, incluso entre la gente joven. Este detalle parece indicar, sin duda, que se trata de supersticiones heredadas que

persisten a causa de estar asociadas, casi siempre, a desear fortuna en la navegación o en la pesca y evitar cualquier tipo de desgracia. Es fácil que con el tiempo al elevarse el nivel cultural de los pescadores, por su preparación en las Escuelas de Pesca Marítima y un mayor nivel de vida, estas supersticiones se vayan perdiendo, como ha ocurrido con otras prácticas marineras tradicionales que se seguían en el siglo pasado.

Las que hemos recogido en este trabajo pueden clasificarse según el origen del maleficio en: religiosas, zoológicas, de personas u objetos, etc.

En el primer aspecto, es conocido entre los marineros de esta provincia la prevención que existe a pronunciar a bordo la palabra "cura" en cualquier conversación, por tenerse como seguro que esta alusión al sacerdote trae mala suerte. Por esta razón, cuando los pescadores se ven obligados a utilizar el vocablo, procuran hacerlo de una manera indirecta diciendo, por ejemplo, "ese que ya me entiendes"...

Otra práctica de uso corriente y de origen religioso es la que siguen algunos armadores cuando tienen que botar un barco de pesca y hay próximos dos conventos o iglesias. Con objeto de evitar que traigan mala suerte, suelen solicitar que la bendición la hagan los de una de las iglesias y luego, sin denunciarlo, avisan a los religiosos de la otra para que procedan, por segunda vez, al bautismo de la embarcación.

Más frecuentes entre los marineros de Cantabria son las supersticiones relacionadas con ciertos animales (mamíferos, aves o peces) que aseguran les trae consecuencias propicias o funestas. El conjuro poco afortunado puede tener un origen oral al pronunciarse ciertas palabras, como comadreja, rata, ratón, etc. Un aspecto parecido se presenta en otros países y, así en Inglaterra, se prohibe mentar, mientras se pesca, al cerdo o a la liebre, ya que es un mal presagio que obliga a tocar hierro y a pronunciar la frase: *cold iron.* El abate Choisy alude también a esta prohibición que existe en los barcos de hablar de animales de pelo y, sobre todo, de criar conejos. "La prueba es que el P. Timotte, que lo hizo así, enganchó la red por tres veces seguidas en unos restos flotantes".

En la costa Cantábrica los hombres de mar evitan que se transporte un gato en el barco por ser un animal considerado como portador de desgracias.

Entre los peces que se consideran indicadores de mal presagio figuran la "caella" o "caila" *(Mustelus canis* Mitch), el "cazón", llamado también "tolle" *(Galeus galeus* L.), la "tintorera" *(Prionace glauca* L.) y los pequeños escualos, conocidos por "gatos de mar", *(Scylliorhinus canicula* L., *Scylliorhinus stellaris* L., etc).

Un marinero me refirió, muy convencido, que cierta vez que habían salido a la mar y no pescaban nada, uno de sus compañeros capturó con una

de las cañas de a bordo una "caela", que mató de un golpe, a la vez que decía: "Ya hemos matado a la bruja que nos seguía". Como por encanto, al poco tiempo aseguraba el marinero que comenzaron a pescar con normalidad. Es curioso que entre los animales que adoptan las brujas, que cita Caro Baroja (1966), (gatos, ratas, asnos, etc.), no se mencionan estos peces.

Otro animal nada propicio para los pescadores es el llamado "pez piloto" *(Naucrates ductor* L.) que aseguran les ahuyenta el bonito. Como ellos dicen, el bonito al ver el "pez piloto" se embala y se aleja del barco. La causa podría deberse a que el "pez piloto" suele ir al lado de los grandes escualos o acompaña a los barcos como si los pilotase. Es posible entonces que no se pesque cuando aparece este pez, debido a que el "pez piloto" indica la existencia cercana de escualos que alejan a la pesca comercial de la que se alimentan.

No siempre los animales tienen un significado desfavorable. Tal ocurre con algunos cetáceos que suelen señalar a los pescadores la proximidad de bonito, o las aves marinas cuando aparecen posadas en el mar. En estos casos se da la pesca como segura ("Delfines a la orilla, buena pesca de sardina").

La explicación se debe a que los cardumenes han tomado profundidad y las aves aguardan la afloración del pescado. El signo indicador lo tienen muy en cuenta las embarcaciones dedicadas a la pesca que fondean aguardando la subida del pescado.

Las aves marinas, sobre todo la gaviota, tienen en el refranero significados muy distintos en relación con la pesca y el estado del mar. ("Gaviotas por tierra, temporal en la mar"; "Gaviota que vuela inquieta, anuncia tormenta"; "Si no vuela la gaviota, pesca poca, poca". etc.).

Hay también un pez de gran voracidad, llamado anguila pituitosa *(Mixine glutinosa* L.) que ataca a los peces cogidos por los pescadores a los que devora. Los marineros conocen a estos peces con el nombre de "gorristas". A nuestro juicio, el término tal vez tenga el mismo origen que "gorrón" con que se alude a los que comen o viven a costa ajena.

En Terranova se da el nombre de "Doctor o médico de peces" a ciertos crustáceos, pulgas o piojos de los peces (isópodos y anfípodos ictiófagos) cuya parte inferior del cuerpo de las hembras, mezclada con los huevos, ejerce según las gentes una virtud curativa sobre las heridas.

Entre nosotros existe un pez con una leyenda religiosa. Se trata del pez de San Pedro *(Zeus faber* Linné), llamado así también en Italia, Portugal, Grecia, Francia, Noruega, etc., y en otras localidades con el nombre de pez de San Martín. Recibe esta denominación por una mancha negra redonda existente en cada costado que, según una leyenda, proviene de la marca de los dedos que dejó el Santo al cogerlo.

En último término, vamos a referir otra superstición, muy extendida en

el Brasil, que hace que algunas personas repudien al pez plano llamado "solla" por no haber sido amigo de Nuestra Señora. Según la tradición, la Virgen vio cierta vez un pez muy bello en el mar al que le hizo la siguiente pregunta: "Dime, ¿cuántos peces hay en el mar?" El pez remedó en tono burlesco la pregunta de la Virgen y ésta le condenó a tener siempre la boca torcida y arrastrarse por la arena.

Cuando la superstición va ligada a personas, casi siempre se trata de mujeres. Por ejemplo, hay patrones que avisan a los marineros para que no vayan las suegras a despedirlos, ya que opinan que trae mala suerte. Esta creencia muy extendida también en otros países, suele poner impedimentos a que se embarquen mujeres en las lanchas pesqueras. Todavía en casi todos los puertos de esta categoría hay viejas que gozan fama de traer mala suerte a los pescadores cuando las ven o se acercan a sus embarcaciones.

A los marineros que se embarcan por primera vez los llaman "caellas" ("marinero nuevo, borrasca o mala pesca", dice un refrán).

Finalmente existen ciertas costumbres, ligadas a objetos, que se respetan entre los marineros por estas mismas razones que aducimos de tener un significado desfavorable para sus vidas o para la pesca.

Entre los objetos figura el tenedor, el paraguas, llevar cubiertos o cesta nuevos, etc. Por ejemplo, las cestas llegan a robarse cuando están usadas para no tener que llevarlas nuevas.

En algunos países se considera como un mal presagio escuchar el canto de la sirena. Se asegura por los pescadores supersticiosos que oir ese canto va seguido de la muerte, si bien nadie ha podido comprobarlo, ya que todos los que lo escuchan mueren.

En Brasil los pescadores cuando creen ver sobre las aguas la figura del gigante Joao Galafoice, con su cesto grande a la espalda, regresan a tierra porque de otra manera les sucedería algún mal para sus vidas.

Entre los pescadores del Cantábrico silbar cuando hace viento consideran que trae vientos más fuertes y esta misma superstición figura también entre los marineros de otros países. Cuando se trata del caso contrario, es decir, de pedir que sople brisa cuando existe calma, el abate Choisy dice que se obliga a los grumetes a flagelarse o bien algunos marineros rascan los palos de la embarcación con las uñas.

El procedimiento que se sigue aquí para deshacer el embrujo a las embarcaciones afectadas por el maleficio, consiste en sacar todas las cosas existentes a bordo y pasar por la quilla el "charrango" (1) del barco.

---

(1) El charrango es un instrumento de madera, en forma de horquilla, empleado en la pesca cuando se precisa levantar la relinga inferior del arte de cerco, cuando una vez concluido éste, queda una rendija abierta.

RESUMEN

El autor recoge algunas de las supersticiones actuales, más arraigadas entre los pescadores de Cantabria, a las que compara con otras existentes en diversos países en los que abundan las tradiciones y las muestras del folklore marinero.

BIBLIOGRAFIA

1).—Caro Baroja, J., 1966.—*Las brujas y su mundo.* Alianza Editorial. Madrid.

2).—Córdova, S., 1952.—*Cancionero Popular de la provincia de Santander.* Libro III. Gráficas Aldus. Santander.

3).—García Lomas, A y J. Cancio, 1928.—*Del solar y de la raza* (Tradiciones y Leyendas) *I.* M. Bermejillo. Pasajes.

4).—Heuvelmans, B., 1965.—*Le grand serpent-de-mer.* Impr. et Librairie Plon. Meaux.

5).—Llano, M., 1930.—"Los Ventolines". *La Revista de Santander 2* (5), 229-232.

6).—Pereda, José María., 1943.—*Obras Completas.* Edit. M. Aguilar. Madrid.

INSTITUCIÓN CULTURAL CANTABRA
SECRETARIA

TRADICIONES HISTORICAS DEL VALLE DE SOBA

por

MIGUEL SÁIZ ANTOMIL

A N.ª Sr.ª LA VIRGEN DE SOPEÑA

"Por los mis pecados
pido tu perdón,
para que consigas
nuestra salvación".

(Unica estrofa de un antiguo himno popular, en honor de la Santísima Virgen de Sopeña, que se ha salvado del olvido).

INTRODUCCION

Hace varios años, en el lugar de Veguilla, se pretendió organizar un certamen a modo de juegos florales, con la condición de no ser obras completamente de imaginación, sino que tuviesen cierto carácter histórico, o al menos que por tal hubiesen sido algún día consideradas. Unicamente tres historias se presentaron al concurso que al fin no se celebró por causas desconocidas. Los tres trabajos, que dormían en una carpeta más visitada por arácnidos y múridos que por las divinas musas, fueron encontrados poco ha por el cronista, entre heterogéneas cosas, perdidos en el *payo,* que parecía estar habitado por fantasmas, de la casona de un vecino amigo, de este pueblo. Como pudieran tener algún interés, no por su forma, sino por su fondo, helas aquí. A ellas hemos añadido en cuarto lugar un romance de ciego, llamado del Abad don Millán.

I

EL SANTO DE LA BELLEZA

Es una historia humilde
de un humilde lugar
que por estar muy alto,
cerca del cielo está.

* * *

Quiero cantar a un monje
por la Gracia de Dios,
buscador de bellezas
como obras del Señor.

* * *

Y he de hacer una glosa
deste grande misterio
del monje fray Anselmo
de aqueste monasterio...

Según refiere Yepes, en su célebre *Crónica de la Orden de San Benito,* en el año 836 fue fundado por el caballero Valerio (1), un monasterio a nombre de San Andrés, en el pueblo de Axa (Aja) de este Valle. Tenía este caballero un hijo sacerdote, llamado Cardelio, que dotó a la fundación, llegando a tener ésta gran fama por las virtudes de sus monjes, ya que no por sus riquezas. Años después, vivía en este monasterio un monje benedictino de nombre Anselmo, que, ya casi centenario, pero aún con apariencia de recia vitalidad, después de alcanzar grandes éxitos como predicador en lejanas tierras, se retiró a alta cumbre de Aja, dedicado al estudio y a la meditación, siendo por aquel tiempo bibliotecario del monasterio. Tal era la pureza re-

(1) Y la reina Dña. Fronilda que allí está sepultada.

ligiosa y sensibilidad de su espíritu que llegó a efectuar al igual que muchos Santos, fenómenos que fueron considerados milagrosos: los que ahora se estudian con el nombre de telepatía, bilocación, videncia, levitación y lectura del pensamiento... Era tan optimisma, que jamás acertaba a ver ni lo feo ni lo malo, captando siempre lo bello y lo bueno en todas las cosas de la Creación... "Todo es obra de Dios, y todo ha de ser bueno y bello (si el hombre no lo malicia)", era su constante pensar. Contemplador de la Belleza, era su anhelo, casi obsesivo, buscar siempre a Dios, tanto en la naturaleza como en el espíritu: en ambas categorías encontraba a Dios en su obra perennal... "Nunca la belleza de las cosas en sí, siempre la de Dios en las cosas, sin paganías ni panteísmo, pero sí iluminada por el perfume del *divino* Platón...", solía decir.

En un viejo antifonario, se conservan aún las tesis temáticas de tres de sus más célebres sermones, que traducidas son:

1.° Dios está en todas las cosas y más allá de las cosas. El es Principio y Fin de Todo (Inmanencia y Trascendencia).

2.° La *Belleza* puede ser considerada como una de las primordiales manifestaciones de Dios; al igual que la *Bondad* y la *Verdad* (Trinidad esencial de Theos — Logos — Pneuma).

3.° Sólo Dios es uno, infinito, absoluto y eterno. Las cosas, siempre relativas, fluyen desde un principio a un fin; y son *Nada.* (Pero el Espíritu del Hombre, que antes no fue, llega a ser por Gracia Divina, y será por los siglos...).

El alma de fray Ambrosio era una mística sinfonía que vibraba al unísono con los Coros de las Alturas. "Para crear cosas malas y feas, Dios no hubiese creado nada", decía audazmente por sublimación de su bondad, rayando con los límites de las normas eternales. Sin duda, fue un humilde precursor del profundo y elevado maestro Eckhart...

En el citado antifonario en vitela, se conserva en latín una especie de letanía o invocación a Dios, que como muestra literaria de aquellos tiempos he traducido libremente, quizá con algún anacrónico concepto moderno. Y dice así:

"Señor, Creador de todas las cosas bellas,
¡Déjame contemplar tu mayor belleza de este mundo!
Señor, Creador Eterno de los maravillosos y abismáticos cielos,
¡Déjame contemplar...!
Señor, Creador de los indefinidos y aterradores mares,
¡Déjame contemplar...!
Señor, Creador de los montes inaccesibles que ascienden hacia Ti,

¡Déjame contemplar...!
Señor, Creador de las polícromas y perfumadas flores,
¡Déjame contemplar...!
Señor, Creador de las aves del aire que cantan Tu Gloria,
¡Déjame contemplar...!
Señor, Creador del hombre a Tú Imagen y semejanza,
¡Déjame contemplar...!
Señor, Creador del espíritu humano, con sus divinas virtudes,
¡Déjame contemplar...!
Señor, Creador de la mente humana, que llega a conocerte, amarte y unirse a Ti,
¡Déjame contemplar...!
Señor, Creador del sabio instinto de los insectos,
¡Déjame contemplar...!
Señor, Creador del matemático orden del Cosmos, como antítesis del caos,
¡Déjame contemplar...!
Señor, Creador del tiempo y del espacio,
¡Déjame contemplar...!
Señor, Creador de los mundos y de los ultramundos,
¡Déjame contemplar...!
Señor, Creador de las plenitudes y de Toda Plenitud,
¡Déjame contemplar...!
Señor, Creador de las cosas aún desconocidas por el hombre y de otras que siempre lo serán,
¡Déjame contemplar...!
Señor, Creador del gran misterio del amor universal, en que todo arde, muere y resucita,
¡Déjame contemplar...!
Señor, Creador de las Leyes Eternas e inmutables de la naturaleza,
¡Déjame contemplar...!

* * *

Intuitivamente, o por inspiración divina, sabía la existencia de otras bellezas desconocidas aún y superiores a las por él conocidas, bien por el fondo, bien por la forma, y aspiraba a contemplarlas. Y más que a éstas, a la mayor de todas, jamás vista ni intuída. Y rogaba a Dios en este sentido, como poseído, dentro de su ingenuidad, de una idea fija: y había de ser antes de morir, ya que después vería eternamente la verdadera Belleza sobrenatural, compendio y superación al infinito de todas las de este mundo, y que la mente hu-

mana —salvo místicos y santos— apenas puede ni remotamente concebir... ¡Pálido reflejo temporal de la Eterna! Así unió en su alma el sentido *gótico* y el sentido griego en su aspiración hacia la Unica Realidad que es en Sí y por Sí.

Y así fue como Dios concedió a fray Anselmo su deseo, de la manera más inesperada, que fue a modo de lección a la manía senil del buen monje. Pero lección divina, y, por tanto, eternamente ejemplar, tal cual florecen en las hagiografías... Sumergido fray Anselmo en pleno y verdadero milagro, llegó a comprender el musical lenguaje de las aves. Cierta mañana luminosa y perfumada de primavera, oyó en la ventana de su celda un maravilloso canto de malvís, que decía: "Sígueme, sígueme, sígueme..., que así lo ha dispuesto Dios". Presto, alzose del lecho y tomando su cayado, marchó con celestial alegría en pos del mágico cantor, que al fin se posó en un sauce a la orilla del regato que cerca del monasterio poéticamente murmuraba cosas desconocidas. Es el regato que nace en la célebre "Fontefrida", en el Lombo, y se despeña, suave o torrencial, entre remansos y cascadas hacia el río del hondal... Se acercó a la orilla y vio...

Vio dos muchachas jóvenes y desconocidas, como irreales o en espejismo, esculturalmente perfectas. Una, rubia y blanca —oro y nácar—, la otra morena y trigueña —pan y ébano— que como si el pino hiperbóreo de los hielos hubiese encontrado por fin a la palmera del oasis del sol, se bañaban juntas con la paradisíaca inocencia de su desnudez. Miraron al fraile con inefable e ingenua sonrisa cual si suscitadas por Dios esperasen su aparición en la florida ribera... Nadie tornó a verlas jamás... Fray Anselmo quedó maravillado de sorpresa y haciendo la señal de la Cruz, regresó lentamente al convento, siempre precedido del pájaro parlador. Una luz iluminó su alma y comprendió al Señor...

Y es de suponer, pues la historia no lo dice, en el buen anciano, estas o parecidas razones: ¡Pero, Señor! ¿Es esto cosa vuestra o diabólica tentación? ¿Habéis permitido esta aparición para castigar mi locura de aspirar nada menos que a contemplar vuestra obra más bella?... ¡Bien sabéis, Señor, que es sólo a Vos a quien siempre he buscado al buscar la Belleza! ¿La forma femenina es vuestra más pura belleza creada? ¡Algo tan efímero y pasajero! Pero, ¿qué estoy diciendo, Señor? ¿Y la Virgen María no es el arquetipo del eterno femenino? ¿No es el ideal inasequible de la suprema belleza integral?... Además, la mujer fue creada después del hombre, y éste de tierra y aquélla de carne... En fin, Señor, me siento feliz, pero jamás pude sospechar que por ese camino inesperado llegase la luz que busqué durante mi larga vida; pero Vos, Señor, tenéis designios ocultos, para las tonterías humanas, que nos inundan el alma de felicidad...".

Y así fue llegando al monasterio, mientras la campana de la iglesia tañía sola con los sones del "toque de ánimas" que en vez de tristeza funeral irradiaban sobrehumana alegría. Los frailes, alarmados por tal prodigio, vieron llegar a fray Anselmo a lo lejos, como iluminado y con sonrisa celestial... "¡Adiós!, queridos hermanos, hasta pronto en el Paraíso. El Señor me llama... ¡Adiós!". Y no dijo más. Fue al templo y comenzó a orar, y quedó como dormido, y nunca más tornó a despertar. El malvís volaba y cantaba en círculos sobre su cabeza, que aparecía nimbada de refulgente aureola, y su sonrisa, que ya no era de este mundo, reflejaba destellos de la Suprema Belleza de la Bienaventuranza, a quien tanto amó y anheló en el espíritu y en la naturaleza...

Y ahora da principio el más estupendo de los milagros: su afán de belleza perduró más allá de la vida terrenal, pues aconteció que todas las muchachas del Valle que adolecían de escasos atractivos acudían en peregrinación a su tumba, donde celebraban romería. Esta tumba que se convirtió en maravilloso jardín verde y florido todo el año... Y todas las muchachas, sin excepción y sin cambio aparente morfológico, adquirían un encanto tan extraordinario que eran la admiración de cuantos las contemplaban... Este milagro llegó casi hasta los tiempos de nuestros abuelos, y aún se recita este refrán por aquellas alturas:

Si eres fea y no atractiva
San Anselmo de Aja te ilumina.

Lentamente se fue perdiendo la tradición y por desgracia también se olvidó el lugar exacto del sepulcro donde tales maravillas acaecían; no obstante ésto, las muchachas del Valle, como perduración del milagro, continúan siendo las más bellas de la región...

Y así, un hecho histórico fue recubriéndose con las fantásticas apariencias de la leyenda... Y esto ocurrió allá por los años de 1011, en que el monasterio de San Andrés de Aja (Axa), fue añadido al poderoso de Oña, en tiempos del buen conde Sancho García; lo que trajo la ruina de aquél y su desaparición. Y un santo varón que en otras circunstancias históricas hubiese quizá florecido en el Santoral, yacía, hasta hoy desconocido —pero no olvidado—, entre las ilegibles páginas de un viejo infolio...

Ya sólo queda del antiguo monasterio la iglesia actual, varias veces reconstruída, pero que guarda aún su aire arcáico, allá en la cumbre, al socaire de la Peña magnífica... Y en lo hondo, en pleno bosque, la ermita de Sopeña pone su nota de poesía y misterio.

Y el regato de esta historia, siempre igual a sí mismo, sigue y seguirá en sus remansos, reflejando la luna hermética y las centelleantes estrellas que contemplan su hermosura en sus aguas de cristal; y en las cascadas lanzará al sol perlas y brillantes de espuma, que con sus iris superan a las polícromas libélulas que lucen su joyería. Canta su canto mágico el mágico malvís, y los insectos de maravilla danzan y murmuran en las riberas frescas y verdeantes, como jardines de un cuento de fantasía y amor...

Este remanso del regato donde tal suceso tuvo lugar, fue denominado desde entonces "Pozo de las janas"; mas, con los años, se olvidó el sentido exacto y hoy se ha sustituído este nombre por el de "Pozo de las Juanas", sin que nadie sepa a qué se refiere. Pero tal indicio folklórico parece tender a confirmar la tradición de un hecho histórico o que pasó por tal, y a este fin lo menciono y recuerdo.

II

AVENTURA DE GUERRA Y AMOR

La guerra con el amor
son siempre muy parecidos;
tanto en una como en otro
hay vencedor y vencidos.

(Cantar popular del molino de Rusoba).

Tiempos de la guerra de la Independencia. Era el año malaventurado de 1813, llamado del hambre, por ser el más terrible de cuantos se recuerdan como malos en el curso apacible de la historia del Valle. Ocupaban los franceses invasores la plaza fuerte de Santoña, desde la que se lanzaban al Valle en combates de guerrilla y cobro de tributos en forma de nutrimientos y dinero... Así las cosas, alzose el Valle sin orden ni armas a la defensa desesperada de vidas y haciendas. Presto, un joven héroe nacido en Liendo, don Juan López Campillo, con un grupo de valientes llegó a Soba, donde organizó con los sobanos su centro de operaciones, que radicaba, según viejos recuerdos, en la señorial Torre de Quintana, llenando el Valle y la historia de aventuras de gloria y pasión, cuyos restos se suelen escuchar aún en consejas de miedo y misterio, en noches loberas junto al llar.

Don Juan había conocido en el dicho pueblo de Quintana, cerca de la Torre, a una hermosa joven de enloquecedor atractivo, morena como las hijas del desierto, pero con mala fama de ser algo bruja y aún de vida un tanto libre. Pero sus manos eran lo más maravilloso de su persona; parecían poseer vida propia y sugerían cosas indefinibles que encantaban a cuantos caían víc-

timas de su hechizo, dando, sin querer, lugar a lances de amor y muerte. Sus amores con nuestro héroe sufrían las alternativas de atracción y repulsión, que es eterna ley que gobierna muchos fenómenos de la naturaleza y de la psiquis... A pesar de estas tormentosas inquietudes, no olvidaba sino que era su constante preocupación la lucha contra los enemigos... Esta sacerdotisa de paganía decía llamarse Aixa y ser morisca, aunque es de suponer que sí sólo fuese gitana de los paradisíacos jardines andaluces. En medio del pecho tenía tatuada la estrella simbólica de Salomón. Don Juan la llamaba "Pama" por su inestabilidad física y espiritual.

Por aquel tiempo —año de 1810— derrotó don Juan con sus huestes a los franceses en Puentelcanto (18 y 19 de abril), en Santa María (5 de mayo), en Hazas (3 de septiembre), y por fin en Cañedo (10 de noviembre). En este último pueblo pletórico de casonas y escudos, con esta ocasión recuperó un tributo de 90.000 reales que se llevaban los franceses (1).

Poco tiempo después de estos sucesos, la noche de Navidad, temerosa e invernal, marchaba don Juan en dirección a la cercana Torre, desde Cañedo... Marchaba rápido bajo la intensa nevada que iba dando a la noche tonalidades de misterio. Esta noche, la más maravillosa del año, con sus tradicionales fiestas, cuyo origen se oculta en las tinieblas religiosas de la prehistoria, hasta culminar en el Cristianismo; se celebró en aquel entonces en el Valle, con toda la humilde pero cordial alegría posible, pese a la pobreza material que todos sufrían. Que ya la aurora de la paz comenzaba a brillar por el oculto rincón de la pirenáica cordillera; y los espíritus se exaltaban mirando, no ya al presente, sino al porvenir. Y aparecieron los típicos manjares de siempre: no la *sopa de manteca* y el clásico *puchero*, que son de todos los días sino *sobados*, *tostadas* y *tortillas de manteca*, hechas en primitivas sartenes tripoideas, y hasta el arroz con leche superficialmente quemado con ardiente hierro, dulcería de gran fiesta. Y no faltaron en estos días las *jijoradas* y la hogareña costumbre del *panzo* cuando la matanza del cerdo. Y, cuál más, cuál menos, todos procuraban hacer algún obsequio de señorío, del que con razón dice el refrán castellano:

El que regala, bien vende,
si el que recibe lo entiende.

---

(1) De esta batalla, definitiva, que se amplió en la huída, hasta el célebre "Pico de las Eras", uno de los paisajes más bellos del Valle, decía mi abuelo que los franceses al caer al río Gándara desde tan vertiginosa altura, exclamaban: "¡Morimos aquí y resucitamos en Francia!".

Y así, pensaba don Juan, poco antes de finado su andar en las canciones que alguna vez dijo a su amada y que aún se conservan por el Valle:

Blanca "Paloma" blanca
que por el cielo vuelas;
no despiertes el alma
que por ti sueña.

* * *

Aixa dices que te llamas,
mas yo te llamo "Paloma",
pues aunque seas morisca
un cristiano es quien te adora...

* * *

¿Qué llevas, "Paloma",
en el *avantal?*
Llevo pan y queso
para merendar.

* * *

Palomita si te posas
en mi jardín,
no mires a las rosas,
¡mírame a mí!

* * *

"Paloma", "Palomita",
nido de amores,
quiere mucho al que quieras,
¡pero no llores!...

* * *

"Paloma" de brujos ojos,
y bello cuerpo de hurí,
no me mires con enojos
por el alma que te di...

Estas canciones eran las compañeras de don Juan, en la noche blanca y negra del bosque centenario, que parecía vivir y suspirar en su reposo y silencio, en miles de vidas unidas en una vida acorde y total... Llegó por fin a la humilde y temerosa morada de Aixa, y oyó una especie de rara letanía. Era

la poco conocida "Canción de las doce palabras de San Juan retornado del *más allá*", quizá herencia adulterada de alguna herejía ibérica de los primeros tiempos del Cristianismo. Una voz de hombre como oscura y áspera, con aire desesperado, decía:

1.ª El Sol y la Luna (la Virgen).
2.ª Las dos tablas de Moisés.
3.ª Las tres Marías.
4.ª Los cuatro Evangelistas.
5.ª Las cinco llagas.
6.ª Los seis candeleros.
7.ª Los siete coros o dolores.
8.ª Los ocho gozos.
9.ª Los nueve meses del embarazo.
10.ª Los Diez Mandamientos.
11.ª Las once mil vírgenes.
12.ª Los doce Apóstoles.

A la que otra voz suave de mujer contestaba: !"Ayúdanos, Señor"! Mas entonces, *Aixa*, de quien era esta voz dijo la palabra maldita o diabólica, que desvirtuó catastróficamente a todas las anteriores, y que es:

13.ª Los trece rayos del Sol...

A las que, tras un silencio, siguieron ayes y maldiciones en francés, otro silencio angustioso, y luego un terrible alarido femenino de agonía y muerte. Alguien herido, huyó por una ventana perdiéndose en la noche: unos disparos de don Juan estremecieron el silencio... Por dicha ventana acudió don Juan lo más presto posible, y se dio cuenta de la tragedia. "Paloma" yacía con enorme hemorragia de la mano derecha, que había sido bárbaramente seccionada y al parecer robada. Todo auxilio era inútil ya, pues la muerte por síncope se dio más prisa. ¿Quién fue el autor del crimen y de la mutilación? Sólo aparecieron muestras de una mágica ceremonia, y un hacha de la leña y una bayoneta, ambas con manchas de sangre...(1). Y una tensión en el ambiente que daba horror. Don Juan venció al dolor y al maleficio, y se comenzaron a una las investigaciones para descubrir al criminal, mas nada dio resultado por aquel entonces: la guerra, los bosques, la noche, la soledad... La

(1) Al hacer la revisión de estas Historias, fui obsequiado con una bayoneta de *aquellos tiempos*, con la pretensión de ser la misma utilizada por *Aixa* para herir al oficial francés. En efecto: de allá de *encima Soba*, vino la tal bayoneta, es decir, de Quintana y sus alrededores, y hasta cronológicamente está bien caracterizada, pero se comprende que la máxima duda, y más en este caso, es el principio fundamental de una crítica histórica.

hermosa y desgraciada *Aixa*, que tanto amó, no fue sepultada en Sagrado...

Pasan los tiempos como pasan todas las cosas, y la Historia sigue su curso. El Valle se siente en paz, desde que acaecieron tan trágicos sucesos, y más, cuando *corrió la voz*, de haber sido hallado muerto el Jefe enemigo de Santoña, extrangulado en su lecho, rodeado de centinelas y guardianes, y seguramente por una mano de mujer joven. ¿Cómo había sido esto posible? Lo cierto fue que por Soba no pasó más la guerra, y lentamente el Valle tornó a su tranquilidad, sumergiéndose en la vida obscura y desconocida que casi ha conservado hasta hoy. Don Juan volvió a su vida habitual, lleno de fama y cariño bien ganados, no sin hacer romería en acción de gracias en la ermita de Sopeña con su milagrosa leyenda.

Y he aquí que aparece por el horizonte un soplo de misterio, que aclara lo acontecido en lo hondo desconocido de esta historia. El caso fue que, años más tarde, lejana ya la guerra, al efectuar unos arreglos en las fosas de la Torre, apareció el magnífico sepulcro que para *Aixa* hizo construir don Juan: en su interior reposaba el sueño eterno un esqueleto femenino limpio y blanco como el marfíl. En el lugar del corazón había una fresca y olorosa rosa roja. Pero su mano derecha estaba aún viva, flexible y húmeda, calída, como recién amputada. Entre sus dedos, con un inquietante gesto trágico y desesperado, asía un magnífico collar de oro, que no sé por qué portaba siempre al cuello tiempo atrás el Jefe enemigo de Santoña. Y así se despejó la incógnita. *Aixa* pretendió matar con la bayoneta al enemigo de todos: es seguro que a este fin, ella, valiéndose de sus irresistibles encantos, le atrajo hasta su casa. Y el francés, luego de la comedia trágica, al defenderse, herido ya, con el hacha seccionó la mano de "Paloma" tan perfecta, y con ella huyó... La misma mano, por divino milagro, actuó por sí sola para llevar a cabo la justa venganza y traer con ello la paz a la región. Para tornar luego a la eterna morada del resto del cuerpo, y testimoniar así uno de los más trágicos y maravillosos acontecimientos de que hay noticia por aquellas alturas, que son como el paraíso de Dios... Ante tan gran milagro, sus restos mortales fueron al fin trasladados al viejo cementerio de Quintana sin que se acierte en qué lugar esperan el despertar...

Que así lo refiere la conocida "Crónica de la Guerra de la Independencia" de don Antonio del Río y muchos papeles y tradiciones que aún andan por ahí, para placer erudito de los buscadores de *cosas viejas*.

El héroe fue don Juan
y la heroína "Paloma".
El Valle no los olvida:
su recuerdo los corona.

III

AUTOBIOGRAFIA DE UN INDIANO *

"Ansí pues vos digo a vuesa merced e por ende, a cuantos leyéredes aqueste memorial, cómo en aqueste dicho valle de Soba, todos somos asaz nobles de solar conoscido e fijos dalgo, con harta más honra que doblones, e que aína habemos de esforzarnos mal que nos pese, en conquistar presto, allá en tierras de Indias, tras la mar océana, cabal acrescentamiento de nuestras haciendas; tal que diz, que el Señorío, yace por en dentro de las nuestras ánimas, por contra de nuestro menguado parescer, e que por acá, se cantan las grandes gestas e fechos e fazañas agora ya conoscidas en aqueste dicho valle, e que más semejan sueños de mitos heroicos de los antiguos, que non cabales e sazonadas historias verdaderas".

* * *

¿Queréis oir, amigos míos, los recuerdos de un anciano? Esta apacible tarde incita a recordar y si, como dicen, recordar es volver a vivir... Mas mi vida es vulgar y en ella no hay nada de extraordinario ni interesante: a cuántos *allá* marchamos, nos acaecen parecidas cosas, y es natural que así sea. La vida es como un camino a cuyos lados van aconteciendo cosas que desde este instante ya forman parte de ella. Es un acrecentamiento de experiencias; unas son libremente buscadas y queridas, otras parece que nos caen de no se sabe dónde por lo imprevistas y al parecer absurdas, y que en ocasiones hasta hacen cambiar de orientación la brújula de nuestro actuar en el mundo. Pero todas estas circunstancias se van armonizando de maravillosa manera, al compás de la existencia, hasta dar con el destino final prefijado por Dios. Este destino es como un gran enmascarado a quien, poco a poco, vamos descubriendo su

(*) Se trata del padre del autor. N. del E.

faz, que no se desvela del todo hasta que arribamos al eterno mar que es el morir...

Pero basta de preludio para tan menguada sinfonía. Nací, en un pueblecito de este valle de Soba, a poco de mediar el siglo XIX. Descendiente de hidalgos de solar conocido, y aún con armas heráldicas de ya ignoto simbolismo histórico, mis padres eran de los vecinos más humildes del humilde lugar, aunque siempre de legendario y ejemplar señorío. A petición de unos parientes de buena voluntad que luchaban constantes sin alcanzar jamás la victoria, acordaron mis padres enviarme a la Isla de Cuba ¡Eramos tantos hermanos!... Porque todo hay que decirlo, diré que siempre fui trabajador y estudioso, reflexivo y de pocas palabras y juegos. Tenía trece años cuando mi padre me trajo andando hasta La Cavada. Al pasar por el "Val de Asón", último rincón de Soba, oí a lo lejos tres canciones que jamás olvidaré por su fuerte tono afectivo: eran como un adiós que desde las cumbres me lanzaba "La Tierruca". ¡Cuántas veces allá lejos evoqué la fugaz y perenne escena que parecía preparada para mí! Decían así:

Ni te gusta el sobaduco,
ni te gustan las tostadas;
ya puedes decir, niña,
que no te gusta nada...

Yo también quiero cantar
a los mozos y a las mozas
pa que se puedan besar
entre claveles y rosas.

Mozucos que a Cuba vais
volved presto y con dineros
que todas vos aguardamos
muy guapas para quereros.

Y ya en La Cavada, en diligencia, llegamos a Santander para ser yo *tragado* por un viejo y grande barco, mezcla de vela y vapor. ¡Allí quedé, sólo con mi atillo, recomendado a un marino que jamás se ocupó de mí! ¡Qué trágica mi primera salida del querido y hermoso valle! ¡Jamás comprendí como entonces el misterio aterrador de la soledad del hombre! Yo siempre había idealizado mis sueños y mi afán de vencer y luchar en tierras lejanas: quizá un resto de sangre de los antiguos héroes de la conquista hervía aún en

mi alma. Pero este primer asomarme al mundo fue harto doloroso y desilusionador...

¡Nunca esa angustia ha desaparecido de mi memoria y hasta en sueños suele aparecer su máscara de espanto! Y así comenzó una danza fúnebre de treinta días sin fin en un mar sin límites y en que, agotada la esperanza, sólo la agonía *nos* acompañaba. Y digo nos, porque otros como yo sufrían en la cubierta del barco y entre todos nos auxiliábamos y animábamos; que más une la desgracia a los humanos que las bienandanzas y fortunas. ¡Qué sentimiento de horror al contemplar el horizonte neblinoso que no decía nada a mi alma acongojada! ¡Y qué ficticia ilusión al divisar en la lejanía algún magnífico velero que, proa hacia *la Tierruca*, lucía sus velas al sol cual gigantesca ave!

En mis ojos, húmedos de lágrimas que esforzaba en reprimir, y por las blancas gotas de las olas, que parecían mariposas que volaban, florecían sueños de *saudade*... ¡Ay, Señor! ¿Qué locura he hecho o me han hecho hacer? ¡Cuánto más feliz era yo al ir a la escuela en el portal de la Iglesia de Santayana! ¡O cuidando el rebaño en la fuente de Mijares, o en la cagigo de Los Llanos! ¡O en la romería de la ermita de Sopeña, cuya Virgen siempre me ha concedido cuanto la he pedido! ¡O buscando castañas en el puente de La Vega, junto al viejo molino! ¡O marchando por el tenebroso monte de Acefrico, a nuestra vieja casuca y tierras solares del lugar de La Peña, desde Veguilla, donde vivíamos!... Y veía a mi madre preparando el lino que sembró en el huerto, para hilarlo con la rueca y el huso. Y a mi padre en la era, sobre su arcaico trillo. ¡Qué lejos estaban ya estas cosas y cómo aparecían esfumadas como por la niebla que desde el río asciende hasta las cumbres! Mas no ha lugar a retroceder y hay que seguir adelante proa al temporal de la vida en que la voluntad y la inteligencia aderezadas por el sentimiento sigan constantes a la estrella invisible que nos guía...

Y así, con días de angustia y noches de insomnio, comiendo apenas, se fue formando el carácter, y llegó por fin la mañana en que por primera vez contemplé los platanales y las palmeras de cocos. Pero, ¡Señor!, ¡qué calor de horno más terrible! ¡Yo que venía de las frescas cántabras montañas! ¡Ya estamos en la anhelada y temida isla de Cuba! País de maravillas fantásticas, que según todos decían, más parecían cosas de cuentos... Mi buen pariente me esperaba en el puerto, y en un raro barco corto y ancho, y con grandes ruedas laterales con paletas que le hacían andar y no correr, marchamos al pequeño y lejano puertecito de "Punta de Cartas", para desde allí, en una enorme carreta de bueyes, llegar al pueblo de San Juan, en plena región de *Vuelta Abajo*... Y años y años, luché con trabajo y ahorro y sin tregua: con altos y bajos, éxitos y desengaños. Es la época que yo llamo de los "trabajos y los días"

en la que resalta la "juventud y aprendizaje". Al fin, llegó la relativa floración de los ideales hechos realidad. Y adquirí tiendas, almacenes, y factorías, con vegas, bohíos y plantaciones de tabaco y caña de azúcar. Y hasta café, algodón y piñas y plátanos... Ya se podía vivir con el señorío que hasta entonces se ocultaba tímido en lo hondo del ser, esperando la ocasión de despertar... Y mirar de frente al porvenir. Se mejoró la situación de la familia sobana y del pueblecito donde residía. El nombre de este pueblecito, luminoso a través de la lejanía y del recuerdo, causa constante de nostalgias y melancolías, fue también el nombre que puse, a la casa principal...

Mas la estrella de la buena fortuna, que me alumbró algún tiempo, desde el horizonte mágico de los trópicos, comenzó a empalidecer, hasta que de repente galoparon galoparon por la isla feliz, los cuatro jinetes del Apocalipsis. ¡La Guerra! Una guerra injusta, absurda e inesperada, como casi todas las guerras. Con amigos, parientes, montañeses y hermanos que había hecho ir allá, así como empleados de las haciendas y antiguos esclavos negros y hasta criados chinos, constituímos un batallón de voluntarios del que fui nombrado Teniente Coronel. Jamás combatimos y nuestra labor fue más bien de paz: guardar el orden en la región, evitar el bandolerismo y auxiliar a los que huían de los campos, donde la guerra mostraba su carátula de tragedia. Una noche que andábamos por las lomas de los alrededores, sumergidos entre la *manigua*, el pueblo fue incendiado y destruido. Sólo la torre de la iglesia, como símbolo de ideas eternas, quedó erecta, tal como hoy aún subsiste... Pero la labor de tantos años de trabajo quedó reducida a humo y ruinas. ¡La catástrofe!... Pero, ¡no importa!... ¡Vuelta a empezar! Es preciso que de nuevo surja la vida de la muerte... ¡Ya no se podría ir a La Habana cuando alguna compañía de teatro, de ópera o comedia llegase de la Península... Y lentamente fue reconstruido el pueblo con más esplendor que el de antaño; pero, ¡ya no era un trozo de España! Desde aquellas fechas trágicas para nuestra historia, los españoles chocamos con crecientes dificultades vitales. Que la vida y la muerte, o el bien y el mal, siguen un ritmo alternante, en la naturaleza y en el hombre, en cuyo ciclo eterno parece que ambas categorías son una vez causa y otra efecto una de otra. Mi vida en la Isla fue siempre en todo lo más *sobana* posible...

Por aquel tiempo de fines del XIX se hizo célebre un casi sobano, por su heroísmo en el ataque al pueblo de *Cascorro* defendido por los cubanos. Tomando una lata de petróleo y atándose con una larga soga para, en el peor de los casos, rescatar el cuerpo, avanzó lentamente hasta conseguir incendiar el fortín, sacrificándose pero venciendo, salvó a sus compañeros, cosa muy de alma sobana. ¿Conocéis su historia? Parece una novela... Ahí tenéis su her-

moso pueblo de Villar, con sus barrios tan pintorescos que hasta en verso se citan:

Llano va con *Espinilla*
Hoyo, Bárcena y *Otero,*
Sicuetos y *la Colina*
La Junquera y *Río* en medio.

Allá, en la "Cabecera del Rastro" de Madrid, desde el alto de su estatua, contempla los viejos barrios castizos, y desde más trascendental altura contempla su valle que quizá jamás llegó a conocer, el llamado *Eloy Gonzalo.* Pues bien: su madre, buena, joven y bella, *Eugenia García López,* que todos conocimos del barrio de la Colina, tuvo amores con un tal *González* (familiares de ambos aún andan por ahí). Así nació el niño Eloy en Madrid, donde fue su madre al hospicio, como podía haber buscado otro cualquier refugio para su aventura. Al niño le apellidaron Gonzalo y no González por si el padre volvía a buena senda, ser fácil la corrección: mas no tornó, sino que, mal aconsejado, marchó para siempre a América. Eugenia, años más tarde, se casó con Ricardo García del Moral, del lugar de Cebolleros, en Burgos, y pasaron a vivir al barrio de Sicuetos. Recuerdo que el padre de Eugenia —Don Manuel— fue maestro de Villar durante cuarenta y cuatro años. Yo también asistí a su escuela...

Así pues, y conste que tengo un gran placer en aclarar este enigma de la historia regional, el niño Eloy Gonzalo, nacido en Madrid por casualidad, es en realidad Eloy Gonzalo García, de completo origen sobano. Debemos sentirnos orgullosos, y tanto el pueblo como el Valle, estar siempre bajo la constelación de su recuerdo. Que los héroes dan su vida a la historia, para que la historia los haga revivir siempre en el alma de los que vienen después...

Y el pueblo feliz sueña como colgado entre los cumbrales del pico de Juan Lucía (¿Hanus, Jano, Jana, Diana? ¿Lucus?) y los hondales del Río Gándara. Todo pasa, y todo queda: algo, siempre igual a sí mismo, ayer, hoy mañana... y algo marcha y fluye con el tiempo ...Los pueblos, las personas, los montes, los ríos, las cosas... Por cierto que en lo alto de Juan Lucía existe un gran *cuvío* con nevero, uno de los pocos del Valle, donde la nieve perennal da origen al mayor de los muchos regatos del pueblo.

Pero he de tornar al hilo de mi cuento...

Era ya hacia fin de siglo, y apareció un curandero maravilloso, que se hacía llamar nada menos que el Hombre-dios. Siempre, después de las guerras, aparecen esas crisis espirituales en forma de misticismos patológicos. Y más, en países como Cuba, con tanto resto y mezcla de antiguos ritos arcáicos de

culturas primitivas. Este hombre, al decir de las gentes, hacía curaciones milagrosa con sólo beber el agua por él bendecida que vendía a buen precio. ¡Siempre igual aquí que allá y hogaño que antaño!

Y fueron llegando como en cortejo fúnebre, el paludismo, la fiebre amarilla y la disentería, siempre insaciables de víctimas. ¡Y la terrible viruela...! Y los ciclones con su periodicidad, que se lanzan feroces sobre las islas temerosas... Y las trombas marinas, que allí llaman "rabos de nube": se las ve avanzar desde la cercana costa girando vertiginosamente y, con alaridos infernales, arrasar cuanto encuentran a su paso. Hay que huir al campo y ocultarse en un hoyo o zanja, y desde allí procurar deshacerlas a tiros de rifle...

Y comenzó el espiritismo que llegó del Norte creando un estado de psicosis colectiva, en un terreno espiritual preparado desde tantos siglos con brujerías y magias. Yo asistí a varias ceremonias de esta índole, típicas de los negros: siempre terminan en orgías con sus rumbas y danzones, al grito dionisiaco de *¡Ecue-Yambe-o!* Estos cultos orgiásticos son característicos de los primitivos, en que los instintos de las selvas africanas, reprimidos por el nuevo ambiente circunstante, surgen potentes y enloquecedores, siempre con fondo y forma sexuales. Todos estos negros de ambos sexos habían sido esclavos y ahora eran amigos y empleados, pues lo primero que hice cuando fui *dueño* de aquellas gentes *de color,* fue darles la libertad más completa, mucho antes de que la ley lo ordenase. Pertenecían a las tribus *Yoruba, Lukini, Mandinga* y *Karabali,* de Guinea y Congo.

Vine por aquel entonces a España, me casé y recorrí la península para conocerla: cuanto mejor se la conoce, más se la ama. Y torné de nuevo a la Isla sin par. Y con esta ocasión me reafirmé una vez más en mi idea de siempre: "si supiese que no iba a volver a mi aldea a construir una casita para en ella vivir, no seguiría trabajando, ni la vida tendría para mí ningún valor espiritual, que es el que importa". Siempre he tenido un gran cariño a la "Perla de las Antillas", que entre horas blancas y negras fue para mí como el paraíso, pues allí conseguí parte de la felicidad de que ahora disfruto. Que la vida es como un movimiento de péndola de un cósmico reloj cuyo mecanismo es el destino, que a su vez, a mi juicio, está constituído por Dios, las circunstancias ambientales y nuestra libre o determinada voluntad y modo fisiológico y psíquico de ser. Por eso, siempre doy gracias a Dios, que me ha llevado hasta el puerto de mis anhelos, y me va aproximando, ni envidiado ni envidioso, hacia el fin, ya octogenario, para después de morir, esperar el divino despertar.

Recuerdo que en cierta ocasión, tanto creció el río de San Juan que inundó el pueblo y sus llanos alrededores. Marché con los míos a una vega cercana que se alzaba en una loma. ¡Qué rincón más maravilloso! Aquel no era

solamente el triunfo de los pavos-reales, que los había por docenas, sino de los parlanchines y policromados loros, y sobre todo, de ese milagro viviente de los colibríes, que eran centenares, y que semejaban rayos de sol condensados, que se confundían en su vertiginoso volar, con el brillo alucinante y diamantino de las flores. ¡Y qué variedad de insectos en sus vuelos nupciales con las flores! Allí, en pleno campo, es donde se hace perenne en el alma el misterio mágico imposible de describir de las noches del trópico... En un silencio cósmico que casi se oye, refulgen enormes y luminosas las estrellas. Otras *estrellas* vuelan de aquí para allá: son los *cucuyos* o luciérnagas. Y se siente, no con los sentidos del cuerpo, pero sí con los del alma, allá en lo más hondo del ser, como una música sideral, y se pasan las horas sumido en este encanto, gozando de esa divina armonía de la naturaleza toda, sin saber si el tiempo sigue o se ha parado para siempre... Pero la prosáica realidad nos obliga a descender de esas alturas: cuando se pudo bajar al pueblo, legiones de caimanes surgidos del río, habían invadido los almacenes y hecho desaparecer el tocino, el bacalao, el *tasajo*...

¡Siguen pasando los años en su loca carrera! La factoría de "Punta de Cartas" donde desembarqué tiempo atrás, en una terrible noche de temporal, fue barrida de la playa... Luego se encontraron en ésta, traídos por las olas, una gran cantidad de caracoles de nácar de un tamaño gigantesco: un buen negocio inesperado, pues con su venta pude reedificar el muelle, los baños y al almacén en más seguro lugar... "El mar lo hizo y el mar lo rehizo". La realidad es a veces más fantástica que los sueños más locos de la fantasía...

Siempre fui muy aficionado a leer ¡Cuántas horas robadas al sueño y al descanso para saciar mi insaciable afán de lector! ¡Qué habrá sido de aquellos buenos y viejos amigos, mis queridos libros, que allá quedaron! Eran ediciones casi en folio, con láminas magníficas. Pero ¡tan difíciles de transportar! La "Historia de España" de Lafuente, la "Historia Universal" de César Cantú, la "Geografía" de Malte-Brum, la "Historia Natural" de Brehm... Y el "Quijote", el "Fausto", la "Divina Comedia", "Hamlet", la "Biblia"... Y más, que ya no recuerdo. Ahora, leo en la biblioteca de mi hijo.

Voy a referir un asombroso caso de telepatía visual y auditiva absolutamente auténtico, como lo es este esquema de vida que voy relatando... Una noche dormía en la hamaca, que aún conservo, me despierta mi mujer, terriblemente angustiada como si saliese de una pesadilla de miedo, y me dice: "En este momento he visto morir a mi padre, en tales y cuales circunstancias y con tales y cuales personas, y decía al morir estas frases que aún me suenan en el oído... Tomé nota de la hora, y días después se confirmaba el hecho hasta en sus más mínimos detalles. Efectuados los cálculos allá, y sabidas las cosas aquí, fue hora exacta, palabras exactas, colores, local y personas exac-

tas: todo fue visto y oído en sueños a través del océano, por un pensamiento que vuela...

¡Y aquel niño que sufría y soñaba mirando las estrellas en un viejo barco, tras años y años, regresó a su rincón del Valle por el que tanto suspiró y luchó! Y para no volver allá jamás... Los sueños que se truecan en realidad... He aquí mi casita que luce como un rubí circundado de esmeraldas (1). Y años y años he gozado feliz de la vida del campo sin ambiciones ni inquietudes, cuidando de mi huerta como recomendaba Cándido Y también, he allí mi panteón familiar. Lo temporal junto a lo eterno. Y heme aquí convertido en el pensar y en el actuar, en lo que en esencia siempre fui: en un viejo hidalgo de los que hablan las arcaicas y señoriales crónicas... ¡Hasta alcalde del Valle he sido! ¡Qué felicidad sentirse unido como en simbiosis con el paisaje que nos vio nacer!...

Y si se lanza una mirada panorámica por Soba, se observa a través de estos años, ¡cómo era y cómo es! Esa transformación se debe a tantos y tantos indianos. No solamente se ha elevado al máximo el tono vital, moral y cultural de los familiares que son casi todos los vecinos, sino que he ahí carreteras, escuelas, fuentes, el Ayuntamiento, etc., y pintorescas casitas nuevas o renovadas, casonas solariegas, ermitas, iglesias, retablos..., que en todas las aldeas ponen su nota de color y de bienestar. Riqueza y civilización que son el fruto espléndido del trabajo *de allá*... Como la psicología del concepto de indiano es similar en todos, sean los que sean los paisajes por donde corriesen sus aventuras, muchas heroicas, creo que esta sincera confesión, aunque gris y sin transcendencia, puede servir de paradigma de la vida de todos, sean millonarios o con un *regular pasar* como yo... o sin nada. Ahora bien, *indiano* es el que vuelve con grande o pequeña hacienda, pero ¿y los que no regresan jamás al rincón de sus raíces? Pensemos un momento en la tragedia de toda una vida de tantos y tantos inadaptados, incapaces, fracasados, enfermos, o que allá fenecen solos y olvidados, desgraciados en general, a los que algún resorte vital falló, o las circunstancias anularon, que vegetan en eterna angustia, viendo día a día, cómo muere la esperanza de tomar a los suyos, y se van hundiendo lentamente en los abismos de la nada...

¡Y basta, amigos, míos, ya basta! Que ya por el horizonte asoma la estrella del pastor, el murciélago sale de caza y el sapo comienza a tocar su flauta mágica: es el crepúsculo, y es hora de retirarse a esperar en la paz de Dios la gracia del día de mañana... ¡Angelus Domini!...

(De *Cartas* y *Notas* autógrafas, y *Conversaciones* con el protagonista. Archivo familiar).

---

(1) La casa pintada de rojo, y rodeada de árboles.

EPILOGO DEL CRONISTA

Y así se da fin a las tres historias del Valle de Soba. Los autores —por orden de publicación, un sacerdote, una maestra y un médico, todos ya difuntos— hicieron antaño profesión de ser historias y no cuentos ni leyendas, y como tales historias —aunque alguna no lo parezca —salen por esos mundos a correr aventuras. El lector, si lo hubiere, dirá cual de las tres merece la corona de laurel, si alguna la merece, ya que jamás fue otorgada. Y yo, como humilde y desconocido cronista y transcriptor, al revisar estas historias, no he querido enjuiciarlas, aunque se advierta, según el autor de cada una, su manera especial de contemplar la vida, y se adivinan sus motivos de inspiración: la *Leyenda Aurea*, el Romanticismo y lo Heróico. Y finando con un Romancillo de origen histórico, sigo en silencio mi camino a lo largo de la vida... ¿No oís la canción que canta una bella del lugar en el pradón de Rebollar?:

Procura estar en la cumbre
donde luce bien el sol,
pero si estás en el valle
no reclames al buen Dios.
Estés arriba o abajo,
todos igual en el fin:
igual unos que los otros,
todos hemos de morir...

IV

ROMANCE DE DON MILLAN

Romance de ciego del Abad don Millán, en Soba, de vieja tradición histórica en el Valle y ahora nuevamente encontrado, corregido y ordenado, en el pueblo de Veguilla, en el año de mil novecientos cincuenta y seis.

En Romances y Leyendas
vive el alma de mi Valle,
y aunque sean cosas viejas
no es razón porque las calle...

1. Don Millán era un buen hombre
y también un buen Abad;
vino de tierras lejanas,
de Castilla o más allá

2. Por la Sía se ha llegado
y en trasponiendo el portillo
en Soba presto se ha entrado
sólo, sin un monacillo.

3. En sendas caballerías
iban criado y Abad,
y el primer pueblo que vieron
era el pueblo de Villar.

4. Y vino hacia a la Montaña
con palabras de verdad,
va diciendo sus palabras
por el Valle el buen Abad.

5. En Soba dicen que estuvo
muchos días o algo más,
repartiendo buenos cuartos
para bien o para mal.

6. No tenía barragana
sólo había soledad,
y sólo le acompañaba
una buena caridad.

7. Y en una noche de nieve,
noche de la Navidad,
allí se durmió el buen hombre
para bien o para mal.

8. Lobos y diablos aullaban
en la noche de *invernial*,
y malos vientos bajaban
de las cumbres al hondal.

9. Cabe del humilladero
de "Fontefrida" durmió,
cantando cánticos puros
de pureza y buen amor...

10. Y las mujeres hilaban
mientras la nieve caía...
El campano de la ermita
repicaba noche y día,

11. Y así se huían los lobos,
y guiaba al caminante
que abandonado de todos
va por los montes errante.

12. Que la nieve bien caía,
y el Abad así soñaba,
que el diablo se aparecía
y que luego así le hablaba;

13. "Sueña, sueña, peregrino,
deja presto el tu morral,
que si no tiene tocino
buenas tortas no están mal...".

14. Dos diablos iban delante
y otros dos iban detrás,
haciendo el signo de Cruz,
signo de inmortalidad.

15. "Yo soy el diablo", decía,
"Y yo el abad Don Millán
que viene de luengas tierras
a predicar la verdad...".

16. "Que si tú dices verdades,
yo en el Cielo he un lugar,
y si vas por el mi infierno
presto deja de quemar...

17. Que si al mi infierno *venides*,
de muy buena voluntad,
en vez de fuego encontrades
jardín de amor y de paz.

18. Que tus palabras por santas
al diablo convertirán,
y se acabará el infierno
para bien o para mal...".

19. Estas cosas y otras cosas,
mucho hubieron de alarmar
el alma siempre florida
del buen abad Don Millán.

20. Y su cayado quebraba
en la testuz de Satán
y su mal sueño se huía
para bien o para mal.

21. Junto al llar todos rezaban
el rosario y algo más,
y en el buen Abad pensaban,
el buen abad don Millán.

22. Los nobles daban doblones,
maravedíses las damas;
él les daba bendiciones
por salvación de sus almas:

23. "Que hay que ser buenos, amigos,
buenos, buenos de verdad.
Y así el diablo se habrá ido
para bien o para mal.. ".

24. El buen Abad don Millán
el de las barbas de lino,
con palabras de bondad,
anda que anda los caminos...

25. Don Millán contaba historias,
cuentos, leyendas, consejas,
de Santos y de Demonios
que luego dicen las viejas.

26. Mientras las nieblas subían,
del cielo Gracias bajaban
y todos se contentaban
con la paz que recibían.

27. Que va cantando las Glorias
del buen Dios que arriba está,
más allá de las estrellas,
¡Sabe Dios dónde estará!

28. Al bajar de la *breniza*
diz que pasó por Veguilla
cantando cánticos nuevos
que eran grande maravilla.

29. En los bardales nevados
cantaban los pechirrojos,
y el buen Abad sonreía
con encanto de sus ojos...

30. Al pasar junto a *Bollén*
cantaba la molinera
que era garrida y hermosa,
digno joyel de esta tierra.

31. "Madre, la mi madre, madre,
cosa más rara será:
la piedra del mi molino
siempre marcha y siempre está...".

32. Dos galanes la rondaban,
galanes de calidad,
uno viene por el día
y otro por la oscuridad.

33. Don Millán la predicaba:
"Enciende el cirio pascual,
que si al infierno te bajas,
al cielo yo te he de alzar!".

34. Pero ella se reía,
se reía más y más,
como se ríen las mozas
para bien o para mal.

35. Al santero de Sopeña
buenos cuartos le donaba
el buen Abad don Millán
cuando con él se yantaba.

36. Don Millán que en Soba había
luchado contra Satán,
luego se fue a la Montaña
para bien o para mal.

37. Y en el mesón de *Boláiz*
de Soba se despidió,
se puso la su cogulla,
y presto *despareció*.

NOTAS ACLARATORIAS

1.ª *Topología Local.*—Portillo de la "Sía": entrada en el Valle desde Castilla; Boláiz: salida del Valle hacia "la Montaña"; Bollén: viejo molino en la unión del río de "Sangas" con el de la "Gándara"; Sopeña: antigua ermita del pueblo de Veguilla, capital del Valle; Villar: pueblo al socaire de la cordillera; Fontefrida: fuente de altura cerca del pueblo de "Aja".

2.ª Para los sobanos, "Castilla" comienza en los límites con Burgos; y "la Montaña" comienza pasado ya el pueblo de Ramales. De modo que constituyen ideal y tradicionalmente una "ínsula" especial.

3.ª El asunto del romance es tradición histórica conservada con variantes y alteraciones de rima y ritmo.

4.ª Las incoherencias del romance dependen de la diversidad de las fuentes. Yo he creído, al ordenarlo, acertar con un orden lógico, pero la subjetividad de criterio hace incierto el resultado de su verdadera armonía.

5.ª *Fuentes.*—Las estrofas números 10, 11, 12, 13, 14, 26, 28, fueron recitadas antaño por mis casi centenarios abuelos y por mí copiadas. Las números 30, 31, 32, 33, 34, recitadas aún por la, hasta hace poco, molinera de Bollén. El resto, copia de una vieja carta del último santero del año de 1899, en Sopeña.

6.ª Sólo he corregido la palabra *beregana* que he sustituído por *barragana.*

7.ª Se observa en el romance, quizá, una primitiva redacción culta y arcaizante y una elaboración posterior, popular, que ajusta las ideas a sus locales vivencias.

8.ª Críticos amigos que conocen el Romancillo, le niegan todo valor literario o folklórico. ¡Qué le vamos a hacer! El supuesto diamante, al conjuro de tan mágicas palabras, se trocó en simple y vulgar cristal. Pero siempre quedará —a pesar de toda crítica adversa —un subjetivo valor sentimental por el sólo hecho del hallazgo de algo arcáico con fuerte color local, reflejo adulterado de un acontecer histórico, que es para los sobanos, y para mí, como una llamita escondida en el *llar* que fugazmente se ilumina, chispea y vuela hacia la nada, pero dejando en la mirada la imagen perenne de una bella ilusión...

¡La ilusión que canta albores
al revivir sus amores!

9.ª Por la antigüedad de las *fuentes*, se puede sospechar que la visita del Abad a Soba aconteció hacia fines del siglo XVIII, o comienzos del XIX. Sobre el autor o autores del romance, no he conseguido saber nada.

HISTORIA Y LEYENDA DE SAN ROMAN DE MOROSO

por

MERCEDES RODRÍGUEZ DE LA FUENTE

En nuestro peregrinar por el incomparable valle de Iguña, plagado de blasones que son un recuerdo de hombres preclaros de la Montaña, llegamos hasta el pueblecito de Bostronizo, donde todo, hasta el suelo en que se asienta, es piedra, piedra cayuela, donde un bello sarcófago medieval sirve hoy de abrevadero para el ganado, donde a la entrada de un establo yace sin pena ni gloria una hermosa pila bautismal. Tristes hechos que desgraciadamente sorprenden al visitante con demasiada frecuencia.

El motivo que nos trae hasta aquí es visitar el viejo monasterio de San Román de Moroso. Por no figurar en ninguna guía de arte o de turismo, al menos nosotros no las conocemos, nos vemos obligados a preguntar el lugar exacto donde se asienta. En nuestra conversación con aquellas gentes sencillas, nos damos cuenta del gran cariño con que recuerdan la leyenda de este monasterio, que unido a unas ruinas que todavía hablan de un esplendor de hace más de ochocientos años y al incomparable marco en que se alzan, son los pilares en que quisiéramos apoyarnos para describirles uno de los muchos tesoros que encierra la provincia de Santander.

Partiendo, pues, de Bostronizo, a través de una cambera abierta entre seculares árboles y espesa vegetación, a una hora escasa de camino, y antes de llegar a la margen derecha del río Besaya, encontramos, en medio de un impresionante bosque de robles y hayas, el monasterio de San Román de Moroso. Unas ruinas casi cubiertas de hiedra, pero que todavía muestran su airosa espadaña y volados canecillos, retan al tiempo en sus diez siglos de historia de esplendor y de ruina.

Este edificio de estilo mozárabe, consta de una sola nave con puerta al Norte y capilla casi cuadrada en el testero. La nave mide 6,30 x 3,20 m., conservando arranques de una bóveda de cañón semicilíndrico, hundida posiblemente por la espadaña erigida durante el período románico.

Exceptuando algunas grandes piedras en la base del edificio, su aparejo es menudo, con sillares cuyo grosor no excede los 30 cms. El material es piedra arenisca, semejante a la de Santa María de Lebeña y está labrada a punta de cincel. El cañón de la bóveda era de sillarejos, arrancando, pero sólo en su costado derecho, sobre imposta de bisel. En este mismo lado hay una credencia o nichito, en la parte superior una ventana y otra igual en el testero con derrame hacia el interior y enmarcadas por una losa en forma de arco de herradura, que se angosta por abajo y al exterior diseña una especie de cruz. Hay igualmente otras dos ventanas en la cara Sur de la nave y una más sobre el arco toral. Este arco, como el de la entrada, es de herradura con impostas idénticas.

Quizás lo más importante de los miembros de este edificio sean los modillones o canecillos que sostuvieron en su día, las alas del tejado en ambas vertientes Norte y Sur. Son del tipo leonés y están formados por cuatro o cinco baquetones casi iguales entre sí, decorados con las ruedas y flores de costumbre. Los que todavía quedan pegados a los muros, desprovistos del tejado que sostenían, producen al visitante una sensación de equilibrio y armonía difícilmente olvidable y los muchos que descansan en el suelo ofrecen la contemplación más próxima de sus bellos dibujos labrados, enmarcados hoy por el musgo que los cubre.

En su frontal queda el hueco que en su día ocuparía la campana, tañido que sonaría a paz y a edén en medio del silencio de esta hondonada del bosque,

A la entrada del edificio yacen grandes sarcófagos, algunos bellamente labrados, y en los alrededores se encuentran gran cantidad de piedras talladas con primor y cubiertas, en su mayoría, por la espesa yerba que crece en estos feraces lugares.

En su interior, algún pastor ha construído una especie de corralada en la que, posiblemente, se guarecerá el ganado de las inclemencias del tiempo o durante las horas de la noche.

El aspecto actual de este edificio es desolador, lo que el hombre no ha hecho, la naturaleza despiadada ha desgarrado con sus borrascas y vendavales, demoliendo casi por completo la obra.

Ha habido intentos de reconstrucción o al menos de evitar que la ruina continuara. En el año 1940 hubo una subvención estatal de 14.000 pesetas, e igualmente en el 1962 se trabajó durante poco tiempo en su restauración. Hoy día no hay ninguna muestra que denuncie su cuidado.

Es difícil abandonar estos lugares sin que una profunda tristeza nos embargue. Tristeza que nos contagian las viejas piedras, los sarcófagos vacíos, la espadaña hueca. La ruina total de este monasterio que hace años, siglos, albergó en su increible ámbito a una reina castellana.

NOTAS HISTORICAS

No es fácil recoger la historia de estas ruinas que, por su estado, denuncian el abandono que han padecido durante siglos.

Fueron abundantes las iglesias mozárabes que se construyeron en estas regiones montañosas. Algunas han desaparecido, otras guardan el esplendor de sus días.

La primera cita histórica que conocemos de San Román de Moroso es del año 1119, fecha en la que la Reina Doña Urraca de Castilla dona este monasterio al de Santo Domingo de Silos, según testimonia el documento que incluimos en el apéndice y que traducido nos dice lo siguiente:

Donación de la Reina Doña Urraca, por la cual da al monasterio de Santo Domingo de Silos, de la orden de San Benito, el monasterio de San Román de Moroso con todos sus anexos en el valle de Valdeguña, que es en la montaña baja y costa del mar de Castilla la Vieja.

"En nombre de la Trinidad Santa, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén. Yo, Urraca, por la gracia de Dios Reina de las Españas, hija del rey Alfonso y de la reina Constanza con gusto y libremente para remedio de mi alma y remisión de los pecados de mis padres hago carta de estabilidad o testamento firme a Dios Omnipotente y a la Iglesia de Santo Domingo, y al abad del mismo lugar, Don Juan, y a la comunidad de monjes allí consagrados a Nuestro Señor Jesucristo, y a todos sus sucesores, de cierto monasterio, a saber, de San Román de Moroso, que está en la Patria de Asturias; y con todas sus Iglesias: a saber: S. Gregorio de Collantes, S. Esteban de Arenas, S. Lorenzo de Bárcena, Sta. Eulalia de Villasuso de Aniebas, y Sta. Eulalia y Sta. Leocadia de Bustronizo, y S. Pantaleón de la Foz, y Sta. Eulalia de Carabeo y S. Pantaleón de Zelada y con su campo, llamado con el nombre de Bustronizo, y con su defensa determinada al Oriente por las Rocas Blancas a la loma posterior y al otero del brazo lotarial, y de la otra parte por la roca del sepulcro y al pozo que mana, y al Ocidente del río con todos sus pozos de pesca hasta la fuente salada, y así discurre hasta el Ruláncolo, y vuelve a las Rocas Blancas, y con sus obediencias y diezmos herenciales, hombres, cotos de pesca, molinos, montes, setos, fuentes, pastos, árboles frutales e infructuosos, pomaradas, entradas y salidas, bosques, también villas y todo lo que pertenece al dicho monasterio donde quiera que esté. Lo doy y concedo, como mas arriba está escrito, a la dicha Iglesia de Sto. Domingo y a los hermanos que viven allí con el hábito monástico, para que lo posean libre y absolutamente con pleno derecho para siempre. Por lo tanto si algún hombre o mujer o cualquier otra persona de mi familia, o de otra cualquiera se atre-

viera a violar o inquietar este escrito hecho gratuitamente, que sea excomulgado, y secuestrado de los límites de la Santa Madre Iglesia, y con penas indeficientes castigado con Datán y Abirón, a los que tragó la tierra terriblemente y con Judas el traidor de Cristo atormentado sin fin en la parte inferior del infierno, y además pague al abad de Sto. Domingo, o al que tuviere su voz y defendiese su causa mil libras de oro purísimo. Se hizo esta carta el día VII antes de las Kalendas de Abril. Era MCLVII. Yo Urraca la dicha Reina, mandé hacer este escrito y lo confirmé con mi propia mano y devoción. El Conde Pedro González lo confirma. El Conde Rodrigo González lo confirma. Fernando García el Mayor lo confirma. Fernando García el Menor lo confirma. Fernando Pérez lo confirma. Pedro Belasquiz lo confirma. Bernardo arzobispo de la Iglesia Toledana lo confirma. Diego obispo de la Iglesia de Santiago lo confirma. Pedro obispo de Palencia lo confirma. Diego, prelado de León lo confirma. Semena, electo de Burgos lo confirma. Alfonso Rey, hijo de la predicha Reina, lo confirma. La infanta Dosupria, hermana de la Reina Sandra lo confirma. La infanta Dosupria hija de la reina Sandra lo confirma. Semeno López, Maestresala de la Reina lo confirma. García Eneguez lo confirma. Pedro de Vicente, Notario de la Reina lo confirma. Testigos Ziti, Belliti, Anaya".

Nos ha perecido interesante transcribir este documento completo, por considerarle importante dentro de nuestro trabajo y por darnos una visión de la época, donde aparece Doña Urraca de Castilla rodeada de su hijo, hermana y fieles defensores como el obispo Gelmírez y los hermanos González de Lara, personajes tan decisivos en su vida.

Es curioso que la figura de esta misteriosa Reina, tan maltratada por algunos historiadores y tan ensalzada por otros, esté unida a estos lugares.

Doña Urraca, cuya vida corre entre los años 1077-1126, era hija de Alfonso VI de Castilla y heredó el trono de su padre al morir éste sin descendencia masculina, por haber perdido a su único hijo varón, el Infante Don Sancho, en la batalla de Uclés.

En su primer matrimonio con Raimundo o Ramón de Borgoña, no hubo ninguna nota discordante que pudiera servir de crítica a la todavía Infanta de Castilla. De esta unión nació un hijo, más tarde Alfonso VII el Emperador, cuyo reinado transcurrió entre los años 1126-1157 e inauguró una nueva dinastía: La Casa de Borgoña, que duró hasta el advenimiento de los Trastamara (1368).

Al morir Alfonso VI, en el año 1109, su hija Urraca, ya viuda del refinado conde francés, casa precipitadamente, por consejo de sus magnates, con el monarca aragonés Alfonso I el Batallador, guerrero infatigable, hombre

1. Iglesia románica de Cotillo

2. Detalle del campanario.

3. Iglesia románica de S. Juan de Raicedo.

4. Monasterio de S. Román de Moroso.

5. Estado actual de S. Román de Moroso.

6. Canecillos del ala Norte de la iglesia.

7. Detalle del interior de la iglesia.

8. Espadaña, ya hueca, sin campana...

fuerte y musculoso, único en los campos de batalla, pero poco apto para vivir y moverse en medio de la frivolidad de la corte castellana.

Fue este matrimonio, probablemente, el más nefasto de la historia del antiguo reino de Castilla. El período que va desde la muerte de Alfonso VI al advenimiento de la Casa de Borgoña es uno de los más turbulentos y enmarañados de la historia. Hubiera resultado funesto para los territorios castellanos y leoneses si en frente se hubiera alzado pujante el poderío musulmán. Por suerte, la España mahometana presentaba, en aquellos momentos, la decadencia de los almorávides.

Doña Urraca, al poco tiempo de casarse con el rey aragonés, gustaba con exceso la compañía de los condes castellanos, los amigos de su infancia, con uno de los cuales, Don Pedro González de Lara, tuvo un hijo llamado Fernando Pérez Hurtado.

Fueron constantes las luchas que sostuvo este matrimonio. Dos veces fue encerrada la Reina por su marido y ambas consiguió escapar ayudada por sus vasallos castellanos.

El Papa Pascual II anuló esta únión por incestuosa (había un parentesco en tercer grado). Sin embargo pronto volverían a reconciliarse, para luchar de nuevo, hasta que Alfonso repudió definitivamente a su esposa en el año 1114, retirándose a sus dominios de Aragón.

El 8 de marzo del año 1126 moría Doña Urraca en Saldaña. Su cuerpo está enterrado en San Isidoro de León.

Según otros documentos, que también nos merecen crédito, es otra doña Urraca la relacionada con el monasterio de San Román de Moroso. La crónica latina de Alfonso VII el Emperador nos habla de cómo este rey, una vez que subió al poder encontró grandes dificultades con algunos nobles que acostumbrados a la insubordinación durante el reinado de su madre Doña Urraca, eran difíciles de dominar.

Distinguíanse entre todos Don Pedro de Lara y su hermano Don Rodrigo González, y añade la crónica que vivían en la tierra que dicen Asturias de Santillana.

Con temor veían estos señores feudales como las fuerzas del Rey aumentaban de día en día, por lo que trataron de avenirse con el nuevo Monarca.

En el año 1130 vino Don Alfonso de León a Palencia y en este viaje prendió a Don Pedro y a su yerno el conde Beltrán. Esto fue motivo de que Don Rodrigo González, apellidado el último Señor de Cantabria, se sublevara, por lo que el Rey vino a estas tierras y sitió y destruyó sus castillos, prendió fuego a sus heredades, taló sus viñas y cortó sus árboles. Ante esta situación, el conde mandó mensajeros al Rey para entrevistarse con él junto al río Pisuerga. Durante estas negociaciones, nos recuerda la crónica, que el mo-

narca tomó una concubina llamada Gontroda, hija de Pedro Díaz y de María Ordoñez, del mejor linaje de Asturias y Liébana; tuvo de ella una hija, llamada Urraca, cuya crianza y educación confió a su hermana, la Infanta Doña Sancha.

Doña Urraca casaría más tarde con Don García de Navarra, celebrándose las bodas en León con gran esplendor, y dice igualmente la crónica que asistieron todos los condes, duques y magnates de Castilla y León e igualmente vinieron los parientes de la Infanta de "Terra Liebanensis".

Doña Urraca, años más tarde, ya viuda de Don García, se retiró a Castilla y su padre le dio las Asturias para que pudiera vivir con el rango que había ocupado, y por esto y ser su madre de estas tierras, se la conoce con el nombre de Doña Urraca la Asturiana.

El hecho de que en el valle de Anievas exista la tradición de que una Reina Doña Urraca está enterrada en Moroso, hace pensar si sería ésta la que terminó allí sus días, y su cadáver sería inhumado en este monasterio. Sin embargo, en los últimos años del reinado de Isabel II, para cubrir la desnudez en que se hallaba por los deterioros del tiempo, fue exhumado el cadáver de Doña Urraca en la catedral de Palencia. Algunos historiadores piensan que pudo ser trasladado allí cuando los monjes abandonaron San Román de Moroso para ir a Santo Domingo de Silos, del que, como ya sabemos, dependían. A pesar del abandono en que quedó después del traslado de los monjes, los de Silos conservaron los derechos señoriales o de abadengo, regentando su parroquia, como igualmente lo hacían en otros lugares de la provincia. El último monje párroco de Bostronizo fue hermano del Ilustrísimo señor Orcos, célebre Obispo de Osma, que tanto figuró en el infausto bienio progresista de 1854-1856, defendiendo los intereses religiosos.

Después de estos testimonios históricos mezclados con la leyenda y la tradición es difícil saber qué Reina Urraca fue realmente la que visitó estos lugares, que indudablemente están unidos a la presencia de una de ellas.

Nosotros nos inclinamos a pensar que fue la de Castilla la que, durante algún tiempo, estuvo en estas tierras. Indudablemente, y como veremos más adelante, la tradición y la leyenda se refieren a esta soberana que, acompañada de su séquito y solamente de paso, anduvo por estos contornos. De todas formas, dejamos al amable lector que se quede con la presencia de la reina que más le plazca en este rincón de nuestro solar cántabro.

LEYENDAS

Después de estos escasos y tardíos documentos históricos que hemos podido recoger, es la leyenda, la tradición, las que siguen hablándonos con frescura de hechos acaecidos hace más de ochocientos años.

Las gentes de Cotillo, de Raicedo y Bostronizo siguen recordando a esa reina castellana de raigambre cántabra que un día visitó estas tierras.

No es difícil recoger los hechos estando metidos en el ambiente donde acaecieron.

En el valle de Anievas, hay un pequeño pueblo llamado Cotillo por donde, según la leyenda, pasó Doña Urraca viniendo peregrina al monasterio de San Román de Moroso y en él dejó su comitiva, caballerías y séquito. Su destino sería seguramente Galicia, donde poder reunirse con su gran defensor el Obispo Gelmírez de Santiago, quien con gran trabajo había logrado salvar al hijo de la reina, más tarde Alfonso VII, después de la derrota que ésta sufriera en la batalla de Viadangos (1111) por su marido Alfonso I de Aragón, el Batallador.

Cansada vendría la reina después de la dura batalla y de lo agreste del terreno. En medio de espesas árgomas e intransitables camberas, apareció la comitiva por el "Alto del Portillón". Con grandes honores, parece ser, que fue recibida por el Concejo del lugar y por un ascendiente de la casa de los Alvaro de los Ríos, fundadores del pueblo, el cual, en unión de los Templarios y de los vecinos, estaba terminando la iglesia del apóstol San Andrés.

Las campanas tañen con fuerza en señal de bienvenida, pero la soberana, deseando pasar desapercibida o no haciéndose partícipe de la alegría reinante, ordena que paren en su tañido y que sea únicamente el silencio el que la reciba.

Se dice que la reina donó un cáliz y parece ser que lo hizo también en otros pueblos.

Los caballos de Doña Urraca tenían largas colas con trenzados y adornos a la usanza de Castilla, costumbre desconocida en estos lugares, donde, para evitar que se enredaran en las matas y zarzas, las cortaban muy por encima de los corvejones.

La presencia de tan egregia dama trastornó un tanto la vida cotidiana del pueblo. Su séquito gustaba de trasnochar, haciendo bailar y cantar a los mozos en veladas nocturnas, cuando éstos, cansados ya de las faenas del campo, preferían rondar a las mozas y acostarse temprano. La reina gustaba levantarse tarde, exigiendo silencio en las primeras horas del día.

Era frecuente que estando los caballos paciendo se engancharan sus lar-

gas colas, por lo que en muchas ocasiones, los lugareños se veían obligados a dejar sus labores para desenmarañarlas.

El malestar creció y una noche los mozos cortaron las crines, colas y cernejas a los caballos del cortejo. Enterado el Regidor, a la mañana siguiente, de tamaña afrenta, ordena que se toquen las campanas para que el pueblo imponga a los suyos la paz y el castigo a los culpables. Doña Urraca, conocido el ultraje hacia su séquito y la desobediencia hacia ella, al romper el silencio que había ordenado, abandona precipitadamente Cotillo y sale por el camino de la Cotorra hacia el cercano Priorato de San Román de Moroso. En medio de protestas y lamentaciones dijo: "Me marcho a donde ni siquiera llegue el eco de las campanas de tan maldito pueblo". Y, parece ser, estableció en escritura pública, que a nadie nacido en Cotillo o con ascendientes de este pueblo se le diera en tiempo alguno el priorato de Moroso.

Las gentes del lugar, ofendidas por la frase de Doña Urraca, deciden elevar la torre de la iglesia a fin de que el tañido de las campanas llegue hasta el alto Moroso. Es curioso que, efectivamente, hoy se aprecia una elevación en el campanario, pero no cabe duda que es mucho más moderna que la época a que se refiere la leyenda.

Camino del monasterio, la Reina pasa por el cercano pueblo de Raicedo, cuyos habitantes se postran ante tan egregia señora y le ofrecen bienes, ayuda y pleitesía.

Sin duda, San Román de Moroso sería el lugar ideal para recogimiento y descanso de la reina, cansada de la vida cortesana y de las constantes guerras en que participaba. Bien se hallaría su espíritu en medio de la soledad y del silencio del bosque, acompañada de los pocos monjes que eligieron este increible lugar para pasar su vida.

Años más tarde, y como ya hemos apuntado, donaría este priorato y otras iglesias circundantes al monasterio de Santo Domingo de Silos que percibiría los diezmos y cuyo Prior nombraría un monje por cura.

Nos sentiríamos felices si algún día estas ruinas fueran reconstruidas, pero aún con el deplorable aspecto que ofrecen, invitan al visitante a la paz y al descanso, a que su mente se traslade a la época en que estando habitadas dieron hospitalidad a esta Reina de Castilla, que atravesando brañas y camberas buscó aquí la soledad y el recogimiento. No cabe duda que eligió el más hermoso de los lugares para tranquilizar su espíritu.

Hoy día, el silencio, roto únicamente por el canto de los pájaros y el susurro de las hojas, es el dominador de estos parajes.

* * *

Hay una leyenda que por su relación con el monasterio transcribimos a continuación.

Se cuenta por estos lugares, que hace muchos años, cuando todavía se celebraba el 9 de agosto la romería de San Román en el prado del monasterio, los días anteriores a esta fecha, reinaba una gran humedad que impedía secar la yerba. Un sol espléndido, largamente esperado, lució el día de San Román. El propietario de un prado colindante al monasterio ordenó a su hijo que acinara la yerba. El muchacho, temiendo perderse la romería, entró en la capilla, cogió la imagen de San Román, la ató a una cagiga que había encima de un sumidero del río y la prometió que si no se nublaba soltaría el belorto y la dejaría caer al agua. Unas horas más tarde el sol se ocultaba detrás de gruesas nubes.

Cuando el muchacho subió a Bostronizo, la gente se preguntaba por qué se había estropeado el día, el joven les dijo que si le invitaban a una cuartilla de vino les contaría el motivo. Más tarde todos bajaron al monasterio y encontraron la imagen colgada de la cagiga.

A partir de entonces, el prado del muchacho se le conoció con el nombre de "Prado de Satanicas".

Es curiosa también la leyenda que nos habla de la famosa piedrona que había en el Cueto Moroso, piedra que tenía en uno de sus costados la siguiente inscripción: "El que me dé vuelta de este lado debajo de mí encontrará un gran hallazgo". Reunidos un día los más fuertes del lugar, consiguieron volverla y con gran asombro para ellos encontraron otra inscripción que decía: "Gracias a Dios que me diste vuelta de este lado que del otro bastante he estado".

¿Cuentos de "jilas" en las noches de invierno? ¿Cuántas generaciones, durante cuántos años, los habrán contado? A nosotros, los más viejos del lugar nos los han recordado.

APENDICE

Donación de la reina Dña. Urraca, por la cual da al monasterio de Santo domingo de Silos, de la Orden de San Benito, el monasterio de San Román de Moroso con todos sus anexos en el valle de Valdeguña, que es en la montaña baja y costa de mar de Castilla la Vieja.

"In nómine Sancta Trinitatis et Patris videliçet, ac Filii et Spiritus Sacti, amen. Ego Urraca Dei gratia Hispniarum Regina, Regis Adefonsi, et Regina Constantia filia grato animo et spontanea voluntate ad remedium anima mea, et remisionem pecatorum parentum meorum façio charta stabilitatis, sibe testamentum firmitatis Omnipotenti Deo, et Ecclesia S. Dominici, atque ejusdem loci abati domingo videlicet Johanni, et Monachorum Conventui, ilic Domino Jesu Christo formulantium omnibusque eorum succesoribus, cujudam Monasterii, videliçet S. Romani de Moroso, quod est in Asturiensi patria; et cum suis Ecclesiis: videliçet S. Gregorii de Collantes, S. Stephani de Arenas, et S. Laurentii de la Barçena, et S. Eulaliae de Villasuso de Aniebas, et S. Eulaliae et S. Leocadia de Bustroniço, et S. Pantaleonis de la Foz, et S. Eulaliae de Carabeo et S. Pantaleonis de Zelada, et cum suo rure, nomine preaenominatum Bustroniço, et cum sua defesa determinata de parte Orienti de Rupes Albas ad rursum lumbum, et ad oterum lotarieli brachii, et de alia parte per rupem sepulchri et ad puteum currens, et de parte Occidenti flumem cum totis suis piscariis usque ad fonteni salatam, et sic discurrit usque ad Rulancholum, et revertitur ad rupes albas, et cum suis obedientiis et decimis hereditatibus, hominibus, priscaris, molendinis, montibus sibis, fontibus pascuis, arboribus fructuosis et infructuosis, pomariis, egitibus et agresibus et regresis, nemoribus, necnon at villis et omnibus, quacumque ad praedictum Monasterium pertinent, ubicumque

sint. Dono antem illud atque conçedo, sicut superius scriptum est praedicta Ecclesia S. Dominici, et Fratibus illic sub Monastico Habitu de gentibus liberum et absolutum sine omni contradictione jurae perpetuo posidendum. Si quis igitur vir, aut si qua femina, seu quilibet persona de génere meo, aut de alio aliquo hoc scriptum gratis factum violare, aut inquietare temerario ausu praesumpserit, sit excomunicatus, et a limitibus Sanctae Matris Ecclesia sequestratus, et cum Datam, et Abiron, quos terra terribiliter absorbuit, penis indefiçientibus depuratus, et cum Juda Christi traditore in inferno inferiori sine fine cruciatus, et insuper exolvat Abati S. Dominici, aut eriqui illius voçem temerit, et causam defensaberit, mille libras auri purissimi. Et hec charta moneat firma et stabilis omni tempore. Facta hac charta die aguito VII Kalendas Aprilis. Era MCLVII. Ego Urraca, praefata Regina, hoc scriptum fieri mandabi, et manu propia, et mente debota robarabi. Petrus Gonzalbi comes confirmat. Rodericus Gonzalbi comes confirmat. Fernandus Garzia Mayor confir. Fernandus Garzia Minor conf. Fernandus Petri confirmat. Petrus Belasquiz confirmat. Bernardus Toletanae Ecclesia Archiepiscopus confirmat. Didagus Ecclesia S. Jacobi Episcopus confirmat, Petrus Palentinus Episcopus conf. Didagus Legionensis Praesul conf. Semena Burgensis Electus conf. Adefonsus Rex filius praenominata Regina confirmat. Infantisa Dosupria Santia Reginae germana conf. Infantisa Dosupria Santia Regina filia conf. Semeno Lopez Dapifer Regina confirmat. Garcia Eneguer confirmat. Semeno Eneguez confirmat. Petrus Vincentii Notarius Regina confirmat. Ziti testis, Belliti testis, Anaya testis".

BIBLIOGRAFIA

LASAGA LARRETA, G. 1865: *Compilación histórica biográfica y marítima de la provincia de Santander.* Impr. y Litogr. de la Revista Médica. Cádiz.

EGUARÁS FERNÁNDEZ, G. 1865: *Colección de documentos manuscritos para la Historia de la provincia de Santander.* Colec. E. Pedraja. Fondo Moderno. Biblioteca Menéndez Pelayo. 1, 157-159.

CONRAT. O. P. 1900: *Historia de Nuestra Señora de las Caldas.* Imp. de Henrich y Comp. Barcelona.

GÓMEZ MORENO, M. 1919: *Iglesias Mozárabes.* Centro de Estudios Históricos. Madrid

AMÓS DE ESCALANTE, 1961: *Costas y Montañas.* 2. Publicaciones españolas. Madrid.

GARCÍA LOMAS, A. y CANCIO, J. 1928: *Del Solar y de la Raza.* 1. M. Bermejillo. Pasajes.

A. HERNÁNDEZ MORALES 1061: *Iglesia de Helguera (Molledo, Santander).* Bol. Acad. Hist. 148: 255-262.

Fotografías originales.

REFLEXIONES SOBRE LA TOPONIMIA DE LA MONTAÑA

por

ALAIN GOLDIE

PREAMBULO

Para conocer bien a un país se necesita estudiar su geografía, su historia, su lengua y sus actividades humanas.

Todos sabemos que hay una ciencia, por cierto bastante reciente, que necesita de todas estas facetas del retrato de un país.

Se trata de la Toponimia, o sea de la explicación de los nombres de lugares, y demás accidentes geográficos. Basta leer un mapa de cualquier país para saber por quién ha sido poblado, quiénes viven allí, y a qué se dedican.

Por ejemplo encontramos a la entrada del puerto de Brest, en Francia, un lugar llamado "Pointe des Espagnols" indicando la estancia allí de un grupo de Castellanos. Es suficiente para dar motivo a una pesquisa histórica.

El presente estudio se dedicará a exponer algunos puntos curiosos de la toponimia montañesa. No se trata y no puede tratarse de un estudio exhaustivo. En toponimia hay todavía mucho desconocido, y es evidente que se podrá acercar poco a poco a la verdad, pero que la verdad integral quedará siempre oculta en las sombras del pasado.

Nos encontraremos pagados de nuestro modesto esfuerzo, si podemos inducir al lector a consultar la abundante bibliografía sobre el tema, que ha sido estudiado por autores de relieve en el campo de la lingüística.

DEFINICION DE LA MONTAÑA

Todos sabemos que se llama así desde muchos años esta creadora de Castilla la Vieja que se llama ahora la Provincia de Santander. Es la sección central del litoral cantábrico, entre Asturias y las provincias vascas.

Muchas veces se compara la Península Ibérica a una piel de toro. De forma parecida podría decirse que nuestra provincia se asemeja a un gran pájaro de alas extendidas.

Su envergadura es de 140 kilómetros entre las regiones de Potes y de Castro Urdiales. De Norte a Sur, tiene 80 kilómetros y la línea media sigue la carretera de Santander a Palencia.

La cabeza es el mismo promontorio de Santander.

La cola se compone de la planicie alta entre Reinosa y Valderredible.

El pájaro toca por la izquierda las provincias de Oviedo, León y Palencia, y por la derecha las de Vizcaya y Burgos.

Visto desde lo alto, tiene el color verde de los prados, con algunas manchas gris-claro que son las rocas. La cola tiene matices trigueños.

En invierno existen grandes masas de nieve en los Picos de Europa, así como en las alturas de los puertos hacia la provincia de Burgos.

Mirando más cerca se apreciaría una infinidad de motitas encarnadas: son las tejas de los invernales, casas y pueblos.

Cada manchita roja tiene su nombre, como lo tienen los ríos, montañas y otros accidentes geográficos.

METODO UTILIZADO

Hace unos veinte años hemos puesto en fichas los 1.048 nombres que figuran en un mapa muy similar al que hemos utilizado ahora, a escala 1:200.000. Uno es el de Antonio Santamáns y el otro el de Don Manuel Polanco que está editado por la Caja de Ahorros de Santander.

Como algunos nombres son compuestos, hemos hecho ficha separada para cada palabra de la forma como se escribe usualmente. Por ejemplo, Cabezón de la Sal se ha puesto en dos fichas.

Esto nos ha dado 1.118 fichas que son las que hemos utilizado en estas notas.

Hubiera sido más completo poner en fichas todos los nombres del mapa del Instituto Geográfico y Catastral de Madrid a escala 2:100.000, pero la operación sería más lenta y mucho menos manejable para nosotros. Creemos que un sondeo basado en más de mil nombres nos dará una fisonomía bastante exacta de la toponimia montañesa.

En ambos mapas hemos dibujado los mismos cuadros de 15 kms. de lado señalados por letras, que permiten localizar cada nombre. Las mismas letras van inscritas sobre las fichas. Por ejemplo: Santander, lleva: "a F", lo que dice que Santander está en la primera fila horizontal y en la sexta fila vertical del mapa.

LIMITES DE LA TOPONIMIA

Antes de acometer nuestra empresa, es preciso fijar los límites de este artículo y dejar constancia de las dificultades con que hemos de tropezarnos.

En un excelente artículo de Don Vicente Renero, publicado en la revista "Altamira", bajo el título "Formas Dialectales y Toponímicas de la Montaña", dice el autor:

"Es muy fácil perderse en divagaciones aéreas"... al tratar esta materia.

Para no equivocarse sería necesario conocer perfectamente las formas antiguas de cada nombre, las lenguas de que depende, las variaciones fonéticas, y las excepciones posibles en cualquier caso.

Un nombre actual es como un canto rodado del que se hace muy difícil conocer su forma primitiva.

Así, sería muy fácil pensar que Lisboa proviene de los viajes de Ulyses, y que París debe su nombre a la diosa Isis, pero resulta mucho más difícil probarlo. No dejan de ser fantasías sin importancia.

Es fácil advertir las muchas discrepancias que existen entre los diferentes libros y artículos dedicados al estudio de la toponimia española.

Esto no debe extrañarnos. De hecho hay que basarse en una serie bastante extensa de nombres parecidos, y no sobre cualquier nombre aislado en particular. Ya se ha dicho que no hay ciencia, si no es con una visión de conjunto.

En los casos particulares puede haber falsas interpretaciones debidas a escribanos bien intencionados, como lo hace notar D. Ramón Menéndez Pidal en su magistral "Orígenes del Español". Existen errores de copia, como en el Periplo de Avienus, donde unos leen Ligures, y otros Lybios o sea Africanos, como pobladores de la Turdetania.

Hay errores de opinión como cuando Colón bautizó como Indios a los pobladores de las Antillas, que no tenían nada que ver con la India de Asia.

Hay también equivocaciones lingüísticas de los cartógrafos. Por ejemplo hay en Suiza una ciudad que se escribe "Chaux-de-fonds" o sea "Cal de los bajo fondos", cuando se trata en realidad de una "Chaude Font" o sea "Fuente caliente" (como la "Foncaliente" de la provincia de Ciudad Real).

Igualmente los ingleses llaman a un barrio de Londres "Elephant and castle" o sea "Elefante y castillo", cuando se trata del recuerdo de una "Infanta de Castilla", quien moraba en estos lugares.

Otro nombre español muy torcido es el que se oculta detrás de la palabra "Calvados", o sea el departamento francés situado al oeste de la Normandía. Como se sabe estos departamentos fueron creados durante la Revolución francesa de 1789, para sustituir a las antiguas provincias. No sabemos por

BIBLIOTECA

qué camino, pero sabemos de manera segura, que "Calvados" es una deformación de "Salvador" o sea un barco español que pertenecía a la Armada Invencible, y que se perdió en 1588 frente a las playas de Arromanche.

ALGO DE ESTADISTICA

a) *Iniciales de los nombres de lugares montañeses.*

Hemos tenido la curiosidad de comparar la frecuencia de los nombres montañeses (I) con la lista de los nombres comunes castellanos (II), y la de los pueblos que figuran en el repertorio de estafetas de correo en Francia (III).

A priori no sabíamos a qué podía conducirnos esta operación.

De momento, encontramos que las dos listas más parecidas son (I) y (III).

Las letras *C* y *S* son las más frecuentes (un 15 %).

Las letras *A*, *B*, *L*, *M*, *P*, *R*, *V*, vienen luego con un 8 % aproximadamente.

Las letras *E*, *G*, *H*, *I*, *N*, *O* representan sólo entre 1 y 5 %.

Las demás letras o sea *D*, *F*, *S*, *J*, *U*, *W*, *X* y *Z* dan menos de 1 % cada una.

Al contrario, por razones que ignoramos, la lista I y la lista II tienen profundas diferencias. Hemos marcado las principales en el cuadro que sigue:

	LETRA	LISTA I	LISTA II	
+	C	14 %	10 %	—
—	D	1 %	7 %	+
—	E	3 %	8 %	+
—	F - I	1 %	4 %	+
+	R	9 %	4 %	—
+	S	15 %	5 %	—

Es curioso que la lista de nombres montañeses se acerque más a la lista francesa que a la de los nombres comunes españoles.

b) *Comprensión de las fichas.*

Debemos reconocer que no explicamos, ni siquiera hipotéticamente, más de un 49 % de las fichas, digamos la mitad.

El porcentaje de aciertos es pequeño, ya que, a título de comparación, en la región de Saint-Malo, en Bretaña, llegamos a comprender el 90 % de los nombres, aún teniedo en cuenta que hay una mezcla de palabras latinas, galas, bretonas, sajónicas y germánicas.

Dudamos por ejemplo, de la palabra Paramé, aunque sea muy análoga a los Páramos castellanos.

Corominas, en su diccionario etimológico confirma la antigüedad de esta palabra.

Igualmente hay otra palabra antigua, común a España, en el Barbechat de Nantes tan similar a Barbecho.

Las fichas de nombres que entendemos mejor principian por H (90 %) y E, F, S (80 %), en tanto que las que entendemos peor son D (nada) U (10 %) y G (18 %).

Ejemplos de H: Haya Hazas (tierras de labrantía), Helguera (de helecho), Herrera (de hierro), etc...

Ejemplos de D: Dobarganes, Dobres, Dualez, Dueso, Duña.

CLASIFICACION DE LOS NOMBRES DESCIFRABLES

Estos nombres se refieren como en cualquier país a la descripción física del lugar:

Montes: Encontramos Altura, Cabezón, Cotillo, Loma, Monte, Muño, Otero, Peña, Penilla, Sierra, Pujayo y Pollayo.

Los dos últimos nos fueron amablemente indicados por Don Vicente Renero como formas locales del pre-céltico Puig-Puy-Pueyo, tan abundante en Francia y en España (en su vertiente pirenáica y en el levante hasta la provincia de Valencia).

Valles: Tenemos los siguientes: Comba, Comillas, Hoyo, Vallines. Se puede pensar con buenas razones que Aras, Aradillos, Arantiones, Izarra, y parecidos son también valles descendientes de una palabra ibérica: aras.

Sin embargo conviene ser prudente en este caso, porque "ara" existe en varias lenguas con sentidos distintos. Por ejemplo, en castellano el diccionario de Julio Casares da para "arada" la definición de "tierra labrada con el arado". Esto parece aplicarse al diminutivo Aradillos del Norte de Reinosa, como a las Aradillas de Burgos y Cuenca.

Terrenos llanos: Tenemos Llano, Tablado, Vega, y también Nava, planicie alta y húmeda, término muy extendido en España.

Terrenos varios: Hay muchos Collados, Costanas, Hoz, Pandos, Portillo.

También existen unas quince "busta". No nos parece clara la etimología clásica a base de la palabra latina que significa "establos para bueyes". Nos parece, a base de la inspección ocular de algunas de ellas, que se trata de unas zonas calcáreas, con "embudos" naturales, o sumideros por donde se infiltran las aguas de lluvia sin correr por la superficie.

En Francia, hay varios nombres para tales embudos, por ejemplo "aven" y "doline".

Tales terrenos son propicios a la formación de cuevas naturales, tan importantes en la historia cultural de La Montaña.

Podemos incluir también las quince Bárcenas y Barcenillas... Según algunos se trata de terrenos cultivados entre un río y sus colinas laterales. A nuestro juicio se trata más bien de la misma pendiente rápida de estas colinas. Sería algo como "falaise" en francés. Acaso es el mismo nombre que el que figura en Bar-sur-Aube, Bar-sur-Seine, y en el Bar de Barcelona.

En la lista de estafetas de correos españoles se encuentran Bustas y Bustillos en todo el centro de España. Bárcena está menos extendido pero existe en la provincia de Palencia.

Varios tipos de habitación.

Tenemos la siguiente lista que va desde Casasola y Casillas hasta Palacio, Barrio, Aldea, Alfoz, Casar, Lugarejos, Población, Polaciones, Polanco, Villa, Villar.

El origen de la Villa, en los terrenos ricos, parece ser una explotación agrícola, como las villas romanas. El subfijo o bien es banal, como Villaolide o bien parece indicar el nombre del primer propietario, de apariencia goda, como en Villafufre, Villasevil.

Las regiones más ricas en Villas son:

a) La depresión diagonal que va del Astillero a los Corrales de Buelna.

b) El perímetro de la zona agrícola de Reinosa.

c) Unos grupos, de 1 a 2 cada uno, en los cursos bajos del Saja, del Miera, del Asón, y en los cursos altos del Deva, del Asón, y del Agüera.

Aspecto físico del terreno.

Si es pedregoso tendremos Pedredo, Pedreña, Pedreo, Cudón (que es el nombre local del canto rodado).

La Lastra indica placas de roca lisa; esta palabra existe en Avila y Segovia, en muchas localidades.

Las Rozas indican el desgaste hecho por las piedras arrastradas en el río cuando ocupan niveles más altos que en la actualidad. Este nombre existe en la provincia de Madrid.

También hay Arenas, Arenal, Arenillas.

Vegetación natural.

Hay Prado, Cañada, Cañedo, Brez, Ambrosero, Hinojedo, Argomeda y varios más.

Vegetación silvestre.

Está representada, entre otros, por Acebosa, Arce, Alceda, Alisas, Avellanal, Ayuela y Haya, Castañeda, Tejo (que servía para hacer el veneno de los guerreros cántabros), Fresno, Olmo, Salces, Vermejo y Viérnoles (como el Verne francés), Piñeres.

Los diferentes tipos de Roble merecen una consideración aparte.

La toponimia montañesa no menciona el Roble, tan frecuente en otras provincias (La Robla, Robledo, etc... extendido desde León a la Mancha), pero emplea Rebollar, Carrascal, Encina y Cacicedo.

Este nombre es el más típico de La Montaña. Se refiere a árbol "cajiga", tan frecuente en la onomástica montañesa.

El diccionario de la lengua española de Julio Casares parece recomendar la forma "quejigo".

Este nombre nos parece de noble abolengo precéltico.

Es el mismo que el Cassino italino, que la ciudad de Cassis en Provenza, de la Cassine cerca de Charleville, de muchas Cassagne y Cassagnac, y hasta de las Islas Casiterides.

Es notable que el nombre céltico del roble, o sea Dervos, tan frecuente en Francia, no sea mencionado en la toponimia montañesa. Tampoco figura en La Montaña el nombre ibero del "roble" o sea "garric" tan frecuente en la parte celtibera de España, y también en el sur de Francia.

Otra palabra que falta aquí es el "sap" de las Galias. Unido al "pino" latín ha dado el "sapin".

Aquí se conoce solamente el pino..

Una variedad de este árbol es el pino "larix" más o menos vasco, que parece haber sido utilizado en Laredo. Desde luego, no quiere esto decir que se hablaba vascuence en este lugar.

Vegetación cultivada.

Los terrenos de cultivo han dado nombres como Aradillos, Campo, Campijo, Campóo, Cortiguera, Mieses, Noval (campo recientemente sembrado), Haza (porción de tierra labrada), La Serna (lo mismo), Secadura (terreno no regado), Sel (campo de descanso del ganado).

Las Quintas y Quintanillas (13 veces) parecen indicar terrenos donde se pagaba al dueño un derecho de labranza de veinte por ciento sobre los productos de la cosecha.

Su localización en el terreno así como la de los "Población" es prácticamente la misma que la de Villas, pero no podemos decir si se trata de la misma época.

No encontramos apenas el nombre de los productos del cultivo, a no ser Linares, y acaso Ajo.

Hay más suerte para los árboles frutales como Cerazo (Cerezo), Manzanal, Pomar, Pumar (formas castellana y del asturiano-francés). Probablemente también Pesquera (Piesco) a juicio de D. Vicente Renero, y Pereda como el apellido del escritor montañés.

En último término, tenemos en la región de Potes un flamante Viñón.

Animales.

Las fichas no indican la presencia del Oso, pero el mapa a 2:100.000 indica en los montes de Ucieda una "Braña de silla oso", parecida a la "Brañosera" cerca de Reinosa pero en la vecina provincia de Palencia.

En Ucieda también, hay un "Cotero lobo". El lobo existe de la misma manera en Ruiloba y Ruilobuca, entre Monte Corona y Comillas.

El Rvdo. Padre Patricio conoce un documento relativo a la fabricación de un gran artefacto para cazar lobos en pleno siglo XVI en la región de Novales. *

(*) Véase en este mismo volumen de ANALES su artículo titulado: El Callejo de lobos de Sardanda. N. del E.

Es también interesante tener en cuenta la final de "lobuca" tan típicamente montañesa.

Es curioso que no se encuentre este diminutivo en ninguna otra de nuestras fichas, con la excepción de Celucos.

Parece indicar que este diminutivo es relativamente reciente ¿o será al contrario?

No hay ninguna "casuca", aunque el nombre sea frecuente en la conversación diaria.

Otros animales domésticos no están señalados en nuestras fichas como Aguilera, Saltacaballos, Cabrojo, Cervatos, Corvera, Sardinero, Hormiguera, Porquerizas, Perrozo, y los simpáticos batracios de Reinosa y Renedo.

Mataporquera es compuesto de Mata (bosque) y de Puerco, que es el jabalí actual (nombre arábigo).

Hazañas bélicas.

Ramales de la Victoria vendría de Ramal por su situación y más tarde se señaló de la Victoria en recuerdo de la batalla triunfante de Espartero.

No sabemos a qué hechos históricos se refieren los tres nombres: "Celada de los Calderones —Celada Marlantes— y La Matanza", ni quiénes son los "Cuatro coroneles".

El pueblo de Gama nos recuerda el nombre del navegante portugués.

Fortificaciones.

Siendo La Montaña origen de Castilla la Vieja, es curioso comprobar cómo la toponimia pasa de Castro a Castrillo, y de allí a Castillo.

Estos Castros no vienen de los *Castra* romanos, rectangulares con sus dos calles cruzadas.

Los Castros eran pueblos fortificados en una altura del terreno.

Más bien hay que pensar en la edad de bronce que en la época del hierro.

El índice de estafetas de correo, señala en España 55 Castros. Su disposición es curiosísima.

Hay solamente dos zonas en toda España.

La más pequeña (3 piezas) cubre las provincias de Córdoba, Granada y Almería.

La más grande (52 piezas) cubre todo el Noroeste de España, con mayor densidad en la parte más alejada del mar.

Tenemos, por provincias: Logroño 1, — Burgos 9, — Segovia 6, — Valladolid 10, — Palencia 4, — Zamora 4, — León 9, — Orense 1, — Coruña 1, — Lugo 2, — Oviedo 2, — Santander 3.

Repetimos que se trata solamente de los nombres sacados de la lista de Correos. En realidad hay muchos más.

Entre las dos zonas hay un tremendo vacío que cubre las Provincias Vascas, Aragón, Cataluña, Valencia, Madrid, Jaén, Murcia, Sevilla, Extremadura.

Parece, a primera vista, que esta zona es la de penetración de los Celtíberos, pero valdría la pena estudiarlo con mayor detenimiento.

En Francia hay indicio de antiguos Castros entre los Pirineos y el río Garona.

Hay que subrayar que las fortificaciones celtas antiguas se terminaban en Dunum o Durum. No las hay en La Montaña, pero existen en España varios equivalentes del Verdun francés como Verdú cerca de Lérida, y Berdún al Oeste de Jaca.

Los Julióbriga y Flavióbriga montañeses a base de Briga, son nombres híbridos, impuestos por los vencedores romanos, aliados de los celtíberos.

Nombres indicando industrias humanas.

Tenemos Guarda-Mina, Cabezón de la Sal, que debe ser el mencionado por Strabón, los Barredas, que parecen ser fábricas de ladrillos o tejas, la Aceñaba que se refiere a un molino harinero. Recuérdese el Astillero, así como muchas Fraguas y Herrerías.

En algunas hasta se fabricaba el hierro como en Herrera de Ibio, ya que todavía existe un yacimiento de mineral en esa región.

El nombre de Portus Blendium no ha resistido al tiempo.

Vías y transportes.

Encontramos: Camino, Estrada, y muchos Puentes y Pontones. Cuando no había Puentes se empleaban Barcas públicas como en San Vicente de la Barquera, y en Viveda la de los Calderones de la Barca.

Los canales artificiales de traída de agua se llamaban Agüera y Agüero.

Aquí también se nota la costumbre de terminar los nombres en *a* o en *o* según sea ligeramente diminutivo, o bien aumentativo. El puro aumentativo acaba en *on*.

Preposiciones.

Sirven para precisar la posición de un nombre de lugar en relación a otro. Así tenemos: Población de Abajo, Barrio de Arriba, Campó de Yuso, y de Suso, que corresponden a abajo y arriba. Santillana del Mar, indica una diferencia con la otra Santillana cerca de Valladolid.

Límites de territorios.

Colindres hace pensar en los dos Cohines de La Montaña, donde la H toma el lugar de la F de los límites de territorio tan frecuentes en los textos romanos (ad Fines).

Se trataría de "lindar" en lugar de "terminar", con el mismo prefijo indicando la reciprocidad.

Nombres anecdóticos.

Los hay populares y curiosos, pero no se sabrá nunca la razón detallada de tal nombre, como Balbucienta, Bosquemado (bosque quemado), Francos, Mirones, Tresabuela, Voz-por-la-noche.

CULTOS

Culto cristiano.

El estudio, por su importancia, merece ser hecho con mayor atención, y no puede incluirse en esta nota.

Diremos tan solo que, a primera vista, los nombres cristianos de la provincia van repartidos en cinco grupos principales.

1) Al Oeste en las cuencas del Deva y del Nansa, con influencia de la iglesia leonesa.

2) Al Centro a lo largo del Besaya.

3) En una zona oblícua que sale del Astillero en dirección de Arenas de Iguña.

4) La zona del Asón.

5) La faja que une el Valle alto del Pas, con el del Besaya. Es evidente que esta ubicación corresponde a la de las zonas en Villa, Población, Quintanilla, ya observadas anteriormente.

No sabemos si sería atrevido suponer que hay por tanto dos épocas principales de cristianización, o de fervor religioso.

Una a partir de la Iglesia de Zaragoza, subiendo por el Ebro utilizando como patronos los mártires españoles de Levante, y los de Asia Menor, muertos entre los siglos III y IV.

Otra que se origina de las iglesias románicas bordeando los caminos hacia Santiago de Compostela, utilizando como patronos principales el nombre de la Santa Cruz y los Apóstoles.

Una vez más decimos que se trata de una hipótesis de trabajo.

Cultos paganos.

En los excelentes libros de Don Antonio García Bellido, y más concretamente en el de Don Joaquín González Echegaray, se nota el rastro de cultos paganos principalmente en las montañas cónicas, llamadas todavía Monsagro, o Peña Sagra.

Se habían romanizado, como es de suponer, los santuarios puramente cántabros.

No se nota la presencia del nombre Fanum tan utilizado en las Galias, salvo sí, con la confusión cántabra de la *F* y de la *H*, hay un Fanum en el Monte Hano cerca de Colindres. También por ahí hay nombres que pueden ser de altares romanos Aras.

Hasta ahora no vemos existan indicios del culto a las fuentes y a los ríos, tan frecuentes en los países célticos y galos.

El río Deva no nos parece más divino, que muchos ríos terminados en *a* en toda Europa.

Hablando de ríos, es frecuente en La Montaña que un río tenga el mismo nombre que un pueblo de su curso. Así ocurre con el Saja.

No hemos observado esta costumbre en otros países de Europa.

RAZA DE LOS ANTEPASADOS DE LOS MONTAÑESES ACTUALES

Aquí entramos con miedo en un terreno arriesgado. Don Ramón Menéndez Pidal dice que durante muchos años se ha discutido para saber si los Cántabros son de raza celta, o de raza ibérica, y parece que no toma parte en esta alternativa.

En nuestra opinión, si tenemos derecho a opinar, diremos que los Cántabros no nos parecen ni celtas, ni íberos, sino anteriores a la presencia de estos pueblos en la zona central de la península.

Los Cántabros no pueden ser Iberos ya que el límite Oeste de la influencia ibérica no parece evidente al Oeste de Castro Urdiales.

Por otro lado, los Cántabros no pueden ser Celtas porque en su lenguaje no se encuentra rastro de palabras celtas, como lo hemos visto para los nombres respectivos del roble y de las fortificaciones.

Limitando nuestra pesquisa a los Iberos y a los Celtas, cometeríamos la misma equivocación que hizo Boucher de Perthes cuando llamó "Antiquités gauloises" al material prehistórico que había descubierto, de hace varios milenios.

¿Quiénes serán estos antiguos abuelos anteriores a los Iberos, a los Celtas, y desde luego a los Latinos?

Es poco probable que viniesen del norte por mar, como hicieron los nórdicos en Inglaterra y Francia.

Tampoco es probable que viniesen directamente del Oeste o del Este a lo largo de la costa, por la escasez de caminos y los grandes obstáculos ofrecidos por las rías.

Es casi seguro que los pueblos, primeramente cazadores, luego pastores, al final comerciantes, vinieron por la meseta.

Algunos fueron admitidos por los moradores de la época, otros no.

Es curioso que las grandes estelas circulares de origen probable celtíbero, como las de Burgos, no hayan pasado del eje del Besaya, ni del Valle de Iguña.

Es probable que la corriente más notable de la población de España vino del este de Europa al sur de los Alpes, mientras que los Celtas hicieron un viaje paralelo al norte de Suiza, y los Belgas y Germanos cruzaron por el curso nórdico y medio del Rin.

Aquí entramos en el tema muy discutido de los Ligures, en el cual sería peligroso meterse.

Durante años se han reputado como Ligures puros los del noroeste de Italia, definidos por pueblos con nombres terminados en "asco" y algunas veces en "esco" "isco", etc.

En este caso los Montañeses son poco Liguros. Se encuentra sólo el pueblo de Piasca, algo parecido a Piasco en la provincia de Cuneo.

Se llega a una solución mucho más curiosa comparando todos los nombres de la lista de ayuntamientos de Italia con nuestras fichas montañesas. Aparte de los nombres de apariencia puramente latina, encontramos algunos nombres idénticos, o casi idénticos. Veamos:

En La Montaña	En Italia
Brez	Brez (Cuneo)
Bricio	Brescia (Brescia)
La Busta }	} Busto Arsicio (Varese)
Bustillo }	} Busto Garolfo (Milano)
Caraso	Carasco (Trento)
Castro	Castro (varios)
Cosío	Cosio (Imperia - Sondrio)
Estes	Este (Padova)
Gibaja	Giba (Cagliati)
Loma	Lomaso (Trento)
Nale	Nalles (Bolzano)
Oriñón	Orino (Varese)
Penagos	Penango (Asti)
Porcieda	Porcia (Udine)
Quijano	Quillano (Savona)
Sarón	Saronno (Varese)
Tagle	Taglio di Po (Rovigo)
Tollo	Tollo (Chieti)

Además de estos 18 nombres, hemos notado unos 60 más con parentesco montañés más o menos seguro.

Lo curioso es que la repetición por provincias es muy irregular; las provincias más notables son:

Trento	(8 nombres)
Cuneo	(6 nombres)
Brescia, Como, Vercelli	(4 nombres)
Chieti, Milano, Udine, Varese	(3 nombres) etc.

Si se ponen dichos resultados sobre un mapa de Italia, se encuentran solamente cinco zonas interesadas, o sea:

a) 52 nombres en la frontera norte de Italia (Piamonte—Lombardía, Venetia) ligando la frontera yugoeslava con la frontera francesa.

Esta zona parece confirmar la hipótesis de una migración antigua desde el Danubio y el valle del Save hacia Francia y España.

Notar que Save es también un río en el Suroeste de Francia, y que Deva, ciudad en Rumania, es un río y una ciudad en España.

No sabemos si hay que colocar en la misma lista la Camargue en el bajo Ródano y Camargo en La Montaña.

b) 12 nombres a la altura de la Italia media, pero del lado del Adriático.

c) 5 nombres en Apulia, también del lado adriático.

d) 5 nombres que parecen indicar caminos estrechos de penetración hacia el Mediterráneo, sin penetrar en las zonas hostiles como Etruria, Toscana, el Latium, la Campania, y la punta de Calabria.

e) 5 nombres en la isla de Cerdeña.

Se ve que hay un claro predominio de la zona norte de Italia desde Udine al este, hasta Cuneo al oeste. Esta disposición es muy distinta de los nombres ligures en asco, etc. Estos cubren sólo la mitad oeste del norte de Italia.

Dejando de lado este movimiento este-oeste, no podemos pasar de largo el movimiento perpendicular atestiguado por la similitud de cultura del Magdaleniense en Francia y España. Desde luego este movimiento ha podido ser en el sentido sur-norte a medida que se liberaba la tierra de las capas de hielo.

El asunto es tan viejo que parece imposible de aducir pruebas lingüísticas. En tiempos menos remotos es curioso de notar que los Cántabros y Vascos no sabían pronunciar la *F* y empleaban la *H*. Sus vecinos Astures, Aragoneses y Catalanes conservan la *F* latina.

Este defecto de pronunciación de la F se encontraba también en los Gascones. Estos Gascones se encuentran al norte de los Vascos franceses (Basques) hasta el río Garona.

Algunos autores creen que los Vascos son Cántabros que siguieron hablando una lengua ibérica cuando los Iberos del Ebro ya habían sido latinizados.

Sin entrar en asunto tan complicado notamos la posibilidad de una cierta unidad etnológica entre Cántabros, Gascones y los artistas magdalenienses.

NOMBRES DIFICILES

Hemos visto que, para el cincuenta por ciento de los nombres, no nos atrevemos a exponer la más mínima hipótesis. Debemos decir que en los libros sobre toponimia española o francesa que hemos podido consultar, la prudencia del silencio es también una regla común.

Es visible que para hacer el deseado progreso hay que principiar por los nombres que tienen analogía con otros. Una visita al lugar puede hacer adivinar la razón común de la analogía.

Por ejemplo, los nombres en Car... o en Cor... (Carmona) indican en casi toda Europa y parte de Africa una fortaleza situada sobre una roca aislada. Es un nombre muy antiguo. En España tendremos Cardona, La Coruña, etc.

Creemos que la tendencia "roca" predomina sobre la de "fortaleza" en los dos Caranceja montañeses. En los dos se notan lascas de piedra en forma de protuberancia, como el relieve de las cejas de nuestros ojos.

Una cosa rara es la doble O que figura en Campóo, Cóo, Bóo. Es posible que sea la forma dialectal de un plural. En efecto tenemos en otros lugares Tierra de Campos, Cos y Cóo. Acaso Bóo es un plural para Bos — Bosque.

Muchos nombres raros son los de los valles de La Montaña que no corresponden a ningún pueblo.

Sería interesante estudiar los nombres de montes, principalmente los Picos de Europa. Es muy probable que el nombre sea mucho más antiguo que una exclamación feliz de los españoles volviendo de América. En Costas y Montañas el gran escritor Amós de Escalante expone la misma duda.

Los nombres de ríos son también interesantes, porque habitualmente son todavía más fijos que los nombres de montañas y de pueblos, y su lengua es generalmente muy remota.

EL NOMBRE DE CANTABRIA

Conocemos varias hipótesis. Esto nos dá acaso un cierto derecho a ofrecer una más.

Nos llama la atención la similitud de las finales *Cántabros* y *Artabros*, población indígena de los puertos de Galicia.

De otro lado nos llama la atención la similitud de los *Cántabros* con los *Abricanti*, o sea una población marítima de la región de Avranches en la bahía de la Mancha en Normandía, cerca de Bretaña.

Se habla de ellos en las guerras de Julio César en las Galias.

En los dos casos hay las mismas palabras o sea *Cant,* y *Abr...* "Cant." indica el sentido de "roca" como en los "cantos" rodados y las "canteras". También puede interpretarse como "roca clara", como en el Kent inglés. La palabra "Abr." indica sin duda un "abra" como la bahía del puerto de Santander. La palabra es muy extendida. Tenemos en Bretaña el Aber-Vrach, el Aber-Benoit. La palabra es también utilizada en las lenguas nordico-germánicas como en Harbour, Haven, y le Havre. Así la Cantabria sería propiamente el país de los puertos entre rocas, o bien de las rocas claras.

GEOGRAFIA E IDIOMA EN EL VALLE DE LAMASON

por

MÁXIMO GONZÁLEZ DEL VALLE

A mi espalda, la blancura redonda y casi palpitante de Puentenansa. A mi derecha, la dulce amarillez de Obeso con su torre resabiada de lanza y de credo. A mi izquierda, la desnudez casi sagrada de las cumbres del Póo y del Sagra. Delante, un puerto, unas torturadas curvas descendentes, pastizales desiertos. Y, al cabo, todo él anclado en los ojos, el legendario valle de Lamasón. Ya en los confines de su primer pueblo —Quintanilla—, tropiezo con lo que deseo y necesito: un hombre de bien cumplidos setenta, huesudo y sarcástico, experto y un tanto suspicaz. Su nombre, Patricio. Y, realmente, parece, o se me antoja, un patriarca del valle.

Lo primero que me espeta es que le dispense, pues anda *burdiando* y no es extraño que huela a *burdiu* desde los pies a la coronilla. Me sonrío. Lo interpreta mal y refunfuña muy espontáneamente: Ustedes los señoritos hablan como lo que son, y nosotros como sabemos y podemos. Me sincero. Le revelo que ando a caza de palabras extrañas o poco conocidas. Se ríe como una catarata y replica: Pues de eso, válgame la madre que me *gedó,* ha de encontrar para abarrotar un *esquirpiu.*

Le mando repetir muy despacio. Yo apunto con lentitud y regusto. Y después de enseñarme la vieja capilla de San Bartolomé, la plaza típica, unos cuantos figones y casi una docena de casonas huérfanas de vida por la emigración, se me convida a guiarme por todo el valle.

Se lo pago con unas palmaditas, con almuerzo y café en la taberna de Sindo, y a caminar se ha dicho.

Es él quien timonea la conversación. Mire —me dice—, no extrañe que la carretera esté un poco *cuchada.* Esta juventud de hoy es tan poco *polente,* que no sabe ni arrematar un *hedral.* Y, claro, cuando llega la hora de esparcir el *cuchu,* la *maconá* se queda en la carretera y tan sólo llega al prado o al *hirial* una *trencá* o dos a lo sumo.

Yo estoy como bobo. Bogo en un río de vocablos y de armonías nuevas. Oídos y alma abajo me saltan, como corzos musicales, las palabras *burdiu* y *burdiar*, *gedar* y *esquirpiu*, *cuchu* y *cuchar*, *polente* y *hedral*, *hirial*, *maconá* y *trencá*.

A la fuerza, yo soy el tonto y el señor Patricio todo un sabio que me explica el significado exacto y colorista de cada una de sus palabras. En mi intimidad, yo las relaciono con raíces latinas y griegas. Pero la verborrea de Patricio no me permite saborearlas a mi gusto.

En el puente de Llampu se abrazan las aguas architrasparentes y cantarinas de dos ríos. Me indica que el mayor es el Lamasón y el otro el *Tanea*. Me sorprende este nombre. Lo subrayo en mi libreta. Y, mientras yo lo relaciono con una palabra griega que juega con la muerte, mi acompañante me chilla: Este río es mortal, es criminal, es de miedo. En verano y en invierno se traga vidas de hombres y de reses, pues más que río parece un monstruo hambriento que salta desde los picachos hasta la *guaznera*.

Proseguimos.

Entre la carretera pueblerina y las cabriolas del Lamasón, el pueblo de Sobrelapeña, con sus casonas arcaicas y con un templo que, realmente, parece un ángel de piedra sobre el silencio de una roca.

A mí me gustaría ver, callar y relamerme en la arisca belleza del paisaje. Pero Patricio no puede dominar su lengua. Y me comenta que los prados ribereños son *pingüezos*, los unos pingüezos por sí mismos, y los otros porque los han *pingüezado*. Con solemnes gestos me indica los *bellos* y las *bellas* pastando y retozando y hasta acorneando las amarillas y fragantes *borregas*. Nos cruza una mujer, ni joven ni vieja, con aire desenvuelto y las carnes enjutas y grisáceas. No la mire, —me susurra el septuagenario —es una *mingola* y no merece las miradas de los hombres de bien.

Tras vueltas y revueltas, agudos ascensos y breves llanadas, hétenos en la fuente. Los ojos se me escapan sobre los anchos esquinales de piedra bien labrada, los corridos y tallados balcones, las portaladas un poco fanfarronas, las cornisas y los aleros casi señoriales, los huertecillos recoletos y la variopinta espumarada de los tiestos sin número Y, de repente, no puedo menos de extasiarme ante el románico vetusto, dorado y embrujado de la iglesia que lo arracima todo en su cintura de piedra multisecular.

Patricio, tensando la espalda y acampanando la voz, me dice: Este es mi barrio, el más rico y más bonito. Y la iglesia se llama de Santa Illana. La intento comparar con la Colegiata de Santillana del Mar, pero mi diligente y ya dilecto amigo, se me arrima, me obliga a mirar hacia un huerto y me mascullea: Mire... no le preste importancia, pues no la tiene. Mire... aquella *fandanga* está *apurriendo* a sus crios una descomunal *gielpa*. Y todo por nada,

por nada; porque los inocentes críos se cuelan por la *joraca* del huerto de la vecina, por el gusto de travesurear en los *rosilleros* y matar *las rosillas*. A ella, a ella la debían limpiar con un *rodero* la mugre de la cara.

A Patricio no parece hacerle ni la maldita gracia la presencia y la conducta de la fandanga. Por ello, tose estrepitosamente y escupe. Mas, al instante, se estira, se frota la nariz con ambas manos y, señalándome la boca de una verde calleja, me murmura: "Mire, aquella que asoma, tan bien *jateada*, tan guapa, con sus meneos de princesa a pesar de la *trenca* que enarbola y de los *zaragutos* que calza, es bisnieta mía. No hay como ella. Es la clavelina del valle.

Muy orondo de sus piropos, me dice hay que abandonar la carretera que sube y se retuerce hacia la Hermida, con el fin de visitar el pueblecito de Burió, uno de los más llamativos del valle.

Media hora de buen caminar, y Burió a la vista, con la piña negruzca de sus casas, sus prados casi geométricos y las ruinas evocadoras de una ermita de Santa Eulalia, en la más jugosa y límpida morfología de Santa Olalla.

Me explica el incansable Patricio que en Burió se recoge bastante y buen trigo y que justamente lo están ahora trillando, pero a la manera primitiva, sosteniendo una mujer el haz de espigas y desgranando otra las cabezas con la *misoria*. En verdad la escena chorrea romanismo y poesía, sobre todo cuando, como ahora, la brisa y el sol juguetean con el tamo que en el lenguaje masoniego se llama *poya*.

Los picos de Arria parecen arder bajo el ósculo del sol poniente. Los Picos de Europa parecen acercarse y llenar los ojos y el espacio con una infinita cabalgata de piedra. El aire huele a manzanos, pinos y avellanares. De las peñas resbalan dulcemente los gritos de los pastores y el campanilleo de ovejas y cabras. Pero todo esto no parece impresionar a mi fiel compañero que me sigue explicando cómo en Lamasón pinta muy bien el maíz, un maíz de *pajones* bajos, de *casones* muy blancos y leves y que suelen sembrar a *sucu* con el *aladru*.

De retorno a La Fuente, le pregunto por el nombre de dos aldeas triscadoras bajo las últimas caricias del sol, que relumbran recostadas en las colinas del Sur. Siempre verboso y elocuente, el buen Patricio me indica que la de la derecha es Cires y la otra Río. Le propongo subir allá. Pero me objeta que los de Cires son unos *cirosos*, unos *jaterosos*, sus caminos muy *barrancaleros* y que no bastaría todo el agua del Tanea para *desjaterarme*.

Todo este lenguaje me suena a música celestial y, francamente, me avergüenzo de mi ignorancia, aunque algo atisbo de cada una de las palabras. Por su parte, mi confidente se desborda en seguida en una carcajada y se glosa a sí mismo: "Vamos, lo de Cires no lo crea. Es una aldea muy hermosa, dedica-

da a San Miguel, y en cuyos términos abundan los rebecos y los jabalíes. Pero yo quise cazar allí una rebeca y me despidió con una cornada que aún me duele. Vamos... quiere decir que, allí, una mujer me dio las primeras y las últimas calabazas".

Suena una campana, luego otra, en seguida otra, al minuto más de una docena de campanas. Todo el valle parece recoger el aliento, sacar el alma a flor de prados y rocas, juntar las manos y rezar el Angelus. Patricio me refiere cómo la primera campanada suele descender precisamente de Río, de la restaurada Iglesia de San Antonio, ya que este Santo es, en todo el valle, el custodio del amor de los jóvenes y de las esperanzas de los ancianos. Y ¿cómo no?, Patricio, a fuer de legítimo masoniego, también recita el Angelus y un Padrenuestro por las Animas y me obliga a rezar con él.

De nuevo en La Fuente, invade el aire y el espíritu algo nuevo, mitad luz y mitad sonido: el parpadeo de los faroles y los candiles de casa en casa y de establo en establo y el repiqueteo de las abarcas sobre las piedras y lastronas de las callejas. Hay que cenar y hay que dormir. Y mi leal y amable acompañante me brinda su casa en donde duermo como nunca y en donde todo el valle de Lamasón se me incrusta y dulcemente se me duerme, para siempre, en los ojos, en el recuerdo, en el corazón.

ALGUNOS VOCABLOS DE LAMASON Y SU SIGNIFICADO

Burdiu	(burdio)	:	estiércol
Burdiar		:	estercolar o abonar
Gedar		:	parir el ganado
Esquirpiu	(esquirpio)	:	gesna o armazón de varas para el carro.
Cuchu	(cucho)	:	Estiércol
Cuchar		:	abonar o esparcir el cucho
Polente		:	fuerte, vigoroso
Hedral		:	gesna o esquirpio
Maconá	(maconada)	:	lo que cabe en una macona
Trenca		:	trente o tridente
Trencá		:	lo que, de una vez, agarra la trenca
Hirial		:	páramo, desierto, inculto
Guaznera		:	vega húmeda
Guaznerar		:	humedecer, regar los campos
Pingüezu	(pingüezo)	:	terreno fértil
Pingüezar		:	mejorar los terrenos
Bello y bella		:	ternero, ternera
Borregas		:	mojones de hierba o trigo
Mingola		:	mujer de mala fama
Fandanga		:	mujer vaga y locuaz
Apurrir		:	dar, alargar, entregar
Gielpa		:	zurra, paliza
Joraca		:	agujero, gatera
Rosilla		:	hormiga
Rosillero		:	hormiguero
Rodero		:	pala para limpiar los establos
Jatear		:	vestir, adornar
Zaragutos		:	chanclos
Misoria		:	instrumento para trillar a mano
Poya		:	tamo y resíduos de la trilla
Pajón		:	tallo del maíz
Casones		:	las hojas de la mazorca
Sucu	(suco)	:	surco
Aladru	(Aladro)	:	arado
Cirosu	(ciroso)	:	ceniciento, sucio
Jaterosu	(jateroso)	:	puerco, desaliñado
Desjaterar		:	limpiar, lavar, embellecer
Harau	(harao)	:	hiedra

DANZAS PARA EL DIA DEL CORPUS EN LA VILLA DE REINOSA

por

MARÍA DEL CARMEN GONZÁLEZ ECHEGARAY

No es corriente encontrar documentación en la que se haga referencia a nuestro folklore, más concretamente a las danzas. Es en cambio abundante la recopilación de datos sobre el traje montañés, no tan uniforme como el que ahora vemos y susceptible a la evolución de modas e influencias de las comarcas vecinas y aún de las más lejanas, como son Andalucía, Indias, etc.

En los testamentos se describen estos trajes, algunos con todo lujo de detalles, se habla de los "avantales", "sayos", "tocados", "camisas de Ruan o de la tierra", así como de otras vestiduras más lujosas, corpiños de terciopelo carmesí, aderezados de oro, etc., pero esto ya se sale de lo popular. En un libro del siglo XVII titulado "Origen de los Monteros de Espinosa", y reeditado en 1735, (1) se dice refiriéndose a los habitantes de las Villas Pasiegas, antigua jurisdicción de la Villa de Espinosa, que "el hábito común es muy parecido al de Vizcaya, porque los habitantes de los montes usan de sayos hasta la corba, azconas, o venablos en las manos, espada en cinta, montera, zapatos o abarcas y a veces en piernas. Las montañesas traen tocados de chapirón y algunas de repapos; cuerpos y basquiñas de paño, medios botines y andan también en piernas".

Sin embargo y como más arriba indicábamos, muy pocas veces se encuentran datos relativos a las danzas o bailes. Por eso, nos ha llamado la atención hasta el punto de reproducirlo integro, el contenido de dos escrituras de contrata para la danza del día del Corpus en la Villa de Reinosa, en el 1604 (2), y que posiblemente estén inéditas. Don Sixto Córdova y Oña, en su Cancionero Popular, nos dice que la danza antiguamente se utilizaba mucho en las solemnidades civiles y religiosas, y que adquirieron importancia universal desde que se estableció en el siglo XIII la procesión del Corpus Christi, fecha en que, ante el Santísimo Sacramento "danzaron los cristianos como David ante el Arca Santa"; (3) creo que el mejor comentario a estas frases del señor Córdova y Oña, es leer atentamente estos antiguos escritos:

---

(1) Licenciado Don Pedro de la Escalera Guevara, *Origen de los Monteros de Espinosa, su calidad, exercicio y exempciones; reimpreso y añadido por el Mui Noble y Leal Cuerpo de Oficio de Monteros de Cámara de Su Magestad,* Madrid: Imprenta de Lorenço Francisco Mojados, Año de MDCCXXXV. Pág. 243.

(2) Archivo Histórico Provincial.—Leg. 4.384.

(3) Sixto Córdova y Oña, *Cancionero Popular,* Santander 1955. Tomo IV, pág. 97.

"En el lugar de Ruerrero, a doce días del mes de Mayo de mil seiscientos y cuatro años, por ante mí, el presente escribano, parecieron presente, de la una parte Don Pedro Ruiz de Villegas, de la Audiencia de la Merindad de Campóo, y Diego Gutiérrez de Noriega, boticario y vecino de la Villa de Reinosa y Mayordomos que son el presente año del Santísimo del Corpus Cristi de la una parte, y de la otra Antonio Villamuriel, natural de Barrio Panizares, vecino de Villamuriel, y Pedro Alonso, vecino de Sopeña y Pedro Ortega, Luis Gonzalez y Blas Sainz Cosme de Campo y Juan Crespo "el mozo", hijo de Hernando Crespo y Juan Manjón, vecino del lugar de Barrio Panizares de Zenicerbs, e dijeron el dicho Pedro Ruiz e Diego Gutiérrez, Mayordomos susodichos, que a ellos se les ha mandado por la justicia y regimiento de la dicha villa, que previniesen danzas y comedia para el dicho día del Corpus Cristi, con autos convenientes para representar delante del Santísimo Sacramento y que todo sea decente, en cuyo cumplimiento ellos han venido a este dicho lugar y han prevenido la dicha danza, de que se han hecho muestra los arriba dichos, ante el Señor Licenciado Don Alonso Gutiérrez de Tomaña, Corregidor en dicha Merindad, y se obligaron que, yendo los susodichos la víspera del dicho día, todos compuestos con sus trazos convenientes, han de hacer la dicha danza, con sus cascabeles, caja y libreas y todo lo demás conveniente a la dicha danza y comedia. Les pagarán veinticuatro ducados por el trabajo que hicieren en la dicha danza y autos en el dicho día del Corpus Cristi, y más media cántara de vino tinto, y los susodichos que presentes estaban, todos juntos de mancomún y a voz de uno, y cada uno de ellos por el todo insolidum, quedaron y se obligaron de hacer la dicha danza y autos en el dicho día de Corpus Cristi, en la Villa de Reinosa, a la víspera como se acostumbra todos compuestos y aderezados, y harán la dicha danza y autos a contento de dicha Junta y Regimiento, sin que de justicia de su parte halla falta en cosa alguna, y habiéndoseles de pagar veinte mil maravedíes aplicados en la forma que se distribuyese por la dicha Junta y regimiento, y mas que a su costa de ellos y de cualquiera de ellos, los dichos Mayordomos puedan buscar danza y autos, en donde vieren que fuese mas conveniente, que todo lo que concertaren y las costas y daños que se siguiesen, lo pagaran llanamente a los dichos Mayordomos o a quien en nombre de la dicha Villa lo pidieren..." etc.

El segundo documento dice:

"Yo Pedro Ruiz de Villegas, escribano del Rey Nuestro Sr. y del n.° de la Villa de Reinosa, en la Merindad de Campóo y vecino de dicha villa, digo que por cuanto yo e Diego Gutiérrez, vecino de la dicha villa fuimos nombrados por Mayordomos del S. S. y Procesión del Curpus Cristi e yo presenté petición en el Ayuntamiento y se proveyó para que se procurare danza y autos

decentes, como por el parezca y pareció ante el presente escribano a que me refiero, y en cuya virtud yo previne la dicha danza con dos autos y comedias, las cuales se vieron ante el Sr. Dn. Alonso Gutiérrez de Tomaña, Corregidor de ésta merindad por Su Magestad, y con su parecer se admitió, habiéndose previsto la danza y Auto del Sacrificio de Abraham, y que se ha de hacer en la procesión del Santísimo Sacramento, y otra comedia se ha de hacer el dicho día del Corpus por la tarde, con sus entremeses necesarios, y la danza ha de ser de ocho danzantes, y el simple, y el tamborilero, todo ello como quedó en presencia del dicho Sr. Corregidor, y para ello se ha de dar el precio que el año pasado se dió al Ayuntamiento de Villamuriel, que es el que toma a su cargo la dicha danza y autos, y han hecho escritura de lo hacer en la dicha forma. Está fechado este escrito igual que el anterior en Ruerrero, a doce días del mes de Mayo de 1.604.

Nuestra gran etnólogo Nieves de Hoyos Sancho, nos habla largamente de las representaciones religiosas que se celebraban en España con motivo del Corpus Christi, y cita el "Sacrificio de Isaac", entre las que solían representarse en Gerona, desde el siglo XIV hasta casi nuestros días. Hace un amplio estudio sobre los danzantes que precedían al Santísimo Sacramento en la Procesión en varias zonas de Castilla, denunciando un amplísimo conocimiento de la materia (4).

Concretándose más a nuestra provincia el Sr. García Lomas, nos cita las danzas ambulatorias de Cicero, y con objetividad, apunta que siempre le ha parecido esta particularidad del folklore de la Montaña, de origen Castellano, es decir, de la Castilla que fue reino de los Cántabros. Añade que la Castilla no cantábrica, conserva la tradición de estos danzantes afamados que eran requeridos por los pueblos para participar en las ceremonias más fastuosas de las capitales (5).

Dejamos a estos grandes expertos en folklore el estudio de los anteriores documentos que nos dejan a los profanos algo estupefactos al no comprender por qué se traían los danzantes de otra provincia, siendo la nuestra de tradición tan remota, que ya de ellos hablaba Estrabón cuando nos describe la afición de los cántabros al baile: "...danzan los hombres al son de flautas y trompetas, saltando en alto y cayendo en genuflexión"...

---

(4) Nieves de Hoyos Sancho, *Corpus Christi*, Temas Españoles. N.º 429. Madrid 1963.

(5) Adriano García Lomas y Jesús Cancio, *Del Solar y de la Raza*, Pasajes 1931, página 96.

ARBOLES MONUMENTALES DE LA MONTAÑA

por

ENRIQUE LORIENTE ESCALLADA

Restitúyeme puro a esta tierra que piso
o dame la luz alta que en las estrellas brilla.
Yo quiero ser el Arbol, quiero tener mis frutos:
la tierra, el mar, el cielo, la eternidad perdida.

JOSÉ LUIS HIDALGO

Quien plantó un árbol no ha vivido inutilmente.

DANTE

INTRODUCCIÓN

En el paisaje de nuestro solar cántabro, quizás el primer protagonista sea el árbol, hoy, por desgracia, casi cubierto por especies foráneas entre las que destaca el eucalipto. Es difícil encontrar grandes extensiones pobladas por las especies que desde períodos prehistóricos eran los bosques de nuestra región. Es necesario desplazarse a las zonas altas de la Montaña para poder contemplar las inigualables manchas verdes, o grises en épocas invernales, que forman los robles, hayas, etc., que tan familiares les resultarían a nuestros antigüos pobladores los cántabros.

En nuestra provincia tenemos muchos pueblos con nombres toponímicos de árboles. Entre otros: Alísas, en Ampuero; Fresneda, en Cabuérniga; Fresno del Río, en Enmedio; Fresno, en Rasines; El Tejo, en Valdáliga; La Encina, en Santa María de Cayón; El Haya, en Valdeolea; etc. Esto nos indica que ha habido, aparte de gran cantidad, mucha variedad de especies, de las cuales hoy es difícil encontrar un solo ejemplar en los lugares que por su nombre denuncian su existencia.

Aún hoy día la provincia de Santander es la que tiene mayor población arbórea, con relación a su extensión, de España. En este dato, naturalmente, están incluidos los eucaliptos y los pinos de Monterrey de los que en los últimos años se ha hecho una gran repoblación.

El amor a los árboles lo han sentido muchos de nuestros hombres más preclaros de las letras y de las artes. Así nos lo han demostrado al plasmarlos en sus obras, siendo a veces protagonistas de bellísimas páginas literarias y de muestras plásticas. ¿Quién no se ha recreado leyendo a Pereda, Llano o Amós de Escalante, cuando nos hablan del roble, haya, aliso, fresno...? También algunos de nuestros grandes pintores plasman el árbol en sus lienzos: Casimiro Sáinz, Salces... y sobre todo el gran Riancho, quizás el mejor pintor de árboles de España. De todos son conocidos sus óleos: La Cajigona (Foto 1), Los Alisos, Almendros en flor, Pinos, Arbol en penumbra, Arbol a pleno sol, o sus dibujos: Robles, La Cajiga, Arboles sobre el ribazo.

En la nueva nación de Israel el tres de febrero, que para ellos cae en el decimoquinto día del mes del "Shevat", se celebra el festival "Tu Bishevat". Es una de las fechas más importantes del calendario judío. Todo el pueblo, hijos, padres, viejos, soldados... se reúnen para plantar una diminuta plántula de árbol. Da igual la especie del mismo. Ese día se verán, en todo el campo israelí, personas agachadas o arrodilladas plantando un arbolito. La fiesta del "Tu Bishevat", además del siginificado espiritual que tiene y del gran civismo que demuestra, también representa un valor económico, porque, aunque solamente cada persona plante un árbol al año, como la población de Israel es de tres millones, esto representa una importantísima aportación hecha por el pueblo, cada tres de febrero, al patrimonio forestal del país.

En la provincia de Santander, en el valle de Cabuérniga, en el año 1953, se instauró y celebró la fiesta del árbol en la que todos los niños de las escuelas plantaron un pequeño ejemplar. Desgraciadamente la idea no cuajó en años sucesivos. No conocemos los motivos por los que se suspendió tan bella costumbre, pero suponemos que actuarían los arboricidas que, tristemente, tanto abundan por estas latitudes.

Cada vez que hemos bajado del monte Áa, después de haber visto al que creemos nuestro máximo monumento arbóreo de la provincia. El Cajigu del Cubilón, no hemos podido sustraernos al pensamiento del poco amor que se tiene al árbol, sobre todo teniendo en cuenta nuestra situación privilegiada, pues aún conservamos manchas forestales importantes y, además, nuestra ecología es inmejorable para su vida. ¿Hay algún otro ejemplar que nos pueda simbolizar nuestra falta de amor al árbol que el Cubilón? ¿Nuestros pocos ejemplares monumentales seguirán la misma suerte? ¿La Nareza, la Encina de Anaz, El Abuelo... los talarán un día? ¿Los pro-

Foto 1.—"*La Cajigona*". (Oleo de Riancho)

Foto 2.—La encina de Santa María de Cayón, junto a su iglesia románica.

Foto 3.—Plátano de Sopeña (Cabuérniga). El mayor que conocemos al borde de la carretera.

Foto 4.—El magnífico chopo de la Península de la Magdalena (Real Sociedad de Tenis) Santander

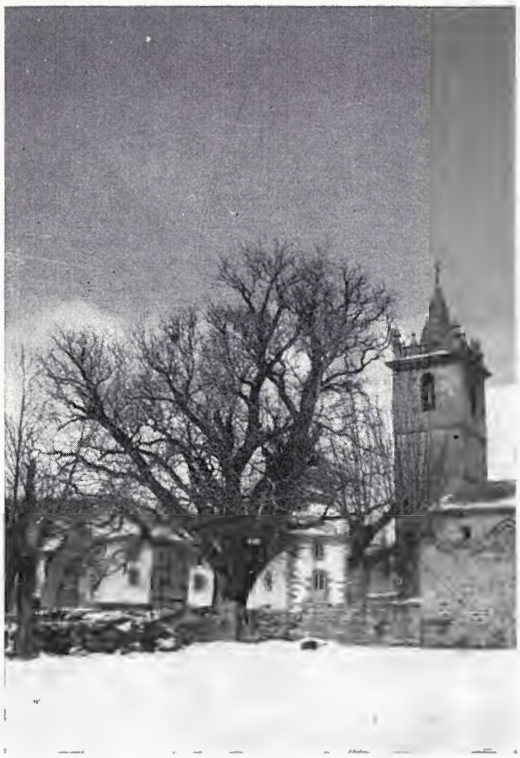


Foto 5

Foto 6

Distintas vistas de "*El Abuelo*"
Nogal de Hoz de Abiada

Foto 7

Foto 8.—Tejo del Palacio de Villatorre

Foto 9.—El tejo de La Lomba.

tegeremos como hoy se hace con la encina de Hoz de Anero, la de Santa María de Cayón (Foto 2) o los tejos de fincas particulares? Así, hemos apreciado que hay ayuntamientos o personas que cuidan sus árboles, en tanto que otros no se ocupan en absoluto de ellos e incluso en ocasiones intentan cortarlos. Este fue el caso, por ejemplo, del formidable plátano de Sopeña (Cabuérniga) (Foto 3), que ha estado a punto de ser derribado pero que, gracias a las gestiones llevadas a cabo por el Dr. Gómez de Dios, gran amante de la naturaleza, se consiguió que lo respetaran. Este magnífico plátano tiene unos ochenta años de edad y no hemos visto otro árbol de carretera, en la provincia de Santander, con tan extraordinarias dimensiones. También conocemos otros casos loables que indican gran civismo y amor al árbol; como por ejemplo en Santander, capital, en la península de la Magdalena, el club deportivo Real Sociedad de Tenis, situado en ella, ha supeditado la reforma de sus instalaciones a un maravilloso chopo (Foto 4) que está dentro de sus terrenos. ¡Admirable ejemplo a imitar! Desde luego merece la pena; es quizás el mayor árbol de nuestra Ciudad.

En fin, creemos que estos ejemplos nos corroboran que un organismo superior, por ejemplo la Excma. Diputación Provincial, debe velar por aquellos árboles que por su historia, ancianidad, medidas extraordinarias o belleza, merezcan la pena ser protegidos, cuidándolos, limpiándolos, embelleciendo sus alrededores, catalogándolos y declarándolos monumentos arbóreos de la provincia.

En este estudio monográfico que hemos realizado, describimos solamente aquellas especies en las que hemos encontrado un árbol que por sus características extraordinarias destaca sobre los demás: por su tamaño, edad (todos los que hemos descrito son centenarios), anchura de su tronco o copa, historia o belleza y, además, también nos hemos guiado, en general, de aquellos que tienen un fácil acceso y están en las plazas o calles de los pueblos.

No siempre coinciden los árboles descritos con los típicos de nuestra provincia, como por ejemplo el eucalipto, pero en este caso lo hemos estudiado porque consideramos este ejemplar un caso insólito, ya que fue el primero que se plantó en nuestra región. Hemos escogido siete especies: nogal, tejo, roble, encina, castaño, olmo y eucalipto, dejando otras tan tradicionales en Santander como el haya, fresno, sauce, aliso o abedul, porque no conocemos ningún ejemplar aislado que lo podamos considerar extraordinario por alguna de las propiedades anteriormente citadas.

Antes de comenzar nuestra descripción queremos evocar con nostalgia un árbol que muchos de nuestros lectores todavía recordarán. Es el magnífico pino que se alzaba próximo al palacio de los Velarde en Muriedas, lugar que hoy ocupa el Museo Etnográfico. Según datos que nos han facilitado los

Sres. Velarde, este ejemplar (Pino piñonero, *Pinus pinea L.*), fue plantado por D. Pedro Velarde de Santiyán, héroe del dos de mayo, antes de salir de Muriedas para estudiar en Segovia. Su hermano Joaquín, que también marchó con él, plantó igualmente otro pino que más tarde desaparecería quemado por el rayo.

El pino de D. Pedro Velarde tenía aproximadamente 147 años y fue derribado en el año 1936 por el mando rojo, ya que, parece ser, servía de referencia para los bombardeos que realizaba la aviación. Su tronco no se abarcaba entre tres hombres y tenía una envergadura aproximada de 30 a 35 m. Por su situación y altura los marinos cuando enfilaban la boca del puerto lo tenían como punto de referencia.

Después de ser derribado, su tronco se segó en ocho o nueve trozos, del largo de un camión, para poder transportarlo. Todavía hoy nos cuentan que el paso del pino de los Velarde era contemplado con la misma tristeza con que se asiste a un entierro.

EL NOGAL

Juglans regia L. (Juglans del latín "*Jovis glans*", bellota de Júpiter). De la familia de las Juglandáceas.

Son unos árboles de gran porte, de tronco grueso y de poca altura, con la corteza clara que permanece lisa en sentido longitudinal y con grandes y abiertas ramas que forman ancha copa redondeada y no muy densa.

Al nogal se le caen las hojas en invierno, y cuando va a echar otras nuevas, en primavera, le salen al mismo tiempo las flores, que las tiene de dos clases: femeninas y masculinas. Las primeras se forman, en corto número, en el extremo de los vástagos de la nueva brotadura, tiernos y verdes. Cada flor es ya una nuececita en pequeño, cubierta de una pelusilla borrosa. Las masculinas salen del leño viejo, debajo de las femeninas y se recogen en ramillos apretados y péndulos; cada uno de ellos con un centenar aproximado de flores. Las hojas, que son compuestas, están formadas por un prolongado pezón con una hojuela en su extremo y de dos a cuatro pares, opuestas, en los costados. Tienen forma entre oval y lanceolada. Al nacer, cuando el árbol está en flor, las hojuelas suelen tomar un color yodado y son muy tiernas, luego, cambian poco a poco endureciéndose y cogiendo un color verde fuerte.

El fruto es la nuez conocida de todos y está formada por dos valvas arrugadas y unidas. En el interior está la semilla, que tiene sabor dulce y es oleaginosa.

El nogal florece en primavera y maduran sus frutos en otoño.

El refrán dice: "Por San Justo y San Pastor, entran las nueces en sabor, y las mozas, en amor, y las viejas, en dolor".

Su madera es muy fácil de trabajar y de gran bondad, de ahí su gran uso en la industria del mueble.

Su fruto, además de su valor alimenticio, tiene propiedades medicinales y durante siglos se ha utilizado como remedio antitérmico y como vermífugo. Igualmente, en los pueblos, las personas diabéticas tomaban infusiones hechas con las hojas por sus propiedades hipoglucemiantes. En época de escasez de tabaco, las hojas, secas y desmenuzadas, se usaban para fumar. También en

ciertos países las toman en forma de tisanas depurativas a manera de té.

"Los nogales son assí dichos de una palabra latina: nocere, que en castellano quiere dezir nozir o dañar. Porque son árboles que con su sombra por ser muy pesada hazen mucho daño a los otros árboles y plantas que están debaxo dellos y aun también a las personas, que si uno duerme debaxo de algún nogal se leuanta muy pesado y con dolor de espaldas y cabeza...".

"Dize Abencenif que si cinco días antes que las pongan (las nueces a sembrar) las ponen a mojar en urina de un mozuelo de hasta doze o catorce años, que después lleuarán las nuezes las cáscaras tal delgadas que las quebranten con los dedos... y si ya está el nogal que lleue fruto y quieren que lleue las cáscaras delgadas, riéguenle por un año entero con lexía fria cada mes tres vezes".

"Las cáscaras verdes quitan la tiña quando comienza, y si queman las cáscaras y las muelen y con ellas y vino o azeyte untan las cabezas a los niños les haze venir cabellos...". (1).

Los nogales tienen características antiquísimas; arcaicas. Puede que sean el término final de una serie evolutiva. Según Arlette Leroi-Gourham (2) los Juglans ya existían en nuestra región, al menos durante el Mesolítico. Son oriundos del Sudeste de Europa hasta el Himalaya. En los Balkanes es considerado como refugio de los tiempos glaciares.

En España, actualmente, todos los que existen son cultivados. En nuestra provincia tenemos, aparte de otros, un buen ejemplo del cultivo del nogal, (nogueral), en las huertas, hondonadas y riberas apacibles de la carretera que va de La Hermida a Beges (cerca de Liébana). Y es que, en general, el nogal rehuye los lugares desabrigados y donde azoten los vientos. Siempre se los encontrará preferentemente en los fondos de los valles con tierras arenosas y profundas. Son de clima templado, heliófilos y se recomienda que el cultivo sea poco denso; separados unos de otros.

"EL ABUELO", NOGAL DE HOZ DE ABIADA

En el pueblecito de Hoz de Abiada (a unos trece kms. de Reinosa), próximo a la Joyanca y agazapado al pie del Pico Cordel, se encuentra "El Abuelo" (Fotos 5, 6 y 7). Está en la plaza, en el mismo centro, dando sombra a la iglesia, al cementerio y a algunas casas de la aldea.

Cuando uno lo contempla, no le queda más remedio que llamarlo "El

(1) De un libro anónimo del siglo XVI. Citado por López de Guereñu, G. 1964. Noticias curiosas sobre arboricultura. *Munibe* (1-2), 3-8.

(2) Leroi-Gourhan, Arlette, 1966.—Análisis político de la cueva del Otero. *Excavaciones Arqueológicas en España* (53), 83-85.

Abuelo". Pero los más viejos del lugar y sus padres ya lo llamaban así; su nombre, que nos indica su vejez, quizás se pierda en la noche de los tiempos.

Si hay algún árbol que justifique este trabajo, no cabe duda que es este impresionante nogal. Sin embargo, no hay que temer por él; con gran orgullo nos cuentan en el pueblo que todas las ofertas que han recibido para su venta han sido rechazadas con la cabeza muy alta. Más de un ebanista o maderero habrán hecho grandes cálculos cubicando su tronco o sus quimas. Pero "El Abuelo" es el orgullo de Hoz. Su gigantesca copa ha protegido, durante siglos, al Consejo del pueblo que, hasta hace unos años, se reunía alrededor de su tronco.

Para abrazarlo se necesitan al menos cuatro hombres. Tiene 5,70 m. de anchura a 1,50 m. del suelo, y para darse idea de la envergadura de su copa (que tiene unos 30 m. sin hojas, en invierno), se dice que debajo de él se pueden albergar veinte carros cargados de hierba.

Las gigantescas medidas de "El Abuelo" han dado lugar a apuestas y anécdotas curiosas, sirva de ejemplo la siguiente: Cuando las mulas se pagaban a un precio alto, se comentaba que, debajo del nogal, cabían todas las de Campóo, que traducido a dinero ésto suponía una cantidad importante. Sin embargo, hubo alguien que dijo que todavía valdrían más las palomas que pudieran posarse en su copa. Suponemos que todo quedaría en una discusión de taberna, pero no cabe duda que muchas mulas y palomas hubieran necesitado los buenos aldeanos para llenar la copa y la sombra de "El Abuelo".

Aunque los datos referentes a sus años nunca se podrán conocer exactamente, puede decirse, casi con certeza, que es el árbol más antiguo de la provincia de Santander e indudablemente uno de los más antiguos de España, entre los de su especie. En 1750, hace más de dos siglos, el fruto que dio, según documentos que se conservan en la iglesia del pueblo, fue aproximadamente de cuarenta fanegas que, naturalmente, se repartirían entre todos sus vecinos, como se ha seguido haciendo hasta hace muy poco tiempo. Esto indica que ya, entonces, era un árbol muy grande. Hacia 1865 una quima se secó y se usó para hacer una serie de muebles. Hoy día hay muchos aldeanos que han conocido varias quimas que se han desgajado. Eran como verdaderos árboles. Sobre todo una que llegaba casi por encima de la iglesia y otra que se alzaba por la tapia del cementerio.

También se sabe que Don Toribio Gutiérrez, párroco que fue de Abiada hace unos quince años, contaba siempre, por documentos que había leído, que hacía unos 400 años le habían dado una gran poda.

"El Abuelo" es, aún hoy día, el árbol más famoso de nuestra provincia, y suponemos que solamente su longevidad o, como nos decían en el pueblo, "fuerzas mayores" acabarán con la vida de tan formidable árbol.

EL TEJO

Taxus baccata L. (del gr. *taxis* fila, por las hojas alineadas. En lat. *Taxus*, nombre del tejo). De la familia de las Taxaceas.

Con el nombre vulgar de Tejo se le conoce en España. En algunos países le llaman también "Arbol de la muerte".

Generalmente es un arbolillo de mediana altura, alcanzando excepcionalmente algunos ejemplares hasta los 20 m. El tronco es fuerte, pudiendo llegar a tener 1,5 m. de diámetro cuando está bien desarrollado. La corteza es delgada, marrón rojiza y después se vuelve escamosa. Las ramas muy extendidas, bastante horizontales y muy abiertas o colgantes, pueden llegar a tocar el suelo. Frecuentemente es más ancho que alto. Las hojitas son algo aquilladas, estrechas, lineales, aciculares, verdinegras, brillante la cara superior y de un verde claro y mate en la inferior, esparcidas a lo largo de todo el ramillo y dispuestas en dos carreras regulares como si las hubieran peinado.

Hay tejos machos y tejos hembras, pues las flores, masculinas y femeninas, están en distintos árboles. Las masculinas con numerosos estambres forman globitos amarillos y las femeninas están constituidas por un solo rudimento seminal que cuando maduran (fruto) forman un arilo carnoso, viscoso y de coloración rojiza muy viva.

Florecen en primavera y maduran sus semillas en otoño.

Se crían normalmente en las laderas sombrías, barrancos y hondonadas de las montañas, expuestas al Norte, procurando evitar el estar a pleno sol. Prefieren los suelos calizos.

También suelen verse, desgraciadamente ya muy poco, en los riscos aislados de las montañas calcáreas no muy altas (de 500 a 1.500 m.), porque se adaptan a las nieblas y temperaturas de las primaveras sin hielos.

Sin embargo, es un arbolito que se cultiva fácilmente; por ejemplo en Inglaterra existen más de cuarenta variedades hortícolas. Para la jardinería tiene la ventaja de que retoña abundantemente después de cada poda y es por lo que también es una especie excelente para la formación de setos recortados. Además, se adapta muy bien en las atmósferas enrarecidas.

Los *taxus* son de crecimiento lentísimo y pueden vivir más de 1.000 años. En Inglaterra hay algunos ejemplares de hasta 1.500 años.

La mayor aplicación es su madera y de ahí que una de las causas de su desaparición sea el talado de que ha sido objeto durante siglos. Es muy pesada, tenaz y elástica, por lo que, desde tiempos remotos, se ha usado para los trabajos de talla y grabado, llaves de barril, construcción de arcos y flechas, y además, por su resistencia a la putrefacción. En Santander se ha utilizado muchísimo para plantar estacas como cierre de fincas uniéndolas con alambre de espino. Este cierre dura prácticamente toda la vida. De todas maneras esta costumbre la consideramos bárbara. También en nuestra tierra se utilizó frecuentemente para fabricar dientes de ruedas de molinos.

El tejo es de Europa y del Sur de Asia.

En el terciario y períodos interglaciares alcanzó su máxima extensión. Las causas del decrecimiento actual, pues es una especie que está en vías de extinción, quizá sean la menor pluviosidad, la magnífica calidad de su madera y, sobre todo, la gran deforestación que ha habido en todo el mundo desde hace varios siglos. Hoy no llegan nunca a formar bosques, se los encuentra siempre aislados o bien escasos como elementos secundarios de las distintas asociaciones arbóreas.

En general, los tejos actuales son las reliquias de antiguas poblaciones mucho más abundantes.

Este árbol, en ocasiones, ha dejado huellas toponímicas en lugares donde hoy solamente queda su recuerdo.

En nuestra provincia tenemos el ejemplo del pueblo, del Ayuntamiento de Valdáliga, denominado el Tejo en el cual no queda un solo ejemplar. Sin embargo, algunos vecinos los han conocido, aunque hoy solamente puedan posar su vista sobre el eucalipto "anodino y sin primaveras", como le llamó Víctor de la Serna.

Todos los órganos del tejo son extremadamente tóxicos: raíces, ramas, hojas, semillas, etc. y lo único inocuo, que no tiene la taxina, (alcaloide venenoso que ataca al sistema nervioso y al corazón, acabando por paralizarlo) es el arilo carnoso y encarnado (fruto), pero quitándole las semillas. En medicina familiar prensados estos arilos encarnados y añadiéndoles doble cantidad de azúcar se prepara un jarabe pectoral. Estas cúpulas son de sabor dulce y perfectamente comestibles.

Ahora bien, la taxina no actúa por igual en todos los animales. Los rumiantes son resistentes a su toxicidad, asi como los conejos y las liebres. A las vacas, aún siendo rumiantes, el tejo las hace abortar. Es planta tenida por emenagoga y abortiva. Para el hombre resulta sumamente peligrosa.

Foto 10.—El tejo de los Tojos

Foto 12.—Olivo de Lebeña

Foto 11.—El tejo de Lebeña

Foto 13.—"*EL Cubilón*" antes de quemarse.

Foto 14.—Estado actual de "*El Cubilón*".

Tres siglos antes que Dioscórides, Teofrasto ya trató del tejo y de su ponzoña y conoció la innocuidad de la formación cupuliforme seminal.

Tomamos de Laguna la siguiente interpretación y sus propios comentarios, que damos a continuación:

"El *smylace*, llamado de los latinos taxo, es un árbol semejante al abeto, ansi en la grandeza como en las hojas. Nace en Italia y en la Francia narbonense, vecina de España. Los pajarillos que comen el fructo del que crece en Italia se vuelven negros; y a los hombres toma flujo de vientre". Y más adelante este mismo autor añade:

"El taxo, es árbol muy conocido, y produce un fruto bermejo, dulce, vinoso y semejante al que hace el acebo, el cual, comido, se corrompe fácilmente en el cuerpo, engendra calenturas y causa flujos de vientre. No tiene meollo ninguno este árbol, y, por ser su madera maciza y tiesta, suelen hacer della buenos arcos. Sus hojas, comidas de las bestias que nunca rumian, las matan; y no hace daño a las otras, que suelen rumiar lo comido. El sahumerio de las hojas del tejo es muy cruel pestilencia del linaje de los ratones. Comido, el tejo enjendra grandísima frialdad en el cuerpo, causa grande angustia anhélito y es veneno que muy presto despacha; por donde piensan algunos que los venenos tóxicos fueron llamados táxicos. Incando un clavo de cobre en el tronco del tejo (si en esto no miente Plinio), le quita toda aquella maldad". (3)

Transcribimos, a continuación, algunas citas recogidas por González Echegaray (4) que ponen de relieve la utilización del veneno del tejo por los cántabros.

Una de estas referencias se debe a Silio Itálico, quien alude a su empleo por aquellas personas de edad que resultaban inútiles para la guerra. Dice así: "El cántabro, invencible ante el frío, el calor y el hambre, se lleva antes que nadie la palma de toda clase de trabajos. ¡Admirable amor a su pueblo! Cuando la inútil edad senil comienza a encanecerle, pone fin a sus años, ya ineptos para la guerra, envenenándose con el tejo. Para él es imposible vivir sin la guerra, pues, toda la razón de su vida la pone en las armas, considerando un castigo vivir para la paz".

Más significativa es la cita de Estrabón que menciona al resto de los autores que han recogido en sus escritos esta curiosa forma de envenenamiento, empleando las hojas del tejo, a que se entregaban los cántabros para no sobrevivir a sus jefes.

---

(3) Font Quer, P. 1926.—*Plantas medicinales*. El Dioscórides renovado. Edit. Labor. Barcelona.

(4) González Echegaray, J., 1966.—*Los Cántabros*. Edic. Guadarrama. Madrid.

EL TEJO DEL PALACIO DE VILLATORRE

Quizás el árbol más representativo de la flora montañesa sea el tejo. Como ya hemos dicho anteriormente, no quedan muchos árboles de esta especie en nuestra provincia, pero contamos con un hermoso ejemplar que destaca entre todos ellos.

En el apacible valle de Santa Isabel de Quijas, en el Palacio de Villatorre, delante de la solana, se alza un magnífico tejo (Foto 8) que probablemente, y siguiendo una costumbre muy extendida, sería plantado cuando se construyó la casona. Su tronco tiene, hoy día, una circunferencia, tomada a 1,50 m. del suelo, de 2,55 m. Su altura alcanza unos 11 m. y la envergadura de sus ramas es de 13,50 m.

El archivo de los Bustamante, familia a la que pertenece el Palacio de Villatorre, se quemó durante el incendio de Santander, en su casa de la Plaza Vieja y así se quedó en el misterio la historia de las fincas y casonas de esta familia, perdiéndose para nosotros la del tejo. De él se sabe, sin embargo, que ya en el año 1300 estaba delante de la casa y que tenía una especie de puentecito que iba de un hermoso roble, de raíces inmensas, hasta las del tejo. A su sombra se hacían tertulias familiares e, igualmente, debajo de este majestuoso árbol, en las tardes pesadas del verano, se dormía la siesta.

Amós de Escalante en su obra *Ave, Maris Stella* (Historia Montañesa del siglo XVII) escribe: "¿Qué era el tejo plantado frente al palacio de Quijas, cuyo pálido verde parece siempre apagado por una niebla prendida en sus hojas, como apaga y oscurece el limpio color de unos claros ojos el pesar inconsolable, tenazmente agarrado al corazón?".

Es una suerte que este árbol se halle enclavado en tan magnífica finca, guardada con tanto cuidado y esmero y que garantiza la seguridad de todo lo que en ella se encuentra. Podemos estar seguros que muchos miembros de las generaciones futuras de esta familia montañesa seguirán haciendo tertulia y durmiendo a la sombra de nuestro protagonista.

Ojalá corran la misma suerte otros tejos perdidos por nuestro solar cántabro, también dignos de tenerse en cuenta, por su belleza y añosidad. En Campóo, el que se alza junto a la iglesia de La Lomba (Foto 9) y el de La Canalona. El de Los Tojos (Foto 10), donde se repite la vieja costumbre de plantar un árbol al construir la casa, fechada ésta, en la balconada, en 1796. El de Lebeña (Foto 11), que con un viejo olivo (Foto 12) del mediterráneo, enmarca la maravillosa basílica mozárabe de Santa María. Y otros más, no conocidos por nosotros, pero de los que seguramente sus vecinos se sentirán tan orgullosos como de los que hemos citado y que quizás este amor impida que el filo del hacha se cebe en sus troncos.

EL ROBLE

Quercus Robur L. (del celta *Kaërquez*, árbol hermoso y del latín robur, roble, por su fortaleza y dureza de la madera).

Arbol esbelto, de gran porte y altura, alcanzando unos 40 m. donde los terrenos le son favorables. Las raíces son profundas y vigorosas, extendiéndose mucho. El tronco es derecho y robusto. La copa muy amplia, majestuosa, irregular, con sus quimas fuertes, nudosas, retorcidas y en sus extremidades se encuentra el follaje sobre las ramas y ramillos. La corteza, que de joven es lisa, lustrosa y verde o grisácea, se vuelve pardusca con un gran desarrollo del ritidoma, que al principio es estriado y después se agrieta profundamente.

Sus hojas son grandes y caducas; se caen todos los años en el otoño. Tienen consistencia coriácea, totalmente lampiñas en las dos caras, verde-oscuras y brillantes en el haz y de un verde pálido y mate en el envés. Las recorren nervios laterales que varían de cinco a ocho, con contorno trasovado, estrechado hacia la base y con el borde profundamente pinnado-lobulado. Una característica muy típica de esta especie es que la base del limbo termina en dos orejitas. El peciolo es muy corto. Las estípulas son muy pequeñitas y estrechas, cayéndose enseguida.

Este árbol florece en primavera, encontrándose las dos clases de flores, masculinas y femeninas, sobre el mismo pie. Las primeras en amentos o racimos pequeños colgantes de 3 a 6 cm. de longitud y las segundas también en amentos pero insertos en las axilas de las hojas superiores, solitarias o agrupadas en corto número y erecto-arqueadas.

El fruto es la bellota que tiene forma oviforme. Es un árbol bellotero, como la encina, que maduran sus frutos anualmente en septiembre o en octubre. Su cúpula, en forma de taza, recubre aproximadamente una cuarta parte de la bellota y tiene escamas empizarradas parduzcas. Las bellotas aparecen colgantes de las ramas sobre un pedúnculo largo y en el interior de ellas se encuentra una sola semilla.

Son árboles que exigen terrenos profundos, ricos en sustancias nutritivas, algo húmedos, aireados, sueltos, con mucho humus y por todo esto los veremos casi siempre en los niveles bajos y en vaguadas.

Su área se extiende desde la mitad septentrional de la península Ibérica, por casi toda Europa hasta los Urales y Norte del Cáucaso.

Es un árbol muy longevo. En nuestro país, como en el resto de Europa, se conocen muchos robles famosos de cerca 1.500 años de vida.

Como ya hemos dicho antes, la madera del roble, sobre todo por su gran resistencia, es una de las más utilizadas en la industria de la construcción. También se utiliza, en las curtidurías, su corteza desde tiempos remotos, pues, es rica en materias tánicas (ácido cuercitánico). Se arranca de los troncos jóvenes, en primavera, cuando tienen de quince a veinte años de edad.

Por sus propiedades astringentes, medicinalmente, se emplea en forma de cocimiento al 5 % para gargarismos, irrigaciones, fisuras del ano, etc.

Sus frutos tratados y pulverizados constituyen el cacao de bellotas, empleado como alimento.

Quizás sea el roble, con el haya, la especie forestal más representativa de la provincia de Santander, pero desgraciadamente también es el árbol que más se ha castigado, talándole despiadadamente, bien para crear praderías o en la construcción: muebles, traviesas de ferrocarril, barcos (los antiguos palos mayores), etc. Otra causa ha sido el hongo microscópico que mata el follaje del árbol; aunque creemos que esta ha sido mucho menos importante.

¿Conocerán las generaciones futuras este árbol? Ya en la actulidad quedan escasos testimonios de nuestros robles. Posiblemente el más importante de la Montaña sea el robledal que hay en Riopanero (Valderredible), en el monte Higedo, en donde aún podemos ver, desde luego bastante mermado, el cortejo floral primigenio con todas sus características de fauna y flora. De todas las maneras y como resumen, podemos decir que en Santander han desaparecido, prácticamente, los bosques naturales de robles.

Según Arlette Leroi-Gourham (5) los robles existían en Santander en el Magdaleniense y en el Mesolítico.

Se sabe que en la época glaciar existía la flora del clima ártico del Dryas y que después, al retirarse los hielos, vino la de los abedules con el chopo temblón. Más adelante la del pino albar, hasta que apareció el Quercus Robur (roble) al haber un aumento de temperatura. Después el roble fue eliminado, en parte, por el haya al producirse un ligero enfriamiento en el clima. A pesar de todo, hoy día, en climas oceánicos y suelos ácidos (en estos terrenos el haya no prospera) se encuentran aún grandes robledales.

(5) LEROI-GOURHAN, ARLETTE, 1966.—*Opus cit.* Cuadro Pág. 84.

En nuestra región, antiguamente, por ejemplo en la época cántabra, se sabe por los historiadores, que el suelo estuvo cubierto de inmensos bosques de robles y de hayas, e igualmente se sabe que el roble fue motivo de adoración para este mismo pueblo, considerándose lugar sagrado donde había uno de estos árboles quemado por el rayo.

EL CAJIGU DEL CUBILON

En la maravillosa Cabuérniga, el más bonito valle de la Montaña, Ruta de los Foramontanos, se encuentra el pueblo de Ruente. Bañado por La Fuentona, que nace en las entrañas de sus montañas y muere en el río Saja. Con sus casonas, hidalguías, apellidos... y su puente delicioso con nueve pequeños ojos y casi lamiendo el río.

Desde Ruente, para llegar al Cubilón, subimos el monte Áa durante una hora larga, acompañados de Fidel Campuzano, guarda forestal del monte Ucieda, que conocedor como nadie de estos lugares, hizo posible esta excursión. Caminamos a través de un maravilloso robledal y entre contadas hayas, taladas años atrás, por los albarqueros de Carmona. Hoy día, afortunadamente, ya empiezan a verse muchas plántulas, y, protegidas como están, dentro de unos años nuevamente se alzarán majestuosas como en sus mejores tiempos.

Antes de llegar a nuestro roble hemos de pasar entre otros maravillosos y centenarios ejemplares de la misma especie que van templando el espíritu del caminante para la sorpresa que más arriba le espera.

El Cubilón (Fotos 13, 14 y 15) está prácticamente quemado. Su impresionante tronco seco y bruñido por el tiempo se yergue altivo, y de esta especie de roca nace una quima que, viva aún, ve realizarse en ella el milagro de la primavera. Es como el último estertor de un gigante que se niega a morir.

Hace unos sesenta años, cuando ya era un ejemplar milenario, un pastor inexperto lo quemó cuando intentaba limpiar la zona de rastrojos. Hoy solamente le resta albergar en su vientre hueco a pastores o ganados sorprendidos por la tormenta en medio del bosque. Por ésto se le podría llamar cubil; pero a él hay que llamarlo Cubilón. Dos parejas de tudancas caben cómodamente dentro de él. Su tronco tiene 10 m. de circunferencia a 1,50 del suelo, que es su parte más estrecha, y llega a los 14 m. en su base.

Posiblemente, antes de quemarse, sería el roble que más fruto daría de nuestra región, y cuentan en el pueblo que una de sus bellotas la llevaba el Emperador Napoleón en un engarce de oro.

En las correrías que nos hemos visto obligados a hacer para poder realizar este trabajo, el árbol que más nos ha impresionado ha sido el Cubilón y

como humilde homenaje a su grandeza, a su majestuosidad, que explican fácilmente el rito de adoración al roble de nuestros antepasados los Cántabros, hemos dejado clavada en su tronco una pequeña placa con la siguiente inscripción:

"Cajigu del Cubilón.
Monte Aa — Ruente.
Junio - 1969."

Descendemos aún emocionados y desde luego tristes, porque pensamos que un ejemplar como éste, aunque esté casi muerto, debe ser protegido para impedir que un día se caiga; triste final que puede ser inmediato. Creemos que unos aros o columnas metálicas colocadas en su interior, u otros procedimientos que los técnicos en la materia crean más oportunos, debieran colocarse al Cajigu del Cubilón.

LA CAJIGA DE POLANCO

En nuestro viaje nos detenemos ante la cajiga de Polanco (Foto 16) que ostenta su vejera centenaria, mermada de tamaño y ya sin fruto. Este árbol, hoy completamente arruinado, con su tronco resquebrajado y hueco, fue un día la musa que inspiró a nuestro insigne escritor D. José María de Pereda en una de las más bellas páginas de su gran obra literaria *El sabor de la tierruca.*

"La cajiga aquella era un soberbio ejemplar de su especie: grueso, duro y sano como una peña el tronco, de retorcida veta, como la filástica de un cable; las ramas, horizontales, rígidas y potentes, con abundantes y entretejidos ramos; bien picadas y casi negras las espesas hojas; luego, otras ramas, y más arriba, otras, y cuanto más altas, más cortas, hasta concluir en débil horquilla, que era la clave de aquella rumorosa y oscilante bóveda".

Después de saborear esta descripción perediana, nos asomamos a la balconada desde la que también nuestro escritor nos dice: "En primer término, una extensa vega de pradera y maizales, surcada de regatos y senderos". Hoy día, todo ha cambiado mucho en este lugar, pero una cajiga todavía joven y un bello monumento allí erigido por suscripción popular, por la Sociedad Coral de Torrelavega (1926-1929), son un recuerdo de algo tan entrañable para la Montaña: Su escritor junto a uno de los árboles más genuinos, el roble.

Antes de marcharnos, recordamos también el poema "Polanco" del inolvidable Jesús Cancio.

"Cajigona de Cumbrales:
con qué dignidad te has muerto
para seguir, paso a paso,
las huellas de aquel ingenio
que te copió, tú lo sabes,
con un pincel velazqueño."

LA CAJIGA DE ABIADA

Se encuentra en el alto Campóo, en el pueblecito de Abiada, a un kilómetro aproximadamente del *Abuelo,* nogal monumental del que ya hemos hablado. Ambos son motivo de conversación y de frecuentes pugnas entre los vecinos de cada pueblo, que defienden y engrandecen cada uno el árbol de su solar.

Este roble (Foto 17) es también otro árbol gigante. Tiene, por la parte más estrecha de su tronco, 6,30 m. de anchura y se le miden, sin ramas ni hojas, en invierno, unos 33 m. de envergadura en su copa. Además sus quimas y ramas son extraordinariamente tortuosas:

El roble es la guerra, el roble
dice el valor y el coraje,
rabia inmoble
en su torcido ramaje;

Cuando vemos este roble de Abiada nos acordamos de los versos de A. Machado.

También sabemos de él que pertenece a la familia Sopeña en cuya finca se alza, lo que da motivo a que en aquellos contornos se le conozca con el nombre de La Cajiga de la casa Sopeña.

LA CAJIGONA DE NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ

En Liébana, en el pueblecito de Aniezo, subiendo desde Frama, al pie del Peña Sagra, se encuentra uno de los robles más hermosos de la provincia; es otro gigante. Tiene aproximadamente 30 m. de altura y la primera quima está a unos 11 m.

Hay que amar mucho a los árboles para llegar a verle; el camino es largo y empinado.

EL ROBLE DEL PALACIO DE VILLATORRE

Junto al hermoso tejo del Palacio de Villatorre, se alza un roble (Foto 18) que cuenta más de trescientos años. Un puentecito formado por sus raíces los unió en otros tiempos. Fiel guardián de este solar sigue viviendo con la frescura de un roble joven. Protegido con el mismo celo que el palacio o los otros árboles, le han llenado su tronco hueco con piedras. Digno ejemplo que debiera ser copiado en la protección de otros ejemplares de igual o mayor importancia.

Foto 16.—Monumento a Don José María de Pereda junto a la vieja cajiga de Polanco.

Foto 15.—"*El Cubilón*" con su quima viva.

Foto 17.—Cajiga de Abiada

Foto 18.—El roble del Palacio de Villatorre

Foto 19.—La encina de Ánaz

Foto 20.—Tronco de la encina de Ánaz

Foto 21.—Encina de Hoz de Anero

Foto 22.—La olma de Polientes

Foto 23.—La olma de Polientes (detalle de sus dos troncos)

LA ENCINA

Quercux ilex L. (del celta *Kaërquez*, árbol hermoso). De la familia de las Fagáceas. Arbol recio, siempre verde, de diez a veinticinco metros de altura aproximadamente. Tronco algo tortuoso y robusto, de corta longitud en relación a su altura total. Muchas veces es también un árbol muy pequeño o un arbusto. Su corteza es negruzca, de joven, pero después se vuelve agrietada y escamosa desprendiéndose en pequeñas placas. La raíz principal es larga, fuerte y profundamente desarrollada, llevando otras laterales rastreras y ramificadas, muy dilatadas, productoras de abundantes retoños. Porte o copa ostentosa, muy ancha y desparramada, con ramillos, muchas veces, colgantes, irregular, densa y de color verdoso-oscuro. Yemas pequeñas. Estípulas caducas.

Hojas perennes (sólo caducas a los 3-4 años), coriáceas, esparcidas, enteras, a veces onduladas, de tamaño pequeño, verde-oscuras y brillantes por el haz y blanquecino-borrosas por el envés. En su contorno adoptan muchas formas, aún en un mismo árbol: ovales, dentadas, dentado-espinosas, elípticas, lanceoladas, etc., que se unen a la rama con un peciolo tomentoso.

Flores unisexuales, encontrándose los dos sexos en el mismo árbol. Las masculinas en amentos numerosos, colgantes de 3 a 6 cm. de longitud. Las femeninas en espigas o cabezuelas.

Sus frutos, que son las bellotas (de ahí que a estos árboles se les llame belloteros), aparecen solitarios, sentados o sobre un pedúnculo corto y tomentoso. Están cubiertos parcialmente por una cúpula de escamas apretujadas, grisáceas y cubiertas de pelillos. Las bellotas son oblongas y puntiagudas, pero generalmente son muy variadas sus formas. En el interior de cada bellota se encuentra una sola semilla.

Florece en primavera y su fruto madura en otoño.

Su multiplicación es por semillas y su longevidad puede superar el milenio. Su crecimiento es lento.

La encina es un árbol típico de la cuenca del mediterráneo. Se acomoda fácilmente, pues es indiferente a la composición química del suelo, contribuyendo a la mejora de los terrenos pobres. Por esto se desarrolla lo mismo en las rocas de cal o dolomías que sobre roca sedimentaria silícea o primitiva. Además es un árbol que resiste perfectamente la xerotermia, la continentalidad invernal y la sombra del sotobosque.

En España se encuentran en toda su área, creciendo espontáneamente desde el mismo nivel del mar hasta casi los 800 - 1.000 metros. En el Norte es más escasa, no formando bosques densos como los que existen en Cataluña, Andalucía, Extremadura, Castilla, etc. El gran Antonio Machado nos dejó en unos versos su significación en el paisaje montañés.

"encinas de junto al mar
—en Santander—, encinar
que pones tu nota arisca,
como un castellano ceño,"

En Cantabria, donde veamos roca caliza desnuda, tanto cretácea como carbonífera, que esté abrigada y que además no esté a más de 700-1.000 metros sobre el nivel del mar, aparecerá la encina, tanto en el litoral como en el interior. Esto mismo lo podemos decir sobre terrenos silíceos. En el litoral, desde Castro Urdiales hasta Unquera, tenemos infinidad de ejemplos sueltos a todo lo largo del mismo. En el interior el más claro es el del desfiladero de La Hermida. Aquí pensamos tristemente lo que debió de ser esta zona hace ya mucho tiempo, cuando la encina formaba un extenso bosque por aquellos lugares. ¡Maravilloso espectáculo el de la garganta de La Hermida, aún hoy día, con su piedra blanca-grisácea y sus manchas casi negras de las encinas, desde las márgenes del río Deva hasta los más altos e inacesibles riscos! Pasado el desfiladero, en Liébana, encontramos suelo silíceo mezclado con el calizo y también hallamos la encina, pero formando una asociación con el alcornoque.

Según estudios palinológicos efectuados en Santander (6) los Quercus existían en nuestra provincia en el período Mesolítico, hace unos 10.000 años.

La utilidad de la encina es variada. Su madera se utiliza, sobre todo antiguamente, como combustible o para producir carbón. Es una madera dura, compacta, difícil de trabajar y de gran flotabilidad. La corteza del tronco, quimas y ramas se usa como curtiente por el tanino que contiene. La bellota es un magnífico alimento para el ganado de cerda. Existe una variedad de bellota que es dulce y se utiliza como comestible. Estrabón dice que los cántabros

(6) Leroi-Gourhan, Arlette, 1966.—*Opus cit.* Cuadro. Pág. 84.

hacían el pan de harina de bellotas, por ser este fruto más abundante que el trigo, puesto que para alimentar al ejército romano fue necesario traer este cereal de Aquitania.

Medicinalmente su corteza, por su gran contenido en productos tánicos, es utilizada como astringente.

También se usa bastante este árbol forestal plantándolo para ornamentación. En Santander lo encontramos frecuentemente en plazas, boleras, o junto a las iglesias de nuestros pueblos.

En el capítulo 121 del Libro I, Dioscórides habla de la encina y según su intérprete Andrés de Laguna (7), comenta: "Las bellotas de la encina son más eficaces que las del roble. La haya y la encina entre las especies de roble se cuentan, y tiene semejante virtud. La corteza de las raíces de encina, cocida en agua hasta que se deshaga, y aplicada a los cabellos toda la noche, los para negros, con tal que primero hayan sido limpiados con greda cimolia".

Laguna sigue diciendo: "La encina es árbol harto crecido y produce las hojas semejantes a las del lauro, empero por el envés blanquecinas. Tiene la corteza castaña y la madera maciza, y dura, fuerte y algún tanto bermeja. Sus bellotas son muy pequeñas y más austeras que las del roble. La brasa de su carbón no da tanta pesadumbre al celebro y dura más largo tiempo. Hace, sin las bellotas, unas pelotillas bermejas, las cuales, majadas con vinagre, cómodamente se aplican sobre las frescas heridas y sobre los ojos sangrientos".

LA ENCINONA DE ÁNAZ

Cerca de Solares, en el Ayuntamiento de Medio Cudeyo, en uno de esos pequeños valles de la provincia que nunca se conocen si no se llega al corazón de ellos, está Ánaz, pueblo con su palacio, su río, sus conventos... y su árbol milenario (Fotos 19 y 20).

"Se está muriendo La Encinona. El pueblo cedió al Conde su árbol; el Cabildo y la Junta Vecinal así lo decidieron...". Hoy apenas da bellotas. Desde hace treinta años el árbol está perdido y se han secado muchas de sus hermosas quimas. Para defenderle de su ruina se han cubierto de cemento las partes más vulnerables y así evitar la filtración del agua de la lluvia perniciosa para su madera.

Es otro de nuestros gigantes milenarios; de arbolado siempre verde. Tiene 5,90 metros de grosor por la parte más estrecha del tronco; en la base, junto al suelo, mide 10 metros; y la envergadura de su copa casi llega a los 40 metros.

(7) FONT QUER, P. 1962.—*Opus cit.* Pág. 111.

A unos cien metros del árbol, en un rincón bucólico, con su molino maquilero, en un encuadre de verdadero ensueño, y a sus pies un río todo verde, se lee esta inscripción, que casi la cubre la hiedra como cubre a su escudo, referida a los dueños de nuestro pobre, viejo, maltratado y siempre verde monumento.

"A honra y gloria de Dios
yo trabajo diligente
para acrecentar los bienes
del Conde de Casapuente."

LA ENCINA DE HOZ DE ANERO

Se encuentra en la capitalidad de La Trasmiera, sus Merinos hace ya mucho tiempo así la proclamaron, y allí, junto a las ruinas de la casa de la Merindad, está nuestra milenaria encina (Foto 21). Toda recia y tortuosa, negra, con sus quimas como troncos desparramados, alcanzando a la iglesia y cubriendo la carretera y una bolera montañesa. ¡Y siempre verde!

Debajo de ella se reunió durante varios siglos el Cabildo, Concejo de la Merindad, y hoy es el árbol de Navidad más grande de España (más de 300 luces la iluminan).

Cubiertos por sus hojas estuvieron, en otros tiempos, el Ayuntamiento, el calabozo y más tarde las escuelas (hoy todavía se aprecian sus muros) y cuentan que las raíces fueron la causa de su ruina.

También se tocó, en donde hoy está la bolera, el pito, el tambor y la pandereta y después el manubrio. Hoy se sigue bailando debajo de ella.

El tronco tiene de cuerda 5 metros por la parte más estrecha, a 1,50 metros del suelo, su altura total no puede apreciarse ya que parte del mismo, aproximadamente medio metro, está oculto por un muro que lo cubre, hoy día reventado por la presión de sus enormes raíces, una de las cuales está aprovechada como escalera para acceso a la iglesia. El diámetro de la copa es de 36 metros y se calcula que cubre una extensión de 400 metros cuadrados.

El árbol ha sufrido varias mutilaciones a través del tiempo. Hace unos setenta años se le cayó una de sus mayores quimas y en el ciclón de 1941 se desgajó otra.

Todos los años nuestra encina sigue dando fruto, aunque cada vez menos abundante. La Diputación Provincial, teniendo en cuenta la importancia de este árbol, realiza frecuentes labores de limpieza y fumigación.

EL OLMO

Ulmus sp. (nombre latino del Olmo, tal vez derivado del celta *elm*). De la familia de las Ulmáceas. El género tiene un número impreciso de especies, varía según los diversos botánicos, debido a sus notables diferencias morfológicas y a los numerosos híbridos naturales. En España, y concretamente en Santander, sólo existen dos especies: El *U. campestris* (Olmo del campo) y el *U. montana* (Olmo de montaña).

Es un árbol de gran porte, pudiendo alcanzar los 35 m. de altura, erguido, con cima irregular y densa, que pierde las hojas en invierno y se viste de nuevo durante la primavera, con corteza gris y profundamente agrietada y con ramas finas y sin pelos.

Hojas doblemente aserradas, caducas, cortamente pecioladas, alternas, dispuestas en dos hileras sobre las ramas, asimétricas por ser desiguales en su base, de forma oval-apiculadas, verde-oscuras, ásperas por el envés, etc.

Florece precozmente, en febrero o en marzo, en pleno invierno, aún con tiempo de nieve. Sus flores hermafroditas son anemógamas, nada vistosas, pequeñitas, verdes, y aparecen en mechones esféricos y derechos en las axilas de las hojas y mucho antes que éstas.

El fruto también se desarrolla enseguida, en marzo-mayo, creciendo rápidamente antes de cubrirse de hojas el árbol. Este fruto es seco y está rodeado de un ala; nuez alada o sámara. Su tamaño es de 1-3 cm. y son ligerísimos. Una vez formados se desprenden del olmo y son transportados por el viento, ayudado por su amplia ala redondeada, agrupándose al pie de los muros, hondonadas, cunetas, etc. Por su forma redondeada, como un pedacito de pan, y su semilla central, se llama a este fruto *pan* y *quesillo* o *pan* y *pez*, siendo, en algunas regiones, objeto de juego para los niños.

El olmo para su normal desarrollo necesita los suelos frescos, fértiles, profundos y húmedos. Es una planta exigente. Por esto las olmedas prosperan en las riberas, junto a los manantiales, en los sotos, etc., solos o mezclados

con álamos, alisos y otras especies de semejantes características, formándose así arboledas mixtas. Esto último es lo más frecuente y raras veces forman masas forestales puras de regular extensión y cuando lo hacen lo corriente es que vivan en pequeños islotes o agrupaciones de escasa densidad; en España es como se encuentran generalmente. En el norte como árbol silvestre y en el resto del país está asilvestrado o cultivado.

Es un árbol euroasiático, propio de los países boreales. Vive en la mayor parte de Europa y en las regiones templadas de Asia. En Africa del Norte se hizo espontáneo después de su introducción, probablemente por los romanos.

El Ulmus no es de los árboles más longevos, lo más que llega a vivir es de 300 a 500 años.

En Santander, en los estudios palinológicos efectuados en diversas cuevas de la provincia, se ha demostrado que el olmo ya existía, por lo menos, en el Paleolítico superior, hace aproximadamente quince mil años.

No es utópico predecir que, desgraciadamente, nuestros olmos (sobre todo el *U. Campestris* Smith. que es la especie dominante en nuestra península) tienden a desaparecer a causa de la grave enfermedad que adquieren y que es originada por el hongo *Graphium* Schw. En España se conoce con el nombre de Grafiosis del Olmo. Se diagnosticó por primera vez en Holanda y de ahí que antiguamente se la llamara "Enfermedad holandesa de los olmos".

La sintomatología externa de esta enfermedad puede ser de dos clases: En la forma crónica el follaje del árbol se va haciendo cada vez más ralo y las hojas no llegan nunca a alcanzar su tamaño normal. En la forma aguda, en árboles normales, se observa que, de repente y al mismo tiempo, en las hojas se produce un fuerte arrollamiento o marchitez en algunas de sus ramas e incluso en la totalidad de sus copas.

Tiene tanta importancia esta enfermedad (hoy día apenas se la puede combatir con los medios actuales) que, en muchas naciones, se han tomado severas medidas legales y profilácticas: así por ejemplo en Inglaterra, desde 1927, está prohibida la entrada del olmo de procedencia europea y en Noruega la importación está totalmente prohibida desde 1930. En España no sabemos que se haya adoptado medida alguna.

El olmo ya se empleó antiguamente (fue muy celebrado por Virgilio y Columela) por su madera y sobre todo para el emparrado de las vides, creyéndose que esto influía en el fruto dando una uva más rica en azúcar y menos ácida.

Su madera es de excelente calidad aunque tiene el inconveniente de que en los árboles viejos y de espeso tronco existen muchas imperfecciones. Es particularmente resistente a la ruptura y es muy útil, tanto como la del roble,

para las construcciones navales, vagones de ferrocarril, utensilios agrícolas; en ebanistería es muy apreciada por sus bonitos veteados, etc. De su *líber* (interior del tronco) se aprovechan sus fibras textiles para la confección de cuerdas y esteras.

Este árbol resiste muy bien los humos y gases nocivos de las fábricas; por ello resulta muy bueno para los paseos, parques y carreteras de las poblaciones industriales. También hay muchas variedades cultivadas como ornamentales en parques y jardines, siendo una de las especies más decorativas y más usadas como árboles de sombra.

Medicinalmente su corteza, por su riqueza en tanino, se toma como astringente en cocimientos especiales *(Cortex ulmi)*. También se considera como sudorífica. Como tópica se aplica contra las enfermedades de la piel en forma de pomada.

LA OLMA DE POLIENTES

En el pueblo de Polientes, capital del Real Valle de Valderredible, en medio de la plaza mayor, se alza "La Olma" (Fotos 22 y 23).

Ni los más viejos del lugar han oído a sus padres cuando se plantó este magnífico árbol. Se le asignan unos trescientos años de antigüedad.

Si de algo puede presumir "La Olma" es de ser el alma del valle. En su tronco, se ha colocado y se coloca el tablón de anuncios. Todas las noticias, órdenes y decretos, se exhiben debajo de nuestro árbol. Desde muy antiguo, los mercados, que en estas tierras agrícolas y ganaderas, son el más importante acontecimiento, se celebran a la sombra de nuestra protagonista. Hasta aquí llegaban con sus caballerías los cerealistas de la provincia de Burgos, desde Villadiego. Aquí bajo su presencia, se celebran los tratos. Y aquí, también teniéndola como testigo, se ganaban o se perdían las elecciones. ¡Cuántos discursos de políticos ilustres habrá escuchado "La Olma"! Desde el balcón más próximo a ella, el de la "Casa Rodríguez", nuestros hombres públicos, oradores infatigables, expondrían sus planes de gobierno, sus reformas, los beneficios que su partido proporcionaría al valle, que por ser el más extenso de España (70 kms. de Este a Oeste), haría ganar o perder las elecciones provinciales.

A primera vista, a cualquier visitante, como a nosotros, le parecerá que son dos los árboles que se alzan en la plaza de Polientes. Sin embargo son dos las quimas (de 2,50 y 2,70 m. de grosor) a que ha dado lugar una sola raíz, hoy extendida por debajo de todo el pueblo. Esto que quizás la da mayor belleza también la ha creado mayores problemas; un tronco empuja al otro

hasta darla una inclinación peligrosa. El Ayuntamiento, fiel cuidador de nuestro árbol, se ha visto obligado a sujetar las dos copas con un potente cable, así todo, será necesario descargarla de peso, cortando algunas de sus mayores pencas. También ha sido necesario rellenar el suelo hasta una altura aproximada de 1,50 metros.

Es tanto el cariño y respeto que se siente por "La Olma" que hace unos sesenta años, personas del lugar decidieron podarla. Cuando estaban colocando la escalera para realizar esta labor, tuvieron que salir huyendo para evitar ser agredidos. "La Olma" era intocable. Hace diez años la cortaron algunas quimas, pero agradecida y en plena vitalidad echa nuevas y frescas ramas.

Al atardecer, cuando los buenos labriegos se reúnen en la plaza y charlan de los acontecimientos de su vida diaria, la sombra de "La Olma" lo cubre todo. Y no será difícil escuchar, en boca de algún viejo del lugar, la frase pronunciada por muchas generaciones: "Hasta que me vea pasar La Olma".

Y es que, señores, entre la iglesia y el cementerio, camino obligado a recorrer por todos, se alza "La Olma", que con su sombra, su susurro y su altivez, preside también los cortejos fúnebres.

Foto 24.—Castaño de Entrambasaguas

Foto 25.—"Por la provincia. Gigantesco castaño —trece metros de circunferencia—, llamado *La Narezona*. Existente en Casillas-Ojedo." (Foto Riancho).
(De El Pueblo Cántabro, 2 de octubre, 1920)

Foto 26.—"*La Narezona*"

Foto 27.—"*La Narezona*". (Detalle de su gigantesco tronco).

EL CASTAÑO

Castanea sativa Miller. La variedad *sylvática* es el silvestre y la *doméstica* es el cultivado.

Nuez de *Kastana*, ciudad del Ponto, donde hace mucho tiempo fue cultivada. Es de la familia de las Fagáceas.

Arbol de mediana o elevada altura, de porte erguido, con la cima muy irregular, densa, amplia y con gruesas ramas, llegando a alcanzar algunos ejemplares los 20 m. de altura. Tronco generalmente muy ancho, corto y que a pocos metros del suelo se divide en grandes ramificaciones. Este árbol es uno de los que mayor diámetro llega a tener su tronco, aunque muchos de ellos debido a su antigüedad se pudren interiormente, quedando huecos. Esto es muy frecuente que ocurra a los 100 años de vida, pero no es motivo de que el castaño no siga prosperando y produciendo el mismo fruto que anteriormente.

La corteza es lisa en sus primeros años pero poco después, hacia los 20, se forma el ritidoma con grietas longitudinales.

Las hojas, colocadas alternativamente, son caducas, es decir se caen en invierno, pero en el otoño se conservan en las ramas bastante tiempo secas y de color marrón. Tienen un peciolo corto y las hojas de forma lanceolada con el borde aserrado. Cuando están lozanas son de color verde fuerte y algo brillantes por encima y verde más claro y mate por la cara inferior; también se notan muchas nerviaciones paralelas.

Las flores son amarillentas y muy poco vistosas. Las masculinas nacen en la axila de las hojas, colocadas en amentos alargados interrumpidos y derechos. Las femeninas, de tres en tres, están dispuestas en la base de los amentos masculinos. La floración se produce cuando nacen las hojas, en mayo o junio.

La fecundación es por cruzamiento, por medio de los insectos y del aire. Por esto vemos, que en época de floración, en un castañar hay innumera-

bles abejas, avispas, moscas y coleópteros que buscan sus flores posándose en los largos amentos. Durante la fructificación la cúpula se cubre de espinas o púas vulnerantes, zurrón o erizo del castaño, que poco después se abre en cuatro valvas de donde salen las castañas. La maduración es en otoño siendo seguidamente la recogida del fruto.

Paisajísticamente hay dos tipos de castaños muy vistosos. Los llamados castañarejos, que son los bosquetes de castaños criados a todo viento que por su frondosidad, porte majestuoso y maravilloso color verde vivo de sus soberbias copas seculares, constituyen el elemento más decorativo de los pintorescos montes de Santander.

El otro paisaje es el de los castaños que descabezadas sus copas periódicamente quedan reducidos a un tronco de unos dos metros de altura rematados por unos deformados muñones, que surgen de las vigorosas ramas cortadas por el hacha o la sierra del leñador. Esto se hace porque económicamente es ventajoso y a pesar de que consideramos bárbara esta costumbre de talar tan soberbias y majestuosas copas el resultado es muy bello. En Pendes, Liébana, hay numerosos ejemplares que han sufrido este desmochamiento y como decíamos anteriormente el aspecto que ofrecen es, además de inconfundible, de una gran belleza.

Su terreno ideal es el de los suelos sueltos, moderadamente ácidos, profundos y secos. Es indiferente a la composición mineralógica del suelo. Cuando concurre todo esto y hay lluvia frecuente el crecimiento es rápido.

En nuestra Era el cultivo del castaño se fue extendiendo por todo el mundo y dada su facilidad se fueron mejorando y multiplicando las variedades, llegando a ser actualmente numerosísimas. Así se ha podido mejorar la producción del fruto y de la madera. Sin embargo, hace unos cincuenta años aparecieron las dos plagas que han asolado al mundo del castaño: la *tinta,* filoxera o peste del castaño producida por el hongo microscópico *Phytophthora cambivora* y que ocasiona siempre la muerte del árbol y la peste americana, cáncer o chancro del castaño, producido por el hongo también microscópico *Endothia parasitica.* Estos dos hongos han causado la ruina de nuestros mejores bosques, dejando reducido en menos de la mitad el patrimonio nacional.

En Santander se calcula que actualmente queda un tercio del área primitiva. La repoblación de estos castañares arruinados o muertos se está llevando acabo con el eucalipto, árbol que se asilvestra perfectamente. De todas las maneras, el castaño común, *Castanea sativa,* está en trance de extinción en Santander y por este motivo se está cultivando, por ejemplo en el Monte Corona, cerca de Comillas, la especie *C. crenata.* Ultimamente se le está cruzando con el castaño chino, *C. mollissima* y el japonés *C. cretana,* que no son atacados por dichas enfermedades.

La utilidad más importante de este árbol es su madera. Es dura y muy resistente a la humedad. También su fruto, la castaña, se aprovecha para la alimentación humana y sobre todo, el silvestre, para el ganado de cerda.

"El castaño es como el cerdo, no se desaprovecha absolutamente nada: La madera, el fruto, la leña, el follaje, y el erizo que deja el fruto. Todo. Todo lo aprovechamos en los pueblos".

En los jardines, parques y paseos, como ornato, se cultivan muchas variedades de castaño. Los más corrientes son: *fastigiata, pendulifolia, purpúrea, glabra,* etc.

Medicinalmente, la corteza, el leño, y las hojas se han usado antiguamente, por tener propiedades astringentes, contra las diarreas, así como contra las inflamaciones de garganta en enjuagues y gargarismos.

Laguna comenta: (8) "Las castañas, según Galeno, dan al cuerpo más nutrimento que ningún otro fructo salvaje; pero engendran ventosidades, hinchan y restriñen el vientre, digérense con dificultad, provocan el apetito venéreo y, comiéndose en cuantidad, hacen dolor de cabeza. Crecen las castañas, por la mayor parte, en lugares montuosos y ásperos, en los cuales se coge muy poco pan, de donde se conoce la providencia de la Natura, que la falta de un fructo quiso recompensar con otro, dando a los cuerpos robustos y campesinos mantenimiento grueso y propio a su complexión. Y ansi vemos que en el territorio de genoveses y en la vera de Portugal, por ser regiones estériles, se coge mucha castaña. De las castañas secas al humo y mundadas se hace cierta harina que suple por la de trigo en tiempo de carestía, como en el año de L. (esto es, en 1550) se vio a la clara en Roma, cuando no quedó castaña, ni haba, ni bellota que, molida y amasada, no sirviese de pan. Las verdes son dañosas a los pulmones, por el cual respecto, sobre su propia cáscara las armó la Natura de otra más espinosa y a manera de erizo, para que ningún animal las tocase antes de ser maduras. Las castañas, majadas con miel y con sal, cómodamente se aplican sobre las mordeduras del perro rabioso. La madera de castaño es útil para las fábricas, empero para la lumbre no vale nada".

Se han encontrado fósiles del cretácico y terciario. Isaías y Homero ya escriben de este árbol y también lo hacen en Roma, Catón, Plinio El Viejo y sobre todo Calumela en sus obras *De re rústica* y *De árboris*.

Su patria de origen quizás sea el Cáucaso y Anatolia póntica y desde estos lugares se ha extendido a todo el mundo. En España fue introducido por los romanos, asilvestrado perfectamente, sobre todo en el Norte y Oeste, donde las lluvias son más constantes y también en lugares donde las tierras son silíceas o descalcificadas, frescas, bien drenadas y dotadas de potasio.

(8) Font Quer, P. 1962.—*Opus cit.* Pág. 105.

Es uno de los árboles más longevos, llegando a alcanzar algunos más de mil años. Quizás el caso más conocido sea el que había en Sicilia, en las faldas del volcán Etna. Se le llama "El de los cien caballos" debido a que durante una tormenta se refugiaron bajo su copa la reina Juana de Aragón con cien de sus jinetes. Su circunferencia es de 50 metros. Actualmente se encuentra en muy mal estado y sólo quedan restos de su tronco. Se le calculan más de 3.000 años.

EL CASTAÑO DE ENTRAMBASAGUAS

En Entrambasaguas, en ese plácido valle, ganadero y bucólico, entre palacios, portaladas y casonas de otros tiempos y aún más antiguos molinos maquileros, a los pies del río Aguanaz, se levanta un castaño (Foto 24) casi seco.

Está pegado a uno de los más viejos y vetustos molinos maquileros, y seguro que siglos atrás, sirvió de sombra al molinero con sus hojas y de sustento con su fruto.

Hoy, ¿acaso tiene mil años?; el rayo o el hombre, los peores enemigos del árbol, lo han quemado.

"Con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido".

Y es que cuando vemos al castaño de Entrambasaguas se acuerda uno del olmo de Machado.

Nuestro árbol tiene una circunferencia de 5,10 m. en la parte más estrecha (a 1,50 m. del suelo). Está hueco por dentro, podrido, arruinado. No da fruto, sólo en una quima le salen unas pocas hojas. En otra le ha nacido una encinilla. ¡Le quedan fuerzas! ¡Vive aún el castaño!

Rodeado de los palacios de Fernández de Velasco y del de la Vda. de Cagigal, cerca de su famosa portalada, del río Aguanaz y del antiquísimo molino, se encuentra el alma de Entrambasaguas: El castaño.

LA CASTAÑERA NAREZONA

En Liébana, en Ojedo, subiendo al barrio de Casillas y andando pendiente arriba unos dos kms. más, antes de llegar a la ermita de San Tirso, está "La Nareza" o "La Castañera Narezona" (Fotos 25, 26 y 27), como le llaman los vecinos.

El gigante tiene 13 m. de circunferencia, en la parte más estrecha de su tronco, a 1,30 m. del suelo, y 20 m. de copa o cima (envergadura), sin hojas y sin ramas.

¡Las Castañeras!
¿De aquí cogían las castañas
y en las esquinas callejeras
asábanlas en las brasas
por nuestras ciudades viejas?

Su nombre viene del apellido Narezo; de abolengo Lebaniego y de Frama.

¡Magostero! ¡A la magosta!
Castañas asadas, asadas
al aire libre, muy libre
con tostadillo de Liébana.

Alrededor del gigante (es el tronco más ancho, con mucha diferencia, de la provincia y se necesitan, por lo menos, ocho o nueve hombres para abrazarlo) hay otros castaños centenarios ¡Maravilloso espectáculo! Son su marco, su escolta. Si el hombre quiere, serán sus descendientes.

LA CASTAÑERA DE TERAN

En el barrio de Villanueva, en Terán, en pleno Valle de Cabuérniga, se encuentra La Castañera. Limitados por la iglesia, el cementerio, el Colegio, y las escuelas y dando cobijo a una típica bolera montañesa, se alzan los castaños centenarios. Sus formas retorcidas y añosas, son un contraste en medio de la mies plana y armónica que los rodea.

Estos viejos árboles (Fotos 28, 29 y 30), que en muchas ocasiones son protagonistas en los juegos de los niños, han sido bautizados por éllos con nombres como: El Cuatro Patas, La Olla y El Duende. El primero, que aparentemente parece que descansa sobre cuatro troncos, es el más viejo de todos. Tiene 7,90 m. de grosor a 1,50 m. del suelo, y su base alcanza los 10,30 m. Más jóvenes pero también importantes son el de la entrada del cementerio, con 7,80 m., el que dá sombra a la escuela, con 5,40 m. y el situado junto al colegio, con 6,90 m. de grosor en su tronco.

Más árboles hay en esta castañera, unos quemados, otros podridos, los hay también jóvenes, pero todos muestran su follaje verde y fresco en esta

primavera en que nosotros los hemos visitado. Y en medio de todos ellos, se alza una hermosa cajiga de unos 160 años, que sirve como recuerdo de aquella otra milenaria, aún en la memoria de todos, y que durante siglos fue testigo ejemplar del Concejo del Valle de Cabuérniga que inalterablemente se reunía bajo su sombra.

EL EUCALIPTO

Eucalyptus globulus Labill (palabra que deriva del griego eû, bien, y Kalyptos, escondido, y se le dio este nombre porque los estambres están completamente ocultos dentro del opérculo que forman los pétalos en el capullo).

El *eucalyptus* es un género que comprende cerca de seiscientas especies con muchas variedades diferentes. El de nuestra región es la especie *globulus*. Es de la familia de las Mirtáceas. La clasificación y diferenciación de las especies y variedades resulta muy difícil por la formación constante de infinidad de híbridos en los cultivos.

Los eucaliptos son naturales de Tasmania, de Nueva Guinea y, sobre todo, de Australia, donde fue descubierto por Labillardiére a fines del siglo XVIII. En estos países forman grandes bosques y son árboles característicos de aquellas tierras.

Son los árboles más gigantescos del reino vegetal. El *Eucalyptus amigdalina*, variedad *regnans*, llega a tener hasta 150 m. de altura por 10 m. de diámetro en su tronco.

En general, adultos, son de gran porte y cuando jóvenes o cuando cortado el árbol se renueva con vástagos que brotan de su cepa, tienen tallos cuadrados con cuatro aristas salientes en sus esquinas. Estos cuatro lados son de color verde, por estar recubiertos de una pruína (especie de cera) que se quita con sólo pasarlos el dedo. Desde luego son unos árboles inconfundibles aunque de tamaños muy distintos, desde 4-6 m. hasta 150 m.

La corteza puede ser persistente en algunas especies pero en otras se desprende en grandes tiras irregulares, muchas veces de grandes dimensiones.

Las raíces de los jóvenes son pivotantes y profundas. Después se desarrollan raíces secundarias superficiales si los terrenos son húmedos, pero buscan el agua de tal manera, en los terrenos secos, que profundizan hasta encontrarla.

Las hojas son muy particulares pues las tienen de dos clases. Las de las plantas o ramas jóvenes son opuestas (dispuestas unas frente a otras), anchas,

aovadas, con el ápice obtuso, sin peciolo (sentadas), con vello, horizontales, con pruina como en el tallo, etc. y con numerosos puntitos translúcidos que corresponden a otras tantas bolsitas de esencia. Y en los eucaliptos adultos, las hojas son largas, estrechas, ligeramente curvadas, puntiagudas, lampiñas, coriáceas, esparcidas en las ramas, con el peciolo y el limbo verticales y además a contra luz se ven muchos puntos que son otros tantos depósitos de esencia. Son árboles no caducos, las hojas no se caen anualmente; están siempre verdes. Otra peculiaridad muy importante es que por tener las hojas en posición vertical los bosques que forman tienen una gran luminosidad. Por esto no se recomiendan como árboles de sombra en paseos, parques o jardines.

Las flores son hermafroditas y están constituidas por un receptáculo en forma de urna cónica, truncada, durísima y con una tapadera que al abrirse la flor salta. Su superficie es granujienta, verde, cubierta de pruina y en su interior están los órganos florales que más tarde al madurar forman el fruto. Las simientes tienen formas variadas según la especie, y también son de distintos tamaños, desde muy grandes hasta pequeñísimas.

Los eucaliptos, a diferencia de los demás árboles, casi nunca florecen al mismo tiempo en todas las ramas de un mismo pie. A veces sólo una rama florece en un año y en los años siguientes las demás. Los botánicos lo achacan como una defensa del árbol contra la fatiga de la vegetación continuada.

Las abejas liban frecuentemente estas flores, dando un sabor muy especial y agradable a la miel.

Desde que Labillardiére descubrió el eucalipto, este árbol se ha propagado rápidamente, cultivándose actualmente en los países de climas cálidos y templados de todo el orbe. Su rápido desarrollo y su poder de absorción de grandes cantidades de agua hacen que puedan llegar a desecar los terrenos y sanearlos, como por ejemplo en los suelos bajos y pantanosos, morada de larvas y mosquitos, que los desecą, impidiéndo así su crecimiento. Por esto el eucalipto ha hecho, nada más ni nada menos, que sanear extensos territorios palúdicos del mundo entero, erradicando definitivamente el paludismo. Hay que aclarar que sólo actúa mecánicamente, absorbiendo las aguas estancadas, *hábitat* de larvas y mosquitos. Antiguamente se creyó que también atacaba a los gérmenes transmisores de las fiebres palúdicas y además que las hojas del eucalipto tomadas por los enfermos obraban como febrífugas. Después se comprobó que no daña a los mosquitos transmisores de la fiebres, ni se las quita a los palúdicos.

En Santander su cultivo se ha propagado entre los agricultores con gran rapidez (en general en toda la zona cántabra, desde Portugal hasta Francia), por la composición y propiedades del suelo y, sobre todo, por el clima lluvioso

Foto 28.—"*El Cuatro Patas*", Castañera de Terán.

Foto 30.—Uno de los ejemplares de la Castañera de Terán.

Foto 29.—Castaño e iglesia de Terán.

Foto 31

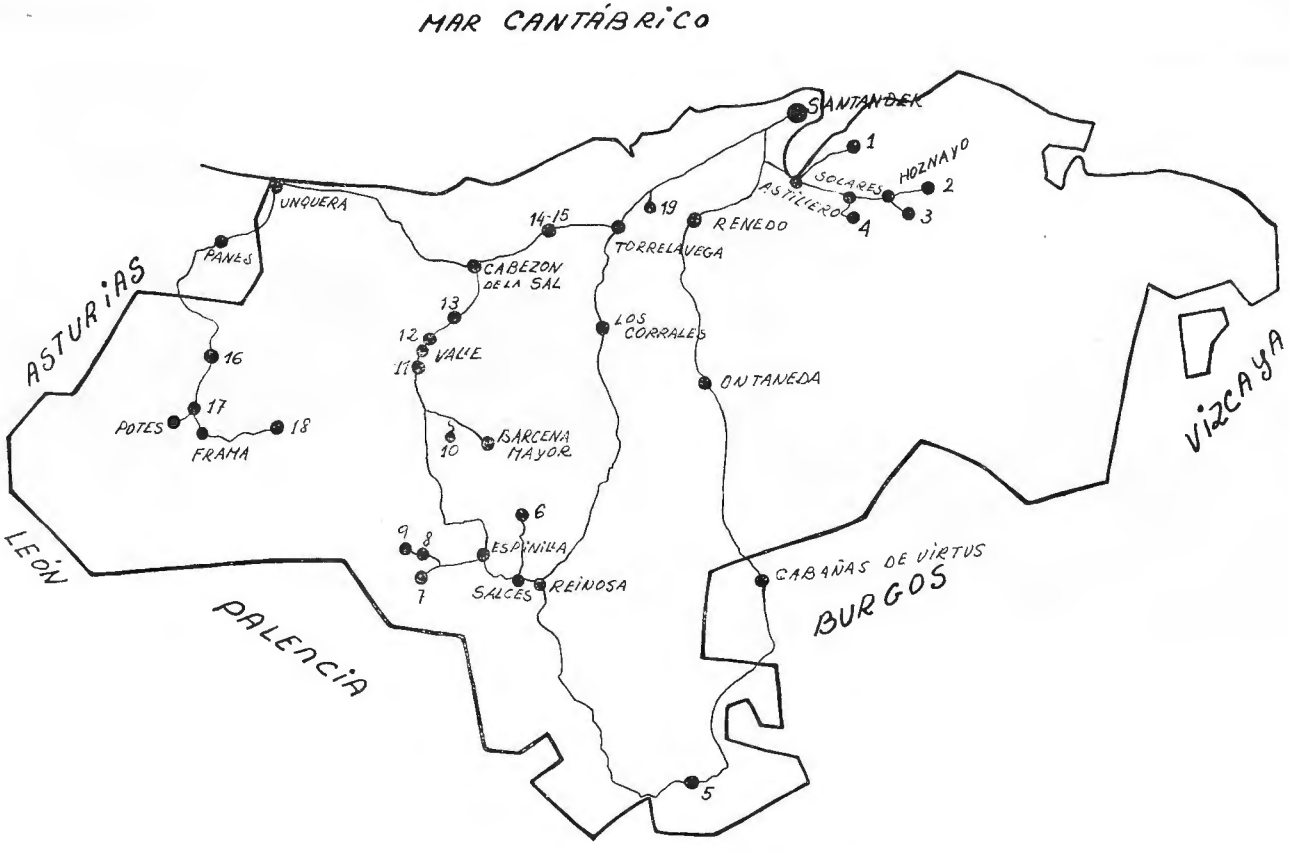
Foto 32

El Eucalipto de Setién.

(Fotografías amabilidad de los Sres. Bolivar)

Distribución provincial de los árboles monumentales de La Montaña

N.º	Nombre vulgar	Nombre científico	Localidad	Arbol monumental
1	Eucalipto	Eucalyptus globulus Labille.	Setién	El Eucalipto de Setién
2	Encina	Quercus ilex L.	Hoz de Anero	La Encina de Hoz de Anero
3	Castaño	Castanea sativa Miller.	Entrambasaguas	El Castaño de Entrambasaguas
4	Encina	Q. ilex L.	Ánaz	La Encina de Ánaz
5	Olma	Ulmus sp.	Polientes	La Olma de Polientes
6	Tejo	Taxus baccata L.	Campóo	El Tejo de La Canalona
7	Tejo	Taxus baccata L.	La Lomba	El Tejo de La Lomba
8	Nogal	Junglans regia L.	Hoz de Abiada	El Abuelo
9	Roble	Quercus Robur L.	Abiada	La Cajiga de Abiada
10	Tejo	T. baccata L.	Los Tojos	El Tejo de Los Tojos
11	Castaño	C. sativa Miller.	Terán	La Castañera de Terán
12	Plátano	Plátanus occidentalis L.	Sopeña	El Plátano de Sopeña
13	Roble	Q. Robur L.	Ruente	El Cajigu del Cubilón
14	Tejo	T. baccata L.	S. Isabel de Quijas	El Tejo del Palacio de Villatorre
15	Roble	Q. Robur L.	S. Isabel de Quijas	El Roble del Palacio de Villatorre
16	Tejo - Olivo	T. baccata L.-Olea europea L.	Lebeña	El Tejo y El Olivo de Lebeña
17	Castaño	C. sativa Miller.	Ojedo	La Castañera Narezona
18	Roble	Q. Robur L.	Aniezo	La Cajigona de Ntra. Sra. de la Luz
19	Roble	Q. Robur L.	Polanco	La Cajiga de Polanco



Situación de los árboles descritos.
(Mapa esquemático de la provincia de Santander)

muy frecuente todo el año. Por estas causas el eucalipto en nuestra región prospera y crece con gran facilidad.

Debe recordarse, en este sentido, a Don Marcelino Sanz de Sautuola como el primer importador de esta especie en estas tierras.

Del botánico Emilio Guinea (9) transcribimos la siguiente cita sobre el eucalipto:

"Una plantación de eucaliptos o de pino Monterrey, con vistas a su corta en breve plazo (alrededor de los 10 ó 20 años), puede ser una reserva de madera de alto interés económico, pero nunca formará una comunidad vegetal con características de bosque. Precisamente la continuidad secular de la vida del bosque genuino hace que el suelo conserve las características de máxima vitalidad que corresponden al suelo de bosque maduro. Cuando se tala un eucaliptal o un pinar de los que se cultivan en la zona cantábrica, para su explotación maderera, se produce una tal alteración violenta en el delicado equilibrio de la vegetación y su suelo, que éste sufre un rápido y profundo empobrecimiento, cabiendo prever una ruina definitiva a corto plazo. Hasta ahora, los que especulan con eucaliptares y pinares están malgastando alegremente un capital implicado en el suelo que se agota rápidamente. Nadie toma medidas para poner freno a este abuso, que está destruyendo a gran velocidad la riqueza del suelo, que es patrimonio, tanto de nuestra generación como de las que han de nacer de nosotros".

Después de estas palabras de un científico recordamos también las de un escritor ilustre. Víctor de la Serna dice de él, entre otras cosas: "árbol gitano, que huele a botica y que es el único árbol que parece nacido para ser cortado; árbol como de "plástico"; árbol anodino, cursi, glauco, sin primavera".

También se sabe que el medio que crea el eucalipto es abiótico. En sus bosques no nidifican las aves y su aumento va en relación inversa con el de la avifauna. La vida animal apenas existe en ellos.

La madera de los árboles jóvenes se usa para el fuego, traviesas ferroviarias, fabricación de papel y obtención de celulosa, y la de los árboles ya adultos sirve, sobre todo, para la construcción.

Para la jardinería, aunque se suelen cultivar, creemos que no deben plantarse sobre todo en jardines pequeños, porque sus raíces anulan toda vegetación herbácea que las acompaña, además secan y empobrecen totalmente el suelo en muchos metros a la redonda. En Portugal está prohibido su cultivo. También sus raíces son muy peligrosas, ya que pueden levantar las construcciones cercanas. Otra causa por la que no debe utilizarse como árbol de ornato,

(9) GUINEA LÓPEZ, E., 1953.—*Geografía botánica de Santander*. Edit. Diputación Provincial. Santander.

es la suciedad que ocasiona en sus alrededores, ya que durante todo el año dejan caer hojas, cortezas y frutos.

Medicinalmente las infusiones de hojas y bayas (fruto) calman las afecciones de las vías respiratorias. Hirviendo estas hojas en agua hacen que se perfume y refresque el ambiente, sobre todo en los lugares cerrados, produciendo un grado de humedad adecuado. La esencia del eucalipto se usa para los mismos menesteres. Su principio activo más importante es el *eucaliptol.*

EL EUCALIPTO DE SETIEN

En otros tiempos, en la época de cualquiera de los árboles de que hemos hablado, nuestro trabajo estaría terminado. Pero hoy, no nos queda otro remedio que, si no cantar, al menos hablar de otro árbol, que hoy cubre casi por completo nuestro solar cántabro.

Es muy difícil encontrar un ejemplar secular del eucalipto. Aparte de que su cultivo es muy moderno, su crecimiento rápido y su fácil y lucrativa explotación, hacen que los bosques que forman estos árboles se corten cada diez o doce años.

Son muy extensas las manchas verde-grisáceas de las grandes plantaciones de eucaliptos, pero es muy difícil que dentro de ellas se haya respetado, de la continua tala, un solo ejemplar.

A unos 20 kms. de Santander, en el término del Ayuntamiento de Marina de Cudeyo, después de cruzar el puente que une Astillero con Pontejos y pasando los pueblos de Gajano y Rubayo, nos encontramos en Setién. En este pueblo, en la finca de los Sres. Bolivar, en frente de la bahía y junto al río Cubas, se alza un impresionante eucalipto (Fotos 31 y 32). Su silueta, recortada en el horizonte, se divisa desde las zonas más altas de nuestra ciudad. Su tronco mide 5,50 m. y su copa es de aproximadamente, 30 m.

Durante el ciclón del año 1941 perdió su mayor quima.

Probablemente es el eucalipto más antiguo de nuestra provincia y pertenece a una variedad importada directamente de Australia por el inglés Boyer, constructor de la casa que posee la familia Bolivar.

Su antigüedad aproximada es de ciento cincuenta años según datos facilitados por los propietarios del mismo, aunque hay que tener en cuenta que, según noticias que tenemos del Jardín Botánico de Madrid, se importó a Europa en 1856. En la Granja de Barcelona, floreció este árbol, por primera vez, en 1865.

Es una suerte, que seguramente por no formar comunidad con otros ejemplares de la misma especie, se le haya respetado durante tantos años.

Altivo y majestuoso, parece el fiel guardián de la casa, con la que, siguiendo una extendida costumbre, ya comentada en este trabajo, nació y continuó hasta nuestros días.

* * *

Antes de que este trabajo sea conocido por nuestros lectores, uno de los árboles aquí descritos ha sido cortado. El eucalipto de Setién ha cambiado de dueño, y una de las primeras medidas tomadas por el nuevo propietario de la finca ha sido talar los árboles que, quizás, mermaban la productividad del prado donde se asentaban.

Creemos que la misma suerte pueden correr otros ejemplares y ésto nos obliga a hacer hincapié en la necesidad urgente de que los árboles monumentales de la provincia sean protegidos por algún organismo oficial.

Con gran estupor hemos contemplado el monte Corona, donde árboles ajenos a nuestra flora están sustituyendo al viejo roble y a la majestuosa haya. Troncos derribados y ya mudos escoltaban nuestro paso. Contábamos los anillos que nos indicaban su edad, y con gran tristeza pensábamos que no verían ya el milagro de una nueva primavera. Para los amantes del árbol era un espectáculo deplorable. La última mancha gris de este bosque ya está también condenada a muerte. Hasta estos parajes, que debieran considerarse como santuarios de nuestro incomparable solar Montañés, llegan los números fríos hablando de productividad y economía.

Ante los calveros del monte Saja uno también se siente triste. Santander tiene todavía grandes extensiones que repoblar con los árboles foráneos de rápido rendimiento. El pino de Monterrey y el eucalipto tienen cabida en otras zonas sin que haya necesidad de desplazar a nuestros viejos árboles, que, creemos, solamente deben ser sustituidos por plantas jóvenes pero de la misma especie.

El urogallo necesita del acebo, y como esta mítica ave, toda la avifauna, en general, precisa de su *hábitat* propio, que, desde luego, únicamente le encuentra en nuestra antigua flora.

Bosques como el de Saja, robledales como el de Ríopanero (Valderredible), necesitan una protección que vele por una tala y una repoblación racional. No debemos privar a las generaciones futuras de un paisaje, de un espectáculo como el que nuestros mayores y nosotros mismos hemos contemplado.

Recordamos hoy, con verdadera admiración, a D. Joaquín Ibañez de Corbera, general de la Armada y autor de importantes obras sobre la riqueza forestal de la provincia de Santander. Redactó en 1831 un estado de los árboles existentes en nuestra provincia, según el cual se elevaban a 70.882.256 los que medían de veinte a cuarenta pies de altura. Durante el tiempo en que

Ibañez de Corbera fue conservador de montes no concedió permiso alguno para cortar árboles si antes no se justificaba que habían sido plantados tres.

Terminamos este trabajo haciéndonos eco de una noticia publicada en los periódicos y que para los amantes de los árboles, y de la naturaleza en general, supone una alegría. El Ministerio de Agricultura, a través del Servicio de Plagas Forestales, va a poner en práctica un proyecto, ya utilizado en otros países europeos, que consiste en montar 300.000 nidos artificiales de aves insectívoras, verdaderas predadoras de los insectos enemigos del árbol y que juegan un gran papel en la limpieza y conservación de nuestros bosques. Demostrada ya la toxicidad de la mayoría de los productos químicos insecticidas, nos parece una medida acertada ya que el bosque recobrará el equilibrio perdido y será realmente maravilloso volver a encontrar a estas simpáticas aves, que nos recrearán con su vuelo y su canto. Catorce provincias, parece ser, tomarán parte en esta operación; esperamos que también la nuestra se beneficie de esta feliz idea. En nuestras encinas, alcornoques y pinos veremos colgados unos curiosos cajoncitos, que, damos por descontado, serán respetados y admirados por la gente.

BIBLIOGRAFIA DE LAS OBRAS CITADAS Y CONSULTADAS

1.—Almagro Basch, M., 1960.—*Manual de Historia Universal.* Prehistoria. Edit. Espasa-Calpe. Madrid.

2.—Asúa y Campos, M., 1917.—*El Valle de Hoz.* Imp. de B. Rodríguez. Madrid.

3.—Bona García, C., 1881.—*Memoria sobre explotación de los robles por la marina en la provincia de Santander y noticia acerca de las hayas en la provincia.* Madrid.

4.—Calderón, J., (El Duende de Campóo), 1945.—*Estampas Campurrianas.* Artes Gráficas El Lápiz de Oro. Reinosa.

5.—Campo Echeverría, A. del., 1935.—"El Marqués de Casa-Cagigal. Prócer de las Armas y de las Letras", *La Revista de Santander* 7 (1), 21-30.

6.—Coste L'abbé H., 1937.—*Flore descriptive et illustrée de la France.* Libs. des Sciences et des Arts. París.

7.—Elorrieta y Artaza, J., 1941.—*El Castaño en España.* Publicación del Ins. Forestal de Investigaciones y Experiencias (48). Edic. Arès Madrid.

8.—Escalante, Amós de, 1956.—*Ave Maris Stella.* Bibl. de Autores Españoles 94. edic. Atlas. Madrid.

9.—Font Quer, P., 1962.—*Plantas Medicinales. El Dioscórides renovado.* Edit. Labor. Barcelona.

10.—Font Quer, P., 1965.—*Diccionario de Botánica.* Edit. Labor. Barcelona.

11.—González Echegaray, J. 1966.—*Los Cántabros.* Edit. Guadarrama. Madrid.

12.—Guinea López., E., 1953.—*Geografía botánica de Santander.* Edit. Diputación Provincial. Santander.

13.—Leroi-Gourhan, Arlette, 1966.—"Análisis Polínico de la cueva del Otero." *Cueva del Otero.* Excavaciones Arqueológicas en España (53), 83-85.

14.—Losa España, M., Rivas Goday, S., Muñoz Medina, J. M., 1949.—*Botánica Descriptiva: Fanerogamia.* Imp. J. M. Ventura. Madrid.

15.—Martínez, J. B., 1936.—*La Grafiosis del olmo y la demostración de su existencia en España.* Publ. Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias (15). Madrid.

16.—Simón, J., 1965.—*L'art de connaître les arbres.* Librairie Hachette. París.

17.—Vicioso, C., 1950.—*Revisión de género "Quercus" en España.* Publ. Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias (51). Madrid.

"Las fotografías originales del autor".

EL CALLEJO DE LOBOS DE SARDANDA

por

FRAY MARÍA PATRICIO GUERIN

En el archivo municipal de Comillas ha llegado hasta estos tiempos un documento de notable interés histórico. Se compone de unas 350 páginas, en algunas de las cuales las esquinas de la foliación han desaparecido.

El texto abarca un solo asunto importante. Desde tiempo inmemorial había un callejo de madera a la entrada del monte Sardanda, entre Novales y Rudagüera, donde acudían a la zona tal cantidad de lobos que se hizo necesario un callejo más sólido y de mayor amplitud. Así lo comprendieron las autoridades de aquellos pueblos y como por su propia cuenta no podían en manera alguna costearlo, determinaron una Real Provisión, por la cual se obligase a los vecinos de los otros pueblos en cinco leguas a la redonda a contribuir a obra tan necesaria.

Ocurría esto en 1598, año del fallecimiento del rey Felipe II. Era alcalde del valle de Alfoz de Lloredo el bachiller D. Diego de Cossío y Procurador General Rodrigo Díaz de Agüero, que también lo era de Rudagüera.

En primer lugar Rodrigo fue a consultar al Licenciado Villa, quien le indicó que era necesario el permiso del Rey y le dio una carta misiva. Luego entregó la carta a su convecino Juan Antón, junto con un poder para presentar la petición ante el Real Consejo en Madrid. La respuesta vino de parte de Juan de Alvear, Procurador en Madrid y se exigía una probanza ante la Justicia del Valle. Rodrigo fue a Comillas y trajo al alcalde, Juan Ruiz de la Rabia y al escribano Juan de Jareda.

Llevó la probanza a Madrid Juan González de Ruiloba, que fue quien obtuvo la Real Provisión definitiva y quien regaló seis pies de limones a quien se la hizo despachar. Tres viajes hubo de hacer a Madrid Ruiloba, cargado de pernadas de tocino, lenguas y limones. También consultó Rodrigo al Licenciado Castillo en S. Vicente de la Barquera y fue a S. Vicente de Valdáliga, Cabuérniga, Cabezón y Reocín a citar a las personas interesadas. A Cartes, Buelna, Valdiguña y otros valles fue el escribano Francisco de Villegas. No

se había hecho la probanza sin que viniesen a tomar los votos el alcalde y un escribano y un merino, más la visita del alcalde con un escribano, los regidores y dos oficiales de cantería al lugar del callejo. Después la ordenó y afirmó el abogado Castillo.

Rodrigo sacó dos copias de la Real Provisión y llevó una a Comillas al bachiller Ruiz Díaz, quien redactó la petición oficial al bachiller Diego de Cossío alcalde de Alfoz. Cossío mandó llamar un maestro de cantería para medir las brazas del callejo y sus mangas. Vino Francisco de la Haza. Luego se procedió a formar una lista de los pueblos comprendidos dentro de las cinco leguas, la cual fue compuesta por Juan del Mocellar.

Después formularon unas condiciones que se habían de guardar en la construcción del callejo, a lo cual siguió la subasta de la obra. La primera postura fue del maestro de cantería Pedro de Sobrecarrera, vecino del valle de Hoz en Transmiera en 1.800 ducados. A continuación hizo postura el maestro cantero Antonio García, vecino de Lamadrid, en 1.650 ducados. Luego Pedro de Cubas, maestro de cantería, vecino de Suesa en 1.620 ducados, a quien siguió Pedro de Naveda, también maestro de cantería, en 1.600 ducados. Otros treinta ducados rebajó un tal Juan de Hindebes (?) de Villerias y finalmente Francisco de la Haza quedó en los 1.200 ducados y le fue admitida esta postura. Era el tal maestro de cantería vecino de Cubas y, habiéndose hecho la postura en 22 de octubre 1598 y el remate en 16 de noviembre, dio fianzas al día siguiente.

Parecía que iba a ser este el maestro de la obra del callejo, mas hizo otra rebaja de 250 ducados Juan de Valverde, vecino de Villapresente y se quedó definitivamente con la obra, pese a las protestas de la Haza. Sus fiadores fueron Francisco Calderón, vecino de Fresnedo y Pedro Díaz de Cigüenza, mayor en días. Haza alegó que después de rematar en él la obra, habían transcurrido las 24 horas que dice la ley y hay costumbre en estos vecinos, mas fue en balde.

Mientras tanto se había procedido a notificar la Real Provisión a los pueblos que habían de contribuir. En principio eran los siguientes:

La labor principal en calidad de ejecutores la llevaron a cabo los escribanos Juan de Cossío y Juan de Barreda Benito. Cada uno redacta a su manera. Barreda es más lacónico, pero acaso más metódico. Cossío suele indicar con mucha claridad el número de vecinos, ganado vacuno, lanar, lechones y rocines y tal estadística es de gran valor histórico. Es difícil seguirle con rigor cronológico, ya sea porque no redactase así, ya porque se haya encuadernado sin orden. De todos modos vamos a hacer constar la parte más clara.

La pesquisa de Cossío comienza a raíz de la comisión que da el alcalde en 15 de octubre de 1598. El 20 estaba en *Celis*, valle de Ríonansa, pero los ve-

cinos se habían ido a sacudir castañas y tuvo que esperar hasta el domingo 21. Alcalde del valle Juan de Celis, Regidores Sánchez y Juan Rabian y Juan de la Vega. *Rábago:* Diego Gutiérrez de Escandón. *Bielba:* Alcalde de Val de S. Vicente, Diego Gutiérrez de Gayón de Celis; regidores de Bielba: Toribio Díaz y Gonzálo de la Torre; declarantes: Gómez de la Torre, Juan Pérez de Rábago, Juan Sordo y Juan Fernández de Larma. *Gandarilla* (27 octubre). No encontró a los regidores. Dos vecinos dijeron que Gandarilla pertenecía a tres jurisdicciones distintas: Labarces, S. Vicente y Val de S. Vicente. Declarante por esta última: Juan Gutiérrez de Gandarilla, Juan Gómez y Juan Gómez el mozo. *Serdió* (27 de octubre). Declarantes: Juan de Hoyos el viejo, Juan de la Vega y Pedro Gutiérrez de Labarces. *Luey* (29 de octubre). Regidores: Diego de Cueto, que también lo era de Muñorrodero, por ser un solo concejo. Regidor de *Abanillas* Juan Gutiérrez de la Cuesta. Regidor de *Portillo* Antonio de Gandarilla. El ejecutor prendió a Cueto y a dos vecinos más, porque no querían declarar. Declarantes: por Luey Diego Fernández de Muñorrodero y Sara Sánchez.

S. Vicente de la Barquera (29 octubre). Alcalde el Licenciado D. Juan de Barreda del Corro. Barrio de *Barcenal.* Declarante: Juan Sánchez de Antón. Caserías del *Perujo, Hoyo y La Hilera.* Declarantes: Pedro Hernández. Barrio de *Abaño:* Declarantes: Tomás Gutiérrez y Juan Gutiérrez, hijo de Lucas. *La Cebosa:* Declarantes: Toribio Gutiérrez de Cabrojo, Diego Conde y Juan Alonso. Barrio de *Tramburrios.* Declarantes: los anteriores. Barrio de *Hortigal.* Declarantes: los mismos. Villa de *S. Vicente* (30 octubre). Declarantes: no indica los nombres. Barrio de *Santullán.* Declarante: Pedro Pérez (obligado de la carnicería de la Villa). *Prellezo y Arco:* (Val de S. Vicente) Declarantes: Juan de Mendoza. *La Revilla* (parte perteneciente a S. Vicente) Declarantes: Juan de Herrera y Juan Sánchez Blanco. *La Revilla* (parte perteneciente a Valdáliga) Declarantes: Sancho Hernández.

Cabuérniga, Valle (7 noviembre). Alcalde, Francisco de Mier. Procurador: Gutiérrez de Mier. El día 9 asistieron a una junta general en la venta de Barcenillas entre otros: Juan de Terán Cos (sustituto de Procurador); Pedro Díaz, regidor de Ucieda; Sebastián de Terán, regidor de Ruente; Toribio Gutiérrez de Hoyos, regidor de Barcenillas; Pedro Velarde, regidor de la Miña; Pedro de Mier, regidor de Sopeña; Juan Calderón, regidor de Valle; Juan del Río, teniente de regidor de Terán; Pedro Palacio, regidor de Solares; Pablo Rabín, teniente de regidor de Renedo; Pedro de Portilla, teniente de regidor de Viaña; Pedro Balbás, regidor de Correpoco; Juan Díaz de la Huerta, regidor de Carmona, lugares que se consideraban como dentro de las cinco leguas. Se les notificó la Real Provisión y acordaron enviar una persona de cada concejo a la feria de Treceño para el miércoles 11 de no-

viembre, fiesta de S. Martín, cosa que no cumplieron. *Correpoco* (20 marzo 1599). Regidor: Toribio Marcos, que declaró con Pedro Balbás. *Viaña* (21 marzo 1599). Declarantes: Juan González y Pedro Cos. *Renedo* y *Fresneda* (21 de marzo 1599). Regidores de Renedo: Pedro Cabeza y Pablo Rabín. *Terán*. Regidor: Francisco de Portilla. *Selores*. Regidor: Juan Ruiz. *Valle*. Regidor: Juan de Primo, que declaró con Juan de la Castañera. *Sopeña*. Regidor: Juan de Oreña, que declaró con Juan González. *Carmona* (22 marzo 1599). Declarantes: García Díaz y Bartolomé de Esles. *La Miña*. Regidor: Diego García. *Ucieda* (23 marzo 1594). Regidores: Juan Gutiérrez y Pedro Martínez. Procurador: Domingo de la Canal. *Ruente* (24 marzo 1599). Regidor: Toribio Gómez, que declaró con Juan Gutiérrez del Corral.

Los de Ucieda alegaron que estaban exentos por privilegio del rey Enrique en favor de Cardeña, confirmado por el rey Felipe y mostraron las respectivas cédulas al alcalde de Alfoz.

Cabezón (diciembre 1598). Procurador: Fernando Sánchez. Declarantes: Toribio de la Mesta el viejo, Toribio Canales y Juan de Bustamante y el del Pernalejo. *Barnejo* y *Hontoria* (16 abril 1599). Procurador: Nicolás González. Declarante: Nicolás de Cos. *Carrejo y Santibáñez* (10 noviembre 1598). Regidor: Bartolomé Hernández. Pidió que se hiciese declaración al día siguiente ante el escribano Cipriano Gayón y se llevase a Treceño, lo cual no cumplieron. Declararon en 6 marzo 1599. *Periedo y Casar* (29 marzo 1599) Regidores: Gonzalo de la Guerra y Juan Díaz Borrego. *Ibio* (16 abril 1599). Procurador: Toribio Ruiz. *Cos*. Regidores: Pedro Díaz y Juan de... *Mazcuerras, Villanueva* y *Santa Gadia* (un solo concejo). Regidor: Francisco Marco. Procurador: Domingo Hernández. *Treceño* (17 abril 1599). Regidor: Sebastián Pérez, que declaró con el escribano Francisco Pérez. *Roiz*. Declarantes: Toribio Martín y Juan González de la Serna. *Labarces* (18 abril 1599). Declarntes: Juan Gómez de Lamadrid y Pedro Sánchez de Lamadrid. *Caviedes* (18 abril 1599). Declarantes: Bartolomé Gutiérrez, Juan Ruiz y Juan Pérez. *Lamadrid*. Regidores: Román Sánchez de Escandón y Pedro García, con quienes declaró Hernán Gómez de la Torre. *El Tejo*. Regidor: Toribio de la Linde, que declaró con Antonio Ruiz y Toribio del Castro. Barrio de *Cara* (El Tejo). Regidor: Pedro de Vallejo, que declaró con Juan Ruiz de Bustamante. *Udías*. Regidor: Francisco García. Procurador: Andrés García. *Ruiseñada*. Regidor: Juan Sánchez del Sel. Procurador: Domingo Sánchez. *Cóbreces*. Regidor: Toribio Gómez de Carandía. Procurador: Román Gutiérrez. *Toñanes*. Regidor: Pedro de Collado. Procurador: Diego de Ruiloba. *Cigüenza*. Regidor: Toribio de la Pascua. Procurador: Tomé de la Pascua. *Novales*. Regidor: Pedro Díaz de Runaz. Procuradores: Pedro Hernández. *Ru-*

dagüera. Regidores: Paricio de la Hera y Pedro de Iglesias. Procurador: Francisco Hernández. *La Busta.* Sustituto de regidor: García Gutiérrez.

Santillana (7 noviembre 1598) Alcalde: Rodrigo Sánchez de Tagle y 14 noviembre. Regidor: Juan de Ongayo. Procurador. Jorge Díaz. La gente estaba ocupada en alojar a unos soldados. *Cortiguera.* Regidor: Toribio Fernández, con quien declararon Toribio González de Lavandero y Sancho Fernández de Cortiguera. *Suances.* Regidores y Procuradores: Bartolomé Gutiérrez de la Iglesia, Bartolomé Gómez, Juan de la Calleja. Declarantes: Juan Suárez (?), Rodrigo Pérez, Diego Fernández de la Hersa y Gonzalo Pérez de Suances. *Ongayo* (9 noviembre 1598). Procurador: Bartolomé Gómez, que declaró con Juan Gómez. *Hinojedo.* Regidor: Pedro Pérez de Tagle. Declarantes: Juan Gutiérrez de S. Martín, Hernando Días, Toribio de Ongayo, Hernán Pérez, Diego Cacho de Herrera, Juan Gómez y Bartolomé de Lendota. *Tagle* (10 noviembre 1598). Regidores: Juan García del Fresno y Juan Gómez de Escontria. Declarantes: Juan Muñiz, Pedro Gutiérrez, Juan García y Pedro Sánchez. *Ubiarco* (11 noviembre 1598). Regidor: Juan Ríos. *Puente* y *Avios* (11 de noviembre 1598). Regidores: Juan Fernández de Villaviciosa y Lope de Barreda. *Viveda* y *Peredo* (12 noviembre 1598). Regidor: Diego de Peredo. Procurador: Bartolomé de Yereda. Declarantes: Pedro de Peredo y Diego Ruiz. *Queveda* (12 noviembre 1598). Regidor: Alonso de la Fuente, que declaró con Juan Sánchez Calderón Parte de los vecinos en la feria de Treceño. *Mijares* (13 noviembre 1598). Regidor: Francisco Fernández, con quien declaró Juan Sánchez de Herrera. *Vispieres* (14 noviembre 1598). Regidor: Fernando González. *La Busta.* Regidor Pedro del Rivero, suegro de Juan de la Vega. Abadia de *Casar* (16 noviembre 1598). Declarantes: Alonso Díaz y Alonso García. *Caranceja* (17 noviembre 1598). Regidor: Pedro Gómez. Declarantes: Alonso García y Francisco Díaz. *Golbardo.* Regidor: Diego Sánchez de Bustamante. Declarante: Juan Sánchez de Cossío y Diego de Caviedes. *Barcenaciones* (19 noviembre 1598). Regidores: Domingo de Agüera y Francisco de Agüera. *Quijas* (viernes 20 noviembre 1598). Regidores: Francisco Gómez, Miguel de Bustamante y Toribio de Iglesia. *Valles* (20 noviembre 1598). Regidor: Diego de Iglesia, que declaró con Pedro Díaz. *Helguera* (20 noviembre 1598). Procurador: Domingo González. *Reocín.* Regidores: Juan González y Rodrigo González, Procurador: Pedro Fernández Villa. *Mercadal* (22 noviembre 1598). Regidores: Pedro Mercadal Hernán Muñiz. Procurador: Juan González. *Ibio* (23 noviembre 1598). Declarante: Sebastián González. *Bárcena la Puente* (26 noviembre 1598). Procurador: Domingo Sánchez. Regidores: Alonso González y Hernando Sánchez. *La Veguilla* (26 noviembre 1598). Regidor: Juan García Procurador: Toribio García. *Villapresente* (27 noviembre 1598). Procurador: Andrés de

Castañeda. Regidores: Domingo Pérez y Hernán Pérez (sustituto). *Santisteban y Cerrazo* (27 noviembre 1598). Regidor: Juan de la Huerta, que declaró con Diego González de la Sierra. Regidores de Cerrazo: Hernán Pérez y Juan Ruiz. *Hevian* (28 noviembre 1598). Declarante: Juan Martínez. *Santillana* (por tercera vez en 28 noviembre 1598). Declarantes: Juan de Ongayo, Gutiérrez Martínez y Juan Pérez. *Camplengo* (28 noviembre 1598) Minuta de Sebastián, Procurador de Camplengo. *Arroyo*. Regidores: Juan Ramos y Juan García. *Oreña* (29 noviembre 1598). Regidores: Juan González y Hernando de Herrero. Cura: Toribio Herrero. Declarantes: Toribio González de Santiago, Toribio Calderón, Juan Vítores de Valle, Pedro González el mozo, Toribio Campo y Pedro Ruiz de Torriente. *Torrelavega* (24 octubre 1598). Aquí fue el escribano Felipe del Tejo. Corregidor: El Licenciado Coronel. *Castañeda* (24 noviembre 1598). Alcalde del Condado: Toribio González de Socobio Ceballos.

Felipe del Tejo fue comisionado para ir al Condado de Castañeda y valles de Cayón, Piélagos, Villaescusa, Camargo mayor y menor, mayordomado de la Vega y Honor de Miengo y a los lugares de la Marina de Santander.

Liaño (28 octubre 1598). Alcalde: Luis del Río de la Concha. En el valle de Cayón había epidemia, menos en la Penilla. Era alcalde de Piélagos Bernardo de Ceballos, pero estaba en la feria de Cartes. Felipe fijó un edicto en Renedo y marchó a Novales.

Juan de Barreda parece haber comenzado la tarea por *Campuzano* a 25 de noviembre 1598. Era Alcalde de Valdiguña don Fernando de Bustamante. Esta parte del documento está muy borrosa. En Barros le faltó al respeto a Felipe del Tejo un tal Rodrigo Pérez del Hoyo, al cual quiso por ese motivo llevar preso a Novales, mas alegó que era cojo. Después de algunas idas y venidas a Novales y de acuerdo con el Alcalde de Alfoz consiguió Barreda dejar preso a Pérez en la taberna de Barros. El mismo Alcalde, el bachiller Diego de Cossío, fue preso por aquellos días en Santander por orden del Corregidor Cristóbal de Acuña, aunque sin duda por poco tiempo, ya que cinco días más tarde dictaba desde Comillas la sentencia contra Rodrigo Pérez. Cossío había intentado prender en presencia del Corregidor al maestro de cantería Pedro de Cubas y fue entonces cuando el alguacil le llevó a la cárcel de Santander, donde estuvo preso con grillos (2-Archivo Histórico Provincial de Santander, legajo 3, folio 111).

Ahora veamos cuál sea la estadística recogida por estos escribanos con relación al número de personas, ganado vacuno, recilla (ovejas y cabras), lechones, y rocines en los diversos pueblos que visitaron.

Lugar	Vecinos	Recilla	Vacuno	Lechones	Rocines	
CELIS	40	420	400	60	24	
RABAGO	16	118	50	3	1	
BIELBA	33	133	100	30	24	
GANDARILLA (jurisdicción de Valdáliga	16	136	66	31	4	
GANDARILLA (jurisdicción de Val de S. Vicente	8	72	83	17	5	
SERDIO	—	106	83	61	—	
LUEY	40	90	180	100	9	
ABANILLAS	10	40	94	20	7	
PORTILLO	20	97	77	28	4	
SAN V. DE LA BARQUERA						
BARCENAL	12	59	58	42	—	
CASERIOS DEL PERUJO, HOYO, LA HILERA	6	28	27	2	—	
ABAÑO	12	90	44	12	—	
LA CEBOSA	8	105	106	29	—	
TRAMBURRIOS	2 ó 3	34	12	3	—	
HORTIGAL	—	30	12	—	—	
VILLA DE S. VICENTE ...	—	—	—	40	12	
SANTILLAN	10	20	20	—	—	
PRELLEZO Y ARCO	12	30	30	12	—	
LA REVILLA (parte de San Vicente)	13	100	50	30	—	
LA REVILLA (parte de Valdáliga)	—	100	18	20	4	
CORREPOCO	14	60	90	8	—	
VIAÑA	12	50	24	6	—	más 20 de recilla del cura.
RENEDO Y FRESNEDA ...	20	64	80	10	—	
TERAN	20	50	60	10	—	
SELORES	10	30	10	8	—	
VALLE	40	100	90	30	—	

Lugar	Vecinos	Vacuno	Recilla	Lechones	Rocines	
SOPEÑA	40	150	100	30	—	
CARMONA	40	90	60	20	8	
LA MIÑA	12	40	160	6	—	
UCIEDA	89	140	100	40	—	
RUENTE	...					
CABEZON	70	100	60	—	36	
BARNEJO Y HONTORIA ...	40	50	—	30	—	
CARREJO Y SANTIBAÑEZ	40	200	50	30	—	
PERIEDO Y CASAR	70	240	115	71	—	
IBIO	60	100	70	30	12	
COS	40	200	100	50	7	
MAZCUERRAS, VILLANUEVA Y SANTA GADIA, (todo un concejo)	120	250	150	100	30	
TRECEÑO	74	300	100	20	30	
ROIZ	60	100	100	24	12	
LABARCES	50	150	30	40	2	
CAVIEDES	42	100	150	30	5	
LAMADRID	50	100	100	60	25	
EL TEJO	40	50	50	30	12	
Idem, idem, Barrio de CARA	12	30	30	15	—	
UDIAS	65	250	200	100	20	
RUISEÑADA	50	60	80	40	7	
COBRECES	43	70	40	30	—	
TOÑANES	17	100	30	20	—	
CIGÜENZA	20	50	50	30	—	
NOVALES	59	100	200	100	14	
RUDAGÜERA	32	100	50	40	4	
LA BUSTA	8	10	12	8	—	
SANTILLANA	42	23	—	50	—	más 20 ovejas y 4 cabras.
SUANCES	70	100	90	30	16	
ONGAYO	14	(ganado 30)		20	—	y 2 potros.
HINOJEDO	40	50	10	70	—	
TAGLE	17	40	50	10	—	

Lugar	Vecinos	Vacuno	Recilla	Lechones	Rocines	
UBIARCO	26	60	50	20	—	
PUENTE Y AVIOS	20	56	90	41	1	y 2 potros.
VIVEDA Y PEREDO	27	80	—	60 rocines		y potros, 10
QUEVEDA	26	41	—	45	—	y 41 cabras.
MIJARES	15	58	—	26	1	de Juan Peredo y 12 cabras de un particular.
VISPIERES	16	ganado (vacuno, recilla y lechones): 164				
LA BUSTA	22	132	156	38		¿otra jurisdicción?
ABADIA DE CASAR	14	126	58	25	—	
CARANCEJA	25	104	86	17	—	
GOLBARDO	9	91	95	36	—	
BARCENACIONES	24	132	59	72	—	
QUIJAS	40	130	219	97	—	
VALLES	22	40	60	28	1	
HELGUERA	12	30	30	12	4	
REOCIN	30	120	100	50	—	
MERCADAL	27	85	100	30	—	
IBIO	14	30	11	9	—	
BARCENA LA PUENTE ...	15	40	50	30	—	
LA VEGUILLA	10	55	55	12	—	
VILLAPRESENTE	24	50	60	30	6	
SANTISTEBAN	12	39	57	24	—	
CERRAZO	24	54	88	48	—	
HERRAN	17	61	33	22	—	
SANTILLANA	70	300	50	81	17	más 15 vacas de Juan de Bárcena de Bermejo.
CAMPLENGO	14	40	26	5	—	
ARROYO	17	49	81	5	—	
OREÑA	96	200	200	60	—	
TORRELAVEGA	40					
CAMPUZANO	28					
PANDO	18					
TANOS	23					

Lugar	Vecinos	Vacuno	Recilla	Lechones	Rocines	
LA MONTAÑA	20					
VIERNOLES	50					
CUCHIA	50					
TORRES	18					
GANZO	20					
DUALEZ	17					
BARREDA	12					
POLANCO	80					
MAYORDOMADO DE TORRELAVEGA	390					
HONOR DE MIENGO	130					
VALLE DE VILLAESCUSA (concejos de Liaño, Obregón, Villanueva y la Concha	130					antes de la peste

Con mejores medios creemos que el documento aún rendiría más datos estadísticos. Por ahora volvamos a la obra del callejo, al paso del documento.

Fue veedor de la obra Francisco Calderón, vecino de Rudagüera, aunque alguno se opusiera, por cuanto no era cantero ni entendía de esta clase de obras. Depositario Nicolás de Oreña, vecino de Novales.

En junio del año 1600, reclama el maestro de la obra, Juan de Valverde, la tercera parte del coste, como se había convenido. Entonces había un nuevo alcalde, Juan Sánchez de Ruiloba, el mismo que obtuvo la Real Provisión, y por haber muerto Diego de Cossío. Declaró que quería ver el estado de la obra el quince de dicho mes de junio en compañía del veedor, del Procurador General del Valle, del depositario y de los oficiales peritos en cantería.

Finalmente en 1605, siendo alcalde del valle de Alfoz de Lloredo don Alonso Velarde, parece que la obra del callejo estaba acabada, como lo indica el mismo Juan de Valverde y añade que es conforme a las condiciones *y con mucha mejoría* e invita a que nombren oficial de cantería que la reconozca. Digna corona de una gran obra.

Volvamos no obstante a las estadísticas, porque, mientras Valverde sudaba en la obra, los escribanos trajinaban en busca de la contribución efectiva, después de tantos trámites, ya fructuosos, ya fracasados.

Pagaron:

La Villa de *Santillana* con su Abadía y Behetria 44.560 maravedís por 557 vecinos.

Cabuérniga: 24.640 maravedís. Por equivocación dejaron de pagar 25 vecinos.

Valdáliga: 345 vecinos a ochenta por cabeza. No pagaron 29 vecinos de Treceño.

Cabezón: 30.000 maravedís.

[En blanco por rotura del documento].

Villa de la Vega y su mayordomado y *Honor de Miengo*, por 520 vecinos.

Valdiguña: 10.800 maravedís.

Piélagos: 33.440 maravedís.

Camargo: 18.400 maravedís.

Abadía de Santander: 5.600 maravedís.

Los 4 lugares de la Marina de *Santander* no pagaron por estar fuera de las cinco leguas.

Villaescusa: 8.000 maravedís.

Condado de Castañeda: 6.400 maravedís.

Vargas: 2.240 maravedís.

Las Presillas: 1.600 maravedís.

Hijas: 3.200 maravedís.

[En blanco por rotura].

Cieza: 7.208 maravedís.

Anievas: 3.920 maravedís.

Cayón: 6.000 maravedís.

Celis: 3.200 maravedís.

Alfoz de Lloredo: 43.440 maravedís.

Rábago: 1.280 maravedís.

Val de S. Vicente: 12.240 maravedís.

Villa de S. Vicente: 5.740 maravedís.

Total 377.978 maravedís en suma castellana.

Pero había habido quiebras. Para resolverlas se acordaron, ante todo, de don Alonso Velarde, vecino de Santillana y Ruiloba, Señor que tenía una recua de siete rocines para llevar pescado a Castilla y traer pan y vino para su persona. En Santillana no le encontraron y menos en Ruiloba, ya que es-

taba desterrado de todo el Valle y estante en S. Vicente de la Barquera. Contribuyese o no, hubo que hacer un nuevo repartimiento.

Esto es lo principal que hemos podido extractar rápidamente de este notable documento. Más adelante y con más detenimiento se podrá completar este estudio y entre otras cosas, ver cuáles eran aquellos lugares entre los cuales y el proyectado callejo mediaban varios caudalosos ríos.

APENDICE

CONDICIONES DEL CALLEJO *

"Las condiciones para hacer... para el callejo y encerramiento de lobos que se... de los concejos de Rudagüera y Novales por provisión de Su Magestad, son las siguientes:

Primeramente se ha de hacer una pared de piedra seca y bien cimentada con sus zapatas y huellas que entren en los cimientos bajo de tierra dos pies y tenga dos pies y medio de ancho y de allí arriba suba la dicha pared siete pies de alto y con dos pies de grueso. Esta dicha pared tiene de ser muy bien hecha, bien forrada y enrajada y bien emplomada, como si fuese hecha con cal con muy buena piedra, además llana, que se pueda hallar bien desbastada y emplomada y encima de los dichos siete pies se echarán unas piedras enteras que sobren a cada lado como un cuarto de pie.

Es condición que esta dicha pared y manga llegue desde cincuenta brazas del pozo y hoya hasta llegar a un sendero que baja de Fresnedo a Novales, a la vuelta del camino del carro, do se dice los Hoyos del Collado que va a mano de la mar; y del poniente tendrá de largo 575 brazas la dicha manga, porque las cincuenta que son más de largo junto a la dicha hoya se harán de madera y esta dicha pared se irá haciendo por donde hubiere peñas por arriba de ellas, y se harán en ella dos puertas para pasar los carros, que tengan a once pies del hueco, de buenas piedras de grano con sus batientes y soleras y arriba unas piedras crecidas con sus agujeros en que anden las puertas, las cuales dichas puertas tienen de ser de muy buen roble, hechas a manera de reja con nueve pies de alto muy fuertes y las piedras de grano con una braza de cada lado se asentarán con su cal y arena bien mezclado y batido. Asimismo se hará otra puerta en la dicha pared en el camino del pajarejo, que tenga cinco

(*) Transcribimos, por su especial interés, uno de los documentos en donde se describen las características del Callejo.

pies de ancho con los nueve de alto, y los miembros de la dicha puerta serán conforme a los demás con sus soleras y piedras crecidas en que andan las dichas puertas; hacerse dos frontales en los cabos de las dichas paredes... Sin embargo de la condición que dice los siete pies...

Es condición que a la parte de Fresnedo se haga otra manga pared conforme a la que está dicha, con dos puertas para pasar los carros de la manera de las que están dichas, en el mismo alto y ancho y largo, que se entienda ha de llevar 575 brazas de largo y otras cincuenta de madera, las cuales cien brazas, que son cincuenta de cada una parte, se hagan de buen roble y tengan de alto doce pies, de manera que los dichos pies se hinquen por la tierra y los diez queden para arriba, que los dichos maderos estén juntos, de manera que no tenga más de dos entre uno y otro y sean derechos a manera de cuartones y tienen de llevar dos atravesaños, uno en medio y otro arriba y todos clavijados con los dichos atravesaños.

Es condición que el maestro que tomare y se cargare de hacer la dicha obra sea y esté obligado a reformar el pozo y hoya donde han de caer los lobos y hacer las cincuenta brazas de cada lado, de madera, como está dicho, y las 575 brazas de pared de largo cada una de las dichas mangas, y las cinco puertas como está dicho y cuatro frontales en los cabos que le dieran la primera paga. Las pagas serán en esta forma: para principiar la tercia parte y cuando tenga limpiado el pozo y hecha la carpintería y cien brazas de largo de cada parte de las dichas paredes, el de la otra tercia parte con que tiene de acabar la dicha obra y ella acabada con estas condiciones y dada por buena, se le dará y pagará la tercera y última paga.

Es condición que el maestro que tomare a hacer la dicha obra esté obligado a dar fianzas legas, llanas y abonadas a contento de la justicia dentro de diez días de como se haga el dicho remate y, no las dando, le puedan pedir y esté obligado a pagar los daños y costas y menoscabos que se siguieren.

Es condición que los concejos de Novales y Rudagüera y los demás... y las canteras francas donde estuvieren más... el dicho edificio.

Es condición que el maestro que hiciere la dicha obra sea y esté obligado a dejar y quitar de los maravedís en que fuere rematada 2.000 reales para los gastos y costas que están hechos y se han de hacer en las diligencias que se hicieren de la dicha fábrica, hasta cobrarse los maravedís en que se rematare y asimismo si se ganaren prometidos, esté obligado a quitarlos y que se le paguen de los maravedís en que fuere rematada la dicha obra en el tal maestro.

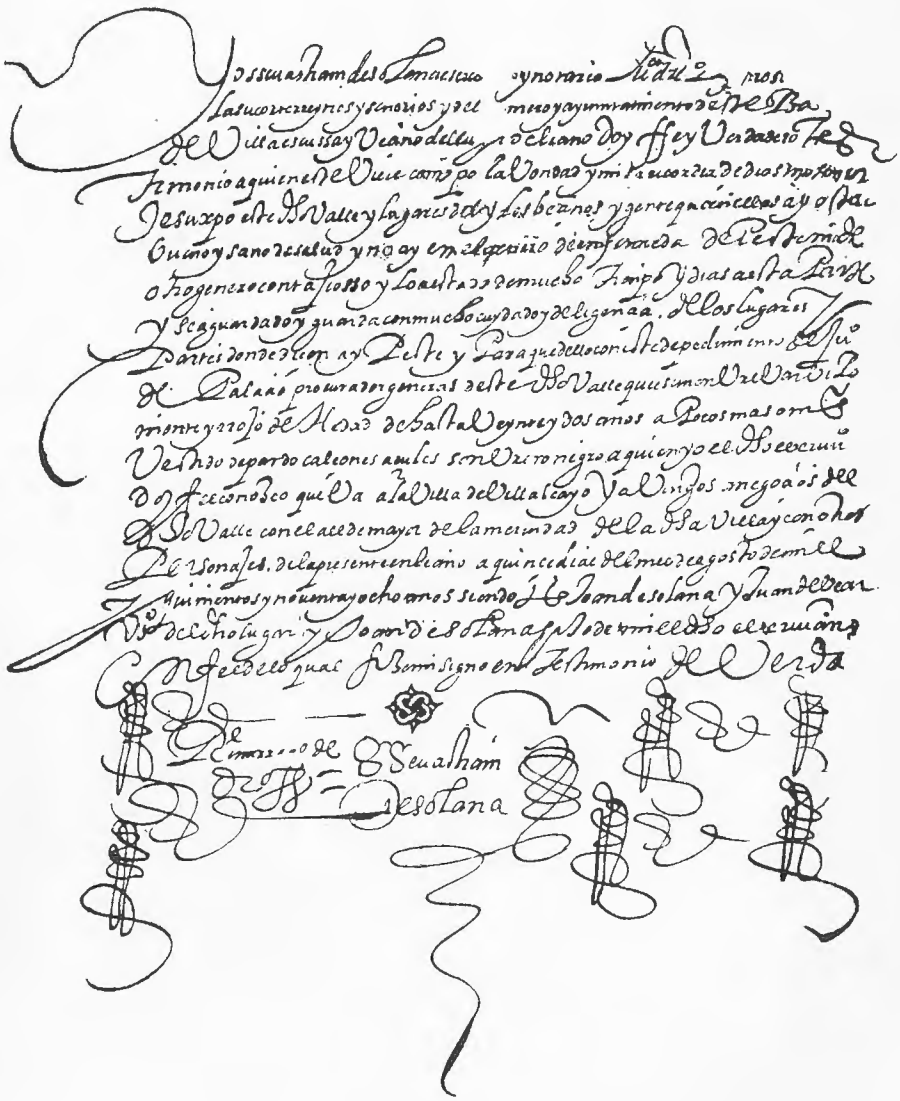
Es condición que el maestro en quien se rematare la dicha obra la haya de comenzar y comience dentro de cuatro días como se le dé la primera paga y no dejar mano de ella hasta acabarla y que de ordinario tenga por lo me-

nos en ella ocho oficiales y peones y que no lo cumpliendo, a su costa, se pongan otros tantos que trabajen en ella.

Es condición que para que la dicha obra vaya bien fabricada y conforme a las dichas condiciones, haya un veedor, nombrado por el juez que examine los cimientos y edificio, como se vaya haciendo y haga derribar lo que fuere mal hecho y tornarlo a hacer a costa de la persona en quien se rematare la dicha obra y de sus fiadores, y el salario del dicho veedor se pagará de la dicha costa salvo la ocupación que tuviere en derribar lo mal hecho y hacer que se vuelva a hacer, que en tal caso ha de ser por cuenta del tal maestro y sus fiadores.

El bachiller *Diego de Cossío*
Rubricado

Ante mí, *Juan de Cossío*
Rubricado



1.—Fotocopia de una de las páginas del documento.

EN TORNO A LA MAGIA

por

ALBERTO DORADO Y DÍEZ-MONTERO

Una de las mayores preocupaciones de la humanidad ha sido siempre la de buscar explicación para lo que aparece como inexplicable, valiéndose unas veces de causas sobrenaturales para razonar fenómenos perfectamente naturales, y justificando otras, como simples fenómenos naturales, hechos que racionalmente no tendrían explicación convincente. El dios que crea y el dios que destruye, en la mitología egipcia, explicaban la lucha de la luz con las tinieblas, en la que la cotidiana victoria de la luz daba origen al nuevo día, como el intermitente Osiris, periódicamente asesinado por Seth y periódicamente renovado, explicaba la cronológica sucesión de las estaciones. El Nilo, sepulcro de Osiris, crece, se desborda y siembra la muerte y la desolación haciendo huir a Ibis y sumergirse en el cieno al cocodrilo, mientras todo el Egipto gime por la muerte del dios. El nuevo triunfo de Osiris hace renacer la alegría y brotar exuberante la naturaleza en las márgenes fecundadas por las aguas del Nilo, deificado también por esta función de fertilización periódica cuyas causas desconocían los habitantes de sus espléndidas riberas. Esta personificación de fuerzas, de poderes, de virtudes y hasta de vicios, dio origen a la frondosa mitología pagana, en que la imaginación ayudaba a la razón para explicar satisfactoriamente la copiosísima multiplicación de fenómenos cuyas leyes naturales no se conocían.

En la explicación de lo primariamente inexplicable, la razón humana ha llegado al abordamiento, destronando, por endiosamiento del raciocinio, las causas sobrenaturales, o multiplicando, por contrario proceso, las causas sobrenaturales como generadoras de hechos perfectamente naturales y al alcance de un razonamiento científico. El actual desarrollo científico, iluminado con la luz de la Revelación, ha disipado muchísimas tinieblas y ensanchado enormemente el horizonte de lo explicable. A compás de este ensanchamiento y a merced de esas luces, van desapareciendo las supersticiones, los vagos temores y las absurdas imputaciones a causas desproporcionadas, sólo posibles ya en

las vulgares timideces de los indoctos, de los pusilámines y de los imaginativos. La distinción entre lo natural y lo sobrenatural está perfectamente clara. La explicación de lo natural, por maravilloso que parezca, obedece a razonamientos fácilmente manejables. Queda aún la zona de penumbra para quienes no pueden hacer uso de argumentos científicos, y achacan a causas desconocidas o a poderes misteriosos los fenómenos cuya explicación es más fácil para su imaginación que para su inteligencia. La técnica moderna ha encerrado en unos hilos flexibles la fuerza poderosa de la electricidad y ha captado, en unos aparatos reducidos y convencionalmente ornamentales, la multitud de sonidos, armónicos e inarmónicos, que vagan en las ondas imperceptibles con las que estamos en perpetua convivencia. Pero ¿quién le quitará de la cabeza a nuestro simpático y picarescamente ingenuo paisano "Nardo"* la idea de que las brujas o el demonio alientan en las entrañas rugientes de ese automóvil, con el cual se va familiarizando, pero cuyo impulso no comprende, o de que es cosa de magia el sonido que sale de un aparato en el cual ni siquiera se introduce el rollo de una pianola?

Junto a este afán explicativo y razonador hay en la humanidad un ansia constantemente insatisfecha de saber, que no se entiende en las fronteras de lo actual, ni en los límites, cada vez más amplios, de la historia, sino que aspira a romper el velo que oculta el porvenir a los ojos atónitos e inquisitivos de los mortales. Quiere rasgar las tinieblas de lo desconocido y pregunta a los astros, a las rayas de la mano, al vuelo de las aves, al oráculo o a la pitonisa, cuál será la suerte de las empresas, qué fin tendrán sus luchas o de qué lado caerá el amor. Calcas, hijo de Téstor, a quien Homero llama el mejor intérprete de sueños, anuncia en Aulide el sacrificio de Ifigenia, y predice en toda ocasión los castigos que Febo enviará a los Aqueos, explicando sus causas. El Cid exclama a su salida de Vivar, al observar el vuelo de una corneja: "Albricia Alvar Fáñez, ca echados somos de tierra, mas a gran ondra tornaremos a Castiella"; en el tiempo de Rubén, cualquier enamorado pregunta a una margarita noticias que él debe conocer mejor que la flor.

Conocidos los augurios o ante el rumbo de los acontecimientos, es difícil resignarse con la perspectiva de la adversidad. ¿Cómo contener el deseo de violentar las fuerzas del destino adverso y de hacer cambiar las funestas trayectorias de la realidad? ¿Por qué tolerar el maleficio si puede destruirse su fatal influencia por las virtudes ocultas en ciertos amuletos o por el valor de unas palabras incomprensibles? Esto no es, al fin y al cabo, sino una interpretación pagana del milagro, que la soberbia humana quiso someter a su voluntad atribuyéndose la facultad de producir y repetir el prodigio cuantas

(*) Personaje representativo del aldeano trasmerano, creado por Francisco Cubría en sus obras de ambiente montañés.

veces le convenga, sin tener en cuenta que será siempre la omnipotencia divina la que decida la ocasión de manifestarse y el alcance de sus manifestaciones. Suele coincidir con la falta de fe teológica la hipertrofia de la credulidad fetichista. Es tan imperiosa para el hombre, en todos los tiempos, la necesidad de creer en algo superior a él, por la dificultad de abarcar con su inteligencia el orden del universo, que quien no cree en Dios, o concibe débilmente su existencia, fatalmente ha de creer en el poder de un sortilegio o en la virtud de un amuleto de coral, de un ajo colgado al pescuezo o en la fuerza atrayente para la fortuna de una herradura colgada detrás de la puerta, a la que ni supersticiosamente debe atribuirse poder alguno, porque el culto a la herradura pienso que es una degeneración relativamente moderna del culto al imán a quien, por su misteriosa atracción de objetos metálicos, atribuyeron los antiguos virtud de atraer y retener a la fortuna. Cuando coincidieron ambos en la figura, la imaginación vulgar conservó la idea de la forma y atribuyó a un objeto, fácil de encontrar, virtudes que la tradición no le atribuía. Conservó el signo y prescindió de sus verdaderos atributos. Al menos así cabe deducirlo, ya que en el siglo XIII se tenía al imán como asegurador de la fortuna, pues lo cita Arnaldo de Vilanova entre otros peregrinos remedios contra la adversidad y los maleficios, y no encuentro el prestigio histórico de la herradura.

Todo ese conjunto de artes y medios de adivinar y conocer el porvenir o de vencer las fuerzas naturales obteniendo resultados superiores a la potencia humana por procedimientos misteriosos y desproporcionados, constituye una selva vastísima, de antigua estirpe, conocida con el nombre de MAGIA, que ha tenido múltiples manifestaciones históricas. Entre los egipcios y caldeos la magia era algo oficial, agregado al culto, ejercido por colegios sacerdotales, y hasta el mismo culto tenía caracteres de ciencia mágica, con la multiplicación de sus idolátricas supersticiones. La fantasía oriental, que revestía de magníficos atributos a sus múltiples divinidades, con facilidad otorgaba poderes extraordinarios a seres que no hacían más que cumplir con la misión impuesta por el Creador en el orden universal. Al adorar al sol, a la luna o al Ibis por sus sorprendentes manifestaciones, suponían en esos seres sus admirados adoradores un mágico poder, soberanamente administrado, y al pensar que el Ureus o serpiente sagrada aniquilaba con su veneno a los enemigos del dios del sol, inventaban la fórmula de todos los maleficios, por extensión de la fuerza venenosa observada en la serpiente. El libro de Thoth, que encerraba toda la ciencia del cielo y de la tierra, de tal modo que conociendo una sola página sometería el hombre las montañas, los mares y hasta el Grande Abismo, es la fórmula simbólica de todos los conjuros, síntesis y expresión también de la soberbia humana que aquí, como en el Paraíso, tuvo adecuada

sanción en las pérdidas y desgracias que, según el mito, sufrieron los poseedores del libro, por su pretensión de alcanzar una ciencia que les estaba vedada a los mortales entre la multitud de cajas que guardaban el libro.

Prescindiendo de estas manifestaciones teúrgicas, que desencajarían la cuestión, la magia y hechicería son expresión de una fe extrarreligiosa, con motivos y procedimientos muchas veces extravagantes, que tienen dos manifestaciones: en el mundo de la realidad y en el de la fantasía; como producto de la fácil credulidad del vulgo y como recurso para producir efectos literarios o artísticos de mera fantasía.

Un poco extraño parece hablar ahora, en estos tiempos de materialismo enervante, entre adelantos de la ciencia y progresos de la crítica, de cosas maravillosas, de poderes sorprendentes, de hechos sobrenaturales y de creaciones fantásticas. Cada época tiene sus características y no son éstos tiempos en que la madurez intente parecer niña, sino momentos en que los niños presumen de hombres antes de tiempo y empujan a los hombres a considerarse superhombres, no sólo por afán de superación, sino por esa valoración relativista que es una consecuencia de la falta de principios fundamentales.

En el mundo de los niños, en esa edad en que la inocencia, eterno rey Midas, reviste y dora todas las cosas, aromándolas con el perfume de la bondad, y trueca en bienes los mayores dislates, y en que la inteligencia no alcanza razones con qué explicar todo lo que los ojos ven, siempre hay a mano una hada buena que, con su varita mágica, proporciona fácil salida en los trances más apurados y prepara la apoteosis de la bondad, o una porra volandera que castiga la maldad y la injusticia, mientras vagan por entre sendas floridas o pueblan las fantásticas regiones del fondo del mar toda una infinita serie de ninfas, genios y gnomos, capaces de producir los más maravillosos sucesos como la cosa más natural. Y no falta alguna bruja mal encarada que tiene por misión dominar las infantiles rebeldías. En la inocente imaginación infantil tienen relieve y vida real todos estos seres, unos que hacen al niño fruncir el ceño, esconderse horrorizado; otros que abren su espíritu inocente a todas las ilusiones. Después, ya hombre, el escepticismo lo hace a veces extremar las negaciones.

Al mundo le pasa algo de ésto. Hoy está viejo y chochea, como dijo Benavente, y aunque intente en ocasiones parecer niño, para disimular su senectud, ha pasado ya de la edad en que creía en brujas. Pero es cierto que creyó y también es cierto que pasó de la edad de la inocencia.

"Que hay hechiceros y hechicerías, dice Feijóo, consta de la Escritura y del común consentimiento de la Iglesia. Que haya tantos y tantas como el vulgo piensa, es aprensión propia de la rudeza del vulgo". Y explica esto más adelante del siguiente modo: "En materia de hechicerías, del vulgo a los es-

critores y de los escritores al vulgo. Trasládase a los libros lo que fingen los vulgares, y después creen los vulgares lo que hallan en los libros. De este modo la fábula que nació en el rincón de una aldea viene a ocupar todo el ámbito del mundo". El fenómeno es, efectivamente, corriente y a este valor comunicativo de todas las ideas habrá que sumar la fuerza de la imaginación para explicarse la intensidad con que esta ósmosis se produce en lo referente a la magia, porque, bien observado, el prestigio y la difusión de la magia no obedece a motivos de fe racional ni a imperativos de cultura, sino a impulsos simplistas del temor y de la fantasía: de la imaginación que crea los mitos y las leyendas y de ese vago y difuso temor a los poderes sobrenaturales y a lo desconocido, que arraiga más en espíritus poco cultivados, fácilmente sugestionables por sus propias creaciones. Enlázase también con esa explicación el hecho de que los tiempos heroicos y de formación de los pueblos sean siempre propicios al desarrollo de los mitos y al crecimiento de las supersticiones, llegando en algunos casos, como en los tiempos heroicos de Grecia y Roma, a coexistir, al lado de la magia oficial, con sus oráculos y sus augures, una magia popular, extraña a los mitos religiosos y a las normas legales, perseguida oficialmente, pero que llenaba y satisfacía los gustos del pueblo, a cuya imaginación se plegaba favorecida por el vuelo de aquella profusa y vacilante mitología.

Difícil será, por consiguiente, el análisis y escrutinio de lo real en este mundo de la magia, porque muchas veces lo imaginado vive en nosotros con mayor valor y más fuerza de adhesión que si fuera real. Un poco de lectura, otro poco de imaginación y otra parte de deseo, bastan para hacer creer en brujas, en duendes y en fantasmas, a mucha gente que dudaría de lo que está viendo antes que poner en tela de juicio las creaciones de su exaltada imaginación. Así se explica la persistencia de esas arraigadas credulidades, aún fuera del vulgo, en contra de la realidad que, según observa el mismo Feijóo, demuestra que es fabuloso infinito de lo que se lee de las Artes Mágicas, por la poca utilidad que a los mismos magos les proporciona su arte, ya que los hechiceros son una gente pobre, que vive intentando hacer ricos a los demás por medio de sus maravillosos conocimientos y misteriosas influencias, con los que no logran ellos mismos salir de sus desdichas y miserias. A Nerón no le sirvieron sus artes mágicas para evitar la conspiración; Adriano murió sin encontrar un mago que supiese curarle su enfermedad; Abdallá el Alfaquí no consiguió despistar a sus seguidores con sus sortilegios y sacrificios de carneros. Isaac Aarón, el griego, con su caja de tortuga donde guarda supersticioso figuras mágicas, padeció calamidades sin cuento, a despecho de los amuletos cuidadosamente conservados. Y el mismo Zoroastro, a quien se atribuye la invención de la magia, aunque atesoraba toda la sabiduría de los

Naskas y a pesar de la aureola de extraordinario poder con que aparece nimbada su figura, tampoco pudo utilizar estos recursos en provecho propio y fue vencido y muerto en una batalla por Nino, rey de los Asirios.

El sabio jesuita Martín del Río, un poco crédulo, hace una distinción que serviría para explicar la pobreza de los magos, pero no su total vencimiento, pues supone que el poder del demonio es grande, hasta el punto de que puede mover la tierra, desencadenar los vientos, secar las fuentes, dividir las aguas, extender las tinieblas sobre la faz de la tierra... sacar a sus servidores de las cárceles y procurarles honores y dignidades, pero no dinero, a menos que sea moneda falsa y de baja ley.

Esta antigua ciencia de la magia tiene para algunos doctores el más rancio y noble origen, según el dominico Fr. Lope Barrientos. "Los doctores de esta ciencia reprobada —dice— tienen y creen que esta arte mágica tovo nascimiento y dependencia de un hijo de los de Adam, el cual... la deprendió del ángel que guardaba el Paraíso terrenal". El hijo de Adán, por mandato de su padre, acudió al ángel para averiguar algún medio de vencer y reparar los agobios de la vejez. Esta peregrina teoría supone transportado al Paraíso terrenal y al primer hombre que sufrió las consecuencias del pecado, el mito de Fausto, matizándolo con una inverosímil interferencia angélica, que la fáustica leyenda no admite y que desfigura totalmente el carácter de este mito al suponer que el mismo ángel enseñó al hijo de Adán el arte mágica, por la cual "podiesse o sopiesse llamar los buenos ángeles para bien facer y a los malos para mal obrar", con una amplitud de acción desconocida por todos los magos del mundo, sólo comparable a la maravillosa inmensidad de las potestades que pueblan los cuentos infantiles, sin las tenebrosidades del precio que el diablo pone a su siervo a cambio de la juventud y del amor de Margarita.

En la ambiciosa frondosidad de la magia cabe una variadísima y multiforme serie de manifestaciones: desde el simple detalle folklórico, diluído entre las creencias y leyendas populares, nacido de una conseja o entre las vetustas piedras de un histórico castillo, nido de cuervos y de fantasmas, hasta la seriedad de una cuestión teológica que requiere doctos interpretadores, incluyendo, con valoración distintamente ponderable, la habilidad de los desaprensivos que explotan inocentes credulidades para obtener provechos y beneficios, si no con artes mágicas, por lo menos con perverso dominio de voluntades débiles o enfermizas, y la brillante seducción de la alquimia, imposible para algunos y admitida como un germen de la química moderna por Martín del Río, que la tiene por lícita, ante la duda de lo que pueden ocultar las fuerzas desconocidas de la naturaleza.

La forma más elemental de todas las supuestas manifestaciones de poderes misteriosos o de virtudes desconocidas puede confundirse con la habili-

dad ilusionista del prestidigitador que opera, con manifiesta superioridad, ante imaginaciones sugestionadas y fácilmente dominables. La cúspide está constituida por la nigromancia o magia negra, usada ya, según parece, por los magos de Persia y que tienen por base de sus complejísimas manifestaciones la invocación o pacto diabólico por medio de ritos, palabras y conjuros tan atrevidos como disparatados. De Persia la copiaron o tomaron otros pueblos, y es arte, según Pedro Ciruelo, "que en tiempos pasados se ejercitó en nuestra España, que es de la misma constelación que la Persia, principalmente en Toledo y Salamanca". En esta afirmación de Ciruelo parece que el famoso filósofo y matemático se deja ganar por la superstición astrológica al pensar en la influencia de las constelaciones. Reminiscencias de lo mismo que está combatiendo.

Aún aceptando el P. Vitoria "que son por la mayor parte falsos o fingidos los prodigios que se atribuyen a los nigromantes y que no suelen pasar de prestigio e ilusión de los ojos", admite, sin embargo, la existencia de una magia que llama *preternatural,* que no procede por causas y modos naturales, sino por virtud y poder inmaterial, el cual no puede ser de los ángeles buenos, sino de los demonios. El ya citado Barrientos tiene por frívolas y de ninguna eficacia las artes mágicas, pero afirma que "Hay unas mujeres, que se llaman brujas, las cuales creen e dicen que de noche andan con Diana, deesa (*) de los paganos, cabalgando en bestias y andando y pasando muchas tierras y lugares, y que pueden aprovechar y dañar a las criaturas". Martín del Río, ingenioso y erudito, expositor acabado y metódico de esta cuestión, con la credulidad que ya hemos notado antes, describe con toda clase de pormenores los actos y ritos del pacto diabólico, admite toda suerte de apariciones y efectos diabólicos y da por cosa real la existencia de las brujas y su traslación por los aires hasta el lugar de los conventículos o aquelarres.

Ya tenemos, pues, en escena a las brujas, principales protagonistas del culto satánico y oficiantes directas de la nigromancia, por su inteligencia o pacto con el demonio. Las brujas, "esas falsas mujeres —como dice el arcediano Fernández de Villegas— que llamamos brujas o xorguinas, las cuales facen fechizos y maldades, tienen sus pláticas y tratos con los demonios". Nótese que aún cuando el pacto diabólico no es cosa meramente femenina y hay, por el contrario, tradiciones de pactos hechos por varones, rara vez se habla de brujos, como si este oficio, en el ritual satánico, estuviera reservado a las mujeres. Probablemente ocurre con esta denominación lo que con la idea de representar a las brujas en figura de mujeres viejas y repulsivas. Ni el pacto con el demonio, ni la influencia y poder maravilloso que del mismo

(*) Diosa.

BIBLIOTECA

se deriva, son exclusivos de las mujeres, ni las primitivas brujas eran viejas y feas. La iconografía nigromántica ofrece imágenes de brujas con todos los encantos físicos apetecibles para que la atracción fuese más explicable y el pecado más humano. El espíritu popular, que vio en las brujas la genuina representación del sanatismo, del pecado y del vicio, con todos sus horrores y su intensa maldad, no podía simbolizar esto en figuras simpáticas y atrayentes, lo cual equivaldría a decorar, satánicamente, el pecado con aspecto bello y seductor. La bruja, mujer fea, sucia y repulsiva, puede decirse que es el símbolo, la representación gráfica, de la maldad que en estos personajes percibía el sutil espíritu interpretador. Con lo cual se fue restringiendo el sentido de la palabra bruja, y en este proceso restrictivo quedaba eliminado el sexo que, de suyo y por definición, es feo. Después tomó la palabra un sentido peyorativo y de insulto que marca la diferencia con el nombre de hechicera, que primitivamente fuera común. Cuando la Cañizares gruñe y se indigna de que la tomen por hechicera, en "El Coloquio de los Perros", Berganza pone como comentarios: "Fuése la gente maldiciendo a la vieja, añadiendo al nombre de hechicera el de bruja, y el de barbuda sobre vieja". Para Cervantes era el grado de más perversión, el que arraiga más y se abandona más difícilmente, puesto que más adelante atribuye a la Cañizares, por boca del mismo Berganza, estas palabras: "He querido dejar todos los vicios de la hechicería, en que estaba engolfada muchos años había y sólo me he quedado con la curiosidad de ser bruja, que es vicio dificultosísimo de dejar: tu madre hizo lo mismo, de muchos vicios se apartó, muchas buenas obras hizo en esta vida; pero al fin murió bruja". Este sentido odioso y repulsivo de la palabra coincide con lo que fueron las lamias de la antigua Grecia, mujeres fabulosas que devoraban a los niños o chupaban su sangre, y con el concepto de las strigas, sagas y arpías latinas, que hacían toda clase de fechorías transformadas en aves, en perros o en animales sucios y repugnantes. Su retrato puede ser el que hace Bécquer de la tía Casca: "Me bastó distinguir sus greñas blancuscas que se enredaban alrededor de su frente como culebras, sus formas extravagantes, su cuerpo encorvado y sus brazos disformes, que destacaban angulosos y oscuros sobre el fondo de fuego del horizonte, para reconocer en ella a la bruja de Trasmoz". Añadiendo lo que, para pintar la maldad de otra supuesta bruja, dice un personaje de Pereda: "Y como que es bruja —añadio *el rojillo*—tiene los mengues, y tuviendo los mengues, tóo lo que es suyo sabe a azufre, y supiendo a azufre, tóos los cristianos que lo comen revientan de contao" (*).

El brujo o hechicero tiene más aspecto de sabio malicioso, que anda en

(*) José María de Pereda: *Tipos y Paisajes.*

tratos con el demonio para conseguir dominar los secretos de la ciencia y vencer las dificultades que entorpecen sus deseos. Pudiéramos poner por tipo a Merlín, encantador del rey Artús y de los caballeros de la Tabla o Mesa Redonda, hijo del diablo según unas leyendas, sabio y encantador, aunque no de filiación diabólica, según otras, como explica Gutiérrez Díaz de Gámez: "Merlín fue un buen home e muy sabio. No fue hijo del diablo, como algunos dicen, ca el diablo, que es esprito, no puede engendrar: provocar puede cosas que sean de pecado, ca ese es su oficio... Mas Merlín, con la grand sabiduría que aprendió, quiso saber más de lo que le cumplía, e fue engañado por el diablo, e mostrole muchas cosas que dixesse; e algunas dellas salieron verdad; ca esta es manera del diablo, e aun de cualquier que sabe engañar: lanzar delante alguna verdad para que sea creido". Otro tipo es nuestro Don Enrique de Villena, falso marqués, tan nigromante como marqués, estudioso, alquimista y un poco adivinador a su modo, que escribe sobre fascinología y pasa a la leyenda con fama de hechicero hasta adquirir nombre de maestro ilustre en estas partes, y tan maestro que llegó a engañar al diablo, dejándole la sombra en lugar del alma, en la cueva de San Cebrián, con lo que el diablo salió burlado y Don Enrique quedó condenado a andar sin sombra por el mundo.

Hay otro tipo de brujo, el nubero, enano tostado de color, lacio de pelo y de brazos colosales, o gigante negro, deforme, con sayal oscuro, que cae de las nubes y dispone de la lluvia, del granizo y del viento; algo así como aquellos hechiceros que, entre los lapones y otras gentes del Septentrión, hacían comercio con los vientos, valiéndose de conjuros para obtener vientos favorables que vendían a los navegantes.

En la competencia entre el brujo y la bruja, el hechicero y la hechicera, venció —naturalmente— esta última y se hizo dueña del campo, como personaje representativo y simbólico. Es buscando ejemplo en la misma hechicería, el vencimiento de Merlín por Viviana. El sabio Merlín, sabio y hechicero llega a viejo sin más amor que un libro mágico de conjuros, símbolo y compendio de su sabiduría, y cuando se enamora de Viviana, nieta de un hada, a quien ha enseñado las artes mágicas, queda preso en lo más intrincado de un bosque por la fuerza del conjuro de Viviana, su discípula, que se escapa con el libro, dejando a Merlín dentro del círculo mágico que él mismo la había enseñado a trazar, o aprisionado entre las grietas de un añoso tronco, según la versión poética de Zorrilla, ante el asombro del mago Merlín que, sin poderlo evitar, ve derrumbarse estrepitosamente el árbol y se siente prisionero, más que nunca, de los encantos de Viviana. Viviana vence a Merlín, su maestro, y la bruja ha destronado al brujo.

El papel masculino tiene otra faceta de aspiraciones más reducidas y fi-

nalidades más concretas y, si queréis, más egoístas, despojada de la ampulosidad maravillosa de la hechicería y reducida a buscar auxilio superior a las propias fuerzas para vencer una dificultad o conseguir un deseo, comprometiendo para ello, en pacto desigual, el precio que el diablo pone siempre a sus servicios. El pacto se hace solemnemente, con la solemnidad que puede haber en estos pactos fuera de todo derecho constituido, y se firma con la propia sangre del contratante. De este modo consigue Fausto convertirse, de viejo caduco y desengañado, en un hombre aparentemente joven, inquieto e insatisfecho, que vaga constantemente, acompañado de Mafistófeles, consejero y guardián, en el ambiente por donde éste le conduce, hasta morir torturado por una constante ansiedad, en anhelo y persecución de formas inasequibles. Otras veces el pacto es más concreto y se limita a obtener el logro de una determinada aspiración, que tal vez bastasen a conseguir los medios naturales, eficazmente puestos en práctica, pero que se simplifica y se asegura con la ayuda diabólica. El monge Teófilo, cegado por la ambición, inicia esta clase de contratos en la leyenda medieval, y llega a poseer honores y dignidades gracias a la diabólica protección. La piadosa finalidad de esta leyenda introdujo en ella el superior poder de la Virgen María, por cuya mediación, purificado por la penitencia, consigue Teófilo rescindir el pacto y recobrar la libertad redimiendo el alma del compromiso. En la versión calderoniana, el mismo demonio, con tempestuoso acompañamiento, sobre el pedestal de una alegórica sierpe, declara la falsedad de las supercherías que él fraguó, y descubre que Cipriano:

> ...borrando
> con la sangre de su cuello
> la cédula que me hizo,
> ha dejado en blanco el lienzo".

A pesar del pomposo título de "Mágico prodigioso" con que le conocemos, tiene poco de mago, y más bien resulta una creación que descubre el falso poder del diablo, sometido a otro superior que llega a obligarle incluso a confesar públicamente sus maldades. Tampoco es de altos vuelos la magia de D. Illán de Toledo que busca indirectamente su provecho engrandeciendo al Dean con sus artes secretas y sólo consigue averiguar lo que, desgraciadamente, está hoy muy a la vista: la ingratitud humana. Tratado con el laudable propósito adoctrinador de Ruiz de Alarcón en "La prueba de las promesas", a pesar del misterio de la cueva donde el supuesto mago ejerce sus artes, resulta poco maravilloso el aparato y algo infantil el truco, cuyos hilos escénicos no tienen la sutilidad de los mágicos tejidos.

De las brujas cuéntanse muchas cosas, y en algún momento han dado que hacer a teólogos y juristas. Aún siendo España, como dice Menéndez y Pelayo, el pueblo menos supersticioso de Europa, por lo mismo que ha sido el más católico y devoto de lo maravilloso real, algo influyeron las supersticiones en las costumbres cuando D. Alfonso el Sabio, en las leyes de Partidas, después de definir lo que es adivinanza y cuántas son sus formas, dice: "Defendemos que ninguno non sea osado de facer imágenes de cera nin otros fechizos malos para namorar los omes con las mujeres nin para partir el amor que algunos oviesen entre sí. E aun defendemos que ninguno non sea osado de dar yerbas nin brebaje a ome o a mujer en razón de enamoramiento". Y en otra ley de la misma Partida VII, tratando de los verdaderos brujos o goetas, que hacen evocaciones de noche, dice que de estos hombres viene mucho daño a la tierra, especialmente a los que lo creen, hasta el punto de que, por el espanto que de ellos reciben, mueren o fincan locos o dementados.

Más adelante, D. Juan II encargó al citado Fr. Lope Barrientos, Obispo de Cuenca, una exposición de *las especies de adevinar* y de *la arte mágica,* para evitar extravíos en los juicios y no caer en el error que otros habían sufrido de condenar a los inocentes y absolver a los reos, a lo que respondió Barrientos con su "Tratado de la Divinanza", en el que expresa su deseo de desterrar estas *abusiones* del pueblo cristiano como la mayor bienaventuranza a que aspira.

No debió de conseguirlo el sabio y prudente Obispo de Cuenca, por cuanto en tiempos de Enrique IV aparece la brujería por tierras de Vizcaya, y en tiempo de los Reyes Católicos, el arcediano Fernández de Villegas da noticia de la existencia de brujas en Amboto, con palabras como éstas, que producen impresión de realidad: "En los procesos que se ficieron contra aquellos de la sierra de Amboto, se dice y confiesa por muchas personas haber visto el diablo y fablándole... y dicen estas que se reconciliaron y confesaron su error, que si algunas veces aparescía el diablo en figura de hombre, siempre traía alguna señal que demostraba su maldad, como un cuerno en la cabeza o en la frente, o algunos dientes de fuera que salían fuera de la boca, o cosa semejante". En Zugarramurdi, pueblo navarro de fonética enreversada que tiene algo de la misteriosa e incomprensible resonancia de los conjuros, se inició un famoso proceso de hechicería en el que hubo 53 reos que confesaron con toda ingenuidad su participación, declarando que asistían a los aquelarres en un paraje denominado Berroscoberro, bajo la presidencia del diablo en figura de macho cabrío, y que celebraban asambleas los lunes, miércoles y viernes de cada semana, además de algunas reuniones extraordinarias. Durante todo el siglo XV son frecuentes las acusaciones de brujería, a lo que quizá no fue ajena la corriente pagana del Renacimiento, y menudearon los

procesos por este delito, del que también se ocupó Carlos V en sus constituciones, reivindicando para sí la facultad de entender y fallar en tales procedimientos, fundándose en que, de existir hechicería, es en daño de tercero. Y, aparte el caso de Don Enrique de Villena, cuya leyenda fue corriente y popular en el siglo XVII, también al conde duque de Olivares se le achacó el usar de hechizos para conservar la privanza de que gozó, como asimismo se dijo del duque de Híjar y del marqués de Valenzuela y aún de Don Rodrigo Calderón, que se valían de sortilegios con el fin de dominar en la real voluntad.

Hay incluso tradición de escuelas de brujería, como la famosa cueva de Salamanca, donde un brujo ejercía y enseñaba sus artes con todo el simbolismo del caso y donde, según vulgar tradición, el mismo demonio respondía a los que acudían a consultarle en aquel antro. Martín del Río asegura haber visto "una cripta profundísima, vestigios del nefando gimnasio", donde públicamente se habían enseñado las artes diabólicas. Hasta hubo quien, como Botello de Moraes, supuso que en las cuevas de Salamanca se hallaban encantados personajes como Amadis de Gaula, Oriana, la Celestina y otros.

Esta tradición de la cueva o cuevas encantadas de Salamanca y la de Toledo, relacionada con la caída de la monarquía goda, dio a estas poblaciones una aureola de sedes de hechicería a la que se refiere Ciruelo en la alusión que citábamos antes a estas publicaciones como lugares de España donde especialmente se cultivaba la magia.

Pero no es este culto tenebroso de la brujería activa intenso y característico en nuestra patria. Hechos aislados, supersticiones difusas, tradiciones literarias, no dejan de existir. La frondosidad de las creaciones mágicas corresponde a los pueblos septentrionales, donde la bruma finge constantemente fantasmas, y la fantasía, espoleada por el temor, crea seres extraordinarios con desconocidas y diabólicas características. Muchas de las leyendas y tradiciones de magos, brujas, encantamientos, fantasmas y conjuros, llegaron a nosotros a través de las ficciones del ciclo bretón, que se difundieron por nuestra literatura, o en alas de las brillantes paganías del Renacimiento.

En torno a los poderes, fechorías y actuación de las brujas se ha forjado multitud de leyendas y se ha decorado su personalidad con ilimitadas imputaciones. Algunas de perversión brutal y salvaje, como la de chupar la sangre de los niños, hacerles mal de ojo o provocar daños y muertes a distancia, por medio de imágenes de cera, en las que se clavan alfileres indicando el sitio donde se ha de producir el daño: otras de adivinación y atración de la fortuna o el amor para sus protegidos, otras de portentosas transfiguraciones, traslaciones maravillosas y apariencias sobrenaturales. Lo más popularizado y característico de las brujas es su poder de producir metamorfosis, propias o ajenas, y su traslación por los aires para acudir al aquelarre. Feijóo explica

la creencia en las transformaciones operadas por las brujas como una secuela de la teología pagana, que atribuía al demonio poderes privativos de la divinidad, y así como admite la posibilidad de las transmigraciones, facilísimas al demonio, como Dios no se lo estorbe, sostiene que las transformaciones le son imposibles. El P. Vitoria admite que, mediante el pacto con el demonio, por el movimineto local, pueda trasladarse con suma celeridad un cuerpo a largas distancias y aún alterarse la materia y las naturalezas corpóreas, aplicando lo activo a lo pasivo. Martín del Río cree que el diablo puede, si no realizar la transformación misma, sí conseguir los efectos, porque hace que nos parezca lo que realmente no es. Este estudio profundo e intrincado de lo que es y puede dar de sí el poder del demonio y el valor del pacto, ni es de estos momentos, ni de nuestra competencia. En el terreno de las explicaciones verosímiles se ha dado también la de que todo son imaginaciones, consecuencia de la alucinación producida por el ungüento que usan quienes a tales prácticas se dedican, que tiene la virtud de adormecerlas profundamente, y durante el letargo, por excitación de la fantasía, sueñan vivamente que vuelan y asisten a aquellos diabólicos congresos en los que hacen y presencian cosas que tienen toda la fuerza y el verismo de la realidad. Ello es que, como dice la Cañizares de "El Coloquio de los Perros": "Acabadas de untar, a nuestro parecer, mudamos formas, y convertidas en gallos, lechuzas o cuervos, vamos al lugar donde nuestro dueño nos espera".

El precedente de las traslaciones de brujas por el aire está en Abaris, sacerdote de Apolo, joven hiperbóreo de quien habla Herodoto, que recorría la redondez de la tierra montado en una flecha de oro y respondía, como un oráculo, a las consultas de los mortales. Es el papel mitológico de Mercurio, correo de los dioses, que lleva en el Olimpo las órdenes de Júpiter y desciende a la tierra con mensajes que los dioses envían a los hombres. Como el Puck de la comedia Shakesperiana, transmitiendo en las selvas las misteriosas órdenes de Oberón, rey de las hadas, a quien sirve con la docilidad de un buen muchacho y con la sonrisa picaresca de geniecillo burlón. La flecha de Abaris se transforma en una antorcha encendida en "Las Cadenas del Demonio", de Calderón, proporcionada por el demonio a Céusis para que vuele a la corte del rey Astiages, donde las predicaciones de San Bartolomé tenían esclavizado al demonio, y logre sus intentos amorosos, con la diabólica complicidad, a cambio del restablecimiento del culto de Astarot. Este medio diabólico de locomoción, que con el tiempo adoptó la forma de escoba, parece que debiera ser rápido y seguro, pero ocurría a veces que, por torpeza de las brujas o por naturales imperfecciones del artilugio, ganaba la carrera el rápido galopar de un jumento. Así cuenta Martín del Río que ocurrió a un curioso que quiso sorprender los secretos de un conventículo de Sagas: acome-

tiéronle éstas al advertir su presencia, y el indiscreto observador, viéndose descubierto, escapó montado en un rocín, al cual no pudieron dar alcance las brujas que salieron en su persecución. O el curioso era más brujo que las pobres mujeres reunidas en el aquelarre o equivocaron éstas los caballos, como el marido de Blancaflor cuando para huir de la persecución de su padre cogió el caballo gordo, que era el sol, en vez de montar en el caballo flaco, que era el viento. Y el curioso burló la persecución de las brujas.

Las brujas salen hacia el aquelarre aprovechando los tubos de las chimeneas. Es cosa convenida que estas servidoras del diablo se reunen en torno al hogar, buscando el calorcillo acogedor que necesitan para animar sus cuerpos decrépitos, o al que guardan devoción en recuerdo de los cultos primitivos. Aún ahora, en fecha reciente, han andado por algunas cocinas unos duendes retrasados y encogidos, sin duda para acreditar la significación doméstica de la palabra.

Al lado del hogar se untan con los mágicos ungüentos, pronuncian los conjuros de ritual y salen en hilera, chimenea arriba, para reunirse en los puntos convenidos. En España un sitio famoso de reunión fue Sevilla, a donde acudían las brujas por el aire, repitiendo monótonamente la cantata de su conjuro:

"Por encima de peñas,
por encima de matos,
a Sevilla con todos los diablos".

El conjuro hay que decirlo bien, para que no ocurra lo que al sastre principiante que, por haber oído mal a las brujas con las que trabajaba, repitió equivocadamente la frase, dijo *por debajo de peñas*, y llegó hecho una lástima al aquelarre, después de haber sacudido su cuerpo en las peñas y zarzales del camino.

Las brujas de la Montaña tenían, según tradición, sus reuniones en Cerneula, o Cernégula, pueblecito de la provincia de Burgos, donde no choca que hubiera muchas brujas, pues según noticia que he adquirido recientemente, no hace mucho tiempo que sólo había un peine, utilizado alternativamente por todas las mujeres del pueblo. También se cita como lugar de aquelarre el pueblo de Rentería, y ya hemos visto la fama que adquirieron las supuestas reuniones de Amboto y Zugarramurdi.

Aquelarre. Desfile de brujos y brujas que van poblando los aires y el campo, en dantesca visión, acompañadas de ciertos animales representativos y asiduos en los aquelarres, como los sapos, los murciélagos y las lechuzas: hijos de brujas, o brujas y demonios en figuras repulsivas y grotescas. Van

pasando los brujos a rendir reverencia al maese Leonardo, el diablo, presidente de la reunión, por medio de un simbólico beso en un rostro que dicen que tiene debajo del rabo. Antorchas de pez iluminan la espeluznante escena. Mefistófeles le dice a Fausto: "¡Mira cómo se empujan y atropellan! ¡Cómo chillan y crujen! ¡Cómo silban y remolinean! ¡Cómo marchan, gritan, y cómo todo resplandece, chisporrotea, hiede y arde! ¡Un verdadero elemento de brujas!" Y allí, a la luz de la luna que mágicamente ha detenido su carrera, como reminiscencia del culto pagano, se desarrollan las escenas más infernales, crudísima y soez exaltación de todos los vicios, en un ambiente de perversión satánica con la que Lucifer se regocija, y se hacen y preparan toda clase de maleficios. Es tal el demoníaco atractivo del aquelarre que aseguran algunos que cuando un brujo encuentra dificultades para acudir a él, se escapa aunque sea por el ojo de la cerradura o convirtiéndose en cualquier clase de animal. Cuando las tinieblas de la noche se disipan, la luna pierde su señorío y la luz se esparce sobre la tierra, tornan los brujos y brujas a sus procedencias y se deshace la infernal reunión.

Es tradición vulgar que esos aquelarres se celebraban en sábado, por lo que la superstición popular ha señalado este día como día de las brujas, pero no es seguro que fuera éste el único día de reunión y aún parece que, como los campos o lugares de aquelarre, eran elegidos y previamente señalados los días de reunión en cada país. No me parece tampoco cierta la teoría de un autor moderno (*) para explicar la etimología de la palabra sábado, separándose de la tradicional etimología hebrea que da a esta palabra el valor de descanso, y buscando el origen de la denominación de ese día de la semana en las fiestas de Baco Sabas o Sabicios. Este autor quiere que *sábado* signifique *día de Baco, o día de las brujas,* porque en él se celebraban estas selváticas algarazas, y dice que la palabra deriva de un verbo griego, cuya existencia y significación no he podido encontrar por más que he intentado comprobar la cita. Supongamos, pues, como más lógico, que por una falsa atribución vulgar, fundada en el apelativo de las fiestas de Baco, bastante parecidas a los aquelarres, se tomó base de la semejanza fonética para situar en el sábado los conventículos de brujas.

Los ungüentos usados por las brujas para su traslación al aquelarre son varios y todos a base de una química estrambótica, mezclando substancias heterogéneas e incombinables. Vaya una muestra: la grasa de un niño se hace hervir; luego se toma jugo de "apium", y la planta "diente de lobo", que es el acónito; también "potentilia repturos" y "parteno solanum", así, en latín. Todo ello se mezcla con hollín, y... agítese antes de usar-

(*) Pompeyo Gener.

lo. También hay que tener mucho cuidado en usar bien de estos ungüentos, para no sufrir las torturas de Apuleyo que habiendo visto a Paniflia untarse y convertirse en buho, entró en deseo de salir volando convertido en ave, y por haberle dado Fotis confundida la bujeta del ungüento, que cogió de entre las que tenía su ama Panfilia, quedó convertido en asno y tuvo que soportar cargas y palos, hasta que encontró la manera de deshacer la fuerza del encantamiento comiendo las rosas de una corona que un sacerdote de Diana llevaba en la procesión de esta diosa.

No es necesaria la transmutación de las brujas para acudir al aquelarre, aunque algunas veces las veamos comparecer en figuras de aves o de monstruos, pero es frecuente el caso de que las brujas utilicen su poder para transformarse o para desfigurar a sus amigos o enemigos convirtiéndoles en cualquier especie de animales, cosa que parece contra razón, pero que, por lo mismo, encuentra hospitalidad en la fantasía. Racionalmente lo rechazan algunos y lo explican otros, diciendo que no es posible en cuanto a la transformación misma, pero sí en cuanto a sus efectos, porque el demonio hace que nos parezca lo que realmente no es, de igual modo que no es posible el remozamiento de Fausto en cuanto a la esencia misma de la vida y a su duración ordenada por Dios, pero sí en cuanto a los accidentes que diferencian al joven del viejo. Pero el mito ha recogido la aspiración de la humanidad a la plenitud actuante de la vida juvenil, como la redoma del llamado marqués de Villena encerró sus aspiraciones a la inmortalidad, hechas "jigote que se bullía en un ardor terrible", en frase de Quevedo, bastante gráfica para significar el hervoroso empeño con que esa inmortalidad suele perseguirse por los hombres ante la inexorable limitación de la vida.

En la mágica transformación de los seres se advierte una tendencia bifurcadora que marca perfectamente distinta la noción del bien y del mal, innata en el hombre. Hay hadas buenas y hadas malas, sortilegios y maleficios, genios del bien y genios del mal, metamorfosis decorosas y transformaciones denigrantes. Cobra todo su valor la distinción que dio origen a Ormuzd y Ahrimán, a Osiris y a Seth, y la lucha entablada entre las dos tendencias llega al extremo de determinar instrumentos propicios para cada caso y a invocar una contra otra potestad. Y es que en las transformaciones puede operar mucho la intención del mago.

Un día llegan los compañeros de Ulises a un hermoso valle y descubren el hermoso palacio de Circe, la de hermosas trenzas, construido todo él con piedra pulimentada. En torno al palacio encontrábanse lobos montaraces y leones, a los que Circe había encantado dándoles funestas drogas. Los animales halagan a los visitantes con sus colas larguísimas y no les acometen ni les hacen daño alguno. Un poco asustados por la presencia de estos animales, los

compañeros de Ulises se siente atraidos con una fuerza superior por la voz de Circe, a la que oyen cantar y deciden llamarla. Pero Circe se adelanta, les llama pérfidamente, y cuando los tuvo dentro del palacio, sentados en sillas y sillones, confeccionó un potaje de queso, harina y miel fresca, con vino de Pramio, en el que echó drogas perniciosas, para hacerles olvidar la tierra patria. Cuando los tuvo en esa disposición, los tocó con la varita mágica y los encerró en pocilgas. Y continúa Homero, después de esta escrupulosa descripción: "Tenían la cabeza, la voz, las cerdas y el cuerpo como los puercos, pero sus mientes quedaron tan enteras como antes. Así fueron encerrados y todos lloraban. Y Circe les echó para comer fabucos, bellotas..." Modelo de perfidia ciertamente, que pinta el corazón de Circe, la de hermosas trenzas, al mismo tiempo que su maravilloso poder de hechicería. Camacha, la de Cervantes, también debió de parecerse a Circe, salvo en lo de las trenzas, porque también convertía a los hombres en bestias.

En cambio es poética y grata la transformación en cisnes de los hijos de la princesa Isomberta al quitarles, para cumplir la orden de su madrastra, los collares que un ángel les puso al nacer. Escapan así, volando, de la muerte y aún tiñe más de encanto poético la leyenda el cisne que no puede recobrar la figura humana por haber sido fundido su collar, y acompaña a su hermano, el defensor de la honra de su madre, para asegurarle el triunfo en sus empresas. El caballero del cisne, el Lohengrín de la leyenda alemana, es el caballero encantado de los sueños venturosos, heraldo de románticas realizaciones.

Un príncipe de la China sufre un encantamiento que le convierte en pájaro durante el día, y sólo durante la noche recobra la forma humana para cenar tristemente en compañía de su secretario y su escudero, también encantados, y en torno a ese encantamiento, bastante frecuente en su forma general, teje Valera el cuento "El Pájaro Verde", adornándole con fantásticas descripciones del palacio habitado por el príncipe y con el enamoramiento de la princesa que había de desencantarle, la hija del rey venturoso, a quien no falta más ventura que la felicidad de su hija. La perfidia del Kan de Tartaria, causante del hechizo que produce la desventura de la princesa, está moderada por la compasión del rey de los genios, que permite todos los lujos de que está rodeado el príncipe y hasta consiente que éste pueda ver a la princesa. El triunfo del bien es más completo cuando el viejo ermitaño descifra la clave del misterio y se logra el desencanto del príncipe y sus dos compañeros, para felicidad de todos.

La brujería tiene su ritual, siempre el mismo en cuanto a la esencia, pero variadísimo en sus manifestaciones: desde el conjuro rudo y áspero, compuesto por pocas palabras de difícil pronunciación, hasta el ampuloso y re-

buscado, lleno de reminiscencias clásicas, que emplea Celestina para sus poco honestos tratos, hay una serie inmensa de conjuros y de invocaciones a Plutón, Ahrimán, Orifiel y cien mil representantes del espíritu infernal. El instrumental es también vario. La Celestina usaba para sus maleficios huesos de corazón de ciervo, lengua de víbora, cabezas de codornices, sesos de asno, soga de ahorcado, flor de hiedra, espina de erizo, la piedra del nido del águila y, como si fuera poco, otras mil cosas. Otros usaban la piedra que extraen al sapo de la frente o los polvos hechos con las más increíbles substancias. Y hasta hay quien, como la adivinadora de "Ir por lana...", de Pereda, tiene y conserva, con orgullo nobiliario, las cartas heredadas de una adivinadora que las compró, a costa de su alma, en una noche de truenos, a un espíritu que se le metió por la chimenea.

Así son las brujas. Ellas predijeron a Macbeth el logro de sus ambiciones, a costa de maldades, como si fueran el sombrío reflejo de su negra conciencia, y ellas prepararon, en una noche de tempestad, el fatídico conjuro con el que los genios le anunciaron su perdición, envuelta en el cabalístico anuncio del movimiento de la selva de Birnam.

Y no sé si se confiará mucho en la virtud de los conjuros o si se encontrará manifiestamente disparatado que una bruja pueda resucitar, como la de la leyenda eslava de Gogol y suscitar un torbellino de toda clase de monstruos y un ejército de demonios, y se detenga ante la infranqueable muralla que forma un círculo trazado en el suelo, impotente, con toda la legión de sus infernales acompañantes, para vencer la resistencia de esa línea misteriosa. Lo que sí creo es que, como el hechicero de Trasmoz que en las laderas del Moncayo levantó el misterioso castillo, hoy he levantado yo un castillo de hechicería, y ojalá haya sabido respetar el círculo infranqueable de la paciencia, para que no se quede nadie —como el personaje del cuento de Baselga, después de pasarse una noche soñando con brujas, tendido en una bodega a la que había hecho los honores— pensativo de espíritu y molido de cuerpo y con la triste convicción de que, aunque no existen las brujas, le han hecho pasar un mal rato, lo cual sería la más portentosa manifestación de poderío.

EL SARRUJAN DE CARMONA

NOTAS SOBRE LA VIDA Y LA OBRA DE MANUEL LLANO

por

CELIA VALBUENA

CONTENIDO

	INTRODUCCIÓN	271
I.	REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA Y OBRAS EN PROYECTO	273
II.	DATOS BIOGRÁFICOS	279
III.	LECTURAS Y CONTACTOS LITERARIOS	307
IV.	CARÁCTER Y MODALIDADES DE SU OBRA	313
V.	EL FOLKLORISTA	325
VI.	LOS PERSONAJES DE LA OBRA DE LLANO	333
VII.	SENTIMIENTO DEL PAISAJE	343
VIII.	LAS SENSACIONES	349
IX.	LA PROSA POÉTICA DE LLANO.	
	1. Estructuras y ritmos	355
	2. Lentitud, afectividad y monotonía	370
	3. El mundo imaginativo	383
X.	VOCABULARIO Y CONSTRUCCIONES LINGÜÍSTICAS	389
XI.	BIBLIOGRAFÍA COMENTADA	
	Obras de Manuel Llano.	
	1. Ediciones	397
	2. Colaboraciones en revistas	403
	3. Colaboraciones periodísticas	403
	4. Varios	425
	Estudios sobre Manuel Llano	
	1. Prólogo y Epílogo	425
	2. Obras que aluden particularmente a Llano	425
	3. Estudios en revistas	426
	4. Reseñas y notas en periódicos	427
	DOCUMENTOS	429
	ANTOLOGÍA DE TEXTOS DE INTERÉS FOLKLÓRICO Y ETNOGRÁFICO	447

INSTITUCIÓN CULTURAL DE CANTABRIA
SECRETARÍA

A María Lázaro,
viuda de Manuel Llano.

INTRODUCCION

Cuando estaba a punto de finalizar el curso escolar 1967-68, fui invitada a dar una conferencia a las alumnas de Preuniversitario del Instituto de Enseñanza Media Femenino de Santander, del que soy profesora de Lengua y Literatura, y elegí el tema de Manuel Llano, por cuya obra sentía, desde años, especial preferencia.

A partir de entonces comencé a estudiar más profundamente la vida y personalidad del escritor montañés.

Unos amigos me dieron la oportunidad de conocer a la viuda del escritor, quien amablemente puso a mi disposición el poco material que conservaba de su marido, y también, con la mejor voluntad, procuró ayudarme en esta empresa que se presentaba difícil. Estas primeras informaciones me llevaron a consultar a otras personas que también pudieran proporcionarme datos que contribuyeran a esclarecer ciertos detalles de la vida de Manuel Llano, sobre los que no parecía existir coincidencia entre sus biógrafos. Así solicité igualmente noticias de don José María de Cossío, don Francisco Obregón, don José Miguel Saiz de Antomil, don Fernando Díaz Munío, don Mauro Muriedas y don Agustín Bárcena, quienes completaron con sus recuerdos personales las referencias que me han permitido ir fijando la semblanza del que había sido su amigo.

El carácter humilde y sencillo de Llano, el hecho de que apenas escribiera de sí mismo, el tono novelesco con que refería ciertos episodios reales, la falta de una comprobación crítica en estudios biográficos posteriores y finalmente la desgracia de que se quemara su casa, en la que conservaba sus documentos, han originado en torno suyo una biografía supuesta y hasta contradictoria.

Este pequeño estudio no pretende ser más que una modesta aportación que contribuya a descifrar algunas de las múltiples incógnitas que todavía se ciernen en torno a la figura de uno de nuestros más destacados escritores y ar-

tista auténtico en la prosa contemporánea española. La aportación de algunas pruebas documentales, estimo que pueden constituir un material valioso para quienes de forma más profunda escriban en el futuro la sugestiva biografía del sarrujáan de Carmona.

El Instituto de Etnología y Folklore me ha brindado la oportunidad de publicar este estudio, que considero el homenaje más adecuado al hombre que amó entrañablemente a la Montaña y que es, sin discusión, uno de nuestros primeros escritores y un destacado folklorista.

Manuel Llano

1

REVISION BIBLIOGRAFICA Y OBRAS EN PROYECTO

Ha sido últimamente, a raíz de la publicación de las obras completas del escritor en 1968, cuando prácticamente se ha difundido el nombre de Manuel Llano entre las nuevas generaciones. No quiere esto decir que Manuel Llano fuera desconocido en ciertos medios intelectuales, pero diversas circunstancias, entre ellas su muerte temprana en los momentos en que finalizaba la guerra civil española, así como la dificultad con que se hallaban sus obras, hicieron que durante muchos años su personalidad literaria pasara desapercibida para el gran público.

Al realizar el inventario de la bibliografía existente sobre Manuel Llano, nos encontramos con que los estudios sobre el escritor montañés son muy escasos. Aparte de los prólogos y epílogo de su obra, escritos por autores de relieve, (Miguel Artigas, 1931; Víctor de la Serna, 1932; Luys Santa Marina, 1934; Miguel de Unamuno, 1935; Gerardo Diego, 1949, etc.), únicamente se pueden citar algunos artículos glosando su obra (Maza Solano, 1931, 1955; Sánchez Díaz, 1934; Gerardo Diego, 1954; González Hoyos, 1954; Obregón, 1955; Río Sainz, 1955) y, muy particularmente, la que fue última lección de Gerardo Diego (1967) en el Instituto donde ejercía su cátedra, editada por el Ateneo de Santander, así como el estudio que, a manera de prólogo, puso este mismo escritor a las obras completas (1968) publicadas en Santander por la Fundación Marcelino Botín Sanz de Sautuola.

En la revista *Tierras del Norte*, Joaquín de la Puente (1953) hace un esbozo de la literatura montañesa y dedica también unas líneas a nuestro autor, aún entonces poco conocido.

De las antologías modernas, sólamente una, la de Díaz Plaja (1956), ofrece a los lectores una muestra de la prosa poética de Llano.

Otros escritores han mantenido también perenne la llama del recuerdo

para aquel hombre con el que habían tenido lazos de amistad. Así lo hicieron José María de Cossío en sus *Rutas literarias de la Montaña* (1960), Víctor de la Serna en *España, compañero* (1965) y el mismo Gerardo Diego (1961) en *Mi Santander, mi cuna, mi palabra,* uno de los libros más representativos de su visión poética e íntima de la capital de la Montaña.

Para conocer algunos detalles de su biografía pueden consultarse los libros de Sánchez González (1950) y Simón Cabarga (1963) que recogen aisladamente distintos aspectos y actuaciones del escritor santanderino.

El valor folklórico de Llano ha sido destacado por García Lomas (1956, 1960 y 1967), quien ha puesto de relieve la aportación positiva de su obra para el folklore montañés, y ha recogido algunos de sus montañesísmos (1966).

Caro Baroja (1946) tiene también palabras de elogio para el libro *Brañaflor* del que dice que su autor "ha reunido abundantes materiales" de mitos y leyendas y "que no tiene otro defecto que el estar escrito de manera demasiado subjetiva y lírica".

Toda esta bibliografía, con ser selecta y variada, no logró durante bastantes años despertar el interés merecido por nuestro escritor, hasta que en tiempos bien recientes el descubrimiento de Llano por las generaciones de la postguerra, ha producido una general sorpresa, sobre todo fuera de nuestra provincia. Una serie de conferencias pronunciadas en los medios intelectuales de Madrid (1) y Barcelona, e incluso la prensa de Santander (Hidalgo, 1945; Villar, Nieto, Rodríguez Alcalde, 1968; Gómez de Dios, 1969), han contribuido eficazmente a redescubrir la figura de este gran prosista. Y es inexplicable que uno de los mejores escritores montañeses haya podido durante tantos años permanecer en el olvido.

La producción literaria de Manuel Llano comienza prácticamente en 1929 con su primera obra editada, *El sol de los muertos,* cuando tenía treinta y un años. A partir de este momento y hasta su muerte, acaecida en 1938, no deja ya de escribir. Nos referimos, por supuesto, a su obra principal o editorial, ya que la periodística comenzó años antes. Algunos de estos artículos de prensa los incluyó en sus libros y, por lo general, solían versar sobre variados temas, en relación con el folklore, la pedagogía, el pacifismo o comentarios suscitados por los acontecimientos de la vida cotidiana. En la bibliografía del capítulo XI, se incluye la casi totalidad de estas colaboraciones de prensa, que están aún por publicar.

Cada año venían a editarse uno o dos libros, con excepción de los años 1930 y 1933, en que no aparece ninguno. Así en 1931 publica *Brañaflor,* al

(1) El Ateneo de Madrid ofreció un homenaje en honor del escritor el 28 de marzo de 1968 con una presentación o apertura de don José María de Cossío y una disertación de Gerardo Diego sobre la vida y obra de Llano.

año siguiente *Campesinos en la ciudad,* en 1934 *La Braña* y *Rabel,* en 1935 *Parábolas* y *Retablo infantil,* en 1937 escribe *Monteazor* y *Dolor de tierra verde,* que se publica en 1949. Al hacer el cómputo final salen nueve obras en nueve años.

Los libros de Manuel Llano, aunque no eran de una gran tirada, tuvieron cierta aceptación, como lo demuestra el hecho de que algunos de ellos, tales como *El sol de los muertos, Brañaflor* y *Campesinos en la ciudad,* tuvieron segundas ediciones, e incluso de *Brañaflor* se hizo una tercera edición popular reducida.

También solía colaborar Llano en las revistas y boletines locales. En *La Revista de Santander* publicó algunos artículos en 1930, 1933 y 1935 y en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* aparecieron en 1929, "Mitos y leyendas populares recogidos de la tradición oral" y en 1931, "Las Anjanas".

En el libro *Lo admirable de Santander* (1935) figuró con un artículo, "Retablo", que aparece también, con distinto título, en *Retablo infantil.*

Se conoce también un breve prólogo suyo que puso a unos romances de Cobo Barquera (1936).

Sus primeros trabajos periodísticos aparecieron en *El Pueblo Cántabro* hasta 1927 y, por lo general, solían consistir en noticias literarias cortas o en reseñas bibliográficas y relatos de temas montañeses. Colaboró por poco tiempo en *La Región* (1927-1929), pero es en *El Cantábrico* donde, en realidad, tiene lugar su principal labor publicista. A su cargo estuvo una sección semanal que con el título de "Esbozos" solía aparecer en la primera plana.

También se cree que envió colaboraciones a *La Nación,* de Buenos Aires y a *El Diario de la Marina,* de Cuba.

* * *

Inexplicablemente se perdieron los guiones de sus futuras obras e incluso el manuscrito de *Dolor de tierra verde.*

Al malograrse esta figura prestigiosa de las letras españolas, no pudieron realizarse los proyectos que figuraban en su programa literario.

En su primer libro *El sol de los muertos,* anuncia como obras en preparación las tituladas *Rulin de Lombraña* (novela), y *La anjana de las estrellas* (mitos, tradiciones y leyendas). Esta última debió de ser la que publicó en el Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo con el nombre de "Las Anjanas".

En *Brañaflor* aparecen como en preparación la misma novela de *Rulin de Lombraña, Los Pastores* y *Las Anjanas,* de las cuales sólo publicó la última en el citado Boletín.

En 1932, cuando se publica su tercer libro, aparecen como obras en proyecto *Los Pastores, El azor de Peñablanca* (novela) y *Judas.*

En *Retablo infantil* anuncia una novela titulada *Malva,* el segundo tomo de *Retablo infantil* y una *Antología de tontos.* Este último libro debió tenerlo proyectado con bastante anterioridad, pues en julio de 1934, en una carta a Unamuno, le comenta su idea de escribir un libro de pobres tontos rurales, de los que dice: "son ya once los que tengo observados en otros tantos pueblos montañeses". Parece ser, tal como le sigue diciendo en su carta, que igualmente tenía previsto escribir otro de "viejos" (pastores, labradores, mendigos). En otra de sus cartas a don Miguel de Unamuno en 1935 le habla de una "leyenda preciosa" que le contaron en el monte de Sejos, leyenda triste de un pastor viejo que pensaba publicar en un tomito.

En uno de los cuadernos en que iba apareciendo su libro *Parábolas* añade un nuevo título, un libro de narraciones que pensaba llamar *Cuentos de enero.*

En 1935, en una carta dirigida a Cossío, le dice que tiene "preparado el material para la antología de tontos, tontos campesinos". También le habla de un poema novelesco de unas doscientas páginas, dividido en tres partes: el camino, el monte y el valle, y de que está trabajando en el "Elogio de las cosas humildes", dedicado desde el zurrón, la yesca o el cayado, hasta el pobre burro.

Por último, en *Monteazor,* su autor sigue anunciando en preparación nuevos títulos, a pesar de no haber aparecido la mayoría de los anteriormente manifestados. Así su libro de tontos, que ya son trece, obra que, en efecto, debió tener bastante adelantada, puesto que cuando habla a Gerardo Diego de este libro, el número de tontos seleccionados eran quince, y aún le faltaban algunos más. El original de la obra debió también perderse con el resto de sus papeles, ya que José Hierro asegura haber visto el manuscrito.

Los otros dos libros que anuncia en *Monteazor* son una novela, *La casa del alma,* y el que pensaba titular *De paz edificado,* conjunto de pensamientos e imágenes entresacados de sus artículos periodísticos.

Saiz de Antomil dice que tenía también proyectado un libro sobre la *Epopeya y Mitología de la Montaña,* que pensaba escribir en colaboración. Por sugerencia de Unamuno quiso escribir una especie de *Don Quijote Montañés,* tema que, como el de los tontos, le obsesionaba. Según nos ha manifestado Obregón Barreda tenía igualmente gran ilusión por escribir una novela sobre la guerra civil española.

Llama la atención la gran cantidad de novelas que pensaba escribir, cuando sus condiciones como novelista eran escasas. Sin embargo, prometían ser

notables, por amoldarse al estilo y posibilidades de Llano, su antología de tontos, el libro de los pastores y mendigos y el titulado *Judas*.

En 1936 escribió a la editorial Espasa-Calpe con objeto de gestionar la publicación, en un volumen de 260 páginas, de una selección de su obra literaria, que no pudo realizarse posiblemente debido a los acontecimientos de la guerra civil.

Esto es, por el momento, todo lo que conocemos de la producción literaria y de los proyectos del malogrado escritor.

II

DATOS BIOGRAFICOS

De la vida de Llano no se sabe mucho. Nació en Sopeña, pueblo del Partido Judicial de Cabuérniga, en Santander, el 23 de enero de 1898. Ha sido hace poco tiempo cuando, merced a la certificación de su Partida de Bautismo, se ha podido fijar con exactitud la fecha y el lugar de nacimiento.

De la primera etapa de su vida se tienen noticias muy poco precisas respecto a sus estudios y ocupaciones.

Su padre descendía de Carmona donde se dedicaba, según se cree, al oficio de albarquero, ocupación allí muy frecuente. A este respecto, su paisano Delfín Fernández (1895) decía que Carmona era "la patria de los mejores pastores de la Montaña y de los mejores albarqueros de la península e islas adyacentes". En uno de sus viajes a Andalucía, donde el abuelo paterno del escritor tenía negocios, contrajo unas viruelas que posiblemente influyeron en que fuera perdiendo la vista, por lo que se le conocía en Carmona con el nombre de "Manueluco el ciego".

"Buena gente esta del occidente montañés, con un pico en la boina, cabeza abultada, espaldas anchas y fuertes. El señor Manuel tiene pico en la boina, que es como la divisa de la raza (...). La cara ancha y noble, y los párpados hundidos, quietecitos, enterrados en la carne, allá adentro, donde antes había claridad, que es donde los ciegos tienen las pupilas". (2)

Luisa, la madre, era natural de Sopeña, lugar donde residían en la fecha del nacimiento de su único hijo Manuel. Fueron los padrinos del niño, Jesús Llano y Teresa Fernández.

En aquella época de sus primeros años, vivía la familia en Sopeña en el llamado "Corral redondo", junto al río Verdero, en una casa hoy desapare-

(2) Cfr. LLANO, M., 1932.—"El problema social del ciego". *El Cantábrico*, 22 de mayo. Santander.

cida. Con ellos habitaban Víctor y Concepción, los abuelos maternos del niño. Según figura en la Partida de Bautismo, el padre tenía como oficio el de labrador, junto con las ocupaciones propias de la ganadería. Parece ser que la situación económica de la familia no era muy holgada, debido, en parte, a la ceguera del padre y al agravante de tener que afrontar los gastos ocasionados por la enfermedad del abuelo.

Manuel fue algún tiempo a la escuela de Sopeña, una Fundación que dirigían entonces los frailes de La Salle. Sin embargo, en las alusiones que hace a esta etapa de su vida, Llano apenas habla de frailes, sino de maestros. Por lo que hemos podido averiguar, es posible que en su primera edad fuera a la escuela del pueblo y que pasara después a los estudios que se daban en la Fundación de los hermanos de La Salle.

Hay un momento en que así lo reconoce cuando al referirse a Eusebio Balbás, alcalde de Cabuérniga, dice: "El amigo querido de la infancia (que fue con nosotros a la escuela de los Hermanos y nos dio las pomas de su huerta y hasta el pan de su merienda y el abrigo de sus ropas)..." (3)

No hay posibilidad de aportar ningún dato concreto sobre sus primeros estudios en aquel establecimiento religioso, pues la escuela hubo de cerrarse años después en circunstancias anormales, originadas por la guerra civil, que no permitió conservar los documentos de la Fundación.

En su libro *Campesinos en la ciudad* nos ha dejado constancia de sus recuerdos de niñez, cuando le enseñaban en la escuela el silabario "a fuerza de pescozones" y en la parroquia "los mandamientos a fuerza de bonetazos". "De modo que yo aprendí a creer en Dios —sigue diciendo— en unos bancos muy viejos y muy duros, rascando el resquemor de los coscorrones y temblando de miedo. Y aprendí las letras rascando el mismo resquemor y con los mismos temblores, en un pajar oscuro con dos o tres ventanos, y al que había que subir por una escalera de piedra. La letra entraba al salir de la sangre". (4)

Al año siguiente de aparecer el citado libro, escribió en *El Cantábrico* (5) un artículo en el que relata sus impresiones al visitar una escuela de pueblo y comparar los métodos pedagógicos de aquella época con los que él conoció, cuando la enseñanza carecía de cualquier aliciente para los niños.

"En mi tiempo infantil, los pobrecitos párvulos no podían pintar estas cosas [se refiere a la expresión por el dibujo en las clases de primaria]. Había que estarse quietos, silenciosos, con los brazos cruzados. Cada canene pintado a escondidas era un delito, un sobresalto, un zumbido largo de la vara.

(3) Cfr. LLANO, M., 1929.—"Comentarios a la carta de un hidalgo". *La Región*, 22 de mayo. Santander.

(4) Cfr. *Campesinos en la ciudad. Obras Completas*, pág. 312.

(5) Cfr. LLANO, M., 1933.—"En una escuela". *El Cantábrico*, 12 de octubre. Santander.

No se comprendían estos inocentes orígenes de la idea creadora. El maestro nos hablaba de las guerras con una exaltada inclinación bélica; nos mostraba, en las grandes láminas, a Tobías llevando el pez milagroso colgado de un junquillo; las murallas rotas de Jericó; los brocales de Samaria. Línea inflexible de didáctica anodina en la que todo era esfuerzo de la memoria, miedo, cansancio".

En esa época, el pequeño Manuel presenta ya una "nube" en el ojo izquierdo como indicio de una tara hereditaria. Sus compañeros de entoces aseguran que era un niño noble y ensimismado. A veces se ríen de él, sin comprender aquellas ausencias que con la pubertad darían lugar a los primeros síntomas de su enfermedad epiléptica. Por lo demás es un niño como los otros, que participa en los juegos, asiste a la escuela y ayuda en las faenas de la casa. "La vida anodina de los aldeanos es la misma que nosotros vivimos cuando corríamos por las callejas y retozábamos en los campos y nos subíamos a los árboles y jugábamos al "cache" y a la "peonza". (6)

No hay pruebas de que en Sopeña hiciera de pastor. Según él mismo afirmaría años después, ejerció como sarruján en Carmona, en donde tenía familia, aunque es posible que no fuera por mucho tiempo. Víctor de la Serna (*Opus cit.* 1932) dice que el serroján es el muchacho de doce años que hace de ayudante y despensero. De ser así, Llano desempeñaría este cometido en 1910.

"Manolo Llano ha sido serroján en su niñez. Solo, en las altas noches estivales, el serroján de Carmona contó estrellas, aprendió los rumbos de las aves, los pálpitos de la selva, la huella de los animales monteses. El ruido de una hoja, el chasquido de una yerbecilla al romper, le llegaban a la sensibilidad despierta con un acento familiar. Conoció conjuros para hacer la manteca en odres de piel de corzo, para lograr una flauta de abedul, para ahuyentar la nétigua y alejar el lobo. Supo romances y acaso los hizo. Tuvo miedo, ese miedo ancho y grande que tienen los niños en el monte".

El medio geográfico influye decididamente sobre este niño imaginativo, de una pseudología fantástica, ocasionada por su enfermedad y tal vez por una honda tragedia interna. Allá a lo lejos divisa los puertos, las colladas de las Lamas, La Cotera y La Mailla, las majadas de la Cardosa, las brañas de los cabreros... Todo este paisaje de montaña queda impresionado en su retina. "Estas cosas fueron las primeras que vieron mis ojos. El alma se compenetró con ellas como el pintor con su paisaje, como el avariento con sus

---

(6) Cfr. LLANO, M., 1926.—"Donde nacen las flores sevillanas". *El Pueblo Cantábro.* 14 de octubre. Santander.

monedas, como el místico antiguo con el dulce misterio de sus arrobamientos. En mi concepto de la actividad, del regalo, del cansancio, no existía más desenvoltura que la de la tierra pairal, ni más elementos de vida que los que brotaban de las ubres, de las mieses del maíz, de los huertos, de los árboles. En mi criterio de párvulo, el mundo nada más que era un lugar rodeado de montes, donde había aladros, perros barcinos, cabreros, yuntas, niales, molinos". (7)

En la obra de Llano se hallan alusiones autobiográficas a sus tristezas de niño y a su penoso oficio de pastor. "Yo era un niño que tenía muchas penas y muchas desgarraduras de retamas en el cuerpo".

En su libro *Campesinos en la ciudad* hay relatos en primera persona que aluden a su oficio de pastor, como zagal de majada, y como sacristán. Víctor de la Serna da por seguro que fue sarruján en su niñez y Sáiz de Antomil se lo escuchó al mismo Llano, quien se lo confirmó también a Cossío en una de sus cartas. García Lomas dice que primero, a los doce años, estuvo guardando ovejas.

Es también muy posible que como todos los muchachos aprendiera "la ayuda de la misa" y mucho más cuando tenía un tío, Luis Merino, que era sacerdote. A esto parece aludir su confesión cuando dice: "yo también fui sacristán y aprendí la ayuda de la misa con estímulos de sopapos". (8)

Gerardo Diego (*Opus cit.*, 1967) asegura que fue mancebo o mancebillo de botica. Luys Santa Marina en el prólogo de *La Braña,* parece recoger como verídico el párrafo autobiográfico inserto en el capítulo titulado "Episodio de infancia", donde Llano dice que "era entonces un muchacho de botica en un pueblo tramontano".

En efecto, el relato tiene un carácter íntimo que Llano debió escribir con gran emoción. Son sus recuerdos en la botica lavando morteros, las provocaciones del hijo del boticario y la terrible venganza del "tiranuelo" que rompe todos sus libros. El relato tiene un gran valor para percatarse de la formación autodidáctica del que fue sarruján en Carmona. Veamos como él mismo lo cuenta:

"Yo tenía unos libros maravillosos en mi criterio adolescente. Unos libros que iba comprando mi padre con la pobre cosecha cultivada todos los días, todos los días, todos los calores, todos los fríos, con su regatón de ciego, con su tino prodigioso. "Las tardes de la granja", los cuentos de Nesbit, "Las veladas de la quinta"... Eran mis devocionarios, señor. Eran el tabaco que debía haber fumado mi padre, el sacrificio, el amor, mil ganas de una cosa y

(7) Cfr. *La Braña. Obras Completas,* pág. 361.
(8) Cfr. *Campesinos en la ciudad. Obras Completas,* pág. 313.

no saciar esas ganas sencillas, pertinaces, para poder comprar unos libros al hijo". (9)

Al quedarse ciego su padre, es natural que en más de una ocasión su hijo tuviera que acompañarle en el triste y abnegado oficio de lazarillo. "Porque nosotros hemos sido lazarillo. Una mano se posó en nuestro hombro en las leguas de muchos caminos, en la tristeza de muchas soledades". (10)

En esta situación de cosas, don Delfín Fernández, hermano de su madrina, es el hombre que ofrece una oportunidad al niño y le presta su ayuda y consejo para que pueda estudiar primero y luego colocarse en algún trabajo. Este escritor costumbrista que, huérfano desde su infancia sabía mucho de desdichas, pudo comprender y ayudar a Manuel. A principios de siglo, Delfín colaboraba en diversos periódicos en la provincia, principalmente en *La Atalaya*, y se prestó a patrocinar a aquel muchacho de su pueblo, que llamaba la atención por la mirada bondadosa de sus ojos.

En la dedicatoria que escribe a don Delfín en *La Braña*, dice entre otras cosas: "Con la emoción que me produce el recuerdo de la infancia en que fue dechado de amabilidad y de misericordia para un niño casi huérfano". (11)

El muchacho debía, pues, estudiar para abrirse camino en la vida. Existen razones para pensar que, en estas fechas, su familia se había trasladado también a la ciudad, donde al padre ciego le fue concedido un quiosco para la venta de lotería y periódicos. Veinte años más tarde, al escribir *La Braña*, el hijo relataría brevemente aquella experiencia: "Este era mi mundo hace veinte años. Después me pusieron una blusa nueva y me trajeron a la ciudad". (12)

Manuel Llano, el ciego vendedor de prensa, llegó a ser popular en Santander por su forma de vocear los periódicos que vendía al grito de ¡Maura, sí!

El 8 de junio de 1914 apareció por primera vez el diario maurista *El Pueblo Cántabro* donde más tarde verían la luz las primeras colaboraciones de Llano. Podríamos pensar que la propaganda maurista de su padre se debiera tal vez a alguna promesa, o cuando menos a una esperanza de obtener para su hijo una colocación en el periódico.

A los quince años, en el curso de 1913 a 1914, aparece ya inscrito en los estudios de Magisterio en el Instituto General y Técnico de Santander. En el registro general de matrículas y exámenes se citan las asignaturas: Religión e

(9) Cfr. *La Braña. Obras Completas*, pág. 365.
(10) Cfr. *Campesinos en la ciudad. Obras Completas*, pág. 267.
(11) Gómez de Dios, D., 1969.—Diario *Alerta*, 1 de enero. Santander.
(12) *La Braña. Obras Completas*, pág. 362.

Historia Sagrada, Gramática con ejercicios de lectura y escritura, Nociones de Pedagogía, Matemáticas, Geografía e Historia, Prácticas de enseñanza, etc., pero el alumno no llega a examinarse por no haber satisfecho los derechos académicos. El hecho suscita una serie de preguntas: ¿Acaso su padre no poseía el dinero necesario? ¿Tuvo que trabajar y por eso no llevaba bien las asignaturas? ¿Cambió a última hora de opinión?

En realidad, nada sabemos sobre el caso, pero al año siguiente, en el curso de 1914 a 1915, aparece de nuevo su nombre, también de una forma esporádica, en los estudios de primer curso de Bachillerato. Tampoco en esta ocasión satisface los derechos de examen, pero se presenta a la asignatura de *Geografía general y de Europa*, en la que obtiene la calificación de Sobresaliente con Matrícula de Honor (13). No deja de ser curioso que Llano, hombre profundamente localista, eligiera la asignatura de Geografía que, por el contenido correspondiente a aquel curso, le llevaba al conocimiento de un mundo muy diferente y lejano al suyo.

Pero no quedan aquí las cosas. Estas tentativas infructuosas le deciden a probar nueva suerte en unos estudios que le atraen. Manuel siente una profunda curiosidad, curiosidad muy propia de sus años jóvenes, por conocer tierras lejanas. Concibe entonces la idea de hacerse marino, y en 1917 se matricula como alumno de la Escuela de Náutica de Santander en la que parece ser que obtuvo una beca de estudio. Rafael González Echegaray nos ha facilitado los primeros indicios que han permitido seguir la marcha de estos estudios que tampoco llegaron a completarse.

Existe el testimonio de marinos, estudiantes en aquellos años, que recuerdan a Manuel Llano cuando asistía a las clases en la Escuela de Náutica. El hecho de que tuviera aprobada la Geografía del Bachillerato debió animarle a estos estudios en los cuales esta asignatura tenía bastante importancia. Sus condiscípulos le retratan ya en esa época, en que era algo mayor que el resto de la clase, como un muchacho lento en su exposición y de carácter tranquilo.

Un incidente con el que era entonces profesor interino de Matemáticas, para las que no tenía Manuel mucha facilidad, hicieron, según se supone, que abandonara estos estudios. Sin embargo, ya en esta etapa de su vida el joven de Cabuérniga muestra una predisposición para las letras y funda en la Escuela un periódico escolar del que fue su director y que tuvo una vida efímera, ya que no apareció más que el primer número.

Para obtener una mayor seguridad en los resultados de nuestra investigación sobre sus estudios, hemos consultado las Memorias de la Escuela Especial

(13) Se conservan las actas firmadas el 22 de mayo de 1915 por el profesor don JUAN LLOPIS.

de Náutica de Santander y Llano no figura en ninguna de las relaciones de alumnos a quienes se les haya expedido la Certificación de "Alumno de Náutica" o de "Máquinas", en los años en que pudo terminar estos estudios. Hay todavía una prueba más: suponiendo que iniciara los cursos de Náutica en 1917, debía de haberlos concluído a los tres años, es decir en el curso de 1919 a 1920, o en los siguientes, ya que en 1923 contrae matrimonio y su mujer atestigua que a partir de esta fecha el escritor no realizó viajes de marino. Es decir, existen seis años de diferencia entre ambas fechas, la de iniciación de los estudios y la de casamiento, tiempo en que forzosamente habría tenido que obtener el título y acto seguido realizar las prácticas de alumno. Pero en esas fechas no consta por las citadas Memorias que terminara los estudios, ni tampoco los marinos de la época lo recuerdan como compañero en sus viajes. Para mayor abundancia, pocos años antes de casarse, aproximadamente a partir de 1918, sabemos que Manuel Llano ejerció de maestro en Helguera de Reocín. ¿Cómo es posible entonces que realizara estos estudios y en qué fecha pudo embarcarse de marino?

El dato definitivo lo hemos encontrado al solicitar la certificación de su inscripción marítima en la Comandancia de Marina de Santander. Allí figura, en efecto, como inscrito en el año 1917, que debió de ser cuando se matriculó en la Escuela de Náutica. Pero como para ir al servicio militar por la Armada se requería haber hecho esa inscripción antes de los diez y ocho años, cosa que no hizo, consta en el libro que lo haría por el ejército de tierra, aunque es muy posible que al fin se librará del servicio. Así tenemos que creerlo, ya que él mismo nos lo confiesa cuando dice: "Si hubiera ido a servir al rey, mis carrillos hubieran sido parches de panderetas tañidas por las manos de muchos cabos furrieles, de muchos sargentos, de muchos tenientes, como les sucedería a mis compañeros los chavales de las tabernas, de los almacenes, de los talleres, de las fábricas". (14)

En el registro de Manuel Llano no consta ninguna otra incidencia y, lo que es más interesante en este caso, no figura tampoco que recibiera la Libreta o Cartilla de navegación, necesaria para cualquier marino que pensara navegar. Igualmente no existen datos suyos de los grados de oficialidad o de embarque que aparecen en el resto de los inscritos que ejercieron la profesión de marino.

El propio escritor parece dar a entender que no tuvo ningún contacto con el mar cuando alude a Luys Santa Marina, de quien dice que sus temas de inspiración están sacados del mar, en tanto que él los buscó en el campo y la montaña. "El había devanado penas en las dársenas, en las calles de la ma-

(14) Cfr. *Campesinos en la ciudad. Obras Completas*, pág. 313.

rina imperial de Laredo, en los peñascos zafios de las costas. Yo las devané en otros sitios, lejos del mar. Lo mismo da sufrir cerca de los remos que cerca de los cayados; lo mismo da estar en contacto con el chaquetón de los marineros que con las pellizas de los pastores; lo mismo da..." (15)

En su obra literaria no aparecen apenas los temas marineros y jamás hace alusión a viajes o experiencias de navegación.

Si había algo que Llano no podía ser era precisamente marino. La enfermedad epiléptica que padecía le incapacitaba para esta profesión, a pesar de que en aquella época no existían, al menos en la práctica, disposiciones que prohibieran el embarque de personas con ciertas taras o defectos. Existía, sin embargo, un cuadro de inutilidades para el personal que quería ingresar, al que se exigía una certificación de aptitud física, librada por el Médico de la Armada y de la Delegación Marítima. Los alumnos eran reconocidos, según nos comunica González Echegaray (1969), por un médico que designaba la Comandancia de Marina, que se limitaba a pasarles una revista general de la vista, oídos y cosas semejantes. Este reconocimiento era, por supuesto, muy somero.

Es muy posible que ambas cosas, el incidente escolar por culpa de las matemáticas y la enfermedad, le decidieran a buscar otros rumbos más en consonancia con su auténtica vocación.

No tiene, sin embargo, nada de particular que en sus conversaciones, el escritor de Cabuérniga hiciera referencias a viajes, y éstas han motivado quizá alguna confusión a este respecto. Conviene tener presente que se trataba de un hombre de notable capacidad imaginativa, como coinciden en afirmar todos sus amigos. José María Cossío lo expresa en estos términos: "Gran parte del mundo creado por Manuel Llano corresponde al reino de la fantasía más exaltada. (16) En este mismo sentido coinciden Gerardo Diego, Sáiz de Antomil, Díaz Munío y Obregón, que fueron amigos suyos, quienes aluden a sus conversaciones en las que hablaba de sus viajes o de episodios en los que lo vivido se mezclaba con las creaciones de su fantasía. Esto explica el que le hablara a Gerardo Diego de sus viajes por las costas africanas. (17) Antomil dice que fue marino por sugestión, y opina, igual que nosotros, que se precisa diferenciar en Llano su biografía soñada y su biografía real.

A este respecto, son muy elocuentes las palabras de Gerardo Diego en el Epílogo a *Dolor de tierra verde:* "Su imaginación, patológicamente entreverada —yo lo supe después—, con los datos exactos de su agudeza observadora,

(15) Cfr. LLANO, M., 1933.—"Un escritor montañés en Cataluña". *El Cantábrico.* 6 de agosto. Santander.

(16) Cfr. COSSÍO, JOSÉ MARÍA DE, 1954.—"Temas y proyectos de Manuel Llano". *Dobra* (18), 18-24.

(17) Véase el Prólogo de GERARDO DIEGO a las *Obras Completas*, pág. 8.

le multiplicaba hasta lo monstruoso lo que ya de suyo era espeluznante. Y "Nel" nos contaba a los amigos escenas de las que decía haber sido testigo por esas lomberas de Dios y antros de Satanás, y, sin mentir, inventaba prodigiosamente, estilizando y variando los cruentos rasgos de la barbarie infrahumana. Para él sí que era entonces verdad, una sola verdad vivida, cuanto vió o soñó que vió, y de su recuerdo padecía hasta lo indecible".

Un fenómeno parecido se ha dado en otros escritores como Valle Inclán y también en el inquieto montañés Elpidio de Mier, en los que se presentan en ocasiones estas mismas circunstancias de inventiva.

Obregón recuerda que el día en que lo conoció, Llano estuvo hablando durante siete horas seguidas de su vida, e Hidalgo (1945) alude igualmente a su charla "incansable" y sugestiva. Sus conversaciones eran muchas veces monólogos llenos de fluidez y fantasía.

Anteriormente hemos referido su inscripción en los estudios de Magisterio que no continúa, al menos en Santander. Pero si se sabe con certeza que Manuel tuvo a su cargo una escuela en Helguera de Reocín, en el lugar donde hoy se encuentra la capilla. Así lo prueba una fotografía suya, que se conserva, en que aparece rodeado de los niños, y el testimonio de algunos de sus alumnos y amigos que todavía viven, quienes recuerdan con cariño sus explicaciones y cuando iba de paseo hasta la Peña del Valle o el regato Caranquío, acompañado de su perra "Pantera". Se cree que fue a partir de 1918 cuando ejerció de maestro por poco tiempo en aquella localidad.

Se plantea entonces otra segunda cuestión: ¿Fue maestro titulado Manuel Llano? Si no fue así, ¿en qué circunstancias ejerció la profesión?

Las averiguaciones realizadas anteriormente con el fin de encontrar los expedientes de sus estudios no dieron resultado. Se dijo entonces que el de marino tal vez estuviera en Bilbao y el Magisterio en Palencia. Sin embargo, nosotros hemos encontrado las únicas pruebas de sus estudios que no llegaron siquiera a iniciarse. Pero el hecho de que ejerciera de maestro parece ir en contra de nuestra tesis. García Lomas (1967) y Gerardo Diego (1967) hablan de su profesión de maestro y el primero asegura conservar una carta escrita en 1922 por don Manuel Hoyos Hernández, Secretario del Ayuntamiento de Helguera, maestro elemental, según García Lomas, del escritor (18). Esta carta podría haber explicado el problema, pero no ha sido publicada, ni tampoco nos ha sido posible consultarla. De todos modos, según el resumen que de ella hace García Lomas en su libro (19), el citado señor Hoyos da por sentado que fue piloto mercante y estudió la carrera de Magisterio, que, por lo que parece,

(18) LLANO alude más de una vez a don MANUEL HOYOS, "bondadoso amigo y maestro", pero no dice que lo fuera de escuela. Véase *Rabel. Obras Completas*, pág. 635.

(19) Cfr. GARCÍA LOMAS, A., 1967.—*Opus cit.* pág. 124.

no está en conformidad con los datos que hemos obtenido de una forma directa mediante la consulta de archivos y registros. Por tanto, mientras no se aporten pruebas en favor, debemos pensar que nuestro admirado escritor no poseyó el título de tales estudios.

Agustín Bárcena, amigo suyo de aquellos años, nos ha proporcionado algunos datos sobre la estancia del cabuérnigo en Helguera. A juicio suyo, Llano llegó a este pueblo atraído por una joven llamada María a la que cortejó algún tiempo. Utilizando la influencia de un amigo consiguió el puesto de maestro de las escuelas que dependían del Patronato de la Parroquia. Nuestro amable comunicante opina que Llano no era maestro titulado.

Durante los dos o tres años, que se supone pasó en Helguera, vivió en una casa que todavía se conserva, y una mujer le arreglaba y preparaba la comida.

Por estas fechas dicen que envía sus primeras noticias periodísticas que remite desde Helguera a *El Pueblo Cántabro,* aunque nosotros hasta 1922 no hemos encontrado colaboraciones suyas firmadas. Cuando preparaba estos artículos solía retirarse al lugar denominado "La Peña" o los escribía tumbado en el suelo de "El Prado Moro".

A los pocos meses de casado escribe una leyenda de amores en *El Pueblo Cántabro* que dedica al Secretario de Helguera con estas palabras: "A Don Manuel Hoyos como recuerdo de aquellos días de mis andanzas por tierras de Reocín". (20)

Al no tener feliz resultado sus amores con aquella joven, abandonó Helguera.

En nuestro afán por encontrar pruebas en los documentos oficiales, hemos consultado en el Archivo de la Delegación Administrativa de Enseñanza Primaria, las nóminas de los maestros y auxiliares que ejercieron en aquellos años. En las relaciones no figura Manuel Llano y tampoco el pueblo de Helguera de Reocín. Esto parece indicar que no hubo Maestro Nacional y que por lo tanto no fue pagado por el Estado, sino que pudo ser contratado con carácter privado, como antes indicábamos, por el Patronato de la Parroquia.

El planteamiento del problema en estos términos, no obsta para que el escritor montañés ejerciera de maestro, y lo hiciera además con unas dotes pedagógicas admirables. El caso no es único y hubo una época en que abundaron los maestros que ejercían por sustitución o en lugares donde no había profesionales de la enseñanza primaria.

Esta afirmación nuestra no significa ningún menoscabo en la figura de

---

(20) Cfr. *El Pueblo Cántabro,* del 11 de agosto de 1923.

2. Fotografía sacada durante un recreo de los escolares, en su época de maestro en Helguera de Reocín (Santander) *(Foto colección familiar)*

3. Manuel Llano con sus alumnos de la Escuela de Helguera de Reocín. *(Foto colección familiar)*

4. En esta casa de Helguera de Reocín habitó Llano durante los años que ejerció de maestro. La ventana de la solana pertenece a su habitación.
(Foto E. Loriente)

5. Detalle de la ventana de su habitación.
(Foto E. Loriente)

6. Portalada con la imagen de San Antonio en el barrio del mismo nombre, en Helguera, que da paso lateralmente a la casa donde se hospedó el escritor.
(Foto E. Loriente)

Llano que fue, según atestiguan sus alumnos, un maestro excelente. Giner de los Ríos (1880) se refería, en una de sus conferencias, a estos maestros y parece que estuviera reflejando el caso concreto del escritor santanderino, cuando dice: "Preguntábanse no ha mucho todos los hombres sinceros de Europa y América, si uno de estos maestros rurales, sencillos, dotados de espíritu sano, formados principalmente en la práctica y en el seno de la naturaleza, de horizontes quizá un tanto estrechos, pero de aspiraciones personales limitadas, no serviría mejor para difundir la instrucción elemental en las clases populares, a las cuales por su condición y cultura pertenece, que cualquiera de esos jóvenes nacidos en los grandes centros, acostumbrados a la vida de los estudiantes y de las clases medias urbanas, engreídos con una erudición somerísima, que los pule, y no mucho, por fuera, dejándolos intactos por dentro; atormentados por el conflicto entre las necesidades que imprudentemente se crean y sus escasos medios para apaciguarlas; parando al cabo en avenirse mal con su modesto oficio y en aumentar la turba de gentes inquietas, ambiciosas, disgustadas de su condición e incapaces para levantarse sobre ella, que forman el lastre de todas las utopías y los corifeos de las masas en todas las revoluciones". (21)

La vocación pedagógica de nuestro escritor es indudable y duró toda su vida, como lo prueban sus constantes alusiones a la enseñanza y a los problemas pedagógicos.

La falta de títulos oficiales no impidió que el escritor encontrara en los libros la compensación necesaria para adquirir una cultura más que mediana. Algo de esto intuyó Víctor de la Serna (*Opus cit.* 1965) cuando aludía a "un portentoso caso de autodidactismo", al referirse a Manuel Llano.

Los errores divulgados sobre la vida de Llano se hacen patentes fácilmente si tenemos en cuenta que se ha dicho que nació en Carmona, que pertenecía a una familia de labradores de buena posición, que muerto su padre volvió como pastor a La Braña (como veremos más adelante, el padre murió tres meses después que Llano), que navegó y que sus estudios de piloto mercante, que le fueron costeados, los terminó "rápida y brillantemente", etc. Algunos de estos juicios se escribieron en las notas necrológicas y periodísticas posteriores, donde aparecen equivocadas, tanto la fecha de nacimiento como la edad de fallecimiento. También en el recordatorio y en el registro del cementerio, figura que murió a los treinta y ocho años, en lugar de a los cuarenta.

La precisión de fechas y la investigación minuciosa, permitirán reconstruir objetivamente la biografía de este gran escritor que, con estar tan próxima a

(21) GINER DE LOS RÍOS, F., 1880.—"El espíritu de la educación en la Institución Libre de Enseñanza". *Estudios sobre Educación.* Bibl. Económica Filosófica, 26. Sociedad Española de Librería. Madrid.

nosotros, permanece rodeada de incógnitas en múltiples aspectos de su vida.

A los veinticinco años, Manuel contrae matrimonio el 2 de junio de 1923 en Udías, donde había conocido a su mujer. María Lázaro, natural de Ahedo de las Pueblas (Burgos), era vecina en aquellos años de Udías y tenía parentesco con el P. Domingo Lázaro Castro (1877-1935), religioso marianista que habría de sobresalir en la Orden por su sabiduría y virtudes. Como ella misma nos ha referido, sus padres eran maestros de Udías y Manuel frecuentaba mucho el pueblo donde residía un tío suyo sacerdote.

Los recién casados viven con los padres de Manuel, durante año o año y medio, en la calle del Río de la Pila (Entre Huertas).

En esta época, trabajaba ya en el diario santanderino *El Pueblo Cántabro,* en el que entró hacia los años 1920 ó 1921. Según el testimonio de su director don Antonio Morillas, tuvo que pasar sucesivamente por todas las secciones del periódico. En enero de 1922 encontramos sus primeras colaboraciones firmadas, y es posible que en estas fechas se dedique ya a la corrección de pruebas.

Llano, a base de perseverancia y de trabajo, se había ido abriendo camino en el campo literario. Ya el 3 de mayo de 1923 dio una lectura de alguno de sus cuentos en el Círculo Católico de Obreros: "Tío Pepe enamorado", "En La Braña", "La juente de la risa y la juente del lloru" y "El diputado". Al día siguiente *El Pueblo Cántabro* decía en una nota: "Obras pensadas y escritas con reposo y entusiasmo, verdaderos cuadros montañeses que tienen el encanto del ambiente lugareño y el "habla", casi infantil, de nuestros aldeanos".

El 8 de junio de 1924, en un número conmemorativo de *El Pueblo Cántabro,* aparece su fotografía en una composición que hace el periódico con todos los miembros de la redacción.

En 1924 nace su primer hijo, al que pone el nombre de Felipe en recuerdo de su abuelo paterno, que vivió en Carmona. Por estas fechas se trasladan a vivir a la calle Ruamayor, y al año siguiente nace su segundo hijo, Jesús.

Una de sus grandes aficiones fue la canción montañesa. Llano pertenecía a los Coros Montañeses "El Sabor de la Tierruca" y con ellos compartió grandes éxitos en la primavera de 1925, en una excursión por Valladolid, Madrid y Andalucía.

Hasta 1927 aparecen sus colaboraciones en *El Pueblo Cántabro.* Es en este año cuando publica la narración titulada "Cuando llega la dicha", (22) en el transcurso de una semana.

(22) Cfr. *El pueblo Cántabro,* Santander, 17 a 23 de junio de 1927.

En abril de 1927 viene Azorín a Santander con objeto de dar una conferencia en el ya desaparecido Teatro Pereda, antes de representarse su obra *Doctor Death de 3 a 5.*

El joven periodista siente grandes deseos de conocerlo y pide a sus amigos que le permitan acompañarlo entre bastidores. Son jornadas de éxito teatral para Azorín. Tiene que salir varias veces a escena, y a petición del público se representa también *El segador.*

Otros de sus conocimientos en esta época es el del doctor Madrazo. En el mes de septiembre, Manuel visita la Vega de Pas con unos amigos reinosanos, que acuden a saludar al célebre doctor. Las escuelas y el sanatorio que había fundado le producen una honda emoción, así como la labor social y pedagógica emprendida por el insigne cirujano. (23)

Desaparece *El Pueblo Cántabro* en 1927 y Llano no pasa a formar parte de la plantilla del periódico, *La Voz de Cantabria,* de reciente creación. Se ve entonces en la necesidad de buscarse otro trabajo. Son los años difíciles de penuria y de lucha en que el escritor debe situarse. Por un lado le atrae la vida apacible y campesina, pero su vocación de escritor le empuja a la ciudad, donde puede cultivar el periodismo.

De nuevo tiene lugar el traslado de domicilio, esta vez a la calle Guevara número 37. El matrimonio establece durante un año una cantina en la que daban meriendas, que estuvo en la esquina de la calle Bonifaz con la de Lope de Vega. Aunque tenían un muchacho para atender el negocio, en más de una ocasión Llano tuvo que echar una mano e incluso poner orden en alguna discusión violenta entre los parroquianos. De aquí tal vez provenga la idea de que fue cantinero.

En el mes de diciembre comienzan sus colaboraciones, casi diarias, en el periódico local *La Región.* Son artículos de carácter social y moralizador, de crítica literaria, de comentarios de actualidad, así como de temas folklóricos, leyendas o cuentos montañeses.

En sus páginas aparece por primera vez su novela *El sol de los muertos,* que se publica en 58 números, del 2 de noviembre de 1928 al 2 de febrero de 1929. Pocos días antes se daba la noticia a los lectores de la siguiente manera: "Este es el título de la novela [se refiere a la mencionada] que el próximo número comenzará a publicar *La Región,* escrita expresamente para este periódico por nuestro compañero de redacción Manuel Llano". Se advierte además a modo de anticipo que esta novela por entregas que iba a aparecer en "Los folletones de *La Región*", recoge los recuerdos de su infancia "y las concienzudas observaciones que ha hecho en sus andanzas por la parte de la

(23) Cfr. LLANO, M., 1927.—"Momentos inolvidables. Visita al doctor MADRAZO". *El Cantábrico,* 22 de noviembre. Santander.

Montaña donde se desarrolla la trama de su obra, que además de poseer el estilo recio que tan exquisitamente maneja el admirado periodista, tiene la emoción de esos dramas aldeanos, casi desconocidos en la literatura genuinamente montañesa". (24)

Llegó a hacerse habitual la sección que titulaba "En pocas líneas" y que firma casi siempre con la inicial de su apellido. Ya casi al finalizar el año 1928, inicia otra nueva que titula "Esbozos", que después se haría célebre en *El Cantábrico*, si bien con un contenido y características diferentes.

En el verano de este mismo año hay un nuevo acontecimiento familiar: nace su hija Mercedes.

Era frecuente verlo por el Ateneo, sobre todo en la biblioteca, aumentando día a día su bagaje cultural.

El 16 de octubre de 1928, Llano recibe su primer galardón literario. El Ateneo falla un concurso sobre folklore montañés, organizado por don Miguel Artigas, y se concede el premio al trabajo presentado por el joven periodista con el título de *Tablanca*, que luego se publicaría en el Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo.

Las bases del concurso habían sido rigurosas. Se exigía a los concursantes que las tradiciones orales recogidas no fueran modificadas en ningún caso, y se respetaran incluso las incorrecciones gramaticales de los recitadores. Debían hacer constar el nombre de cada uno de éstos y el lugar donde se habían recogido las leyendas. Así lo hizo el entonces joven escritor, que obtuvo, además de la publicación, un premio en metálico de cuatrocientas pesetas.

Llano amaba la vida rural y eran frecuentes sus andanzas por los pueblos, sobre todo los de la zona de Cabuérniga, en busca de leyendas y mitos. En Sopeña, en casa de su madrina doña Teresa, hermana de don Delfín Fernández, solía pasar temporadas. Allí tenía siempre una habitación dispuesta en la casa que aún se conserva. Ella le contó alguna de las leyendas que figuraban en el trabajo. En *Retablo infantil*, en el capítulo titulado "Vanidad", dejó el escritor, años después, unas páginas admirables dedicadas a su querida madrina, "tan delgada y tan blanca", la que los domingos utilizaba la capa azul y la "sombrilla de color de rosa un poco mustia". Recuerdos de niñez en Sopeña cuando los domingos era guardián de su huerta. A veces iba a Helguera, a casa de Agustín Bárcena, con el que revivía las múltiples peripecias de sus años mozos. En estos pueblos le gustaba con frecuencia vestir el blusón y la boina de los hombres del campo, aunque en la ciudad se le veía también alguna vez con zamarra aldeana.

---

(24) Anónimo, 1928.—*La Región*, 30 de octubre. Santander.

En estos primeros contactos con el Ateneo y la Biblioteca de Menéndez Pelayo, surge la amistad con don Miguel Artigas y don José María de Cossío, por quienes sentía Llano un respetuoso cariño. Estos dos amigos le protegen y animan en sus quehaceres literarios. En ocasiones asistía a la tertulia que se formaba en la Biblioteca donde charlaba con Artigas, Cossío, Sánchez Reyes, Maza Solano, Noval, etc.

"Al salir veo a don Marcelino, quietecito, pensativo, todo vestido de piedra blanca. Le miro como un siervo a su señor, como miraría un helecho a un roble, un cobertizo a un palacio, una barca a un bergantín". (25)

En 1929 edita, ya como libro, su primera obra *El sol de los muertos*. En este mismo año se publica también el citado trabajo del Ateneo con el título de *Mitos y leyendas populares recogidas de la tradición oral.*

En *La Región* continúan apareciendo sus artículos de folklore montañés, cuentos pasiegos y lo que él llama "tradiciones ingénuas". Del 3 al 9 de julio, publican sus páginas una novela corta montañesa, "*El joyón de Quivierga*".

El 19 de mayo de 1929 se inaugura la Exposición de Barcelona, que coincide con otra en Sevilla. Llano visitó con los Coros Montañeses ambas ciudades, en 1929 y 1930 respectivamente, donde se cantaron algunas canciones cuya letra él mismo había escrito. A la Exposición de Barcelona acudió también el famoso pitero de Mazcuerras, que fue quien en una reunión le señaló quién era Luys Santa Marina, escritor montañés al que Llano sólo conocía a través de sus obras. A su admiración por él, se uniría más tarde una profunda amistad. (26)

No sólo escribió canciones montañesas mientras perteneció a esta agrupación, sino que probó fortuna también en el cuadro de costumbres. Y así, formando parte de un concierto de los Coros Montañeses "El Sabor de la Tierruca", se estrena con gran éxito, una pequeña pieza folklórica de Llano, *La gila*, que contiene varias canciones populares adaptadas por el maestro Carré. La representación tuvo lugar en el Teatro Pereda, el 21 de abril de 1929. Por peticiones constantes, repiten la actuación el 28 de abril con *La gila* como fin de fiesta. (27)

El 2 de mayo de 1929 *La Región* inserta también esta pequeña noticia en su primera página: "El Sabor de la Tierruca", estrenará en Reinosa una

---

(25) Cfr. LLANO, M., 1934.—"El Centro de Estudios irá a la aldea". *El Cantábrico*, 21 de enero. Santander.

(26) Cfr. LLANO, M., 1933.—"Esbozos. Un escritor montañés en Cataluña." *El Cantábrico*, 6 de agosto. Santander.

(27) Cfr. Notas en *La Región*, 1929.—6 y 23 de abril. Santander.

interesante estampa folklórica de nuestro querido compañero de redacción don Manuel Llano". (28)

El día 1 de agosto de 1929 cesan ya sus colaboraciones en *La Región*.

Llano acude a don José María de Cossío, quien realiza las gestiones para que el periodista entre a trabajar en Artes Gráficas Aldus, S. A., como corrector de pruebas. Una nueva etapa de cierta seguridad económica comienza para la familia. Los años anteriores habían sido de una agobiante incertidumbre y penuria.

Según la ficha que figura en los Archivos de la actual Gráficas Aldus-Velarde, Llano, que vivía por entonces en la calle San Fernando, letra A, 4.°, trabajó allí desde el 15 de mayo de 1931 al 19 de agosto de 1933.

Nos refería Saiz de Antomil que a veces este cometido de corrector de pruebas le producía un gran cansancio, como le ocurrió cuando tuvo que corregir la obra titulada *Sugerencias filosófico-literarias* de Gar-Mar.

Una nueva etapa periodística se abre también para el escritor montañes.

Pocos días después de entrar a trabajar en Aldus, aparece la primera colaboración en la sección "Esbozos", de *El Cantábrico*, que se haría semanal a partir de 1932.

Motivado por el estado de salud de su hijo Jesús, que se había quedado algo delgado y pálido, el médico les recomendó que lo llevaran una temporada al pueblo, "a tomar buenos aires". Alquilaron para este fin una casa en Carmona donde, según suponemos, pasaron el verano de 1931.

En esta época Manuel va vestido muy modestamente y muchas veces, cuando a principio de semana regresa del pueblo, trae su comida, en la que no falta la borona.

En este año hace su aparición *Brañaflor*, libro prologado por Miguel Artigas, y el folleto de leyendas mitológicas *Las anjanas*, que le edita el Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, en tirada aparte, y que aparece en uno de los volúmenes del *Homenaje a D. Miguel Artigas*.

Llano goza por entonces de gran estima y prestigio como escritor y folklorista. En el prólogo a *Brañaflor*, en mayo de 1931, Artigas le anima a continuar el acopio de datos sobre folklore y utilizarlos en la creación de un poema, o tal vez de una gran novela: "Puesto que no tienes intención ni gusto de hacer con el folklore montañés una obra científica, seca y rigurosa; puesto que ante todo eres y quieres ser artista, suelta las amarras que entorpecen tu mano. No has perdido el tiempo, ni mucho menos, en tus estudios de colector y curioso del saber popular de la Montaña. Tienes ya el alma llena de

(28) Recientemente en honor suyo, el 29 de febrero de 1968, la Masa Coral de Torrelavega interpretó dos de las canciones de LLANO, "Ronda de los marceros" y "Los segadores", con música de Sáez de Adana.

mitos, de sus costumbres, de sus palabras y sobre todo, y ésto es esencial, de su estilo, que es algo más hondo que el lenguaje. Deja ahora libre a tu imaginación que combine un gran poema, una gran novela acaso, con todos esos elementos que viven en tu conciencia y en tu memoria".

Con un ejemplar de "Las anjanas" acude a visitar a Gerardo Diego al Instituto de Santander, del que era entonces catedrático. Aquí comenzó para Gerardo Diego el conocimiento personal y literario del hombre del que tantas veces le habían hablado sus amigos y que con el tiempo iba a convertirse en una entrañable amistad. "¿Cómo no maravillarse ante tan prodigiosa sensibilidad, tal acuidad para el matiz, tal imaginación y caudal de memorias cromáticas, tan poética capacidad de aproximación de tonos, de resonancias y ecos de palabras, vislumbres y animalias rústicas? Y para siempre supe que Manuel Llano, el humilde escritor que había vivido y puesto luego en un papel tan asombrosos colores, iba a ser un clásico de nuestra poesía y nuestra lengua y un amigo de los de verdad, un íntimo amigo del alma". (29)

En marzo de 1931, Llano es invitado a dar una conferencia en el Ateneo de Monte (Santander). El tema que elige es el de "Reminiscencias de las costumbres celtas". (30)

En el Ateneo de Santander se hace familiar la figura de Llano, joven con aire de mocetón de pueblo, que se apoya en una cachava.

Los méritos que coinciden en su persona hace que sea nombrado miembro de la Sección de Literatura. Pero hay largas ausencias suyas a las reuniones, cuyo motivo explica a Cossío en una emotiva carta sin fecha, que creemos sea de enero de 1932, en la que le escribe para disculparse de no asistir a una conferencia suya en el Ateneo de Santander. (31)

"Yo sigo aquí con esta bonísima gente, con la esperanza de comprar el palacio de Carmona, la casona de Terán o la casa regia de Cáraves, en Sopeña. Diez o quince mil duros no van a ninguna parte, cuando se ganan dosmil reales al mes... ¡No sabe el placer que causa poder pagar puntualmente a la lechera, al panadero, al casero... y gastar guantes para el frío y comer la olla sin maquilas! Estoy a mis anchas... Si no hubiera sido por la enfermedad larga de mi hijo Jesús y por algunos atrasillos de cuando no había de qué darlas, hoy sería cuentacorrentista del Monte de Piedad. Pero si no he podido ahorrar, he pagado lo que debía en paz y en gracia de Dios, y no

(29) Prólogo a *Obras Completas*. 1968.

(30) Cfr. *La Voz de Cantabria*. Santander, 19 de marzo de 1931.

(31) Durante el tiempo en que LLANO trabajó en Gráficas Aldus, don JOSÉ MARÍA DE COSSÍO pronunció en el Ateneo de Santander dos conferencias, una el 9 de enero de 1932, "Prosistas y poetas de la Montaña: AMÓS DE ESCALANTE", y otra el 10 de mayo de 1933, en el Centenario de PEREDA, "Regionalismo y universalidad de PEREDA". A una de estas fechas debe referirse la carta. Nos inclinamos más por la primera.

debo nada a nadie. He engordado cinco kilos y además me he puesto una muela que me faltaba desde que anduve de sarruján. Un pequeño burgués.

A lo que iba: yo soy un proscrito del Ateneo de Santander. Fui socio, y resulta que como no trabajaba casi nunca y cuando trabajaba nunca gané más arriba de 6,40 ptas., claro está que no podía pagar los recibos, juntándose tal cantidad de ellos que me aterra. Es decir, que si el Ateneo tuviera agente ejecutivo, yo creo que se me iba buena parte de esos dos mil reales de marras. Esta es la causa lamentabilísima de mi "proscripción". Y claro está que no es decoroso que yo me presente ahí esta noche, a cara dura, con el remordimiento de esa deuda, que prometo pagar con mis primeros ahorros. Lo que más siento es lo que pensarán de mí esos buenos señores que tuvieron la atención de hacerme de la S. de Literatura, y no he ido a ninguna junta precisamente por eso, por la deuda.

Y lo siento, aparte del motivo de índole moral, porque ahí encontraba yo buenos libros, magníficos elementos de trabajos y cariñosos amigos que a lo mejor me llaman tramposo y miserable, cosa lejos de mí que tengo la mano horadada cuando suena el grillo de plata en el bolsillo". (32)

El 29 de mayo, días después de aparecer en *El Cantábrico* el artículo titulado "El problema social del ciego", que había conmovido a los lectores, al confesar que de niño pedía limosna con su padre ciego, sus amigos y compañeros de redacción del periódico, le obsequiaron con una comida en el Restaurante Sonderklas.

En ocasiones Llano ayudaba a su padre en la venta deperiódicos y lotería en el quiosco de la plaza de Becedo. "Nuestro padre es locuaz y amable. La conversación ha sido larga, a la vera de las cristaleras del quiosco con cortinas de periódico". (33) Poco tiempo después, sus padres, ya viejos y cansados de la vida y trabajos de la ciudad, marcharon a Carmona, donde contaron siempre con la ayuda económica de Manuel.

Pío Fernández Muriedas cuenta que con motivo de un recital suyo en un cine de la Albericia, Llano se prestó a llevar a cabo la presentación con el "Elogio del Juglar" y hasta, en su afán de colaborar, hizo de taquillero.

Se pueden citar otros muchos ejemplos que evidencian el carácter sencillo de nuestro folklorista.

Sus conocimientos de la literatura eran ya amplios, como parece probarlo el hecho de que incluso dictó conferencias sobre el tema. Una de ellas fue la que pronunció con motivo del 49 aniversario de "La Gráfica", entindad que agrupaba a los gráficos santanderinos y de la que dice Fermín Sánchez que

---

(32) Esta carta y las que figuran en la sección de documentos, son debidas a la amabilidad de don José María de Cossío.

(33) Cfr. Llano, M., 1932.—"El problema social del ciego", 22 de mayo. Santander.

constituía una "selecta minoría de la clase obrera española". (34) El 14 de marzo de 1932, Llano habló sobre "La literatura, el periodismo y la imprenta desde la fundación de la Academia Española hasta el Romanticismo". En la segunda parte de la conferencia el autor montañés hizo un análisis de los escritores más sobresalientes del siglo XVIII, declarándose partidario del clasicismo literario.

Al repasar la producción periodística de Llano se advierte que tenía unos conocimientos bastante amplios de los autores clásicos y modernos de las literaturas española y extranjera. Cultivó con frecuencia, ya desde el comienzo de su labor periodística, la pequeña crítica literaria en forma de comentarios y reseñas de obras de reciente aparición, sobre todo montañesas. Véanse en este aspecto sus artículos sobre Ricardo León, Concha Espina, Delfín Fernández, Cubría, Alcalde del Río, Miró, Azorín, Lorca, Alberti, Cossío, Luys Santa Marina, Jesús Cancio, etc.

En otoño de 1932, publica *Campesinos en la ciudad*, con un elogioso prólogo de Víctor de la Serna.

De la empresa Gráficas Aldus se trasladó, con el mismo empleo de corrector, al diario *El Cantábrico*, que había fundado José Estrañi, y en el que venía colaborando en "Esbozos".

El trabajo como corrector de imprenta le dio un mayor dominio del lenguaje y del vocabulario. (35) Pero el hecho de que el escritor tuviera que ganarse la vida como corrector de pruebas, motivó algunos comentarios sagaces e irónicos, ya en su época, y hasta en una ocasión don José María de Cossío tuvo que recordar en el periódico que el único escritor que allí había era Manuel Llano, al comprobar que le ponían ciertas trabas para publicar un artículo.

En este año, ya tiene escrita Llano su magistral obra *La Braña*, y el 19 de diciembre, ya reincorporado a la vida del Ateneo, da a conocer, en una lectura, los principales pasajes de élla.

El año 1934 es decisivo en la vida literaria de Manuel Llano: publica "La Braña" y "Rabel", y conoce a Unamuno, cuya amistad influye poderosamente en su vida.

La Braña, cuyo título asegura Fuentenebro que fue sugerencia suya, (36) aparece prologada desde Barcelona por Luys Santa Marina en junio de 1934.

(34) Sánchez González, F., 1950.—La vida de Santander. Hechos y Figuras. (1925-1937). *3*. Aldus. Santander. Pág. 101.

(35) Este viene a ser el mismo caso de Miguel Lozano Rivas, también corrector de imprenta, que escribió una *Gramática castellana para uso de tipógrafos* e incluso llegó a ser profesor de esta asignatura en el distrito catalán de las Artes del Libro. Cfr. Lozano Rivas, M., s. a. *Gramática castellana para uso de tipógrafos*. Tercera edición. Edit. Mateu. Barcelona.

(36) Cfr. Fuentenebro, F., 1968.—*Retratos*. Graficesa. Barcelona.

En este prólogo subraya de Llano "esa enorme bondad, esa simpatía por todas las cosas y seres" y le considera como "el primero de nuestros cuentistas, aunque vivos y muertos entren en la danza".

Coincidiendo con su aparición se lanza la idea de un homenaje a Llano, al que se adhieren sus amigos Miguel Artigas, Víctor de la Serna, Luys Santa Marina, Saiz de Antomil, Jesús Cancio, Gerardo Diego, Maza Solano, etc. (37) Los amigos, que conocían su preferencia y simpatía por los niños, iniciaron el acto con el ofrecimiento, realizado por una niña, de un ramo de flores, a la vez que le pedía una dedicatoria en un ejemplar del libro recientemente aparecido.

Recibió también la adhesión del Ateneo Popular, de la Asociación de la Prensa, de la "Peña Campesina" de la Albericia y de otros organismos culturales de la provincia.

Al final de aquel simpático acto, celebrado en el Resturante "La Vizcaína", Llano dirigió la palabra a los asistentes para hablarles del tema de la emoción, al que tantas veces se había referido desde las columnas del periódico.

En una nota de *El Cantábrico* de este día, se dice: "Le acompaña el afecto y admiración de todo Santander. Se lo merece, además de por su talento, por su bondad, por su hombría de bien, especialmente por su modestia, que hace más simpática y más admirable su obra".

En noviembre, aparece otro nuevo libro de Manuel Llano, *Rabel* (Leyendas), publicado por Ediciones Literarias Montañesas y que era acogido por la crítica con palabras elogiosas.

Don Miguel de Unamuno fue sin duda quien ejerció la influencia más decisiva en la vida de Llano. El hecho de prologarle un libro constituyó para nuestro escritor la mayor satisfacción de su vida, como lo prueba la correspondencia que existió entre ambos y las alusiones en las cartas dirigidas por Llano a don José María de Cossío.

Las cartas que le escribió Unamuno parece que se perdieron en el incendio del último domicilio del escritor, en la calle Arcillero, 5-4.º Allí tenía también enmarcado el prólogo como si se tratara de un premio literario. Y, en efecto, para Llano significó la revelación de su talento por uno de los intelectuales más representativos de la España contemporánea, que en pocas líneas supo definir la personalidad y el contenido de la obra del poeta en prosa de Cabuérniga.

El encuentro fue en el verano de 1934. El Patronato de la Universidad Internacional de Verano invitó a Unamuno, jubilado el año anterior, a dar una serie de lecciones. Aceptó Unamuno el ofrecimiento y durante diez días

(37) Cfr. *El Cantábrico*, 1934. 28 de agosto. Santander.

hizo comentarios a la lectura de su obra *El Hermano Juan*. También leyó unos sonetos en relación con el drama.

Al final de su estancia en Santander, un grupo de simpatizantes le ofreció un folleto que contenía su obra literaria, en prosa y verso, escrita en aquellos días.

Entre las personas que le fueron presentadas al ex-rector de Salamanca, figuraba Manuel Llano, de cuya obra le había hablado ya José María de Cossío, quien le había hecho leer *Brañaflor* y *La Braña*.

La emoción de aquel encuentro no se borraría ya en la vida de Llano. En la primera carta que dirige a Unamuno el 17 de julio de 1935 le dice: "Desde que tuve el inmenso placer de ser recibido por V. en la Universidad de Verano, he trabajado con más fe en mi pobre literatura de mi tierra nativa. Bien sabe don José María de Cossío, a quien tanto debo y quiero, de mi emoción de aquel día y de los que siguieron". Y añade: "La mayor alegría de mi vida de trabajo sería tener unas líneas de V., para ponerlas en mi *Retablo infantil* acerca de mis citados libros (se refiere a *Brañaflor* y *La Braña*).

Unamuno contestó afirmativamente. Lamentamos que la carta se destruyera con el incendio de 1941.

El 29 de julio de 1935 le acusa recibo Llano con una carta en la que le confiesa la excitación emocional que siente al conocer su aprobación. Es tal el nerviosismo del escritor que, al final, al consignar la fecha, equivoca el año y, sin darse cuenta, pone precisamente aquélla en que conoció a Unamuno en la Universidad. Es aquí donde le refiere su propósito de escribir dos tomos del *Retablo* y el ya citado libro de los tontos.

En agosto del 35 le vuelve a escribir anunciándole el envío de una parte de las primeras pruebas. El 12 de septiembre le remite ya las últimas. "Aquí le quedo —le dice— esperando sus letras que han de ser aurora de mi *Retablo y* de mi obra pasada y futura".

Existe otra carta sin fecha escrita por Llano a Unamuno en que le anuncia que al fin salió el libro esperado. Aprovecha la ocasión para hablarle de su futura edición popular de *Brañaflor* y de una leyenda que piensa escribir de un pastor viejo, triste historia que le refirieron en el monte de Sejos. "Ya le contaré cuando vaya a verle —le dice —el caso que me sucedió con la palabra *mejer* que emplea en el prólogo. Resulta que *mejer*, aquí, en Carmona, Viaña y Correpoco, significa, precisamente mezclar la harina de maíz con la harina de trigo".

La última carta que escribe al maestro es a mediados de 1936, en que responde al saludo que le trae Benjamín Jarnés de parte de Unamuno. En ella le dice que tiene deseos de verlo.

Hay que advertir, tal como puede verse por las copias de las cartas que reproducimos en la sección de documentos, que el choque emocional que le produce la amistad de Unamuno, lo descontrola hasta tal punto que él, que había escrito páginas admirables sobre la emoción, se dirige al maestro como lo haría un hombre de pueblo, o tal vez, como diría el mismo Unamuno, igual que un niño. La emoción y agradecimientos de Llano son inmensos.

Unamuno en el prólogo a *Retablo infantil* describe así la impresión del encuentro con el escritor: "Quedé, no prendado, sino prendido de esa obra. Y luego del autor, al conocerle y al mejer mi mirada con la mirada de Llano. Hacía tiempo que no había recibido yo una tan honda y entrañada impresión de un joven. ¿Joven? No; mejor será decir de un niño, fuere cual fuese su edad. Un niño más que maduro por experiencia de vida. Y yo un viejo aniñado ya".

Por eso se ofreció Unamuno a presentarle a su público y escribió estas palabras que sintetizan admirablemente los valores del sarrujáan de Carmona: "Y en la obra como en el espíritu de Llano respiré siglos quietos de niñez antigua, de antigüedad niña. De una niñez montañesa, mítica y trágica, amasada con entrañas de montaña".

A este prólogo cariñoso respondió Manuel Llano con esta dedicatoria que escribió en el primer ejemplar que salió de *Retablo infantil:* "Un abrazo por cada página don Miguel y la promesa de seguir trabajando mucho. Y mi propósito firme de seguir cultivando la *antigüedad del alma,* pensando en usted y queriéndole. Su afecto, don Miguel, ha cambiado mi vida. Tengo más ánimo y más esperanza". (38)

Un año más tarde empezaba la guerra civil y, lo que es una rara coincidencia, prácticamente el mismo día y con un año de diferencia morían ambos escritores como si se cumpliera el significado de la palabra *mejer* del prólogo que Llano explicaba al maestro. La harina blanca del vasco castellano se mezcló con la del maíz rubio del escritor montañés, como dos almas unidas en camino a la eternidad.

Llano se pasaba en el periódico gran parte de la noche, dormía unas horas por la mañana y por la tarde escribía. Trabajaba intensamente con una constante autodisciplina, y un gran afán de perfeccionamiento y superación. Trabaja despacio, repitiendo algunos párrafos hasta cuatro veces, seleccionando vocablos. A veces sus hijos le entretenían con sus juegos y, a pesar de quererlos tanto, se veía obligado a retirarse lejos de ellos porque le robaban el tiempo para escribir.

Sus hijos varones recibieron enseñanza en el Colegio de los PP. Escola-

(38) Agradecemos el envío de esta dedicatoria, así como la reproducción de las cartas que figuran en el apéndice de documentos, a la amabilidad de FELISA DE UNAMUNO.

pios. Recuerda su viuda, cómo les amonestaba para que aprovecharan bien todas aquellas facilidades de estudio que él no había tenido.

Muchas tardes, el matrimonio se iba a dar un paseo hasta el Sardinero. En sus conversaciones asomaba la nostalgia de Cabuérniga. Por eso, cuando podía, prefería estar en el campo y hablar con las gentes del pueblo. Cuando visitaba Carmona solía dormir en las cabañas de los pastores y comía con ellos sardinas arenques, torta de borona y leche.

"Yo deseando la paz, el retorno definitivo a estos pueblos silenciosos, cartujanos. Y mi órbita empeñándose en pasar y repasar por los lugares de más inquietud y sobresalto, lejos de los rumores agrarios, de los rabeles de las cítolas molineras". (39)

Cuando no asiste al Ateneo, acude a la tertulia del "Café Suizo", donde se reúnen diferentes intelectuales, que formaban una especie de "peña literaria".

Entre las personas que se interesaban por su obra y participaban de su amistad hay que señalar, además de los ya citados, a Francisco Obregón, Angel Espinosa, Díaz Munío, Luis Corona, Mauro Muriedas, Fernández Muriedas, Blanchard, Manuel Hoyos, etc.

José Hierro y José Luis Hidalgo solían visitarlo con frecuencia. El escritor de Cabuérniga procuraba estimular su vocación y les ayudaba con su consejo. Cuenta Hidalgo (*Opus cit.* 1945) que le leyó unos versos cuando era un muchacho de 15 ó 16 años, y es fácil deducir la impresión que le produjeron, cuando más tarde puso al poeta en un ejemplar de su libro *Monteazor:* "Para mi querido amigo José Luis Hidalgo, artista a quien yo estimo entrañablemente, por sus colores, por sus versos... y con deseos de triunfos. (40)

Debe de ser esta época cuando comienza a colaborar en la prensa americana. En 1935 sabemos también que le escribe el corresponsal en España de *La Revista Americana* de Buenos Aires pidiéndole algunos datos suyos para insertarlos en un libro que pensaba escribir sobre los escritores españoles jóvenes de 20 a 35 años, con destino a una editorial argentina. (41) Fue quizá el prólogo de Unamuno el que le abrió las puertas de Hispanoamérica.

La situación de inquietud y desasosiego que imperaba en aquellos momentos, en que la guerra existía también en la retaguardia, le producía un sufrimiento constante, un estado de tensión afectiva y emocional que le duró hasta sus últimos momentos.

Es entonces cuando conoce a Francisco Obregón, a quien le hace partícipe

(39) Cfr. *La Braña. Obras Completas,* pág. 362.

(40) Debemos la noticia de esta dedicatoria a la amabilidad de don AURELIO GARCÍA CANTALAPIEDRA, amigo íntimo del poeta de Torres.

(41) Carta facilitada por la familia del escritor.

de sus inquietudes y confidencias. Obregón fue quien le facilitó muchos libros de su biblioteca. Así leyó a Dostoievski, Selma Lagerlof y otros escritores representativos de la literatura europea.

Llano prepara un nuevo libro: *Monteazor*. Conviene saber cómo se llevó a cabo la gestación de esta obra. Tenía señaladas las partes de su obra periodística, todas de carácter moralizador, que iban a formar un próximo libro, *De paz edificado*. "Hay que hacer buena a la gente", le decía a Obregón. Pero éste le hizo notar cómo precisamente los textos desechados eran los más poéticos, y se decidió a componer precisamente con ellos, y alguno de los anteriores, su obra *Monteazor*. Aparece en 1937 y es fácil advertir la nostalgia de paz y concordia que impera en sus páginas. La guerra ha desembocado en una violencia que consume los pueblos de España.

La situación económica de la familia debía de seguir siendo bastante apurada. La nota que con un ejemplar de *Monteazor* envió a don Joaquín González Domenech, lo pone de relieve. Dice así: "Me tomo el atrevimiento de mandarle mi nuevo libro, pues recurro a mis pocos amigos para ver si adquiriéndome un ejemplar me ayudan a pagar la edición".

El 27 de junio de 1937 aparece el último artículo suyo en *El Cantábrico*. La falta de existencias de papel para imprimir obligó a unificar las fuentes de información y se crea un sólo periódico, *República*, para la capital y provincia.

Llano había comenzado ya a escribir su gran obra: *Dolor de tierra verde*, que no terminaría. Nos dice Gerardo Diego: "Se inició el 15 de julio de 1936, con ese "Pequeño mundo", ese viaje en tren de vía estrecha por la Montaña (...) Ese viaje al paraíso de la infancia, a la tierra verde, ya estremecida en presentimientos de víspera y de tragedia. Y sus últimas páginas, que iban a ser las penúltimas, quedaron trazadas en diciembre del año siguiente. Aún faltaban unas pocas estampas, muy pocas". (42)

Al finalizar el dominio de la República en Santander en agosto de 1937, Llano pasó a prestar sus servicios en el periódico *Alerta*. Uno de sus últimos escritos de aquella época es el folleto titulado *Tiempos españoles*, del que deben de existir contados ejemplares.

De su actuación durante los años de guerra, se sabe que realizó numerosas gestiones para librar de persecuciones, e incluso de la muerte, a cuantas personas solicitaron su favor. Hemos escuchado también otros relatos que hacían referencia a la ocultación de personas o a la protección que les brindó, prestándose incluso a dormir en sus casas, a traerlos del frente de guerra, etc.

Personalmente gozaba de prestigio entre los republicanos, lo que le per-

(42) Cfr. Epílogo a *Dolor de tierra verde. Obras Completas.* pág. 928.

mitió cierta seguridad y una libertad de acción para mover sus influencias en favor de los que solicitaban de algún modo su ayuda. También por indicación suya se salvaron algunas obras de arte, en peligro. Pero quizás sus simpatías y decepciones con los sistemas políticos que conoció, merezcan un estudio más profundo que el que hacemos ahora.

* * *

Ha sido el médico de Cabuérniga, Domingo Gómez de Dios (1969), el primero que ha señalado cómo la enfermedad de Llano tuvo una gran repercusión en su obra literaria.

Llano padecía, igual que Dostoievski, de epilepsia y, si se tienen en cuenta sus características literarias, se advierte que coinciden con las particularidades psíquicas del tipo enequético. Morfológicamente se daban en él las características constitucionales del tipo viscoso: cuerpo grande, macizo y de cara redonda. Gerardo Diego (*Opus cit.* 1968) lo retrata en estos términos: "Era Llano de media estatura, ancho de hombros, decidido el paso, la cara siempre llena de asombro con algo planetario en su redondez y palidez. Uno de sus ojos lo tenía anublado y con el otro nos hundía una mirada penetrante, pálida, inquisitiva y, a la vez, compasiva".

Es muy posible que el defecto que tenía en el ojo izquierdo y una pequeña dificultad en el andar, que le obligaba a servirse de una cachava, se debieran a defectos congénitos que suelen darse en los epilépticos (defectos pupilares, contracturas, dedos torcidos, etc.).

Es en el plano psíquico donde la coincidencia es más notable. Estos enfermos se distinguen por su tendencia al orden, su amor o apego a las cosas que les rodean: la familia, la tierra natal, etc. "Psíquicamente —dice el doctor Villacian (1951) (43)— se caracterizan por una afectividad concentrada y adherente al ambiente", propiedades que dice repercuten en la inteligencia, haciéndoles detenerse en pequeños detalles. Si quisiéramos resumir sus rasgos distintivos diríamos que se manifiestan por la adherencia o perseverancia, el apego a lo tradicional, la minuciosidad, la elaboración lenta, etc. El epiléptico "se adhiere a lo concreto, es incapaz de separar lo esencial de lo accesorio; de ahí su minuciosidad y su prolijidad" que, a juicio de Villacian, les hacen preocuparse muchas veces por nimiedades. Si recogemos las particularidades del lenguaje de estos hombres vemos que son también perseverantes, lentos, minuciosos, prolijos y, en ocasiones, pedantes.

Saiz de Antomil cataloga a Llano como un sensitivo de reacciones lentas y hablar sosegado, de aspecto triste, pero cordial en su trato, siempre preocupado por su familia, por su obra, por la guerra.

---

(43) VILLACIÁN, JOSÉ M.ª., 1951.—*Enfermedades mentales.* 1. Edit. Alhambra. Madrid.

Pío Fernández Muriedas le compara en muchos aspectos con Antonio Machado y dice que "fue grande como su estatura, en cintura y en letras. Era manso como su prosa llana y clara, como la verdad del hambre". (44)

Víctor de la Serna alude a "su aire silvestre y sus maneras campesinas de una elegancia no aprendida". (45)

Los críticos de su obra han señalado también como peculiar de su estilo la reiteración, el ritmo lento, la afectividad poética, el detallismo descriptivo, etc. Como ha escrito Obregón "sus palabras *dan vueltas con ritmo invariable y lento,* a veces monótono". Llano se dedica a primeros planos, enumerando las cosas, "con minuciosidad y detallismo de pintor flamenco". (46)

Estas características psíquicas pueden corroborarse en un estudio estilístico de su obra, dónde quedaría patente la personalidad del autor.

El Dr. Díaz Munío nos decía del escritor de Sopeña que era un gran fumador y bebedor de café, y confirmaba la "tensión afectiva" de Llano.

Su muerte tiene una terrible coincidencia. El día último de año se despide en la redacción del periódico "Alerta" y Llano recibe anticipadamente la felicitación de sus compañeros de trabajo. Pero el mismo día de su onomástico, el 1 de enero de 1938, muere repentinamente.

Ya entrada la noche, el escritor se retira a su casa de la calle del Arcillero y, después de cenar ligeramente, se acuesta. Cuando las campanas del reloj anunciaban la salida del año, Llano presenta los primeros síntomas del mal que le ocasionaría la muerte en pocas horas. Sus últimas palabras son para encomendarse a la Virgen del Carmen de Sopeña. Cuando acude el Dr. Díaz Munío había ya muerto, posiblemente de un infarto de miocardio.

Pero hay todavía una coincidencia francamente sorprendente que conocemos por el testimonio de José Luis Hidalgo. "El día 31 de diciembre de 1937 —escribe el poeta— fuimos a verle, como de costubre, una vez más. Nos leyó uno de los capítulos admirables de su inédita "Antología de tontos"; después bromeó un poco con nosotros sobre una esquela de su propia defunción que, por error, había estado a punto de aparecer en no sé qué periódico...

"En ese mismo periódico vimos José Hierro y yo unas horas después —el 2 de enero de 1938— la esquela. Acudimos a su casa, risueños, a comentar el error, y nos abrió la puerta su esposa. Estaba llorando". (47)

El relato nos hace preguntarnos: ¿El hecho llegó a originarle una fuerte

---

(44) Comunicación escrita. Santander, enero de 1969.
(45) Cfr. Prólogo a *Campesinos en la ciudad.*
(46) Obregón, F., 1955.—"Notas sobre Manuel Llano". *Dobra* (20), 18-19.
(47) Cfr. Hidalgo, J. L., 1947.—*Recuerdo y homenaje de sus amigos,* pág. 321.

7. Durante su estancia de maestro en Helguera con su amigo Agustín Bárcena. *(Foto colección familiar)*

8. Manuel Llano a los veinte años. *(Foto colección familiar)*

9. Manuel Llano en 1924 con sus compañeros de redacción de *El Pueblo Cántabro*.

10. Vista panorámica de Sopeña, lugar de nacimiento del folklorista y donde transcurrió su infancia. *(Foto E. Loriente)*

11. Casa de la madrina del escritor en Sopeña, donde siempre tenía preparada una habitación en sus viajes de huída de la ciudad.
(Foto D. Gómez de Dios)

12 Portada de la primera edición de *El sol de los muertos.*

impresión? ¿Fue una premonición de la fantasía del escritor? Quizás nunca sepamos la contribución que tuvo en su muerte este supuesto error.

La prensa, ese día y en los sucesivos, insertó la esquela de defunción y anunciaba los funerales que se celebrarían en la Iglesia Parroquial del Santísimo Cristo.

El día 3 apareció una sencilla nota que recogía una sucinta biografía y el significado de su labor literaria.

Dejaba viuda, tres hijos y unos proyectos que ya nunca realizaría. Así, el hombre bondadoso, el amigo de los niños y de los ancianos, uno de los escritores más grandes que ha tenido la Montaña, moría a los cuarenta años en el momento en que más se esperaba de su talento creador.

El entierro fue sencillo y con poco acompañamiento. Al cadáver se le dio tierra en el cementerio de Ciriego y el 29 de diciembre de 1948 fue trasladado a un nicho, donde por causas imprevistas permanece sin lápida, en el anonimato y con la mayor humildad, tal como hubiera seguramente deseado el prosista cantor de la Montaña. (48)

Tres meses más tarde fallecía su padre en Carmona, transido de dolor por el recuerdo del hijo. El entierro, como dice Gómez de Dios, fue de una absoluta pobreza. Su madre, según nos han referido, fue recogida en las Hermanitas de los Pobres. De esta manera se cumplía en sus padres el triste fin de muchos ancianos que aparecen en sus obras.

Con el incendio de Santander de 1941, la casa del escritor se perdió con todos sus recuerdos. En una carta que le dirigió el poeta y pintor Espinosa (49), el 26 de diciembre de 1937, le preguntaba por aquel piso "tan simpático" desde donde oían algunas veces Radio Coruña en plena contienda. Llano lo había adornado utilizando los objetos del medio rural que le recordaban a sus gentes de Cabuérniga. Existe una fotografía de su despacho donde se ve una pequeña albarca encima de la mesa. Allí tenía también la escribanía que le regaló Díaz Munío, un rabel y una porra de pastor apoyada en la pared. A su espalda estaba la biblioteca y algunos cuadros, entre los que destacaba uno de mayor tamaño de Quirós. También tenía enmarcada la carta con el famoso prólogo de Unamuno.

En esta casa pasó los mejores momentos y los más fecundos de su vida, rodeado de sus amigos los libros en "conversaciones extensas, interminables, con estos grandes amigos en una penumbra de casa sosegada con unas baldas

---

(48) En un principio fue enterrado en la manzana 69 del cementerio de Ciriego, fila 3, sepultura 5. En la actualidad está en la nave Este, fila 2.ª, zócalo n.º 12.

(49) ESPINOSA, A., 1937.—Carta dirigida desde Montevideo a MANUEL LLANO el 26 de diciembre de 1937. Documento facilitado por la familia del escritor.

de pino, con unas ringleras cortas de libros, con unas oleografías de rebujales, de cordilleras, de bodas aldeanas..." (50)

La viuda y los hijos al quedarse sin casa se recogieron provisionalmente en un hotel del Sardinero hasta que fueron trasladados al Colegio Cántabro. Después vendrían los años malos, los años de silencio y de olvido injustificado a la figura del hombre bueno que se llamó Manuel Llano.

(50) Cfr. LLANO, M., 1934.—"El cayado y la gubia". *El Cantábrico*, 25 de febrero. Santander.

III

LECTURAS Y CONTACTOS LITERARIOS

En páginas anteriores hemos visto el carácter autodidacta de Llano, que desde pequeño le hizo encontrar en la lectura y en la naturaleza las dos fuentes principales de su formación.

Recordemos aquellas primeras lecturas de su infancia que, como era lógico en un niño, estaban constituidas principalmente por los libros de cuentos o narraciones traducidas destinadas a la juventud: *Las tardes de la granja, Las veladas de la quinta, Los cuentos de Hoffmann, Los cuentos de Nesbit,* etc.

Aparte de los autores españoles, gran parte de estos libros eran traducciones de obras conocidas como las *Veladas de la quinta* de la Condesa de Genlis o los cuentos de la escritora inglesa Edith Nesbit que gozaban de una gran popularidad a principios de siglo. Algunas casas editoriales tradujeron al español varios títulos como *Canciones y leyendas, El libro de los dragones, El castillo encantado, El mundo mágico,* etc., narraciones de fantasía que eran del agrado de Llano en aquella época en que, siendo muchacho de farmacia, tuvo lugar el triste suceso de la rebotica.

Pero dejemos que el propio Llano nos refiera el proceso de su experiencia bibliográfica. "Así resulta que uno es amigo de muchas personas, a quienes no hemos visto nunca. En la infancia fui amigo íntimo de Hoffmann, el de los cuentos de los mayorazgos, de los toneleros, de las minas, de los pucheritos de oro... Después fui amigo de los años y de las leguas de Gabriel Miró, de las aldeas y de las estepas de Ivan Bunin, de los cortejos populares de Bojer, el noruego; de otros muchos ingenios que dan a la vida, al campo, a las palabras un sentido tierno de lo humano". (51) Pero aparte de los autores extranjeros, Llano conoció la literatura montañesa y los clásicos españoles, con los que se aprecia, a veces, cierta concordancia, bien sea temática o estilística.

---

(51) Cfr. LLANO, M., 1934.—"El cayado y la gubia". *El Cantábrico,* 25 de febrero. Santander.

Veamos, en primer lugar, sus analogías y diferencias con el resto de los autores montañeses. Por ejemplo, Llano carece de la técnica novelística de Pereda, aunque le supera en la emoción estética de la naturaleza. "Emoción de pasisajes, de ruinas, de mares alborotados, de cumbres, de fiestas bellas o torpes, de naturaleza florida o reseca, de huellas de catástrofes, de abismos".

Pereda es un costumbrista con una gama más amplia en los argumentos que tocan la ciudad, el medio rural o los temas marineros. Llano es más campestre, con un predominio del color que no existe apenas en Pereda.

Gerardo Diego (*Opus cit.* 1967, 1968) asegura que Llano le confesó en repetidas ocasiones que no había leído *Peñas Arriba.* En efecto, otro de sus amigos, Francisco Obregón, nos confirmaba también este extraño fenómeno. El escritor de Cabuérniga no sentía ningún interés por la obra de Pereda y cuando inició la lectura de la novela no logró pasar de las tres primeras páginas, o tal vez no quiso. Decía que Pereda escribía bien, pero que no conocía a fondo el lenguaje del pueblo y tenía una visión un tanto extrínseca de la naturaleza.

Con Amós de Escalante no tiene nada en común, de no ser su interés y referencia al paisaje y las cosas de la Montaña. Amós de Escalante hay que verle como un cronista de su tierra que, al estilo de un viajero, descubre y da a conocer la historia de su tierra natal.

La relación entre Llano y Concha Espina está basada también más en el tema que en el estilo. En los dos se da el lirismo campestre, pero Llano no consigue alcanzar la categoría de novelista en sus relatos.

Gerardo Diego dice que había leído a Concha Espina y que tiene bastantes puntos en relación con la escritora de Mazcuerras. La opinión que hemos recogido es que, lo mismo que sucedía con Pereda, Llano no sentía especial interés por la obra de Concha Espina, a pesar de la favorable crítica periodística que hizo de ella.

No ocurre lo mismo con los escritores puramente costumbristas. Creemos que uno de los primeros escritores que leyó Llano fue Delfín Fernández, con quien le unían lazos afectivos y de amistad y cuyas obras ambientadas en Cabuérniga eran de su gusto.

La coincidencia temática con Fernández es grande al utilizar unos mismos elementos. Lo vemos en narraciones como "El sarruján", "La bajada de la cabaña", "El cabrero", etc. Incluso entre su primera novela, *El sol de los muertos* y el cuento de Delfín Fernández titulado "También la gente del pueblo", existe, en algún momento, una ligera coincidencia argumental.

Del mismo modo, conoció las *Escenas Cántabras* de Alcalde del Río, de cuya obra hizo una crítica en el periódico *La Región,* en 1928.

Aquí tenemos que hacer referencia a otro escritor montañés amigo suyo,

Francisco Cubría, que ya tiene su puesto entre los representantes de la literatura popular montañesa. "Y así su litetratura —dice Llano de Cubría— es como rumor sonoro de bolos, ruedas de carros de mies, adral de vara fina, cántaro de alfarero rural, talla de banco de portal. Y humor de la gente esparcido en conflictos, en desvelos, en palabras socarronas, hasta en los conceptos jurídicos"... (52)

Llano y Cubría se sirven en sus obras respectivas del dialecto montañés, aunque los dos tienen diferente estilo y técnica literaria.

Entre los autores que se sabe con certeza que leyó figuran, entre los clásicos, Cervantes, Quevedo, Santa Teresa y Fray Luis de León, Lope, Gracián, Saavedra Fajardo, etc.

En su casa, entre los contados libros que poseía, estaba el *Quijote* al que hace alusiones constantes sacadas de sus personajes y situaciones. En *Campesino en la ciudad* hay un momento en que, al aludir al libro, hace una advertencia al lector diciendo: "porque yo he leído el Quijote, cosa que no pueden decir algunos intelectuales".

El dominio y admiración que tuvo por los clásicos españoles, se nota en algunos momentos de su obra de clara inspiración cervantina, como este que reproducimos:

"La "Ramilona" atravesó la campa, camino de la "Nogalera". Era una mujeruca andrajosa, delgada, de regular estatura, avellanada de rostro, chicos los ojos, afilada la nariz y flacas las mejillas... Un pañuelo negro tocaba su cabeza y una chambra oscura, cerrada de cuello y holgada de talle, cubría su tronco esmirriado que iniciaba ya la encorvadura de la vejez". (159) (53)

De Santa Teresa, además de citarla, empleaba expresiones que denotan su influencia, como cuando habla de las de "moradas" y "estancias" del alma.

En poesía conocía bien a Becquer, Machado, García Lorca, Alberti y, por supuesto la obra de su amigo Gerardo Diego.

De sus contemporáneos leyó, entre otros, a Miró, Azorín, Gómez de la Serna, Unamuno, Gabriela Mistral, Pérez Lugín, Ortega y Gasset. Este último le puso una dedicatoria que decía: "A Manuel Llano, escritor singular".

De los autores extranjeros conocía los cuentos y leyendas de Grimm, Andersen, Hoffmann, *El libro de las tierras vírgenes* de Kipling, *El cura de Tours* de Balzac, *Los hermanos Karamazov*, de Dostoievski, libro, este último, del que dijo que así quería escribir él. Del mismo modo llegó a conocer los escritos

(52) LLANO, M., 1936.—"Los libros de mi amigo". *El Cantábrico*, 22 de marzo. Santander.

(53) Con objeto de facilitar la consulta de las citas de los textos de MANUEL LLANO que figuran en este trabajo, constará, en adelante, únicamente la página, entre paréntesis, que corresponde a las *Obras Completas*. Publicaciones de la Fundación Marcelino Botín-Sanz de Sautuola. Santander, 1968.

de Turgurnev, Flaubert, etc. De Juan Bojer, al que dice haber leído en su juventud, es casi seguro que conociera sus cuentos populares y simbólico-religiosos, así como sus novelas antipolíticas *El Cortejo* y *La guerra eterna* que gozaron en su época de gran celebridad. También fueron traducidos a varios idiomas *El poder de la mentira* y *La fuerza de la fe*. No es extraño que Llano leyera a Bojer dada la inquietud político-social de este escritor, con el que en gran parte se identificaba el autor montañés.

En sus libros alude igualmente a la Biblia, en la que se inspira para el paralelismo y las imágenes que, como veremos, son abundantes en Llano y de donde toma el concepto de la mujer fuerte, etc.

No hay seguridad de que conociera la obra de Joseph Conrad; a pesar de la gran semejanza de ambos en ciertas descripciones y en el fondo idealista.

Poseía también en su biblioteca una biografía de Francisco de Zurbarán y hasta un tratado de fontanería que, dice Obregón, que le conservaba por algunas descripciones que eran de su agrado.

Sus contemporáneos y los estudiosos de la obra de Llano aducen una marcada semejanza del escritor con Azorín y Miró.

El escritor montañés admiraba en Azorín sus valores humanos y recibe también, por supuesto, una influencia de su estilo y sus ideas sobre el tiempo, la Historia, lo permanente humano, el valor de lo insignificante, etc. En *Parábolas*, el capítulo titulado "Los falsos doctores", está dedicado a la consideración de su admirado amigo. "Azorín es robusto, inquieto, algo tímido, parco de palabras. Sus frases cortitas son como simplificaciones de lo clásico, como resumen artístico, claro, perfecto, de la observación filosófica, del paisaje, de los pensamientos, del espíritu español". Véase igualmente el artículo que publicó Llano el 26 de abril de 1936 en *El Cantábrico*, en el que comenta una entrevista que le hizo a Azorín un extranjero que vino a estudiar a España.

Esta misma relación se observa con la obra de Miró, ya que entre ambos existen, no solamente coincidencias literarias, sino también en su perfil psicológico.

Los dos son coloristas y descriptivos, los dos denotan una influencia de lecturas bíblicas y un amor por los humildes; también existe en ambos cierta incapacidad para la novela y una prosa lenta en su narración. Sin embargo, el medio geográfico es también en ellos muy diferente. Llano canta y pinta el paisaje de montaña, de brumas cántabras y tierra verde. Los personajes salen de esta misma tierra como elementos reales o fantásticos sacados de su mitología.

El decorado es diferente en los libros de Miró. Veamos cómo lo ve el propio Llano. "Cada libro de Miró, tan franciscano, tan lleno de amor por

suelo hermoso y por cielo bueno de campiña o de marina, es una sala de museo. De museo de su espíritu al encontrarse con otros espíritus, con calinas, con playas, con surcos, con vendimias, con estepas y bosques". (54)

Pero aún hay más: Miró es un refinado sensorial, en tanto que Llano debe ser concebido como un primitivo. No obstante, es indudable que el escritor de Cabuérniga sigue la huella de Miró, ya que poseía sus obras completas llenas de anotaciones.

Llano declara también haber leído a Tagore y, en efecto, es fácil advertir los numerosos puntos comunes que existen entre ambos escritores: su sentido poético, su amor y fusión con la naturaleza, el interés por la enseñanza y la cultura, la preocupación por los problemas del pueblo, el carácter pacifista, el amor hacia los niños, etc. Consúltese el relato titulado "Resplandor de Oriente" en *Campesinos en la ciudad*, inspirado en Tagore.

Conoció también Manuel Llano las obras de Gabriela Mistral. Así lo prueba el hecho de que poseyera libros dedicados por la escritora chilena. Se daban además en ambos los mismos afanes pedagógicos, la misma ternura por los niños e incluso fuertes cargas de religiosidad que en Llano eran moralizadoras y en Gabriela Mistral de misticismo. Los dos fueron también maestros rurales. Pero tal vez algunas coincidencias provengan de la influencia en ambos de Tagore.

Sabemos también que leyó *Gosta Berling* de Selma Lagerlof y que le entusiasmó esta lectura. En este caso la autora era también maestra y una mujer profundamente identificada con la naturaleza.

Con Joaquín Costa al que cita y parece haber leído, tiene también Llano muchas coincidencias, si no estilísticas y científicas, sí al menos en cuanto al pensamiento regeneracionista de España, a base de escuela y despensa. "Nos recordamos de la despensa de Joaquín Costa, de las ruedas que no muelen para muchos niños, de los perros lanudos y sibaritas que van al cine y a los salones de té". (289) La enseñanza y la protección del medio rural son los dos pilares sobre los que fundamenta también el narrador montañés su programa.

(54) Cfr. LLANO, M., 1936.—"La última anécdota de GABRIEL MIRÓ". *El Cantábrico*. 7 de junio. Santander.

IV

CARACTER Y MODALIDADES DE SU OBRA

Existe un antecedente de sus comienzos de escritor en algunas de las narraciones periodísticas que aparecen en *El Pueblo Cántabro*, como el relato "Cuando llega la dicha", la narración histórica titulada "El mayorazgo que fue en busca de un tesoro", "La brujería de la casa del alma", etc.

Estos primeros escritos de alguna extensión le dieron ánimo y experiencia para una empresa más ambiciosa: una novela montañesa. Así aparece su primera obra *El sol de los muertos*.

Parece dar a entender Gerardo Diego, que el título pudo inspirarse en la obra *El metal de los muertos* de Concha Espina. Tal vez sea otro el origen. Llano era muy meticuloso a la hora de elegir los títulos de sus libros y concedía un gran valor a las palabras o términos que le agradaban. Con este título publicó en este mismo año (55) una de las tradiciones orales extendida en Carmona que, a modo de jaculatoria, empleaban los vecinos cuando llegaba el atardecer. Suponemos que la expresión debió de gustarle como título para su primer libro. Otros autores de la región, como Delfín Fernández, utilizaron también este término "el sol de los muertos", que aparece en uno de sus cuentos titulado *Pos veréis* (56) que indica su uso frecuente en la región, al menos en otra época.

Como queda dicho, es posible que entre los primeros libros que leyó Llano estuvieran los de Delfín Fernández que probablemente le fueron prestados por su madrina, hermana del citado escritor. Los temas de su tierra fueron, hasta el último momento, los dominantes en su obra.

Como se sabe *El sol de los muertos* fue un encargo para una publica-

---

(55) Cfr. LLANO, M., 1929.—"Mitos y leyendas recogidas de la tradición oral". Bol. Bibli. Menéndez Pelayo (3-4).

(56) FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, D., 1899.—*Pos veréis...* Tipografía española. Barcelona.

ción en serie o por entregas. Efectivamente tiene el carácter y los defectos de ese tipo de novelas. El tema, el desarrollo del argumento, las situaciones y la expresión desorbitadas, están dentro de lo folletinesco. Sin embargo, hay momentos felices donde se vislumbra el gran escritor de las obras posteriores. Tales son la conversación de Nelón y tío Gelio en el cap. IV, o la de Nelón y Lucín del cap. XXXI, la descripción de la Ramilona y su encuentro celestinesco con Rosaura, la salida de Nelón de su casa el comienzo de la novela, etc.

Otro tanto ocurre con los episodios de gran valor etnológico y folklórico. Considérese, en este sentido, la campanillera que al amanecer recorría las callejuelas rezando la plañidera jaculatoria de los condenados y agonizantes, las rondas nocturnas de los mozos y la ceremonia del permiso familiar del que lo hace por primera vez; los parabienes y canciones a las parejas prometidas en matrimonio; la jaculatoria de los enamorados, el recibimiento de los indianos, etc.

Del mismo modo, se insertan en la obra varias leyendas. La principal y al parecer la más auténtica, es la de "La Peña de los enamorados".

Al evolucionar con el tiempo como escritor, repudiaría su primer libro, hasta el punto de no querer reconocerlo como algo suyo, a pesar de la ilusión que mostró al principio por esta obra que, como él mismo dijo, constituía su "primera aventura, sin más caudales que sus ilusiones y su juventud".

Es en definitiva *El sol de los muertos* una novela costumbrista en la que el autor demuestra un dominio del dialecto montañés y una afición, que después iría en aumento, por los temas folklóricos. Por eso, en su tímido prólogo, anuncia al público el propósito de ofrecerle, si Dios le da salud, "una buena parte de ese caudal ignorado, que han ido amontonando la fantasía y y el ingenio del pueblo, en las "jilas" y en las riberas y en los bosques; en las mieses, y en las praderías, en las cumbres y en las ruinas centenarias..."

Tras esta obra, amarga, donde deja al descubierto los egoísmos y las miserias del mundo rural, aparece *Brañaflor,* de signo bien distinto.

Como si una negra nube de tormenta hubiera desaparecido, dejando solamente jirones aislados en un cielo limpio, así hay que considerar este segundo libro en el que aparece el escritor montañés con una nueva faceta en el mundo literario. Solamente una lectura de las primeras páginas de ambos libros, revela el tremendo contraste.

En *El sol de los muertos,* leemos: "Aún se oye el jadear recio de la fuerza y de la altivez bastarda y hay ignominias de aparcerías y orgullos de gotera e hidalgos sin blanca y damas célibes que dejan sus caudales en las túnicas de las imágenes y niegan el pan y la posada al pobre peregrino, que pide por amor de Dios (...) El menguado carro de tierra, el agreo infecundo, la jaza estéril, la yunta, el mazo, el vadillo miserable, la macona insaciable, la estirpia

de varas retorcidas, siguen siendo, merced al medrado atavismo que zarandea a estas buenas gentes, los embrujos avaros que suelen cerrar los claros manantiales de los sentimientos y de las misericordias..." (99).

"¿Qué importan el amor y la pobreza honrada y la casta y los sentimientos?" (100)

En cambio, en las primeras páginas de *Brañaflor* encontramos:

"Aquí todos son hidalgos. Aparceros y hacendados, pastores y trajinantes, molineros y leñadores. Todos son hidalgos, todos son señores". (443)

"No son ciertas las avaricias, no son ciertos los recelos. Sabedlo los de otras tierras. No son ciertas las granjerías infamantes (...) No son ciertos los egoísmos (...) Aquí todos son hidalgos. Los pobres tienen humos de rey. Son castellanos de Peñas al Mar".

"Muchos robles y muchos hidalgos. Mucho espíritu. Un mar infinito de espíritu. Un mar en remanso, sin nieblas ni bramidos..."

Llano se ha liberado de la trama novelística y ha vertido sus vivencias, ya poéticas, en el molde que ya no abandonará: los pequeños relatos en forma de cuadros o estampas.

Brañaflor es eso, una colección de relatos, mitos, leyendas, supersticiones, refranes, etc., ensamblados por una línea sutil que les da unidad: la llegada del autor a Brañaflor, su estancia y su marcha con los pastores a las brañas.

Unas veces la leyenda o el cuadro costumbrista están insertos en un relato y la ambientación o descripción del personaje que lo refiere los entronca con una realidad viva. Otras veces no existe esta trabazón, pero la hábil inserción entre otros relatos o estampas de la vida de Brañaflor, hace que no pierda unidad y no desentonen.

Algunos de estos cuadros o pequeños relatos están montados para desarrollar un refrán, una creencia, una copla o una jaculatoria infantil, como "Luna lunera", "La chambra nueva", "Picardías añejas", "Elena y María". etc.

Brañaflor es una mezcla de mitología montañesa, leyendas y supersticiones, junto a estampas de la vida campesina del lugar de este nombre. El lector encuentra un precioso repertorio de mitos y leyendas: los zorros blancos y las mozas del agua, Los Familiares, los caballitos del diablo, el Trenti, el pájaro de los ojos amarillos, la Guajona, el Trasgu, etc. Otras veces da a conocer las supersticiones y costumbres del mundo rural del occidente montañés: sueños, hierbas curativas, el canto del Pecu, oraciones milagrosas, etc. Pero junto a estos temas presenciamos el diario discurrir de la vida de los hombres del campo, sus inquietudes, tristezas y creencias. El relato de la boda de Rosario y Fidel, las costumbres propias de esta ceremonia, la llegada del jándalo, la política en Brañaflor, etc.

Miguel Artigas sintetiza el valor literario y costumbrista de la obra con estas palabras: "No es descriptivo Brañaflor, ni es el paisaje en este libro algo esencial. Son sus capítulos bloques arrancados de la cantera tradicional, de las entrañas profundas de la vida del pueblo, vida invisible e ignorada aún por los mismos que la viven; porque se ha hecho sangre y carne de mil generaciones. Con estos bloques han salido sin embargo capas y adherencias del suelo y del espíritu que forman el ambiente y el paisaje de la tierra, de donde sabia y piadosa mano los extrajera. Porque en este libro de *folklore* hay algo más que folklore: hay pasión, hay amor y hay alma de poeta".

Brañaflor parece un muestrario de ensayos estilísticos de Llano. Revela tenacidad en lograr un estilo más ligero y conciso que en *El sol de los muertos*. Hay en la obra una intención armónica y una mayor preocupación estilística.

Es verdad, que *Brañaflor* no constituye la primera tentativa folklórica, ya que en el año de su primera novela, en 1928, presenta *Tablanca*, que se publica un año más tarde, como ya hemos dicho, con el nombre de "*Mitos y leyendas populares recogidos de la tradición oral*" en el Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. En el mismo Boletín aparece *Las Anjanas*, poco después de *Brañaflor*.

La cuarta obra de carácter folklórico es *Rabel*, recopilación de leyendas y supersticiones de la Montaña en torno a los dos mitos principales y antagónicos: las anjanas y el ojáncano. Como se verá en la sección bibliográfica, casi todo el libro está formado por leyendas publicadas ya anteriormente en *Las anjanas* y en *Mitos y leyendas*, a las que añade otras nuevas recogidas "de viejo, de mozo, de niño, de doncella, para dárselos al mundo como un regalo del espíritu antiguo de la raza". En la dedicatoria Llano hace constar que ha procurado interpretar "lo más fielmente posible" todo ese mundo de colores, de anjanas, de personajes míticos, de leyendas que yacían adormecidos en la tradición de las gentes. El escritor de Sopeña se acerca hasta las fuentes de la historia primitiva de la Montaña para desencantar, como en los libros de caballería, los personajes míticos fieros o protectores que poblaban las cuevas, los ríos o los bosques de su tierra natal.

Algunas de las leyendas que incluye en este libro, como "La flor de la cueva", o "La leyenda de los besos", han sido posteriormente recogidas y recopiladas también por García de Diego (1958) en su obra *Antología de leyendas de la literatura universal*. (57)

Un grupo, de modalidad diferente forman las obras constituidas por "estampas rurales" a las que dan unidad el tema común o la actitud del autor.

(57) García de Diego, V., 1958.—*Antología de Leyendas de la literatura universal*. Edit. Labor. Barcelona.

Así, *La Braña* contiene estampas de la vida de los pastores en las brañas, *Retablo infantil* las agrupa como recuerdos de infancia; *Monteazor* reúne añoranzas campesinas y lo que él llama "paisajes del espíritu", junto a una actitud ideológica y moralizadora, y *Dolor de tierra verde* presenta en ellas el desconcierto y miseria producidos por la guerra civil.

En *La Braña* las estampas o pequeños relatos pastoriles están ensamblados como las hojas de un libro. Aunque Llano no las presenta como recuerdos, en ellas vive sus experiencias de sarruján, la convivencia con los pastores y sus inquietudes, las noches de "tiniebla montés", o las leyendas de mitos que cuentan los zagales, como el Roblón o el Musgoso. La vida en estas majadas es un modelo de cordialidad humana, de bondadosa comprensión, sin quitar un ápice a la realidad dura y amarga que ciertas circunstancias imponen.

A este cuerpo central se unen otras estampas más o menos relacionadas con la vida en las brañas, como el relato del inolvidable hidalgo pobre, don Francisco, que tiene una vaca rubia en las majadas, al que le sobra de orgullo lo que le falta de bienestar; o el capítulo "Colores", verdadero poema, como todos los anteriores, del paisaje pastoril convertido en una entusiasta visión humanizada de colores, brillos, movimientos, sonidos, que son como maravillosos romances: "El aire es el arco y las yerbas y los árboles son los rabeles". Son interesantísimos los dos primeros capítulos "Pórtico" y "Episodio de infancia", que tienen, al parecer, carácter autobiográfico, del que Llano se excusa: "Perdona lector estas cosas tan insustanciales y tan íntimas".

Esta gran obra estilísticamente quizá sea la segunda de su producción, después de *Dolor de tierra verde*, aunque en realidad no se queda a la zaga *Retablo infantil.*

Retablo infantil es una encantadora y sugestiva obra, mezcla de visión de niño de los acontecimientos y conductas humanas, con almas que viven también en la infancia, en relatos expresados en una lengua de resonancias también infantiles y antiguas al tiempo.

Una vez más, Llano se envuelve nostálgicamente en el mundo añorado que rodeó a su infancia: "Una remembranza de lirios o de espinos infantiles, es lo mismo que un pico suave de paloma desbaratando el nido de unos cuervos..." "Mi *Retablo infantil* es eso: recuerdos de monte y de pueblo; memorias de malvas, de caminos de ovejas, de chozas, de colores silvestres, de felicidad, de tristeza, de almas, de semblantes..." (58)

Cuando compone *Monteazor*, a base de trozos de artículos publicados en *El Cantábrico*, el país se debate ya en la guerra civil. *Monteazor* parece su testamento en los momentos en que le agobia el dolor y se hace necesario

(58) Cfr. *Retablo infantil. Obras Completas*, págs. 29 y 34.

predicar ideas de paz y convivencia. Y junto a ellas quiere rememorar, como presintiendo que sería por última vez, el paisaje y los pueblos de su infancia: "Encuentros añorados ahora como despedida de una época que muere sin paz...", dice en la pequeña introducción a la obra. Y añade: "Libro donde la acción cristaliza en estados psicológicos; paisajes que pintaron en mi ánimo las emociones ante la naturaleza y el hombre en un bello itinerario desde lo agreste hasta la ciudad".

Llano llama a *Monteazor* prenovela. No tiene en realidad mayor unidad que otros libros. Quizá haya pretendido dársela organizando los cuadros en torno a cada una de las estaciones del año, que se suceden en la obra, pero no tiene fuerza de aglutinación este procedimiento y se olvida a lo largo de la lectura; sólo queda como lazo de unión el tono dolorido de la mayor parte de los pasajes, salpicados y enmarcados al principio y al final por párrafos seleccionados de carácter ideológico y moralizador.

En este mismo ambiente psicológico y hacia estas mismas fechas —*Monteazor* aparece en 1937—, trabaja en su último libro, una prenovela a la que titula *Dolor de tierra verde*. Está formada, igual que las anteriores, por pequeños cuadros o relatos rurales, impresiones de un viaje a un supuesto pueblo montañés, donde todo lo ha trastornado el paso de la guerra, de la guerra sorda de la retaguardia y donde un siniestro "cierzo" todo lo envuelve y lo enturbia. Este pueblo es como un símbolo de su querida tierra verde, "a donde yo vengo a que mi conciencia se encare comigo, entre grandes árboles y grandes piedras, preguntándome por mil revueltas de mi camino". (891)

En sus páginas admirables encontramos reflejado el dolor de la guerra que entonces sufría España. Pero es curioso que no aparezca en toda la obra la palabra "guerra", ni términos que expresan otras tristes realidades del momento. Y es que en este libro se insinúa tanto o más que se dice. Es por excelencia el libro sugeridor de Manuel Llano y con cuya depurada prosa poética se sitúa, sin duda, en la primera fila de los prosistas españoles contemporáneos. Los mejores aciertos poéticos anteriores se encuentran reunidos y acrisolados en esta obra genial.

Aparecen así por sus páginas el hambre, la delacción, el crimen político, etcétera.

Un día, de triste recuerdo, volvieron las cigüeñas al pueblo, de donde habían sido desalojadas por la fuerza. Un reflejo inhibitorio impidió que durante años volvieran al lugar tranquilo donde las había expulsado a tiros la locura del viejo organista. Pero retornan otra vez a destiempo, porque la locura de la guerra, más poderosa que la del pobre organista, las induce a buscar lugares más tranquilos, aparentemente, en los pueblos del norte: "Ya lejana la época en que el sol está acabando de pintar las cerezas, vuelven las

cigüeñas sobresaltadas, rápidas, como si las persiguieran muchos cazadores, como si se estuvieran abrasando los pueblos de allá abajo, donde ellas estaban tan contentas, oyendo campanas, viendo álamos, arroyos muertos de sed en tierra morena..." Y añade: "Así empezó el dolor de tierra verde". Era, sin duda, julio de 1936. (860-61)

El miedo y la tristeza son la nota común de los que desconfían unos de otros, en aquellos momentos faltos de seguridad: "En cada camino encuentro un gesto triste, un saludo que no es el saludo de antes, tan lento, tan risueño; una prisa rara, como de ganas de no entretenerse, de no pararse para hablar de cosechas, de ganado, que eran gran distracción en la tarea del andar...".

En el capítulo titulado "El paraíso perdido" refleja el ambiente de desolación, el silencio y la pesadumbre que pesa sobre el pueblo que ha perdido la paz.

¡Qué triste y bello relato el de los titiriteros! Un silencio de muerte y una falta de alegría agobia a estas gentes y les roba la ilusión del vivir.

La gente joven se ha ocultado o lucha en los frentes. Los pueblos adormecidos los habitan viejos hambrientos que sufren calladamente. "Parece este pueblo un pueblo de viejos, de hombres que no tienen hijos mayores". (916) No hay, por tanto, brazos jóvenes que trabajen el campo. No hay más que pobreza. "Todas las puertas parecen de avaros o de gentes muy pobres, que, además, no hubieran hecho la recolección porque un viento malo encanijó la infancia de las cosechas".

Con cuánta sensibilidad nos relata Llano aquella escena tan familiar a las generaciones de postguerra. Detrás del horno, el niño de "cutis fino de colegial" cambia con el del elástico verde un libro "de tapas de color de rosa" por un pedazo de borona. Hasta el infeliz Adrián, el tonto pacífico, se convierte, aguzado por el hambre, en "ladrón de manzanas y de borona de niños, él que nunca robó ni la cizaña de la mies, ni las ciruelas de aquellas ramas que caían fuera de la cerca, rozándole la cabeza, al pasar..." (910)

Pero no todos sufren en el pueblo. En estas situaciones los favorecidos son siempre los delatores y los que se aprovechan de los momentos de sufrimiento de los demás para realizar sus sucios negocios. Este es el caso del señor de la zamarra verde que siempre se está lamentando, pero que de repente aparece próspero de una manera inexplicable. Ahora puede comprar, fuentes de truchas, corderas y gallinas pedresas. ¿De dónde procedía el dinero? ¿Quién es en realidad el señor de la zamarra verde? Llano, como decimos, insinúa y deja que el lector saque sus propias conclusiones.

En el cuadro que titula "Angel" describe la delación y el prendimiento. "Una noche oyó unos fuertes golpes en la puerta y unas voces que parecían reñir a la intemperie. Al día siguiente su padre no estaba allí. Su madre hizo

un viaje a la ciudad y volvió más triste, con los ojos enrojecidos (...) Después se marchó Amelia la criada, con un atadijo debajo del brazo". (917-18)

Solamente en alguna ocasión un hombre joven retorna mutilado al pueblo. Pero Llano no menciona en ningún momento las palabras guerra, hambre, delación o asesinato. Se limita a referir hechos que le parecen dolorosos y lo hace sin ira ni saña.

La llegada de un coche a este pueblo pacífico trae tristes consecuencias que los habitantes conocen por experiencia. Siempre se llevan a alguno. El paso del automóvil negro significa la muerte. "Es como si se acercara un mito de los cuentos nevados de las noches de invierno, sanguinario, veloz y gigantesco, enemigo desvelado de los hombres, raptador de doncellas". La gente huye entonces para ocultarse. Se vive en un estado de sobresalto y temor. "Parece que mucha gente del pueblo se ha vuelto loca repentinamente". Como personaje siniestro una mujer ríe por el dolor ajeno.

En "Llanto amarillo" Llano nos apunta el asesinato político. Unos pastores aceleran el paso al observar unas piernas escondidas entre las hojas secas. Después pasa un viejo "descaecido" que no puede hacer nada, o tal vez no se atreve, y se limita a hacer la señal de la cruz. En último término el pobre de barbas grises que no tiene miedo, ni nada qué perder, el vagabundo de montes y senderos, se acerca para quitar al cadáver los zapatos y la chaqueta. Pero para realizarlo se sirve de la rodilla que aparece después manchada de sangre. Es aquí donde el lector se percata de que se trata de un asesinato. Lo demás lo deja entrever.

¿Fue este el libro sobre la guerra civil que tenía pensado escribir? No lo sabemos, pero es indudable que *Dolor de tierra verde* es posiblemente el libro más poético que se ha escrito sobre la guerra en los pueblos de España y también el más humano, el más caritativo.

La tercera modalidad en la obra de Llano se caracteriza por una intensificación y acercamiento al comentario de tesis, bien moral, político o social y en las que se advierte una mayor elevación intelectual. Este es el caso de *Campesinos en la ciudad, Parábolas* y parte de *Monteazor*. Precisamente en el año en que aparece la primera de estas obras, en 1932, publica un artículo en *El Cantábrico* el 11 de diciembre, en el que confiesa la necesidad de "orientar sus maneras estéticas por los caminos nuevos. Los caminos que van a las conciencias, a los orígenes y bifurcaciones de todas las grandes anomalías humanas en el aspecto social", renunciando a lo que él llama "preciosismo estéril" de la fantasía, aunque en realidad nunca abandonó ambas actitudes: la emotiva, imaginativa y sensorial ante el mundo, y la moralizadora y pedagógica. Junto a ideas avanzadas en el campo educativo y social, existe también en

13. Vista panorámica de Carmona. *(Foto E. Loriente)*

14. Portada de Rivero Gil de la primera edición de *Brañaflor*

15. Edición popular de *Brañaflor* con un dibujo de Quirós.

16. El escritor a los veinte años.
(Foto colección familiar)

17. Casa que alquiló Llano en Carmona para pasar una temporada con su familia.
(Foto E. Loriente)

18. Una parrafada provechosa en Carmona.
(Foto colección familiar)

él un enraizamiento y apego a lo tradicional, que ensalza y defiende como si la vida y la historia fuesen un cabalgar entre estos dos extremos.

Campesinos en la ciudad, publicado antes que *Rabel*, tiene, pues, un carácter moralizador e ideológico. Casi todo el libro está compuesto de artículos periodísticos de *El Cantábrico* del año 1932. Le da título el primer "boceto".

Aparece el ambiente de la ciudad, pero apenas rozando la más ligera descripción urbana, como si hubiera cerrado los ojos ante algo que le causaba desagrado y malestar; en cambio cuando toca el ambiente campesino le desborda una emoción que nos recuerda otros libros suyos.

Hay también en este libro otros ambientes poco frecuentes en su obra: el mar en plena galerna, la mina. Es curiosa la ambientación oriental de "Resplandor de Oriente", comentario con un pequeño "ejemplo" de algunas ideas sociales y pedagógicas de Tagore.

Los personajes pasan dejando una estela pálida. Lo principal son las ideas de tipo moral, social, político o religioso.

Lo mismo ocurre con *Parábolas*, recopilación de artículos periodísticos y cuya unidad está lograda por el sentido moralizador que predomina en ellos.

Una parte de *Monteazor* debe ser también incluida en la modalidad de su prosa poética de intensificación ideológica y moralizadora. Llano es un sembrador de ideas y buenas costumbres, desde las páginas del libro o del periódico. Su vocación de maestro no es ajena a esta postura.

Sobre el cúmulo de ideas que podríamos entresacar de las obras de Llano dominan las morales. Su afán moralizador rezuma incluso en los momentos más emotivos o imaginativos de su obra. Parece que se ha propuesto con la exposición reiterada de una serie de principios, convencerse y convencernos de que aún el mundo puede librarse del poderoso abrazo del egoísmo, causa de todos los males. Para ello denuncia y analiza las facetas en que este egoísmo se presenta en la Historia y en la sociedad actual y propone los remedios factibles por parte de los hombres, por parte de cada hombre.

Pero a veces un pesimismo profundo ennegrece sus páginas. El mundo no ha cambiado nunca: ni la religión, ni la cultura, ni las revoluciones han cambiado nada. Ni siquiera el cristianismo ha logrado siempre calar sinceramente en las conciencias. Dice en "El Cristo del camino" de *Parábolas:* "Y pienso que en la práctica, en la verdad de aquí, del mundo, en la vida, del Cristianismo (...), nada más que queda eso: un Cristo olvidado a la orilla de un camino, entre escombros, del que nadie hace caso..." (324) Y en *Monteazor* añade: "El mundo es malo, egoísta; cada siglo es una inmensa réplica de la abundancia a la escasez, que es lo mismo que la respuesta del rico bíblico al pobre Lázaro. Todo ha sido ese momento de parábola convertido en siglos, creciendo, llenando el tiempo, mandando en la hacienda de unos

y en el hambre de otros. Jesús pone sus manos puras en las canas deshonradas del mundo, pero el contacto no pasa de la superficie. Este instante bíblico es la esencia de todas las edades históricas, de las héjiras de unos pueblos y de la quietud de otras razas." (837)

Y el egoísmo, causante de todas las calamidades, se le presenta a Llano como aterrador gigante al que tuviéramos que vencer a la manera de caballeros de antiguas aventuras: "La historia es un quebradero de teorías hermosas, perseguidas y destrozadas por el gigante del egoísmo, que tiene las sienes en un polo y los pies en el otro. Sus brazos rodean al mundo como un zodíaco incrustado en la tierra, como un ecuador de yedra y de roca. Siempre, siempre el egoísmo, su zumbido en la historia, entre las armas, entre las oraciones, entre el amor, entre el pálpito de la Naturaleza". (839)

Para luchar contra este gigante, Llano reparte entre los hombres las armas de la justicia, la austeridad, la sinceridad, la comprensión, la misericordia, la cordialidad, la simpatía para con todo lo humano y lo natural, el ejemplo.

No confía en la política, sino en la actitud de los hombres, de cada hombre, porque si no, "la historia seguirá dando sensación de pobre vagabundo ciego que cambia de lazarillo (...). El mismo relato contado de distinta manera. Plagio de actitudes expresadas en otro estilo". (839)

Al leer el capítulo de *Brañaflor* que titula "La política", se advierte también la poca confianza del autor en los procedimientos políticos de la época, concretamente de "una política arbitraria, sin forma consciente, desequilibrada, algo ingénua y perezosa, con numerosos ribetes y bordones de egoísmo tradicional".

Las reivindicaciones a los problemas sociales del mundo rural son abundantes en sus obras, pero no busca la solución a través de la política.

Para Llano los problemas religiosos y los de justicia social constituyen una misma cosa. En esta materia demuestra una admirable intuición que hace que sus consideraciones tengan en los momentos presentes una gran actualidad.

La crítica de la conducta de los cristianos —y él se siente uno de ellos—, es sincera y llena de buena volutad. Sus ideas, en este sentido, están siempre proyectadas hacia lo social. A Llano le preocupan más los caminos para conseguir la perfección en este mundo que las consideraciones de ultratumba, que aparecen pocas veces en su obra: "Un cristiano tiene cien mil, se muere y deja cinco para obras de misericordia y mil para sufragios. Con sufragios y todo no irá donde Jesucristo". (275)

Veamos cómo él mismo en *Campesinos en la ciudad* nos muestra su cristianismo: "Nosotros tenemos del cristianismo un concepto muy íntimo, puro,

antiguo, de "Quo Vadis", de prosa vieja de Chateaubriand, de Francisco de Asís. Cristianismo sencillo, como fue en su manantial, muy amoroso, muy dulce, sin aproximarse al sibaritismo, sin afanes de alcancía, sin resabio de vanidad y de soberbia, sin devaneos políticos, con infinita despreocupación de la bolsa, de la gula, de la abundancia". (308-309)

Concibe, pues, el cristianismo como una religión de amor, de ayuda mutua, de desprendimiento. La caridad como médula, en oposición al egoísmo, a la hipocresía, al lujo.

Parodiando a Cervantes recuerda que no hay más que dos castas: "el tener y el no tener. Y esta es la concisión más elocuente que en materia social se ha hecho en castellano". (301)

En "Un pobre caminante" de *Parábolas* leemos: "En los pueblos donde una criatura se muere de hambre, las preces, los ritos, los hinojos ante la estampa o el retablo son ofensas a la misericordia de la divinidad". (341)

"La caridad —dice en "El ejemplo" de *Campesinos en la ciudad*— antes que el exorno de esos templos, inútil para el estímulo de la fe. El decoro es cosa que no pone mácula en lo divino, ni provoca la ira de los necesitados. El lujo sí". (308)

Ataca a los que piden a Cristo lo que ellos niegan a los demás, los lujos, los egoísmos, la violencia. Estas ideas están expuestas con claridad y muy repetidas en estas obras, en las que mezcla la caridad y las reivindicaciones sociales hasta llegar a formar, en ocasiones, un mismo contexto: "La interpretación pura, ecuánime y justa del cristianismo; la sementera práctica y constante de la parábola nazarena; el estar más cerca de la blusa raída del pobre que de la levita de los señores; el compenetrarse profundamente con los agobios y las penas de esa inmensa parte del pueblo que no come si no trabaja. Todas estas cosas hubieran evitado el brote de nuevos y enérgicos pensamientos en divergencia enconada, no con el espíritu de la religión precisamente, sino con la mayoría de sus directores, que han sido excesivamente contemplativos, excesivamente mundanos o excesivamente parcos en humildad, caridad y templanza". (309)

La honda penetración que hace en la religiosidad del pueblo, le lleva al triste convencimiento de que muchas veces ésta se sintetiza sólo en unos ciriales y unas cruces.

Posiblemente los ataques más duros de nuestro escritor se dirijan a la falta de misericordia, al egoísmo, a la avaricia, a la opulencia, pecados que se contraponen a unas necesidades del prójimo: la debilidad, la pobreza, el hambre y la ignorancia. Por eso pide a gritos el ejemplo, el ejemplo... "La falta de ejemplaridad —escribe— es la engendradora de los grandes fracasos en religión, en política".

El pacifismo ocupa un lugar primordial en la ideología de Llano. Es un pacifista que preconiza la comprensión y la justicia social como procedimientos para evitar la violencia y la lucha de clases.

En *Monteazor* al aludir a las lecciones sobre Historia que recibió en su niñez, recuerda que para él siempre significaban hazañas bélicas, "rebullir de ejércitos, trompetas y mochilas". Por eso con un sentido muy actual en la pedagogía, de nuestros días aboga por inculcar en la juventud las virtudes del espíritu opuestas a la violencia.

Antes de terminar este capítulo, queremos referirnos a los ensayos de Manuel Llano en otros géneros literarios. Intentó hacer teatro, pero al fin desistió diciendo incomprensiblemente que no lo consideraba literatura.

Sus tentativas como poeta fueron también muy curiosas. Cuenta Maza Solano que con motivo de un libro que se preparaba como homenaje a Lope de Vega, en colaboración por catorce poetas montañeses, titulado *Sonatina al soneto*, Llano solicitó participar con un soneto. Transcurrido algún tiempo, Llano confesó a Maza Solano su incapacidad para escribir la composición prometida. Unamuno no concebía que un escritor que se expresaba con aquella prosa poética, capaz de cautivar a los lectores, no hubiera cultivado la poesía, aunque fuera en el anonimato.

Pero no necesitó versificar el sarrujan de Carmona para ser un auténtico poeta. Llano es un poeta en prosa. Un tono lírico, de matiz melancólico, impregna toda su obra. Naturaleza, personajes, situaciones, ideas, están expresados de forma que se trasluce su más íntimo modo de ser, emotivo, afectuoso, hipersensible, adherente, añorante siempre de todo lo que represente bondad, sosiego, comprensión, paz, alegrías sencillas y mansas.

Esta visión particular del mundo nos la da a través de una sensibilidad abierta a todo tipo de percepciones que cuajan, en su prosa, en personalísimas imágenes.

A una actitud afectiva, sensorial e imaginativa, se une una peculiar estructura intelectiva que confiere a su prosa una ordenación y un ritmo que la eleva a una categoría poemática.

V

EL FOLKLORISTA

El antiguo pastor de Carmona sintió siempre una gran pasión por el estudio del folklore montañés. Con este objeto, recorre la provincia en busca de elementos folklóricos, recogiendo el material olvidado y arrinconado de las tradiciones orales que se iban transmitiendo entre las gentes del pueblo: cuentos y leyendas, canciones de rabel, trovas de Cabuérniga, mitología cántabra, etc.

"El conocimiento de las cosas no viene de referencias ligeras, de observaciones rápidas, de andanzas de viajero que va deprisa, deseando llegar a su negocio o a su descanso (...) Es mejor ir allá sin decir a lo que se va y sorprender la vida natural, espontánea, sujeta a las normas de siempre. Aparentar indiferencia y sentir adentro muchos deseos de gustar modismos, trajines, sones, costumbres. Ir al monte con el pastor y con el herbolario; acompañar al cosario de la comarca; platicar muchas veces con el herrero en su fragua; conversar con los viejos que se apoyan en sus cachavas; seguir la pequeña ruta del arado; cansarse uno en los repechos; dormir en las majadas en noches de calma y en noches de tempestad; resbalar en las vasgas arcillosas; hacerse amigo de los niños que cantan conjuros para encontrar los nidos, para hacer las flautas, para librarse del mito malo que se esconde entre los maíces o en los bosques. Es la única manera de ahondar en el conocimiento de los pueblos, de llegar a la entraña de la leyenda, de su ética, de su arte (...) Hay que ir por ahí. Hay que arañarse con las árgomas y beber de bruces en los arroyos y llenarse de polvo en las camberas y desgastar muchos tarugos y asubiarse debajo de las peñas o de un árbol hueco, negro por dentro de humo invernal de lumbre de vaquero..." (59)

---

(59) Cfr. LLANO, M., 1934.—"El saber de los pueblos". *El Cantábrico*, 18 de noviembre. Santander.

Otras veces se instala en los incómodos coches de tercera de un ferrocarril primitivo que le conduce a las romerías o a una feria donde anota las peculiaridades del trato, el lenguaje o la palabra nueva que recoge en su cuadernillo. Se para con las mujeres que van por agua a la fuente y escucha su modo de hablar, sus refranes y dichos. Cualquier portalón le sirve un día de lluvia para refugiarse e iniciar una conversación.

"Yo siento la manía de conversar con los pastores, con los hombres de la labranza, con los viejecitos rurales, con los pobrecitos niños que desenredan sus primeros pensamientos en las brañas, en los seles, en las nieblas y resoles de las pastorías. Manías de rebeldes, de bígaros, de zurrones rubios, de aperos, de ruecas, de jornadas de aldea". (361)

Sus investigaciones sobre mitología cántabra son de gran interés por el material valioso que llegó a seleccionar acerca de los ojáncanos y las anjanas, cuya tradicción pervive vinculada a la toponimia regional: la cueva de La ojancana en Campóo de Suso, pico de La Xana en Panes, cueva de Las Ojáncanas en La Penilla de Cayón, cueva de las Anjanas de Carmona, cueva de Las Juancanas en Noreña, etc., o que perduraban en forma de leyenda, como restos de un culto antiguo a las fuentes y a los ríos o tal vez a las ninfas del bosque y de las aguas.

A Llano le interesa sólo el pueblo, sus costumbres, sus dichos y leyendas, sus canciones. El mismo tiene rostro de campesino y siente correr por sus venas la más pura sangre aldeana. Los lunes cuando venía del pueblo para incorporarse en Aldus decía que "era tenebroso" trabajar en la ciudad.

Miguel Artigas, en el prólogo a *Brañaflor*, aludía a estos trabajos fundamentales del folklore montañés que eran tratados por el autor de una manera más romántica que científica. Es indudable que Llano no analizó los orígenes y trayectorias de las viejas tradiciones que iba recogiendo. Tal vez no había una gran profundidad científica en su trabajo, pero a pesar de ello tiene el gran mérito de haber poetizado la tradición. A él se deben la difusión y el análisis de la calidad literaria de este material folklórico. En cierto modo, Llano fue un precursor de los especialistas o técnicos en la materia. Por eso al realizar un estudio serio del folklore montañés no se puede prescindir de Llano. "La Montaña tiene un folklore fecundo, recio, peregrino... Un folklore que no ha sido lo suficientemente explotado; que ha carecido de cultivadores perseverantes y concienzudos; que no ha gozado del impulso necesario para salir de la cantera y sugestionar a las gentes con las singulares bellezas de su lírica y de su poesía". Estas palabras, escritas por el mismo autor en el prólogo de *El sol de los muertos*, prueba la idea que tenía Llano de que el folklore debía, ante todo, sugestionar a las gentes. Su contribución en este as-

pecto consistió en demostrar los atractivos poéticos de esta ciencia. Por ello con razón se le puede llamar el Grim montañés.

Algunos de sus personajes mitológicos tienen una equivalencia o parentesco con otros seres o genios de regiones próximas e incluso distantes a la nuestra. Así sucede con el *Ojáncano* que puede identificarse con el Tártalo de los vascos que habitaba en el lugar llamado *Tartaloexeta* del monte Sadar y que nos recuerda también, en algún caso, al *Baxajaum* de la provincia vasca vecina, especie de señor de la selva, forzudo y cubierto de pelo, aunque sin la característica del único ojo frontal.

Lo mismo ocurre con las *Lamias*, sinónimo de *Lamiña* o *Sorgiñas*, con que se define a ciertos genios que pueblan las aguas y habitan en las cuevas, según versión vasca; mujeres que suelen verse, según la leyenda, peinando sus cabelleras en las riberas de los ríos o en las rocas.

La *Anjana* montañesa equivale a la sinonimia de Jana o Xana y no faltan autores que la consideran afín a la *Janara* de Nápoles, ninfa habitante de los bosques. El mismo Llano nos ha explicado el parentesco de algunos de los seres mitológicos tratados en su obra. Así el *Trasgo* viene a ser parecido al *Guenne* de la Bretaña, al *Klabber* alemán y al *Kobold* de la mitología bávara. *Las mozas del agua* dice que le recuerdan las Tylwith-Teg y *los Familiares* el *Banshee* de la mitología escocesa.

Llano fue recogiendo del pueblo los vestigios de estas tradiciones que perduraban en forma de leyendas o supersticiones. Para ello, como hemos dicho, habla con las gentes y se traslada a los lugares más apartados de la parte occidental de la provincia. Otras veces consulta a los especialistas o traza el mapa provincial de las leyendas y mitologías de Cantabria hablando con los habitantes de Carmona, Renedo, Lamasón, Valderredible o el valle de Aras.

A juicio de García Lomas (*Opus cit.* 1967) no todos los personajes de las creencias míticas de que habla Llano tienen antecedentes y opina que, por ejemplo, *la Guajona* constituye "una aportación personal y fantástica" del escritor, lo mismo que *el Trenti*, modalidad de *Trasgo*, acuñado a las características de la picaresca aldeana.

Es indudable que hay ocasiones en que el propio Llano reconoce el carácter extraño de algunos mitos, como ocurre con *los Ventolines*, que no sabe exactamente lo que son dentro del folklore marinero o *el Duende de los extravíos*, especie de enano bonachón que ayuda a los humildes y necesitados, a los ancianos y a los niños y que no conocemos antecedentes en la tradición de la región montañesa. Sin embargo, sería precipitado pensar que Llano forjó estas leyendas literarias, sin una base primaria sacada del pueblo. No nos parece nada probable. En sus estudios *Mitos y Leyendas* y *Las Anjanas*, publicados por el Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, cita el autor

los nombres de las personas que le han proporcionado las fuentes y los lugares donde fueron recogidas las leyendas y los mitos. Por ejemplo, el escribir sobre las metamorfosis de las anjanas dice: "Queremos transcribir fielmente lo que nos contó tío Fermín, el famoso pastor de la Miña". Hay casos en que incluso recogió taquigráficamente las leyendas que le fueron contadas por hombres y mujeres del pueblo, si bien caracterizándolas "con un tono lírico que —como dice en su estudio sobre las Anjanas— no quisiéramos excluyera el rigor más exigente en la autenticidad de las fuentes populares utilizadas, las míticas anjanas familiares a la imaginación de los aldeanos montañeses".

Esta insitencia del autor en poner de relieve la autenticidad de las fuentes parece comprobarse en el hecho de que algunas de las personas que le facilitaron los datos eran conocidas: Manuel Hoyos, al que calificaba de erudito folklorista, Teresa Fernández, su madrina, Agustín Merino, el viejo cenceño que hacía bieldos y horcas para Castilla, que le contó la leyenda titulada "Corona de espinas", Luis Mantecón, maestro de escuela sin título de Normal, que le proporcionó en Lamasón los datos de las anjanas incluidos en "Una estrella en un báculo", etc.

El estudio del folklore en la obra de Llano exige, desde luego, la atención de los especialistas, con objeto de conocer si perduran actualmente algunas de estas leyendas, los topónimos que hacen alusión a los personajes, su parentesco con otros mitos del norte de España o de Europa, etc.

El mérito de Llano está en haber salvado una parte de nuestro folklore en un momento, bastante crítico por cierto, y haber hecho buena literatura, aunque tal vez los datos que recogió de boca de los aldeanos hayan sido luego transformados. El caso no es único y existen otros muchos antecedentes de invenciones literarias de leyendas amoldadas a las características de la tierra y la idiosincrasia de sus moradores, que constituyen páginas admirables a la literatura y, lo que es también notable, han terminado adoptándose en la tierra donde la imaginación de sus hijos las crearon.

Pero no sería justo limitar la aportación etnográfica y folklórica de nuestro gran prosista a la recopilación y selección de los mitos más o menos transformados de la tradición popular.

En Llano lo folklórico y etnográfico está diseminado en el conjunto de su obra. Prácticamente todos sus escritos reflejan los hechos más trascendentales de la vida rural: las costumbres, ritos y creencias. Con Llano asistimos a las fiestas del pueblo, a la romería en que se baila al son de los palillos y las panderetas, escuchamos los cuentos y romances que se cuentan junto al fuego en las noches invernales, o subimos con los pastores hasta lo más alto de la braña.

En *El sol de los muertos, Mitos y Leyendas, Brañaflor, Las Anjanas* y *Rabel,* recogió la parte más importante de sus estudios de folklore. Narraciones tradicionales de los mitos montañeses, viejos romances populares que introduce en su obra en forma de pequeñas composiciones, de leyendas como "Los caballos del diablo" o "El pájaro de los ojos amarillos", o de cuentos al estilo de "La arrastrá" de *Rabel.* Todo el mundo rural desfila por delante de nuestros ojos: la casona montañesa, los pastores con la porra y el zurrón, los juegos infantiles, la vestimenta, los objetos rurales, los alimentos, etc. Costumbres tradicionales que nos trasmite y que han perdurado hasta nuestros días, como juegos (véase "Peonzas y Chiflos" y "Luna lunera"), ceremonias y costumbres en la noche de San Juan como en "Hogueras" y los ijujús de las distintas regiones montañesas y de los diferentes hombres del campo, en "Caminos de los puertos". En *El sol de los muertos,* capítulo 23, anota algunas canciones populares montañesas, "esas canciones romeras que ponen en los caminos y en los senderos la profunda melancolía del alma montañesa, fuerte como la retorcida raíz de sus robles centenarios". (184)

Superticiones y creencias que viven en las mentes de los hombres: la *Guajona,* el *Trenti,* el *Ojáncano,* etc. Otras veces es el tío Anselmo, saludador y curandero, quien nos cuenta en "La virtud de las hierbas", todo un capítulo de medicina popular.

O en el cuadro titulado "Los sueños" nos da la interpretación de ellos, según el sentir popular. Véase igualmente el relato titulado "La Adivina", o el capítulo que denomina "Supersticiones".

El inventario de los objetos, prendas y alimentos es pormenorizado:

Utensilios rurales como cúcharas de madera de tejo, candiles picudos, yugos, azuelas y dalles, jarras de abedúl, cuencos labrados, hondas de pastor, bígaros y porras de pastor, taburetes, almireces, etc.

Vestimenta y calzado como capas, escarpines de sayal, blusas azules y pardàs, sayas de lienzo oscuro, faldas pardas, vestido azul, jubón de color de cuero sucio, chambra, blusas encarnadas de niño, elásticos, pellizas de los becerreros, chaquetón de lienzo desollado, abarcas, borceguíes, levitas, zapatos, galero, boina con pico hacia la frente, etc.

Veamos, por ejemplo, los alimentos más comunes que cita:

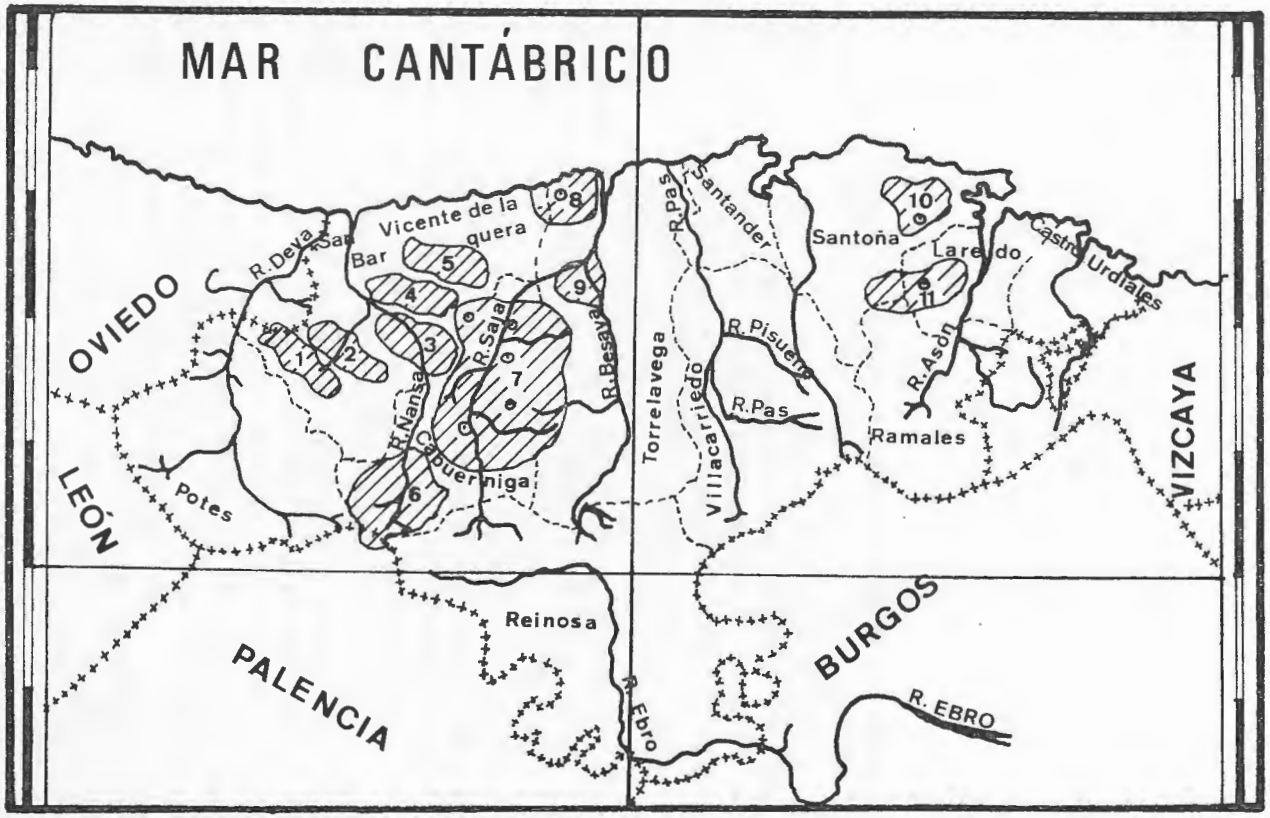
Leche, fisanes, cebolla, borona, vino, agua, pan moreno, miel, moras, endrinas, castañas, manzanas, avellanas, harina, etc.

Unas veces, utilizando el dialecto montañés, que es el habla coloquial del pueblo, y otras veces con el más puro lenguaje castellano, nos informa de las frases, dichos y refranes que dicen las gentes en las cabañas, las mozas cuando van por agua o las viejas junto al hogar caliente de la cocina.

Como puede observarse los elementos folklóricos de la obra de Llano radican en la visión conjunta que ofrece del mundo rural montañés, ya que nunca se para en el detalle, ni describe una danza, una casa o la vestimenta típica de las gentes.

Obsérvese la ausencia casi completa de elementos ciudadanos, en lo que se refiere a la vestimenta o los alimentos, etc., cuyo catálogo es pequeño como corresponde a la rusticidad de un medio agreste y pobre. Su prosa recoge las tradiciones incorporadas y arraigadas en una zona circuscrita, en este caso, en la región occidental de la provincia de Santander, centrada principalmente en el valle de Cabuérniga.

Es natural que Llano seleccionara este material e incluso que incorporara algunos elementos estéticos a los fenómenos folklóricos que recibió de una manera más o menos completa. Pero por el método seguido en la recogida del material, por la documentación y contenido de su obra, no hay duda que tenemos que considerarle como uno de nuestros principales folkloristas.



Distribución geográfica del mito de las Anjanas en la provincia de Santander. (Lo sombreado indica los valles donde el mito se ha perpetuado). Copia del mapa que figura en el folleto de "Las Anjanas".

1.—Valle de Peñarrubia; 2.—Valle de Lamasón; 3.—Valles de Ríonansa y Cabrojos; 4.—Valle de Herrería; 5.—Valle de Valdáliga; 6.—Valle de Polaciones; 7.—(De arriba abajo): Carmona, Ruente, La Miña, Viaña y El Tojo; 8.—Reocín; 9.—Ubiarco; 10.—Castillo; 11.—San Pantaleón de Aras.

VI

LOS PERSONAJES EN LA OBRA DE LLANO

Los personajes de la obra de Llano prácticamente todos proceden del medio rural montañés, que es casi el constante en sus novelas, estampas o leyendas.

Solamente en *Campesinos en la ciudad*, en *Parábolas* y en algún momento aislado de *Monteazor* introduce algunos personajes extraños a los habituales, y a los que sitúa en un ambiente también extraño a su obra: la ciudad. La ciudad queda apartada en el resto de la obra de Llano. La ciudad significa para él lo incierto, el peligro, la prisa, el absentismo. "El campo borra discordia secreta, enfado, memorias que serían como sorpresas dañinas en nuestro paseo, lejos del cemento, de las altas grúas, del humacho de los barcos manchando el cielo". (32) El escenario urbano en que se mueven es siempre patético, sórdido: quicios de puertas testigos de mil miserias; bordes de aceras llenas de basuras malolientes... No parecen reales estos personajes. No se detiene en ellos con su morosidad habitual. Aparecen como fantasmas dolientes en un mundo hostil y absurdo. Recordemos los niños de *Campesinos en la ciudad* que remueven las basuras disputándose el botín con los perros o con los ancianos entre miradas de odio, en un amanecer ciudadano envuelto en el repique de las campanas (296); o la pordiosera, que con sus hijos pide en el quicio de una puerta, explotada por un "chulo" que gasta las limosnas en la taberna próxima. (305) Y junto a ellos, sólo de referencia, como sombras chinescas, "capitalistas de la crápula venidos a menos", "mujeres alegres ya encanecidas y mustias", ancianos con "cara de haber llorado mucho"...

En "El ejemplo" de esta misma obra, hace su aparición un personaje insospechado: Sor Agustina, la monja caritativa de Santoña, fundadora de asilos, muerta pocos días antes de la fecha en que Llano escribió en *El Cantábrico* el esbozo que luego llegó a formar el aludido capítulo, y por la que el autor sentía una gran admiración. "Las tocas de sor Agustina, tan recogidita, tan

amable, tan menuda de estampa, tan cristiana que parecía una niña vestida de monja" (309). Y junto a ella, la mención rápida de otros personajes de fondo: "La ringlera encorvada de los pescadores que parecen desde lejos, con las redes en las espaldas, frailes robustos con unas sandalias estruendosas" (307).

Pero todos estos personajes se nos licúan, no tienen consistencia ni materialidad. Son simples trampolines desde los que despliega todo un constante afán moralizador y didáctico. Llano se centra en la exposición de sus ideas y los personajes pasan a un segundo término, cuando no los convierte en simples símbolos, como el cochero de un cuento leído muchas veces por el autor y sobre el que funda una emotiva meditación en "Las almas tristes" de *Parábolas*. De él sólo sabemos el agobiante dolor por la muerte de su hijo. Intenta contárselo a los pasajeros de su carruaje, pero nadie le escucha. Sólo lo hace su caballo, mientras come su montón de heno. "La vida del malaventurado está simbolizada en el triste cochero de este relato sentimental y crudo que yo leo muchas veces." (346)

No olvidemos el origen de los cuadros que componen estas obras. Proceden todos ellos de los "Esbozos" que anteriormente había publicado como colaboraciones periodísticas en *El Cantábrico*, desde donde Llano impartía, insistentemente, semana a semana, sus enseñanzas moralizadoras.

A veces también tienen este carácter algunos personajes de sus relatos rurales, pues Llano aprovecha el sentimiento de repulsa hacia algunos de ellos, o de conmiseración por otros, para introducir incisos generalizadores, o disquisiciones morales, e incluso da a algunos también la categoría de símbolos, como a Rosona, la vieja soltera y desamparada de *Brañaflor*. "Esta pobre mujer es el símbolo cabal de las solterías campesinas (...) Rosona es un símbolo de crueles desgarraduras, de tueras y de espinas, de amores malogrados, de deseos muertos.

Al verla tornar con la balumba de retamas sobre su cabeza, sentimos infinita misericordia por estas tristes mujeres, arrinconadas en los hollines de las cocinas, con sus rosarios y sus hierbas, desamparadas por los hombres, agraviadas por la superstición que aún cree en untos y en maleficios...". (511)

De este modo, personajes que empezamos a sentirlos ya reales y únicos, parece que se nos escapan hacia el plano de "botón de muestra" de una serie humana con idénticas características y circunstancias, con los mismos problemas:

Así, Toñín, el niño de "Luna lunera" de *Brañaflor*, cuando vuelve del ferial sin el juguete deseado, cayéndosele "unas lágrimas grandes, grandes como granos de panoja", se nos sumerge de pronto en la generalidad: "Así se templan los hijos de los labriegos, de los pastores (...) Así curten el alma y aplacan los deseos los hijos de los aparceros de Brañaflor". (494)

Pero la mayoría, mezcla de observación y de invención, están tratados con mimo y presentados con asombrosa individualidad, con su retrato físico y espiritual, incluso con su pequeña historia, con su conducta acorde que va perfilando y ampliando la presentación inicial, como don Francisco, de "Un Hidalgo" de *La Braña,* Tía Ascensión, de *Monteazor,* el Raposo, o tío Angel, de *Retablo infantil,* etc.

Otras veces, la simple descripción física y moral con la mención escueta de algún incidente significativo basta para darnos perfecta idea del personaje, como la del cura, o de Mesio, de *Brañaflor:*

"...Llega el bonísimo párroco, grandote, moreno. Se llama don Juan. No sabe muchas teologías ni muchos latines, ni posa los ojos en los sermonarios de los padres ilustres. Ni falta que le hace. Tiene un gran caudal de virtudes y de bondades.

Ha sufrido muchas aguas su manteo de merino. Don Juan es un clérigo campechano, bromista, locuaz, sin menoscabo de la sotana.

Breviario, sesteo, caridad, mucha caridad. No toma el chocolate en casa de los ricos...

Un día le vimos llevando en las espaldas el haz de leña de un zagal enclenque"... (545-546)

"Mesio es un mozo inocente. Repica las campanas y siega las hierbas estivales con los mismos bríos. Alto, coloradote, recio y alegre, sorbe los vientos por unos ojos negros y una chambra galana". (521)

También reduce esta presentación a una corta serie de pinceladas cargadas de certera y concisa expresividad:

"Nos hemos hospedado en casa de tía Juliana, una viejecita aguda y discreta que tiene la cabellera blanca.

Es hidalga, muy hidalga, como todos los hombres y todas las mujeres de Brañaflor. Cubre sus cabellos de plata con un pañuelo pardo. Habla reposadamente como una gran señora". (449)

"¡Cuántas cosas sabía tío Angel, menudito, cano, con su picaya de cerezo, su pedernal y su yesca!" (85)

A veces, el oficio que desempeña o el mote, y alguna nota aislada, repetidos con alguna insistencia en el relato, fijan de forma sugerente una personalidad:

"Hemos estado en la jila de tío Santos el "Macono". Tío Santos el "Macono" tiene la testa rapada, suelta la lengua y despiertos los sentidos.

Fue muñidor antaño y también alcabalero"... (453)

"...La ahumada cocina de tío Santos el muñidor". (453)

"...la lumbre de tío Santos, el de la testa rapada..." (454)

Con frecuencia, los personajes están encarnando aspectos de la persona-

lidad del mismo Llano, o formas de conducta que casi obsesivamente reprueba o admira.

La obra de Llano tiene una marcada proyección *catártica*. Unas veces en forma de evasión hacia vivencias ambientales campesinas que le son gratas, o le traen añoranzas de sosiego infantil, y otras veces por la creación de ciertos personajes con los que él se identifica de alguna manera, para realizar idealmente lo que a él le hubiera gustado hacer, puesto en ese lugar.

Así le sentimos identificado siempre con personajes que rezuman bondad, comprensión, ternura.

Esta proyección la vemos muy claramente en el hidalgo labrador de Monteazor, que leía libros y periódicos a los campesinos sentado en una lastra, debajo de un nogal. Las coincidencias con su propia personalidad, el carácter de sus obras, su estilo literario, y sus intenciones son asombrosas. Veámoslo en algunos párrafos en los que describe a este hidalgo:

"Palabras como aguas de caz de molino, fecundas, que dan vueltas a la rueda con ritmo invariable y lento, haciendo harina. Palabras que son lo mismo que pasos de espíritu buscando una paz íntima compatible con la paz de los otros... Y unas imágenes sacadas de la flor, de la herramienta, de los colores y de los rumores del ambiente. Cada frase es un trocito de romance que trasciende a pastoría, a recolección, a cantar de siembra".

"Afabilidad, llaneza, sencillez: es humilde con los humildes, más humilde que los humildes; aprieta la mano de un cabrero; posa la mano diestra afectuosamente en el hombro de un analfabeto bueno, que saluda apocado y risueño; se siente feliz con las bromas de los ancianos, con las travesuras de los niños, con los atavismos inocentes de las familias... Abre la alacena del ánimo a todas las llamadas".

"Sonaba muy bien la voz de aquel bendito señor entre el ruido de las hojas del árbol. Brotes de conceptos amables con enjundia de parábola, que es el estilo más eficaz para el entendimiento de la gente humilde. El sentía preocupaciones de ética, de cordialidad, de buenas costumbres. En sus lecturas había muchas veces normas ejemplares de vida y sentencias añejas remozadas con nueva doctrina, con nuevas energías. También fábulas clásicas que condenan las avaricias, los orgullos, los ocios, los vicios. Y lirismos inocentes para los árboles, para los manantiales, para la agricultura. Pero donde gustaba de hincar su insistencia era en los párrafos que descubrían una torcedura moral o cantaban la gracia de una virtud".

"Días y días pasando y repasando páginas. Manía extraña en lo anodino del pueblo". (766-7)

Es imposible tantas coincidencias sin ser él mismo, el retratado en este viejo hidalgo de Monteazor. Hidalgo y labrador.

19. El matrimonio en 1928

(Foto colección familiar)

20. Manuel Llano —el primero de la izquierda—, con los Coros Montañeses fotografiados en la Plaza de España, durante su estancia en Sevilla.
(Foto amabilidad del señor Carral, aparecida en *El Diario Montañés* el 19 de junio de 1930)

21. Con la Masa Coral "El Sabor de la Tierruca" en el Teatro de la Exposición de Sevilla en 1930. (Foto debida a la amabilidad del entonces Presidente de los Coros, señor Carral, y aparecida en *La Unión* de Sevilla el 14 de junio de 1930.)

Leyendo "Salín el ciego" de *Retablo infantil* concebimos la idea de que el maestro que visita a la familia del cieguecito pordiosero, que medraba a sus espensas, era la encarnación literaria del propio Llano. El maestro insinúa a la familia, tras una serie de alabanzas a las cualidades del muchacho, que debe dejar esa vida vagabunda, para desarrollar sus aptitudes y aprender un oficio.

Algún tiempo después, encontramos la correspondencia de "Salín el ciego" con el "Esbozo" periodístico de *El Cantábrico*, anterior a la publicación de *Retablo infantil*, titulado "Mi amigo, el niño ciego". En este artículo no figura el maestro cumpliendo esa misión humana y social, sino el propio autor.

No sabemos en realidad hasta qué punto son autobiográficos algunos de los sucesos que narra en primera persona, pero sí podríamos afirmar que corresponden a unas reacciones personales o ajenas que hubieran existido de haberse dado esas circunstancias, o que él hubiera querido que existieran, buscando así en lo literario la compensación a otras realidades frustradas.

Dice en *Monteazor* (737): "Yo he hecho del Arte el monte de mis pastoreos espirituales (...) Es como un mundo en el que uno se encontrara con el hombre más justo, con la mujer más buena, con el niño más inocente, con el anciano más afable...".

En "Melancolías" de *La Braña*, a Juanín, el sarruján que ha subido por primera vez a la braña, le entra una extraña melancolía y ensimismamiento que el pastor no comprende, pero le trata con ternura y paciencia.

¿Fue tratado así Llano, alguna vez, cuando de pequeño estuvo de sarruján por las brañas de Carmona? En el aprendizaje de sarruján narrado en primera persona en "El Rabel" de *Campesinos en la ciudad*, nos presenta, por el contrario, al vaquero maltratándolo. La conducta del pastor con Juanín, ¿es quizá el trato que él hubiera querido recibir?

Como decíamos al principio, los personajes de Llano proceden prácticamente del medio rural.

A nuestro escritor no le son indiferentes sus criaturas ficticias, sino que proyecta sobre ellas su comprensión, su admiración, su ternura, o su repulsa. Y en ello no influye la condición social de estos personajes, que es variada en su obra (pastores, labradores, aparceros, herreros, jándalos, mineros, hidalgos, caminantes, mendigos, capellanes, etc.), sino su condición humana.

A la anciana soltera Rosona, la presenta con compasión, pero con repugnancia y desprecio a la celestinesca Ramilona de *El sol de los muertos*.

No todos los hidalgos reciben el mismo trato: Don José María, el anciano que instruía a los labriegos de Monteazor, está envuelto en ternura y admiración. Comprensión y cariño tiene para el encantador Don Francisco, el hidalgo pobre, que esconde su vergüenza: "Ha venido a la braña don Fran-

cisco, con su bastón negro, con su levita recosida, con su sombrero lleno de agujeritos en las alas". (425)

¡Pero qué desprecio siente por el "Milano", el hidalgo calavera de la casona, de su primera obra, que traiciona el amor ingenuo y sorprendido de la joven campesina Rosaura!

La misma diferencia observamos entre el sonriente tío Anselmo, saludador y curandero, de *Brañaflor*, y el de *Monteazor*, explotador impasible de pacientes.

Y lo mismo ocurre con los usureros, los ricos egoístas, los caciques del pueblo, etc., para los que tiene siempre palabras de desprecio y sobre los que funda alguna reflexión moral. A estos personajes los trata como sobre ascuas, no se detiene en ellos por ellos mismos, sino en relación al daño que hacen a los demás, siendo implacable con su egoísmo, su avaricia, su orgullo, su injusticia. "El cacique es como otro viento sur echando a perder paz, estamengando voluntades, sacudiendo ánimos, dudas, esperanzas, ambiciones..." (823)

El pastor, uno de los personajes principales de su obra, aparece siempre tocado de poesía, aunque no le quita realismo. En todas sus obras aparecen pastores, la mayoría perfectamente individualizados, como tío Rogelio y Nelón, de *El sol de los muertos* o el "Rabel" ya mencionado. Pero sobre todo en *La braña*, que es una galería de pastores viejos, vaqueros, sarrujanes, becerreros, zagales, con sus quehaceres cotidianos, sus ocios, sus costumbres, su convivencia, sus leyendas. Y así pasan ante nuestros ojos tío Anselmo, el vaquero viejo que cree oir y ver en el monte cosas que no existen; tío Abel, que pierde tres vacas y tras de buscarlas inútilmente va a pedir ayuda a la adivina; Cinto, el becerrero que nunca se hartaba de sueño y de borona; tío Victoriano, que habla con sencilla filosofía de "las cosas que parecen insignificantes y de las cosas que parecen poderosas", etc.

Con la misma bondad y simpatía suelen ser tratados los ancianos y los niños, que forman un binomio en la obra de nuestro escritor.

Su vocación pedagógica le llevó a reivindicar las necesidades de instrucción de una gran parte de la población rural infantil. Por otro lado hay en él una ternura y cariño especial hacia los niños, sometidos muchas veces a explotación y sufrimiento. Niños sarrujanes, niños que escuchan las conversaciones inconvenientes de las "jilas", niños obligados a cantar en las tabernas picardías que no entienden, entre palabrotas y risotadas, niños que juegan en la campa de la iglesia, niños de escuela y sacristía. Llano siente los dolores de los niños desamparados o sometidos a trabajos prematuros: "Yo tengo compasión de ese pobre niño maltratado, y pienso en las veces que de mí

la tuvieron en los caminos, en las brañas, en el carro de los labriegos, en las espaldas anchas de los pastores, colladas arriba, collados abajo..." (840)

Solamente en alguna ocasión aparece la pícara malicia infantil: "Los niños, desde lejos, emperigotados en los troncos altos, en los grandes montones de piedra, le cantaban también coplas injuriosas". (872)

La individualización es frecuente: Salín, el niño ciego que paradógicamente tiene por lazarillo a un viejo; "Estebanillo el ciego, tan tímido y tan sonriente, con su cayado de espino, agarrado al brazo de su madre que siempre tenía cara de mala sorpresa reciente"; Rulín, que tiene que ayudar en las faenas del campo en vez de aprender las letras; Juanín el sarruján, que sube por primera vez a la braña; etc.

El desamparo del niño, le lleva al desamparo del viejo. ¡Con qué cariño trata Llano a los ancianos! Tal vez en esa ternura estaba la expresión del cariño profundo que sentía por su padre ciego. Son recuerdos de muchas jornadas compartidas allá en el pueblo y luego en la ciudad. Convivencia dolorosa de trabajos y penurias.

Le preocupa obsesivamente el problema de los viejos y los inválidos, de esos pastores viejecitos a los que "ya no les crecen ni las uñas, ni los deseos, ni las esperanzas". (367) A veces terminan abandonados, pidiendo por los caminos porque ya no pueden trabajar, y su oficio anterior nada les dejó, o recogidos a disgusto por los hijos, o en los asilos. Una honda amargura trasciende, por ejemplo, del relato de tío Joaquín, el viejecito que "es como panoja desgranada, como vaca que ya no puede con el yugo, como molino sin rueda", (830) aquel día triste que es conducido por su hijo al asilo. El tema de este abandono, por parte de los hijos, está abundantemente tratado y con él logra algunas de las páginas más conmovedoras y dramáticas. Observemos el contraste con la suerte de tío Santos, el muñidor de Brañaflor: "El viejo se ríe, francote, feliz. Torna a llenar la pipa y a encender la yesca con eslabón y pedernal".

Tiene hijos buenos que le mandan descansar y le llenan la petaca y el frasco de vino dulce..." (507)

Llano asocia a los viejos y a los niños. Los dos son débiles e inofensivos: "Un niño no tiene juguetes. Un viejo tiene la petaca vacía. La amargura es la misma (...) En las postrimerías de la vida existen circunstancias análogas a las que muchas veces se desarrollan en la infancia. Asilos para niños. Asilos para viejos". (317)

Por otra parte forman legión entre sus personajes, aparte de los ciegos, ya citados, los locos y los tontos, por los que siente compasión. Llano los trata con gran cariño y los transfigura poéticamente.

Sus locos son mansos, bondadosos, ingenuos, como niños. Malvina, la

loca mansa, que deja que los niños del pueblo invadan su casa y se la revuelvan con sus juegos, y que cree que los mendigos que llaman a su puerta son San José o San Francisco... o San Bernabé (63); don Anselmo, (77) el loco que sólo se encontraba a gusto con los niños, y se sienta en el banco de la escuela y participa después gozoso en todos sus juegos y travesuras, a quien Unamuno llama "viejo niño loco" (60); doña Marta "loca desde que volvió su hijo sin piernas, que a veces se escapa del pueblo y se va a tirar piedras, como niña, a las cuevas del monte", o riñe "a los árboles, a las gallinas, al humo, que parece el polvo que levantan los pájaros en los tejados". (918)

Sólo se separan de esta línea de candor el mayorazgo de *El sol de los muertos,* (224) que se vuelve loco, como castigo, después de estar a punto de despeñarse en un torrente, en cuyo fondo cree haber visto los amores de la doncella y el pastor de la leyenda de la Peña de los Enamorados; o el viejo organista de *Dolor de tierra verde,* (860) que "se volvió loco y maltrató el semblante de los niños que salían de la escuela, tiró a pedradas los nidos de las golondrinas, tocó a muerto las campanas y golpeó furiosamente las teclas del órgano. Después disparó unos tiros a dos cigüeñas que estaban descansando del vuelo de la tarde, en el gran arimez del palacio viejo, entre abedules... Y las cigüeñas se marcharon...".

No vamos a referirnos a las *psicosis* en la obra de Llano por ser un tema que más que a este trabajo corresponde a la psiquiatría, pero conviene advertir el carácter psicopático de algunos personajes: los oligofrénicos, maniáticos, subnormales, etc.

Véase como ejemplo el "plan ficticio de vida", de personajes como don Francisco de *La Braña,* o el carácter de hipererotismo del "sátiro" de *Dolor de tierra verde,* al que retrata y compara simbólicamente con sus "amigos los gallos". (890)

Es gran lástima que Llano no llegara a publicar su antología de tontos, a la que nos hemos referido ya en otro apartado, y que se perdiera el manuscrito. Los tontos que podemos entresacar de su obra conocida son exponente muy significativo de lo que hubiera sido esta gran obra.

Llano los trata como a los locos, con gran cariño y comprensión. Los tontos, por ejemplo, de Cela, son tontos ciegos, babeantes, seres repugnantes y malvados que ni siquiera mueven a risa. Son los tontos miralunas, tontos apañacolillas, y hasta "los de buena posición que van por libre". (61) Por el contrario, los tontos de Llano, tienen cierto candor que oculta su patología.

Cinto, es el tonto de Monteazor, ingenuo, obediente y pacífico, del que todos abusan. Cinto se sienta en la iglesia en el primer banco del coro y mira

(60) UNAMUNO, M., 1935.—Prólogo a *Retablo infantil.*
(61) CELA, C. J., 1958.—*Historias de España.* Ediciones Arión. Madrid.

"los roquetes como si los viera por primera vez, rascándose la frente en el barandal" (798), o pasa el rato haciendo hoyos a la orilla del río y llenándolos de agua, arrastrando un campano sin majuelo, mirando estático las cruces del cementerio. "Cinto, buscando niales y endrinas en invierno; Cinto corriendo por el corral por miedo al gallo; Cinto, tan alto, tan mozo, llorando en el portal cuando su madre le peina, cuando no puede quitar al perro el hueso que roe, cuando su hermana le quita el alfilitero...". (799)

Sobre este Cinto, símbolo de los tontos campesinos, recaen las burlas, los trabajos, los egoísmos del pueblo. "No hay andanzas más dramáticas que las de Cinto, correntón de pueblos y de campos, juguete de muchachos y de hombres, regocijo morboso en las fiestas, siervo de todas las casas, alivio de hastíos, cuévano de todas las cargas, espinazo de todos los coloños y balumbas". (803)

Llano siente inmensa compasión por estos pobres seres. En sus viajes a Burgos, de donde eran sus suegros, trabó amistad con el tonto de San Adrián de Juarros, al que siempre daba de comer. Cuentan que el infeliz Florentino, tal era su nombre, cuando veía al escritor le abrazaba y le llamaba a gritos "Santo Manolo", con toda la gratitud de quien se siente comprendido y amado. Años más tarde, muerto Manuel Llano, el cerebro primitivo de aquel hombre lo recordaba todavía y preguntaba siempre por él a sus familiares.

Con la misma ternura trata a Adrián, el tonto, de *Dolor de tierra verde*, siempre sonriente "como si viera gestos graciosos entre los árboles, en lo hondo del río, entre las llamas del lar, en el cielo" (909) y que tiene por distración la sombra larga y movible de su cuerpo, a la que busca cuando el sol se esconde entre unas nubes; o a Abel, el tonto, que "pasa corriendo con su campano colgado al cuello, imitando mugido, enfado de vaca perseguida"... (868)

Las pequeñas citas de tontos son también frecuentes: "Después lo vio un mendigo medio tonto que viene mucho por aquí"... (899); o ese sencillo párrafo lleno de candorosa ternura que aparece también en forma fugaz en una de las narraciones: "...aquella pobre mujer que venía por la Pascua con su hijo tonto y mudo, tirando del cordelillo de una borrica flaca". (790)

Por la obra de Llano "pasan y quedan —como dice Unamuno en su prólogo— vidas quebradas, resignadas, doloridas, de inválidos, de inocentes, de maniáticos" que "nos llegan, peñas abajo, desde las nubes de las cumbres, donde moran las anjanas y los zorros blancos y las mozas del agua, envueltos en la melancólica neblina de una antigüedad infantil, de una infancia antigua".

Junto a todos estos personajes observados en la realidad o inventados sobre ella, hay que considerar los mitológicos, seres sacados del folklore: el Ojáncano, las Anjanas, el Musgoso, el Roblón, el Trasgo, el Trenti, etc., a los que nos hemos referido en otro lugar.

VII

SENTIMIENTO DEL PAISAJE

El carácter primario de la obra de Llano se desprende, en gran parte, de su concepto y forma de expresar el paisaje, paisaje localizado en una zona concreta de su país.

Si no tuviéramos más conocimiento de Llano que el que se sigue de la lectura de su obra literaria, podríamos fácilmente llegar a conocer el área geográfica donde se desarrolla su vida y a la que se refiere concretamente el autor.

Sus personajes nos conducen hacia un mundo exclusivamente rural de labriegos, pastores, hidalgos, curas de aldea, tontos de pueblo.

La ciudad, como ya hemos dicho, no tiene importancia en su obra, e igual ocurre con el mar.

La tierra que describe está arropada por un manto de colores. Llano cita sin gran insistencia la bruma y la lluvia tan características de su provincia natal. Es curioso que las almadreñas, como calzado de agua, podrían por sus alusiones constantes fijar más la atención en la lluvia que las propias descripciones del fenómeno meteorológico.

El conocimiento de su tierra, en sus libros, nos lleva a una región de árboles y montañas que indudablemente se localiza en el norte de España.

Es un paisaje de tierra morena, verde, con una flora silvestre de trébol, malvas, ortigas, helechos, árgomas, espinos y zarzamoras. Un paisaje con manzanos y perales, bosques de hayas, robledales, acebos y nogales. Paisaje con nieve y cellisca en invierno, primaveras suaves y "vientos calientes de julio", para terminar en un otoño de "cielos grises".

La tierra que describe Llano es de vacas, becerros y mastines, lugar donde anidan las águilas y el milano, la cigüeña y la alondra.

Allí sabemos que cantan los ruiseñores, los malvises y la pisondera. Tie-

rra de valles y montañas donde pastan las vacas y las ovejas y se cazan corzos y jabalíes. Paisaje, en definitiva, agreste y de labrantío.

"Brañas de la Cardosa, puertos de Palombera, encrucijadas y laberintos de Sejos, cumbre de la Lobezna, canal de la Fuentona, seles apacibles de los puertos, montes nemorosos, riberas sombrías". (199) Campo con "colorido de licores", con arroyos que cantan con sus aguas cristalinas, paisaje de labranza y de cumbres doradas por el sol.

El mar en Llano, salvo rarísimas excepciones, es la visión distante, alejada de estos pueblos metidos en las montañas.

"Poco antes de llegar a la cumbre, atalaya de la mar lejana y del valle, detúvose sorprendido en la pendiente del sendero".

Los ríos, sin embargo, son los protagonistas sonoros del paisaje, con sus rumores o rabiones, lo mismo que los aullidos y mugidos de una fauna salvaje y doméstica. Los animales inferiores, los invertebrados, no tienen apenas importancia. Si acaso alguna referencia a los campestres: saltamontes, escarabajos, hormigas.

El sol en la obra de Llano tiene un sentido bienhechor. No es como para Gutiérrez Solana un sol castigador que quema o que se busca como elemento vital. En Llano el sol tiene un dulce comportamiento: dora las cumbres, pinta las callejas, ilumina el paisaje. Este mismo valor tiene la luna: "La luna ilumina el hortizal y la rosaleda que crece en el huerto". Otras veces la compara con una hoz de oro o una borona recién cocida. (47)

El viento tiene distintos matices, pero abunda como elemento duro del clima, igual que la nieve: "Vientos calientes de julio", "zumbido de los vientos", "el viento estremece", "viento rondador", etc.

Hay que hacer notar la *claustrofobia* de Llano. Huye por lo general de los interiores, de los ambientes cerrados que parecen como mera referencia de lugar.

Su ambiente está en una naturaleza rural y agreste, identificada con la región occidental de la provincia santanderina que le vio nacer.

El paisaje, como ha advertido Obregón, se ofrece siempre en su obra "en primeros planos, sin lejanías ni distancias". Así las descripciones panorámicas, tan habituales en la prosa de Pereda o Concha Espina, no son tan frecuentes en Llano que ve la naturaleza desde dentro. Sin embargo, la sucesión de imágenes, unido a la existencia de estos primeros planos descriptivos, ofrecen a su prosa —como dice Obregón— un estilo en ocasiones cinematográfico.

El color al que ya nos hemos referido es súmamente variado en la obra de Llano "en un paisaje de tierra morena".

"Colores rubios, azules, cárdenos en las orillas de las camberas".

Las diferentes estaciones del año modifican y dan expresión distinta a este paisaje:

"Cuando volvía la primavera y el monte se llenaba de nuevo de mugidos, de voces, de ladridos, parecía que el invierno no había pasado por allí". "Era la primavera con las sus caricias y las sus majezas". (130)

"Pero vienen las vísperas del verano, y entonces la canción de las hojas, del agua, del aire, tiene rumores pacíficos"...

"Venía el otoño y bajaban al valle los pastores y los ganados".

"El invierno en estos collados, y en estos hondones, rebrama sus notas de vientos y celliscas, haciendo temblar de emoción de tormenta a las chozas y a los abedules teñidos de plata"...

Hay ocasiones en que una metáfora expresa mejor desde el punto de vista poético, los fenómenos atmosféricos.

..."Y que las lluvias son las lágrimas frías de los que murieron desesperados, de los que murieron solitarios en los caminos". (405)

"El granizo es el llanto de las mozas enamoradas". (405)

"Venía el viento y sacaba del encinar un escarabajeo de sonajas en el aro de la pandereta sin parche".

Las nubes suelen ser comparadas con cantos rodados de río o los vellones blancos de las ovejas agrupadas. "Bajo estas nubes que semejan bronces, apóstoles con luengas barbas, retazos inmensos de sayal o vellori, cordilleras o abismos..."

..."Unas nubes que parecen de lino, de sayal enrojecido, de vellones de cordera teñidos de color del oro y de la plata"... (395)

Cuando anuncian tormenta estas nubes son siempre negras. Quizás sea ésta la única utilización exagerada del negro. (388)

"Nosotros veíamos unas nubes negras. El cielo parecía un inmenso cobertor con muchos remiendos cenicientos". (752)

Los agentes atmosféricos separan por completo el paisaje de Llano, agreste y duro, del suave y delicado de Miró, excepto para el abrupto paisaje alcoyano. El escritor de Cabuérniga está junto a las montañas, donde hay "orgías de nieblas en las cumbres". Siempre que utiliza la palabra cierzo la da un significado de niebla: ..."después de haberse perdido las ovejas en el cierzo del collado". (893) "El cierzo esconde los abedules". (799)

Con la llegada del invierno la nieve blanquea los campos. "Ya está en Monteazor el viejo invierno, patriarca de brumas y de vendavales, pintor de grises y de gredas". "Ya empieza el frío a empañar los vidrios de las ventanas. El invierno aterece los amarillos del otoño que es muerte blanca sobre muerte amarilla, tristeza amortajando a la melancolía; el invierno comienza su paliza de temporales, la carcajada terrible del trueno, la mirada de odio

del relámpago, esa graciosa circulación de blancuras que van a caer en el fango, como si todas las inocencias estuvieran condenadas a deshacerse así. A la aldea la viste el cielo con la pelliza blanca". (819)

La topografía del terreno incultivado y de las tierras de labrantío aparecen con distinciones, a veces, sutiles: brañas, bancales, vaguadas, vallejas, somos, coteras, alcores, pernales, hondonadas, leras, riberas, lombas, seles, pastizales, senderas, trochas.

En cuanto a la flora nos la presenta en todas sus variedades silvestres: malvas, campanillas, flor de sauco, flor del agua, margaritas, etc.

Su concepto de las cosas es tan adherente y afectivo que rara vez las expresa por sustantivos genéricos, sino mediante sus nombres específicos y, a veces, regionales o pintorescos. Así, no utiliza apenas el genérico árbol, sino abedules, robles, cajigas, fresnos, laureles, nogales, hayas, acebos, perujales, etc.

Los frutos, arbustos y herbáceas reciben también sus nombres específicos: fresas, endrinas, brezales, retama, mayuetas, etc.

Lo mismo ocurre con los animales domésticos y salvajes a los que podemos clasificar en tres grupos: útiles o domésticos (perro, vacas, gallinas, etc.), animales dañinos (comadreja, milano, rámila, lobo tasugo, etc.) y animales beneficiosos, aún no siendo domésticos, (cigüeña, golondrina, etc.). A los dos últimos grupos suele utilizarlos también con un sentido psicológico.

Más de cincuenta y siete especies diferentes existen repartidas entre moluscos, gusanos, insectos, anfibios, reptiles, peces, aves y mamíferos, con un porcentaje muy escaso de peces, insectos y reptiles.

El paisaje se anima, como por encantamiento, y se identifica con el hombre. Llano siente en su alma las vivencias y matices de la naturaleza de su tierra, que ama profundamente. La naturaleza, en suma, se humaniza. Los árboles cantan con sus hojas y los arroyos con sus aguas cristalinas, tiemblan las zarzamoras y hasta nacen unos amores "donde unos abedules parece que están queriendo con toda la savia de su alma a las hayas próximas". (879)

El lector siente ya como suyo el paisaje. Pero Llano llega a más, humaniza comparativamente las cosas inanimadas que tienen cabida también en su juego poético de pura sensibilidad.

"Las alfombras largas, muy petulantes y ruidosas, tosen como hombres corpulentos muy envanecidos de sus magras y de su traza imponente. Las alfombras chiquitas tienen una tos más suave, más apagada, como de solteras ya mustias que van a misa de alba". (299)

He aquí cómo el mismo escritor nos confiesa esta tendencia comparativa: "Yo busco en el paisaje, en las matujas, en las rocas, semejanzas con la paz, con la turbulencia, con las pasiones, con los idealismos humanos". (732-33)

Por eso nos dice que "malos vientos enfadan al bosque", que "el monte está lleno de docilidad, está contento" o que las mieses "tienen el semblante moreno, áspero, mojado de días que no paran de llorar".

Otras veces la semejanza es para analizar al hombre.

"Allí vive un viejo chiquitín, esmirriado, con cuerpo de rámila que ya ha entrado en todos los gallineros". (285)

"Tía Ascensión siguió su camino con su paso de oveja que ya se va cansando de tanto subir al monte". (790)

Tiene lugar de esta manera una mezcla del mundo animado e inanimado. Para Llano la Naturaleza es la síntesis de diferentes órdenes de seres: el hombre, los animales, las plantas, la tierra, el sol, la luna, etc., que forman un conjunto que se influencia mutuamente y cuyas relaciones nos explica de una manera poética a través de sus propias vivencias. A veces nos parece un mundo de concepción primitiva de cuya observación poética nace la fantasía de sus personajes de mitología o de ensueño.

Esta es, en definitiva, la causa por la que la prosa de Llano nos cautiva, en su canto de regresión a un mundo primitivo, a un mundo bucólico, en que tuvo su origen la humanidad.

VIII

LAS SENSACIONES

Llano es un sensitivo dotado de una capacidad extraordinaria para captar los estímulos que le llegan del mundo exterior. Esta capacidad de un verdadero hipersensible, a la que no es ajena su constitución, le permitía incluso una *percepción interna* de sensaciones no motivadas por estímulos externos. El valor intelectivo y poético con que reviste gran parte de sus descripciones las hace aún más bellas que el inventario exacto de la realidad captada por los sentidos.

La naturaleza, y el mundo circundante en general, se presentan en su obra a través de sensaciones visuales, auditivas, olfativas, táctiles, etc., con preferencia de las dos primeras.

Aparte hay que considerar las llamadas sensaciones orgánicas o internas (cenestesia) entre las que pueden incluirse el hambre, la sed, el dolor, la fatiga, la euforia, el tedio, etc., cuyos sentimientos nacen en el propio cuerpo. Llano, en cierto modo, llegó a considerar como receptores a estas sensaciones internas, basándose para ello en su carácter sensitivo. Hay un momento que, en *El sol de los muertos*, identifica las sensaciones externas e internas cuando dice: "Qué desasosiegos tan acariciadores se adueñaban de los sentidos". (194)

Son las de carácter visual, como hemos dicho, las más abundantes; descripciones coloristas que explica con bellas analogías.

"Porque el monte lo tiene todo: colores de casullas, de chambras, de retablos parroquiales, de limones verdes y maduros, de la granilla encarnada de las brevas. Colores de sayal viejo, de sayal recién comprado al baratijero, de sotana de capellán pobre, de capa y levita de hidalgo viejecito, de boina de pastor, de pelo luciente de ganado, de panojas sin deshojar, de montoncitos de nueces..." (371)

A veces su primitivismo le lleva a identificar el objeto y su color, como en este caso en que unas flores no son más que "colores arrancados del monte (que) revestían los rincones". (321)

Las vivencias sensitivas de Llano le conducen, otras veces, a interpretar el paisaje solamente como un conjunto de ruidos y colores.

"Las manchas rojas, azules, verdes de los elásticos van y vienen, unas veces con lentitud, otras veces apresuradas, detrás del rumor jovial de los campanos. Brilla el agua y la yerba. Canta el monte el romance de los días buenos. Un romance de silbos largos, de hojas, de mugidos, de aguas limpias"... (371-72)

Al clasificar los colores, vemos que Llano recorre toda la gama imaginable, con profusión abrumadora: colores del espectro (rojo, amarillo, verde, azul, etc), colores indefinidos (obscuro, colorado, etc.), colores de referencia (color limón, color de campanillas, de malvas, de lastras, de estameña, de pluma de tórtolas, etc.), colores de evocación (color de rizo mustio, color de licores, color de ceniza nueva, etc.).

El color es en él, como en Gutiérrez Solana, (62) abundante y diverso, si bien resultan opuestos en cuanto al valor cromático existente en ambos. El color predominante en Solana es el negro, con diferencia notable sobre el resto de los colores. Llano utiliza el negro aplicado especialmente a las cosas a las que conviene este color (capas negras, ojos o cabellos negros, milanos, etc.). Jamás tiene un significado tétrico y obsesivo como en el pintor de la muerte, aunque el negro es utilizado en ocasiones por Llano para recalcar psicológicamente las cosas desagradables o negativas (nubes negras, tronco negro, etc.). Lo que en Solana es pesimismo, se convierte en Llano en optimismo.

En el pintor los colores predominantes son de mayor a menor, el negro, el rojo y el blanco. En tanto que en Llano existe un predominio de los colores de la naturaleza: negro, verde, blanco, rojo, azul y amarillo, seguidos del gris, ceniciento, encarnado, bermejo, rubio, etc. Sus colores son los colores del campo, de las flores, de la tierra, de los mitos: "Colores pródigos y buenos de la mitología montañesa. Rojo, azul, verde, amarillo, ceniciento en anjanas, ojáncanos, trentis, cuegles y caballos del diablo". (619)

Adviértese, sin embargo, que la gama cromática de Llano es superior a la de Solana. Por otro lado, algunos colores tienen en ambos autores una relación inversa. Así el rojo, fundamental en el pintor, ocupa un lugar secundario en el prosista montañés y es sustituido por el verde.

La capacidad de Llano para reproducir las cosas es tan intensa que hay

(62) Véase el estudio sobre el color realizado por C. J. CELA en la Introducción a la *Obra literaria* de J. GUTIÉRREZ SOLANA. Taurus. Madrid 1961.

momentos en que se diría que sus descripciones tienen el valor de imágenes eidéticas, en que la minuciosidad descriptiva adquiere el carácter de retrato.

En juegos y mitos utiliza, en ocasiones, colores ilógicos para describir a los animales o la visión mimética de los niños: los lobos verdes y azules, el Gallo de la muerte que tiene la cresta blanca, "con pintas azules y encarnadas", nutrias verdes, etc.

"Angel es una vaca verde que está encaramada en un ribazo también verde". (918)

La luminosidad es otra de las características que va unida al color: "Se va el sol por encima de los picachos blancos, en una orgía de colores, de centelleos, de claridades". (450)

"Claridades de espejo, máculas grisáceas y brillantes, rayos de aureola, sartas de granates, cuentecillas de oro y de hierro oxidado".

El poeta de Cabuérniga percibe también todos los ruidos naturales, los sonidos más diversos y hasta los más ténues rumores. Unas veces son claros, rotundos, y su expresión es onomatopéyica y directa: "Canta el fuego su cantar de trisquidos, con chispecitas, hervores y ritmos extraños (...) lanza silbos entrecortados"... (813) "El monte muda de tonada al salir el sol (...) Vienen de abajo los chirridos de las puertas de los establos, el repique de todos los majuelos de los campaniles de la comarca, las voces del pobre Adrián, el loco manso, riñendo a los gorriones que se posan en su huerto, los gritos de los niños en la nogalera, el traqueteo del carricoche azul del renovero, el arrullo de las zuritas saliendo del palomar..." (794)

"Se oyen los rumores del pueblo, los golpes del hacha en la leña, la salve de los niños arrodillados en el suelo de polvo de la escuela, la risa de una moza, unos picayazos fuertes, secos en una piedra". (795)

Los rumores indefinibles de la noche se expresan por medio de comparación con otros ruidos concretos o por metáforas: "De los brezales, bajitos estremecidos, salen los rumores del monte en la noche; unos parecen arañaduras de hojas, gotas cayendo en un parche de pandereta, dedos haciendo chasquidos como cuando se baila, carracas lentas que suenan lejos, callan y vuelven a sonar. Otros parecen páginas que se van pasando de prisa, de cuero que se rasga, de cascabeles tocados en la mano cerrada, de golpecitos de palo en una hojarasca, de varazos en un arroyo. Y otros, de labios de niños que están aprendiendo a silbar, de dalles en lo alto oídos en el valle, de siseo de mujeres en un portal". (792) (...) "Y abajo, el río imitaba hervor de agua en una olla a la que un niño tapa y destapa por entretenerse, para ver cómo suena con la tapa, sin la tapa..." (793) Son ahora sonidos apacibles, serenos, sin estridencias.

BIBLIOTECA

25. Retrato realizado por Cobo Barquera, aparecido en 1968 en la edición de las *Obras Completas* de Manuel Llano.

26. Retrato por J. J. Cobo Barquera.

27. Copia de la caricatura del escritor, firmada por Felices, que apareció en *El Cantábrico* en 1934.

"En la junta sonaron los bígaros de Nelón y de Lucín, como un himno rústico a la hermosa mañana, llena de esencias y de tibiezas". (229)

Menos abundantes son también las sensaciones gustativas.

"Diz Mariquita que qué compota tan dulce le haría con esas manzanas..." (563)

"Las migas tan dulces y blandas"... (813)

"Yerbas y leche, ráspanos sabrosos". (806)

Si incluimos dentro de las sensaciones cutáneas las de contacto, presión y temperatura, vemos también la representación literaria de este sentido, tan complejo, en la obra de Llano.

"Sintiendo en el alma los tactos fríos de la piedra". (849)

"Las palmaditas del pastor, suaves, rítmicas, en la masa para formar la torta". (379)

"Cautiverio apacible del escarpín, del escarpín de sayal, caliente en su aspereza". (489)

"Y la peña está iluminada de sol, la piedra está caliente y las yedras rebrillan". (416)

"Un aire frío en la nuca y unos aletazos fuertes, rápidos, cerca de sus cabellos ásperos". (417)

Tan abundantes como las sensaciones especiales o externas, son las que han sido denominadas internas o subjetivas que relevan un estado psicológico y físico.

"De nuevo tornan las tristezas al corazón del mozo". (527)

"Tenía sed, y se me quitó..." (886)

"De vez en cuando aquellas añoranzas desconsoladoras, que fueron estímulo de la tristeza y de la meditación, dejaban en sosiego a su atribulado espíritu, como un alivio en lo más intenso del dolor y de la congoja..." (176)

Obsérvese el gran predominio de las sensaciones orgánicas en el mundo literario del escritor que se explica, como hemos dicho, por esa capacidad que tenía Llano de ver, como él decía, "la esencia lejana y diversa de las cosas". Sólo Gabriel Miró puede compararse con el poeta prosista de Cabuérniga en esta concepción sensitiva del mundo circundante, propia de temperamentos emotivos y cuyo estudio, en este caso especial, pertenece ya a la psicología.

IX

LA PROSA POETICA DE LLANO

1.—Estructuras y ritmos

Una estructura rítmica ideológica y sentimental, a veces también sensorial, está patente en la unidad espiritual de cada obra y de cada uno de los cuadros, formando además con ellos como una malla, soporte de los restantes elementos expresivos y poéticos. Con toda propiedad podemos llamar *poemas* a estos cuadros.

Veamos un ejemplo en "Luna lunera", de *Brañaflor*.

Un niño acude a la feria con su madre a vender un becerro, y desea los juguetes que ha visto en los puestos de los baratijeros. El logro de su deseo depende de que la madre venda en la feria:

"—Madre... Yo quiero una peonza y un carricoche pintau de amarillo...
—Si vendo, si vendo, hiju míu..."

Pero el becerro torna al establo sin vender. La desilusión del niño es tan grande que pierde hasta las esperanzas que le da la madre de comprárselo en una próxima feria.

El niño entonces recurre a pedírselo a la Luna mediante una jaculatoria supersticiosa, dicha entre dudas y esperanzas, aún más intensas que las expresadas en la feria, pero dejando entrever la tristeza de la nueva frustración.

"Luna lunera,
cascabelera,
los siete perrucos
en la cabecera..."

La estructura de la composición se basa en una línea quebrada, primero ascendente, de deseos y esperanzas que llegan a un climax, a partir del cual desciende al haber una frustración, por no encontrar solución dentro de los caminos normales humanos. Comienza entonces una nueva ascensión más intensa de deseos y esperanzas buscando la solución en un plano mágico, extranormal, y queda interrumpida en su cenit. Esta interrupción y la sugerencia de la nueva frustración, más intensa y definitiva, producen la tensión emocional y poética.

En este poema no sólo late una desilusión infantil, sino que es símbolo de toda una motivación de la frustración humana, y una lección de tipo social. La presentación de la jaculatoria folklórica que los niños de Brañaflor rezaban a la Luna para obtener sus deseos, y que pudo ser motivo inicial, queda relegada a segundo término.

Línea ondulada de climax y anticlimax sigue también el poema "Un jándalo", de *Brañaflor*. El espíritu del protagonista, jándalo que regresa a su pueblo enfermo y sin dinero, se ve zarandeado por sucesivas esperanzas y desilusiones, respecto a la aceptación de su situación por parte de su familia. Movimiento paralelo que sigue también el ánimo de los familiares ante la perspectiva de dinero. La desilusión definitiva y la marcha del muchacho con rumbo indefinido, más enfermo y pobre que cuando llegó, alcanza, tras esta magnífica alternancia, un dramatismo que raya en lo trágico. Este ritmo alternativo sentimental de tensiones y distensiones es expresivo de la zozobra interior del personaje.

En "Tía Esperanza", de *Retablo infantil*, encontramos una reiteración pararelística de un conjunto de variantes. En cada repetición el conjunto se carga progresivamente de emoción. Remitimos al lector a la estampa, verdadero y magnífico poema [49], aunque aquí sigamos muy resumida la línea esquemática separando con letras cada variante:

A "Dígale usté, señor maestru, que yo estoy muy bien; que enciendo la lumbre todos los días; que la oveja negra tuvo un corderu; que..."
B "Tía Esperanza... pedía limosna... Tenía a su único hijo en la Habana... No mandaba dinero a tía Esperanza porque no encontraba yerba que segar, leña que partir... Tía Esperanza no tenía vacas, ni ovejas, ni lana..."
C "Yo no comprendía aquellas mentiras que decía... al señor maestro..."
D "...agachadita, quieta, ante la mesa de la escribanía".
C "A mí me extrañaba que no riñera a tía Esperanza..."

A "Dígale usté, señor maestru, que me sobra la leña para la lumbre; que me abunda el maíz en el desván..."

E "El señor maestro se ponía muy triste..."

F "...escribía lo que le decía..."

G "El invierno nada más que hacía llamar en las ventanas de la escuela... Todos estábamos descalzos, encogidos".

F "La pluma del señor maestro rasgueaba en el papel..."

D "Tía Esperanza, agachadita, con la picaya colgada del brazo..."

A "Dígale usté, señor maestru, que por mí no se apure; que yo estoy muy contenta con las mis gallinas y las mis ovejas..."

F "El señor maestro seguía escribiendo..."

E "A veces yo veía que se rascaba los párpados y le temblaban los labios como cuando uno va a empezar a llorar".

G "El viento no paraba de llamar en los cristales..."

C "Yo no comprendía aquellas mentiras de tía Esperanza ni la tristeza del señor maestro".

B "Tía Esperanza no tenía alfilitero nuevo, ni los veinte celemines de harina de trigo..."

A "No deje usté de decirle, señor maestru... que por mí no tenga pena, que a mí no me falta nada..."

E "El señor maestro seguía rascándose los párpados y le seguían temblando los labios. Se levantaba de la mesa de la escribanía y se iba unos instantes al cuarto de los libros, de los tinteros... Y después volvía con los ojos muy colorados".

D "Tía Esperanza esperaba agachadita".

C "Yo no comprendía por qué el señor maestro volvía del cuarto de los libros con los ojos encarnados".

F "Estábamos quietos, silenciosos... Nada más se oía el viento haciendo tintinear a los cristales rotos..."

A "Dígale que el invierno es muy fríu... que la mí lumbre siempre está encendía..."

E "Yo no sabía qué pena se había metido de pronto en el alma del señor maestro. Los labios le temblaban más de prisa, abría y cerraba los ojos con presteza... Después se le caían unas lágrimas..."

C "Yo no comprendía por qué lloraba el maestro..."

F "La pluma seguía rasgueando..."

B "Tía Esperanza, sin anteojos, sin cordero, sin harina en la masera..."

D "...se marchaba despacito... encorvadita..."

E "El señor maestro volvía al cuarto de los libros y estaba allí un gran

rato. Al salir tenía los ojos muy colorados y estaba todo el día triste, sin enfadarse con nuestros ruidos..."

G "El invierno llamaba en las ventanas..."

Estructura de *contrastes y semejanzas* sigue en "Dos semblantes" de *Retablo infantil.* Todo el poema gira en torno a la contraposición de dos figuras: D. Fernando y D. Juan Manuel. En el resumen esquemático que sigue, léase primero el texto de la columna izquierda y luego el de la derecha, según el orden de la estampa. Lo hemos colocado en este caso en forma paralela para que se aprecie mejor su desarrollo semejante en algunos momentos.

"La casa de D. Fernando tenía la solana pintada de azul, las paredes blancas, los balcones limpios"

↕

"A mí me parecía hosca y fea,

||

porque veía en ella el semblante de su dueño, siempre con un gesto de disgusto, de enojo, de desprecio."

"*La casa de D. Juan Manuel, estropeada, con los cristales polvorientos y rotos...*"

↕

"*Me parecía muy guapa, muy guapa*".

||

"*Yo veía en ella la cara de su dueño afable, fino, bondadoso.*

Venía el aguinaldo y tocábamos unas campanillas..."
D. Juan Manuel nos daba las nueces secas, las manzanas del su desván...".

"*La casa de D. Juan Manuel renegrida... Eran unas paredes feas*

↕

que a mí me parecían muy guapas

||

porque veía en ellas el semblante de su dueño, siempre con gesto cariñoso, caritativo, complaciente para con el niño, el pobre, el viejo."

↕

"La casa de D. Fernando era nueva, blanca, con una solana larga y ancha, llena de jaulas..."

"A mí cada vez me parecía más fea,

||

porque... siempre veía en ella la cara de su dueño, seria zafia..."

"Venía el aguinaldo... D. Fernando nos espantaba..."

↕

↕

"D. Fernando nada más que ponía buena cara a las mozas.

"Por allí venía una moza con sus cántaros colorados. D. Fernando ...pedía el cántaro a la moza. Su semblante se ponía alegre..."

↕

"Continuaba... sin hacer caso del saludo de la gente..."

↕

"Venía otra moza... la pedía el cántaro... la daba unas palmaditas suaves en los carrillos..."

↕

"Pasaba una vieja y entonces D. Fernando miraba a las nubes... no la pedía el cántaro... ni la daba palmaditas suaves en las mejillas..."

↕

"Venían las romerías... Una moza miraba las gargantillas que vendía un hombre de cara roja... don Fernando la regalaba la gargantilla y ponía la misma cara que cuando pedía el cántaro para beber."

||

"Otra moza se quedaba mirando los percales que tenía el baratijero... D. Fernando también regalaba el percal a la moza."

↕

"Yo tenía envidia. Yo quería ser moza para probar aquellas ciruelas grandes, aquellas cerezas... para hacerme blusas y delantales con aquel percal."

Y todo ello dominado a su vez continuamente por un nuevo contraste: las actitudes e intenciones de los adultos en contraposición a la mentalidad infantil que no comprende, y de cuya técnica, finamente intencionada, resultan los momentos más emocionados y sugerentes. Veamos un párrafo resumido:

"Por allí venía una moza con sus cántaros colocados. D. Fernando levantaba más la cabeza, sonriente, y pedía el cántaro a la moza. Su semblante se ponía alegre, daba unas palmaditas muy suaves y muy lentas en el carrillo de la muchacha, y seguía por el camino allá secándose los labios con un pañuelo verde (...) Se encontraba con otra moza y sucedía lo mismo. Yo no comprendía por qué D. Fernando tenía tanta sed. ¡Madre de Dios, qué sed tiene D. Fernando todas las tardes!"

También encontramos pequeñas estructuras de reiteración y contraposición, que recuerdan a las que abarcan toda una estampa. En los ejemplos que siguen logra estas combinaciones con cadenas enumerativas reiterativas, distri-

butivas y acumulativas, a base de sinónimos y términos contrapuestos. Las agrupaciones y despliegues que realiza con ellos, parecen las figuras movibles de un caleidoscopio o las evoluciones de un cuerpo de ballet. Veámos uno de ellos, de *Retablo infantil.*

Primero una serie de pensamientos semejantes en lo placentero o poético:

"Memorias de mirlos, de molares de piedra, de ojos grandes y dóciles de vacas duendas, de chasquidos de ramitas nuevas, de plumas lucientes de azores".

Contrasta con ellos otra serie, también reiterativa en lo triste o desagradable:

"Y también recuerdos profundos de vientos, de escajos, de borona dura, de cansancios, de fríos, de ventiscas, de grandes impaciencias".

Después dos términos antitéticos como resumen correlativo de las dos series anteriores:

"La poesía y lo dramático..."

Pareja que se explana y abre en otra serie de parejas de contrastes paralelas entre sí y a la anteriormente citada:

"...como un rosal y un espino, como una romería y como un embargo, como una corza y un lobo". (40)

Esquema casi semejante encontramos en este otro párrafo: (36)

"...Dale que dale, mientras se canta o se suspira, mientras se piensa en un enojo o en un contentamiento, en un hijo, en una mujer, en una feria, en una novena, en las cosas diversas y antagónicas en que piensan los hombres todos los días con sus polos de infierno y de paraíso, de nube y de tierra, de lucero y de gusano".

Vemos en él una enumeración distributiva con grupos de términos contrapuestos seguidos de otros diversos. Después se recoge todo acumulativamente en otro grupo distributivo que vuelve a abrirse en otra serie de términos contrapuestos emparejados.

Fijémonos ahora en esta otra bellísima estructura de un párrafo de "El elogio de la borona", de *La braña:*

"Primero el *tictac presuroso* de la cítola y las *vueltas lentas* de la rueda, y el agua, que es aceña ancha, *inmóvil,* profunda en la presa y *estruendo y coraje* debajo del molino, como un tránsito de *la paz y del silencio, al estruendo y a la ira*". (379)

Otro tipo de organización rítmica paralelística de su prosa, de claros efectos plásticos, es el que vemos, por ejemplo, en "Trovadores", de *Brañaflor.* (547) Está estructurado en dos partes seguidas, de confección paralela: la poesía creada por el labrador y por el pastor. Observemos la línea esquemática semejante, colocando el texto resumido como en "Dos semblantes".

[LABRADOR]

...“El campano viejo de la yunta, canta perezosamente sobre el surco”. “Los versos salen” ...“Mientras el aladro abre la besana”.

...“Más rebrillos de plata... en la reja que remueve los terrones morenos” ...“Más cavilar tras las bestias” ...“El campaneo acompaña al lento discurrir del labrador. Van adquiriendo correa las coplas del labriego”

“A cada surco un verso”.

“Hay metáforas inocentes en los versos rústicos”... “Métrica y asonancia caprichosa”...

[PASTOR]

‘Discurre unas coplas mientras labra un cayado” ...“Cantan las hojas de los árboles al paso del viento, y suenan las campanillas y los balidos”.

“Sigue laborando la navaja del pastor en la corteza de avellano silvestre” ...“Más rayezuelas y más versos al son de las esquilas”.

“El palo ha sido labrado al discurrir de la trova”.

“Primeros balbuceos de la poesía. Cosas muy añejas en ambientes nuevos. Atavismos de serranillas en ambientes pastoriles, henchidos de sencillez, con incoherencias inocentes en la trama”.

“Reviven siglos muy viejos en la poesía de los labrantines y de los cabreros”

[Un suceso por falta de yerba en los invernales le sigue inspirando una copla, que no transcribimos.]

“Muchos surcos y muchos versos al terminar la jornada” ....“El trovador torna a su casa recordando y volviendo a recordar la trova recién nacida. Quedan solos los terrones morenos. Por la cambera, la lanza del aladro repiquetea en las piedras.

[*Unas vaqueras que prenden fuego le inspiran nuevamente. No transcribimos la trova.*]

“Es hora de acurriar los rebaños“... “Suena el bígaro de asta, ronco y prolongado” ...“Vereda abajo, el cabrero recuerda y torna a recordar:

Válgame Nuestra Señora
Válgame la Soberana"

Con este estribillo final comienza también la obra y se repite en los dos cuadros. En el final se ha acumulado todo el valor expresivo y emotivo.

Veamos ahora incrustados, dentro de ambos cuadros, otros ejemplos de paralelismo ideológico, cuyas variantes en uno y otro tienen un valor expresivo bien definido y diferenciado. Lo ponemos a modo de versos libres con el fin de resaltar los conjuntos de significación repetidos. Lo mismo haremos más adelante con los textos de prosa en que se encuentran ritmos de identidad, pausas, entonación y rima.

A "Rasga el arado la tierra morena
B con brillos de plata en la reja.
C El campano viejo de la yunta, canta
D perezosamente sobre el surco.
E Y los versos salen
F también sobre el surco, a la buena de Dios, mientras el aladro abre la besana entre linderos verdes.
B' Más rebrillos de plata, con máculas de gleba, en la reja
A' que remueve los terrones morenos.
Más cavilar tras las bestias de extremo a extremo de la heredad.
C' El campaneo
D' acompaña al lento discurrir del labrador
E' Van adquiriendo correa las coplas del labriego
F' sobre los caminos hondos de la sementera."

Este paralelismo ideológico progresivo en tiempo y espacio, nos da la impresión plástica de las líneas paralelas de los surcos que va trazando el arado lentamente.

Observemos ahora:

A "El pastor está a la sombra de unos arbustos.
Hace
B { labores y figuras
  { en la corteza del cayado.
La navaja del quincallero forma
a rayezuelas y a_1 franjas,
b cabezas de cordero y b_1 mastines,
c mariposas y c_1 víboras.

B' el palo del cabrero
Es símbolo cabal de la vida
A' que está a la sombra de unos arbustos.
c'_1 Víboras y c' mariposas,
b' corderos y b'_1 mastines,
a' cruces y a'_1 enrejados.
B" La vida
puesta en un palo del monte"

Junto a la repetición paralelística hay una progresión metafórica:

B: "Labores y figuras" → B': "Símbolo cabal de la vida" → B": "La vida"

En las parejas de cada subdivisión en que se disemina "labores y figuras" de B, se distingue también una línea intencionada:

a a_1	b b_1	c c_1
Igualdad	complementación	antítesis
rayezuelas-franjas	corderò-mastines	mariposas-víboras

En la subdivisión de B' —situada delante de A'— esperamos ver el panorama de la vida y, aunque vuelva a repetir las figuras símbolos, nuestra imaginación no ve ya figuras de cayado, sino lo que en la vida es la oposición de la víbora y la mariposa, los corderos defendidos y dirigidos por los mastines, las franjas, las cruces y la complejidad de las rayas y enrejados.

B" recoge y afianza la visión.

Obsérvese la ordenación simétrica de a' a_1' b' b'_1 c'_1 c' con respecto a a a_1 b b_1 c c_1 y las siguientes variaciones expresivas: Al no encontrarnos con "franjas y rayas" sino con "cruces y enrejados", hacemos inmediatamente una acumulación. Nos valen también estos últimos junto a las franjas y rayas. Como estamos viendo la "vida", contribuye al dramatismo. Dramatismo añade también el encontrarnos en primer término "víboras", y el suprimir "cabezas" de los "corderos".

Si la simplicidad del esquema paralelístico anterior nos recuerda los surcos paralelos de la sementera, en este segundo esquema su complejidad nos lleva a la visión plástica de las labores en la corteza del cayado, y a la misma vida.

Es muy frecuente la organización del tema a base de repeticiones de

tipo conceptual acompañadas también, a veces, de repetición de frases y palabras a modo de estribillos, que colaboran a una unidad espiritual determinada y lo cargan progresivamente de emoción.

Veamos, por ejemplo, su libro *Brañaflor*. Tras dos cuadros de introducción de habitantes y de ambiente viene un tercer cuadro, "La leyenda del Trenti". En él el autor finge llegar una tarde a casa de su patrona, la tía Juliana, lleno de libros y cuadernos Se siente invadido, a aquella hora crepuscular por un sosiego y una especie de tristeza o melancolía, patentes en todos los elementos expresivos del relato. Uno de ellos es la repetición periódica de:

"En el corredor, presa en la jaula de mimbres, canta una pisondera."

"...Mientras pía, pía la pobre pisondera en su jaula de mimbres."

"Sigue cantando la pobre pisondera".

Hacia la mitad del libro, en el capítulo "Los sueños", en los que creía la tía Juliana, vuelve a aparecer el mismo motivo, que nos lleva psicológicamente a la melancolía de la tarde de la llegada:

"La pisondera, pía, pía, al sol, en la jaula de mimbres blancos".

En el último cuadro, "Camino de los puertos", el autor deja Brañaflor para marchar con los pastores a las brañas. Tía Juliana le despide. La sensación de melancolía y serenidad se repite intensificada aún más con la aparición nuevamente del estribillo, modificado expresivamente como los anteriores

"En la jaula de mimbres blancos continúa piando piando, la cautiva y triste pisondera..."

No puede considerarse por separado. Es un elemento más del conjunto expresivo, pero es como un hilo sutil de engarce que capta perfectamente nuestra sensibilidad.

A veces la repetición se da sólo al principio y al final del poema, o del libro, cerrando un círculo y contribuyendo con ello a la intensificación emotiva.

En "La leyenda del Trenti", antes mencionada, tía Juliana dice:

"Aquí estará mesmamente que un rey. Los buenos bocaos y los buenos aires no le han de faltar".

En el cuadro final del libro repite:

"Allí estará mesmamente que un rey. Borona y lechi no le han de faltar... ni güenos aires tampocu..."

Son inagotables los ejemplos. Veamos algunos más.

en "Un pobre caminante", de *Parábola* se repite obsesivamente el motivo de la meditación central del cuadro.

"En el paisaje se ha caído un hombre"...

"Este hombre se ha desplomado en el paisaje".

"Le empujó el hambre y se cayó en el paisaje".

En cada repetición sentimos más hondamente la causa de la caída de este hombre.

En "Oro verde", de *Monteazor*, en la parte destinada a los mineros, se lee:

"Por aquella pendiente, hale, hale, camino y zapatos de minero, con máculas rubias de tierras muy hondas..."

Motivo repetido con pequeña variante:

"Por aquella cuesta, hale, hale, etc.

O la frase también repetida: "Noche estrecha y larga de la mina".

El recurso del ritmo acentual expresivo también está vigente en la prosa poética de Llano.

Veremos más adelante cómo, en general, abundan los grupos rítmicos con base cuaternaria o peónica que contribuyen a dar a la prosa de Llano su lentitud característica.

Pero el ritmo cambia, según las necesidades expresivas, en su mano maestra.

Observemos estos ejemplos del comienzo del ya citado "Trovadores", de *Brañaflor*.

a) "Rasga el arado la tierra morena, ↑

/ – – / – – / – – / –

con brillos de plata en la reja." ↓

– / – – / – – / –

Ritmo dactílico, movido, regular, continuo como la línea que se va abriendo en la sementera.

b) "El campano viejo de la yunta ↑

– – / – / – – – / –

canta perezosamente sobre el surco." ↓

/ – – – / – / – – – / –

Véase en el ritmo la lentitud del campaneo, como si entre pareja y pareja de sonidos arrancados al campo, pasara mucho tiempo.

Llama la atención en "La peregrina que va de camino", de *Brañaflor*, el encontrar organizaciones acentuales rítmicas dentro de verdaderos *versos* que podrían entresacarse en su prosa, algunos incluso con sus pausas rítmicas internas.

Tanto la organización de acentos como de pausas producen el efecto expresivo adecuado en el relato.

Veamos algunos de estos "versos", de 14, 16, 15, 15 y 14 sílabas respectivamente.

"Una moza trigueña / nos contó una leyenda."
– – ´– – ´– – – ´– – ´–

"Y la vieja llorando de pena, / siguió su caminu..."
– – ´– –´– – – ´– – ´– – ´–

"Una probe peregrina / que se muere de sueñu.
– – – – – – ´– – – – – – ´–

Está caendo la nieve / y tirito de fríu.
– – – – – ´– – – – – ´–

Dormiré en el establu, / dormiré en el pajar..."
– – ´– – –´– – – ´– – –´

Los últimos tres versos van seguidos en el texto. Obsérvese el ritmo de súplica de los dos de 15 sílabas y el destacado relieve de las palabras que llevan el hilo de la misma. El magnífico alejandrino final anima las posibles soluciones.

El mismo efecto expresivo encontramos en estos otros "versos" de 12 sílabas:

"Una probe vieja / que va de camino".
– – – – ´– – – – – – ´–

Acentos, pausas y entonación se reúnen magistralmente en esta contestación displicente que recibe la peregrina:

"Siga el camino / ↑ la vieja muy vieja. ↓

Será una brujona / ↑ que va a Polaciones". ↓

En lugares distintos de la leyenda se encuentran estos ritmos:

"No quiero, no quiero.

Tengo penitencia / de nunca descansar".

"No quiero, no quiero.

Me gusta la nieve, / me gusta el andar".

"Rasca que te rasca,

rasca que te rascarás".

"No pueden arar, / no pueden segar".

El ritmo cadencial de la línea de entonación, así como las pausas, son también buscados y aprovechados con función significativa.

Veremos más adelante como en la prosa de Llano abundan los finales descendentes en los grupos fónicos que le dan ese carácter grave, monótono, meditativo.

Pero resalta la búsqueda intencionada de ritmos expresivos. Véase en los ejemplos anteriores (a) y (b) de "Trovadores", la plasticidad que les confiere la alternancia de cadencia y anticadencia después de "morena", ↑ "reja", ↓ "yunta" ↑ y "surco". ↓ Parece el ir y el venir del arado y los bueyes de

un extremo a otro del campo de labor, formando las líneas paralelas de la sementera.

Lo mismo ocurre con el ritmo por repetición de determinados sonidos.

a) La *aliteración onomatopéyica* es frecuente.

"La carcajada terrible del trueno".

"Rasga el arado la tierra morena..." (547)

"...Sierpes, remansos, rabiones, arroyos ramblizos." (622)

"Cuando el cielo empezaba bum, bum, bum, bum retumbando". (752)

Véase en estos ejemplos la adecuación entre conceptos y sonidos.

O en este otro, en el que la imagen que nos formamos de una señora hidalga de Brañaflor nos viene a través de las sugerencias de la combinación de vocales y consonantes de su nombre propio y de las palabras que anteceden y siguen:

"A doña Rudigùndis, la hidalga, se le cayó el libro de las manos". (554)

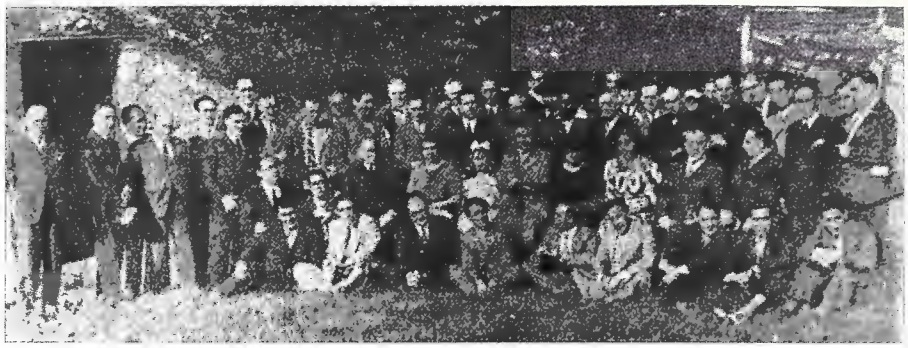
b) La *rima*, aunque no frecuente, está usada oportunamente, cuando el tema y la ambientación lo admiten, ocupando lugares claves respecto a los finales melódicos y a la fuerza de intensidad. Realza con ella términos correlativos, contrapuestos, etc., o busca efectos rítmicos de antiguos cuentos rimados o de refranes y leyendas. Es frecuente su unión a ritmos marcados de intensidad.

Así, la estampa "Hogueras", de *Brañaflor* nos presenta una serie de rimas, que organizamos aquí en forma de versos libres:

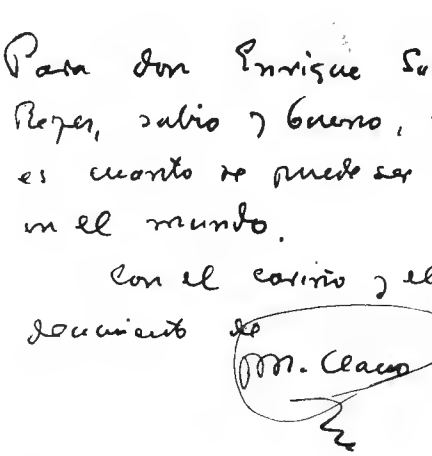
"También buscarán / con ansias inocentes,
el trébol de las cuatro hojas, / la verbena, las flores verdes
que brotan esta noche / a la vera de los claveles".

... ...

"Aún humean las cenizas
en el campo de la iglesia.
Los caballos del diablo
andarán galopando por las cuestas
del monte, sobre las yerbas
y las piedras.
Las brujas continuarán
contándose sus más íntimos pensamientos
envueltas
en las tinieblas.



28. Asistentes a la comida en honor de Manuel Llano, que aparece apoyado en una cachava. *(Foto Samot)*



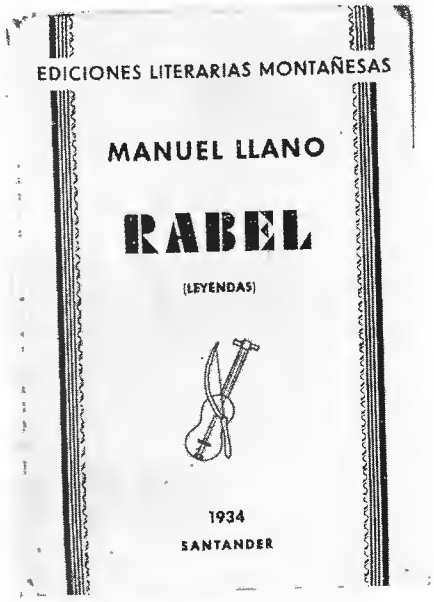
Para don Enrique Sánchez
Reyes, sabio y bueno, que
es cuanto se puede ser en
un el mundo.
Con el cariño y el agra-
decimiento de
M. Llano

LA BRAÑA

29. Dedicatoria en la que subraya la sabiduría y la bondad como los dos supremos valores del espíritu.

30. *La braña.* Una de las obras más populares de Llano.

31. Don Miguel de Unamuno en Santander en agosto de 1934 durante el descanso del concurso hípico. Junto a él aparecen el profesor Recaséns y Pérez de Urbel. *(El Cantábrico,* 10 de agosto de 1934)



32. "Este libro tiene muchos autores desperdigados en los molinos, en las majadas, en los mercados rurales, en las albarquerías, en las fraguas de las aldeas, en las mieses, en las praderas".

33. En 1935 aparece *Retablo infantil* con el prólogo de Unamuno.

Ronda de mozos, que recorren las callej*as*..."
... ...
"En las solanas y corredores
de las muchachas gu*apa*s
dejan flores y ramitas verdes,
con cintas azules y cintas bl*anca*s.
En los corredores y solanas
de las muchachas f*ea*s
dejaban ortigas y cenizas,
espigas y hojas de higu*era*.
En las ventanas de las viudas jóvenes
ramas de sauce y musgo de las paredes".

El oído espera en "paredes" la rima con "jóvenes", pero no existe. ¿Fue un descuido de Llano por fiarse más de la vista que del oído? No es probable. Más bien pudiera ser una falta de rima intencionada: la desilusión de ritmo que sufre el lector lleva consigo el mismo efecto psicológico que el de la desilución por los sauces y el musgo de las viudas jóvenes, y queda así este último intensificado.

En la estampa anteriormente citada, "La peregrina que va de camino", presenta rima asonante en casi toda su extensión. Por razones de brevedad, sólo transcribimos las palabras portadoras de la rima, que deben consultarse en el texto.

Leyend*a* — trigue*ña*
ac*aba* — ll*amas* — rap*ada* — ll*ama*
Fr*íu* — cam*inu*
Alegr*ía* — d*ía*
Princes*a* — penitenci*a* — güelv*a*
T*an* — pos*á* — carid*á* — cans*á* — paj*ar* — est*á* — descans*á* — descans*ar* — ateredec*erá* — and*ar* — lug*ar* — calent*ar* — har*á* — descans*ar* — p*az* — pas*ar* — parl*ar* — enfermed*á* — entorn*á* — faltar*á* — falt*ar* — rascar*ás* — ar*ar* — seg*ar* — and*ar* — lav*ar* — cant*ar* — bail*ar* — jil*ar* — Juan — Pil*ar*.
tierna — güena — hacienda, etc.

Quizá quien contó la leyenda que oyó Llano, la recitó ya con las rimas, y él trata de transcribirla lo más fielmente posible.

Otro tanto ocurre en "La leyenda de los besos", de *Rabel*. En este relato

Llano intercala partes en verso de la leyenda original y, quizás influido por ellas, desliza en la prosa algunas asonancias como éstas:

"—¿Te arrepientes de haberme desobedeci*u*?
—¡No me arrepiento! Yo siempre le he queri*u*.
—¿Me das palabra de no volverle a dar conversación?
—¡No puedo hacer lo que no diz el corazón!
—Pos entonces aquí te quedarás encantá y serás maldeci*a*.
—Me quedaré encantá, y pueda que sea bendeci*a*."
... ...
"Tengo riquezas / y ganas de enamor*ar*.
Gustaríame un mozu / que supiera trabaj*ar*
y de la mí hacienda cuid*ar*".

Asonancias de este tipo encontramos también en "Mariquita Melán", de *Brañaflor*, leyenda tomada por Llano de la tradición oral:

"Tengo doblones / y una casa sole*á*.
tengo cabañas y rebaños / y mucha lana para hil*ar*.
tengo oru y tengo plata / pa la moza que lleve al alt*ar*".

2.—Lentitud, afectividad y monotonía.

Llano tiene una innegable lentitud mental y expresiva. El ritmo lento de su prosa es exponente de continuadas vivencias melancólicas y de una afectividad adherente, a la vez que de una actitud contemplativa y meditativa. Su lirismo surge como compañero inseparable del sosiego. El mismo hace en varias ocasiones una apología de la "fértil lentitud", portadora de un sosiego en el que brota y vive la emoción. Emoción que "es sangre de las ideas, el alma del arte, la vida de las sensaciones. Donde hay emoción hay verdad espiritual". (332)

Una de las motivaciones de su hacer literario, es el refugio, necesario a su espíritu, en la evocación de un mundo rural todavía con visos bucólicos, ajeno al dinamismo de la ciudad, donde el tiempo apremia.

Son por otra parte bien conocidos la elaboración lenta y el esmero con que Llano llevaba a cabo su producción literaria. En "El elogio de la emoción", de *Parábolas*, nos habla del repórter, siempre con prisa, en contraposi-

ción del escritor sosegado, con el que él se identifica, y dice: "No tiene tiempo ni para hacer la transición de una metáfora, o dibujar una imagen, que es lo mismo que ir por un camino y no poderse detener uno a descansar en una sombra, ni a beber en una fuente... Siempre la prisa como médula de sensaciones, de actividades, de iniciativas. No poder enmendar aquel vocablo, ni dar vigor descriptivo a aquel párrafo, ni infundir más suavidad o más energía a aquella frase". (330)

Hay que pensar también, no lo olvidemos, que las causas de esta lentitud y adherencia son debidas a su constitución, que, como hemos visto, se dan tanto en el tipo enequético, al que Llano pertenece.

Veamos ahora alguno de los rasgos más sobresalientes, que en su prosa dan lugar a un ritmo expresivo de esta lentitud y afectividad características.

1) *Tema y desarrollo.*

En principio, la lentitud parte ya de la misma temática y del proceso de su desarrollo: Cuadros, por lo general, de la vida rural donde apenas pasa nada y que carecen normalmente de un proceso argumental o anecdótico, desarrollados dentro de unos esquemas de semejanzas, reiteraciones progresivas o contrastes paralelísticos, conteniendo a su vez repeticiones ideológicas y contrastales, a los que ya nos hemos referido.

2) *Elementos nominales.*

La abundancia de elementos nominales sobre los verbales es abrumadoramente mayor que lo normal en nuestra lengua.

a) *Sustantivos.*—Los sustantivos se multiplican con sinónimos, contrarios y enumeraciones.

Es mayor el número de sustantivos concretos que abstractos. Los concretos son semánticamente individualizadores dentro de su género común: cada árbol o bosque, cada pájaro, cada flor o declive del terreno, tiene normalmente su nombre específico. Esto le lleva, no a un análisis de carácter intelectivo, sino interesado de acercamiento afectivo y apego insistente a las cosas.

Los sustantivos abstractos, aunque no faltan, son menos abundantes, pero aumentan considerablemente, como es natural, en los párrafos expositivos de sus ideas y en las descripciones minuciosas de estados de ánimo.

Es admirable, en *Dolor de tierra verde,* cómo logra con los abstractos el efecto expresivo de despersonalización:

"Mi contemplación se va llenando de caras pálidas, de *carreras* ansiando recato duro entre peñas, de *terrores* fugitivos encaramándose en aquel alcor de malezas". (882)

b) *Adjetivos.*—Aunque utiliza los sustantivos solos, centrando en ellos toda su significación concentrada y contenida, muy frecuentemente vierte su significación en adjetivos que son como recipientes portadores de los aspectos más variados de una realidad sustantiva para Llano compleja y apretada. Forman entonces el adjetivo o adjetivos, un bloque consustancial, no un pegote arbitrario y retórico.

A primera vista resaltan las cualidades físicas o del aspecto exterior, referentes a color, forma, tamaño, dureza, aspecto, etc.: cualidades que denotan una actitud sensorial a la que ya nos hemos referido y un apego hacia el objeto al que se refiere. Así encontramos: "Belorto *cimbreante*"; "vacas *macarenas y rubias,* muy *brillantes*"; "cazos de *larga* rabera"; "palos *pulidos* y *pintados*"; "el vaquero es *cenceño,* y tiene las melenas *encrespadas*"; "en lo cimero de la cuesta *colorada* del tejado"; "lágrimas *gordas*"; "tío Rosalino, *moreno* como una nuez;" "fuente de *leve* surco, entre las peñas *escarpadas* y los troncos *duros*;" "paredes *negras* de la cocina"; "leños *nudosos, suaves, verdes, descortezados*"; "ruidos *tranqueteantes*"; casa *maciza*; estela *ancha* y *sombría*"; "castillitos *diminutos* en campos *verdes*".

Pero no son precisamente despreciables los expresivos de otras cualidades, de las más variadas: "tierras *cercanas*"; "viejecitos *inválidos*"; "mástil *humano*"; "ruidos *pastoriles*"; "solenguanas *mortificantes*"; "reto *antiguo, inflexible* y *religioso*"; "los pastores bajaban *contentos*"; "*amable* estupor"; "jergón de hoja *panojera*"; "*ingenuo* orgullo"; "*apacibles* silencios"; "candelabros *añejos*"; "refranes *verdaderos*"; "*gran* señora"; "viejecita *aguda*"; "vallejas *recogidas*"; "*miserables* ropas;" "demandadero *desinteresado*"; "Sejos se queda *solitario*".

Hay párrafos en los que la acumulación de adjetivos es sorprendente: "He aquí unos *viejos* mineros que toman la sombra en los portales, *boquisumidos, desdentados, inválidos,* contemplando *nostálgicos* los ocres *ásperos* de la tierra *ferrosa,* tan *cercana* y tan lueñe". (777)

Muchos de los adjetivos utilizados son los llamados tradicionalmente epítetos, que él maneja indistintamente antepuestos o pospuestos. Le gusta morosamente resaltar estas cualidades como una prolongación del concepto sustantivo.

Lo mismo ocurre con los de tipo explicativo, mucho más abundantes que los especificativos. Normalmente van delante, pero él, muchas veces, los sitúa

detrás del sustantivo: queda entonces éste en posición sobresaliente sin perder el adjetivo su carácter explicativo, al no sentirle el lector, a pesar de su situación, con misión especificadora. Es más frecuente encontrar estos adjetivos explicativos pospuestos separados por coma. Vemos algunos ejemplos de todos ellos:

"Todos se ríen de Cinto, *bisojo, alto y delgado,* siempre con los cabellos *rojos* revueltos". (798)

"Tío Anselmo llevaba un talego lleno de piedras *blancas, redondeadas,* del río, que él mismo escogía en las orillas *secas* del cauce. A los disparos *zumbadores* de la honda, caían de los árboles los mirlos con sus ojillos de pimienta, los cuclillos *ariscos,* los milanos *voraces,* que siempre parecen que están *hambrientos* y *desesperados.* Muchas veces la piedra *pulida* iba a dar en la frente de una nutria, en la pata de una rámila, en la cabeza *pequeñita* de una marta *rubia,* en el cuerpo *flaco* y *ágil* de un raposo (...) Las mujeres (...) bendecían a tío Anselmo, que no paraba de sonreir con sus labios *gordos* y *colorados*". (406)

Contribuyen a aumentar el elemento nominal, en contraste del verbal, los frecuentes participios pasivos usados con valor adjetivo, que desvían la acción verbal hacia un molde nominal: "centenos *sembrados* por el diablo"; "viejo quieto, *apoyado, sorprendido*"; "piedras *pulidas* y menudas *encontradas* en el remanso", etc., así como los adjetivos, participios o no, que al estar usados en forma llamada comunmente de complemento predicativo, confieren al verbo al que acompañan un carácter semiatributivo: "las aguas bajaban *revueltas*"; "le encuentran *placentero, sumiso*"; "unos tornan *rozagantes,* otros *hartos*".

Aunque los adjetivos son utilizados normalmente en grado positivo, no es raro encontrar en sus primeras obras superlativos en *-ísimo*: "Tía Juliana, nuestra *bonísima* patrona en Brañaflor...", que adquieren en *El sol de los muertos* una desorbitada afectividad, muy de acuerdo con el carácter y el tono de la obra: "Agachó la *gentilísima* cabeza"; "escuchaba los *dulcísimos* requiebros"; "Separó el *humildísimo* percal del semblante de la moza"; "dejóse llevar el *nobilísimo* ovejero por la mano suave que apretaba la suya".

Sí es frecuente, sin embargo, el afectivo *tan* ante los adjetivos: "Siempre *tan* alegres y *tan* contentos"; "vacas *tan* pariguales y *tan* rubias".

Son muy numerosas también las frases con valor de adjetivo, bien en forma de complemento con preposición o de comparaciones, así como oraciones adjetivas o de relativo, sobre todo explicativas:

"Ya se ve la casa de tía Ascensión, bajita, *como cuclillas de piedra a la orilla del campo, como si se hubiera ido agachando angustiada de sol, de nieves, de vientos.* Está allí solitaria, morena, un poco entornada hacia el ponien-

te, *con yerbas altas en los surcos del tejado, con su chimenea gris, rota, con su corredor torcido, color de ceniza clara...*" (796)

"Sejos se queda solitario, *sin el humo de sus chozas, con el ruido pindio de los canales.*" (805)

"Atrás queda un manchón oscuro, abrasado, *que tiene unos puntitos rojos de ascuas*". (809)

Como exponentes asimismo de la actitud emotiva de Llano encontramos a veces los procedimientos impresionistas de desplazamiento calificativo: "Queriendo hacer prisa de la torpeza *delgada* de sus piernas"; (865) "su cara es malicia morena gozando susto de gente envidiada"; (882) "entre la verdad *lenta* de la rueda, entre la verdad *amarilla* de la harina"; y de cruce entre los diversos órdenes de sensaciones, principalmente en forma de sinestesias: "ocres *ásperos*"; "el ruido *pindio* de los canales". Se forman así originales adjetivaciones por asociación metafórica: "vegetación *gozosa*"; "fértil *lentitud*"; "casas *apesadumbradas*"; "aguas *perezosas*"; "noche *estrecha* y *larga* de la mina"; "hora *agridulce* de la tarde".

Hay que tener en cuenta respecto al detallismo, apego y lentitud, que con frecuencia, aunque no excesiva, los adjetivos van acompañados de complementos adverbiales y sobre todo preposicionales. Veamos sólo unos ejemplos que por extraños en la prosa de Llano llaman la atención: "Rubia de ojos y negra de cabellera". (183) "Albarcas de pastor anchas de panza". (489)

c) *Apreciativos.*— Añaden afectividad también a la prosa de Llano la mayoría de los apreciativos, sobre todo los diminutivos, ya sean sustantivos o adjetivos. Los envuelve en una especie de ternura, teñida unas veces de conmiseración, otras de familiar confianza:

"Tirando del *cordelillo* de una *borrica* flaca". (790)

"¡Cuántas cosas sabía tío Angel, *menudito*, cano!" (85)

"Borona ancha, *atotogadita* en el lar". (778)

"Anselmo el cojo, no podía correr y se paraba llorando, (...) *encorvadito*". (46)

d) *Frases nominales.*—La lentitud y afectividad por la superabundancia del elemento nominal, se debe también al uso muy constante de frases enteramente nominales, donde ni aún existe el verbo copulativo que pueda añadir nociones de tiempo, modo, etc., de carácter verbal. Son estas frases de puro valor impresionista, como una constancia de cosas y situaciones: la presentación directa que capta la conciencia en forma inmediata y total. Es tan abun-

dante que, a veces estampas casi enteras están formadas por frases nominales sucesivas:

"Cuencos de haya, de raíz dura, de abedúl, de fresno, llenos en las fuentes blancas de las ubres. Boronitas amarillas, espurridas en la parrilla, a fuerza de manotazos. El mismo alimento todos los días, sin hastíos ni tristezas".

Relacionadas con estas frases de carácter nominal encontramos frecuentemente otras con elipsis del verbo, en las que no es necesario para su comprensión, ni siquiera la simple evocación de la idea verbal que lógicamente llevarían consigo:

"Camino del molino con la talega de cuero amarilla, repleta. Camino del monte con el hacha y el cordel". (803)

3) *Verbos.*

Es causa también de lentitud sosegada el uso de conceptos que expresan o evocan reposo, pausa, morosidad, reiteración: *lentamente, pausadamente, despacio, mientras, poco a poco, otra vez, de nuevo, más sosegado, suave, apacible, mansa, silencios, soledades, mansedumbres, melancolía, resignación,* etc. Entre ellos, por su naturaleza, ocupa lugar primordial el *verbo* con sus connotaciones temporales y de aspecto. Predominan los verbos copulativos y los de estado sobre los de acción. Incluso dentro de éstos abundan los de acción imperfectiva, iterativa y frecuentativa: *creemos, apreciamos, cantan, tiene, pía, acaricias, croan, pasea, miran, sigue, golpea, rebusca, continúa, anda, oía, pensaba, descansan.*

"Al compás de los golpes, cantan el viejo romance de Gerineldo, lenta, reposadamente, con cadencias de profunda melancolía". (505)

b) A lograr el mismo efecto contribuye también el uso casi constante de tiempos imperfectos, sobre todo el presente y el pretérito imperfecto, que nos presentan la acción inacabada, en su transcurso, y nos dan una visión más larga y duradera. El presente, además de añadir con frecuencia la idea de un hecho habitual o repetido, es en Llano la expresión real de la temporalidad de su vivencia: no importa cuando ocurre el acontecimiento; su vivencia es presente y así nos la expresa.

Son abundantes en extremo las perífrasis también imperfectivas o durativas con gerundio, o el gerundio solamente, así como perífrasis reiterativas con infinitivo:

"El vaquero *continúa elogiando* el pelo lucido del ganado". (374)

"Así se *iba haciendo* vieja tía Ascensión". (789)

"Tío Rosalino *sigue caminando, limpiándose* los ojos como si llorara". (802)

"Ella seguía su vida de risueña mansedumbre, solitaria y piadosa, *conversando* con los justos del retablo viejo, *vistiendo* a los niños y a las doncellas que se morían, *bajando* coloños de arbustos para la lumbre de los señores". (789)

"La cítola *sigue contando* el tiempo de la noche del molino". (811)

"El cabrero recuerda y *torna a recordar*". (550)

"Y *vuelve a reir* recordando aquel día". (800)

4) *Adverbios.*

Tienen también carácter retardatario los adverbios, frases adverbiales y complementos circunstanciales, sobre todo aquéllos que expresan tiempo y lugar evocadores de continuidad y lejanía indefinida, y más todavía los adverbios de modo en *-mente,* derivados de adjetivos, que nos dan la máxima impresión de calificativos del verbo y por tanto de un remanso expansivo de su significación, lo mismo que veíamos anteriormente en la relación sustantivo-adjetivo. Llano los utiliza oportunamente con fines expresivos:

"Y recuerdos de corderas perdidas *allá arriba, entre cierzo y peñas*". (792)

Anda más *lentamente,* embozado en una manta de luengos años". (579)

"Me voy alejando de Monteazor que se queda *en una tramontana de niebla, a la parte de allá de aquella colina*". (833)

"Su casa está *allá arriba, donde tanto alborotan aquellos nogales*". (899)

5) *Repeticiones.*

Las repeticiones intensifican aún más el matiz durativo o reiterativo de la expresión:

"*Anda, anda,* como quien va en busca de consuelo". (793)

"Y sigue andando *más despacio, más despacio,* pasito de niña que va a sorprender una conversación de otras niñas". (793)

"Aquellos deseos impetuosos de abandonar la soledad fueron *apagándose, apagándose*".

b) Este tipo de repetición con carácter durativo es el más frecuente, aunque algunas veces toma matiz intensificativo o afectivo:

"Y *la borona, la borona* humeando en las chozas de las brañas". (378)

Son también abundantísimos otros tipos de repeticiones de efecto monótono y retardatario del ritmo, en forma de anáfora o de epanadiplosis, más corrientemente. La anáfora lleva consigo en Llano un apego afectivo al concepto repetido, a veces obsesivo, lo mismo que ocurre con el uso de sinónimos.

"*El maíz*, elemento esencial de los pastores en las brañas. *El maíz* retemblando en la tolva de los molinos viejecitos del valle (...) *El maíz* sustancia de lo viejo y de lo nuevo (...) *El maíz* es fisonomía vegetal (...) *El maíz*, distintivo de la personalidad cantábrica". (377)

"En aquella pradera había una *flor*; una *flor* peregrina, de nieve y de fuego que le *atraía*, le *atraía* como la flauta a la serpiente". (176)

c) Otras veces son frases o palabras repetidas a lo largo de toda una estampa dando vueltas y vueltas sobre la misma idea, con ritmo y estudiada estructura, como en "Tierra de hidalgos", de *Brañaflor*, y tantas otras. Quizás sean estas repeticiones, junto a las constantes enumeraciones que veremos más adelante, las notas sobresalientes en la más somera lectura de las obras de Llano. Recuérdese la vuelta a una misma situación y a un mismo estado de ánimo del comienzo y final del *Brañaflor*, ya citado en la sección de ritmo. Hay motivos muy repetidos también no sólo en una misma obra, sino en toda su producción, e incluso es curioso, aunque no de valor representativo, encontrar párrafos enteros casi iguales en obras con cinco años de diferencia, o metáforas y comparaciones casi idénticas.

6) *Enumeraciones.*

Junto a estas repeticiones, lo que más produce en su prosa la impresión de lentitud, adherencia y monotonía son las constantes enumeraciones. No se abre una página de Llano, (si exceptuamos las que corresponden a leyendas), que no tenga, no una, sino varias enumeraciones, ya aisladas o formando cadena. La mayor parte tienen carácter *analítico-descriptivo:*

"La gente lo comenta en las tierras de sembrar, en los atrios parroquiales, en el molino, en la taberna..." (763)

"Albarcas negras y blancas y coloradas". (489)

Pueden presentar la variedad de terminar en un miembro que acumule el sentido de los anteriores:

"Aquel incesante rumor de dalles y de rastrillos, de picos y de piedras, aquel ir y venir de las acarreadoras con el enorme coloño a cuestas; aquel encorvarse de las que escogían los helechos de las lombilladas; aquel cantar

quejumbroso de los carros; todas las características de los trajines estivales en las extensas praderas de Llendejosó..." (191)

Otras veces figuran con un realce analítico de numero, que lleva consigo, casi siempre, una sobrevaloración de los términos:

"El paisaje, la historia, el alma, la costumbre, la actividad, que son las cinco esencias mayores de su literatura y de su filosofía".

"El balcón se ha quedado desierto. Parece de casa vacía, de casa en duelo reciente, por muerte, por ruina o por calumnia, esas tres cosas que cierran las ventanas de la aldea". (870)

Con más frecuencia Llano tiende a emparejar estos elementos, unidos por *y*, con simple valor descriptivo:

"Las hojas crespas y brillantes de los acebos".

Pero aún llaman más la atención las parejas formadas por sinónimos o significados asociados y contrarios, que contienen una intensificación expresiva y aumentan la tensión emocional:

"Cuando no sentía el resquemor de los escrúpulos que ahora le *afligen* y le *mortifican* lo mismo que una inflexible penitencia". (394)

"Esas canciones romeras que ponen en los *caminos* y en los *senderos* la profunda melancolía del alma montañesa". (184)

"Le lijó de nuevo la *zozobra* y la *desazón*". (105)

"Los arroyos que bajan conversando jovialmente con las peñas y los árboles, siempre tan *contentos* y tan *alegres*". (36)

Paez que toos los sentíos me *duelen* y me *acarician* al mesmu tiempu... Danme ganas de *llorar* y de *reir*...". (181)

"Estas cosas las recordaba Cinto con *deleite* y *amargura*". (394)

"En aquella pradera había una flor; una flor peregrina, de *nieve* y de *fuego* que le atraía". (176) (63)

Es muy característico encontrar series enumerativas de grupos distributivos en parejas de sinónimos y contrarios.

"Mugidos y balidos en el ferial. Roblas y disputas..."

"Cencerros y campanillas. Lisiados que limosnean en las cunetas del camino real, con voces recias y doloridas. Bullicio de personas y de bestias; de palabras y de campanos; de mercaderes y trajinantes, de alegrías y pesadumbres, de hidalgos y mendigos".

"Día claro de tibiezas y de auras suaves. Ya hay flores en los huertos y campanillas en los bosques. Por la tarde tañerán las panderetas y redoblará el tamboril a la sombra de los nogales. Se colmarán las jarras y triscarán los

(63) Tensión emotiva similar a la de los términos contrapuestos en pareja enumerativa, ofrecen las antítesis, relativamente frecuentes: "¡Qué desasosiegos tan acariciadores se adueñaban de sus sentidos..."

dedos. Amores y pesadumbres, llantos y risas dirán las coplas de la danza". (493)

Obsérvese en el texto siguiente cómo se unen en parejas, términos cuya semejanza o contraposición son sutiles y sugerentes, e incluso estas relaciones se extienden a unas parejas con otras:

"Cautiverio apacible del escarpín (...) que tiene esencia de *manzanilla y de flor de malva.* Albarcas del *ansar y de la ribera,* del *monte y del puerto.*

Albarcas negras y blancas y coloradas. Albarcas de *abedúl y de alisa,* de *haya y de nogal,* "acicalás" al amor de la lumbre, mientras asoma *verde y azul* la picardía de la adivinanza...". (489)

Entre las enumeraciones en forma de pareja, resalta la de sentido *hiperbólico,* expresión de afectividad, que siempre presenta la misma fórmula: todos... y todos...

"La alegría de la mocedad, rondadora de todas las callejas y de todas las ventanas". (203)

"Creyó feliz y anhelante en un dulcísimo arrobamiento de todos los sentidos y todas las ilusiones".

Frecuentes son las enumeraciones de sinónimos o términos asociados por semejanza, sin formar pareja, o en series de frases de estructura paralela, que producen doble monotonía, significativa y constructiva.

"El hombre *repara* las máquinas, *recompone* sus herramientas, *restaura* arquitecturas, *arregla* caminos". (346)

"El ansia nacía en su corazón envuelta en gulas inocentes, en deseos infelices, en pobres apetitos del espíritu". (493)

"Fijaos bien en las manos de este hombre que parece *impasible, sereno, indiferente*". (843)

"Unos se hacen los *tontos,* los *infelices,* los *ingénuos*". (843)

Esta reiteración puede ir en forma de pensamientos semejantes, aunque no existan términos sinonímicos. Veámoslo en estos ejemplos también de frases paralelas:

"El amor es lo mezquino, lo último, lo más endeble, lo que no quita el sueño, ni carga la conciencia, ni levanta calenturas, ni quiebra el sosiego, ni engendra la pesadumbre...". (99)

En la parte destinada al ritmo, vimos también algún ejemplo de series reiterativas contrapuestas a su vez entre sí, no correlativamente, sino ambas totalidades, e incluso su acumulación en una pareja generalizadora.

La forma enumerativa *progresiva* es menos frecuente, pero digna de constatarse por sus valores expresivos.

"Y el palo pastoral con la gracia de los sus nudos, con las rayas, con los

puntitos inocentes que ha discurrido, en su ocio, *la vejez*, la *juventud*, la *infancia*". (36)

"...Esconde siempre un aspecto, un punto, una mancha que nadie ha visto, que permanece inédita en la *envoltura*, en los *repliegues*, en las *profundidades* de las cosas".

A veces siguen a estas series, otras cuyos miembros son correlativos con los de la anterior. No es frecuente en Llano este procedimiento, pero es interesante el que sólo muy aisladamente se encuentre.

"Las nubes eran odres *blancos*, *grises*, *negros*, en los que el Señor guardaba el *agua*, la *nieve*, el *granizo*". (86)

"*Señores pastores, señores labriegos, señores hidalgos.* Que la Historia os conserve las *cayadas*, las *campanillas*, las *mieses*, los *ganados*, los *escudos...*" (834)

Las enumeraciones en la prosa de Llano se presentan en series incompletas con bastante más frecuencia que en completas. (Recuérdese que en las completas entre el último término y el anteúltimo llevan la conjunción *y*. Los demás van separados por comas. En cambio en las incompletas todos los términos van separados por comas). Esto lleva consigo el efecto de algo inacabado, durativo, indefinido.

Pero existe en Llano un tipo de serie numerativa de gran poder intensificador y que recarga de expresiva *afectación* cada uno de sus miembros. Es la serie en que van todos unidos por la conjunción *y*. Veamos uno de los múltiples casos que se encuentran a lo largo de toda su obra:

"El albarquero enamorado traza en el leño, después de labrar y pulir, las ansias de su alma cautiva. Pinta corazones *y* rosas *y* castañuelas *y* panderetas *y* cascabeles en las almadreñas de la moza bien amada." (489)

Un corazón muy grande *y* unas flores chiquitinas *y* unas guirnaldas *y* unas ramas, *y* unos colorines picoteando las rosas del cortejador bienaventurado. (490)

Industria y arte peregrino que tiene poesía, que tiene espíritu *y* colores *y* brotes de ingenio *y* características maravillosas de la habilidad campesina"... (490)

7) *Período oracional.*

Las comparaciones y metáforas por identidad, no por sustitución, que hemos visto ya en otro apartado, retardan el ritmo y producen monotonía por su abundancia y por la repetición de términos comparativos: *como*, *como si*, *parece semejan*, etc.

Del mismo modo ocurre con los tipos de oraciones subordinadas que destacan por su marcada frecuencia en la prosa de Llano: las subordinadas adverbiales temporales y modales, y las de relativo o adjetivas, sobre todo explicativas.

Estas oraciones, las que forman la comparación y la abundante cordinación copulativa, así como las enumeraciones, con las causas de que muchas veces el período oracional resulte extenso y complicado. Pero por lo general Llano tiende a la frase corta:

"No sé si hoy es domingo.

Todas las horas dan sensación de día corriente, de martes vulgar, con marcha de arados por la tierra allá, tallando suelo moreno.

Va uno perdiendo la situación en el tiempo. Todo es carretera larga, sin ventas.

No sé si hoy es domingo. El día me hace pensar en hombre que no se divierte nunca, en siete manzanas iguales, en ringlera...

Y el domingo me parecía a mí una manzana más colorada..." (907)

A veces son tan cortas que parecen pinceladas de pintura impresionista, separadas por punto, sin ningún lazo de unión coordinativa o subordinativa. Veamos un caso extremo en "Rosona". de *Brañaflor:*

"Rosona. Asperezas. Hojas grandes y mustias. Pétalos agostados, faltos de rocío y de jardinero amoroso... Rosona. Carnes consumidas y abrasadas. Rostro pálido y enjuto. Manos trémulas. Pupilas medio apagadas. Cuerpo desmedrado. Alma dolorida. Conciencia en remanso. Templanzas en el espíritu. Ardores y escalofríos, lumbres y cenizas...

Vejez caduca sin báculo ni pan. Miseria de todos los caminos, andrajo y llanto, lágrimas y penitencia. Estampa negra de lo en que llegan a parar las vanidades y los bríos. Argoma retorcida. Navío roto. Golpes y zumbidos. Salmos y disciplinas. Alas caídas..." (510)

8) *Entonación. Pausas. Ritmo de intensidad.*

En cuanto a la entonación de los períodos oracionales, la mayoría enunciativos, destaca la sobreabundancia de finales descendentes de grupos fónicos, que confieren a la prosa gravedad reposada. Esto es debido a las enumeraciones, a la abundancia de incisos explicativos o amplificadores y a la frecuencia, como hemos dicho, de frases cortas, que sólo constan de un grupo fónico descendente.

Con frecuencia combina los elementos en la rama tensiva y distensiva

del período, de forma que las semicadencias o semianticadencias intermedias formen un todo armónico y a menudo rítmico.

También contribuye a la lentitud la abundancia de pausas, debidas a la índole de elementos que componen el período. No obstante son aprovechadas en cuanto a duración y distanciamiento para efectos rítmicos expresivos, de los que Llano casi en ningún momento se desprende.

Hay que subrayar la existencia frecuente de párrafos formados por oraciones paralelas que producen sosiego por un equilibrio rítmico de entonación y pausas.

La abundante tonalidad grave por finales distensivos no lo encontramos en sus leyendas, donde la alternancia casi continua de anticadencias y de cadencias, la dan una ligereza apropiada al carácter de la narración.

Comparemos la entonación de los dos textos siguientes. En el primero veremos las inflexiones finales de acuerdo con el tono apagado y lento del relato. A tía Ascensión, viejecita de Monteazor, cuando regresaba despacito de la fuente, al atardecer, le han dicho que en el monte ha quedado una cigüeña con el ala rota. De regreso a su casa, ha vuelto muchas veces la cabeza a aquella parte, y ha dado la noticia a cuantos encontraba en el camino:

"Y todavía, desde allí, ↘ desde la portilla del huerto, ↑ miró hacia la cuesta suave del encinar, ↘ ya solitaria y obscura ↘ sin campano, ↘ sin silbos, ↘ sin topazos de las cabras. ↓| Después amasó la harina, ↘ aseló sus tres gallinas pedresas, ↘ encendió su candil, ↘ corrió la estorneja de su ventano."↓|

Veamos en este segundo texto la ligereza narrativa de la entonación, con abundancia de anticadencias, con la consiguiente espectación por lo que siga.

"Una vez ↑ se enfadó muchu un ojancanu ↗ con los vecinos de unos cuantos pueblos del valle.↓|

El ojancano ↑ se enfadaba por la cosa más chica ↗ y por los caprichos de los sus sentíos. ↓| Le daba la tentación ↑ y too lo desbarataba ↘ de la noche a la mañana.↓| Aquella vez ↑ jué la más gorda que se vió. ↓|

Al ojancanu ↗ le gustaban muchu ↑ los perujos del monte. ↓| Un hombre de uno de los pueblos del valle ↑ jué un día al monte ↗ y le cortó un pirujal ↘ que era el preferiu del ojancanu ↗ y el más grande de la cuesta.↓|

Cuando el ojancano vio ↗ que habían cortau el pirujal ↑ dio con mucha rabia ↘ una pisá juerte en una lastra ↗ y el pie quedó marcau allí ↗ como si le hubiera làbrau un canteru."↓|

El ritmo acentual también confiere lentitud. Los acentos suelen estar bastante distanciados, formando pies peónicos o cuaternarios con acento en cuarta sílaba o, casi en igual porcentaje, por grupos de cinco sílabas con acento en la quinta. A estas dos combinaciones sigue en frecuencia el ritmo ternario, tan frecuente en el occidente montañés. Este último ritmo, en forma de pies dactílicos produce ligereza y es utilizado a veces por Llano con especiales fines expresivos.

"Y el zumbido de insectos de aquí para allá, en un aire caliginoso
– – ´ – – ´ – – ´ – – ´ – – ´ – – – ´ –

de siega. Algunas palabras de viejecitos aseados y afables, con gesto de
– ´ – – ´ – – ´ – – – ´ – – – ´ – – ´ – – ´ –

bienaventurados, que conversan a la sombra, apoyados en sus cachavones
– – – – ´ – – – ´ – – – ´ – – – ´ – – – – ´ –

retorcidos." (774)
– – ´ –

Véase también el efecto de zozobra anhelante que produce la arritmia de acentos contiguos en "Un jándalo", de *Brañaflor*.

"—¡Soy yo, madre!..." (526)
´ ´ ´ –

3.—El mundo imaginativo.

Llano tiene una extraordinaria capacidad de relación y asociación. Sabe encontrar entre los seres puntos de contacto inéditos e insospechados, y crea un maravilloso mundo imaginativo, traducido en originalísimas comparaciones y metáforas.

Unas veces nos presenta los dos planos, el real y el evocado, a los que compara o identifica. Otras, sólo el evocado o imaginario, sustituyendo al plano real, asimilado, o a otro plano ya evocado sobre el que se apoya. Nos

da así *su* realidad, la realidad estéticamente transfigurada por su sensibilidad y fantasía.

La semejanza entre ambos planos puede ser física, en cualquiera de sus modalidades. Es frecuente que la encuentre entre los elementos naturales del paisaje, de la vida rural, de las aves, de las plantas, de las costumbres campesinas o de los mitos. Las vivencias sensoriales, a las que nos hemos referido en otro apartado anterior, se convierten en materia poética al expresarse no sólo por *adjetivos*, exponentes también de su mundo imaginativo, sino por medio de estas comparaciones y metáforas.

Puede ver también la identidad o semejanza entre lo físico y lo moral o espiritual, o dentro solamente del plano de lo moral o espiritual.

a) *Comparaciones.*

Como se sabe, la comparación también recibe el nombre de imagen. En ella está expreso el término de la comparación entre los dos planos semejantes: como, como si, igual que, parece, semeja, etc.

Una sensación visual, auditiva, etc., lleva a otra del mismo orden:

"Aquellas fresas que parecían montones de brasas". (46)

"Algunas veces, la luna parecía una hoz de oro, una borona recién cocida". (47)

"Contempla un instante el polvo que levanta la quima, como humo de lumbre que no se ve". (887)

"Viejos troncos [que se queman en un monte] que blanquean en las tinieblas como huesos formidables". (809)

"Las hayas suenan lo mismo que el órgano de la parroquia en la fiesta triste de las tinieblas".

"Cercas que parecen garabatos de cantos". (35)

Algunas tienen un alto poder sugeridor:

"Sus retumbidos [del hacha] me parecen unas palabras bárbaras interrumpiendo un concierto de rabeles misteriosos, escondidos en los troncos, entre las ramas, en las raíces..." (734)

"Cuando se cerraba el libro, era como si se bajara la tapa de un piano en lo más delicioso de la sonata". (768)

Son numerosas las comparaciones con el mundo mítico en sus aspectos más peregrinos:

"Las colleras parecen arracadas bárbaras de los mitos del monte".

Es muy frecuente la figura doble de comparación y metáfora:

"Siguen revoloteando las pavesas como pajaritos rojos". (809)

"Su pena se va deshaciendo gota a gota, como una nube". (887)

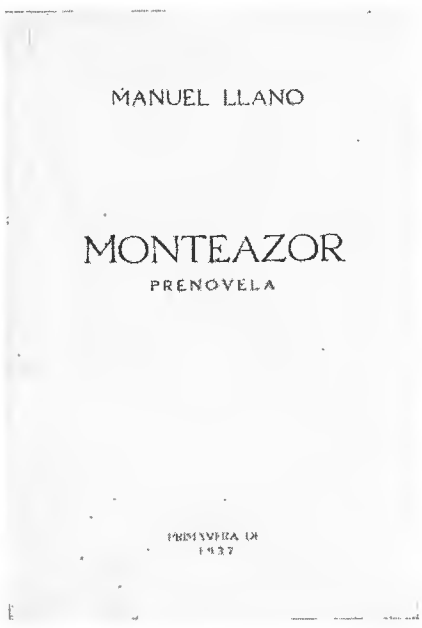
34. Los hijos de Manuel Llano en 1934. *(Foto colección familiar)*

35. Foto muy deteriorada de Llano. *(Foto colección familiar)*

36. Edición de *Parábolas*, sufragada por sus amigos.

Querido D. Joaquín: Me tomo el atrevimiento de mandarle mi nuevo libro, pues recabo a mis pocos amigos para ver si adquiriéndole un ejemplar me ayudan a pagar la edición. Le queda su Manuel Llano.

37. Nota remitida a D. Joaquín González Domenech, con un ejemplar de *Monteazor*.


MANUEL LLANO

MONTEAZOR

PRENOVELA

PRIMAVERA DE 1937

38. Portada de *Monteazor*.

39. Casa de Carmona donde vivieron sus últimos años los padres del escritor. *(Foto E. Loriente)*

No son ajenas a Llano las comparaciones con personajes y situaciones sacados de sus lecturas, principalmente de la Biblia y el Quijote:

"Aquel hombre que cuenta sus penas, se os parece a Job en el muladar de la tierra de Hus". (316)

"Y los hombres, alrededor del hidalgo, se parecen a unos cabreros, mejor vestidos que los de Cervantes, rodeando a un don Alonso Quijano que hubiera envejecido y engordado, que usara chaqueta de lienzo oscuro y abarcas negras". (766)

Bellos efectos descriptivos alcanzan las comparaciones agrupadas.

Unas veces, una comparación inicial de conjunto se abre en un abanico de imágenes pormenorizadas y coherentes:

"La estampa de este labrador parece un árbol seco. Los remiendos parecen cortezas arrancadas, los brazos, ramas mustias vestidas de yedra vieja; la cabeza, cogulla abatida de roble centenario, que un día sintió lumbre de centella. Los ojos, cortes de hacha, el pecho un pedazo de tronco ahumado por hoguera de pastores".

En ocasiones el plano evocado está formado por una mezcla extraña de imágenes que nos recuerda las composiciones alucinantes de esculturas o pinturas de inspiración onírica.

La descripción peyorativa del curandero de Monteazor (783) puede servirnos de modelo. La descripción anterior no es peyorativa. El labrador y el árbol están tratados con igual ternura como coincidiendo los dos en un punto medio entre lo humano y lo vegetal. El curandero no está presentado con simpatía: es un vividor, impasible ante los sufrimientos de los campesinos, que le pagan con lo mejor de su cosecha o de su ganado a cambio de una falsa esperanza de curación con sus extraños remedios:

"Tiene una gran cabeza de patriarca de cida remota. La blusa larga, negra, parece una túnica de adivino o una sotana de capellán pobre que tiene que labrar y encender la lumbre. Cuando se sienta en un ribazo cualquiera del camino del monte o en una linde de la mies, visto desde el pueblo, es como un pájaro gigantesco, de plumaje oscuro, que se hubiera posado allí a tomar el sol, a meter el pico en un arroyo. Dedos afilados, delgaditos, igual que los pinos de los rastrillos; la espalda ancha y bien tresnada; la frente morena, dura como un testud; las piernas corvas, como la hoz del trigo. Y los ojos de milano o de usurero, que es lo mismo. La gente le mira como a un icono de cualquier retablo. Como un icono que pudiera andar y hartarse de pulientas y jugar a la baraja en las mesas de castaño de la taberna".

Pueden presentarse también las comparaciones en serie, en la que cada término figurativo tiene un valor total:

"Cinto [el tonto de Monteazor] es como un almirez donde todos machacan, como una campana apedreada, como un acerico donde todos clavan alfileres". (803)

Por su frecuencia no podemos dejar de hacer mención a un tipo de comparación sin formular como tal, límite entre la imagen y la metáfora:

"Llamas anchas oscilan bajo la campana. También oscilan y tiemblan las almas de los viejos".

b) *Metáforas.*

Las metáforas presentan en la prosa de Llano diversos tipos. Las más sencillas son las de simple identidad, donde inmediatamente se ve la semejanza entre los dos planos expresos, el real y el imaginario, unido por el verbo copulativo *ser,* por la preposición *de* o en *aposición:*

"El aire es el arco, y las yerbas y los árboles son los rabeles". (372)

"Cada malva es una sonrisa de la tierra".

"Los espinos y las ortigas, que son los malos pensamientos del monte".

"Mucho más allá del ruido de las ruedas, iras de hierro caminando por entre paz". (855)

Algunas, por lo ingeniosas, parecen gregerías:

"Los ventanos son los catalejos de las casas".

"Después, la piadosa Naturaleza lo reviste de yedra, que es la mortaja de las ruinas". (323)

"¡Letras, letras! La L verde de los maíces, la O de las ruedas del carro, los paréntesis de la hoz, la Y de las horcas, la T de los rastrillos". (786)

En otras, más interesantes poéticamente, y abundantísimas en la obra de Manuel Llano, hay una sustitución, por semejanza en algún aspecto, entre los dos planos ya citados. El imaginario aparece en forma de verbo, adjetivo, sustantivo, etc. En algunas, de entre las más bellas, este plano evocado tiene por base "real" otro a su vez evocado. Todas ellas son siempre perfectamente claras dentro de su relativa complejidad:

"Ya va acabando el día su viaje hacia la gruta tenebrosa de su descanso". (879)

"Por donde viene el ábrego, tocando sus invisibles esquilones."

"Casas apesadumbradas en ringlera".

"Empieza a hacer una cruz desde la frente, tan arada, tan morena". (865)

"Fuera, la escarcha pinta helechos en los cristales". (820)

"La vida tiene garfios para colgar ilusiones".

"El hombre de la trompeta se puso un vestido rojo con plenilunios negros". (894)

No es raro encontrar unidas las dos modalidades aludidas: la de identidad de los planos expresados, y la de sustitución.

"Turullos de viento runfan en la cuenca del río, asustando la infancia eterna de los mimbres". (900)

"Abre la alacena del ánimo a todas las llamadas". (766)

"La primavera, esa pastora galana que empieza a bordar en abril, cantando en mil picos".

En estas agrupaciones, las metáforas pueden proceder de una amplificación de otras anteriores.

"Canta el monte el romance de los días buenos. Un romance de silbos largos, de hojas, de mugidos, de aguas limpias". (372)

Todas las anteriores metáforas se mueven dentro de una configuración imaginaria lógica, clara e inmediatamente comprensible.

Pero de gusto más actual, no abundante por desgracia, es un tipo de metáfora concentrada, de base lógica menos visible y por el contrario más subjetiva y de mayor fuerza evocadora, aunque el contexto les quite audacia y las encauce en el camino de las metáforas tradicionales: Leamos, por ejemplo, en "Rosona", estampa de *Brañaflor:*

"Rosona. Hojas grandes y mustias".

De momento, sin intentarlo, hacemos la asociación entre Rosona *anciana* y *mustias*. Pero, ¿por qué en plural? ¿Qué hace ahí *grandes*? ¿Añadir oscuramente intensidad a "mustias" por una asociación imprecisa con cantidad y extensión (varias + grandes ⟶ muy)? No, no solamente eso. *Hojas grandes* en una planta denotan potencia vital, frescura, promesas de flores y frutos. Pero *y mustias* nos lleva a la "*impresión*" *de pena,* de lástima de que hojas tan grandes estén mustias. Y esta impresión, este sentimiento de frustración y pena se lo aplicamos a Rosona. Es una impresión aplicada intuitiva e inmediatamente, claro está, sin el razonamiento que precede.

Es frecuente, en pasajes de su obra destinados a la exposición de ideas, principalmente morales, que aparezcan combinaciones de metáforas prolongadas y comparaciones a modo de *semi-alegorías*. Léase, entre otros muchos ejemplos, el pasaje de los "emboques" de la bolera en "Oro verde", de Monteazor, en el que se juega con la semejanza entre el emboque y la suerte y el éxito en la vida. (779) O este párrafo de "Salida al alba", también de *Monteazor:*

"Yo he hecho del Arte el monte de mis pastoreos espirituales, una especie de majada desde donde el valle se ve pequeño y el cielo grande. En sus colinas, en sus altos caminos, en sus cumbres, en la música de sus aguas y de sus hojas, en la emoción de su silencio y de sus tormentas, ha encontrado mi al-

ma los gustos más largos y más verdaderos, grosella y fresa de sensaciones puras, de Naturaleza en flor. Es como un mundo en el que uno se encontrara con el hombre más justo, con la mujer más buena, con el niño más inocente, con el anciano más afable..." (737)

X

VOCABULARIO Y CONSTRUCCIONES LINGUISTICAS

La palabra tenía para Llano un valor mágico. El hallazgo de la palabra precisa y bella le producía en ocasiones una honda satisfacción de la que hacía partícipes a sus amigos: "Hoy he encontrado esta palabrita..." solía decir. Y leía en un pequeño cuaderno de bolsillo y repetía con fruición la palabra añadida a su ya inmenso acervo, y que tenía un sin fin de resonancias misteriosas y poéticas por el sonido, la musicalidad, las sugerencias.

Su vocabulario es abundante y complejo en todas las áreas. A pesar de su extensa formación autodidáctica, es indudable que Llano no tenía erudición filológica, y que la revalorización de vocablos que realiza dándoles su significación primitiva o etimológica, o la cantidad de sinónimos que maneja, algunos apenas usados y prácticamente "nunca oídos", son alcanzados por vía de diccionario que él debía de manejar en búsqueda constante.

En el uso de alguno de estos sinónimos no hay una necesidad de precisión, sino otras causas ajenas, ya que a veces los utiliza indistintamente refiriéndose al mismo objeto. Pongamos a modo de ejemplo, solamente un caso: los sinónimos *halda - falda* de procedencia germánica.

En "Mendicidad", de *Campesinos en la ciudad* leemos:

"...Con una criatura en los brazos y otra agarrada a las *haldas* rotas y oscuras". (304)

En "Una majada", de *Brañaflor:*

"Un rebullir de *haldas* persuade más el ánimo que la tristeza de un pobre viejecito." (540)

Pero en "Encuentro", de *Dolor de tierra verde,* utiliza los dos términos en dos párrafos consecutivos:

"Una toquilla amarillenta como boca de tordo, un pañuelo negro, unas *haldas* largas con cuatro remiendos blancos..."

"Lástima de su anjeo, de los repasos torpes, tan torcidos, de su toquilla amarillenta, de su *falda* ancha..." (867)

Este despliegue lo encontramos también frecuentemente en el uso de doble término castellano y montañés. Por ejemplo, *arado - aladro*. Leemos en *Brañaflor*.

"Rasga el *arado* la tierra morena..."
Y tres renglones más abajo:
"Mientras el *aladro* abre la besana". (547)

Los arabismos debían de tener para Llano resonancias de su agrado, a juzgar por el uso constante que hace de ellos: *zahorí, alcaz* o *caz, aceña, alfar, alarife, alacena, alcabala, alcancía, alcuza, azofar,* etc.

Y así su vocabulario es el resultado de un continuo rebuscar en el campo dialectal o regional, en el vulgar y familiar, en el arcáico y clásico, en el culto, en el técnico de todo tipo, principalmente artístico y filosófico.

Influencia dialectal

En la parte folklórica de su obra, Llano transcribe el habla popular del occidente montañés, sobre todo de la región del Saja y del alto Nansa.

Pero no vamos a hacer aquí un estudio del dialecto montañés en estas obras de Llano —por otra parte interesantísimo—, sino destacar solamente los elementos dialectales o regionales que utiliza en el resto de su obra en prosa, donde no hay ningún intento de fiel transcripción dialectal, y sí únicamente de enriquecer esta prosa con términos, modismos y construcciones montañeses.

Parece que hubiera seguido fielmente aquella necesidad que apuntaba Unamuno de "sacar de las entrañas del idioma mismo, del habla popular, voces y giros que en ella existen". Y así, escogidos cuidadosamente por su especial sensibilidad, su prosa está abundantemente salpicada de ellos, pero formando cuerpo único, original y personalísimo. Cada uno puede considerarse como un acierto expresivo y poético que va cargando su prosa de la entrañable emoción que él sentía ante lo genuino y rural: "Dulzuras de la ortología regional en sus palabras sencillas, recogiditas, calientes". (539)

Unamuno, en su prólogo a *Retablo infantil* dice a este respecto: "Pues lo que más me ganó y prendió a la obra de Llano fue su íntimo fondo —el fondo de su fondo— o sea, su lengua. Llano tiene más y mejor que el conocimiento de la lengua castellana montañesa; tiene el sentimiento de élla. Leyéndole dejé de señalar vocablos, giros, frases, ritmos sobre todo, para abandonarme al encanto de su dicción".

Así, encontramos vocablos con conservación de *h* aspirada, transcrita por

j: jilas, o del grupo latino *mb: lomba, lombillo, cambera, palomba;* otros con la aparición de una *i* epentética: *goterial, bardiascazos*, o de otras apéntesis: *empingorotado*. Su constante afán de encontrar términos onomatopéyicos le lleva a la utilización de montañesísmos como *anjeo, rutar*, etc. Los sufijos montañeses *-al, -on, -iego, -osco*, etc., los utiliza Llano constantemente: *boronal, helechal, perujal, hombral, pernal, macona, paparona, lindón, pardona, correntona, pusiega, corraliega, barrosco*, etc. Utiliza también algunos sustantivos con el doble género montañés, y así encontramos, *sendera, ventano, vallejo, -a*, etc. En fin, los abundantísimos montañesísmos, algunos comunes a otros dialectos e incluso simplemente propios del habla rural, pueden tener diversas procedencias o procesos de formación bien que deriven del latín: *fisanes, estirpia, aselarse, adral, coloño, acurriar, estiel, solenguana, apurrir, asubiar, galeno, carrejo, lera, escanillo, majuelo, rámila*, etc.; o que provengan de una modificación de castellanismos: *socarreña, zurriascazo, uncidera*, o sean arcaismos conservados en la Montaña como *endino*. Son frecuentes también en Llano los montañesismos formados por una utilización figurada: *venturado, pedresa*, etc.

De entre los arcaismos montañeses tiene en la obra de Llano una especial importancia, la utilización del *posesivo con artículo*. Tenía para él unas sugerencias tan entrañables que incluso lo utilizaba en ocasiones en su conversación. Nos contaron en Helguera que, a la casa donde él habitaba cuando estuvo allí de maestro, la llamaba con cariñoso orgullo "*la mi* casa".

Esta construcción sintáctica es muy frecuente en *Retablo infantil*, quizá por el carácter de recuerdos de niñez que quiere dar a los relatos y porque en esta obra utiliza, como dice Unamuno en el prólogo, "una lengua de niñez secular, antigua..."

"El rastrillo arrimado a la pared con el adorno de *las sus* flechas pintadas". (36)

"...Nos daba las nueces secas, las manzanas *del su* desván". (45)

"Por allí venía una moza también con *los sus* cántaros rojos" (44)

"Las caras viejas de las casas abrían los ojos de *los sus* ventanos". (45)

"Se reían entre las altas máquinas *del mi* sobresalto". (70)

Pero su uso se generaliza a otras obras ajenas al carácter de la anterior, y así vemos al final de "Las almas tristes", de *Parábolas*, la nota entrañable que añade el artículo en:

"Es necesario que *las nuestras* palabras sean como hacecillos de malvas". (347)

O en la descripción del pueblo, en "Hombres y piedras", de *Monteazor:*

"El pueblo está situado entre una villa de romance y las tierras rojas de

una mina fértil y antigua, donde se esconden los hombres todas las mañanitas temprano con *las sus* candilejas". (757)

Arcaísmos.

Aparte de los arcaísmos que conserva el dialecto montañés introduce en su prosa otros más generalizados y todavía en uso, que denotan el especial agrado que sentía Llano por estos términos y expresiones, algunos con sabor clásico: *hogaño, antaño, luenga, lueñes, gentil, galano, la puente, la color,* etc. Obsérvese el aire de antigüedad que tienen frases como:

"Pinta corazones... en las almadreñas de la moza *bien amada*". (489)

"... Picoteando las rosas del cortejador *bienaventurado...*" (490)

"No son las jilas de *hogaño* como las viejas, muy reviejas". (448)

"Horas de jila para los viejos de *la color* pajiza". (447)

"...A manera de recosido *gentil*". (490)

"Pespuntes *galanos*". (489)

"Fue *muñidor antaño* y también *alcabalero*". (453)

Los *oficios antiguos* tienen una amplia representación. Algunos ya han desaperecido o al menos con ese nombre: *cosario, bucero, prendador, muñidor, alcabalero, saludador, calderero,* etc.

Lengua familar y vulgar.

De vez en cuando la utilización de términos familares y vulgares envuelve el texto en un clima de humildad y afecto:

"No se atrevía a jugar con la azuela, como *de antes,* en un trozo de rama *gorda.*" (54)

"Yo *me recuerdo* mucho de la rueca, del butrón que poníamos en el río..." (39)

"Hay que *echar* emoción en las cosas". (332)

"El señor maestro *parlaba* de vez en cuando con los padres de Salín". (60)

A este respecto debemos dar consideración especial al término *guapo, -a,* de uso tan constante y familiar en él:

"¡Y qué *guapo,* qué *guapo* el caserón de don Juan Manuel (...) !" (45)

"Adentro, el Cristo, entre paredes nuevas y blancas, con su corona verde, limpio, *guapo,* rodeado de romero y de guirnalda". (321)

Aquel mirar de hombre que todo lo encuentra amable, *guapo*". (835)

Lo vemos incluso aplicado a abstracciones:

"Un mundo secreto de colores, de formas y de extensiones *guapas,* infinitas". (60)

"Mentiras *guapas* de mozos que anduvieron leguas de nieve y de tiniebla por amor". (811)

Contraste de cultismos.

Aunque en el vocabulario de Llano existan multitud de cultismos, es curioso encontrarlos en textos de carácter rural y sencillo, formando originales contrastes. Nos sorprende encontrarnos en estos casos con *mácula, ánima, linfas, auras, exornar o exorno*, etc.

"...Escajos con *exornos* de flores amarillas..."

"Van acabando las jilas al barrunto de las *auras* templadas". (448)

El primero de los citados cultismos lo utiliza incluso junto al vocablo evolucionado *mancha:*

"Estamos ante una mesa de roble, con manchones y máculas de cera". (453)

Sería interesante saber qué íntima diferencia encuentra Llano entre *mancha* o *manchón* y su correspondiente cultismo *mácula.* No cabe duda que los sonidos y las asociaciones evocadoras influyen en esta clara distinción que hace en el texto. Los sonidos *n* y *ch* son efectivamente menos "etéreos", más contaminados o "sucios" que los de *mácula*, que además lleva el acento en la vocal de máxima abertura, y tiene la sílaba postónica muy debilitada, surtiendo todo ello el efecto de algo "transparente", "limpio". Por otra parte debió de ser inevitable la asociación conceptual con el término de significación contraria "inmaculado, -a", cargado, por causas religiosas, de sugerencias de pureza y blancura. Parece entonces un poco explicable la utilización de máculas para las gotas de cera, en contraposición de los *manchones* del resto de la mesa.

Sin el recuerdo de "mancha", parece que pierde este carácter *mácula*, término al que Llano tiene un gran apego.

"Hale, hale, camino y zapatos de minero con *máculas* rubias de tierras muy hondas..." (778)

Acepción etimológica.

El conocimiento casi exaustivo del vocabulario español, le lleva a utilizar con su verdadera acepción etimológica vocablos a los que el uso ha ido cambiando su significado e incluso creando una nueva etimología.

Así, *enervar, -se* o *enervante*, que corrientemente son usados en el sentido de "poner o ponerse nervioso, excitado" o "que excita", él lo utiliza en el verdadero sentido etimológico de *dejar sin nervios, debilitarse, desfallecer:*

"Los humos se van *enervando*. Teresa ya no piensa en el coche ni su marido en la ínsula". (265)

"Limosnas de los vecinos para *enervar* la angustia". (578)

O el adjetivo tan grato a Llano, *señero, -a,* que nos trae recuerdos de nuestro siglo XII, utilizado en su obra con la verdadera aceptación etimológica de *solitario, aislado, único,* en vez de la que vemos utilizarse casi normalmente como "señalado", "sobresaliente", "señorial":

"Las aldeas, dormidas en el tiempo, átomos encaramados o hundidos de geografía, recatadas en una latitud *señera* y montés". (757)

"Brañaflor. Una cartuja muy grande y muy *señera*..." (445)

Usos olvidados.

Con sobresaliente frecuencia revaloriza Llano algunos usos olvidados de adjetivos, por utilizarse actualmente sustantivados ("pastoral"), o adheridos a determinados sustantivos (gato "montés"), o con carácter metafórico o simbólico (báculo "pastoral"). Así leemos:

"Entre remolinos de hojas secas en las jaranas *monteses* del otoño". (78)

"La que lleva a la tiniebla *montés* el sobresalto del ánimo". (392)

"Hay redobles de últimas fiestas *monteses* alrededor de las ermitas". (861)

"El palo *pastoral* con la gracia de los sus nudos". (36)

"...de buenas costumbres *pastorales*". (767)

"Líneas *pastorales* que van marcando (...) las pezuñas de los rebaños". (757)

Nuevos usos.

Pero también *inventa* nuevos usos. Por ejemplo, "ramblizo" es un sustantivo masculino que significa "cauce de aguas de inundaciones y avenidas" y él lo utiliza como adjetivo de dos géneros:

"Camberas ramblizas". (445)

"Arroyos ramblizos". (622)

Obsérvense también las nuevas acepciones de "labradora", "vaquera", "pastora" y "romera".

"La caricia suave de la musa pastoril y *labradora*". (547)

"Sombras *vaqueras* de la Concilla y de la Palomba". (757)

"La melancolía de las tardes *pastoras*". (350)

"Su pareja de las jornadas *romeras*." (479)

"Donde destilan sus esencias las manzanillas, las hojas *romeras*, los grosellares, los ababoles". (32)

Creación de vocablos.

Encontramos también casos de vocables creados por Llano por el procedimiento de retorcer otros o del lenguaje figurado.

Así, *remítico* está creado sobre "remitir" ("disminuir, aflojar, perder una cosa parte de su intensidad"), con un sentido equivalente a "remiso" ("flojo, de escasa actividad"):

"El manantial *remítico* restregando peñas". (350)

Replano lo crea quizá por analogía con "repliegue".

"En sus *replanos* —infinidad de *replanos*— hay estímulos para todas las aficiones y para todas las ansias." (517)

Relacionado con "antiguar" ("adquirir antigüedad") crea también el vocablo *antiguor* en:

"Un hidalgo con mansas manías de *antiguor* de casta." (758)

XI

BIBLIOGRAFIA COMENTADA

OBRA DE MANUEL LLANO

1. EDICIONES.

EL SOL DE LOS MUERTOS. (Novela montañesa). Imprenta de la Librería Moderna. Santander, 1929. Rústica. 232 págs. más 4 hojas. 20,5 x 13,5 cms. Cubierta firmada por Rivero Gil. Contiene: Lector (a modo de prólogo). Dedicatoria. Primera parte: En las cumbres. Segunda parte: La paloma y el milano. Tercera parte: El cantar de la anjana. Vocabulario de las palabras montañesas contenidas en esta novela.

EL SOL DE LOS MUERTOS. (Novela montañesa). Santander. 1929. 2.ª Edición. Formato, cubierta y contenido igual que la primera edición.

MITOS Y LEYENDAS POPULARES RECOGIDOS DE LA TRADICIÓN ORAL. *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo.* (3-4). Págs. 301-333. Santander, 1922. Contiene: La anjana. La leyenda del "pecu". El sol de los muertos. El ojáncanu. El pozu del amu. El fraile de las lindes. Los cantos maldecios. El hiju del murciélagu y de la lechuza. La hechicera. La moza encantá. El cuegle de la peñona. La arrastrá. Las calabazas de oro. El tesoro de la cueva de La Mena. La monuca. La torca del condenao. La juente bendita.

BRAÑAFLOR. Prólogo de Miguel Artigas, director de la Biblioteca Nacional. Imp. y Enc. de la Librería Moderna. Santander, 1931. XV-318 págs. + 1 hoja. Rústica 21,5 x 15 cms. Cubierta firmada por Rivero Gil. Contiene: Indice. Dedicatoria. Prólogo. Tierra de hidalgos. Brañaflor. La leyenda del

Trenti. Una peregrina que va de camino. Elena y María. Los zorros blancos y las mozas del agua. La cadena. Peonzas y chiflos. La anjana. Los templarios. La Guajona y el trasgu. La despedida. El pájaro de los ojos amarillos. Albarcas. Los familiares. Luna lunera. Picardías añejas. La chambra nueva. Las brujas del hábito blanco. Un jándalo. Al asilo. Filósofos. Una majada. Coyunda y escarpines. El cura de Brañaflor. Trovadores. Murmuración. Una oración. El Arquetu. Mariquita Melán. El fin del mundo. Palomas negras y mariposas blancas. La curandera. Supersticiones. Un cuento. Los caballos del diablo. Cancionero. Niños. Adivinanzas. Hogueras. Refranero. El ojáncano. Un romance. Moralejas ingenuas. Frases. Camino de los puertos.

BRAÑAFLOR. Prólogo de Miguel Artigas, director de la Biblioteca Nacional. Imp. y Enc. de la Librería Moderna. Santander, 1932, 2.ª edición. Formato y contenido igual que la primera edición. Ya no tiene en la cubierta el dibujo de Riverò Gil de la primera edición.

El capítulo de "Los zorros blancos y las mozas del agua", fue publicado en 1930 en *La Revista de Santander*, con el título de "Los diamantes del bien y del mal y las mozas del agua", recitado por Francisco Noreña, de Valdáliga.

BRAÑAFLOR. Edición popular. La Tipográfica. Santander, s. a. Rústica 16 x 11 cms. Cubierta firmada por Quirós. Contiene: Un párrafo del prólogo de Miguel Artigas a la primera edición. Brañaflor. Elena y María. Luna lunera. La política. La cadena. Albarcas. La nieta. El cura de Brañaflor. Murmuración. La despedida. La chambra nueva. Una majada. Filósofos. Un jándalo. Virtudes. Leyenda. Al asilo. Los mitos Camino de la braña. Indice.

No figura el año, pero debió de publicarse hacia enero de 1936, a juzgar por una carta que escribió Llano a Unamuno a raíz de la salida de *Retablo infantil* en 1935, en la que le dice: "Estoy preparando una edición popular de *Brañaflor* que saldrá allá en enero".

Aunque con menos capítulos, no hay en esta edición nada nuevo, a pesar de que figuran títulos distintos. "La nieta", "Virtudes", "Leyendas" y "Camino de la braña", corresponden respectivamente en ediciones anteriores a "Un cuento", "Coyunda y escarpines", "Mariquita Melán" y "Camino de los puertos". El capítulo "Mitos" es un conjunto resumido de "Los caballos del diablo", "El Trasgo", "Los zorros blancos y las mozas del agua" y "El arqueto", que forman distintos capítulos de las otras ediciones.

LAS ANJANAS. (Del *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*). Santander, 1931. 39 págs. Tiene un mapa de distribución geográfica del mito de las anjanas en la provincia de Santander. Contiene: Unas advertencias del

autor a manera de prólogo. Colores. Las anjanas. La moza y el caballero. Claveles de plata. La leyenda de los besos. Picayas de oro. La anjana y el cabrero. Capas de terciopelo. La flor de la cueva. Pájaros con pico de oro. Nieve y fuego. Una estrella en un báculo. Hilanderas. Las ijanas del valle de Aras. El cura y las ijanas. Un ojo en la frente. Brujas buenas. Una cruz en la frente. Las moras. La última anjana.

CAMPESINOS EN LA CIUDAD. Prólogo de Víctor de la Serna. Aldus, S. A. de Artes Gráficas. Santander, 1932. 107 págs. + 2 hojas. Rústica. 19 x 14 cms. Contiene: Prólogo. Campesinos en la ciudad. Cuando fui lazarillo. Galernas. La mina y la Universidad. Resplandor en Oriente. Por una calle rural. Montaña vieja. El castigo. Niños. Las apariencias. Medicina. El ejemplo. El Rabel. Los viejos.

Está formado en su mayor parte por artículos periodísticos aparecidos en *El Cantábrico* en el año 1932, algunos con títulos diferentes o aprovechados sólo en parte. Así, "Campesinos en la ciudad" corresponde a "Labradores en la ciudad" (6-I-1932); "Cuando fui lazarillo" es la primera mitad de "El problema social del ciego" (22-V-1932); "La mina y la Universidad", figura como "Unas lágrimas en una Universidad" (19-VI-1932), "Apariencias" corresponde a "Las apariencias" (14-X-1931); "Mendicidad" es "Un aspecto de la mendicidad" (29-V-1932) y "Los viejos", "Nuestros amigos los viejos" (17-VII-1932). Con el mismo título: Resplandor de Oriente" (12-VI-1932), "Montaña vieja" (16-I-1932), "El castigo" (3-VII-1932) y "El ejemplo" (13-IV-1932).

De CAMPESINOS EN LA CIUDAD se hizo una segunda edición, que no nos ha sido posible consultar.

LA BRAÑA. Prólogo de Luys Santa Marina. Aldus, S. A. de Artes Gráficas. Santander, 1934. 168 págs. + 1 hoja. Rústica. 20 x 13 cms. Dibujo de la cubierta... (ilegible). Viñetas sin firma. Contiene: Prólogo. Pórtico. Episodio de infancia. Los pastores. Colores. Melancolía. La borona. Imaginaciones. La adivina. El alba en Poniente. Oración a las estrellas. Tío Francisco. Mitos. Carácter. Leyenda. Un hidalgo. Indice.

RABEL. (Leyendas). Prólogo de Ediciones Literarias Montañesas. Aldus, S. A. Santander, 1934. 240 págs. + 1 hoja. Rústica. 20 x 15 cms. Contiene: Prólogo. Dedicatoria. Colores. Las anjanas. Metamorfosis. El caballero, la señorita y el jándalo. La leyenda de los besos. La moza encantada. La flor de la cueva. La anjana y el cabrero. El castigo. La Arrastrá. La moza y el señor. La fuente bendita. Nieve y fuego. Calabazas de oro. Los campos maldecíos.

El ojáncano. La novia del ojáncano. El pastor y el enano. La venganza. El ermitaño y los animales. La vara milagrosa. El amigo del ojáncano. El tesoro y los duendes. El acerico. Indice.

En *Rabel* se ha recogido, junto a nuevas leyendas, la tonalidad de *Las anjanas* y parte de *Mitos y leyendas,* pero faltan gran parte de las interesantísimas referencias sobre las personas que le recitaron en los diferentes pueblos cada una de las leyendas. Veamos las correspondencias. En *Las anjanas,* "Colores" y una serie de leyendas llevan el mismo título, menos "La moza y el caballero" que corresponde a "El caballero, la señorita y el jándalo" del *Rabel.* El resto, forma "Las anjanas" y "Metamorfosis" de la nueva obra. Respecto a *Mitos y leyendas,* existen varias coincidencias de leyendas. Así, "La hechicera", "el cuegle de la peñona" y "La torca del condenao", se corresponden respectivamente con "El castigo", "El amigo del ojáncano" y "La moza y el señor" de *Rabel.* "La anjana" y "El ojáncano" entran también a formar parte de "Las anjanas" y "El ojáncano" de esta misma obra.

También viene a engrosar "Las anjanas" de *Rabel,* un artículo aparecido en 1930 en *La Revista de Santander* titulado "Las anjanas de Valdáliga", recitado por Pilar Verdeja Gómez.

PARÁBOLAS. Santander, 1935. 63 págs. + 1 hoja. Rústica. Dos folletos. Dibujo de la portada firmado por Quirós. Contiene el primer folleto: El cristo del Camino. Los hombres extraordinarios. El elogio de la emoción. La emoción de la paz. Contiene el segundo folleto: Un pobre caminante. Las almas tristes. Sonata de historia. Los falsos doctores.

Esta obra está formada por ocho artículos periodísticos de *El Cantábrico* aparecidos en los años 1934 y 1935: "El Cristo del Camino" (21-IV-1935); "Los hombres extraordinarios" (27-V-1934); "Elogio de la emoción" (28-X-1934); "La emoción de la paz" (4-XI-1934); "Un pobre caminante" (3-X-1934); "Las almas tristes" (16-X-1934); "Una sonata de Historia" (17-II-1935) y "Los falsos doctores" (20-V-1934).

Los dos folletos se editaron a expensas de un grupo de amigos de Manuel Llano. En la dedicatoria dice así: "A Manuel Llano, un grupo de amigos y admiradores". En el mes de octubre se publicó el primero y en noviembre el segundo. Se anuncia un tercer cuadernillo que no llegó a publicarse, y en el que se recogían los siguientes artículos periodísticos que figuran en el anuncio con el nombre de "ensayos": "Cartas agrarias", "Los regalos en la historia", (aparecido ya en *La Revista de Santander* con este título y en *El Cantábrico* como "Los regalos en la Historia de la Montaña"), "Samaria y Judea" y "El maestro de escuela".

40. El matrimonio en Terán (Cabuérniga) en agosto de 1936.
(Foto colección familiar)

41. Manuel Llano en el cuarto de trabajo de su casa del Pasaje del Arcillero. *(Foto colección familiar)*

42. Retrato del escritor, según D. Gómez de Dios.
(*Alerta* 1 de enero de 1969)

43. Situación del nicho en el cementerio
de Ciriego, en Santander

44. Detalle del nicho. *(Foto E. Loriente)*

RETABLO INFANTIL. Prólogo de don Miguel de Unamuno. Talleres Tipográficos. Santander, 1935. 7 + 135 págs. + 4 hojas. Rústica. 20,5 x 13 cms. Portada de "Apeles". Dibujos de Hortensia Pascual. Contiene: Prólogo. Dedicatoria. Unas palabras preliminares del autor. Portal. Ambiente. Recuerdos. Dos semblantes. Tía Esperanza. Raposo. Salín el ciego. Malvina la loca. Vanidad. El lobo verde. Don Anselmo. El miedo. El sabio.

MONTEAZOR. Prenovela. Imprenta Comercial (C. O.) Santander, primavera 1937. 226 págs. + 1 hoja. Rústica. 20,5 x 13 cms. Contiene: Dedicatoria. Contenido. Palabras del autor a manera de prólogo. Salida al alba. Semblantes en el camino. Cuando niño. Hombres y piedras. Oro verde. Cuando marchan las aves. Pelliza blanca. Umbral de piedra.

La mayor parte de los pasajes de esta obra pertenecen también a artículos de *El Cantábrico*. Era costumbre en Manuel Llano aprovechar estos artículos, al menos una parte, pues en libros anteriormente citados como *La braña* o *Retablo infantil*, también hemos encontrado algunas correspondencias. Así, "Episodio de infancia", "La borona" y el comienzo de "Mitos" de *La braña* corresponden respectivamente a "Los libros rotos" (29-3-33), "Elogio de la borona" (3-III-1934) y al comienzo también de "Romancero montañés" (28-I-1934). En cuanto a *Retablo infantil* "Salín el ciego" es, con algunas modificaciones "Mi amigo el niño ciego" (18-III-1934); "El lobo verde" corresponde a la segunda mitad de "La leyenda del lobo" (24-VI-1934), al que se le ha suprimido los primeros párrafos referentes a una noticia de actualidad sobre la caza de lobos, etc.

Hay que hacer también notar que "Ambiente" fue también publicado con el título de "Retablo" en *Lo admirable de Santander* en 1933, pero no nos ha sido posible comprobar qué publicación apareció primero.

En *Monteazor* resultaría prácticamente imposible resaltar la estricta correspondencia, puesto que a veces une párrafos e incluso frases de unos y otros en un mismo pasaje. Pero aún así, veamos a modo de ejemplo, algunas correspondencias entresacadas de una lista interminable:

El párrafo final de "Pelliza blanca" (834) y otro central de "Salida al alba" (733) forma parte de "El vestido y el alma" (31-VI-1932); también en "Salida al alba" hay párrafos pertenecientes a "El monte y el espíritu" (16-XII-1934). El pasaje de Cinto, el tonto, (803) de "Cuando marchan las aves" es parte de "Calvario de infelices" (9-XII-34), en el que no figura Cinto sino el tonto de pueblo generalizado. Los recuerdos de escuela de "Cuando niño" pertenecen a "En una escuela" (12-X-1933); la política de Monteazor (820) de "Pelliza blanca" es la parte central de "Concepto rural de la política" (19-XI-1933). Del mismo modo la gran diatriba contra el egoísmo (837.39) en "Um-

bral de piedra" apareció ya formando parte de "El faccioso universal" (9-V-1937). Las murmuraciones que oyen los niños de Monteazor [815] de "Pelliza blanca" es una parte de "Las almas blancas" (2-IX-1934); la bajada de los pastores de Sejos ([805] de "Cuando marchan las aves" es "Los señores de la braña" (23-X-1932) al que se le ha suprimido la parte final. La estampa de los mineros [777] de "Oro verde", corresponde parcialmente a "Las doce horas" (25-IX-1932); la venta de objetos artísticos al anticuario de "Hombres y piedras" es "El arte del pueblo" (12-VIII-1934); la meditación de los emboques en la bolera de Monteazor [778] corresponde a "Emboques ejemplares", (30-XII-1934), y la que le sugiere una cara de niño en "Semblantes en el camino" aparece también en "Una cara de niño" (23-IX-1934).

Por último, para no continuar la interminable lista, señalaremos la magnífica contráposición entre el señor que aparenta una holgura económica que no tiene, y el viejo avaro que parece mendigo, [762-765] que apareció ya anteriormente en "La apariencia y la avaricia" (20-V-1934).

DOLOR DE TIERRA VERDE. Prenovela. Con un epílogo de Gerardo Diego y dibujos de Agustín Riancho. Colección "Proel" (Impreso en los talleres de los Hermanos Bedia). (— 500 ejems.). 157 págs. + 4 hojas. Rústica. 26,5 x 18 cms.

Contiene: Un párrafo del prólogo de Unamuno a Retablo infantil. Pequeño mundo. Viejos pensamientos. Doña Oliva. Llanto amarillo. Encuentro. El paraíso perdido. El señor de la zamarra verde. Pérdidas. En la cima de las grandes piedras. El paso del automóvil. Los robles y los nogales. El sátiro. Los titiriteros. Gris y blanco. El Cristo en la nieve. Las tres campanas. Epílogo. Indice. Obras del mismo autor.

Dolor de tierra verde. En *Tierras del Norte.* Organo de la Cámara Sindical Agraria de Santander. 1955 - 1958. Números 12-22.

MANUEL LLANO. OBRAS COMPLETAS. Publicaciones de la Fundación Marcelino Botín-Sanz de Sautuola. Aldus Velarde, S. A. Santander. 1968. Prólogos de Miguel Artigas, Gerardo Diego, Luys Santa Marina, Víctor de la Serna y Miguel de Unamuno. Contiene un retrato de Manuel Llano por Cobo Barquera y viñeta de A. Riancho. Dos volúmenes. 935 págs. + 7 hojas. Rústica. 21 x 15 cms.

Contiene: Tomo I: Retrato de M. Llano por J. José Cobo Barquera. Certificaciones de las partidas de bautismo, casamiento y defunción. Prólogo de Gerardo Diego. Retablo infantil. El sol de los muertos (Novela montañesa). Campesinos en la ciudad. Parábolas. La Braña.

Tomo II: Brañaflor. Rabel. Monteazor (Prenovela). Dolor de tierra verde (Prenovela). Epílogo de Gerardo Diego. Indice.

En *El sol de los muertos* de esta edición se han suprimido las comillas en las palabras montañesas, que figuraban en las primeras ediciones.

2. COLABORACIONES EN REVISTAS.

1929.—"Mitos y leyendas populares recogidos de la tradición oral." *Bol. Biblioteca Menéndez Pelayo,* 301-333.

1930.—"Las anjanas de Valdáliga." *La Revista de Santander.* (2), 86-87.

1930.—"Mitos de ribera. *Los Ventolines.*" *La Revista de Santander 2* (5), 229-232.

1930.—"Los diamantes del bien y del mal y las mozas del agua." *La Revista de Santander 6* (5), 214-215.

1931.—"Las anjanas." *Bol. Biblioteca Menéndez Pelayo. Homenaje a D. Miguel Artigas,* Vol I. Santander.

1933.—"Mito y Leyenda. *El duende de los extravíos.*" *La Revista de Santander 6* (5), 239-240.

1935.—"Los regalos en la historia." *La Revista de Santander* 7 (1). 17-20.

3. COLABORACIONES PERIODÍSTICAS.

1922.—"Ricardo León. *Las horas del amor y de la muerte*". *El Pueblo Cántabro,* 21 de enero.

1922.—"Notas de la Montaña. *La juente de la risa y la juente del lloru*". *El Pueblo Cántabro,* 23 de abril. Santander.

1922.—"Notas de la Montaña. Creí que era un mulu y es un home." *El Pueblo Cántabro,* 6 de mayo. Santander.

1922.—"Notas de la Montaña. La anjanuca blanca." *El Pueblo Cántabro,* 20 de mayo. Santander.

1922.—"Notas de la Montaña. *La cotera de los cantos maldecíos.*" *El Pueblo Cántabro,* 10 de junio. Santander.

1922.—"Notas de la Montaña. *Hay cosas que están cambiás.*" *El Pueblo Cántabro,* 1 de julio. Santander.

1922.—"Notas de la Montaña. La Onjana y la Arrastrá". *El Pueblo Cántabro,* 2 de septiembre. Santander.

1923.—"Una novela interesante. El vellocino de plata." *El Pueblo Cántabro,* 8 de febrero. Santander.
1923.—"Una novela. *La maldad de las almas.*" *El Pueblo Cántabro,* 16 de febrero. Santander.
1923.—"Verdades amargas. El problema social agrario." *El Pueblo Cántabro,* 27 de febrero. Santander.
1923.—"En el Ateneo. Lecturas de cuentos del señor Aranaz Castellanos." *El Pueblo Cántabro,* 11 de marzo. Santander.
1923.—"*Juanito Ponce.* La novela de un calavera regenerado." *El Pueblo Cántabro,* 26 de abril. Santander.
1923.—"Leyenda histórico popular. Blasones y tradiciones." *El Pueblo Cántabro,* 1 de junio. Santander.
1923.—"*Pepina.* Una novela montañesa." *El Pueblo Cántabro,* 28 de julio. Santander.
1923.—"Por tierras montañeses. Una leyenda de amores." *El Pueblo Cántabro,* 11, 12 y 15 de agosto. Santander.
1923.—"Las novelas de amor. El corazón que sangró." *El Pueblo Cántabro,* 22 de agosto. Santander.
1923.—"Por tierras montañesas. Lo que ví en Barroscales." *El Pueblo Cántabro,* 14 de septiembre. Santander.
1923.—"Por tierras montañesas. La madre loba." *El Pueblo Cántabro,* 11 de octubre. Santander.
1923.—"Arpegios. Un libro de versos místicos." *El Pueblo Cántabro,* 1 de diciembre. Santander.
1924.—"Cuentos de la Montaña. La mentira de Lucas Seco del Tejár." *El Pueblo Cántabro,* 8 de junio. Santander.
1924.—"Los estudios prehistóricos. La valiosa obra de don Jesús Carballo. El Padre Carballo. Las riquezas prehistóricas de la Montaña. Prehistoria general y especial de España." *El Pueblo Cántabro,* 14 y 21 de agosto. Santander.
1924.—"Preparando un libro. Jesús Cancio, el poeta del mar." *El Pueblo Cántabro,* 19 de noviembre. Santander.
1924.—"Literaturas del Norte. La obra de Concha Espina." *El Pueblo Cántabro,* 29 de noviembre. Santander.
1925.—"Literatura infantil. El periódico del niño. "*El Pueblo Cántabro,* 3 de enero. Santander.
1925.—"La literatura española en Alemania. El llanto irisado." *El Pueblo Cántabro,* 28 de enero. Santander.
1925.—"Caminos de la Montaña. La rosa del amor y de la salud." *El Pueblo Cántabro,* 6 de abril. Santander.

1925.—"Teresa de Jesús. La poetisa que se muere de hambre." *El Pueblo Cántabro,* 8 de abril. Santander.
1925.—"Libros nuevos. Un novelista montañés y un poeta alicantino. *Neluca, Nieblas de otoño.*" *El Pueblo Cántabro,* 27 de mayo. Santander.
1925.—"Cosas de antaño y de hogaño. Los "trovadores" montañeses." *El Pueblo Cántabro,* 8 de julio. Santander.
1925.—"Egoísmos aldeanos. El mozo que vuelve de Andalucía." *El Pueblo Cántabro,* 12 de julio. Santander.
1925.—"Feminismo. *Sed como vergel cerrado...*" *El Pueblo Cántabro,* 7 de agosto. Santander.
1925.—"*La desheredada.* Una interesante novela vasco-montañesa." *El Pueblo Cántabro,* 21 de agosto. Santander.
1926.—"Miserias aldeanas. La ingratitud de los hijos." *El Pueblo Cántabro,* 20 de mayo. Santander.
1926.—"Poesía andaluza. El alma mora y las auroras de Mograr." *El Pueblo Cántabro,* 11 de junio. Santander.
1926.—"Caminos de la Montaña... Las brujerías de "La casa del alma." *El Pueblo Cántabro,* 26 de junio. Santander.
1926.—"Literatura montañesa. Un articulista que tiene mala memoria." *El Pueblo Cántabro,* 10 de julio. Santander.
1926.—"Un gran poeta montañés. *Las bellezas de Brumas Norteñas.*" *El Pueblo Cántabro,* 7 de octubre. Santander.
1926.—"Donde nacen las flores sevillanas." *El Pueblo Cántabro,* 14 de octubre. Santander.
1926.—"Caminos de la Montaña... Hablando con un poeta que no sabe leer ni escribir." *El Pueblo Cántabro,* 21 de octubre. Santander.
1927.—"El Quijote y los libros de Caballerías." *El Pueblo Cántabro,* 29 de enero. Santander.
1927.—"Ante el centenario de Beethoven." *El Pueblo Cántabro,* 30 de marzo. Santander.
1927.—"Las ambiciones del sarruján de Jongaya." *El Pueblo Cántabro,* 20 de abril. Santander.
1927.—"Los pícaros modernos. Una profesión difícil." *El Pueblo Cántabro,* 28 de abril. Santander.
1927.—"El homenaje a la vejez. El espiritualismo no alivia los tormentos del hambre." *El Pueblo Cántabro,* 5 de mayo. Santander.
1927.—"Por la viuda de Curros Enríquez." *El Pueblo Cántabro,* 22 de mayo. Santander.
1927.—"La mejor obra de Pérez Lugin." *El Pueblo Cántabro,* 10 de junio. Santander.

1927.—"Cuando llega la dicha." *El Pueblo Cántabro,* 17-23 de junio. Santander.

1927.—"El mayorazgo que fue en busca de un tesoro." *El Pueblo Cántabro,* 3 de julio. Santander.

1927.—"Momentos inolvidables. Visita al doctor Madrazo." *El Cantábrico,* 22 de noviembre. Santander.

1927.—"El anhelo más torpe e injustificado." *La Región,* 22 de diciembre. Santander.

1927.—"Las bibliotecas populares. El Comité hispanoamericano inicia una plausible campaña." *La Región,* 27 de diciembre. Santander.

1927.—"Los plañideros del romanticismo." *La Región,* 29 de diciembre. Santander.

1927.—"Los avaros y los miserables." *La Región,* 30 de diciembre. Santander.

1928.—"Una escuela para novias. El doctor que hará felices a los matrimonios." *La Región,* 5 de enero. Santander.

1928.—"Hablando con Rosarito Iglesias. La "actriz castellana" que triunfó en Barcelona." *La Región,* 11 de enero. Santander.

1928.—"Poesía andaluza. Las auroras de Mograr." *La Región,* 14 de enero. Santander.

1928.—"Los dramas de la miseria. La culpa de los ricos que no saben serlo." *La Región,* 16 de enero. Santander.

1928.—"La Caridad de Santander. Han disminuido considerablemente las suscripciones." *La Región,* 23 de enero. Santander.

1928.—"Los pícaros modernos. Una profesión muy difícil y complicada." *La Región,* 2 de febrero. Santander.

1928.—"En contra de la civilización. El escritor que se enamoró de la India." *La Región,* 8 de febrero. Santander.

1928.—"La carta de un suicida. El hombre que no encontró un amigo." *La Región,* 9 de febrero. Santander.

1928.—"Caminos de la Montaña... El sol de los muertos." *La Región,* 10 de febrero. Santander.

1928.—"Julio Verne. El grumete de la fragata Coralie." *La Región,* 15 de febrero. Santander.

1928.—"La crisis del matrimonio. Coquetería, vanidad y adornos." *La Región,* 22 de febrero. Santander.

1928.—"La caridad de los opulentos. Desventurados los que no hacen buen uso de las riquezas." *La Región,* 5 de marzo. Santander.

1928.—"Divagaciones. La inmoralidad y las andanzas de un futurista." *La Región,* 13 de marzo. Santander.

1928.—"En pocas líneas. Más consciencia en los padres y más recato en las madres." *La Región*, 14 de septiembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. Erratas y gazapos pintorescos." *La Región*, 15 de septiembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. Vanitas vanitatis." *La Región*, 17 de septiembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. Erratas y gazapos pintorescos. Por letra de menos." *La Región*, 18 de septiembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. Charlatanería." *La Región*, 19 de septiembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. Superstición." *La Región*, 21 de septiembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. El pudor y el recato." *La Región*, 25 de septiembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. El Hipólito de Eurípides." *La Región*, 21 de septiembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. El pudor y el recato." *La Región*, 25 de septiembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. El Hipólito de Eurípides." *La Región*, 27 de septiembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. Los Consejos de Eca de Queiroz." *La Región*, 28 de septiembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. La ciencia de los Caldeos." *La Región*, 29 de septiembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. La cuestión del agro." *La Región*, 2 de octubre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. El miedo al comunismo." *La Región*, 4 de octubre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. La miseria." *La Región*, 9 de octubre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. La cara dura. *La Región*, 12 de octubre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. La querella de los mercaderes." *La Región*, 17 de octubre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. El tendero que compró un blasón." *La Región*, 19 de octubre. Santander.

1928.—"Prosa aldeana. Lo que nos contó una adivina del riñón de la Montaña." *La Región*, 23 de octubre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. El desarme naval." *La Región*, 24 de octubre. Santander.

1928.—"Una novela costumbrista. *La canción de la tarde.*" *La Región,* 21 de marzo. Santander.

1928.—"Curiosidades literarias. Las poesías más extravagantes." *La Región,* 27 de marzo. Santander.

1928.—"Relaciones hispanoamericanas. Los endecasílabos y la Exposición de Sevilla." *La Región,* 3 de abril. Santander.

1928.—"Informaciones montañesas. Los misteriosos lamentos de la casa del alma. Lo que decía un periódico. El pueblo de las albarcas y de las colmenas. Lo que nos contó el regidor. En el invernal de los misterios." *La Región,* 11, 12 y 13 de abril. Santander.

1928.—"Los nuevos novelistas. *El hombre que se fue a la India.*" *La Región,* 14 de abril. Santander.

1928.—"La leyenda de amor en la Cueva de la Mora. La leyenda del Pecu. Viaña y Llendemozó. La Cueva de la Mora." *La Región,* 17, 19 y 24 de abril. Santander.

1928.—"Al cura de Llendemozó le robaron el sobeo." *La Región,* 4 de mayo. Santander.

1928.—"Informaciones montañesas. Ya vien el indianu cargau de perras." *La Región,* 9 de mayo. Santander.

1928.—"Informaciones montañesas. La Peña de los Enamorados." *La Región,* 16 de mayo. Santander.

1928.—"Cuando no hay pan. Las lágrimas de los hijos y la honradez." *La Región,* 21 de mayo. Santander.

1928.—"*La novia del paje.* Los guisos del desventurado Montiño." *La Región,* 29 de mayo. Santander.

1928.—"Informaciones montañesas. La anjana que se enamoró de un cabrero." *La Región,* 9 de junio. Santander,

1928.—"Informaciones montañesas. La ambición del mayorazgo de Horcajales." *La Región,* 16 y 29 de junio. Santander.

1928.—"Impresiones breves. El páramo y la montaña." *La Región,* 12 de julio. Santander.

1928.—"Informaciones montañesas. Las penas del purgatorio y las azumbres de vino." *La Región,* 13 de julio. Santander.

1928.—"Las fobias de algunos intelectuales. Una víctima del anhelo de popularidad y de mala intención." *La Región,* 27 de julio. Santander.

1928.—"Comentarios ligeros. Las prevaricaciones y las campañas contra la pornografía." *La Región,* 3 de agosto. Santander.

1928.—"*Escenas Cántabras.* El humo de las boronas y el perfume de las manzanillas." *La Región,* 8 de agosto. Santander.

1928.—"La literatura sociológica. Un paréntesis de observación meditativa." *La Región*, 10 de agosto. Santander.
1928.—"En pocas líneas. El tonel de las danaidas." *La Región*, 15 de agosto. Santander.
1928.—"En pocas líneas. Guerra al hombre hasta vencerle..." *La Región*, 16 de agosto. Santander.
1928.—"En pocas líneas. El nuevo Mesías o el gran manicomio de Eerden." *La Región*, 17 de agosto. Santander.
1928.—"En pocas líneas. El amor y la caridad." *La Región*, 18 de agosto. Santander.
1928.—"En pocas líneas. El ulular del buho y el grito del quebrantahuesos." *La Región*, 20 de agosto. Santander.
1928.—"En pocas líneas. El problema de la emigración y el luto de la orfandad." *La Región*, 21 de agosto. Santander.
1928.—"En pocas líneas. Las ambiciones de los campesinos." *La Región*, 23 de agosto. Santander.
1928.—"En pocas líneas. El lazo de los estranguladores indios." *La Región*, 24 de agosto. Santander.
1928.—"En pocas líneas. Los fariseos y los místicos bribónicos." *La Región*, 25 de agosto. Santander.
1928.—"En pocas líneas. Se mira ceñudamente al mar." *La Región*, 27 de agosto. Santander.
1928.—"En pocas líneas. Las célebres palabras del fundidor de Londres." *La Región*, 29 de agosto. Santander.
1928.—"En pocas líneas. Menos sociedades deportivas y más agrupaciones de amigos del libro." *La Región*, 31 de agosto. Santander.
1928.—"En pocas líneas. Vale más la maldad del hombre que la virtud de la mujer." *La Región*, 1 de septiembre. Santander.
1928.—"En pocas líneas. Esencias y trapos de mujer." *La Región*, 3 de septiembre. Santander.
1928.—"En pocas líneas. Una característica de los tiempos que corremos." *La Región*, 4 de septiembre. Santander.
1928.—"En pocas líneas. La danza diabólica de la metempsícosis." *La Región*, 7 de septiembre. Santander.
1928.—"En pocas líneas. El rotarismo es pecado." *La Región*, 8 de septiembre. Santander.
1928.—"En pocas líneas. Ante el centenario de Tolstoi." *La Región*, 12 de septiembre. Santander.
1928.—"En pocas líneas. Nuestra colección de erratas o el procedimiento para ir al cielo." *La Región*, 13 de septiembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. La mesnada de los respingos borreguiles." *La Región,* 26 de octubre. Santander.

1928.—"Los diezmos que no quitan el hambre." *La Región,* 31 de octubre. Santander.

1928.—"La querella del hambre." *La Región,* 2 de noviembre. Santander.

1928.—""Folletones de la Región. *El sol de los muertos.* Novela montañesa." *La Región,* 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 23. 24, 26, 27, 28, 29, y 30 de noviembre; 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 11, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 26, 27, 28 y 29 de diciembre; 3, 4, 5, 8, 9, 11, 14, 16, 18, 23, 24, 26 y 29 de enero de 1929 y 2 de febrero de 1929. Santander.

1928.—"En pocas líneas. La bolsa y el limosnero." *La Región,* 6 de noviembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. La Sociedad de las Buenas Letras." *La Región,* 8 de noviembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. Las aventuras." *La Región,* 13 de noviembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. El cinematógrafo y la infancia." *La Región,* 16 de noviembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. La falta de educación." *La Región,* 20 de noviembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. La parábola divina." *La Región,* 24 de noviembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. Las comunidades ciudadanas." *La Región,* 29 de noviembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. El cintarazo." *La Región,* 5 de diciembre. Santander.

1928.—"Esbozos. Repoblación forestal. El fulgor de las joyas sagradas. Las Buenas Letras." *La Región,* 12 de diciembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. La poesía del emigrante." *La Región,* 18 de diciembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. La niebla y el resplandor. *La Región,* 20 de diciembre. Santander.

1928.—"Esbozos. Fraternidad. El homenaje. *Montón de besos.*" *La Región,* 22 de diciembre. Santander.

1928.—"En pocas líneas. La Nochebuena. La Escuela de Periodistas." *La Región,* 25 de diciembre. Santander.

1929.—"En pocas líneas. El secreto de los tiempos. *La Región,* 2 de enero. Santander.

1929.—"En pocas líneas. La abulia de los periodistas." *La Región,* 12 de enero. Santander.

1929.—"En pocas líneas. Nuestro homenaje." *La Región*, 19 de enero. Santander.
1929.—"En pocas líneas. La escuela emigrante. *La Región*, 30 de enero. Santander.
1929.—"En pocas líneas. Doña Antonia de Monasterio." *La Región*, 4 de febrero. Santander.
1929.—"El poeta hidalgo. La lepra." *La Región*, 16 de febrero. Santander.
1929.—"Esbozos. El medro de las voluntades. La guerra." *La Región*, 23 de febrero. Santander.
1929.—"En pocas líneas. La sugestión y la vida. *La Región*, 26 de febrero. Santander.
1929.—"En pocas líneas. El cura de Bouzas." *La Región*, 1 de marzo. Santander.
1929.—"Esbozos. La leyenda de un poeta emigrante. El Congreso de la Educación." *La Región*, 5 de marzo. Santander.
1929.—"Esbozos. Las marzas. El patriarcado de D. Celso." *La Región*, 9 de marzo. Santander.
1929.—"En pocas líneas. Las curanderas." *La Región*, 12 de marzo. Santander.
1929.—"Los que engañaron al lobo." *La Región*, 14 de marzo. Santander.
1929.—"En pocas líneas. El luto." *La Región*, 25 de marzo. Santander.
1929.—"En pocas líneas. Heyse." *La Región*, 28 de marzo. Santander.
1929.—"En pocas líneas. Vicente Medina." *La Región*, 4 de abril. Santander.
1929.—"En los puertos de Palombera. Las cuitas de Tilín el Sarruján." *La Región*, 6 de abril. Santander.
1929.—"Escritores montañeses. Ramón G. Zorrilla y *El hermano*." *La Región*, 8 de abril. Santander.
1929.—"En pocas líneas. El poeta de Comillas." *La Región*, 11 de abril. Santander.
1929.—"Literatura montañesa. Añoranzas de la tierra." *La Región*, 12 de abril. Santander.
1929.—"Del folklore montañés. El enemigo de los niños." *La Región*, 15 de abril. Santander.
1929.—"Cuentos montañeses. La nieta." *La Región*, 16 de abril. Santander.
1929.—"En pocas líneas. La esclavitud." *La Región*, 18 de abril. Santander.
1929.—"Del folklore montañés. El primer árbol del mundo." *La Región*, 22 de abril. Santander.
1929.—"En pocas líneas. La maledicencia." *La Región*, 23 de abril. Santander.
1929.—"Tradiciones ingenuas. Los robles que plantó el rey D. Pelayo." (Le-

yenda recogida en el pueblo de Rozadío). *La Región*, 24 de abril. Santander.

1929.—"En pocas líneas. La filosofía moderna." *La Región*, 25 de abril. Santander.

1929.—"Del folklore montañés. Las plantas del amor." *La Región*, 29 de abril. Santander.

1929.—"En pocas líneas. Un testamento literario." *La Región*, 30 de abril. Santander.

1929.—"Esbozos. Colonización. Los libreros." *La Región*, 4 de mayo. Santander.

1929.—"En pocas líneas. Lo bueno y lo malo." *La Región*, 7 de mayo. Santander.

1929.—"Esbozos. Los mirones." *La Región*, 9 de mayo. Santander.

1929.—"Un mensaje de Campóo. Canciones y rabeles." *La Región*, 10 de mayo. Santander.

1929.—"Esbozos. Nombres de calles. Alvaro y Yunque." *La Región*, 15 de mayo. Santander.

1929.—"En pocas líneas. El dinero y la pobreza sin decoro." *La Región*, 16 de mayo. Santander.

1929.—"Esbozos. Los figurones." *La Región*, 20 de mayo. Santander.

1929.—"Aires de nuestra tierra. Comentarios a la carta de un hidalgo." *La Región*, 22 de mayo. Santander.

1929.—"En pocas líneas. Los Trabajadores de la Muerte." *La Región*, 23 de mayo. Santander.

1929.—"En pocas líneas. Los biliosos." *La Región*, 28 de mayo, Santander

1929.—"Del folklore montañés. El curandero." *La Región*, 29 de mayo. Santander.

1929.—"Del folklore montañés. Las doncellas del diablo." *La Región*, 4 de junio. Santander.

1929.—"Cuentos pasiegos. Por el alma del tiyu Pepi." *La Región*, 6 de junio. Santander.

1929.—"En pocas líneas. Querellas." *La Región*, 8 de junio. Santander.

1929.—"En pocas líneas. El silencio. Lujos." *La Región*, 10 de junio. Santander.

1929.—"Del folklore montañés. El ingenuo origen de un refrán. *La Región*, 15 de junio. Santander.

1929.—"Esbozos. Las aventuras." *La Región*, 18 de junio. Santander.

1929.—"En pocas líneas. El exabrupto de un senador." *La Región*, 21 de junio. Santander.

1929.—"Del folk-lore montañés. Supersticiones de la noche de San Juan." *La Región,* 24 de junio. Santander.
1929.—"Esbozos. El respeto a la mujer." *La Región,* 25 de junio. Santander.
1929.—"En pocas líneas. Fray Luis." *La Región,* 27 de junio. Santander.
1929.—"Esbozos. Caridad." *La Región,* 2 de julio. Santander.
1929.—"Novela corta montañesa. El jayón de Quivierga." 3, 4, 6 y 9 de junio. *La Región.* Santander.
1929.—"En pocas líneas. Un crucero a Oriente." *La Región,* 5 de julio. Santander.
1929.—"Esbozos. Tradición." *La Región,* 9 de julio. Santander.
1929.—"Esbozos. El intrusismo." *La Región,* 12 de julio. Santander.
1929.—"Esbozos. La guerra." *La Región,* 15 de julio. Santander.
1929.—"En pocas líneas. Sanchos." *La Región,* 19 de julio. Santander.
1929.—"Supersticiosos. Las brujas negras del hábito blanco." *La Región,* 23 de julio. Santander.
1929.—"En pocas líneas. El desarme." *La Región,* 25 de julio. Santander.
1929.—"Esbozos. Las mujeres ilustres." *La Región,* 29 de julio. Santander.
1929.—"En pocas líneas. La mujer, rival del hombre." *La Región,* 1 de agosto. Santander
1931.—"Esbozos. La Paciencia." *El Cantábrico,* 7 de junio. Santander.
1931.—"Esbozos. La verdad." *El Cantábrico,* 2 de julio. Santander.
1931.—"Esbozos. Ambición." *El Cantábrico,* 9 de julio. Santander.
1931.—"Esbozos. Alas verdes." *El Cantábrico,* 18 de julio. Santander.
1931.—"Esbozos. Los tiempos." *El Cantábrico,* 19 de septiembre. Santander.
1931.—"Esbozos. Apariencias." *El Cantábrico,* 14 octubre. Santander.
1931.—"Esbozos. El hombre y el paisaje." *El Cantábrico,* 20 de diciembre. Santander.
1932.—"Esbozos. Labradores en la ciudad." *El Cantábrico,* 6 de enero. Santander.
1932.—"Esbozos. Montaña vieja." *El Cantábrico,* 16 de enero. Santander.
1932.—"Esbozos. Cada cuarto de hora." *El Cantábrico,* 27 de febrero. Santander.
1932.—"Esbozos. Martainville." *El Cantábrico,* 26 de marzo. Santander.
1932.—"Esbozos. El falso obrero sin trabajo." *El Cantábrico,* 2 de abril. Santander.
1932.—"Esbozos. El ejemplo." *El Cantábrico,* 13 de abril. Santander.
1932.—"Esbozos. Palabras viejas." *El Cantábrico,* 30 de abril. Santander.
1932.—"Esbozos. Una utopía internacional." *El Cantábrico,* 8 de mayo. Santander.

1932.—"Esbozos. El escritor de "El obispo leproso." *El Cantábrico,* 15 de mayo. Santander.
1932.—"Esbozos. El problema social del ciego." *El Cantábrico,* 22 de mayo. Santander.
1932.—"Esbozos. Un aspecto de la mendicidad." *El Cantábrico,* 29 de mayo. Santander.
1932.—"Esbozos. Enemigos de la reforma agraria." *El Cantábrico,* 5 de junio. Santander.
1932.—"Esbozos. Un resplandor en Oriente." *El Cantábrico,* 12 de junio. Santander.
1932.—"Esbozos. Unas lágrimas en una Universidad." *El Cantábrico,* 19 de junio. Santander.
1932.—"Esbozos. Los anacoretas de las orillas del mar." *El Cantábrico,* 26 de junio. Santander.
1932.—"Esbozos. El castigo." *El Cantábrico,* 3 de julio. Santander.
1932.—"Esbozos. Las ciudades y los pueblos." *El Cantábrico,* 10 de julio. Santander.
1932.—"Esbozos. Nuestros amigos los viejos." *El Cantábrico,* 17 de julio. Santander.
1932.—"Esbozos. Los hombres contra Marte." *El Cantábrico,* 24 de julio. Santander.
1932.—"Esbozos. El vestido y el alma." *El Cantábrico,* 31 de julio. Santander.
1932.—"Esbozos. El centenario de un hombre bueno." *El Cantábrico,* 7 agosto. Santander.
1932.—"Esbozos. El trabajo de la mujer." *El Cantábrico,* 14 de agosto. Santander.
1932.—"Esbozos. Los padres bárbaros." *El Cantábrico,* 21 de agosto. Santander.
1932.—"Esbozos. Los huérfanos de los pescadores." *El Cantábrico,* 28 agosto. Santander.
1932.—"Esbozos. Crear conciencias." *El Cantábrico,* 4 septiembre. Santander.
1932.—"Esbozos. Un poco de Edad Media." *El Cantábrico,* 11 de septiembre. Santander.
1932.—"Esbozos. Los abades y los nobles". *El Cantábrico,* 18 de septiembre. Santander.
1932.—"Esbozos. Las doce horas." *El Cantábrico,* 25 de septiembre. Santander.
1932.—"Esbozos. El recelo de Europa." *El Cantábrico,* 2 de octubre. Santander.

1932.—"Esbozos. La literatura y las leyes sociales." *El Cantábrico,* 9 de octubre. Santander.
1932.—"Esbozos. El cautiverio y la libertad." *El Cantábrico,* 16 de octubre. Santander.
1932.—"Esbozos. Los señores de la braña." *El Cantábrico,* 23 de octubre. Santander.
1932.—"Esbozos. Los trabajadores y los vagos." *El Cantábrico.* 30 de octubre. Santander.
1932.—"Esbozos. Un signo de justicia." *El Cantábrico,* 6 de noviembre. Santander.
1932.—"Esbozos. El ejemplo de la Cartuja." *El Cantábrico,* 13 de noviembre. Santander.
1932.—"Esbozos. El hacha y la lumbre." *El Cantábrico,* 20 de noviembre. Santander.
1932.—"Esbozos. El homenaje a la vejez." *El Cantábrico,* 27 de noviembre. Santander.
1932.—"Esbozos. El arca del cerebro." *El Cantábrico,* 4 de diciembre. Santander.
1932.—"Esbozos. Nuevos procedimientos." *El Cantábrico,* 11 de diciembre. Santander.
1932.—"Esbozos. La paciencia y la dignidad." *El Cantábrico,* 18 de diciembre. Santander.
1932.—"Esbozos. Nazaret y Jerusalén." *El Cantábrico,* 25 de diciembre. Santander.
1933.—"Esbozos. Los regalos en la historia montañesa." *El Cantábrico,* 1 de enero. Santander.
1933.—"Esbozos. Una querella universal." *El Cantábrico,* 8 de enero. Santander.
1933.—"Esbozos. La otra banda." *El Cantábrico,* 15 de enero. Santander.
1933.—"Esbozos. Reformatorio de menores." *El Cantábrico,* 22 de enero. Santander.
1933.—"Esbozos. Ideas y fobias." *El Cantábrico,* 29 de enero. Santander.
1933.—"Esbozos. El pincel prodigioso." *El Cantábrico,* 5 de enero. Santander.
1933.—"Esbozos. La historia de una villa." *El Cantábrico,* 12 de febrero. Santander.
1933.—"Esbozos. Lo que deja atrás la civilización." *El Cantábrico,* 19 de febrero. Santander.
1933.—"Esbozos. La expansión popular." *El Cantábrico,* 26 de febrero. Santander.
1933.—"Esbozos. Las dos cartas." *El Cantábrico,* 5 de marzo. Santander.

1933.—"Esbozos. El decoro y el lujo." *El Cantábrico,* 14 de marzo. Santander.
1933.—"Esbozos. Una diana de literatura." *El Cantábrico,* 19 de marzo. Santander.
1933.—"Esbozos. Los libros rotos." *El Cantábrico,* 29 de marzo. Santander.
1933.—"Esbozos. La lucha antituberculosa." *El Cantábrico,* 2 de abril. Santander.
1933.—"Esbozos. La ley de vagos." *El Cantábrico,* 9 de abril. Santander.
1933.—"Esbozos. Lo viejo en lo nuevo." *El Cantábrico,* 23 de abril. Santander.
1933.—"Esbozos. El tormento universal." *El Cantábrico,* 30 de abril. Santander.
1933.—"Esbozos. Las vendimias del mar." *El Cantábrico,* 7 de mayo. Santander
1933.—"Esbozos. Mineros por la carretera." *El Cantábrico,* 14 de mayo. Santander.
1933.—"Esbozos. Los defectos del mundo." *El Cantábrico,* 21 de mayo. Santander.
1933.—"Esbozos. Un collado de la ciencia." *El Cantábrico,* 28 de mayo. Santander.
1933.—"Esbozos. Los libros y la política." *El Cantábrico,* 4 de junio. Santander.
1933.—"Esbozos. Las fuerzas nuevas." *El Cantábrico,* 18 de junio. Santander.
1933.—"Esbozos. Sonidos antiguos." *El Cantábrico,* 25 de junio. Santander.
1933.—"Esbozos. Remansos de bondad." *El Cantábrico,* 6 de julio. Santander.
1933.—"Esbozos. Actitud sentimental." *El Cantábrico,* 9 de julio. Santander.
1933.—"Esbozos. La ciudad y la aldea." *El Cantábrico,* 16 de julio. Santander.
1933.—"Esbozos. La novela y los problemas colectivos." *El Cantábrico,* 23 de julio. Santander.
1933.—"Esbozos. Días agrarios." *El Cantábrico,* 30 de julio. Santander.
1933.—"Esbozos. Un escritor montañés en Cataluña." *El Cantábrico,* 6 de agosto. Santander.
1933.—"Mercado de leyenda." *El Cantábrico,* 17 de agogsto. Santander.
1933.—"Esbozos. Una fiesta de ocaso." *El Cantábrico,* 20 de agosto. Santander.
1933.—"Esbozos. El intelectual parado." *El Cantábrico,* 27 de agosto. Santander.
1933.—"Esbozos. La infancia y el cine." *El Cantábrico,* 3 de septiembre. Santander.
1933.—"Esbozos. Misiones pedagógicas." *El Cantábrico,* 14 de septiembre. Santander.

45. Composición fotográfica familiar, realizada años después de la muerte del escritor. *(Reproducción del original por Bustamante Hurtado)*

46. *Dolor de tierra verde.* Edición póstuma.

47. La última edición de sus obras en 1968

1933.—"Esbozos. Caminos de imaginación." *El Cantábrico,* 19 de septiembre. Santander.
1933.—"Esbozos. La moral y el idioma." *El Cantábrico,* 24 de septiembre. Santander.
1933.—"Esbozos. Los pastores en las brañas." *El Cantábrico,* 1 de octubre. Santander.
1933.—"Esbozos. En una escuela." *El Cantábrico,* 12 de octubre. Santander.
1933.—"Esbozos. La brújula de la conciencia." *El Cantábrico,* 15 de octubre. Santander.
1933.—"Esbozos. Simas de la civilización." *El Cantábrico,* 24 de octubre. Santander.
1933.—"Esbozos. La paz en las labranzas." *El Cantábrico,* 29 de octubre. Santander.
1933.—Esbozos. Tempestades mecánicas." *El Cantábrico,* 7 de noviembre. Santander.
1933.—"Esbozos. Cartas agrarias." *El Cantábrico,* 15 de noviembre. Santander.
1933.—"Esbozos. Concepto rural de la política." *El Cantábrico,* 19 de noviembre. Santander.
1933.—"Esbozos. El regreso a lo eterno." *El Cantábrico,* 28 de noviembre. Santander.
1933.—"Esbozos. Menéndez Pelayo y Valera." *El Cantábrico,* 3 de diciembre. Santander.
1933.—"Esbozos. La muerte de los bosques." *El Cantábrico,* 10 de diciembre. Santander.
1933.—"Esbozos. *Cumbres y mares.*" *El Cantábrico,* 17 de diciembre. Santander.
1933.—"Esbozos. En una librería de lance." *El Cantábrico,* 24 de diciembre. Santander.
1934.—"Esbozos. La familia en la literatura." *El Cantábrico,* 2 de enero. Santander.
1934.—"Esbozos. La familia y el mundo". *El Cantábrico,* 7 de enero. Santander.
1934.—"Esbozos. El afecto en lo social." *El Cantábrico,* 14 de enero. Santander.
1934.—"Esbozos. El Centro de Estudios irá a la aldea." *El Cantábrico,* 21 de enero. Santander.
1934.—"Esbozos. Romancero montañés". *El Cantábrico,* 28 de enero. Santander.
1934.—"Esbozos. La nueva fuerza." *El Cantábrico,* 4 de febrero. Santander.

1934.—"Esbozos. La Universidad Popular." *El Cantábrico,* 11 de febrero. Santander.
1934.—"Esbozos. Los caminos de la desgracia." *El Cantábrico,* 18 de febrero. Santander.
1934.—"Esbozos. El cayado y la gubia." *El Cantábrico,* 25 de febrero. Santander.
1934.—"Esbozos. Elogio de la borona." *El Cantábrico,* 4 de marzo. Santander.
1934.—"Esbozos. Las ideas y el arte." *El Cantábrico,* 11 de marzo. Santander.
1934.—"Esbozos. Mi amigo el niño ciego." *El Cantábrico,* 18 de marzo. Santander.
1934.—"Esbozos. La novela y el mundo." *El Cantábrico,* 25 de marzo. Santander.
1934.—"Esbozos. Samaria y Judea." *El Cantábrico,* 1 de abril. Santander.
1934.—"Esbozos. La biblioteca y el jardín." *El Cantábrico,* 8 de abril. Santander.
1934.—"Esbozos. El maestro de escuela." *El Cantábrico,* 15 de abril. Santander.
1934.—"Esbozos. Aprendizaje del espíritu." *El Cantábrico,* 22 de abril. Santander.
1934.—"Esbozos. Decadencias dramáticas." *El Cantábrico,* 29 de abril. Santander.
1934.—"Esbozos. Episodios de la vejez." *El Cantábrico,* 6 de mayo. Santander.
1934.—"Esbozos. Los falsos doctores." *El Cantábrico,* 13 de mayo. Santander.
1934.—"Esbozos. La apariencia y la avaricia." *El Cantábrico,* 20 de mayo. Santander.
1934.—"Esbozos. Los hombres extraordinarios." *El Cantábrico,* 27 de mayo. Santander.
1934.—"Esbozos. Cerebros y conciencias." *El Cantábrico,* 3 de junio. Santander.
1934.—"Esbozos. El desierto en la ciudad." *El Cantábrico,* 10 de junio. Santander.
1934.—"Esbozos. El perdón y el olvido." *El Cantábrico,* 17 de junio. Santander.
1934.—"Esbozos. La leyenda del lobo." *El Cantábrico,* 24 de junio. Santander.
1934.—"Esbozos. El obrero estudiante." *El Cantábrico,* 4 de julio. Santander.
1934.—"Esbozos. La oración y la conducta." *El Cantábrico,* 7 de julio. Santander.
1934.—"Esbozos. Las malas costumbres." *El Cantábrico,* 15 de julio. Santander.

1934.—"Esbozos. El miedo a la gente." *El Cantábrico*, 29 de julio. Santander.
1934.—"Esbozos. Los hombres y el trabajo". *El Cantábrico*, 5 de agosto. Santander.
1934.—"Esbozos. El arte del pueblo." *El Cantábrico*, 12 agosto. Santander.
1934.—"Esbozos. Museo de antigüedades." *El Cantábrico*, 19 de agosto. Santander.
1934.—"Esbozos. Conceptos del patriotismo." *El Cantábrico*, 26 agosto. Santander.
1934.—Esbozos. Las almas blancas." *El Cantábrico*, 2 de septiembre. Santander.
1934.—Esbozos. Las almas tristes." *El Cantábrico*, 9 de septiembre. Santander.
1934.—"Esbozos. El paisaje del periódico." *El Cantábrico*, 16 de septiembre. Santander.
1934.—"Esbozos. Una cara de niño." *El Cantábrico*, 23 de septiembre. Santander.
1934.—"Esbozos. Un pobre caminante." *El Cantábrico*, 3 de octubre. Santander.
1934.—"Esbozos. Un escritor y un pueblo." *El Cantábrico*, 21 de octubre. Santander.
1934.—"Esbozos. Elogio de la emoción." *El Cantábrico*, 28 de octubre. Santander.
1934.—"Esbozos. La emoción de la paz." *El Cantábrico*, 4 de noviembre. Santander.
1934.—"Esbozos. Retablos españoles." *El Cantábrico*, 11 de noviembre. Santander.
1934.—"Esbozos. El saber de los pueblos." *El Cantábrico*, 18 de noviembre. Santander.
1934.—"Esbozos. La sombra de Judas." *El Cantábrico*, 27 de noviembre. Santander.
1934.—"Esbozos. Los fantasmas perdurables." *El Cantábrico*, 2 de diciembre. Santander.
1934.—"Esbozos. Calvario de infelices." *El Cantábrico*, 9 de diciembre. Santander.
1934.—"Esbozos. El monte y el espíritu." *El Cantábrico*, 16 de diciembre. Santander.
1934.—"Esbozos. El vicio del ahorro." *El Cantábrico*, 25 de diciembre. Santander.
1934.—"Esbozos. Emboques ejemplares." *El Cantábrico*, 30 de diciembre. Santander.

1935.—"Esbozos. Sensaciones de infancia." *El Cantábrico,* 9 de enero. Santander.
1935.—"Esbozos. Lo político y lo moral." *El Cantábrico,* 13 de enero. Santander.
1935.—"Esbozos. Las cuatro murallas." *El Cantábrico,* 20 de enero. Santander.
1935.—"Esbozos. El cayado de la voluntad." *El Cantábrico,* 27 de enero. Santander.
1935.—"Esbozos. Los buenos sentimientos." *El Cantábrico,* 3 de febrero. Santander.
1935.—"Esbozos. Un episodio vulgar." *El Cantábrico,* 10 de febrero. Santander.
1835.—"Esbozos. Una sonata de historia." *El Cantábrico,* 17 de febrero. Santander.
1935.—"Esbozos. El fracaso de la súplica." *El Cantábrico,* 24 de febrero. Santander.
1935.—"Esbozos. Las plagas morales." *El Cantábrico,* 3 de marzo. Santander.
1935.—"Esbozos. Ejercicio de la sencillez." *El Cantábrico,* 13 de marzo. Santander.
1935.—"Esbozos. La roña en la plata." *El Cantábrico,* 17 de marzo. Santander.
1935.—"Esbozos. Las vías dolorosas." *El Cantábrico,* 24 de marzo. Santander.
1935.—"Esbozos. Elogio del entusiasmo." *El Cantábrico,* 31 de marzo. Santander.
1935.—"Esbozos. Pecados de flaqueza." *El Cantábrico,* 7 de abril. Santander.
1935.—"Esbozos. Semblantes campesinos." *El Cantábrico,* 14 de abril. Santander.
1935.—"Esbozos. El Cristo del camino." *El Cantábrico,* 21 de abril. Santander.
1935.—"Esbozos. Sentimiento y verdad." *El Cantábrico,* 28 de abril. Santander.
1935.—"Esbozos. La política y la cultura". *El Cantábrico,* 5 de mayo. Santander.
1935.—"Esbozos. El viaje imposible." *El Cantábrico,* 12 de mayo. Santander.
1935.—"Esbozos. Un místico del Arte." *El Cantábrico,* 19 de mayo. Santander.
1935.—"Esbozos. El tirano y la sierva." *El Cantábrico,* 26 de mayo. Santander.
1935.—"Esbozos. Organo y salterio." *El Cantábrico,* 2 de junio. Santander.

1935.—"Esbozos. El charco y las estrellas." *El Cantábrico,* 9 de junio. Santander.
1935.—"Esbozos. Las cuatro monedas." *El Cantábrico,* 16 de junio. Santander.
1935.—"Esbozos. Un día en el campo." *El Cantábrico,* 23 de junio. Santander.
1935.—"Esbozos. Lo sincero y lo falso." *El Cantábrico,* 30 de junio. Santander.
1935.—"Esbozos. El libro en la aldea." *El Cantábrico,* 7 de julio. Santander.
1935.—"Esbozos. El otro pan." *El Cantábrico,* 17 de julio, Santander.
1935.—"Esbozos. El drama del fracaso." *El Cantábrico,* 26 de julio. Santander.
1935.—"Esbozos. Las letras del paisaje." *El Cantábrico,* 4 de agosto. Santander.
1935.—"Esbozos. Furias en los montes." *El Cantábrico,* 14 de agosto. Santander.
1935.—"Esbozos. Cortesía en los campos." *El Cantábrico,* 20 de agosto. Santander.
1935.—"Esbozos. La fuerza de la bondad." *El Cantábrico,* 1 de septiembre. Santander.
1935.—"Esbozos. La taberna y el Arte." *El Cantábrico,* 8 de septiembre. Santander.
1935.—"Esbozos. El engaño de lo pintoresco." *El Cantábrico,* 17 de septiembre. Santander.
1935.—"Esbozos. Lo pasado en la presente." *El Cantábrico,* 26 de septiembre. Santander.
1935.—"Esbozos. Una carta infantil." *El Cantábrico,* 29 de septiembre. Santander.
1935.—"Esbozos. Molinos de viento." *El Cantábrico,* 9 de octubre. Santander.
1935.—"Esbozos. El Quijote del mar." *El Cantábrico,* 13 de octubre. Santander.
1935.—"Esbozos. La mala gente." *El Cantábrico,* 20 de octubre. Santander.
1935.—"Esbozos. Las manos muertas." *El Cantábrico,* 31 de octubre. Santander.
1935.—"Esbozos. La vieja ciega." *El Cantábrico,* 10 de noviembre. Santander.
1935.—"Esbozos. El odio al ambiente." *El Cantábrico,* 17 de noviembre. Santander.
1935.—"Esbozos. Doce mil granizos." *El Cantábrico,* 24 de noviembre. Santander.

1935.—"Esbozos. La feria de los engaños." *El Cantábrico*, 4 de diciembre. Santander.
1935.—"Esbozos. El imperio de lo vulgar." *El Cantábrico*, 15 de diciembre. Santander.
1935.—"Esbozos. Tópicos de Navidad." *El Cantábrico*, 24 de diciembre. Santander.
1935.—"Esbozos. Los dos señoríos." *El Cantábrico*, 29 de diciembre. Santander.
1936.—"Esbozos. El pan y el vino." *El Cantábrico*, 7 enero. Santander.
1936.—"Esbozos. Miedo y avaricia." *El Cantábrico*, 12 de enero. Santander.
1936.—"Esbozos de la abundancia." *El Cantábrico*, 19 de enero. Santander.
1936.—"Esbozos. Malaventura del Arte." *El Cantábrico*, 26 de enero. Santander.
1936.—"Esbozos. La libertad y la prisa." *El Cantábrico*, 5 de febrero. Santander.
1936.—"Esbozos. Evolución de la esperanza." *El Cantábrico*, 12 de febrero. Santander.
1936.—"Esbozos. La aparición de lo popular en la Historia de España." *El Cantábrico*, 20 de febrero. Santander.
1936.—"Esbozos. Decadencia de la librería." *El Cantábrico*, 23 de febrero. Santander.
1936.—"Esbozos. Idilio del niño pobre." *El Cantábrico*, 1 de marzo. Santander.
1936.—"Esbozos. La pobre juventud." *El Cantábrico*, 8 de marzo. Santander.
1936.—"Esbozos. Lección de sencillez." *El Cantábrico*, 15 de marzo. Santander.
1936.—"Esbozos. Los libros de mi amigo." *El Cantábrico*, 22 de marzo. Santander.
1936.—"Esbozos. La mano escondida. *El Cantábrico*, 29 de marzo. Santander.
1936.—"Esbozos. Los tres vendavales." *El Cantábrico*, 5 de abril. Santander.
1936.—"Esbozos. Jesús y Don Quijote." *El Cantábrico*, 12 de abril. Santander.
1936.—"Esbozos. El grillo y la radio." *El Cantábrico*, 19 de abril. Santander.
1936.—"Esbozos. Los valores del espíritu." *El Cantábrico*, 26 de abril. Santander.
1936.—Esbozos. Elogio del hombre justo." *El Cantábrico*, 10 de mayo. Santander.
1936.—"Esbozos. Los malos sentimientos." *El Cantábrico*, 17 de mayo. Santander.

1936.—"Esbozos. El hombre y la naturaleza". *El Cantábrico*, 24 de mayo. Santander.
1936.—"Esbozos. Las madres dolorosas." *El Cantábrico*, 4 de junio. Santander.
1936.—"Esbozos. La última anécdota de Gabriel Miró." *El Cantábrico*, 7 de junio. Santander.
1936.—"Esbozos. Ejemplo de convivencia." *El Cantábrico*, 14 de junio. Santander.
1936.—"Esbozos. La balalaica de Máximo Gorki." *El Cantábrico*, 24 de junio. Santander.
1936.—"Esbozos. La culpa del hombre." *El Cantábrico*, 28 de junio. Santander.
1936.—"Esbozos. En la puerta cerrada." *El Cantábrico*, 5 de julio. Santander.
1936.—"Esbozos. La risa y la burla." *El Cantábrico*, 14 de julio. Santander.
1936.—"Esbozos. La Olimpíada Popular." *El Cantábrico*, 19 de julio. Santander.
1936.—"Esbozos. La historia de la piedra." *El Cantábrico*, 26 de julio. Santander.
1936.—"Esbozos. Camino de pensamientos." *El Cantábrico*, 2 de agosto. Santander.
1936.—"Esbozos. El ángel y el espino." *El Cantábrico*, 9 de agosto. Santander.
1936.—"Esbozos. La buena respuesta." *El Cantábrico*, 16 de agosto. Santander.
1936.—"Esbozos. Concepto de lo nuevo." *El Cantábrico*, 23 de agosto. Santander.
1936.—"Esbozos. El suelo y el cielo." *El Cantábrico*, 1 de septiembre. Santander.
1936.—"Esbozos. La rueda de oro." *El Cantábrico*, 6 de septiembre. Santander.
1936.—"Esbozos. El niño del cesto vacío." *El Cantábrico*, 14 de septiembre. Santander.
1936.—"Esbozos. Caminos de perfección." *El Cantábrico*, 5 de octubre. Santander.
1936.—"Esbozos. Lo bárbaro y lo cruel." *El Cantábrico*, 12 de octubre. Santander.
1936.—"Esbozos. El hombre de las malas noticias." *El Cantábrico*, 26 de octubre. Santander.

1936.—"Esbozos. El museo regional." *El Cantábrico*, 2 de noviembre. Santander.
1936.—"Esbozos. Lecturas infantiles." *El Cantábrico*, 16 de noviembre. Santander.
1936.—"Esbozos. La vocación y el oficio." *El Cantábrico*, 1 de diciembre. Santander.
1936.—"Esbozos. Senderos de Fábula." *El Cantábrico*, 8 de diciembre. Santander.
1936.—"Esbozos. La película del jueves." *El Cantábrico*, 16 de diciembre. Santander.
1937.—"Esbozos. Tres consejos." *El Cantábrico*, 5 de enero. Santander.
1937.—"Esbozos. Exaltación de la limpieza." *El Cantábrico*, 12 de enero. Santander.
1937.—"Esbozos. La mala tradición." *El Cantábrico*, 18 de enero. Santander.
1937.—"Esbozos. Viejas palabras." *El Cantábrico*, 25 de enero. Santander.
1937.—"Esbozos. Punto de meditación." *El Cantábrico*, 31 de enero. Santander.
1937.—"Esbozos. Compañeras del hambre." *El Cantábrico*, 7 de febrero. Santander.
1937.—"Esbozos. Males del espíritu." *El Cantábrico*, 14 de febrero. Santander.
1937.—"Esbozos. La casa y la calle." *El Cantábrico*, 21 de febrero. Santander.
1937.—"Esbozos. Las almas muertas". *El Cantábrico*, 28 de febrero. Santander.
1937.—"Esbozos. Ritmo de vacaciones." *El Cantábrico*, 7 de marzo. Santander.
1937.—"Esbozos. La superstición y las ideas." *El Cantábrico*, 14 de marzo. Santander.
1937.—"Esbozos. El puente nuevo." *El Cantábrico*, 28 de marzo. Santander.
1937.—"Esbozos. Escala de hipocresía." *El Cantábrico*, 20 de abril. Santander.
1937.—"Esbozos. Lo que se puede hacer." *El Cantábrico*, 25 de abril. Santander.
1937.—"Esbozos. Las muletas del amor." *El Cantábrico*, 2 de mayo. Santander.
1937.—"Esbozos. El faccioso universal." *El Cantábrico*, 9 de mayo. Santander.
1937.—"Esbozos. Viejas tragedias." *El Cantábrico*, 16 de mayo. Santander.
1937.—"Esbozos. Irresponsabilidad artificial." *El Cantábrico*, 23 de mayo. Santander.
1937.—"Esbozos. La otra guerra." *El Cantábrico*, 30 de mayo. Santander.

1937.—"Esbozos. Pequeño mundo." *El Cantábrico,* 13 de junio. Santander.
1937.—"Esbozos. Se marchan los niños." *El Cantábrico,* 20 de junio. Santander.
1937.—"Esbozos. Cortezas de naranjas." *El Cantábrico,* 27 de junio. Santander.

4. VARIOS

1935.—"Retablo". *Lo admirable de Santander.* Foto y huecograb. Arte. Bilbao.
1936.—"El romance es el canto llano de la poesía." Prólogo a *5 romances de Laredo,* de Juan José Cobo Barquera. Santander.
1964.—Selección de algunos textos de M. Llano en *Santillana* de F. Santamatilde. Imprenta Industrial. Bilbao.
1968.—"Elogio del juglar." *Los poetas cantan a Pío Fernández Cueto (Muriedas).* Gonzalo Bedia. Santander.
1968.—Textos seleccionados en el Programa del *VII Curso Público de Arqueología* (Arte y Folklore de la Montaña). Diputación Provincial. Santander.

ESTUDIOS SOBRE MANUEL LLANO

1. PRÓLOGOS Y EPÍLOGO.

ARTIGAS, M., 1931.—Prólogo a *Brañaflor.* Impr. Librería Moderna. Santander.
DIEGO, G., 1937.—Epílogo a *Dolor de tierra verde.* Proel. Santander.
——— 1968.—Prólogo a las *Obras Completas* de Manuel Llano. Public. de la Fundación Marcelino Botín. Santander.
SANTA MARINA, L., 1934.—Prólogo a *La Braña,* Santander.
SERNA, VÍCTOR DE LA, 1932.—Prólogo a *Campesinos en la ciudad.* Santander.
UNAMUNO, MIGUEL DE 1935.—Prólogo a *Retablo infantil.* Santander.

2. OBRAS QUE ALUDEN PARTICULARMENTE A LLANO.

CAMPOS, J., 1966.—Introducción a *Los Muertos,* de José Luis Hidalgo. Taurus Ediciones. Madrid.
CARO BAROJA, J., 1946.—*Los pueblos de España.* Edit. Barna. Barcelona.

CLARKE, A. H., 1969.—*Pereda, paisajista.* Institución Cultural de Cantabria. Diputación Provincial. Santander.

COSSÍO, JOSÉ MARÍA DE, 1960.—*Rutas literarias de la Montaña.* Diputación Provincial. Santander.

DÍAZ-PLAJA, G., 1956.—*El poema en prosa en España. Estudio crítico y antología.* Edit. Gustavo Gili. Barcelona.

DIEGO, G., 1961.—*Mi Santander, mi cuna, mi palabra.* Diputación Provincial. Santander.

——— 1967.—*Figura y obra de Manuel Llano.* Ateneo de Santander. Madrid.

FUENTENEBRO, F., 1968.—*Retratos.* Graficesa. Barcelona.

GARCÍA LOMAS, A., 1956.—*El nánago que se quebró el corazón.* Gráficas Diario-Día. Palencia.

——— 1960.—*Los Pasiegos.* Editorial Cantabria. Santander.

——— 1966.—*El lenguaje popular en la Cantabria montañesa.* Artes Gráficas Aldus. Santander

——— 1967.—*Mitología y supersticiones de la Cantabria montañesa.* Segunda Edición. Gráficas Aldus-Velarde. Santander.

HIDALGO, JOSÉ LUIS, 1947.—*Recuerdo y homenaje de sus amigos.* Corcel Edit. Alhambra. Madrid.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, F., 1950.—*La vida en Santander.* Aldus, *2* y *3*. Santander.

SERNA, VÍCTOR DE LA, 1965.—*España, compañero.* Edit. Prensa Española. Madrid.

SIMÓN CABARGA, S., 1963.—*Historia del Ateneo de Santander.* Editora Nacional. Madrid.

3. ESTUDIOS EN REVISTAS.

COSSÍO, JOSÉ MARÍA DE, 1954.—"Temas y proyectos de Manuel Llano." *Dobra.* (18), 18-24.

DIEGO, G., 1954.—"La prosa de Manuel Llano." *Dobra* (19), 18-21.

GONZÁLEZ HOYOS, M., 1954.—"Manuel Llano, alma abierta." *Dobra* (18), 19-24

MAZA SOLANO, T., 1931.—"Libros de nuestra montaña. *Mitos y Leyendas, Brañaflor* y *Las Anjanas*, por Manuel Llano." *La Revista de Santander 3* (4), 190-192.

——— 1955.—"Manuel Llano, folklorista." *Dobra* (22), 18-19.

OBREGÓN BARREDA, F., 1955.—"Notas sobre Manuel Llano" *Dobra* (20) y (21), 18-19.

PUENTE, J. DE LA, 1953.—"La literatura montañesa." *Tierras del Norte* (7-8), 219-221.

RÍO SÁINZ, JOSÉ DEL, 1955.—"Un momento de la literatura montañesa." *Dobra* (26), 5.

4. RESEÑAS Y NOTAS EN PERIÓDICOS.

ANÓNIMO, 1932.—"El aniversario de "La Gráfica". *El Cantábrico*, 8 de marzo. Santander.

——— 1932.—"El XLIX aniversario de "La Gráfica". Brillante conferencia de Manuel Llano." *El Cantábrico*, 15 de marzo. Santander.

——— 1932.—Banquete de simpatía a Manuel Llano. *El Cantábrico*, 1 de junio. Santander.

——— 1934.—"*La Braña*". Un admirable libro de Manuel Llano." *El Cantábrico*, 18 de julio. Santander.

——— 1934.—"Homenaje al autor de *La Braña*. Manuel Llano acaba de publicar otro libro." *El Cantábrico*, 28 de agosto. Santander.

——— 1934.—"Homenaje a Manuel Llano." *El Cantábrico*, 2 de septiembre. Santander.

——— 1934.—"*Rabel*. El nuevo libro, sugestivo, encantador, de Manuel Llano." *El Cantábrico*, 8 de diciembre. Santander.

——— 1935.—"Un prólogo de don Miguel de Unamuno a un libro de Manuel Llano." *El Cantábrico*, 3 de noviembre. Santander.

——— 1968.—"En el tercer programa de Radio Nacional. Obras Completas de Manuel Llano." *Hoja del lunes*, 25 de marzo. Santander.

GÓMEZ DE DIOS, D., 1969.—"Memoria de Manuel Llano." *Alerta*, 1 de enero. Santander.

HIDALGO, J. L., 1945.—"Obras y muerte de Manuel Llano." Diario *Alerta*, 29 de diciembre. Santander.

NIETO, A., 1968.—"Manuel Llano, el magnífico olvidado." *Alerta*, 6, 7 y 8, de febrero. Santander.

RODRÍGUEZ ALCALDE, L., 1968.—"Agustín Riancho y Manuel Llano en la actualidad madrileña." Diario *Alerta*, 16 de abril. Santander.

SÁNCHEZ DÍAZ, R., 1934.—"Los libros. El de Manuel Llano. La Braña." *El Cantábrico*, 20, de septiembre. Santander.

S. A., 1935.—"Libros. *Retablo infantil*." *El Cantábrico*, 7 de noviembre. Santander.

SERNA, V. DE LA, 1932.—"Un gran escritor montañés. Campesinos en la ciudad." *El Cantábrico*, 20 de septiembre. Santander.

TARFE, IVÁN DE, 1937.—"El escritor, el paisaje y el libro. *Monteazor*, de Manuel Llano." *El Cantábrico*, 28 de mayo. Santander.

VILLAR, ARTURO DEL, 1968.—"Se han editado las Obras Completas de Manuel Llano." *Alerta* 4 de febrero. Santander.

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Inolvidable maestro: Desde que tuve el inmenso placer de ser recibido por V. en la Universidad Internacional he trabajado con mayor fe en mi pobre literatura de la tierra nativa. Bien sabe Don José María de Cossío, a quien tanto debo y quiero, de mi emoción de aquel día y de los que siguieron. Acabo de terminar un libro, Retablo infantil, que ya está en la imprenta y que saldrá en los últimos días de agosto. En él recojo recuerdos de niñez, en mi pueblo, y he querido esparcir en sus páginas el mismo espíritu de Brañaflor y La Braña. Y la mayor alegría de mi vida de trabajo sería tener unas líneas de V., para ponerlas en mi Retablo infantil, acerca de mis citados libros. Don Miguel no se enfade V. con mi pretensión. Créame que este pensamiento me ha hecho sufrir mucho, porque sé que lo que le

-2-

pido es un tesoro. Le pido de nuevo que no se enfade con este atrevimiento mio, Don Miguel. Si usted pudiera concederme esa inmensa gracia, le mandaría las pruebas de mi nuevo libro, porque Brañaflor y La Braña ya los conoce V. ¡ Que felicidad, unas líneas de V. maestro inolvidable ! Me entrego con fe y con esperanza a su bondad.

Suplicándole con fervor unas letras con la acogida que le haya merecido mi súplica, le saluda con veneración S. S. q. b. s. m

Manuel Llano

S/C Arcillero, 5 - 2.º

Santander 17- julio - 1935

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Don Miguel de mi alma: Su carta trajo aquí, a esta casa, fiesta de lágrimas. Es más, infinitamente más que lo que yo soñaba. Estuve muchas horas sin poder hacer nada. Quise contestarle a vuelta de correo, pero no pude, no pude, don Miguel: se me ocurrían muchas cosas y no podía escribir ninguna. Hubiera deseado estar cerca de usted. Toda me volví lágrimas y deseos de correr hacia Salamanca. ¡Cuantísimo bien me hace! Todo mi ánimo está lleno de usted. Cuando yo le vea, don Miguel, no sé lo que harán mis ojos y mis labios. Desde que recibí su carta todo lo calificaro mío es más de usted que de mí. Las pruebas estarán en su poder hacia el 20 de agosto. El Retablo infantil constará de dos tomos. El segundo tomo lo escribiré en mi pueblo este invierno, pues he logrado que me concedan dos meses de permiso. Después haré un libro de pobres tontos rurales. ¡Qué vida la de estos infelices en los pueblos! Son ya once los que tengo observados en otros tantos pueblos montañeses. A continuación empezaré otro de viejos (pastores, labradores y mendigos).

Nada más, don Miguel. Aquí quedo adorando a su bondad, reverenciándole, queriéndole y saboreando el bien que me hace que es para mí el ~~relajamiento~~ alimento.

Manuel Llano

Santander 29 julio 1934

Sr. Don Miguel de Unamuno
Salamanca

Maestro venerado y querido: Le envío las últimas pruebas del tomo primero del Retablo infantil, y con ellas mi recuerdo más cariñoso y la emoción que siento siempre al escribirle a usted. Cuando reciba esta carta ya estará impreso todo el volumen, excepto, claro está, el primer pliego o lo que sea menester para las líneas que usted tenga la bondad de enviarme. No acierto, Don Miguel de mi alma, a expresar aquí, como yo quisiera, lo que significa usted en mi pensamiento y en mi alma. Aquí quedo esperando sus letras que han de ser aurora de mi Retablo y de mi obra pasada y futura. Nada más por hoy, Don Miguel. Pauso decirle como está mi ánimo de contento, pensando en su afecto y en su protección. En espera de sus ansiadas noticias queda ~~queriéndole~~ su amigo y S.S.

Manuel Llano

Santander 12 - septiembre 1935

Arcillero, 5 - 4º

Querido don Miguel: Poco a poco van acabando de componer el primer tomo del Retablo infantil. Le mando unas cuantas pruebas más y dentro de breves días le enviaré las que faltan. Perdóneme, don Miguel, las molestias que le causo. Con el deseo de verle y de estar un rato a la sombra de su sabiduría y de su bondad, para mí los mayores bienes, le saluda con profundo cariño y gratitud quien tanto le debe y le quiere.

Manuel Llano

Santander 4 de agosto de 1935

¡Ya salió el Retablo, don Miguel de mi alma! Le mando con él un volumen de Rafael (Cejadas) de que le hablé en mi carta anterior.

Dentro de cuatro días le enviaré unos ejemplares del Retablo para que usted me haga el favor de regalárselos a quien quiera.

Mañana o pasado se pondrá a la venta aquí y muy pronto mandaré paquetes a otros sitios. Estoy preparando una edición popular de Bravíos, que saldrá allá en enero. Su prólogo, don Miguel, me ha traído grandísimas aventuras. Desde que recibí la bendición de su primera carta todo marcha bien en mí. Ya le contaré cuando vaya a verle el caso que me sucedió con la palabra mejer que emplea en el prólogo. Resulta que mejer, aquí, en Carrocera, Viañas y Correpoco, significa precisamente mezclar la harina de maíz con la harina de trigo. Y llaman mejeta a una torta que se hace con ambas harinas. Ya le contaré más ampliamente el caso.

El otro día fui al monte de Sejos, entre Cabuérniga y Campóo y me contaron una leyenda preciosa que voy a publicar en un tomito. Es la única leyenda que he oído aquí en que se describa tan poéticamente la vida de un pastor viejo. Me ha emocionado por su tristeza.

Nada más, don Miguel. Insisto en mi cariño y en mi gratitud para usted. Quedo queriéndole y besando con el pensamiento su mano y su frente. Le abraza su

Manuel Llano

P. S. José Mª de Cossío está en Madrid preparando un gran diccionario taurino, en la casa Calpe.

Señor don Miguel de Unamuno
Salamanca

Querido don Miguel de mi corazón:
Nada más que unas letras para reiterarle mi cariño y gratitud. Por aquí pasó don Benjamín Jarnés y me trajo un saludo de usted. No sabe cuánta alegría sentí. Le acompañé todo el día, hasta la hora del tren.

Tengo unos grandísimos deseos de verle, don Miguel. Es una necesidad de mi alma. Creo que será pronto aunque nada más sea unas horas. Ahora me conformo con recordarle todos los días, pensando en la hora en que llame a su puerta y en el momento que vuelva a oír su voz.

Nada más, don Miguel: Aquí queda queriéndole y rezando en mi alma. Muchos abrazos y el cariño de tu

Manuel Llano

Santander 14 de enero de 1936

CORRESPONDENCIA CON DON JOSE MARIA DE COSSIO

Sr. D. José Mª de Cossío
Santander

Inolvidable y muy querido D. José María: Conste que he preguntado por usted, que ido a la Biblioteca varias veces por ver si le echaba los ojos encima, que he leído el suelto que, con motivo de su paso por Zaragoza, le dedica el revistero de "La Voz de Aragón", etc, etc, etc.

-2-

Yo sigo aquí, con esta bonísima gente, con esperanzas de comprar el palacio de Carmona, la casona de Zerán o la casa regia de Cáraves, en Sopeña. Diez o quince mil duros no van a ninguna parte, cuando se ganan dos mil reales cada mes... ¡ No sabe el placer que causa poder pagar puntualmente a la lechera, al panadero,

-3-

al casero... y gastar guantes para el frío y comer la olla sin maquilas! Estoy a mis anchas... Si no hubiera sido por la enfermedad larga de mi hijo Jesús y por algunos atrasillos de cuando no había de qué darlas, hoy sería cuentacorrentista del Monte de Piedad. Pero si no he podido ahorrar, he pagado lo que debía, que no era poco

-4-

en paz y en gracia de Dios, y no debo nada a nadie. He engordado cinco kilos y además me he puesto una muela que me faltaba desde que anduve de sarrujín. Un pequeño burgués.

A lo que iba: Yo soy un proscrito del ateneo de Santander. Fui socio y resulta que como no trabajaba casi nunca, y cuando trabajaba nunca gané más arriba de 6,40 pts, claro está

-5-

que no podía pagar los recibos, jun-
tándose tal cantidad de ellos que
me aterra. Es decir que si el ate-
neo tuviera agente ejecutivo, yo
creo que se me iba buena parte
de esos dos mil reales de marras.
Esta es la causa fundamental de mi "preocupación". Y claro está
que no es decoroso que yo me
presente ahí esta noche, a cara
descubierta, con el remordimiento

-6-

de esa deuda, que prometo pa-
gar con mis primeros ahorros.
Lo que más siento es lo que pen-
sarán de mí esos buenos señores
que tuvieron la atención de ha-
cerme de la S. de Literatura, y no
me oyen en ninguna junta precisamente por eso: por la deuda.
Lo siento, aparte del mo-
tivo de índole moral, porque

-7-

ahí encontraba yo buenos libros, magníficos elementos de trabajo y cariñosos amigos que a lo mejor me llaman tramposo y miserable, cosa lejos de mí que tengo la mano horadada cuando suena el grillo de plata en el bolsillo.

Por esa vergüenza, porque estaría desazonado, porque creería

-8-

que todos me miraban, llamándome avaro y otras cosas es por lo que no voy a oírle esta noche y lo siento muchísimo, D. José María, porque yo por oírle a V. iría andando a Zudunca en el mes de febrero. Ya sabe V. lo muchísimo que le quiero, lo infinitamente agradecido que estoy

-9-

a V. y la admiración que siento por sus maravillosas labores.

Sirvan estas líneas de explicación, de disculpa sin mentira y de súplica de perdón por lo que pudiera ser una descortesía y que no lo es.

abrazos de su amigo

cual Manuel Llano

Señor Don José María de Cossío
Madrid

Supongo, Don José María que no me dará usted el disgusto de creer que le olvido. Yo le tengo a usted muy metido en el alma y en el pensamiento. Ahora le escribo para decirle que le quiero mucho, que tengo muchas ganas de verle, que no sé como demostrarle a usted mi cariño y mi gratitud...

Ya vería el Retablo con el prólogo de Don Miguel. ¡Ay, Don José María, como iba yo a soñar con eso! El caso es, Don José María, que cuando escribo al Cenicito Don Miguel, me entran ganas de llorar, me hago un lío, quiero decirle mucho, muchísimo, y no puedo decirle nada. Pero bien sabe Dios que iría andando a Salamanca a besarle. ¡Qué hombre, Don José María, qué hombre tan prodigioso! Ya le contaré mi lenguaje lo que me pasó el día en que recibí el prólogo! No comí, no pude ir al periódico, no salí de casa. ¡Qué impresión tan tremenda! Yo creo que ha sido como un saludo de Dios, como si viera a Dios, un instante, aquí en la tierra. Bueno, pues yo he intentado escribir eso y no puedo, no puedo. Veo de canto la cara de Don Miguel, parece que oigo su voz, veo también aquel cuerpo de la Magdalena, le veo pasar con hojas de "La Prensa"... y eso, me pongo

-2-

a llorar ¡no lo puedo remediar, don José María. Hay que ser bueno, santo, para hacer un prólogo así a un pobre hombre como yo, sin más mérito que querer infinitamente a su tierra.

Hombre, don José María, por el amor de Dios; si usted ve a don Miguel, haga el favor de decirle eso que yo no puedo decirle, que no acierto a decirle. Hará una obra de caridad conmigo.

Ahora estoy trabajando en el "Elogio de las cosas humildes" que va dedicado a usted. Creo, sinceramente, que está sentido. Ya tengo hechos los capítulos del cayado, el zurrón, la fuente, la yesca, el cabrito de misa de las viejas, la choza, la petaca de los viejos, el burro — un elogio sentimental de pobre asno de la aldea — la ermita, la pelliza y algunos más. En total van a ser 30. También tengo ya preparado el material para la antología de tontos, tontos campesinos. Y estoy escribiendo, alternando con las cosas humildes un poema novelesco que hará unas 250 páginas. Le divido en tres partes: el camino, el monte, el valle. Es un asunto del que estoy contento. El camino es recuerdo de lazarillo (tragedia y picardía inocente); el monte, es el lazarillo convertido en pastor y el valle es el pastor que ya mozo se hace labrador. Hay personajes muy buenos. La trama es interesante. En fin, don José María, ánimos no faltan. Le cuento estas cosas porque sé que usted se alegra de mi laboriosidad y de todo lo mío. Perdone la tabarra, que no tiene más objeto que decirle que le quiero con toda mi alma. ¡Vi el partido entre el Betis y el Racing! Consecuencia: ~~me requetegustó~~.

Mil abrazos. Manuel Llano

Sr. D.
José María de Cossío
Madrid

Inolvidable don José: El otro día me volví loco, como cuando escribí a San Miguel de Unamuno, y mandé una carta al señor Gerente de la Editorial Calpe. Me contestó en seguida y muy amablemente por cierto. Es el caso que yo le decía que recurría a Calpe para ver si era posible publicar en un volumen (260 páginas) una selección de toda mi obra, considerando que apenas ha salido de aquí por la imposibilidad de elementos para divulgarla y por lo limitado de las ediciones. De esa forma, don José María, mi futura labor tendría más horizontes. En este libro va lo más esencial de Brañaflor, toda La Braña y todo el Retablo, menos dos otras cosas. Creo que quedaría un bonito tomo, del que yo podría colocar aquí bastantes ejemplares. Pues bien, como respuesta a la carta del señor Gerente, que le envío con ésta, he mandado hoy la selección. Ha quedado bastante bien. Pues bueno; a lo mejor le preguntan a usted qué clase de sujeto es Manuel Llano. Yo ya sé, porque me lo hundiría infinidad de veces y me consta y lo tengo marcado con amor en mi alma, cómo responde usted cuando le preguntan por mí, y cómo habla sin que le pregunten y qué milagros hace usted con [illegible] amistad. Lo sé, don José Mª, lo sé. Pero bien sabe Dios que estaré yo muy contento el día en que mi cariño pueda ser como tarreña en que usted beba consuelo si le necesita, lealtad, todo lo que puede ofrecer un hombre bueno. Ya me estoy poniendo triste, don José María. Yo no sé porqué siempre que le escribo a usted, me entra tristeza. Y es que ya voy cayendo en la cuenta de que no me es posible querer y agra-

-2-

hacer de otra forma.

Como le digo, hoy mando ese libro, sin que me haga ilusiones. Pero Q siempre le queda a uno una miaja de esperanza. Yo se lo digo a usted, don José María, porque me remordería la conciencia si así no lo hiciera. Lo juro por mis hijos que no me mueve otro pensamiento. Yo le quiero a usted para que-rerle, no para molestarle, ni para servir de pa-lanca de mis atrevimientos. Se lo cuento todo porque debo contárselo, porque tengo que contárselo. No me mueve la ambición, don José Mª. Si el cariño a las nuestras cosas humildes el que me hace de-sear las aires de fuera de aquí. Hijo, tan enamo-rado de estos niños, de estos mitos, de estos pobres viejos hidalgos, que me parece a mí que soy yo el que va a dar al mundo con el alma de todos ellos, para después volverse aquí a descansar. Nada más don José María. Sigo tra-bajando. ¡Páimese, ya no fumo!.

Una estirpiá de abrazos.

Manuel Clavo

Santander 26-2-36

Mauro inolvidable: no olvido ni un instante tu asunto. Hace días que estoy dedicado a él en cuerpo y alma. Y creo que pronto tendrás noticias buenas. No quiero pensar en que sea lo contrario. He estado cuatro días un poco maluco, pero ya estoy bien, y dispuesto a servirte ahora y siempre. Ya sabes que voluntad y afecto no me faltan: para los amigos y menos para ti, que figuras en mi íntima predilección. Y teniendo en cuenta esto, no pienses jamás en que pueda olvidarte. Es posible que vaya a Gijón en breve. Te avisaré. Por aquí, como siempre. Deseando verte como yo ansio, entregado a tu arte.

Insisto, Mauro, en que no olvido lo tuyo un instante. Es una constante preocupación que no me deja en paz. Mientras tanto recibe mil abrazos y promesas de quien te quiere y te admira.

Manuel Llano

Escribo a tu casa.

CERTIFICACION DE LA COMANDANCIA DE MARINA DE SANTANDER

D. LUIS MARIA DE GOROSTIZA PAREDES, CAPITAN DE CORBETA DEL CUERPO GENERAL DE LA ARMADA, SEGUNDO COMANDANTE Y JEFE DEL DETALL DE LA COMANDANCIA MILITAR DE MARINA DE SANTANDER, DE LA QUE ES COMANDANTE EL CAPITAN DE NAVIO DEL MISMO CUERPO ILMO. SR. DON JOSE POBLACIONES GARCIA.

CERTIFICO: Que copiado literalmente el folio número 482 del año 1.917 obrante en el Libro de Inscripción Marítima correspondiente a los años 1.917-18, dice lo siguiente:

"" Año de 1.917.- Folio 482.- APOSTADERO DE MARINA DE FERROL.- BRIGADA DE SANTANDER.- TROZO DE CAPITAL.- MANUEL I. LLANO MERINO, hijo de Manuel y Luisa, nacido el 23 de Enero de 1.898, natural de Sopeña (Santander), domiciliado en Santander inscripto hoy día de la fecha en el puerto de Santander al folio 482/917 del distrito de Capital para dedicarse libremente a la navegación, con arreglo a lo que preceptúa el artículo tercero de la Ley de 22 de Marzo de 1.873.- Santander 15 de Noviembre de 1.917.- El Comandante del Trozo.- Firmado y rubricado: Federico Monreal.- Al márgen: PARTICULARES, tierra.

- -

Y para que conste y surta los efectos correspondientes, expido y firmo el presente con el Visto Bueno del Sr. Comandante, en Santander a los veintinueve días del mes de Abril de mil novecientos sesenta y nueve.

Vº Bº

COMANDANCIA MILITAR DE MARINA - SANTANDER

COMANDANCIA MILITAR DE MARINA 2.º COMANDANCIA - DETALL - SANTANDER

ANTOLOGIA DE TEXTOS DE INTERES FOLKLORICO Y ETNOGRAFICO (*)

(*) Estos textos no están comprendidos en la edición de sus *Obras Completas.*

MITOS DE RIBERA

LOS VENTOLINES (*)

Espejean en el agua —ahora en remanso— los arbolitos que dan sombra a la ribera, las redes tendidas, los hastiales pardos y húmedos de las viejas murallas. Sones joviales y persistentes de los martillos de los calafates; tintineo cristalino de las herrerías; rumorcillo de las aguas que se quiebran en estas peñas de color de erizo mustio y las inundan de blancura...

Cerca de las arenas rubias, con manchitas de conchas y de piedras, crecen los limoneros, las flores blancas, azules, encarnadas de sierra suave; la encina achaparrada; el fresno y el laurel; los naranjos y las nogueras.

Comienza el día con deleite de brisas del mar y ventalles del monte. El sol bueno de Marzo rebrillea en el mar y seca los percales que ponen sensación de vida íntima y caliente entre el trajín de los cordeleros y las redes acostadas...

No cesa el tintineo de las fraguas, ni el golpeteo de los calafates. Entre estos sones joviales, el lamento, el optimismo, la pesadumbre de un pregón cansado, valiente, trémulo, que es un baladro del espíritu saliendo por los fueros apremiantes de la materia.

Un pregón, muestra el alma de un pueblo. Pregones leves, enérgicos, recios de Castilla y de Extremadura. Pregones melancólicos del Norte. Pregones largos, suaves, dulces de las calles de Sevilla y de Granada. Pregones rotundos y viriles de Aragón. Pregones ligeros, hiperbólicos, veleidosos de Valencia. Pregones sutiles, parcos, tristes de Navarra.

El pregón de esta villa es una mezcla de optimismo y de tristeza. El optimismo de las fábricas, de las flotas pesqueras en retorno abundante; de los carpanchos llenos, que son como el complemento del tocado de estas mujeres que

(*) Aparecido en *La Revista de Santander*, 1930, 2 (5), 229-232.

esperan en la dársena con rueño humedecido en el regazo. Tristezas de remos en ocio, de velas recogidas, de máquinas paradas, de estruendos de galerna, de nieblas y ventiscas que no dejan navegar un día, muchos días...

Manchones negros de clérigos que toman el sol a la orilla del mar. Capellanes de esclavina e hidalgos sin capa que también toman el sol. El bobo, el bobo de todas las villas y de todos los pueblos, que sestea en las barcas y baldea los paneles y canta siempre el mismo cantar y lleva un atadijo mugriento de peces los días prósperos.

También la tragedia, el fiero recuerdo de la tragedia, sobre estas piedras pulidas donde repiquetean los zuecos y se llenan de escata los pies descalzos. Una mujer ha posado un cesto de listones recios. Tiene un luto viejo, desmañado, con remiendos descoloridos. La mujer se ha sentado en el cesto, ha puesto los codos en los muslos y ha apoyado la cabeza en las manos flacas.

—El hombre y un hijo se la quedaron allá— nos dice una voz ronca de patrón viejo—. Y señala con la diestra temblorosa el lontananza del mar...

Alegrías de yunques, de martillos que rebotan en el hierro, de carenas, de resoplidos de fraguas, de colores brillantes, dorados, negros de Tahona. Postura angustiosa de la mujer enlutada. Un cantar de ribera en labios de moza que sumerge los mimbres descortezados en las aguas turbias y sosegadas:

—Una mañana serena
me fuí derechita al mar,
por preguntar a las olas
si han visto a mi amor pasar.
Las olas me contestaron:
por aquí ha pasado ya,
con un ramito de flores
tirándolas por el mar...

Todas las sensaciones de la vida, en una hora temprana de esta villa de naranjos a donde llegó un día el peregrino Paterno con un rosario, una cayada y unas sandalias de Oriente...

* * *

El patrón viejo se escarmena las barbas con unos dedos que parecen trocitos de sarmiento. Semeja una torca en medio de un bardal seco y encrespado, la boca de este pescador que ha sentido la disciplina de muchas rachas, la angustia de muchas noches frías, la lumbre de muchos soles, el estremecimiento de muchos relentes.

Estos pescadores de las villas tienen trazas de labriegos. Se persignan a la primer "remada", como el labrador se persigna al clavar la reja en el bancal. Plegaria de gratitud, cuando rebulle la plata de los peces en el cautiverio de las mallas. Jaculatoria de acción de gracias en los días felices de la cosecha. Los mismos lienzos, idéntico continente, el mismo reposo, análogo señorío en la palabra...

* * *

Nosotros hemos oído hablar de los Ventolines y no sabemos lo que son los Ventolines del fol-klore marinero. El viejo patrón se ríe como se reiría un vaquero de la Concilla, de Palombera, de Leroba a quien preguntasen por el ojáncano, por el obelisco, por el tordo de las plumas rojas, por la golondrina blanca que llega con la nieve y anida en el fondo de los remansos.

"Los Ventolines" —aspereza de la voz del pescador en la suavidad de la leyenda— dicen que vivían en las nubes de la puesta del sol. Eran como los ángeles y tenían unas alas verdes y muy grandes. Los ojos eran blancos como las olas cuando se desenredan, y la cara lo mismo que la de los ángeles. Cuando un pescador viejo se cansaba subiendo las redes, bajaban los Ventolines de las nubes de la puesta del sol y les cargaban los peces en la barca y además los limpiaban el sudor o los abrigaban con las alas verdes cuando hacía frío. Después cogían los remos y traían la barca hasta cerca de las dársenas. Otras veces izaban la vela. Si no hacía viento soplaban inflando los carrillos volando detrás de la embarcación y hacían una brisa que era lo bastante para que navegara la barca...

Cuando yo era un niño todavía se cantaba un romance que empezaba así:

—Ventolines, ventolines
ventolines de la mar,
este viejo está cansado
y ya no puede remar...

* * *

El patrón vuelve a reir y abre desmesuradamente la boca que parece una torca en medio de un bardal mustio. La moza sigue cantando encorvada sobre el carpancho mojado:

—Una mañana serena
me fuí derechita al mar...

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES SANTANDER ORTEGA

EL DUENDE DE LOS EXTRAVIOS (*)

Es pequeñito, diligente, moreno. Siempre anda de prisa, "con el calor y con el frío". Viste una zamarra encarnada y calza unas sandalias de una piel "que no es de lobo, ni de comadreja, ni de oso". Se ignora de qué animal es la piel de esas sandalias amarillas. En la mano derecha lleva un largo catalejo con el que vislumbra las cosas lejanas a través de los cierzos más espesos y de las tinieblas de las nochas más oscuras. Duerme en las cogullas de los árboles, en las crestas más altas y agudas de las montañas, en los campanarios más elevados. Su cara es redonda y rubia, la nariz larga y afilada, los ojos grandes y negros. Unos le llaman el "duende de los extravíos", otros el "enano que todo lo encuentra", otros el "buscador milagroso de las cosas perdidas". Su voz es recia, como de hombre que está siempre enfadado. Sus ademanes son bruscos, nerviosos, impacientes. Camina impasible por los campos y por las cuestas, por las lindes de las mieses y por los senderos de los montes, aunque brame la tormenta o caiga con furia la nieve. Con una honda que lleva colgada del hombro izquierdo, mata al lobo que encuentra en su camino, al perro que pretende lanzarse contra él, al jabalí, al oso, a todos los animales que quieren hacerle daño...

De este mito hemos recogido dos versiones completamente distintas. La una es la que queda brevemente descrita. Y la otra le presenta con un elástico verde, con un semblante pálido y dulce, con unos ojos mansos y vivaces, con unos borceguíes de madera de fresno, con suela de piedra.

Según esta versión, el hobrecito de los extravíos no lleva catalejo ni honda. Usa una varita blanca, inofensiva, que únicamente le sirve para apoyarse al subir los repechos agrios o al saltar los arroyos.

(*) Publicado en *La Revista de Santander*, 1933, *6* (5), 239-240.

En lo que coinciden ambas versiones es en las palabras que es menester pronunciar en alta voz para invocar la presencia del "duende de los extravíos":

"Duende, duendecillo,
una cosa yo perdí;
duende, duendecillo,
ten lástima de mí".

Inmediatamente llega el hombrecillo corriendo, hace una seña, para que le siga, a la persona que le ha llamado y echa a andar diligente y en silencio. Si la persona que le sigue muestra desconfianza porque el duendecillo tarda en encontrar lo extraviado, éste se enfada, echa a correr y desaparece. Después sigue buscando, sólo, encuentra lo perdido, lo esconde y no se lo entrega jamás a la persona que le invocó y tuvo desconfianza de su virtud de zahorí.

Si le llama un viejecito y el viejecito se fatiga de tanto andar, el duende le encarama en sus hombros y le lleva a cuestas. Lo mismo hace con los niños y con los mendigos cansados que encuentra en su camino. Si el que le invoca tiene hacienda, le pide una recompensa que reparte entre los pobres, equitativamente, en concordancia con sus necesidades. Si es avaro, desapacible para los necesitados, egoísta o derrochador, el duendecillo no hace caso de la invocación, y en vez de sus pasos presurosos, las personas de esa condición oyen una risa larga, burlona, estrepitosa...

Su virtud nada más que se desenvuelve ante las súplicas de los humildes, de los pobres bondadosos, de los niños, de los amigos de la misericordia, de los que no mienten, ni injurian, ni hurtan, ni maltratan al prójimo, ni engañan a los infelices, ni se alegran de las desgracias, de las contrariedades, de los contratiempos, de las lágrimas ajenas... Cuando el que invoca su presencia y su favor es alguno que tiene alguna de estas malas y perversas condiciones, no le hace caso. Solamente se escucha su risa larga, burlona, estrepitosa...

* * *

Un hombre que era muy amigo de gastar bromas, quiso gastarle una vez una broma al duende de los extravíos. Fué al monte y le dijo con mucha pena que se le había perdido una oveja. El duende le hizo una señal para que le siguiera y echaron a andar por el monte allá. El hombre iba detrás del duende, riéndose de que hubiera creído lo del extravío de la oveja. Anduvieron un buen trecho del monte y cuando llegaron a una cotera, el duende le dijo al hombre que se sentara un rato y que le esperara allí mientras que él re-

corría unos bardales muy peligrosos para ver si en alguno de ellos encontraba la oveja...

El hombre se reía como un tonto de la broma que estaba gastando al duende y esperó a que volviera. Pero el duende no volvía. Al atardecer, cansado de esperar, se volvió a casa, y contaba a todos los que encontraba por el camino, sin dejar de reirse, que el duende había creído lo de la oveja perdida, y que la estaba buscando sin parar por todo el monte.

Al poco rato de llegar a casa volvió el pastor con el rebaño de las ovejas y de las cabras del pueblo. Cada animal buscó su establo. El hombre de la broma contó sus ovejas y notó que le faltaban cuatro. Entonces la risa se convirtió en lloro, llamó al pastor, fueron los dos al monte a ver si encontraban las ovejas y las ovejas no aparecían. Se volvieron a casa muy desconsolados y al día siguiente el hombre volvió al monte a llamar al duende de los extravíos. Al poco rato de llamarle oyó la risa del duende, sin verle por ninguna parte. Cada vez que le llamaba oía una risa muy larga y de mucha burla. Volvía a llamarle con más pena, llorando, llorando... Y al su lloro contestaba nada más que una risa larga, burlona ...

Cansado de tanto llamar y de tanto llorar se volvió al pueblo. En el camino no paraba de oír la risa del duende. Cuando acabó de bajar del monte la risa fue más grande y vio caer delante de él las cuatro puntucas de los cuatro rabos de las cuatro ovejas...

Al día siguiente volvió al monte y volvió a llamar al duende de los extravíos. Su pena era más fuerte que la de la víspera. Pero por mucho que le imploró no consiguió nada. Solamente se oía la risa del duende, cada vez con más burla...

Al bajar al pueblo, cansado de tanto suplicar en vano, en todo el camino no dejó un momento de oír las burlas del duende. Cuando acabó de bajar la cuesta cayeron delante de él cuatro pedazucos de lana de oveja...

Por fin, después de muchos días de implorar la compasión del duende, el hombre, después de llamarle y de oir la risa, le dijo que lo de la primera oveja perdida era mentira y que le pedía perdón por el engaño. El duende dejó de reirse y salieron de un bardal tres ovejas muy furiosas que empezaron a dar con la cabeza en las piernas del hombre, lo mismo que cuando se engarran dos carneros. El hombre las pegaba con el palo, pero las ovejas no paraban de darle con la cabeza, con toda la fuerza... Le dolían las piernas de tanto topazo como le daban sin parar. Al poco rato echó a correr por el monte abajo, pero las ovejas corrían más que él y no paraban de castigarle. Al acabar de bajar la cuesta el hombre ya no podía casi andar de las arremetidas de las ovejas, que parecía que estaban locas o endemoniadas...

Se oyó la risa del duende y las ovejas en ese instante se quedaron quietas. Después de la risa el duende le dijo que le volvía tres de las cuatro ovejas. La otra se la daría a un pobre como penitencia por el engaño y la broma...

Cuando acabó de decir estas palabras, las tres ovejas empezaron otra vez a arremeterle, y dándole golpes con las cabezas, sin parar, le llevaron hasta casa. Llegó con las piernas doloridas, sin poder tenerse en pie...

(Versiones recogidas en Vioño y en Polaciones)

LOS REGALOS EN LA HISTORIA (*)

El regalo, que modifica la expresión del semblate, que convierte lo zafio en jovial, lo áspero en suave, la descortesía en saludo atento. El regalo, que ablanda durezas hurañas, que hace arena de las piedras, sonrisas del enfado, contento del llanto, humildad del orgullo... Sutileza de filosofía popular en los refranes: dale pienso y correrá; unta el eje y andará el carro; siembra la mies y tendrás panojas; llama con oro y verás cómo responden; dádivas quebrantan peñas; el din, din de la plata es la mejor música y la mejor campana; salta la moneda y se acabó la veda; da los reales y serán tuyos los niales. Sedimentos de la experiencia de muchos siglos en lo escueto de una sentencia, que a la vez que un consejo es un fustigazo violento a ciertas costumbres de la vanidad, de la avaricia, del melindre, de la desvergüenza. Por encima de la historia pasa el regalo como un prestigioso torcedor de temperamentos y de leyes. Y sigue la filosofía sencilla y buena del refranero: bolsa de ducados, regidores doblados; dame maravedises y lo ví, si no, no lo vi; habla palabras de plata y no se oirá el cobre. Culpas caracteres abatidos, recatos rotos, ambiciones malogradas, orgullos hambrientos, bellaquerías exaltadas como agudezas, vicios lisonjeados como virtudes. Todas las picardías, todas las prevaricaciones, todos los desafueros de la conciencia, sintetizados en unas palabras que avisan, que advierten como hitos de filosofía en el campo moral del mundo.

La Montaña era entonces un folk-lore viviente, ancho, naturalísimo, como una expresión vital, espontánea, imprescindible en las ansias del regocijo agrario. El folk-lore literario de hoy con menos adorno, con menos trampas, con menos inocencia, con menos telas bermejas. Y la Montaña estaba acongojada por los regalos que salían de sus corrales, de sus gallineros, de sus bosques, de sus ríos, de sus bodegas. Toda la dinámica administrativa de la época tenía estatismo, pereza o prisa, según el estímulo de los obsequios. Re-

(*) Publicado en *La Revista de Santander*, 1935, 7 (1), 17-20.

galos por asuntos de puentes, de montes, de cierros, de agreos, de arbitrios, de desmanes. Regalos que eran como la maquila insaciable de todas las cosechas, de todas las vendimias, de todas las redes, de todos los butrones, de todas las cetrerías. No había "harina para almorzar y tenía que haber para regalar..."

Se han reflejado la costumbre, el vocabulario, la ortología, la leyenda, las creencias mitológicas. Las otras características más esenciales de las raíces populares; la historia del desenvolvimiento social, las que se desprenden del trabajo, de las inquietudes colectivas, de las mieses, de las majadas, no han llegado a unas páginas claras, amorosas, exactas. La gente de ahora conoce, por ejemplo, el rosqueo de un baile o las costumbres malvadas o buenas de un mito. Pero desconoce el tipismo genuinamente histórico, los diversos modos éticos, los relieves más transcendentales de nuestra etnografía, lo que deja huellas más hondas y perennes. Muchedumbres con perfiles folk-lóricos. Lo otro, el espíritu, los perfiles sociales, permanecen polvorientos en archivos, en ordenanzas, en leyes muertas.

Nosotros estamos repasando unos viejos papeles. Son las cuentas que los procuradores de los Nueve Valles rendían al cesar en el cargo. El regalo es elemento imprescindible de estas cuentas, como los impuestos, como los gastos, como los frascos de tinta. En las sesiones de las Juntas los representantes de los pueblos acuerdan hacer espléndidos obsequios a guisa de diligencia eficacísima para solucionar un asunto. Estos viejos papeles tienen un color de vergüenza. Su aspereza es como la sensibilidad de la vieja burocracia. Jueces de residencia, Comisiones especiales que pasaban por aquí con unas alforjas profundas. Pleitos y reclamaciones en las Chancillerías. La Junta se reunía; la Junta acordaba hacer regalos porque no había más remedio que hacerlo así para que las ansias de justicia o de prosperidad no continuaran llorando en los caminos morenos de la borona. "Cincuenta reales que se dieron al administrador de sisas y servicios para que moderase el tributo". Los labradores se rompen la crisma; los pobres hidalgos llevan la capa bisunta; pero a un tal don Miguel García, juez de S. M., que vino a estos valles para un asunto de cierros, hubo que darle cien ducados. Y venga de trabajar los labriegos y de ayudar los hidalgos y de arrastrar pozas los pastores y de hilar las viejas y las mozas. Echar con cautela el aceite en el candil picudo, aprovechar un grano insignificante, quejarse de las maquilas del molinero, cortar con muchísimo tiento del abadejo, del tocino, de la borona. Haced todas estas cosas, soportad estos sacrificios, sed parcos, encogidos en el gastar, para que después venga un juez de S. M. y os lleve cien ducados.

Cierta jurisdicción sostenía un agente en la corte para que informara del estado de los asuntos. El tal agente escribía a los buenos regidores mon-

tañeses: "Al relator y abogados es forzoso regalarles; todos los días me preguntan que si hay salmones, que es tanto como pedirlos". Siempre hay el puntito de algún lucero en las tinieblas. Un procurador que hizo un viaje a Laredo para recabar ciertos beneficios, se extrañaba de no haber querido el corregidor ningún regalo. (¿Sería este hombre honrado don Sebastián Hurtado de Corcuera?). Un caballero montañés reside en la corte. Al caballero se le recomienda un importantísimo asunto. (¿Las nuevas pretensiones del duque del Infantado acerca del señorío de los Nueve Valles?). La contestación del caballero dice así: "Es menester que se despache persona con un regalo a la condesa de Castrillo y pedirla una carta muy apretada para el señor presidente, su marido, que la dará, y no hay que poner en duda que nos hará justicia y toda merced. No hallo otro camino más seguro, porque el conde hace todo lo que le pide su mujer, (¡Tate, tate, con la condesa!) y viendo el regalo dará la carta". Justicia y merced, pero antes el regalo. Retintinean los martillos en las fraguas, rumorean los dalles, los mazos, los molinos. Los hombres que producen estos ruidos fecundos piden justicia. Y la justicia no quiere llenar de gracia a un pueblo. Hay que hacer un regalo a la condesa. Si no no hay merced. Los problemas, las inquietudes, los derechos de una provincia, bajo el capricho de una señora que domina a su marido. En la política española ha habido muchos condes y muchas condesas de este arte.

Las jurisdicciones se querellaban silenciosamente de estas abrumadoras cargas. Una de las razones de más fuerza que se alegaban al solicitar la supresión de la residencia para los corregidores, era la de que sólo servía para sacar a los pueblos cuantiosas sumas en mantenimiento y obsequios.

Año de 1740. Inglaterra pretende arrojar a los españoles de sus posesiones de América y el almirante Vernon saquea Porto- Cabello. Un grito de furor resuena en toda la Península. Se manda salir del reino a todos los ingleses. Hacía poco que se había autorizado al santero de San Julián, de Liendo, para pedir limosna a treinta kilómetros a la redonda. También regalos para los santeros. Algunos debían de ser muy pícaros, como los relatores, los condes, las condesas, los marqueses de las cuentas de los Nueve Valles. "La ermita no tiene tejas y el ermitaño, rebaños de ovejas". Pues en este año de 1740 visitó la Montaña el juez de baldíos. Sería un señor mazorral, desabrido, con cara de impertinente. Por llegar hubo que regalarle dos salmones, media arroba de chocolate, ocho libras de bizcocho, seis gallinas, vino. En días sucesivos otros dos salmones, truchas, anguilas, escabeche de besugo, quince garrafas de chacolí de cinco azumbres cada una. Entonces había prósperos viñedos en Santillana, en Novales, en Ruiloba. El juez de baldíos volvió a la corte, y al marchar hubo que regalarle otra arroba de chocolate, ocho libras de dulces, unas medias y dos pañuelos de seda, diez gallinas, un queso de

Flandes, un jamón cocido, una gran bota de vino blanco. Importó todo 4.163 reales...

Los labradores se rompían la crisma. Los hidalgos tenían la capa cada vez más bisunta...

LA LEYENDA DEL "PECU" (*)

Concepción Gómez Seco, de 67 años. Sopeña (copia taquigráfica).

¡El pecu! Mal añu pa él y pa toa la su casta. Esi demoñu de pajarón, que diz la su cantata en las quimas más altas de la encinas y de los abedules, dicía la probe mi güela, que santa gloria haiga, que había síu una persona como nosotros, hiju de maldición de un jarineru y de una moza endemoniá, con muchu vientu en la cabeza. El jarineru, alampau por la solenguana de los caudales, a juerza de robar maquilas, jízose ricu como un indianu, dejando probes de tóo a los vecinos que molían en el su molinu. La mujer del jarineru, que arrepañaba tóo lo que podía pa lucir los vestíos y los adornos de las señoronas enriquecías, cuando dejó las maquilas jizo una casa con lo que habían robau a los probes, escundiendo en el soberau las talegas onde guardaba las onzas de oru.

El su hombre, relochu de tóo, quemó en un caleru tós los melanes blanqueaos por la jarina y vistióse como un señorón, lo mesmu que la su mujer.

Esto jué jaz muchos años, cuando Sopeña era pueblu chicucu con dos o tres curruliegas y la ermita de Santana al lau de la riguera.

Dios Nuestro Señor, que está en toas las partes y ve onque sea en la cueva más oscura, castigó las fantesias endemoniás de los jarineros. El hiju que tuvieron nació viroju, con una oreja más grande que la otra y con nueve deos en la mano derecha y dos, mu grandes y mu gordos, en la izquierda. En metá de la frente, tenía un bultón con una puntuca blanca y al lau de la nariz un lunar grandísimu, con unos pelones encrespaos como los de un majoma de tasugu.

El indinu nació con mal aquel en el cuerpu. Desde chicucu, no tenía más

(*) Esta leyenda y las seis siguientes, forman parte de "Mitos y leyendas populares recogidas de la tradición oral". *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 1929. Santander.

divirsión que cortar los maíces resallaos y matar a los pájaros en carnucas, y a las mariposas, y a las probes golondrinas. Era el pecahiju más malu que un pecau mortal. También despeñó a unas infelices vacas que pacían en el "Sel de Jonso", y soterró en la orilla del ríu a unas cuantas ovejas dempués de matalas con una porra.

Los sus padres, alelaos con los caudales que robaron en el molinu, se reían como tontos de los males que jacía el su hiju.

Cuando jué a la escuela, no podía aprender ná. Era desaplicau pa el abecedariu y ná más que aprendió la *p* y la *q*. Por eso diz "pecu, pecu", cuando canta.

Un día, púsose relochu de tóo y pegó al maestru y ajogó a un críu y jizo peazos las estampas que estaban colgás en la paré de la escuela.

Entonces, Dios Nuestro Señor, pa castigar a los jarineros y al su críu, jizo que esti se convirtiera en pájaru y dijera pa sécula seculorun, las dos letras que aprindió en la escuela.

El jarineru y la jarinera se golvieron locos, y dicía mi güela que la casa que jicieron la quemó un rayu una noche de tormenta.

Dios mos libre de las malas intenciones, de coger lo que no es nuestru y de tós los pensamientos malos. En esti mundu tóo se paga y el que es malu tien su castigu en la vida y dimpués de la muerte.

EL SOL DE LOS MUERTOS

Bruno Díaz, 60 años. Carmona.

Jaz muchos años que tós los vecinos de Carmona, cuando venía la tarduca, rezaban una jaculatoria que decía asina:

"Benditos sean los muertos güenos y las almas arrepentías; benditos sean los nuestros difuntos, las nuestras obligaciones y las almas del purgatoriu que esperan la gracia de Dios. Que el sol de los muertos aplaque los sus tormentos y los sus dolores. Amén."

Ya no se diz esta jaculatoria. En la miés y en el prau, un pocu antes del anochecer, cuando salía el sol de los muertos, rezaba la gente esa oración, mirando jacia la parte de Asturias, que es por donde el Sol diz que va a la otra banda del mundu.

Esi sol de los muertos le jaz Dios pa que mos acordemos de la hora de la muerte, en que tóo se acaba en el mundu. El sol naz por la mañana, lo mesmu que la vida y toas las cosas de la tierra. Nacemos pa morimos, como el

mesmu sol, y por eso el sol de los muertos sirve pa decimos tos los días que sal lo que será de nosotros el día menos pensau.

Dicían los viejos que yo conocí que esi sol se lu mandaban los difuntos, con permisu de Dios, a las personas que rezaban por ellos al acostarse y al levantarse. Juera lo que juera, el sol de los muertos era reverenciau por toa la gente; pero ahora las cosas han cambiau muchu. Y cátate que la jaculatoria la rezamos na más que los probes viejos que esperamos el día menos pensau el último requiescan in pacen.

También había una fiesta, que empezaba cuando salía esi sol en el tiempu en que empezaban a nacer las flores blancas en los árboles. Las mozas adornaban con jelechos y hierbabuena un santucu y los mozos limpiaban las parés y el suelu del "santucu" y los viejos y las viejas rezaban la litanía de las rogativas, mirando jacia la parte de Asturias, como dijendo adiós al sol. Pero tóo se acabó. La mocedá de ahora tien más aquel por la fantesía que por los rezos. Las mozas que iban a la fiesta guardaban un pocu de hierbabuena, que ponían en el vestíu el día que se casaban y en el gorru del primer mozucu que tenían. Ya se acabó tóo. Aticuenta que el mesmu casu jacen los mozos y las mozas del sol de los muertos que de un barroscu secu.

EL POZU DEL AMU

Agustín Merino, 65 años. Renedo (Cabuérniga).

Al lau del Pozu del Amu, había jaz muchísimos años un castillu jechu de piedra desde los cimientos al tejau. Era paecíu al que jicieron los moros en Llendemozó y que ya se esborregó tou él. En aquel castillu vivía un señorón mu ricu, que tenía casi toas las aparcerías desde Barcenilla a Taja-Hierru. También era amu de casi toas las brañas de Sejos y de tos los molinos del ríu Saja. Había veníu de la Bana con muchas talegas de onzas de oru, con la su mujer, que era una señorona mu presumía, y con una hija mu guapa y más güena y cristiana que la su madre.

El señorón había naciu en Colsa y se jué de muy chicucu a la Bana, golviendo sin saber lo que tenía. Lo primero que jizo al golver fué el castillu onde vivía, sin hablar con nadie.

Toos los mozos acaudalaos de estos pueblos que vieron a la hija del señorón del castillu se enamoraron de ella, como lelos, pero no se atrevían a pedila en casamientu.

Al pocu tiempu de golver el indianu llegó el inviernu y las nevás, y los mozos no podían ir a cortejar a la moza del castillo, que cada día era más guapa y más lucía. Pero en cuantu golvió la primavera, golvieron a cortejala toas las noches, sin que ella se asomara a la ventana o al correor.

Una noche se asomó el señorón a un ventanu del su cuartu y los dijo que la su hija no se casaría con ningún mozu que no tuviera más hacienda que él; que pa eso se había descorreau toa la vida en la Bana pa jacer los cuartos que tenía.

Los mozos enamoraos se embarcaron y se jueron a la Bana pa jacese ricos y casase con la hija del indianu el que ella escogiera; pero los probes no tuvieron suerte y se golvieron pocu a pocu sin pizca de caudal.

Golvieron a rondar a la moza a escondías del indianu, toas las noches, onque jueran oscuras como la boca del lobu. Pasó muchu tiempu y aticuenta que los rondaores estaban tan lelainas como el primer día. La moza no los jacía malditu el casu, como si jueran cantos aposaos en metá del caminu.

Los mozos se juntaron en conceju y alcordaron que jueran unu cada noche a rondar a la moza, pa que ella escogiera al que más la gustara.

La primer noche jué un muchachu de Los Tojos, que diz que era más derechu que una ahijá. Cuando llegó al castillu, se puso debajo de la ventana de la señorita pa cantala el cariño que la tenía. Dimpués se abrió la puerta de la corralá de par en par y una criá vieja y negrucia que habían traíu de la Bana dijo al mozu que entrara a cortejar a la su ama a la cocina, porque el señor le daba permisu.

A la media noche, el señorón, la criá y los dos vaqueros que tenía el indianu sacaron un bultu mu largu engüeltu en una sábana y lu tiraron al pozu.

A la otra noche jué el otru mozu y golvieron a sacar el bultu largu engüeltu en la sábana y lu tiraron también al pozu.

A la otra noche lo mesmu, y a la otra lo mesmu, jasta que se acabaron los mozos que iban a cortejar a la señorita.

Un criau arrepentíu de las sus maldaes, contó tóo lo que había síu de los mozos. El señorón, que estaba tísicu, dijo a un demoñu de bruja que le dijera la midecina que tenía que tomar pa curase de la tisicura, y la bruja le dijo que bebiera dos escudillás cada noche de sangre de mozu sanu y tresnau. Y el muy indinu, sin encomendase a Dios ni a los santos de la corte celestial (que nos iluminen y mos den güena muerte), así lo jizo.

Los padres de los mozos que el indianu tiró al pozu dimpués de bebeles la sangre, se ajuntaron en conceju y jueron al castillo pa jogar al señorón y jacele peazos. Rumpieron la puerta de la corralá y del portal con las jachas que llevaban y entraron en el castillu rabiosos y desesperaos.

El indianón se escapó por una ventana y como la noche estaba muy os-

cura, pirdió los piés y se despeñó al pozu, ajogándose en el mesmu sitio onde tiró a los mozos enamoraos.

Al lau del caminu y del pozu había un árbol mu altu, onde diz que se ajogó la criá negra, desesperá por el mal que había jechu.

La poche señorita se golvió loca y una noche prindió fuegu al castillu, juyendo dimpués por el monte dando unos gritíos mu juertes y caéndose en las garmas y en las torcas. La probe jué a parar a la braña de La Cardosa, juntu a una cajiga desmochá, que tovía está en el mesmu sitiu. Al ser de día, la alcontraron muerta unos vaqueros. Al su lau estaba una anjanuca chica arrodillá y llorando como una desconsolá. Cuando los vaqueros golvieron con unas angarillas pa llevar a la probe señorita, la anjana güena cugió unas ramucas de romero y de ruda y jizo una corona y la puso en la cara descoloría de la señorita del castillu.

Toas las noches los pastores que pasaban por el lau del castillu quemau, oían unos gritos mu tristes, jasta que un día la anjana dijo el rezu de la salvación a la media noche, y no golvieron a oírse los gritos. Era el alma en pena de la señorita, que estaba en el Purgatoriu por morise sin la confesión.

Y cuentan las viejas que el alma condená del señorón anduvo muchas noches alreor del pozu pidiendo perdón a las almas de los mozos; pero Dios castigóle a estar siempre metíu en el agua. Por eso le llaman el Pozu del Amu.

EL FRAILE DE LAS LINDES

Felicitas Díaz, 55 años. Carmona.

...Pos jué que un día llegó a Carmona un fraile con la cara mu blanca y unos ojos mu tristes. Toa la gente lu daba limosna pa que los encomendara a Dios y el fraile, con la cabeza agachá y mediu llorandu, no daba las gracias por el limosneu que le jacían.

Un día jizo señas de que estaba mudu y que vinía de mu lejos pa cumplir una promesa. El regidor lu dijo que si quería ser ermitañu de la Virgen de las Lindes y el fraile respondió que sí. Lu dieron un jergón, una tarreña, un platu, una jarra y una cuchar y se jué a la ermita, y toas las semanas iba a llevale el sacristán de la parroquia el compangu de toa la semana y algunos jarmosaos de lechi cuajá.

Un cabreru iba tos los días a la ermita y se jizu mu amigu del fraile y los dos hablaban por señar como dos lelos, jasta que el cabreru entindía tóo lo que el ermitañu le dicía.

Un día de inviernu que cayó una nevá muy grande, el fraile salió de la ermita, que entonces era más chica que ahora, y se jué a la braña de Guyicenti, desde onde se ve tou el mar y la farola de Santander. Estuvo tou el día en la braña arrodillau debajo de una cajiga y por la noche quiso golver a la su ermita, pero se pirdió en el caminu y se despeñó por un castru jasta la canalona, onde se murió de jambre y de fríu.

Dimpués que le enterraron, se alcontró un papel escritu, en una alacena de la ermita, onde el fraile dicía el secretu del su viaje a Carmona.

Había estau enamorau de una moza muy rica y muy guapa y ella lu despreciaba porque quería casase con un mozu mu reciu y mu agudu que era más ricu que ella. La víspera de la boda el fraile mató a la moza y dimpués, arrepentíu, se escapó del su pueblo, pusiéndose un hábitu y jaciendo la promesa de no hablar en toa la vida. Dicía en el papel que toas las noches se le apaecía el alma de la moza pa castigale por habela matau, y que escribía tóo aquello como si juera una confesión pa cuando se muriera.

A los pocos días de morise el ermitañu, se apaeció al cabreru que era amigu suyu, y lu dijo ansina:

"Estoy condenau si no me cumples una promesa que jice yo en vida, pa que Dios me perdonara tos los pecaos. Jice la promesa de ir a Roma descalzu y de golver otra vez a la ermita jasta que me muriera".

El cabreru no cumplió la promesa y el alma del fraile arrepentíu se apaecía toas las noches como un fantasma, dijéndole que fuera a Roma.

Cuando se murió el cabreru, el alma del ermitañu se le apaeció a un hiju suyu pa que jiciera la promesa y tampoco la cumplió.

Y una noche se le prindió lumbre la casa, quemándose toa ella. Diz que fue el alma del fraile la que lo jizo, echando un peazu de yesca encendía por el boquerón del pajar.

También se apaeció el fantasma a otros vicinos, y como nadie le jizo casu toas las presonas que pasan de noche por la canal de las Lindes sienten unos quejíos mu apenaos, que diz que son del alma en pena del fraile.

EL HIJU DEL MURCIELAGU Y DE LA LECHUZA

Juan Cos, 60 años. Selores.

El últimu día del inviernu las lechuzas que tienen una pinta metá encima del oju derechu, se ajuntan con los murciélagos más viejos.

En casi tós los castros hay unas torcas arrodeás de jelechos y de escajos,

que paecen cuevas de rámilas. En esas torcas es onde se juntan los murciélagos viejos y las lechuzas que tienen esa pinta encarná encima del oju derechu.

Dempués que se juntan, no se separan nunca hasta que se muer unu de los dos. Entonces, el vivu come al muertu y se va de la torca pa no golver a ella, asullándose en otra cueva que esté mu lejos de la que se juntaron.

De estas juntauras, naz una vez cada cinco años un bichu mu ruín, que tien la metá de lechuza y la otra metá de murciélago y los ojos amarillos y mu grandes. En las alas tien unas rayucas azules, que por la noche relumbran, y unos bultos chicos encarnaos. El corazón es negru y la sangre es lo mesmu que el aceite que chupan las lechuzas de las lámparas de las iglesias.

Al pocu ratu de nacer le dejan solu, porque si no mata a los sus padres, y el bichu anda muchos días por el monte comiendo to lo que apaña.

En las patas tien unas uñas mu largas pa subise a los árboles y toas las peñas, y cuando va volando jaz con las alas una cosa paecía a un quejíu. Toas las personas que lo alcuentran cuando tocan la primer campaná de las oraciones, se muer a las cuatro horas de alcontrale, si antes de llegar a casa no pasa alguna golondrina por encima de él.

Las golondrinas quitan el mal del hiju del murciélagu y de la lechuza si al velas se las mira un güen ratu y se diz la oración de las coronas:

"Corona de espinas quitaste de la cabeza de Dios; quítame a mí el mal que me dió el pájaru que tien los ojos amarillos y la sangre de aceite. Amén".

En tou el veranu se ve al hiju del murciélagu. Cuando jaz muchu calor, el bichu se mete en una torca y no sal de ella en tou el veranu sin comer náa. Si sal de la torca, el sol le calienta el aceite que tien de sangre y se muer abrasau.

Cada diez años, al hiju de la lechuza se le caen las alas y no puer volar. Entonces se va arrastrando como un lumiagu a la orilla del ríu, a onde se tira cuando vien el veranu, porque el aceite que tien de sangre lu abrasa toas las entrañas. En el ríu, en vez de ajogase, vive muchos años, y a juerza de arañar criendo que va a golver el calor, joca que te joca, jaz las torcas y los sumideros, onde se muer cuando tien cien años.

EL TESORO DE LA CUEVA LA MENA

Francisco Mier, 49 años. La Miña.

En la casona que está al lau de la ermita de Santa Ana, vivía jaz una estirpiá de años un señorón que se llamaba Don Agusto, que tenía tres hijas, que se llamaban Enrica, Lucía y Carmen.

Toas ellas eran mu guapas, pero mu probes, pos no más que tenían media docena de aparceros pocu medraos que daban al señorón tos los años lo pocu que lu correspondía de la cosecha que cugían en las tierras.

Don Agusto había síu mu ricu, pero gastolo tóo en lujus y en viajes y en dase güena vida.

Cuando lu llegó la vejera, se alcontró sin el dote que miricían las sus hijas pa casase, y con el soberau y el pajar vacíos.

Las sus hijas, que eran mu guapas, tenían muchos pretendientes, pero tos ellos de la mesma casta que Don Agusto en aquel de los cuartos, que es lo que más arrejonde en toa la vida.

A tos los que quirían cortejar a las sus hijas les dicía que daría en casamientu la más guapa de toas al mozu que lu trajera el tesoru que diz que enterraron los moros en la cueva de La Mena.

Dicía Don Agusto que lo había leíu en unos papeles que alcontró en la escribanía de su güelu y que era un tesoru de barras de oru y peazos de plata pa jartar de riqueza a tos los vicinos del valle.

Los pretindientes engurruñaban el jocicu y no golvían a cortejar a las hijas de Don Agusto, porque decían que no había el tesoru en la cueva de La Mena y que era una chiflaura lo que dicían los papeles.

Algunos con aquel de jaques y tentaos por lo que decía el señorón, jueron a la cueva, que es mu largona y mu oscura, pero no llegaron a lo últimu de ella. Cavaron en una porrá de sitios y no alcontraron las barras de oru y los pedazos de plata de los moros.

Don Agusto los riñía en el pórticu de la iglesia y en la bolera y los llamaba hombrucos y miedosones y que no tenían muchas ganas de apañar en casoriu a la su hija más guapa por no atrevese a alcontrar la riqueza y no tener pacencia pa rebuscar en toa la cueva y coger el tesoru.

Aquel veranu golvió de Caiz un muchachu con muchu aquel de reló y galeru y con una chaquetuca blanca como las que gastan los sivillanos. Lu había arrejondío pocu el mostraor y golviose el mi probe pa coger otra vez el dalle y la jacha y arrimase al trabaju de la mies, dimpués que gastara los cuartos que traía, que camiéntome que no jueron mu lucíos.

Un día vió a las hijas de Don Agusto y enamorose de la más guapa,

que era la que se llamaba Enrica. Los mozos lu contaron lo del tesoru y el mu lelu lo crió como los mesmos mandamientos y dijo a los muchachos que lo que ellos no habían podíu jacer lo jaría él mesmu, onque tuviera que estar rebuscando y cavando de día y de noche. Apostó a que alcontraría el tesoru y que se casaba con la hija más guapa de Don Agusto pa dalos envidia a tos con el señoríu y con las riquezas de la cueva.

Los mozos se rieron de las fantesías del enamorau, que dicían que lu había pegau la chiflaura Don Agusto.

El muchachu jué a ver a Don Agusto pa decile que él sacaría de la cueva las barras de oru y los peazos de plata pa dimpués casase con la su hija, que ya se estaba quedando algo asperona, como las hojas de las panojas.

Al ser de día jué el mozu a la cueva, pero na más que rebuscó la metá. Al otru día golvió y estuvo rebuscando tou el santu día y llegó más alante, jasta una rigüelta que jaz hacia la izquierda.

Aposó el farol y al lau de una varguca vió un bultu mu grande en una rinconá, tirau en el suelu. Aquel bultu grande era una talegona vieja y al vela el mozu espenzó a sudar como un güey y dar unos temblíos como si tuviera helá toa la carne. Se agachó temblando como un azogau y palpó la talegona y unas barras y unos peazos mu duros.

El indinu alcontró el tesoru, y alampau de alegría cargó la talegona a cuestas y casi no pudía con ella. Al bajar por la cambera mediu esborregose con la carga, que pesaba como un castraoriu.

Como ya era de noche, curría que te curría pa llegar a la casona antes de que se acostaran Don Agusto y las sus hijas. Tou se ajogaba de la sudá y de la poca correa que tinía en el espinazu, jasta que llegó a la corralá de Don Agusto, sacando la lenguona como un perru y tou agachau, sin poder andar un trancazu más.

Aposó la talega en el bancu de piedra que está al lau de la puerta y espenzó a vocear como un demongru:

—¡Don Agusto, que ya alcontré el tesoru! ¡Don Agusto, que me caso con Enrica! ¡Don Agusto, aquí está tou el oru y toa la plata de la cueva!

Don Agusto y las sus hijas bajaron de una correndía las escaleras, con la cara descoloría del too.

El vieju dió un abrazu al enamoricau y lu limpió la sudá que tenía y dimpués, entre tos ellos, subieron la talegona a la cucina.

Don Agusto diz que estaba mediu lelu de alegría y que daba respingos como un becerru, abrazando a las sus hijas y al mozu, y que lloraba y dimpués se reían y golvía otra vez a jacer pucheros.

Enrica jue a buscar una colcha mu fina y la espurrió en el suelu pa varciar la talega y que no se manchara el tesoru.

Dimpués quitaron el ñudu de la talegona y la varciaron en la colcha.

Aquello jué la más gorda. El probe Don Agusto cayose al lau de la lumbre y se regolvía como un condenau, y el mozo púsose descoloríu como un defuntu.

En la talega na más que había cantos y unas barras de jierru cardenillau y unas embozás de bellotas de las más gordas.

En una cajuca de hojalata que estaba entre el jierru y los cantos, alcontraron las hijas de Don Agusto un papeluchu que dicía estas palabras:

"Esi es el tesoru y tóo lo que vosotros vos merecéis, por chiflaos y por tasugos. ¡So lelos!"

Too aquello lo jicieron los mozos pa reise de Don Agusto, de las lelas de las sus hijas y del tontu del sevillanu.

Al probe Don Agusto no le golvió el sentíu y estuvo locu jasta que estiró la pata. El mozu se golvió a Caiz aquella mesma noche, desesparau por el chascu que lu dieron.

Las hijas de Don Agusto, que eran mu presumías y orgullosonas, tuvieron que casase con tres señoritangos espeluciaos, más probes que ellas.

LA MONUCA

Faustino Ruiz, 15 años. Rozadío.

La monuca es un animal paecíu a la rámila, que tien el pelleju de tós los colores.

La cabeza la tien blanca como la lana de las ovejas, y por el cuerpu es encarná, azul y negra, y el rabu lu tien morau. Este animal, que chupa la sangre de los críos, naz en la primavera, una vez cada once años y diz que es hija del gatu montés y de la rámila.

Al pocu ratu de nacer se escapa de la cueva y anda sola por el monte muchos días, con los ojos tovía cerraos. En cuanti que los abre, güelvi a la cueva de onde se escapó y mata a la su madre, chupándola toa la sangre y sacándola los ojos. Dimpués güelvi a escapase y se acurria a la orilla del ríu jasta que la van saliendo tos los colores.

En cuanti que tien tos los colores, se va a los praos pa comer los saltamontes y a las probes tortolucas que apaña escondías entre la herba.

El gatu montés, que jué su padre, se pon enrolechíu cuando güelvi a la cueva y alcuentra matá a la rámila. Dendi aquel día va siguiendo por toas las partes el rastru de la monuca, pa matala como ella jizo con la su madre, pero

tarda muchu en alcontrala, porque la monuca es mu aguda y mu lista y vei las cosas dendi mu lejos.

En cuanti siente los maguíos del gatu montés, se esquila a las cajigas más altas y se asienta en las quimucas más delgás, como si jueri un pájaru. Pero cuando pasan cinco años la monuca se pon mu gordona de la sangre que chupa a los corderos y daque críu chicucu y no pué andar mu curriendo ni esquilase a las cajigas. Entonces es cuando la coge el gatu montés y la saca los ojos y la deja ciega, pero no la mata, y dimpués, como no vei por onde anda, se despeña por daque castru o la come un animalón de los que andan de noche por el monte.

Así paga la monuca el haber matau a la su madre al pocu ratu de nacer.

El gatu montés, dimpués que saca los ojos a la su hija, se va a la cueva y allí se muer de pena.

Algunas monucas son la metá negras y la otra metá encarnás y tienen un oju negru y el otro colorau. Las que son negras y blancas en vei de matar a la rámila matan al gatu montés, y las rámilas las mata a ellas cuando las alcuentra en el monte, onque se metan en la cueva más chicuca.

Como la rámila se mete por toas las resquicias, coge a la su hija y la come toas las patas, dejándola sola sin poder andar.

Cada un siglu, naz una monuca toa blanca, con unas pintucas colorás en el espinazu. En la pintuca del medio tien una cosa morá que paez una corona y pa matala hay que metela un anfiler por el medio de la coronuca.

Estas monucas, si las coge un hombre y las lleva a la su casa, tien la güena suerte pa toa la vida; pero si las coge una mujer, las araña toa la cara y quier sacala los ojos y dimpués se escapa. Las monucas blancas quieren a los hombres, pero aborrecen a toas las mujeres.

También hay otras monucas muy grandes que paecen osos, pero diz que na más que nacen cada dos siglos y ya no hay ninguna. Las grandonas son hijas de los osos y de las jabalinas y tienen en metá de la cara una pinta encarná que relumbra por las noches como los ojones de los lobos.

Y el que quiera saber más que vaiga a preguntáselo a María Sarmientu.

LA ROSA DEL AMOR Y DE LA SALUD (*)

I

La pícara rosa, "mitá encarná mitá negra" abunda muy poco en los montes. Hay que buscarla en los comienzos de la primavera a la vera de las cajigas, en los más altos picachos de la sierra, en las riberas de los ríos o en las cercanías de las "torcas" y de las "rigueras".

En las praderas no nace esta peregrina flor negra y encarnada, talismán precioso que quita brumas del camino de la vida, enerva las melancolías, mata las pesadumbres, amortigua los dolores del cuerpo y del alma, aleja la tremenda amenaza de la muerte, logra el amor de las mozas más "tasugas" y "fantasiosas", convirtiéndolas, por metamorfosis milagrosa, en zalameras y "encariñás" como no hay otras en el mundo...

¡Abunda tan poco la rosa del amor! En el extenso valle, en sus "torcas", en sus ríos, en sus "rigueras", en las cresterías de sus montañas, en sus nemorosos cajigales, es rarísima esta milagrosa florecilla, por la que suspiran todos los mozos desgraciados en amores, todos los que ansían alivio en sus males, todas las mozas que lloran "malanconías" a la puerta del estragal, esperando, en vano, la seguidilla "retorneá" y el agudo "relinchío" del mozo que las dijo "zalamerines de querencia" de vuelta de la romería o en la campa del baile... en la "gila" o en la "desoja"...

Cuando se inicia la primavera, la hermosa primavera de los campos montañeses, viejos y jóvenes, cada cual por su sendero, escudriñan los montes y riberas, buscando la rosa del amor y de la salud, como si en ella vieran la

(*) Leyenda aparecida en *El Pueblo Cántabro*, el día 6 de abril de 1925.

suma y compendio de sus alegrías, el fin de sus cuitas, las riquezas más esplendorasas, la ventura más cabal...

En mis años mozos, cuando yo sorbía los vientos por alguna ingrata "mozona" de "buen ver" y rondaba las callejas de mi pueblo, "alelau" y tristón por los desaires de alguna recia y gallarda labradora de las de "coloñu" y "rastrillo", puse todas las esperanzas en la "rosa del amor", creyendo, como artículo de fe, sus privilegios y sus milagros.

II

¿Queréis conocer la leyenda de la "rosa del amor y de la salud"?

Tío Genio, el cabrero de Viaña, me la contó una tarde abrileña, mientras daba los últimos toques a un "jarmosu labrau", esperando la hora de la junta para apacentar su rebaño.

La "rosa del amor y de la salud", haz los milagros más grandes. Es una flor bendecía, encarnauca y negra que regaló la Virgen a una mozuca mu maja de Viaña haz miles y miles de años. La Virgen, agradecía, pagó con la guapa flor la piedá y la compasión de aquella moza cristiana y de güen aquél, enguapecía desde la mesma hora en que jizo la güena obra. A la entrá del pueblu había haz siglos una ermita chicuca que jicieron los vecinos pa la Virgen de las Nieves. Una noche unos caminantes descreídos y malinos como diablos rompieron la puerta de la ermita, arrancaron la imagen de la Virgen del altarzuco adornao con flores, arrastráronla por la calleja y currieron después monte abajo, dejando a la probe imagen en metá del caminu. La moza, apiadosá y compadecía de la Virginuca de las Nieves, cogióla de la calleja y golvióla a la ermita, limpiándola majamente y poniéndola en el altar.

Entonces diz que la Virgen, agradecía, habló a la moza y dióla una rosa encarná y negra, que curaría los males del cuerpu y del amor. A la otra primavera, apareció otra flor del mesmo aquél en la orilla del ríu, dimpués otra al lau de una "torca" y años dimpués jueron apareciendo en los seles y cercuca de las cajigas. Los que las alcontraron vivieron muchos años, no tuvieron lijaúras recias y jueron las sus vidas como unas bendiciones de Dios.

Un indianu de Reneo que golvió de la Bana delgaucio como una ahijá, enamoróse de una señorituca de Fresneda que tenía más caudales que guapeza. Ella, fantasiosa y engrillá como una principesa, despreciόle y el indianu co-

rrió las cuestas cuando empezó la primavera en busca de la rosa. A la fin encontróla y casóse con la señorita de los caudales.

Una probe mujer que diz que tenía los "malinos" en el cuerpu curóse con la rosa bendecía y un cabrero de Llendemozó casóse con la hija de un hacendau, de la que andaba perdidamente encariñau.

Ya quedan pocas rosas. Jaz años que no se encuentra ninguna. Yo andúvela buscando con mucho aquel pa ver si podía parar de ovejeru a labrador, casándome con una moza a la que yo quería con toos los sentíos y que dióme, la mu tasuga, unos peazos de calabaza y una risotá de burla que jízome guitonear como un críu."

III

Aún perdura la ingenua creencia de la flor milagrosa. En estos pueblos de la Montaña, donde la pátina de los siglos no ha logrado borrar sus leyendas y sus tradiciones pristinas, aún búscase la rosa del amor y de la salud como un deslumbrante tesoro. Como el trébol, como la "flor de la maravilla", como las "margaritas negras", como la "hoja blanca", a las que la ingenua credulidad de nuestros campesinos atribuye grandísimas mercedes, la rosa "negra y encarná" de mi tierra aún logra hacer brotar ilusiones prometedoras de bienandanzas y de encantadoras felicidades.

¡Flor saludable y amorosa, ambición de la juventud, bálsamo del amor y del dolor, esperanza y consuelo: aunque no brotes en las riberas ni en las montañas, ni cures las melancolías de los enamorados, ni aplaques el dolor, ni enerves la pesadumbre, ni hagas que canten las risas, ni pongas la centella de la alegría en los ojos, tienes el encanto de la idealidad campesina, que mientras te busca, en vano, por los senderos de los montes con santas vehemencias, no deja crecer a la sombra de las cajigas las flores que envenenan los ambientes y las almas!

POR EL ALMA DE TIYU PEPI (*)

I

Hemos llegado a Pandillo, caserío escondido de la Vega de Pas.

El "regañón" zarandea las ramas desnudas de los árboles, azota los postigos desvencijados, arrastra las "jorcinas" de las socarreñas y penetra en las hoces "rezongando" entre lamentos y crujidos...

Los campanos de unas "gajucas" lustrosas tintinean en la pradera húmeda, a la vera de unos sauces raquíticos, como los barroscos de los seles quemados.

Un crío rollizo, de tirantes colorados, vivaz y respingón, silba estrepitosamente en la ribera de un arroyo. Mosca una vaca tasuga a través de las mieses en berbecho, sin pajones ni calabazas roteñas. Un carro de pértiga canta quejumbrosamente en la cambera bordeada de corpulentos castaños.

Pandillo es un caserío apacible. En sus cumbres gigantescas se extienden las brañizas veraniegas disciplinadas por los vientos y las nieves, los aquilones y las ventiscas.

Los mozos que pasan a nuestro lado no llevan palo de acebo rematado con tachuelas amarillas como las antiguas chavas. Se han arrinconado las porras herradas de cerceña y los chalecos azules y los calzones de color de pasa y las medias acanaladas de blanco...

Una muchacha coloradota, de anchas espaldas y cabellera negra, que pastorea un ato de cabras, canta en risco entre el tintineo de las esquilas:

(*) Publicado en el periódico *La Región*, de Santander, el 6 de junio de 1929.

"Anda no hagas cara mi
no te arregostis en baldi
que yo voime cara'l somu
dondi corri friyu el airi."

El regañón continúa quejándose en las hoces, zarandeando las gárabas amustiadas, haciendo temblar a las cabañas y a los árboles. Hay soledad en los caminos y en los campos. Los rebaños se acurrian al abrigo de las peñas, de los ribazos y de las cajigas añosas. Las ovejas blancas y las ovejas negras, pancetas y medrosas, encajadas las lanas y mugrientas las colleras, corren por los atajos en busca del asubio de los bosques y de los peñones achozados, resguardados de los vientos.

La moza de las espaldas anchas y de la color bermeja, sigue cantando en el risco pardo:

"Marilla la mi Marilla
la de la cara de fioris
tengo date la cebilla
paque nunca jamás lloris."

II

Pandillo siente los alampíos de la pesadumbre. Han doblado los bronces al anochecer. Entre las primeras sombras sonaron dolientes las campanas como una querella del dolor y de la muerte. Temblaron los viejos al amor de la lumbre como sintiendo los pases cautelosos de la que "todo lo pudri". "El Dios le perdoni" se escuchó en todas las cocinas y en todas las corralizas. Cesó el trajín de las maseras y trascoladores. El leve ocio transcurrió en rezos y letanías, compugidos los semblantes, apretados los corazones.

La muerte había llamado con el cuento de su negro bordón a la puerta de una cabaña "alicaía" de feble portillera, en la pendiente del prado roturado en lo más áspero del monte. El refrán de "airi es la vida que la muerte acaba" salió de todos los labios a guisa de oración resignada y mansa. La jaculatoria plañidera de la buena muerte, los avemarías de las "ánimas agonizantes", la salve de los pecadores y de los arrepentidos y las plegarias del "Sálveme, Señor", cristianas y tradicionales, como el beso al terrón del cam-

posanto, sonaron lentas y tristes entre el crepitar de las lumbres y el bostezo prolongado de pastores y labriegos.

Salieran de las arcas claveteadas los pañuelos y los mantos negros, las sayas pardas, los rosarios de abultadas cuentas y entre libaciones y preces comenzó el velatorio en la cabaña "alicaía" del prado abierto en lo más áspero del monte.

III

Más oraciones, más letanías, más pasar y repasar las cuentas negras del rosario. Una vieja enlutada, largas y descarnadas las manos, enjuto el rostro con trazas de "anjana maldecida y trashumante", masculla la oración venerable de "las almas que partin los airis hasta más allá del sol". Parpadea la luz de los velones y crepitan las mariposas en las tarreñas coloradas y azules. Pandillo duerme entre los montes, rastrillado por el regañón que besó las cresterías para después quejarse en los desfiladeros y en las canales.

Los ojos de los "veladores" se clavan en el lecho de muerte cubierto con el paño blanco tradicional. Los rezos no se dan punto de reposo. Entre libación y libación, canturrea la vieja enlutada la monótona y plañidera letanía de la salvación de las almas.

Al amanecer, uno de los familiares dice la oración de la despedida con voz trémula y leve.

Entre los sollozos y suspiros y las "guitoñas" de la anciana desdentada y temblorosa, se oye el rezo postrero de una súplica fervorosa, llena de vehemencias y de misericordias.

—"Porque todos los dimoñus del infiernu estén bien aquedaos y encebillaos hasta que el alma de tiyu Pepi llegui derecha a la presencia de Nuestro Señor Jesucristu... Padri nuestru que estás en los cielos...".

LOS ROBLES QUE PLANTO EL REY DON PELAYO

(Leyenda recogida en el pueblo de Rozadío) (*)

"Dos respingos más y ya estamos en la cumbre. ¿No vei aquellos robles descortezaos que se encorvan jacia la tierra como si jueran viejos consumíos por la pesadumbre y la flaqueza? Pos en la su vera diz que sucedió la verdá de la leyenda. Los años y las celliscas no han aventau los argomales retorcíos de aquel peazu de monte...

"Paez que se agarraron a la mesma entraña de la tierra como los peñascales a las orillas de las brañas. Alivie el resuellu si le resquema, y en dos menutos justos y cabales acabaremos la jorná del ataju..."

Tío Eusebio Ruiz es el último de los trovadores montañeses. En los ojos, hundidos y pícaros aún brillan las lumbres del ingenio y de la perspicacia. Espaciosa la nobilísima frente, enjuto el rostro bermejo, enérgica la expresión, señoriles los ademanes, es este anciano la singularísima estampa de la añeja juglaria montañesa, que libó en los cuencos desportillados de los figones romeros y en las tarreñas azules de las romerías y de los velatorios.

La tradición muere con este venerable anciano que aún anda por las angosturas de los camberones montesinos, colmado el cuévano y lleno de ansia el espíritu. Ya no tañe el "bígaro" ni resquebraja con el palo pinto los bardales del agreo, ni busca en los remansos inefables de las colladas, las esencias de los romeros y de las manzanillas. En juventud, cuando las nieves están lejanas y es apacible el optimismo y se enervan, en el devaneo de las rondas, las

(*) Publicada en *La Región*, el 24 de abril de 1929. Santander.

desazones y los anhelos insaciables, hizo trovas y cantares. El amor y la esperanza crearon su espíritu y su entendimiento. En los ocios del pastoreo, entre las retamas y los balidos, tejió la mansedumbre de sus inocentes coplas y los suaves aderezos de su poesía aldeana, sin los arrequives de las preceptivas y de los diccionarios.

Jamás posó los ojos en un libro. Desconoció los silabarios y los carteles escolares. Es un trovador analfabeto. La infancia y la juventud no le brindaron las mieles gratísimas de la felicidad. De carta de pastores, siguió las mismas sendas y rasgó su carne en los mismos jarales.

Pero en el sosiego de las cumbres y en las sombras de los bosques sintió la caricia de la inspiración y de los sentimientos, como un regalo de los bosques y de las fuentes...

Llegaron los fríos y los temblores. Las flaquezas de la materia reflejaron sus congojas en el alma y aventaron los bríos del corazón y del cerebro. La clásica trova de Cantabria, honesta y cristiana como las razas de sus solares, experimentó el acre sabor de la decandencia con la vejez de tío Eusebio. Fue el último jadeo de la lírica campesina que cantó a las mieses y a los apriscos, a los picachos nevados y a las deleitosas estrecheces de las leras y de los huertos...

Cuando nosotros conocimos al juglar montañés, labraba pacientemente una porra de pastoreo. El relieve de las toscas florecillas, coloreadas después con la corteza de la alisa que crece en las riberas, se nos antojó la resurrección de un arte primitivo y hermoso de acuerdo con la sencillez de la vida quieta, como en remanso de eternidad.

La mano sarmentosa y trémula movía la navaja albarquera con la destreza de un mozo "adornador" de aperos y de cayados. En el anchuroso portalón ponía el sol las últimas luces y arriba, en la solana, entre los "jeráneos" y la hierbabuena, mostraban las panojas mustias el oro de sus granos...

La tan decantada suspicacia del aldeano montañés es una hipérbole de los poetas y de los noveladores. Bajo los burdos atalajes del labrador y del cabrero se esconde, pródiga y sincera, la hidalga simpatía de los hombres humildes, que no gustan de las cortesías falsas, ni de los embelecos artificiosos de una urbanidad que no sale del corazón.

Limpia y franca la palabra, fue contándonos, camino del robledal, sus inquietudes y sus añoranzas. Discreto en el reproche, parco en las alabanzas, magnífico en la expresión, fue enseñándonos el buen viejo la blancura de un camino suave, apacible, con rosaledas en las orillas, para hacer más grata la jornada.

—"Los mozos de ahora son unos lelainas, señor. No saben na de la vida, lo que se diz na... Las cosas viejas los atosigan los sentíos. Tóo lo pasau no

los importa una jiga. Y aticuenta que en esi pasau está la verdá y la alegría. Si recatáramos la cara jacia las cosas que ya se murieron, no seríamos tan joscos ni tan mal intencionados. Valía más un trisquíu de los deos, en el campu del baile, que las abrazauras de esos majomas de bailes apretaos como las lastras a la tierra. Antes eran más suaves y más inocentes. No había tantas negruras en las concencias, señor. La picardía no era tan verde ni tan indina...

Dos respingos más y hétenos a la vera de los robles descortezados. El cantar de una fuente que brota de la peña viva pone en los ambientes el murmullo perseverante de las linfas recién nacidas. El anciano se descubre respetuoso ante los árboles seculares. Los contempla con una devoción fanática, llena de ternura. En la cumbre canta un pastor "las coplas de los amores mansos"...

—"Estos árboles que vei aquí los plantó el rey don Pelayo. Golvía de las Asturias después de espeñar a los moros por las lastras de Covadonga. Era la primavera. El rey de los cristianos pasó una noche en esta braña al lau de la juente. Al día siguiente picó el sol como en el veranu. Jadeaban los soldaos en la braña como segadores cansaos. El sol cada vez era más caliente, como una lumbre de astillas secas, en mitá de la cuesta. Entonces el rey don Pelayo miró al cielu con mucha devoción y se puso de rodillas encima de los mesmos escajos. Diz que se apaeció en el aire un fantasma blancu, con las trazas de un ángel y al pocu ratu escarbó el rey en la tierra y crecieron esos árboles para dar sombra al rey y empezó a manar el agua de esta juente pa que quitara la sed... De antes estos robles eran sagraos. Nadie cogía los sus erizos. Las hojas tenían el aquel de curar las tristezas y las penas. Pero diz que un día se guarecieron debajo de ellos los mozos y las mozas que golvían de una romería y bailaron a la su vera, abrazados como las señoritas y los señoritangos de la villa. Aquel mesmu día se secaron los robles como un castigu de Dios... No golvieron a nacer las hojas verdes que curaban las malencolías...".

LAS PLANTAS DEL AMOR (*)

También la farmacopea tuvo su representación en los pueblos montañeses. hace algunos años, durante nuestra permanencia en la Vega de Pas, nos enteramos de que la hierbabuena machacada y mezclada con berros de los arroyos, tenía la virtud de trocar la indiferencia y el desprecio en un amor inextinguible, si el desdeñado o desdeñada lograba introducir sigilosamente una porción de tal brebaje en el bolsillo o en la faltriquera del galán o de la doncella de que estuviesen enamorados. El día más indicado para realizar esta donosa superchería era el primer viernes de cada mes y la hora más propicia las seis de la tarde, que es precisamente cuando sestean, debajo de los robles secos, los espíritus de las "malas querencias".

En otros pueblos del Occidente de la provincia y en no pocos de la parte central, la virtud de convertir en amor los más inconcebibles deseos, estaba escondido en las flores blancas de los saúcos y en las hojas de los avellanos, mezcladas con un clavel y con una rosa. El desventurado o la menospreciada se valían de "daque" tercería para arrojar, como una onza del potingue, en el lecho de sus adorados tormentos. Antes de hacer uso del milagroso bálsamo, era menester rezar la siguiente jaculatoria:

"Hojas verdes y hojas blancas, rosa y clavel de la buena ventura tener misericordia de mí. Que sean alegres los sus ojos cuando me miren y que sean suaves las sus palabras cuando me hablen. Que el su corazón me cobije para toda la vida hasta que llegue la muerte, y después que no me falte la misericordia y el cariño de Dios Nuestro Señor".

(*) Publicado en *La Región*, el 29 de abril de 1929. Santander

En algunos pueblos, próximos al límite con Asturias, los mozos y las mozas enamorados y no correspondidos tenían la fe en la manzanilla mustia, en el romero y en las hojas de las alisas que crecen en las riberas.

En Luena se contaba una leyenda que hablaba de una flor que nacía una vez cada cincuenta años, a la sombra de los endrinos. Tenía la tal flor todos los colores del arco iris. La persona que con ella topase poseería perpetuamente el privilegio de convertir en dulzuras y en zalamerías los desprecios más olímpicos y las indiferencias más recalcitrantes...

En Ruente nos contaron otra leyenda, según la cual, las flores de Alejandría y las campanillas silvestres, rociadas con agua bendita, tenían la peregrina y singularísima virtud de sembrar en los corazones desdeñosos y crueles, la semilla de un amor insaciable.

CULTURA CANTABRIA SECRETARIA